

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**  
**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA**  
Departamento de Antropología Social



**TESIS DOCTORAL**

**Una aproximación post-feminista al estudio de la construcción  
del cuerpo y la subjetividad en los sujetos transexuales**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

**Héctor Urdaneta García**

Directora

**Beatriz Moncó Rebollo**

Madrid  
Ed. electrónica 2019

© Héctor Urdaneta García, 2018

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID  
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA  
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL



UNIVERSIDAD  
**COMPLUTENSE**  
MADRID

TESIS DOCTORAL

**UNA APROXIMACIÓN POST-FEMINISTA  
AL ESTUDIO DE LA CONSTRUCCIÓN  
DEL CUERPO Y LA SUBJETIVIDAD  
EN LOS SUJETOS TRANSEXUALES.**

Trabajo de investigación que presenta  
Héctor Urdaneta García  
para la obtención del Grado de Doctor

Bajo la dirección de la doctora  
Beatriz Moncó Rebollo

MADRID  
2017



### **Agradecimientos**

A las personas que amablemente me extendieron su mano y  
compartieron conmigo su historia.  
A la profesora Beatriz Moncó,  
a José María,  
a Diana y a mis padres.

## **Dedicatoria**

A la defensa de las legítimas rarezas.

## INDICE

Agradecimientos	...	...	...	...	...	...	...	...	p. 03
Dedicatoria	...	...	...	...	...	...	...	...	p. 04
Índice	...	...	...	...	...	...	...	...	p. 05
Resumen	...	...	...	...	...	...	...	...	p. 08
Abstract	...	...	...	...	...	...	...	...	p. 11
Introducción	...	...	...	...	...	...	...	...	p. 15
I. La construcción sexual	...	...	...	...	...	...	...	...	p. 20
. De la ciencia a la semántica, de la biología al psicoanálisis	...	...	...	...	...	...	...	...	p. 21
. La desviación sexual como signo de la trans-sexualidad	...	...	...	...	...	...	...	...	p. 42
. El movimiento antipsiquiatría: un cuestionamiento ético al sometimiento	...	...	...	...	...	...	...	...	p. 55
. Una nueva política de género	...	...	...	...	...	...	...	...	p. 64
. Nuestras reivindicaciones: la defensa de la ‘normalización’ de la identidad trans	...	...	...	...	...	...	...	...	p. 76
II. La arquitectura etnográfica	...	...	...	...	...	...	...	...	p. 78
. Marco metodológico	...	...	...	...	...	...	...	...	p. 79
. Apuntes sobre el quehacer antropológico	...	...	...	...	...	...	...	...	p. 81
. El valor de las palabras y la experiencia como espacios de gestación intersubjetiva	....	...	...	...	...	...	...	...	p. 84
. Población	...	...	...	...	...	...	...	...	p. 89
. Muestra	...	...	...	...	...	...	...	...	p. 96
. Presentación de los informantes	...	...	...	...	...	...	...	...	p. 106
. La experiencia etnográfica	...	...	...	...	...	...	...	...	p. 126
. Objetivos de la investigación y Categorías de análisis	...	...	...	...	...	...	...	...	p. 134
III. Moral y Tecnología	...	...	...	...	...	...	...	...	p. 136
. El discurso moral	...	...	...	...	...	...	...	...	p. 137
. En la aurora de la concupiscencia moderna	...	...	...	...	...	...	...	...	p. 140
. El hábito y la costumbre como segunda naturaleza	...	...	...	...	...	...	...	...	p. 149

. La producción cultural como semblante ideológico de la verdad ... ..	p. 156
. Vestimenta ... ..	p. 158
. Fotografía y cine ... ..	p. 162
. Artes de la acción ... ..	p. 170
. Las prácticas del hacer y sus instrumentos ... ..	p. 174
. Cuando el objeto político es la mujer ... ..	p. 175
. Cuando el objeto político es la raza ... ..	p. 178
. Cuando el objeto político es el cuerpo sexualizado ... ..	p. 183
. Cuando el objeto político es el deseo y la libertad ... ..	p. 187
. Cuando el objeto político es el cuerpo estigmatizado ... ..	p. 193
. La construcción social de la realidad o la relación ‘interacción-habla’ ...	p. 201
. La imputación moral, un dilema entre la creencia y el libre albedrío	p. 202
. El rubor de la vergüenza, como acto simbólico de turbación, miedo y silencio frente a la alteridad ... ..	p. 208
. El reconocimiento y el prestigio como tácticas de sentido, un camino recto a la naturalización de los géneros ... ..	p. 214
. Los actos de comunicación en el siglo XXI, entre la distorsión ideológica, la <i>aparición</i> de nuevos discursos y el fluir de imágenes alienantes	p. 221
. De la utopía técnica a la emergencia de <i>otros</i> imaginarios ... ..	p. 230
IV. Cuerpo y Subjetividad ... ..	p. 234
. Las encrucijadas de la horda primitiva ... ..	p. 235
. La sinrazón como fruto prometeico del conocimiento sexual ...	p. 236
. Las per-versiones del deseo ... ..	p. 239
. La re-escritura del mito edípico en la configuración del erotismo y la identidad ... ..	p. 251
. La familia como nudo de hospitalidad ... ..	p. 255
. El porvenir de la escuela en los procesos de socialización y la perpetuación del tabú ... ..	p. 265
. Narración y ascesis del devenir erótico ... ..	p. 272
. La infancia como período mítico de despertar, estupor, secretos y castigos ... ..	p. 273

. La pubertad como vuelta a la concupiscencia y al trauma, una antesala al teatro, los juegos y las parodias de la madurez sexual	...	...	...	...	...	...	...	p. 279
. Del extravío laberíntico de las dudas al encuentro de la certeza, dos momentos previos al acto de pleno reconocimiento	...	...	...	...	...	...	...	p. 288
. La diferencia sexual como cuestión ética, del estigma al respeto de la identidad personal	...	...	...	...	...	...	...	p. 302
. Seis núcleos simbólicos para pensar una ética sexual	...	...	...	...	...	...	...	p. 312
. Poder Psiquiátrico	...	...	...	...	...	...	...	p. 315
. Erotismo	...	...	...	...	...	...	...	p. 318
. Formación del Yo	...	...	...	...	...	...	...	p. 320
. Proceso de socialización	...	...	...	...	...	...	...	p. 322
. Nuevas narraciones	...	...	...	...	...	...	...	p. 324
. Reconocimiento	...	...	...	...	...	...	...	p. 326
V. Conclusiones	...	...	...	...	...	...	...	p. 330
. Referencias Bibliográficas	...	...	...	...	...	...	...	p. 335

Tesis Doctoral:

*Una aproximación post-feminista al estudio de la construcción del cuerpo y la subjetividad en los sujetos transexuales.*

### **Resumen**

La presente investigación se plantea realizar un recorrido historiográfico y hermenéutico por la historia del poder psiquiátrico y la sexualidad, tomando en consideración la relevancia de diferentes discursos científicos, políticos, morales y filosóficos con los cuales a través del tiempo se han justificado las costumbres de la ideología dominante, además de intervenir directamente en las dinámicas de construcción de la realidad que articulan los procesos de subjetivación. A partir de dichas dinámicas se ha dotado de sentido categorías como: verdad, sujeto, deseo, reconocimiento o legitimación sexual, abarcando el vasto horizonte de la interacción social, es decir, el espacio vital de la estructura simbólica que llamamos cultura.

La revisión crítica de distintos fenómenos de dominación como el movimiento de liberación feminista que denuncia una situación asimétrica y ficticia a razón del sexo, o la deconstrucción de la idea de supremacía racial que sostuvo en el pasado la hipótesis de la diferencia entre grupos, seres de piel blanca y negra, vinculado convenciones cargadas de beneficios, derechos y obligaciones, así como, virtudes, gracias y graves perjuicios, han de servir como retrato de la relación dialéctica entre las figuras antagónicas del ‘amo’ y el ‘esclavo’, el sujeto ‘normal’ y el ‘anormal/desviado’, con las que se suelen articular los procesos de diferenciación, un ‘nosotros’ (ideal y utópico) contrapuesto a un ‘ellos’ (señalado como otro y distópico).

Este fenómeno de dominación y resistencia se encuentra presente en la configuración de los fenómenos de alienación y extrañamiento inherentes en las capacidades del reconocimiento humano, en cuyo seno se siembran normas, convenciones y signos de prestigio que pueden habilitar o restringir las posibilidades de actuación de los sujetos. La importancia de revisar la emergencia del universo signifiante, radica en la posibilidad de analizar el espacio donde se amalgaman los principios morales y sexuales que incide en las condiciones de legitimación o desconocimiento, tal como sucede en la

experiencia del sujeto transexual hoy día, quien es asociado con la representación de lo abyecto y lo irracional.

El panorama del devenir moderno occidental, con sus tendencias hacia la secularización, los procesos de democratización y el auge de la producción de conocimiento científico, además del arco interpretativo expuesto en el arte, ha encaminado las luchas libertarias y las demandas de los derechos humanos hacia un desplazamiento importante, los antiguos valores estamentales, en cuya organización social se asentaban desigualdades y se enaltecían rígidos cánones ‘somato-eróticos’ que privaban las oportunidades de representación de los sujetos disidentes con los esquemas binarios, da lugar a un paulatino reemplazo, generando un nuevo escenario simbólico capaz de integrar códigos heterodoxos de reconocimiento, respeto y cooperación, a favor de la diversidad, la participación y la tolerancia de la diferencia; dejando atrás los modos de organización familiar tradicional, la reproducción heterosexual y la distribución del trabajo público-privado que perseguía acentuar la diferenciación entre dos sexos.

El manido paradigma del ‘dimorfismo sexual’ y la distribución masculino-femenino interesada en naturalizar un contrato heterosexual dio paso a otra perspectiva en la cual la sexualidad es entendida como ruptura del determinismo causal entre sexo y género, el rol es visto como una entidad internamente inestable, susceptible de adoptar diferentes transformaciones conforme al dictado de las percepciones del sujeto y a la capacidad plástica de su identidad. Orientados por la escucha atenta y la observación, producto de la experiencia etnográfica, estudiamos la historia de veinte (20) sujetos transexuales, desentrañando el proceso de construcción del cuerpo y la subjetividad operado en el curso de sus vidas, en el cual el paso del tiempo, las experiencias de intercambio interpersonal, la toma de conciencia de sí y la legítima defensa de sus decisiones, nos permiten esclarecer el sedimento volitivo de una proclama de autodeterminación trascendental, lejos del signo de la desviación ‘perversa’, es decir, de una versión fuera de orden de la dinámica sexual.

Asumiendo la importancia de las interacciones de la vida cotidiana en la emergencia de la identidad, nos detendremos en las relaciones sociales que establecen las condiciones normativas a través de las cuales se regula el intercambio y la legitimidad del reconocimiento, así como, se definen los espacios de precariedad, vulnerabilidad y exclusión, haciendo uso de metáforas asociadas con ideas de contaminación, impureza o estigma. Actualmente en el presente se inscribe una tensión polarizada, entre dos posiciones enfrentadas, una que aboga por el conservadurismo y la tradición que cala en el imaginario colectivo y atraviesa a nuestros informantes, donde

se exalta el determinismo de la condición natural, se conjugan el ideal de un retorno a los nacionalismos como fórmula de pureza y consenso, hasta llegar a exacerbar un idílico sentido de pertenencia aliado con la fe religiosa como vía contenciosa de los desórdenes del libre albedrío. En la otra posición, emerge un paradigma que choca frontalmente, en tanto la nueva postura afirma la acción del sujeto como agencia causal del orden social, otorgando a la imaginación, los vínculos, los valores y la comunicación, la posición de ejes centrales para conjugar las posibilidades del mundo humano, postulando la vitalidad de la persona (en las coordenadas de sus aspectos cognitivos, sociales y afectivos) como el resultado de la influencia y cruce de las condiciones ambientales con sus disposiciones internas, en definitiva pone en valor la acción del sujeto, su capacidad de actuación.

Desde este último marco, toma cuerpo la perspectiva epistemológica del modelo constructivista que nosotros adoptamos, dando lugar a la emergencia de la conciencia de sí y la representación del otro en el intercambio vital del mundo social. Nos adentramos al análisis de la estructura moral inherente a la condición humana, acentuando la perspectiva desde donde la potencia subjetiva (lenguaje, sentimientos, valores, juicios morales, pulsión) producen y constituyen los efectos significantes en el ser, condicionando su forma de presentarse ante los otros. En tal sentido, la época moderna occidental representa la transexualidad como una identidad precaria que reivindica una nueva política de género, donde sea posible la elección de la asignación sexual expuesta en el movimiento performativo de la identidad personal, la capacidad narración para dar cuenta de sí mismo, la intencionalidad y la constancia para determinar su representación, más allá de la correspondencia cerrada entre el sexo, el género o la orientación sexual. La transexualidad da cuenta de la diversidad sexual de la naturaleza humana, siendo capaz de establecer una coherente identidad narrativa y una redescrición del cuerpo.

Palabras clave:

1. Transexualidad, 2. Subjetividad, 3. Cuerpo, 4. Performatividad, 5. Identidad narrativa

Doctoral Thesis:

*A post-feminist approach to the study about body and subjectivity construction in transsexual subjects.*

### **Abstract**

The present research proposes to make a historiographical and hermeneutic survey through the history of the psychiatric power and sexuality, taking in consideration the relevance of different scientific, political, moral and philosophical discourses, with for age, have been used to explain the uses and the dominant ideology, in addition to directly intervening in the dynamics of construction of reality that articulate the processes of subjectivities. From these dynamics, the following categories have taken sense: truth, subject, desire, recognition or sexual legitimation have been endowed with, encompassing the vast horizon of social interaction, that is, the vital space of the symbolic structure we call culture.

The critical review of several domination phenomena, like the Feminist liberation movement denouncing with denounces an asymmetric and fictitious situation sex reasoned, or the deconstruction of the racial supremacy ideology which maintained, in the past, the hypothesis of the difference between groups, according to their skin color (black or white), binding conventions charged with benefits, rights and duties, as well as virtues, graces, and serious prejudices, which have to serve as a portrait of the dialectical relationship between antagonistic figures of the 'master' and the 'slave', the 'normal' subject and 'abnormal/ deviant' subject, which are used to article the differentiation processes, one 'us' (ideal and utopic) against a 'them' (pointed as other and dystopic).

This phenomenon of domination and resistance is found in the configuration of the alienation and banishment phenomena inherent in the capacities of human recognition, in which rules, conventions and signs of prestige are sown, wich can empower or restrict individual possibilities to act. The importance of reviewing the emergence of the signifying universe contributes in the possibility of analyzing the space where moral and sexual principles are amalgamated and bearing on the conditions conditions of legitimation or lack of knowledge, as as it happens in the transsexual subject's experience today, who is

associated with the representation of the abject and the irrational.

The panorama of modern western developments, with its tendencies to secularization, democratization processes, and the peak of the scientific knowledge production, plus the interpretive arch exposed in art, has aimed towards the libertarian struggles and the Human Rights demands to an important displacement, the old values of the state, in whose social organization inequalities were established and rigid 'somato-erotic' canons were exalted, which deprived the opportunities of representation of the dissident subjects with the binary schemes, results in a gradual replacement, generating a new symbolic scenario capable of integrating heterodox codes of recognition, respect and cooperation in favor of diversity, participation and tolerance of difference; leaving backwards traditional family organization forms, heterosexual reproduction, and the distribution of public-private work that sought to accentuate the differentiation between two sexes.

The paradigm of 'sexual dimorphism' and the male-female distribution interested in naturalizing a heterosexual contract gave way to another perspective in which sexuality is understood as a rupture of causal determinism between sex and gender, the role is seen as an entity internally unstable, susceptible to adopt different transformations according to the dictates of the internal perceptions of the subject and the plastic capacity of their identity. Guided by attentive listening and observation, product of ethnographic experience, we studied the history of twenty (20) transsexual subjects, unraveling the process of body and subjectivity building operated in the course of their lives, in which the passage of time, experiences of interpersonal exchange, self-awareness and the legitimate defense of their decisions, allow us to clarify the volitional sediment of a proclaimed transcendental self-determination, far from the sign of 'perverse' deviation, that is, of a out-of-order version of sexual dynamics.

Assuming the importance of the interactions of daily life in the emergence of identity, we will stop at the social relations that establish the normative conditions through which the exchange and the legitimacy of recognition are regulated, as well as the spaces defined of precariousness, vulnerability and exclusion, making use of metaphors associated with ideas of contamination, impurity or stigma. At the present time there is a polarized tension between two opposing positions, one that advocates conservatism and the tradition that permeates the collective imagination and crosses our informants, where the determinism of the natural condition is exalted, the ideal of a return to nationalism as a formula of purity and consensus, to the point of exacerbating an idyllic sense of belonging allied to

religious faith as a contentious path of free will disorders. In the other position, a paradigm emerges that clashes frontally, while the new position affirms the action of the subject as a causal agency of the social order, giving to imagination, links, values and communication, the position of central axes to conjugate The possibilities of the human world, postulating the vitality of the person (in the coordinates of their cognitive, social and affective aspects) as the result of the influence and crossing of the environmental conditions with their internal dispositions, ultimately puts in value the action of the subject, their ability to act.

From this last frame, the epistemological perspective of the constructivist model that we adopt takes shape, giving rise to the emergence of self-consciousness and the representation of the other in the vital exchange of the social world. We approach the analysis of the moral structure inherent to the human condition, emphasizing the perspective from which the subjective power (language, feelings, values, moral judgments, drive) produce and constitute the significant effects on the being, conditioning its form to appear before the others. In this sense, the modern western age represents transsexuality as a precarious identity that reinvindicates a new gender policy, where possible the choice of sexual allocation exposed in the performative movement of personal identity, narration ability to account for itself intentionality and constancy to determine their representation, beyond the closed correspondence between sexes, gender or sexual orientation. Transsexuality accounts for the sexual diversity of human nature, being able to establish a coherent narrative identity and a redescription of the body.

Keywords:

1. Transsexuality, 2. Subjectivity, 3. Body, 4. Performativity, 5. Narrative Identity

*Que tu cuerpo sea siempre  
un amado espacio de revelaciones.*

Alejandra Pizarnik (1965)

## **Introducción**

El camino recorrido por la presente investigación supone el tránsito de una experiencia fundada en la escucha de la palabra del otro que se presenta delante de nosotros para dar cuenta de sí mismo. Nuestra interrogación surge de la curiosidad de querer conocer los procesos que median la posibilidad del reconocimiento personal a través de las dinámicas de interacción social; partiendo de la premisa que el sujeto construye el concepto de sí mismo como consecuencia de un intercambio subjetivo con el otro, en las situaciones que componen la vida cotidiana<sup>1</sup>.

En este escenario la sexualidad aparece como una cuestión clave que afecta al cuerpo y la identidad de la persona que se organiza dentro de un conjunto de extensiones simbólicas condicionando sus posibilidades de existencia, es decir, su reconocimiento y el modo de presentarse como persona en la sociedad, al intentar encarnar un rol social.

Desde el nombre propio que le adscribe dentro de un marco de parentesco y refleja una imagen sexual, a las condiciones políticas y sociales que encierran pautas de conductas y modos normativos de intercambio con los cuales se producirán efectos performativos de género<sup>2</sup>; podemos considerar estos hechos una cuestión fundamental para el establecimiento de la conciencia humana y de los vínculos, así como, fuente de los límites simbólicos de la identidad y el cuerpo, las relaciones del 'yo' y los otros. No podemos pasar por alto que las posibilidades de configurar la conciencia de un individuo pasan ineludiblemente por el intercambio de experiencias humanas, donde existencias periféricas contribuyen a procesar las impresiones sensoriales, los esquemas cognitivos y la adquisición del lenguaje<sup>3</sup>, herramientas necesarias para aprehender la realidad.

Este proceso de humanización se realiza en medio de un vasto espacio cultural imbuido por mitos, costumbres y discursos que intentarán dar sentido a los orígenes de la creación, la vida, la muerte o la diferenciación sexual, hasta llegar a imponer respeto y obediencia (o inscribir el sentimiento de culpa<sup>4</sup>) necesario para garantizar el cumplimiento de las normas sociales. Todo ello transcurre en medio de una dinámica cuyos semblantes se representan entre bellas metáforas de exultantes dioses dionisiacos o datos empíricos que aspiran a producir descripciones objetivas del saber humano.

---

<sup>1</sup> Goffman, Erving (2012). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.

<sup>2</sup> Butler, Judith (2006). *Deshacer el género*. Barcelona: Paidós.

<sup>3</sup> Merleau-Ponty, Maurice (1994). *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Planeta.

<sup>4</sup> Ricoeur, Paul (2011). *Finitud y culpabilidad*, Madrid: Trotta.

El sujeto despierta su conciencia en medio de un complejo e intrincado sistema moral que se anuda a diferentes narraciones con las cuales podrá estructurar su historia, elaborar una auto-interpretación cuyo anhelo será la de poder integrar en una sola imagen, es decir, encerrar en una unidad los diferentes rasgos de su arquitectura psíquica apresada en su carne, esa primera propiedad desde donde afianzará una perspectiva del mundo, su cuerpo. Este acto supone una intención de apropiación de la identidad personal donde se conjugan voluntad, actos de habla y responsabilidad<sup>5</sup>, con los cuales legitimará la experiencia vivida.

En tal sentido, nos proponemos adentrarnos al descubrimiento de una dimensión humana poseedora de un alto valor hermenéutico, desde donde se desdoblán los sentidos de la interpretación, entre un ir y venir de palabras, actos de comunicación y malosentidos que de manera contingente atraviesan el acto de reconocimiento del sujeto transexual, quien ha de resistir los embates de la negación de un marco político, moral y sexual imbuido de prejuicios que sostienen una jerarquía patriarcal, un sentido del bien próximo a la pureza que aspira a una clara diferenciación sexual<sup>6</sup> de que él queda fuera, así como, un dispositivo de conocimiento que a priori niega su ambigüedad, abogando por la defensa de formulaciones universales y esencialistas, descripciones que intentan sugerir patrones regulares. En su conjunto nos referimos a una cultura dominante que se resiste al reconocimiento de lo diverso, problematizando hondamente la expresión de la sexualidad lejos del canon pretendidamente dicotómico.

Alrededor de este asunto que queremos abordar, naturaleza y cultura se hallan entrelazadas, la moral en tanto espacio desde donde emana el sentimiento y la conciencia humana estableciendo una relación directa con el obrar, hace depender el reconocimiento y la necesidad de la participación social<sup>7</sup> de todo sujeto; ha de vérselas con el cuerpo donde se enraíza un fenómeno intersubjetivo donde se despliega el deseo, el lenguaje y el encuentro con el otro<sup>8</sup>, circunscribiendo las claves de nuestra identidad.

En la época moderna de la ‘cultura occidental’, se suceden los más altos contrastes de situaciones híbridas que se desplazan entre el dominio de la naturaleza y la defensa de la libertad, generando un complejo marco de representaciones donde los prejuicios de corte religioso y científico establecerán un marco ideológico dominante regulador de la sexualidad,

---

<sup>5</sup> Ricoeur, Paul (2013). *Historia y narratividad*. Barcelona: Paidós.

<sup>6</sup> Douglas, Mary (1973). *Pureza y peligro*. Madrid: Siglo XXI.

<sup>7</sup> Nietzsche, Friedrich (2009). *El ocaso de los ídolos*. Barcelona: Tusquets.

<sup>8</sup> Miller, Jacques-Alain (2001). *Del Edipo a la sexuación*. Buenos Aires: Paidós.

lógicas de conductas ‘heteronormativas’ que se contraponen a ideas de desviaciones de la identidad y orientaciones disidentes al modelo<sup>9</sup>. Así aparecen las respectivas taxonomías que involucran procesos de razonamiento y gestión que enfrentan la masculinidad con la feminidad, la heterosexualidad con la homosexualidad, y las respectivas castas o ‘parafilias’ sexuales: travestís, fetichistas, sadomasoquistas o trabajadores del sexo con la sexualidad ‘normal’ coital-reproductiva.

En las inmediaciones del siglo XIX, un momento histórico de gran esplendor político y científico, donde se impone una marcada influencia de los valores de la burguesía victoriana, así como, se consolida como ciencia el poder psiquiátrico, se inaugura un discurso médico de la sexualidad donde se reafirma el sexo como condición ontológica del ser humano, y lo sexual adquiere el estatuto de una sustancia ética<sup>10</sup>. La sociedad organiza alrededor del matrimonio y la familia una economía política de la población donde se analizan la conducta, sus determinaciones y efectos, en los supuestos límites de lo biológico y lo moral, produciendo una categoría socio-histórico conforme al estado de derecho.

En medio de todos estos avatares el sujeto transexual aparece dislocado en relación a un semblante normativo que lo proyecta como una representación torcida de la sexualidad. Asunto que le encierra y expulsa simbólicamente como reflejo de la alteridad; un problema que concierne directamente a la antropología.

Nuestro recorrido supondrá desplazarnos por cuatro bloques temáticos interconectados que señalan algunas vetas históricas y culturales de la ‘construcción sexual’ moderna, pasando por la revisión de algunos aportes científicos que han contribuido a dibujar el panorama del discurso sexual y la psicopatología, así como también, evidencian las dificultades epistemológicas inherentes al estudio de la condición humana.

En los otros apartados abordaremos la ‘arquitectura etnográfica’ de nuestra investigación donde pondremos en relación diferentes partes del proceso de estudio, desde el marco metodológico a las técnicas de investigación, sin dejar de mencionar el encuentro con veinte personas transexuales que nos relataron su experiencia. Luego nos dedicarnos a la reflexión de los fenómenos de la ‘moral’ y la ‘técnica’ inherentes a la sexualidad donde se enhebran los discursos, las prácticas y los marcos de participación política de los sujetos; este recorrido ha

---

<sup>9</sup> Rubin, Gayle (2012). *Deviations*. Durham: Duke University Press.

<sup>10</sup> Foucault, Michel (2003). *Historia de la sexualidad: La voluntad de saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.

de llevarnos hasta un apartado dedicado a los procesos de construcción de la identidad, 'la subjetividad y el cuerpo', para así dar cuenta de la experiencia transexual.

**I.**  
**La construcción sexual**

## **. De la ciencia a la semántica, de la biología al psicoanálisis**

Existe un viejo debate en torno a la sexualidad que polariza la experiencia en términos de vida y muerte; por un lado, el sexo se asocia con fuerza, energía o ímpetu, mientras por otro, las mismas características son interpretadas como signos de descontrol, perdición o mal, cargando la naturaleza humana de una profunda desconfianza que despierta la mala conciencia en el sujeto.

La manifestación de la malignidad comúnmente asociada a la sexualidad es proyectada en forma de exceso, crimen o pecado, procurando en la comunidad una clara sensación de miedo, rechazo y condena. Un retrato de ello lo podemos encontrar en la larga historia de los castigos (apaleamiento, mutilación, tortura, ahorcamiento, pira, guillotina o prisión), donde el sufrimiento y el dolor han sido reflejo de los prejuicios morales y el sesgo de las estructuras jurídicas del momento histórico<sup>11</sup>.

Crímenes como el libertinaje, la homosexualidad o el vicio han sido castigados por los controles de vigilancia y de sanidad que en calidad de jueces-expertos criminalizan la falta de recato, la indecencia o la promiscuidad sexual. En tal sentido, ser mujer (identidad) u homosexual (orientación) en determinados momentos ha supuesto un punto de diferenciación sexual desde cual justificar los signos de una desviación moral, sobre la cual el espacio social aplica mecanismos reguladores sobre las interacciones que condicionan dichas realidades.

Teniendo en cuenta estas regulaciones podemos ver cómo nuestra tradición está impregnada de claros vestigios de crueldad, donde la criminalidad, la sexualidad y el poder han sido conjurados en nombre de una supuesta verdad, justificando así los más violentos actos de gobierno.

Desde este plano se puede entrever cómo la sociedad en la medida que fue alejándose de la barbarie y del misticismo religioso con sus manifestaciones de espíritus impíos, demonios y exorcismos, fue acercándose al 'buen encauzamiento' de la conducta y la vida, donde la biología ocupó la fuente de saber y autoridad, un punto partida para el establecimiento de un esquema disciplinario altamente sofisticado, sustentando en la rigurosidad del razonamiento lógico-empírico.

---

<sup>11</sup> Foucault, Michel (2004). *Vigilar y castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI.

El estudio de la naturaleza y las evidencias de la enfermedad generaron la interpretación de la desviación del curso natural de la vida como sinónimo de mal y corrupción. El poder de la medicina se erigió como mecanismo de objetivación e instrumento de sometimiento plenamente legitimado en los vértices de una experiencia moral (buena, verdadera y vital).

Cuando nos detenemos a estudiar la historia de la sexualidad podemos observar retrospectivamente cómo la biología se centra en el estudio del órgano sexual (su forma, propiedades, función reproductiva) sin vislumbrar los efectos semánticos en la configuración de la sexualidad humana que trasciende a la mera funcionalidad orgánica. Con la introducción de la mirada médica (psicologizante) apareció la noción contranatura de la desviación sexual. Así la transexualidad en los inicios del poder psiquiátrico aparece asociada con una falta de sentido que la expulsa a la categoría de aberración sexual<sup>12</sup> hasta posteriormente llegar al reconocimiento de la identidad sexual.

Este desplazamiento que va de lo patológico a un estado de salud ‘mental’, no ha sido producto de meros descubrimientos de laboratorio, sino de una aguerrida respuesta defensiva del movimiento antipsiquiátrico que opuso resistencia a la fuerza opresiva de la regulación científica, que se preocupó por escuchar, comprender y dar legitimidad a la conciencia de los individuos que sufrían los embates de caprichosos mecanismos de regulación de la identidad personal. Este movimiento de resistencia e insurrección, surgido en la segunda mitad del siglo XX dará lugar a la inscripción de una nueva política psiquiátrica que denunciará los efectos perversos y represivos de la conjura de un poder moral, jurídico y médico en las inmediaciones de la producción de conocimiento y las marcas estigmatizantes de los sujetos; así como, contribuirá a cuestionar el papel del género y dar cabida a nuevas representaciones sexuales.

Antes de plantear el escenario del poder psiquiátrico y la reestructuración de las políticas de género, debemos revisar algunas coordenadas del marco de la época moderna, por ser el momento histórico que condiciona nuestro presente, el espacio socio-cultural que acogerá la existencia de los sujetos transexuales de hoy día, será el tiempo que constituirá el contexto de referencia de nuestros informantes.

---

<sup>12</sup> Krafft-Ebing, Richard von (2000). *Psychopathía sexulis*. Valencia: La Máscara.

Debemos estar atentos a su devenir, en tanto el saber científico con sus prácticas y modos ideales de organización, así como también los valores culturales, ha contribuido a asentar la percepción dominante de la heterosexualidad, la abstinencia, el matrimonio y la reproducción como una cadena sexual-normativa que ha invisibilizado el conjunto de la diversidad sexual.

Partiendo de la Ilustración y la Revolución Industrial, la modernidad despliega toda una multiplicidad de relaciones de fuerzas (político, económico y sexual) que intentan reafirmar a partir de la afirmación hegemónica de los principios de ‘orden y progreso’ en la cual se inspira, donde la sexualidad está dispuesta a la producción del capital, el desarrollo técnico-científico y la configuración de la sociedad burguesa. Momento en el cual no debemos olvidar que el mundo de la sexualidad se encuentra plagado de numerosas prohibiciones<sup>13</sup>.

Conforme al nuevo espíritu científico, la biología analiza todas las estructuras de los organismos de nuestro universo, ella dota a la medicina de un método para emprender un camino de significativas transformaciones socio-culturales que se traducirán en un método de vigilancia permanente sobre hábitos de higiene, la ‘enfermedad mental’ o las pautas reproductivas. El examen médico junto a las nuevas técnicas anatómo-patológicas va a instituir un vínculo entre identidad y cuerpo, salud y enfermedad.

El vínculo fantástico del saber y el sufrimiento, lejos de haberse roto, se ha asegurado por una vía más compleja que la simple permeabilidad de las imaginaciones; la presencia de la enfermedad en el cuerpo, sus tensiones, sus quemaduras, el mundo sordo de las entrañas, todo el revés negro del cuerpo que tapizan largos sueños sin ojos son, a la vez, discutidos en su objetividad por el discurso reductor del médico y fundados como tanto objetos por su mirada positiva.<sup>14</sup>

Hacia finales del siglo XVIII figuras como el cirujano francés Jacques René Tenon<sup>15</sup> (1724-1816), el anatomista alemán Johann Friedrich Meckel<sup>16</sup> (1781-1833), o el médico Xavier Bichat<sup>17</sup> (1771-1802) preocupados por alcanzar una mayor corpulencia epistémica de la ciencia médica, lograron dotar de mayor positividad y empirismo su actividad, adoptaron

---

<sup>13</sup> Foucault, Michel (1999). *Sexualidad y poder*. En *Estética, ética y hermenéutica*. Buenos Aires: Paidós.

<sup>14</sup> Foucault, Michel (2001). *El nacimiento de la clínica*. México: Siglo XXI, p. 3

<sup>15</sup> Tenon, Jacques Rene (1788). *Memoires sur les hopitaux de Paris*. Paris: Ph.-D. Pierres.

<sup>16</sup> Meckel, Johann Friedrich (1838). *Traité général d'anatomie comparée*. Paris: Rouen Frères.

<sup>17</sup> Bichat, Marie François Xavier (1812). *Anatomie générale, appliquée a la physiologie et a la médecine*. Paris: Chez Brosson.

las ideas racionalistas del momento, defendidas por filósofos como Nicolas Malebranche<sup>18</sup> (1638-1715) o Immanuel Kant<sup>19</sup> (1724-1804), quienes argumentaban a favor de una cosmogonía mecanicista, un tipo de explicación que supone la interpretación de la realidad directa, que afianza las nociones de materia y movimiento. Este giro acontecido en este período que estamos subrayando, plantea una importante reorganización de la sistematización de las enfermedades y las prácticas terapéuticas, orientadas a intervenir sobre las epidemias, las fiebres o los casos de vagabundeo; sobre estos últimos serán asociados los signos del desprestigio en la forma de corrupción, vicio o aberración sexual, en tanto se les atribuye la ausencia de una conciencia moral.

La medicina inicia así los experimentos de institucionalización, formación teórica-práctica y supervisión de su oficio, alejándose de la superchería, los falsos médicos y alquimistas de la época; se crean centros asistenciales, se discuten los resultados obtenidos y se comparan los tratamientos, a la par que se inauguran los estudios anatómicos en una nueva fase de exámenes físicos y rompimiento del pudor. El médico está llamado a desentrañar la enfermedad en todos sus intersticios, él acorta la distancia con el paciente adentrándose a un contacto físico directo, al auscultar la ciencia atraviesa todos los límites morales, así el especialista tiene el poder de mirar, tocar y oír cada parte del cuerpo, adquiriendo el estudio de la anatomía una dimensión instrumental.

Las ciencias de la salud también se extienden a los desordenes de la mente, la psiquiatría naciente se ocupa de fenómenos como las afasias, la manía, la melancolía, la histeria o la locura<sup>20</sup>; mientras la sexualidad es colocada en una línea limítrofe entre razón-sinrazón, en un delicado espacio del que penden la salud y la enfermedad, en simétrica correspondencia con los signos de lo normal y lo anormal conforme se sucede el devenir del sujeto. Si éste acepta el guión impuesto gozará de reconocimiento y prestigio, si por el contrario se revela o se niega a obedecer será señalado como un alienado, quien llevará consigo un fragmento salvaje de naturaleza difícil de domesticar, y por tanto, es designado como el enemigo de todos al faltar al pacto del orden social.

---

<sup>18</sup> Malebranche, Nicolás (2009). *Acerca de la investigación de la verdad*. Salamanca: Sígueme.

<sup>19</sup> Kant, Immanuel (1993). *Crítica de la razón pura*. Madrid: Alfaguara.

<sup>20</sup> Algunas de estas 'dolencias' ya venían siendo estudiadas del siglo XVI, por ejemplo la melancolía había ocupado la atención de varios el médico inglés Thomas Sydenham (1624-1689) como se puede observar en su obra 'Médecine pratique'.

Ahora bien, el curso del proyecto moderno que dará cuenta de la sexualidad inicia su trayecto a partir de los esfuerzos por disciplinar la mirada. El ojo médico aprende a leer la naturaleza para sacar a la luz un nuevo orden que describa lo patológico, tal como dirá Foucault, produce una ‘discursividad del mal’ en la cual el cuerpo es una materia opaca, capaz de experimentar lesiones invisibles, ocultar secretos y albergar misterios. A través de la nueva mirada se intenta escudriñar los más mínimos intersticios de la realidad y la experiencia, colocando una parte de la existencia del ser humano dentro del organismo ‘en la armadura de sus miembros y entre toda la nervadura de su fisiología’<sup>21</sup>, alojando su pensamiento en los pliegues del lenguaje. La sexualidad se vincula con la locura y con el libertinaje, el poderío del tabú sexual está vinculado a un punto de ‘sinrazón’, así como al sistema de las pasiones que da cuenta del dominio o el desenfreno de una experiencia ética, castidad frente concupiscencia, actividad frente a pasividad, verdad frente a mentira y salud frente a enfermedad<sup>22</sup>.

El hombre moderno formula leyes que expresan una relación constante, establece patrones de regularidad empírica que se distancian de los cánones religiosos, sustentados en sentimientos, intuiciones, creencias y actos de fe para explicar los fenómenos de la vida. Apoyándose sobre las ciencias formales<sup>23</sup> aspira a la exactitud del razonamiento, el orden y la medida, así como, a través de las ciencias naturales<sup>24</sup> estudia la materia. El conocimiento científico<sup>25</sup> se entrega al método para definir las propiedades de todos los entes del mundo, se adentra a analizar el universo.

En tal sentido, la biología como primer bastión del conocimiento de la vida, dedica su estudio a los entes, es decir, los seres vivos, elaborando un saber sobre sus orígenes, evolución y propiedades, estableciendo detalladas descripciones de las características de los organismos junto a sus comportamientos. En la dimensión sexual presta atención a los ‘modos de reproducción’ de las plantas, los ‘ciclos del celo’ en los animales o el papel del deseo en los seres humanos. Estas diferenciaciones permitirán comparar las especies a través del desarrollo de complejos esquemas (anatómicos, reproductivos y sociales).

---

<sup>21</sup> Foucault, Michel (2005). *Las palabras y las cosas*. Buenos Aires: Siglo XXI.

<sup>22</sup> Foucault, Michel (2002). *Historia de la locura en la época clásica*. México: FCE.

<sup>23</sup> Lógica y matemática.

<sup>24</sup> Física, química y biología.

<sup>25</sup> ‘...la inducción útil al descubrimiento y demostración de las ciencias y de las artes debe separar la naturaleza por medio de los debidos rechazos y exclusiones y finalmente concluir afirmativamente, tras tantas negaciones como sean precisas’; Bacon, Francis 1985, *La gran restauración*, Madrid: Alianza, p. 160

La elaboración de las taxonomías científicas fueron heredadas por Carl von Linné (1707-1778), quien fue un destacado científico naturalista sueco que contribuyó a crear un pormenorizado mapa de los distintos entes del hábitat natural. A partir de un riguroso esquema que incluía: el nombre, el género, la especie, los atributos y el uso, entre otros datos, a los que también se sumaban detallados dibujos y descripciones, su trabajo perseguía el reconocimiento de las especies. Con esta tarea cualquier otro individuo dispuesto a seguir las descripciones podía hacer visible todo aquello que la distracción de la mirada dejara invisible<sup>26</sup>.

Este tipo de análisis que inunda el mundo natural articula importantes grados de comprensión, estableciendo una lógica de razonamiento que será trasladada para el estudio de lo humano, se alimenta de las ideas de las de Galileo Galilei (1564-1642), René Descartes (1596-1650) o Isaac Newton (1642-1727) alcanzan su esplendor en el XIX y XX<sup>27</sup>. El interés de la ciencia era establecer un método regular, ordenado y sistemático de proceder basado en los principios de la matemática y el conocimiento exacto de la naturaleza.

Me parece, por lo demás, que Sarsi tiene la firme convicción de que para filosofar es necesario apoyarse en la opinión de cualquier célebre autor, de manera que si nuestra mente no se esposara con el razonamiento de otra, debería quedar estéril e infecunda; tal vez piensa que la filosofía es como las novelas, producto de la fantasía de un hombre, como por ejemplo la *Ilíada* o el *Orlando furioso*, donde lo menos importante es que aquello que en ellas se narra sea cierto. Sr. Sarsi, las cosas no son así. La filosofía está escrita en ese grandísimo libro que tenemos abierto ante los ojos, quiero decir, el universo, pero no se puede entender si antes no se aprende a entender la lengua, a conocer los caracteres en los que está escrito. Está escrito en lengua matemática y sus caracteres son triángulos, círculos y otras figuras geométricas, sin las cuales es imposible entender ni una palabra; sin ellos es como girar vanamente en un oscuro laberinto.<sup>28</sup>

Se puede decir que la modernidad se inicia con una profunda confianza por parte del hombre en poder dominar el mundo a través del desarrollo de su razonamiento y el apoyo en la exactitud matemática (el número y el espacio), su tarea se dispone a la creación de conocimiento para progresar, desarrolla una compleja ingeniería tecnológica para poder estudiar y controlar la naturaleza, los ejemplos van desde la necesidad de aumentar la mirada con el telescopio para reflexionar sobre el orden del universo al desarrollo del diseño de la

---

<sup>26</sup> Linné, Carl von (2005). *Philosophia Botanica*. Great Britain: Oxford University Press.

<sup>27</sup> Koyré, Alexandre (1977). *Estudios de historia del pensamiento científico*. Madrid: Siglo XXI.

<sup>28</sup> Galilei, Galileo (1981). *El ensayador*. Buenos Aires: Aguilar, p. 62-63

píldora anticonceptiva como técnica que incide en el control de la reproducción sexual. Distanciado del teocentrismo el hombre apuesta por la razón para restablecer una nueva relación con los objetos del mundo. Para cumplir con tal fin, la ciencia intenta establecer una relación de objetividad con la naturaleza que le permita disponer de argumentos seguros para apoyar sus certidumbres, con independencia de la propia manera de pensar o de sentir del sujeto cognoscente. Siendo nuestro tema la reflexión de la sexualidad nos interesa hacer referencia a un par de eventos singulares que sirvan de muestra para dar cuenta del modo como la moral y los prejuicios pueden incidir en la noción de verdad acerca del ‘ser mujer’ o la ‘homosexualidad’, entre los muchos asuntos que conciernen al sexo, al cuerpo y la identidad. Recordemos, por ejemplo, que tanto Olympe de Gouges (1748-1793) como Oscar Wilde (1854-1900) sufrieron los atropellos de la moral, la jurisprudencia y la ciencia; ella es condenada a muerte en la guillotina por defender la igualdad de las mujeres en tiempos revolucionarios<sup>29</sup>, mientras él debe pasar dos años en prisión realizando trabajos forzados por ser culpable de los cargos de sodomía en medio de la época victoriana<sup>30</sup>. Un período de cierto esplendor económico y científico que relega el sexo a un espacio de ignorancia, a merced de la fe, la creencia y el pecado.

Hasta finales del siglo XIX la tendencia de la racionalidad científica se inclinará por interpretar todos los fenómenos en términos de bipolaridad: bueno-malo, legal-ilegal, verdad-mentira, evitando proyectar cualquier semblante de ambigüedad. En este sentido nos interesa subrayar la relación entre conocimiento científico y poder, en tanto el proceso de producción de verdad conjura una jurisprudencia dentro de un marco social de reconocimiento. Para pensar la sexualidad es importante tener presente la consideración del punto de partida referido por Donna Haraway (1944) que apunta la idea de ‘conocimiento situado’, en tanto ningún saber está desligado de su contexto ni de la subjetividad de quién lo emite<sup>31</sup>.

El estudio metódico de la sexualidad humana surge a mediados del siglo XX con los estudios de campo de Alfred Kinsey (1894-1956) a finales de la década de los años treinta, antes de esta fecha existen pocas referencias en torno a la investigación del ámbito sexual; entre ellas ‘Psychopathia sexualis’<sup>32</sup> publicado en 1886 por Richard von Krafft-Ebing (1840-1902), un psiquiatra alemán que había descrito un amplio conjunto de ‘perversiones sexuales’

---

<sup>29</sup> Gouges, Olympe de (2003). *Déclaration des droits de la femme et de la citoyenne*. París: Mille et une nuits.

<sup>30</sup> Wilde, Oscar (1981). *De profundis*. Barcelona: Seix Barral.

<sup>31</sup> Haraway, Donna (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.

<sup>32</sup> Krafft-Ebing, Richard von *op. cit.* (2000).

que incluía: el fetichismo, el masoquismo, el sadismo, la pedofilia, homosexualidad o el hermafroditismo, por destacar algunos de una larga lista donde se documentan en clave autobiográfica toda una amplia galería de casos donde se retratan supuestas desviaciones de la conducta sexual.

Esta obra de Krafft-Ebing fue escrita para servir como instrumento forense al momento de afrontar el análisis de los casos judiciales, donde estuviera en riesgo algún acto sexual delictivo, por tanto, la clasificación de las ‘perversiones sexuales’ alcanzaban un estatus delictivo, conjurando en la trama de su discurso la invocación de un acto médico y jurídico.

Otra referencia importante es Havelock Ellis (1859-1939), un médico británico que bajo una concepción naturalista y racional se propuso explicar la conducta sexual humana tomando la mayor distancia posible de la rigidez moral de la Inglaterra victoriana. Una de sus obras más destacadas son los siete volúmenes de ‘*Studies in the psychology of sex*’<sup>33</sup> escritos entre 1897 y 1928, donde aborda temas como: el autoerotismo, la inversión sexual, el impulso sexual femenino, la sexualidad masculina, el simbolismo erótico y la relación entre el sexo y la sociedad.

Al autor británico a lo largo de su obra se preocupa por abordar dos áreas de la sexualidad, por un lado, las diferencias sociales entre el hombre y la mujer asociados a la sexualidad, y por otra, las variantes sexuales no reproductivas, entendidas como perversiones en el marco de la sociedad burguesa<sup>34</sup>. De hecho sobre éste último punto Ellis llegó a criticar a Krafft-Ebing quien concebía como aberrante, perversa y patológica cualquier conducta o deseo sexual que se desviara de una relación heterosexual. No debemos pasar por alto que Ellis fue uno de los primeros autores que llegó abogar en la defensa de la homosexualidad<sup>35</sup> en medio de un contexto social sumergido en el pudor.

Entre sus aportes se pueden señalar el reconocimiento de una sexualidad propia en la mujer, el intentar aproximarse a una comprensión ‘no patológica’ de la homosexualidad o la masturbación; además de intentar establecer la naturaleza psicológica al origen de varias disfunciones sexuales. Para la elaboración de su obra se preocupó por documentar sus

---

<sup>33</sup> Ellis, Havelock (1905). *Studies in the psychology of sex*. Philadelphia: F. A. Davis.

<sup>34</sup> Mora, Sergi (2014). Havelock Ellis. En *Revista de historia de la psicología* 4(35): 43-64

<sup>35</sup> Ellis, Havelock (1913). *Estudios de psicología sexual: inversión sexual*. Madrid: Reus.

análisis con exposiciones de casos, con referencias de diferentes culturas y épocas que servían para comparar los resultados de sus estudios. Su legado consiste en ofrecer una mirada naturalista sobre las conductas sexuales, despertando una nueva conciencia crítica de la sexualidad influyó en Sigmund Freud (1856-1939) y en otros autores como William Masters (1915-2001) y Virginia Johnson (1925-2013), entre quienes representan las insignias de la sexualidad moderna.

Como tercera referencia de los estudios inaugurales de la sexualidad, podemos mencionar la figura de Magnus Hirschfeld (1868-1935) un médico alemán que realizó importantes contribuciones a la sexología a inicios del siglo XX. Hirschfeld fundó uno de los primeros institutos para la ciencia sexual ‘Institut für Sexualwissenschaft’ (1919-1933), desde allí fomentó diferentes líneas de investigación, editó una revista de difusión sexual y participó de la organización de movimientos de despatologización de la homosexualidad<sup>36</sup>. Entre sus aportes más destacados encontramos el desarrollo de una teoría morfológica de los estadios sexuales intermedios, donde las categorías de ‘hombre’ y ‘mujer’ eran entendidos como ideales inexistentes entre los que se situaban a los hombres y las mujeres reales<sup>37</sup>.

La expresión sexual en un estado inicial es según el autor ‘poco clara’, la bisexualidad humana es el punto de partida de sexualidad y de ella se ramifican cuatro niveles: genital, somático, psíquico y del impulso sexual; a partir de la organización de estos elementos el sujeto se representará como hombre o mujer, homo o heterosexual. Cabe mencionar que uno de los puntos de su análisis considera errónea la idea de las esencias masculina-femenina, así como, consideraba que la transexualidad era la manifestación de un tercer sexo que se encontraba en el medio de las identificaciones.

Con la llegada del nazismo el instituto que fundó junto a los aportes teóricos de sus estudios quedaron denostados, el centro se cierra y sus obras alimentan la hoguera del triste y célebre episodio de la quema de libros del 10 de mayo de 1933 por parte de la federación nazi de estudiantes, en la Plaza de la Ópera en Berlín. El inicio de la investigación sexual y su teorización científica deambula por ideas que van desde el poder de fundación del acto jurídico, preocupado por establecer la ley, la norma y la justicia, con Krafft-Ebing sumergiéndonos en el mundo de lo patológico (las perversiones), a la preocupación de Ellis

---

<sup>36</sup> Llorca Díaz, Angeles (1996). La teoría de intersexualidad de Magnus Hirschfeld. En *Anuario de sexología*, 2: 59-67

<sup>37</sup> Hirschfeld, Magnus (1947). *Sexual pathology*. New York: Emerson.

por las variantes de las conductas sexuales no reproductivas, pasando por los estados intermedios que colocaban a la bisexualidad en la base de la sexualidad de Hirschfeld.

En tal sentido, el sexo discurre en el plano social entre discursos morales, cargados de subjetividad que inculcan restricciones orientadas al control del deseo y la represión, en tanto las manifestaciones explícitas de cariz sexual se asocian con evidencias de desorden, incluso con locura. En los inicios de la Modernidad el sexo está muy presente en forma de rumor, secreto y culpa.

A ese día luminoso habría seguido un rápido crepúsculo hasta llegar a las noches monótonas de la burguesía victoriana. Entonces la sexualidad es cuidadosamente encerrada. Se muda. La familia conyugal la confisca. Y la absorbe por entero en la seriedad de la función reproductora. En torno al sexo, silencio. Dicta la ley la pareja legítima y procreadora. Se impone como modelo, hace valer la norma, detenta la verdad, retiene el derecho de hablar - reservándose el principio del secreto. Tanto en el espacio social como en el corazón de cada hogar existe un único lugar de sexualidad reconocida, utilitaria y fecunda: la alcoba de los padres. El resto no tiene más que esfumarse; la conveniencia de las actitudes esquiva los cuerpos, la decencia de las palabras blanquea los discursos. Y el estéril, si insiste y se muestra demasiado, vira a lo anormal: recibirá la condición de tal y deberá pagar las correspondientes sanciones.<sup>38</sup>

A lo largo de los siglos XVIII-XX se producirán giros importantes a nivel político, económico y científico que establecerán nuevas formas de Estado; el orden burgués se acomoda al desarrollo del capitalismo, la comunicación se expande de la mano del poder tecnológico, económico, médico y jurídico. Se suceden desplazamientos, importantes descubrimientos y la burocratización pone en pie todo un sistema jerárquico de organización, cuyos subordinados han de trabajar por el cumplimiento de las reglas del marco político-social: subordinación de la mujer, la reclusión de la sexualidad al espacio privado, la estigmatización del sexo y sus desviaciones, etc.; ello en medio de una gran ebullición social. Son tiempos marcados por el cambio, la sociedad se transforma aspirando aires progresistas que apuestan por una situación comparativamente mejor al presente.

Desde la invención de la locomotora<sup>39</sup> (1804), la fotografía<sup>40</sup> (1826) o el teléfono<sup>41</sup> (1854), ejemplos del progreso tecnológico que cambian la percepción del espacio y el

---

<sup>38</sup> Foucault, Michel *op. cit.* (2003), p. 9-10

<sup>39</sup> Richard Trevithick (1771-1833)

<sup>40</sup> Joseph Niépce (1765-1833)

<sup>41</sup> Antonio Meucci (1808-1889)

tiempo, a las guerras de independencia hispanoamericanas (1808-1825) donde los sublevados reclamaban un nuevo estatus de reconocimiento y legitimidad, hasta las revoluciones de 1848 que afectan a Europa central demandando la conformación de sociedades democráticas, o la guerra civil estadounidense (1861-1865) cuyo desenlace culmina con el levantamiento del abolicionismo; la humanidad en el siglo XIX cuestiona las viejas costumbres y reclama la invención de un nuevo escenario de convivencia. Así la sociedad adopta nuevos valores que van del convencionalismo moral al relativismo, del sistema monárquico a la burocratización del Estado. La política se adentra al establecimiento del liberalismo económico<sup>42</sup> interesado en defender el principio de la libertad individual y la separación de la Iglesia y el Estado. Se articula una demanda de igualdad ante la ley extendiendo la idea de justicia a todos los hombres.

En el siglo XIX, el discurso médico gana autoridad, su intervención alcanza la esfera social estableciendo una correspondencia entre los problemas sociales y la patología social, que da origen a una política de ‘fuerza médica’, donde ley y sanidad se conjugan en una misma acción<sup>43</sup>. La medicina abarcará el estudio anatómico del cuerpo, la sanidad pública y el orden social. La sexualidad se circunscribe a lo patológico: malformaciones y problemas del aparato reproductor, posteriormente darán paso a la especialización psiquiátrica que pondrá en relación los componentes psíquicos con el cuerpo. Entre ellos reconoce la capacidad de sublimar de los seres humanos, la manifestación del deseo sexual abre la puerta al estudio de la histeria en las mujeres<sup>44</sup>, la sexualidad infantil<sup>45</sup> y las parafilias sexuales entre los ‘criminales, vagabundos y locos’<sup>46</sup>.

Inmersa en los valores de la burguesía victoriana tratará de ordenar la experiencia sexual en el marco de la heteronormatividad: familia, reproducción y trabajo. Más adelante aparecerán categorías de análisis como orientación, género e identidad sexual que permitirán introducir otras normas que pondrán en cuestión el paradigma sexual precedente.

Del estudio de la célula afincado en la materia a la interpretación de los sueños como manifestación mental de estímulos emocionales, la ciencia médica establece un nuevo orden

---

<sup>42</sup> Marx, Karl (2005). *Crítica de la filosofía del derecho de Hegel*. Buenos Aires: Signo.

<sup>43</sup> Turner, Bryan S. (1994). Avances recientes en la Teoría del cuerpo. *Reis*, 68: 11-39

<sup>44</sup> Freud, Sigmund (1975). La etiología de la histeria. *Obras Completas Vol III*. Buenos Aires: Amorrortu.

<sup>45</sup> Kaan, Heinrich (2016). *Psychopathia Sexualis*. New York: Cornell University Press.

<sup>46</sup> Rivière, Pierre (1983). *Yo, habiendo degollado a mi madre, mi hermana y mi hermano: un caso de parricidio del siglo XIX*. Barcelona: Tusquets.

donde la palabra del ‘enfermo’ cobra un valor distinto. El psicoanálisis inaugurará la noción de ‘cura por la palabra’, introduciendo un cambio de posición con respecto a la enfermedad mental desde donde se podía intervenir en el ánimo a partir de la escucha y la interpretación.

Herederas del método de la biología, la medicina estudia la enfermedad y la decadencia del cuerpo para intentar mantener la vida y conservar la salud. Su desarrollo pasa por identificar los microorganismos causantes de las enfermedades infecciosas<sup>47</sup>, desarrollar las disciplinas de la higiene y la medicina social<sup>48</sup> hasta inaugurar la psiquiatría. Se trata de conquistar el control del cuerpo, las conductas y la mente.

Los antiguos leprosarios del siglo XVII se reabren para reunir a los ‘asociales’: delincuentes, vagabundos y locos<sup>49</sup>, ellos conforman un mundo de miseria que el hospital psiquiátrico acoge con el deber de la caridad, la necesidad de ayudar y el deseo de reprimir. La institución médica se establece como dispositivo de control social donde la enfermedad mental representa el lado invertido del orden, a la vez que se convierte en instrumento para la elaboración de una sabiduría médica que anhela la previsión, el cálculo y el control del comportamiento humano. Ha de entenderse que la psiquiatría está al servicio de la salud, del interés disciplinario y la soberanía del poder representados en la figura del Estado, regulador del sentido de bienestar y garante de bien moral.

Un ejemplo que sobresale en la época clásica es la del Marqués de Sade (1740-1814), quien es víctima de la institución psiquiátrica tras desafiar la costumbre y la moral con un estilo de vida licenciosa, dedicado a escribir fantasías sexuales con actos de violencia, disertaciones en defensa del goce y la negación de dios. Su obrar generó un gran escándalo y esta le condena a la reclusión, en tanto el poder pastoral convertido en derecho otorgó a un juez la fuerza del encierro, el silencio y la exclusión.

El poder psiquiátrico suponía una intervención de corrección, de vuelta a la normalidad capaz de convertir al sujeto alienado en un ente dócil y sumiso a través del control de su cuerpo, gestos y comportamientos, merced a una perpetua vigilancia. En una carta manuscrita del 27 de mayo de 1777<sup>50</sup> dirigida a su mujer Renée-Pelagie de Montreuil (1741-1810), Sade describe el encierro como una tortura, recluso en una celda estrecha,

---

<sup>47</sup> Louis Pasteur (1822-1895)

<sup>48</sup> Rudolf Virchow (1820-1902)

<sup>49</sup> Foucault, Michel *op. cit.* (2002)

<sup>50</sup> Plessix Gray, Francine du (2000). *El Marques de Sade, una vida*. Madrid: Suma de Letras.

oscura y con escasa ventilación se encuentra en condiciones precarias. En medio de un abordaje terapéutico que disfrazaba la tortura bajo la forma de la curación, entre camisas de fuerzas, duchas de agua helada o tratamientos que incluían ahogamientos y sangría.

Esta situación experimentada por Sade representa el paso previo a la institucionalización de la psiquiatría moderna; ella habría de pasar por una evolución poco ortodoxa que va de los tratamientos de las afecciones mentales a través de purgas y dietas para las dolencias del alma a los ejercicios físicos o la ocupación de labores manuales del tratamiento moral propuesto por Philippe Pinel<sup>51</sup> (1745-1826).

Los primeros tratamientos se inspiraban en la teoría hipocrática<sup>52</sup> de los cuatro humores (sangre, bilis amarilla, bilis negra y flema) cuyo fin era alcanzar la homeostasis humoral, luego le siguieron los exorcismos y actos de torturas de la Edad Media<sup>53</sup> basada en las concepciones demoníacas que afectaban el alma. Hasta llegar al tratamiento de las teorías animalistas del siglo XVII-XVIII con la terapia rotacional, la reclusión y el uso cadenas para controlar los síntomas de la sinrazón. Situaciones que nos recuerdan las palabras de Nietzsche en torno a la relación al dolor y la memoria, el castigo y la transmisión de la norma.

Nunca se podía prescindir de la sangre, el martirio y el sacrificio cuando el hombre consideraba necesario una memoria; los más horribles sacrificios y prendas (entre los que se cuenta el sacrificio de los primogénitos), las más repugnantes mutilaciones (por ejemplo las castraciones), los más crueles rituales de todos los cultos religiosos (y todas las religiones son en lo más hondo sistemas de crueldades): todo esto tiene su origen en aquel instinto que adivinó que el dolor es el más poderoso instrumento mnemotécnico. En cierto sentido, toda ascética tiene aquí su lugar propio: de lo que se trataba era de hacer que unas cuantas ideas llegasen a ser imborrables, omnipresentes, inolvidables, “fijas”, para así hipnotizar mediante esas “ideas fijas” todo el sistema nervioso e intelectual; y los procedimientos y formas de vida ascéticos son medios para ello...<sup>54</sup>

El nacimiento de la psiquiatría moderna surge en el siglo XIX con la humanización de la figura del loco gracias a las ideas del tratamiento moral de Jean-Baptiste Pussin (1746-

---

<sup>51</sup> Pinel, Philippe (1988). *Tratado médico y filosófico sobre la alienación mental*. Madrid: Nieva.

<sup>52</sup> Hipócrates (460-377 a. C.)

<sup>53</sup> *Malleus Maleficarum* (del latín: Martillo de las Brujas) es un tratado publicado en 1487 y escrito por los inquisidores Heinrich Kramer y Jacob Sprenger, es conocido como uno de los documentos más relevantes sobre la caza de brujas, incluye detalladas descripciones para el reconocimiento de brujas, un extenso sumario de creencias vinculadas al origen del mal, así como, métodos de castigo y tortura.

<sup>54</sup> Nietzsche, Friedrich *op. cit.* (2004), p. 101

1811) quien fue maestro y tutor de Pinel en el Hospital de la Salpêtrière mientras ejercía el cargo jefe médico. Juntos Pussin y Pinel implementaran actividades terapéuticas estructuradas alrededor de la parte buena del sujeto, recurriendo a la parte de la razón del enfermo que no estuviera perturbada, además de procurarle un espacio de esparcimiento y reposo con la cual ‘subyugar’ las cualidades físicas y morales del alienado<sup>55</sup>.

En este contexto del surgimiento de la psiquiatría moderna también destaca la figura de Franz J. Gall (1758-1828) quien defendió la correspondencia entre las funciones mentales y el cerebro sobre el comportamiento<sup>56</sup>. Con sus ideas contribuyó a dejar de lado las supuestas causas de ámbito moral asociadas a las pasiones del alma, los vicios, las malas compañías o las lecturas perniciosas, para sentar las bases de la frenología. Sus esfuerzos buscaron encontrar explicaciones de corte orgánico para las enfermedades mentales.

No debemos perder de vista la marcada influencia de puritanismo de estos tiempos, los cuales fomentan valores sociales orientados a la ‘limpieza’ intelectual, moral y espiritual a través de la Iglesia y el Estado al promover un estilo de vida burgués. Una de sus características más comunes era la preocupación por la divulgación de las ciencias, el racionalismo, el liberalismo y el individualismo, además de estar asociada con un intenso desarrollo económico, que dio lugar a la expansión del comercio y la urbanización<sup>57</sup>.

Mientras, la psiquiatría progresa abriéndose al reconocimiento de los procesos mentales la sexualidad continuaba reprimida, representando signos de desorden. Si tomamos en consideración el papel de la literatura como medio de expresión de ideas e inquietudes, podemos encontrar varios ejemplos como el de Gustave Flaubert (1821-1880) con ‘Madame Bovary’ (1857) que ofende por su visión material de la vida y disposición al amor carnal<sup>58</sup>, o Charles Baudelaire (1821-1867) quien es forzado a eliminar partes de ‘Las flores del mal’ (1857) por ser considerados un ‘ultraje a la moral pública’ con sus poemas sobre las debilidades del hombre y los vicios del cuerpo; el pecado ruboriza<sup>59</sup>. En el marco de una sociedad puritana el placer queda proscrito, todo individuo debe perseverar en el empeño por

---

<sup>55</sup> Foucault, Michel (2005). *El poder psiquiátrico*. Buenos Aires: FCE.

<sup>56</sup> Gall, Franz J. (1810). *Anatomie et Physiologie du Système nerveux en général et du cerveau en particulier avec des observations sur la possibilité de reconnaître plusieurs dispositions intellectuelles et morales de l'homme et des animaux par la configuration de leur têtes*. Paris: Chez F. Schoell.

<sup>57</sup> Palmade Guy Ed. (1985). *La época de la burguesía*, Madrid: Siglo XXI.

<sup>58</sup> Vargas Llosa, Mario (2011). *La orgía perpetua: Flaubert y Madame Bovary*. Madrid: Punto de lectura.

<sup>59</sup> Medina Arjona, Encarnación (2009). Las flores del mal: de consolidación y continuidad. En *Rapsoda*, 1: 120-134

trabajar y llevar una vida ordenada, racionalmente organizada, próxima a las enseñanzas de dios. Los bienes y los placeres (como el baile y el deporte) no deben ser utilizados según el modelo del consumo, el lujoso impulsivo o la despreocupación; se aspira al estilo de vida ascético y se impulsa el ahorro<sup>60</sup>.

La sexualidad genera un punto de tensión entre la moral y el saber, la primera rechaza al cuerpo por su voluptuosidad, la segunda intenta interrogar los signos que ponen en crisis a los valores. La medicina abre un espacio que trasciende al conocimiento de la enfermedad, va más allá de la prevención, la higiene y el control sanitario, para servir de sostén a los valores sociales, de allí su responsabilidad con la tarea de dilucidar los criterios de verdad que encierra la sexualidad.

La medicina no debe de ser sólo el ‘corpus’ de las técnicas de curación y del saber que estas requieren; desarrollará también un conocimiento del *hombre saludable*, es decir, a la vez una experiencia del *hombre no enfermo*, y una definición del *hombre modelo*. En la gestión de la existencia humana, toma una postura normativa, que no la autoriza simplemente a distribuir consejos de vida prudente, sino que la funda a regir las relaciones físicas y morales del individuo y de la sociedad en la cual vive.<sup>61</sup>

Michel Foucault (1926-1984) nos recuerda que el nacimiento de la clínica augura una estrecha relación entre el hombre y la cultura, en tanto establece ‘prácticas sociales’ que funcionan en nombre de valores ‘normativos’ que dan cuenta de la salud y estarán supervisados por la vigilancia del médico. Evidenciando un cruce en la autoridad del científico con la disposición del orden social. En tal sentido, el psicoanálisis nace en el seno del hospital psiquiátrico desplazándose entre los señuelos de la locura y el pecado, siendo testigo de las discrepancias entre la sexualidad y la moral, conjugados en una relación antagónica entre el deseo y la represión.

Ahora bien, el objeto psiquiátrico aparece al reducir el sexo al placer, en un movimiento que aísla al impulso sexual con respecto al acto reproductivo, a la vez que circunscribe al cuerpo a un espacio lleno de aberraciones. En esta primera configuración moderna define la figura del monstruo que hace referencia a la violación de las leyes de la naturaleza y las normas de la sociedad (tal como se presentan en la figura del sujeto transexual), junto a él, dos personajes más el incorregible y el onanista; los tres ponen en

---

<sup>60</sup> Weber, Max (2013). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal.

<sup>61</sup> Foucault, Michel *op. cit.* (2001), p.63

cuestión la relación del poder, así como, la validez de los dispositivos teóricos, taxonómicos y disciplinarios del saber<sup>62</sup>. Con el nacimiento de la psiquiatría se conjuran tres fuentes de autoridad: teológicas, jurídicas y médicas.

La búsqueda de la causa psico-sexual lleva al médico a pasear por los laberintos de la locura; después de allí junto a la vergüenza, entre los enfermos venéreos, los degenerados, los homosexuales y los blasfemos, se constituye una abigarrada población que se delimita por el aspecto de su desorden, una disposición incorrecta a nivel moral, pero también, y de aquí su otro punto de apoyo, imponen a nivel cultural una percepción de peligro<sup>63</sup>. Si prestamos atención a los estudios de Mary Douglas podemos entender cómo las categorías cognitivas de riesgo inciden sobre las formas de tratar el cuerpo y en clasificación de lo limpio/sucio, en los procesos de construcción de la experiencia social.

El médico lucha contra la enfermedad y la decadencia, sustentando su saber en la observación, la experimentación y la medición estadística, a través de la cual dibuja un patrón de normalidad. En su recorrido afianza su fuerza a través de un lazo de alianza con la pastoral judeocristiana de la que toma sus hábitos ascéticos (la austeridad, la abstinencia y la renuncia) versionando una 'fórmula curativa' donde los buenos hábitos de la salud, van en dirección inversa al de la libre voluntad, se trata de un ejercicio de dominio. El paradigma dominante persigue imponer el modelo de la heteronormatividad y se afirma en la existencia de dos sexos absolutos y opuestos a los que se hace corresponder un rol de género determinado, a la vez que establece un estado de dependencia recíproca entre las identidades de ambos sexos<sup>64</sup>. Este procedimiento aúna la contingencia corporal y el género con el reconocimiento; el sujeto aprende a identificarse conforme aprende la lección de su patrón corporal, un esquema donde sus genitales albergan la fuerza, la determinación y el misterio de instaurar en él una larga consecución de actos, gestos y deseos, en definitiva, alberga un poder incuestionable de la realización de un destino.

¿Cómo se construyó este discurso médico?, ¿desde dónde fue posible resistir los embates de la hegemonía simbólica?, ¿qué consecuencias encontramos en la realidad?, son cuestiones a dilucidar en tanto vislumbramos en el horizonte la figura de sujeto transexual, agente de interrogación de nuestra investigación.

---

<sup>62</sup> Foucault, Michel (2000). *Los anormales*. Buenos Aires: FCE.

<sup>63</sup> Douglas, Mary (1996). *La aceptabilidad del riesgo según las ciencias sociales*. Barcelona: Paidós.

<sup>64</sup> Rubin, Gayle (1986). El tráfico de mujeres. *Nueva Antropología*, 30 (VIII): 95-145

Estamos llamados a reflexionar sobre la sexualidad por ser una experiencia fundamental a la existencia humana que entraña la asignación del sexo, los papeles de género y el erotismo, por tanto atañe a la identidad y los modos de corporeizar y significar el cuerpo. La sexualidad es una experiencia compleja que se despliega a través de las relaciones intersubjetivas; en ella se estructura la interacción social, se fundan los vínculos de parentesco. Si se toma en consideración el modelo estructural de Claude Lévi-Strauss podemos afirmar que el parentesco supone la existencia de relaciones y estructuras constantes que funcionan como una especie de lenguaje en el cual circulan las reglas y las prohibiciones donde se organiza la dinámica de los individuos dentro del grupo social<sup>65</sup>.

Al nacer los sujetos son abrigados por otros, frecuentemente la familia, quienes transmiten el sentido de la vida: creencias, valores y prácticas culturales que median los procesos de simbolización. Estos vínculos contribuyen al reconocimiento de sí mismo y del otro, el mundo social. Desde el descubrimiento de la diferenciación sexual en la infancia a la transformación del cuerpo con la llegada de la pubertad en la adolescencia, la fuerza del ímpetu de la demanda sexual se articula en la edad adulta. La sexualidad resulta inquietante en todos los sujetos, en tanto está rodeada de malentendidos, donde se conjugan diversos factores biológicos, psicológicos y culturales; en medio de estas coordenadas se encierra un problema para la antropología, referido al tema de la alteridad; la experiencia sexual de cada individuo introduce el reconocimiento del otro como un ser semejante y distinto de sí que pone en evidencia la diversidad humana.

Como veremos, la transexualidad ha supuesto el reconocimiento de una desviación sexual que lastra múltiples discriminaciones relacionadas con percepciones morales, prácticas eugenésicas y hábitos culturales. El esfuerzo de acercarnos a su comprensión ha contribuido a la reconfiguración de las representaciones hombre-mujer y el cuestionamiento de los géneros como construcción, tomando en cuenta las formas ‘normativas’ prescritas por la sociedad<sup>66</sup>.

Estando a las puertas del siglo XX la psiquiatría moderna se desplaza del ‘tratamiento moral’ de las enfermedades mentales a las hipótesis ‘sugestivas’ de Jean-Martin Charcot (1825-1893), un destacado neurólogo del Hospital de Salpêtrière que toma en consideración la necesidad de desarrollar un tratamiento terapéutico orientado a sustituir la voluntad del

---

<sup>65</sup> Lévi-Strauss, Claude (1981). *Las estructuras elementales del parentesco*. Barcelona: Paidós.

<sup>66</sup> Butler, Judith (2007). *Género en disputa*. Barcelona: Paidós.

paciente (que es víctima de sus síntomas) por un ‘trasplante de conciencia’ capaz de restablecer la salud.

Esta operación suponía la teatralización de la entrega de la voluntad del ‘alienado’ al médico, quien le ayudaría a rehabilitarse de las secuelas de los síntomas. El método utilizado era la hipnosis, un procedimiento basado en la sugestión que buscaba curar los trastornos psíquicos con manifestaciones somáticas que no tuvieran origen orgánico. Su indicación está dispuesta para atender los casos de histeria. El alcance del método hipnótico fue limitado, recibió críticas por depender en alto grado de la disposición del enfermo a la sugestión, un hecho que llevó a Josef Breuer (1842-1925) a plantear el ‘método catártico’, con él perseguía liberar la carga emocional de los eventos traumáticos sin la necesidad de inducir ninguna influencia en el estado de la conciencia del enfermo, tal como se acostumbraba a hacer con la larga lista de prescripciones.

La hipótesis de Breuer y Freud en ‘Estudios sobre la histeria’ (1895)<sup>67</sup> es que los síntomas entrañan un sentido oculto y pueden ser descubiertos a través de la palabra. El caso de Anna O<sup>68</sup> retrata un complejo cuadro clínico: ceguera, parálisis de los brazos, contracciones musculares, una grave afección en el lenguaje, entre otros síntomas, que remitían a situaciones traumáticas del pasado que fueron parcialmente superadas a través de la catarsis.

Es importante tener presente que mientras la psiquiatría intentaba enraizar su conocimiento a través de los referentes biológicos que tomaban el cuerpo como organismo manipulable, susceptible de intervención médica, jurídica y moral; el psicoanálisis se arriesga a dar un salto y proponer un modelo puramente psíquico desde el cual abordar la psicopatología y desarrolla complejos esquemas de la vida anímica, en donde intervienen fenómenos como lo inconsciente, las pulsiones y la represión; categorías eminentemente metafísicas que se desviaban de la tendencia materialista de la psiquiatría del momento. Además, elabora una teoría sexual en la que los síntomas son reflejo de intensas distorsiones de algún evento pasado difícil de interpretar, una escena traumática que alimenta el origen de la neurosis y los mecanismos psíquicos de defensa con los cuales el sujeto intentará hacer

---

<sup>67</sup> Freud, Sigmund y Breuer, Josef (1976). Estudios sobre la histeria. En *Obras Completas* Vol II. Buenos Aires: Amorrortu.

<sup>68</sup> Bertha Pappenheim (1859-1936)

frente a la vida, entre sueños, lapsus y malosentendidos producto de las formaciones del inconsciente.

A través de la práctica clínica Freud percibe que los efectos del erotismo, el amor, el deseo y sus vicisitudes entraña en el sujeto sentimientos de culpa, vergüenza o angustia. La represión actúa dejando síntomas de malestar. Para encontrar alivio Freud considera necesario recurrir a la 'asociación libre'<sup>69</sup> para que el paciente pudiera hablar sin restricción sobre sus inquietudes o ideas. En este contexto el sexo aparece una y otra vez impregnando la palabra del enfermo, el rumor de los secretos se presentaba en el diván, rodeado de innumerables malentendidos.

Para Freud las etapas sucesivas de la sexualidad son tenaces y difíciles de 'abandonar', por lo cual el camino de la realidad está jalonado de objetos perdidos; el primero de éstos es el pecho materno, y también el autoerotismo está parcialmente ligado a este objeto perdido. Por eso la 'elección de objeto' tiene a la par carácter prospectivo y nostálgico: 'El hecho de encontrar un objeto sexual no es, a fin de cuentas, más que una manera de volver a encontrarlo'. Para la libido, el futuro está atrás, en la 'felicidad perdida'. Freud llega a decir con frecuencia que la elección de objeto no tiene, paradójicamente, nada de elección. Por una especie de fatalidad interior, esta elección recaerá en el modelo del propio cuerpo o en el modelo de quien antaño le prodigó sus cuidados: será narcisista o anaclítica.<sup>70</sup>

El legado de la obra freudiana es situar en primer plano la sexualidad y sus efectos en el ser humano, realzando el valor de la interpretación, la subjetividad y la historia del individuo. Introduce una nueva forma de práctica clínica que documenta en la exposición de sus célebres casos. Dora con sus síntomas de afonía amorosa devela la indiscreción sexual paterna, el acto de infidelidad de su padre con la Sra. K; o el pequeño Hans con su temor a ser castrado por el caballo da cuenta de una preocupación latente. Sin dejar de mencionar el caso del hombre de las ratas con sus fantasías de tortura que estructura los síntomas alrededor de la cuestión sexual, de un amor no correspondido<sup>71</sup>. Igual sucederá en el análisis del caso Schreber con su transfiguración, su testimonio describe la percepción alucinatoria de cambios

---

<sup>69</sup> 'Diga, pues, todo cuanto se le pase por la mente. Compórtese como lo haría, por ejemplo, un viajero sentado en el tren del lado de la ventanilla que describiera para su vecino del pasillo cómo cambia el paisaje ante su vista. Por último, no olvide nunca que ha prometido absoluta sinceridad, y nunca omita algo so pretexto de que por alguna razón le resulta desagradable comunicarlo'; Freud, Sigmund (1986). Sobre la iniciación del tratamiento. En *Obras Completas* Vol. XII, Buenos Aires: Amorrortu, p. 136

<sup>70</sup> Ricoeur, Paul (1999). *Freud: una interpretación de la cultura*. México: Siglo XXI. p. 234

<sup>71</sup> Freud, Sigmund (1978). Fragmento de análisis de un caso de histeria. En *Obras Completas* Vol VII, Buenos Aires: Amorrortu; \_ (1986). Análisis de la fobia de un niño de cinco años; y A propósito de un caso de neurosis obsesiva, en *Obras Completas* Vol X, Buenos Aires: Amorrortu.

en la forma del cuerpo, Schreber refiere estar convirtiéndose en mujer para dar a luz los nuevos hombres que engendrará con dios; así como el hombre de los lobos da cuenta de una fijación onanista, a partir de la fijación de una escena erótica que experimenta a través de la práctica voyerista a su cuidadora<sup>72</sup>.

Todos los casos analizados en la obra freudiana dan cuenta de los impasses del sujeto con el impulso sexual, las vicisitudes de la búsqueda de satisfacción de los deseos en medio de la realidad, con sus imposiciones culturales, falsos pudores y castigos.

Más allá del psicoanálisis en el universo de la psicología se abre al debate y producción de nuevas teorías donde se plantean novedosos modelos psicoterapéuticos que se desarrollan en el siglo XX reaccionando a los postulados freudianos y a su marcado acento sexual para tratar de matizar otras dimensiones.

Figuras como John Watson (1878-1958) y Burrhus F. Skinner (1904-1990) plantearon una perspectiva psicológica bajo la premisa de un ‘estudio experimental objetivo y natural de la conducta’<sup>73</sup> que llamaron conductismo. Desde esta perspectiva las relaciones entre estímulo y respuesta median todos los procesos de aprendizaje, el sexo es entendido como un dato natural y el desarrollo de la sexualidad como un proceso ‘condicionado’ por las experiencias. El reforzamiento y el castigo aplicados sobre las conductas encierran una lógica de placer-displacer, beneficio-pérdida que resume las claves de un marco teórico-experimental de base mecanicista y empirista en un intento de copiar el modelo de la biología y traerla al estudio del comportamiento, donde el sujeto cede su lugar e importancia al ambiente.

Otras corrientes como la gestáltica intentan dar preeminencia a los procesos perceptivos como base del pensamiento<sup>74</sup>, centran su atención en establecer leyes del razonamiento y dinámicas de configuración mental donde los procesos internos son reflejo del aprendizaje, consecuencias del desarrollo evolutivo. Estudia la memoria, las correlaciones entre los principios de semejanza, pregnancia, proximidad, simplicidad o cierre para explicar las dificultades que puede presentar el sujeto en el intento de integrar acertadamente las

---

<sup>72</sup> Freud, Sigmund (1986). Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente. En *Obras Completas Vol XII*, Buenos Aires: Amorrortu; \_ (1986). De la historia de una neurosis infantil. En *Obras Completas Vol XVII*, Buenos Aires: Amorrortu.

<sup>73</sup> Watson, J. B. (1913). Psychology as the behaviorist views it. *Psychological Review*, 20: 158-177

<sup>74</sup> Max Wertheimer (1880-1943), Kurt Koffka (1886-1941), Kurt Lewin (1890-1947)

diferentes partes de su personalidad; las dificultades se presentan cuando no se puede reconocer las necesidades reales. La sexualidad ha de estar en consonancia con la naturaleza y al servicio de la autorrealización.

Así diversas perspectivas psicológicas se van desplazando entre diferentes procesos internos como las cogniciones o las emociones para intentar establecer un balance entre el individuo y el mundo, la conciencia del sujeto y las experiencias de adaptación. Así por ejemplo para Jean Piaget (1896-1980) la sexualidad es estudiada desde una perspectiva evolutiva y se encuentra mediada por la naturaleza y la educación<sup>75</sup>, para Lawrence Kohlberg (1927-1987) el desarrollo de las estructuras del razonamiento hacen frente a los dilemas de carácter moral que llevan al sujeto a su definición y a la asunción de roles de género<sup>76</sup>.

En general para la psicología la sexualidad es un área del desarrollo no una causa, a diferencia de lo que propone el psicoanálisis. Las diferentes corrientes se dedican a explicar la conducta y los procesos internos que median en la adaptación del individuo, preocupadas por dar cuenta de los factores ambientales y los procesos de aprendizaje.

Mientras la psicología genera un marco de discusión, producción y consenso en torno al aprendizaje, la educación y el desarrollo evolutivo, la historia de la psiquiatría se asienta con la estadística y la asociación. La institución hospitalaria pone a circular los datos dentro de una red de intercambios que los especialistas utilizaran para el establecimiento de los criterios de normalidad al definir las enfermedades mentales y sus tratamientos.

Antes de adentrarnos al desarrollo y formalización del poder psiquiátrico deseamos recordar las palabras de Monique Wittig en torno a la diferenciación sexual y la cultura:

La ideología de la diferencia sexual opera en nuestra cultura como una censura, en la medida en que oculta la oposición que existe en el plano social entre los hombres y las mujeres poniendo a la naturaleza como su causa. Masculino/femenino, macho/hembra son categorías que sirven para disimular el hecho de que las diferencias sociales implican siempre un orden económico, político e ideológico.<sup>77</sup>

Así mientras el psicoanálisis interrogará el orden sexual y su incidencia en los marcos sociales, las estrategias políticas del género y el malestar de la cultura como síntomas de una

---

<sup>75</sup> Piaget, Jean (1985). *El criterio moral en el niño*. Barcelona: Martínez Roca.

<sup>76</sup> Kohlberg, Lawrence (1992). *Desarrollo moral*. Bilbao: Desclée de Brouwer.

<sup>77</sup> Wittig, Monique (2010). La categoría de sexo. En *El pensamiento heterosexual*. Madrid: Egales, p. 22

interpretación/escena traumática, la psicología recorrerá un camino inverso que supone colocar a ‘la naturaleza’ como base de las diferencias del orden social.

### **. La desviación sexual como signo de la trans-sexualidad**

En 1853 aparece la ‘Lista Internacional de las Causas de Muerte’ gracias al esfuerzo de William Farr (1807-1883), Marc D’Espine (1806-1860) y Jacques Bertillon (1851-1922) que desde Inglaterra, Suecia y Francia cooperan para crear un sistema de clasificación<sup>78</sup> que contribuyera a organizar los síntomas, las enfermedades y los tratamientos. Alrededor de esta lista se organizará en 1900 la ‘Clasificación Internacional y Estadística de Enfermedades y Problemas Relacionados con la Salud’ (CIE) que actualmente se mantiene vigente (va por su décima revisión). La CIE es una publicación refrendada por la Organización Mundial de la Salud (OMS), su uso permite realizar una evaluación sistemática cuyo objetivo es analizar, interpretar y comparar los datos de mortalidad y morbilidad, así como, establecer los criterios diagnósticos de la enfermedad.

A través del consenso estadístico el poder médico organiza la mirada psiquiátrica, la hace más fuerte al ser capaz de generar un sistema de correspondencias numérica y descriptiva con la cual establecer la apariencia de los síntomas, es decir, articula las pruebas que soportan su realidad, a la vez que se distribuye las coordenadas del poder disciplinario<sup>79</sup>. La evaluación psiquiátrica produce el efecto de un desdoblamiento administrativo, al soportar la demanda de la enfermedad, dar existencia a los síntomas y justificar su poder de intervención. El psiquiatra con su mirada positiva implanta los mecanismos de control que pasarán a convertirse en políticas sanitarias destinadas al control de la población.

...una disciplina se define por un ámbito de objetos, un conjunto de métodos, un corpus de proposiciones consideradas verdaderas, un juego de reglas y de definiciones, de técnicas y de instrumentos: una especie de sistema anónimo a disposición de quien quiera o de quien pueda servirse de él, sin que su sentido o su validez estén ligados a aquel que se ha concentrado con ser el inventor.<sup>80</sup>

Palabras con las que Foucault señala parte de la compleja relación entre el saber y el poder que ponen en circulación un conjunto de enunciados y experiencias a la luz de un

---

<sup>78</sup> Laurenti, Ruy (1991). Análise da informação em saúde: 1893-1993. *Rev. Saúde Pública*, 25: 407-417

<sup>79</sup> Foucault, Michel *op. cit.* (2005), EPP.

<sup>80</sup> Foucault, Michel (2010). *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets, p. 33

nuevo estatuto de reconocimiento, conjurando los signos con los cuales se establecerá las condiciones de distribución y adecuación de los discursos y los comportamientos.

Mientras en Europa se articulaba el saber médico alrededor de la estadística y la comparación, paralelamente en Estados Unidos se fundaba la Asociación de Superintendentes Médicos de Instituciones Americanas para el Insano (AMSAAI) en 1844 bajo premisas similares de codificación, clasificación y diagnóstico de los trastornos mentales. Esta organización pasará a ser la Asociación Estadounidense de Psiquiatría (APA) en 1921, hoy día es uno de los referentes fundamentales para el campo de la salud mental; ella estableció la publicación y revisión del Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM) desde 1952.

En sus inicios el DSM recibió una fría acogida que posteriormente supo compensarlo al ajustar definiciones más claras que gozaron de mayor consenso. La primera versión posee una importante base biologicista, agrupa los desordenes en deficiencias mentales, desórdenes psicóticos, neuróticos y de la personalidad. Dentro de este último grupo (los desórdenes de la personalidad) se encuentran las desviaciones sexuales. La transexualidad a la fecha de la publicación del manual no posee nombre propio, es representada como una enfermedad mental que se cruza con la homosexualidad y el travestismo bajo la clasificación de ‘Trastorno de personalidad psicopática con desviación sexual’<sup>81</sup>. Es fácil apreciar que el poder psiquiátrico en sus inicios percibe las ‘desviaciones sexuales’ con un alto valor de estigma, condenando a muchas personas a vivir con el peso de una marca negativa que produce deshonra, incomprensión y rechazo social.

A inicios del siglo XX la sociedad occidental vive al abrigo de valores conservadores que ejercen una fuerte presión patologizadora alrededor del sexo. Sólo consiente las relaciones heterosexuales en el marco del matrimonio, con el objetivo de cumplir un fin reproductivo; intentando ignorar toda una serie de conductas sexuales al margen de lo moralmente consentido. Las conductas no-reproductivas son dejadas del lado de las perversiones concupiscentes. Como fenómeno cultural que da cuenta de este rubor y del miedo que entraña el posible desplazamiento de los roles podemos recordar a esa minoría señalada bajo el eufemismo de ‘la garçonne’, tomado de la obra literaria de Victor

---

<sup>81</sup> American Psychiatric Association(1952). *Diagnostic and statistical manual mental disorders (DSM)*. Washington: APA.

Margueritte (1866-1942) que fue publicada en 1922<sup>82</sup> donde se narran la decisión de la protagonista de llevar una 'vida libre', compartiendo el ejercicio de su sexualidad con diferentes parejas, entre quienes podrían rotar pasajeros encuentros tanto con hombre como con mujeres; despertando el escándalo de la sociedad.

En este contexto la figura de Alfred Kinsey merece ser destacada porque a finales de la década de los 30' rompe el silencio impuesto por la represión moral y habla de los comportamientos sexuales de los seres humanos en su seminario dedicado la 'vida matrimonial' en la Universidad de Indiana en 1938. Su papel fue denunciar las lagunas del conocimiento, hacer evidentes los silencios y los lugares donde no existían datos empíricos, para hacer ver que la información disponible albergaba distorsiones e interpretaciones de alto contenido moral. En 1948 publica 'Conducta sexual del hombre' y cinco años después la 'Conducta sexual de la mujer' (1953), ambas publicaciones pasan a ser conocidas como 'Informe Kinsey'. En su estudio se preocupa por investigar los hábitos sexuales de hombres y mujeres: primeros recuerdos, hábitos de masturbación, fantasías, experiencias homosexuales o el grado de satisfacción sexual.

Los resultados encontrados por el equipo de investigación exponían las evidencias de una cartografía sexual significativamente distinta a la que se promovía desde el marco cultural revelando una dimensión de agencia por parte del actor social, es decir, el sujeto en el curso de su sexualidad. Kinsey encontró que el 90% de los hombres entrevistados se masturbaba y más del 50% de los que estaban casados habían tenido relaciones extra-matrimoniales. También encontró que un porcentaje significativo de hombres (alrededor del 40%) había tenido interacciones homosexuales<sup>83</sup>; todos estos datos son relevantes tomando en consideración las fuertes campañas contra la homosexualidad y las enfermedades venéreas del momento, así como, la existencia de una jurisprudencia que penalizaba el adulterio y las relaciones anales.

Sobre el estudio realizado a mujeres desmonta el mito de la asexualidad femenina y defiende el reconocimiento de las mismas necesidades sexuales que los hombres. Encontró que el 62% de ellas se masturbaba, el 33% había tenido sexo prematrimonial o el 13% había tendido alguna interacción homosexual<sup>84</sup>. Datos importantes al contrastar el clima social

---

<sup>82</sup> Margueritte, Victor (1922). *La garçonne*. Paris: Ernest Flammarion.

<sup>83</sup> Kinsey, Alfred C. (1967). *Conducta sexual en el hombre*. Buenos Aires: Siglo veinte.

<sup>84</sup> Kinsey, Alfred C. (1967). *Conducta sexual en la mujer*. Buenos Aires: Siglo veinte.

cuyos esfuerzos estaban encaminados en perpetuar el arquetipo femenino de ‘mujer asexual, sin deseo y sin posibilidad de gozo’ en los que subyace un pensamiento claramente androcéntrico.

Los trabajos de Kinsey fueron acusados de atentar contra la moral, promover la promiscuidad, aumentar el riesgo de embarazo en adolescentes y la propagación de enfermedades venéreas como la sífilis, el papiloma humano o el VIH. Vale acotar que por más de 150 años la percepción médica de las enfermedades venéreas estuvo subordinada al desprestigio moral.

Así como también, la sexualidad queda asociada con un parentesco oscuro, experiencias poco claras próximas a la obnubilación propia de la pasión, el sentimiento intenso y cegador, en definitiva, su entendimiento procedía de un origen opuesto a la razón, descrito con metáforas de desenfreno, falta de control de los impulsos o el vicio; reflejo de conductas licenciosas como la homosexualidad o la prostitución. Es decir, al conjunto de las castas sexuales más despreciadas junto a los transexuales, travestís, fetichistas y sadomasoquistas, entre otros<sup>85</sup>.

Frente al asombro, el escándalo y el rechazo que despertó en la sociedad norteamericana el Informe Kinsey cabe entender que fuera duramente cuestionado; pero más allá del conjunto de prejuicios que enardeció, también recibió descrédito metodológico y sus resultados no fueron tomados en cuenta por la comunidad científica como se puede observar en las primeras ediciones de los cuadros clínicos del DSM. Al margen de las críticas, Kinsey representó un importante precedente al abrir el debate sexual en los Estados Unidos, él supo cuestionar la falsa estabilidad de los comportamientos sexuales y contribuyó a señalar el amplio margen de la diversidad sexual.

En 1968 se publica la segunda edición del manual (DSM II)<sup>86</sup> con pocas modificaciones significativas, las definiciones diagnósticas se mantienen y sólo se introducen mejoras en los cuadros de clasificación con la intención de simplificar la presentación de la información y hacerla de esa manera más accesible a su uso.

---

<sup>85</sup> Rubin, Gayle (1989). Reflexionando sobre el sexo. En *Placer y peligro*, Carole S. Vance, Comp. Madrid: Revolución.

<sup>86</sup> American Psychiatric Association (1968). *Diagnostic and statistical manual mental disorders (DSM II)*. Washington: APA.

En cuanto a la conceptualización de la sexualidad se sigue manteniendo una visión sesgada en la cual se establecen comportamientos normales y desviados, siendo la heterosexualidad la única conducta aceptada como saludable y correcta.

La transexualidad continúa ausente como categoría dentro del manual y su manifestación se señala como un Trastorno de personalidad, perpetuando así el estigma fomentado por el conservadurismo político, social y religioso. Vale acotar que para la fecha ya se ha publicado la obra de Harry Benjamin 'El fenómeno transexual'<sup>87</sup> (1966) donde describe y explica la trayectoria del tratamiento de una mujer transexual; esta obra alcanzó una amplia difusión y fue considerada pionera en el estudio de la sexualidad.

De este período también debemos destacar los aportes de Masters y Johnson quienes en la década de los 60' y 70' se dedicaron a estudiar la conducta sexual humana de otro modo. En medio del debate existente en torno a la sexualidad abierto por Kinsey y el descrédito metodológico de sus resultados, ellos decidieron emprender una investigación a través del empleo de técnicas objetivas. A través de un complejo sistema de electroencefalogramas, electrocardiogramas y cámaras cinematográficas produjeron descripciones claras y precisas de las respuestas fisiológicas de la actividad sexual. El ciclo de la respuesta sexual fue representado gracias a ellos a través de diagramas.

En 1966 publican 'La respuesta sexual humana'<sup>88</sup> donde describen un modelo de la respuesta sexual humana compuesto por cuatro fases: excitación, meseta, orgasmo y resolución. En las dos primeras fases ocurren cambios en la frecuencia cardíaca y el ritmo respiratorio, el hombre experimenta la erección, en la mujer se inicia el proceso de dilatación de la vulva junto con la humedad vaginal, esto da paso a la segunda fase, la meseta, que continúa con el aumento de la presión arterial y al rubor sexual caracterizado por el enrojecimiento en las áreas del pecho y el rostro.

La segunda parte del modelo consta del orgasmo y la resolución, aquí las pulsaciones llegan a su máxima frecuencia hasta liberar la tensión de manera placentera; en el hombre se produce la eyaculación de semen mientras en la mujer se suceden contracciones rítmicas en el útero. En la cuarta fase de la resolución las pulsaciones cardíacas disminuyen y los órganos

---

<sup>87</sup> Benjamin, Harry (1966). *The Transsexual Phenomenon*. Michigan: Human Outreach & Achievement Institute.

<sup>88</sup> Masters, William y Johnson, Virginia E. (1978). *Respuesta sexual humana*. Buenos Aires: Intermédica.

del cuerpo vuelven a su estado inicial de reposo. Master y Johnson fueron los primeros científicos que ofrecieron un modelo de la sexualidad humana a través de datos claros y descripciones precisas.

Además de ofrecer evidencias objetivas que servirían para comparar las respuestas entre los grupos de estudio, contribuyeron a definir algunos problemas sexuales. En su obra 'Incompatibilidad Sexual Humana'<sup>89</sup> (1970) abordaron disfunciones como: la eyaculación precoz, la impotencia, el vaginismo o la frigidez. Desarrollaron un dispositivo terapéutico que definieron como 'terapia sexual'; la misma se estructuraba en cuatro fases que se aplicaba en el transcurso de 15 días, alcanzando altos niveles de éxito, de alrededor del 80%.

En el desarrollo de las cuatro fases el terapeuta habla con las parejas sobre la respuesta sexual humana apoyándose en el conocimiento científico; el objetivo se centra en discutir el sistema de valores sexuales: ideas, actitudes y emociones asociados a los estímulos sexuales que son disfuncionales para luego pasar a otra fase donde se aplican técnicas de 'focalización sensorial' que consistían en ejercicios de dar y recibir caricias con la prohibición de tener coito.

La terapia sexual debía llegar posteriormente a la fase de reeducación, donde se ponen en prácticas técnicas como 'arranque y parada' comúnmente aplicada en casos de eyaculación precoz. Master y Johnson consideraban que la falta de conocimiento sexual era una de las causas principales de los problemas para muchas personas.

Vale acotar una puntualización más del trabajo de Master y Johnson, en 1979 publican 'Homosexualidad en perspectiva'<sup>90</sup> en esta obra negaban el carácter patológico de la atracción sexual hacia personas del mismo sexo, y la definían como un comportamiento aprendido igual a la heterosexualidad, descartando así la sospecha de diferencias físicas o psíquicas en personas homosexuales que pudieran justificar su discriminación.

El valor de recordar estos detalles lo constituye el hecho de ser los orígenes de la sexología, a través de sus estudios, definiciones y tratamientos el sexo alcanzó reconocimiento científico, así como, peso e influencia en las discusiones a favor de la despatologización de varios cuadros psiquiátricos.

---

<sup>89</sup> Masters, William y Johnson, Virginia (1976). *Incompatibilidad sexual humana*. Buenos Aires: Intermédica.

<sup>90</sup> Masters, William y Johnson, Virginia (1979). *Homosexualidad en perspectiva*. Buenos Aires: Intermédica.

Todas estas investigaciones contribuyeron a desmontar el lugar del estereotipo sexual en la cultura, así como, restaron peso al papel desempeñado por la biología para definir el desarrollo y la consistencia de la identidad o la orientación sexual; ayudaron a introducir nuevas miradas en la sociedad donde se proyectaba una dinámica flexible, una estructura sexual abierta, porosa a la influencia de las interacciones ambientales y en pro de la defensa de la diversidad de los placeres, fruto del reconocimiento de una naturaleza diversa, válida, legítima e indeterminada.

El DSM III aparece en 1980 y en él se da más preeminencia a los datos empíricos, así como, las descripciones de corte fenomenológico de los cuadros diagnósticos; también se integra un nuevo sistema de evaluación multiaxial que mejora el sistema de clasificación estableciendo un lenguaje más unificado que sirve para comparar los casos con mayor facilidad. En la nueva edición del manual desaparece la categoría de ‘desviación sexual’ para dar lugar a de Trastornos psicosexuales que pasan a reunir cuatro grupos de desórdenes: (a.) Trastornos de la identidad de género, (b.) Parafilias, (c.) Disfunciones sexuales y (d.) Otros desórdenes psicosexuales.

En el primer grupo aparece por primera vez el diagnóstico de ‘Transexualismo’ que es definido como una sensación de malestar e inadecuación sobre el propio sexo anatómico, acompañado por el rechazo de los propios genitales y el deseo de vivir como un miembro del otro sexo<sup>91</sup>.

Para este momento los trabajos de John Money (1921-2006) son más conocidos y gozan de mayor aceptación. Sus estudios tratan los problemas sexuales de personas que presentan anomalías en los órganos externos, desórdenes congénitos que interfieren en el reconocimiento de la diferenciación sexual, así como, dificultades en la asignación sexual. Este contexto le permite captar los vínculos de interacción entre el sexo y el aprendizaje, la naturaleza y la cultura en el desarrollo sexual humano. De sus publicaciones destacan ‘Examen de algunos conceptos básicos sexuales: La evidencia de hermafroditismo humano’<sup>92</sup> de 1955 donde presenta la definición de *disforia de género*, o ‘Transexualismo y reasignación

---

<sup>91</sup> American Psychiatric Association (1980). *Diagnostic and statistical manual mental disorders (DSM III)*. Washington: APA.

<sup>92</sup> Money, John; Hampson, Joan G; Hampson, John (1955). An examination of some basic sexual concepts: The evidence of human hermaphroditism. En *Bulletin of the Johns Hopkins Hospital*, 97 (4): 301-319

sexual<sup>93</sup> de 1969 en la que explica el fenómeno y presenta claros cuadros de diferenciación con respecto al travestismo o la homosexualidad.

Los trabajos de Money ponen de relieve que la identidad personal desempeña un rol estructurado a través del cual el sujeto organiza la percepción de sí mismo y las interacciones sociales con los otros; ya que precisamente a partir del auto-reconocimiento puede establecer una narración coherentemente de su historia, una unidad entre la experiencia privada y la manifestación pública de su papel de género. Desde esta perspectiva el género es entendido como un producto cultural y no un efecto de la naturaleza.

Los pacientes hermafroditas o también conocidos como intersexuales tenían problemas en el sistema reproductor, al compartir tejido ovárico y testicular a consecuencia de un fallo en el proceso de diferenciación embrionaria. Visualmente daban la apariencia de genitales ambiguos y este hecho producía una importante interferencia en el curso del desarrollo de la vida sexual y social de la persona.

Otros casos documentaban las discrepancias entre identidad sexual, rol de género y el cuerpo, los pacientes con feminización testicular solían ser reconocidos socialmente como mujeres por presentar un aspecto genital de hembra pero su carga genética era de varón (XY). La ausencia de menstruación en la adolescencia podía llevar a una exploración médica que descubriría la presencia de una vagina ahuecada sin cuello uterino, ni útero; esta evidencia solía producir un intenso malestar subjetivo y problemas de adaptación.

Igualmente acontecía en los pacientes con síndrome de Klinefelter (XXY), el reconocimiento visual daba cuenta de un cuerpo de varón con escaso desarrollo (no crece el vello facial, ni el púbico y el tamaño del pene es pequeño), que con la llegada de la pubertad se agudizaba con el crecimiento de tejido mamario, trayendo como consecuencia problemas de socialización y reconocimiento en el sujeto. El tratamiento sugerido en estos casos solía ser la prescripción hormonal para compensar las deficiencias, así como, estimular el desarrollo sexual. En ocasiones también se recomendaba intervención quirúrgica correctiva con la cual se ajustaba la carga hormonal, la identidad y el esquema corporal, procurando una sensación de bienestar en el paciente al permitirle reafirmar su conciencia y su cuerpo, brindándole mayores oportunidades de adaptarse socialmente.

---

<sup>93</sup> Money, John; Green, Richard (1969). *Transsexualism and sex reassignment*. Baltimore: Johns Hopkins Press.

Cabe destacar que los estrógenos son hormonas sexuales, ellas intervienen en la aparición de los caracteres sexuales secundarios femeninos e influyen en el metabolismo de las grasas, su distribución corporal da forma a la silueta femenina (caderas y senos), así como, tonifica los músculos y la piel. Los andrógenos son las hormonas que provoca la aparición de los caracteres secundarios masculinos y están asociados con el desarrollo muscular, el vello corporal y facial, el tono de la voz grave, así como, la distribución de la grasa en la zona abdominal.

El uso de estos tratamientos hormonales aparecieron en la década de los 50<sup>94</sup> para tratar casos de ‘Síndrome adrenogenital’ en hembras genéticas que presentaban signos viriles. La cortisona en tal sentido supuso importantes beneficios físicos y psicológicos para estos pacientes que, llegado el caso podía terminar el tratamiento con una sencilla cirugía reconstructiva.

Ahora bien, en los casos de transexualidad el cuerpo no presenta ninguna ambigüedad, el mismo se encuentra bien constituido, no existen desórdenes genéticos ni hormonales, pero coincidía con otros problemas de índole sexual, al manifestar dificultades en el reconocimiento, a través de la expresión de una marcada incongruencia entre el sexo anatómico y el que siente internamente el sujeto.

Como hemos dicho no se trata de una enfermedad de acuerdo a los ‘estatutos clásicos’ de la fisiopatología, no se cuenta con evidencias científicas objetivas, en tanto el sujeto considerado paciente no presenta alteraciones en su estado de salud. Razón por la cual resulta sorprendente la insistencia y la legitimidad que han gozado las teorías ‘biologicistas’ para hacer corresponder la expresión de la identidad a un guión evolutivo de la identidad personal, junto a sus formas de expresión social. Investigaciones como las de Damasia Becú, médica endocrina que intenta ofrecer marcas de diferenciación sexual a partir del estudio de los niveles de andrógenos/estrógenos durante la diferenciación cerebral intrauterina de cobayas y ratas de laboratorio que posteriormente son observadas en el desarrollo de su comportamiento sexual en la vida adulta<sup>95</sup>, intenta demostrar una ‘supuesta’ defensa del determinismo sexual; o los estudios de laboratorio dirigidos por el neurocientífico J. N. Zhou en 1995, que insiste en ‘una posible etiología psicógena’ de la transexualidad basado en la estructura cerebral a

---

<sup>94</sup> En 1950 Edward C. Kendall (1886-1972) y Philip S. Hench (1896-1965) fueron galardonados con el Premio Nobel en Fisiología y Medicina por sus aportes en el estudio de la cortisona.

<sup>95</sup> Becú, Damasia (2007). Diferenciación sexual del cerebro. Genética vs. Epigenética. En *Rev. Medicina*, 67: 397-402

partir de datos tomados del núcleo basal del hipotálamo<sup>96</sup>, son estudios encaminados en intentar reforzar la hipótesis de un supuesto dimorfismo sexual humano, en donde se suelta una relación axiomática entre la producción de hormonas, los órganos reproductores y el comportamiento sexual.

Con estos ejemplos queremos subrayar la suposición de un estrato sustancialista en la búsqueda de una evidencia orgánica, así como, el reconocimiento de dicha laguna; resulta cuanto menos sorprendente que la ausencia de pruebas empíricas concluyentes no ha sido un obstáculo para establecer ideas de prohibición y censura en ciertos sujetos, evidenciando como la autoridad médica y judicial infundada, basada en preceptos morales ha servido para establecer jerarquías sociales, o mejor dicho ‘castas sexuales’<sup>97</sup> siguiendo a Gayle Rubin, cuyo aspecto más doloroso es el de suprimir derechos, o cometer graves actos de ofensa y represión contra la libre voluntad de autodeterminación de los sujetos transexuales.

Para el poder psiquiátrico esta discrepancia ‘psicológica’ (no orgánica) significaba un problema mental a partir de la convicción que el género posee un valor innato dependiente del sexo. Si se nace con un pene se naturalizan comportamientos masculinos en el sujeto y si se nace con vagina se naturalizan comportamientos femeninos. A través de la biología se trasmite la idea que el cuerpo humano obedece a lógicas propias de la naturaleza, que el pene o la vagina desarrollan lógicas unidireccionales de subjetividad.

No debe olvidarse que en el cerebro el aprendizaje y la memoria representan tanta biología como los genes, las hormonas y los neurotransmisores. Todo ello interviene en la programación cerebral. Este es el principio básico... de la unidad somatopsíquica.<sup>98</sup>

En definitiva, Money defendía que los patrones de interacción tienen influencia sobre los seres humanos, en tanto su constitución emerge de una doble dimensión: biológica y psicológica. La primera está condicionada por las hormonas y la segunda por los procesos de aprendizajes, es decir, la adquisición de conocimiento a través de la experiencia.

Con esta idea hace recaer una importancia inusitada sobre los patrones de crianza que están condicionados por la cultura. La reproducción de estereotipos es consecuencia de la

---

<sup>96</sup> Zhou J. N., Hofman M. A., Gooren L. J. y Swaab D. F. (1995). A sex difference in the human brain and its relation to transsexuality. En *Nature*, 2: 68-70

<sup>97</sup> Rubin, Gayle *op. cit.* (1989)

<sup>98</sup> Money, John (1982) *Desarrollo de la sexualidad humana*. Madrid: Morata.

creencia del dimorfismo sexual ‘macho-hembra’ en la cual el sujeto queda capturado desde el momento de su nacimiento. Una vez que el individuo pasa la evaluación del reconocimiento visual del sexo se pone en marcha las dinámicas de adscripción, recibiendo un nombre junto a un lugar social.

Desde 1955 Money sugería diferenciar la identidad de género del rol de género para aproximarnos a una comprensión más amplia de la sexualidad. Él sostenía que estaban en juego dos dimensiones distintas, por un lado, la unidad y persistencia de la propia individualidad, de la conciencia de sí mismo y, por otro, la expresión pública, lo que una persona dice o hace para indicar a los demás el grado en que se siente hombre o mujer.

En los casos de transexualidad, los sujetos manifiestan un claro grado de desacuerdo entre ambas dimensiones (identidad y rol) que le han sido asignadas desde fuera; los transexuales demandan tener oportunidad de re-configurar el estatus social que se les ha asignado. Money recomendaba prescribir hormonas y realizar intervenciones de reasignación sexual con el fin de conseguir la adaptación social del sujeto, en consonancia con el reconocimiento de su identidad.

A diferencia de la transexualidad que continúa representada como una enfermedad mental, a principios de los 70’ la homosexualidad dejó de ser considerada como tal<sup>99</sup>, gracias a la comprensión de la diferencia entre identidad sexual y orientación, así como, la proliferación de investigaciones que no encontraban diferencias en cuanto al ajuste psicológico entre las personas homosexuales y heterosexuales. El reconocimiento de estos resultados puso en evidencia el valor de los prejuicios morales y la fuerza de una ideología dominante: el patriarcado con sus esquemas heteronormativos. El sexo es una categoría social impregnada de política<sup>100</sup>.

Con en el DSM-IV en 1994 aparece el reemplazo del término transexualismo por Trastorno de la Identidad de Género (TIG) que junto a las Parafilias y los Trastornos sexuales completan el apartado del conjunto de los Trastornos sexuales y de la identidad sexual. En esta edición no destacan mayores cambios salvo el consenso en el establecimiento de una ruta de tratamiento que pasaba por la evaluación y diagnóstico, la valoración endocrinológica y el

---

<sup>99</sup> La homosexualidad fue eliminada en 1973 del DSM-IV. La OMS la eliminó como trastorno mental el 17 de mayo de 1990, fecha a partir de la cual se conmemora el Día Internacional contra la Homofobia y la Transfobia.

<sup>100</sup> Millet, Kate (1995). *Política sexual*. Madrid: Cátedra.

proceso de hormonación, así como, el ‘test de la vida real’<sup>101</sup> seguido de la cirugía de reasignación sexual y consultas de control.

En la última edición publicada en 2013 se aprecian cambios significativos, el TIG da lugar a la categoría de *disforia de género* que siendo definida como: ‘una marcada incongruencia entre el sexo que uno siente o expresa y el que se le asigna’<sup>102</sup>. En este manual aparecen las ‘Disfunciones sexuales’, la ‘Disforia de género’ y los ‘Trastornos parafílicos’ claramente diferenciados.

En definitiva, la transexualidad deja de considerarse un trastorno mental, aunque sigue siendo regulada. Los tratamientos continúan encaminados a la reasignación sexual a través de hormonas que buscan acentuar el desarrollo de los caracteres sexuales secundarios del sexo deseado, así como también, suele suponer en la mayoría de los casos algún tipo de intervención quirúrgica. En los transexuales de varón a mujer los efectos buscados con estrógenos y antiandrógenos son el crecimiento de mamas, aumento de la suavidad de la piel, redistribución de la grasa corporal, disminución del vello, disminución del tamaño testicular, pérdida de erecciones y fertilidad.

En los casos de mujer a varón se utilizan andrógenos con miras a conseguir profundidad de la voz, agrandamiento permanente del clítoris, la atrofia mamaria, aumento de la fuerza muscular, ganancia de peso, crecimiento del vello corporal y facial, así como, aumento del interés sexual y disminución de grasa en las caderas<sup>103</sup>.

En caso de recurrir a la cirugía en el tránsito de varón a mujer puede requerir una mamoplastia, algunos casos deciden realizarse la cirugía genital que supone pasar por un proceso de castración, penectomía, vaginoplastia, clitoroplastia y labioplastia. También pueden requerirse intervenciones como condroplastia para la reducción del cartílago tiroideos, lipoplastia de la cintura, rinoplastia y la reducción de huesos faciales o cuerdas vocales.

En el tránsito de mujer a varón mastectomía para la masculinización del tórax, en algunos casos se decide la cirugía genital se realiza una histerectomía, salpingo-

---

<sup>101</sup> Período de un año (generalmente) en el cual el individuo adopta el rol, la conducta, la vestimenta y demás aspectos del sexo deseado.

<sup>102</sup> American Psychiatric Association (2014). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales DSM-5*. Buenos Aires: Editorial Médica Panamericana.

<sup>103</sup> Becerra, Antonio (2004). Transexualismo: diagnóstico y tratamiento médico. En *Endocrinología y nutrición*, 51 (01): 26-32

ooforectomía, vaginectomía, escrotoplastia, uretroplastia, prótesis testicular y faloplastia. Con ello las personas atenúan el malestar subjetivo y alcanzan reconocimiento social.

Insertos en la dinámica de reconocimiento y auto-designación inherentes al individualismo moderno, así como, la legitimación de los progresos conseguidos gracias a la ingeniería científica, resulta lógico la extensión del poder científico para remediar situaciones de índole humano. Recordamos las palabras de David Le Breton (1953) quien refiere:

‘Frente al problema de su constitución carnal, el cuerpo se disocia del hombre al que encarna y se considera como uno en sí mismo. Así, la biotecnología o la medicina moderna privilegian al mecanismo corporal, la disposición en engranajes de un organismo percibido como una colección de órganos y de funciones potencialmente sustituibles. El sujeto, en tanto que tal, aparece como residual, sólo se lo trata indirectamente por medio de una acción que tiende a la organicidad.’<sup>104</sup>

Tomando en consideración la evolución del DSM podemos observar cómo la comprensión y clasificación de los comportamientos sexuales han variado. Sus cambios fueron precedidos por diferentes influjos que van desde la aparición de los primeros estudios científicos de la sexualidad humana realizados por Kinsey a la movilización social emprendieron por la ‘revolución sexual’.

El DSM atestigua cómo el cuerpo, la sexualidad y las formas de la enfermedad mental se desplazan desde una tradición materialista y biologicista que se sustentaba en la constitución cerrada y dual de la sexualidad, a una nueva perspectiva más flexible y constructivista en la cual el reconocimiento de la identidad personal se interpreta como un fenómeno intersubjetivo en el cual intervienen factores culturales, donde en el cuerpo se evidencian efectos de lenguaje. Siendo así, desde mediados del siglo XX y ya entrados en el XXI la sexualidad dentro de las categorías de la enfermedad mental se ha vuelto endeble. Tanto la homosexualidad, como las prácticas ‘BSDM<sup>105</sup>’ o la transexualidad, apuntan a una discusión actual donde se percibe la inconsistencia de los fundamentos, dando lugar a considerar otros caminos de reflexión que hacen posible la escucha de voces descontentas, críticas a sus efectos políticos y la aparición de nuevos ‘discursos de reconocimientos’ de las formas que adopta el sexo en el ser humano.

---

<sup>104</sup> Le Breton, David (1994). Lo imaginario del cuerpo en la tecnociencia. En *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 68: 197-210

<sup>105</sup> Acrónimo que refiere al conjunto de conductas y fantasías eróticas relacionadas con: bondage, disciplina; dominación, sumisión, sadismo y masoquismo.

Hoy avanzamos hacia una construcción social de la identidad más permisiva en cuanto a lo que hemos entendido tradicionalmente como ‘desviación’ y ‘normalidad’, en la actualidad se reconoce la diversidad de la naturaleza en el ser humano. Desde esta perspectiva se alcanza a señalar el error de la interpretación basada en la sustancia pura, inalienable y eterna, el giro posibilita considerar la capacidad de agencia del sujeto en los procesos que median sus experiencias y la formación de sus juicios. El ser hablante es capaz de crear sistemas de significado para dar cuenta de su propia existencia, tomar conciencia de sí, soportar la responsabilidad de los derroteros de sus deseos.

Del período final del siglo XIX con la ‘Lista Internacional de las Causas de Muerte’ y la ‘Organización Mundial de la Salud’ con el establecimiento de un sistema de evaluación sistemática y la búsqueda de los criterios seguros que permitieran luchar contra la enfermedad, a la actualización del DSM en el siglo XXI, se pueden apreciar desplazamientos significativos en cuanto al orden científico y moral que atraviesa la historia de la enfermedad mental y el sexo, de ‘personalidad psicopática’ al debate de la ‘identidad de género’ han cambiado las metáforas y los derechos.

### **. El movimiento antipsiquiatría: un cuestionamiento ético al sometimiento**

Un movimiento que debe ser destacado como ejemplo de resistencia, reflexión y estudio de los efectos producidos por el poder psiquiátrico en la vida de los sujetos, es el conformado por el grupo de la antipsiquiatría al enfrentarse a las normas médicas, desafiar la lógica científica del momento y a las pautas de tratamiento. Este grupo se esforzó por recentrar la discusión de la enfermedad mental en términos humanos, más allá de la frontera del control de los síntomas, la reeducación condicionante, los estresores internos y ambientales, o los índices de efectividad del tratamiento, que dejan de lado la dignidad, la dimensión singular o la misma voluntad del sujeto.

El movimiento antipsiquiátrico surgido a inicios de los 60’ cuestionó el sistema de organización, de vigilancia y control del poder psiquiátrico. Thomas Szasz (1920-2012) es considerado por muchos uno de los padres de la antipsiquiatría. Este psiquiatra norteamericano de origen húngaro escribió la célebre obra ‘El mito de la enfermedad

mental'<sup>106</sup> en 1961 con la cual sentó las bases sobre una reflexión crítica de la disciplina psiquiátrica.

Para Szasz la noción de enfermedad mental es heredera de los supuestos mecanicistas de la biología, una mala réplica del modelo médico para correlacionar los signos de desorden con la afección de un órgano (corazón, hígado o cerebro). A diferencia de las enfermedades físicas que guardan una correspondencia orgánica, en la historia el desorden se presenta sin asidero material; se evidencia un fenómeno disruptivo en el uso de la lengua o en el curso de las interacciones sociales, donde 'el loco' dice cosas que nadie entiende, se comporta de manera inapropiada y el médico interviene para restablecer la normalidad. Por tanto, la enfermedad mental es la manifestación de signos disfuncionales sobre la base de cualquier tipo de norma. La homosexualidad, el transexualismo o la esquizofrenia constituyen dinámicas disidentes organizadas bajo la premisa de la desviación, frente a la cual la psiquiatría se erige como el escuadrón de la salud mental.

Desde el punto de vista lógico, la psicopatología revela la necesidad de distinguir la enfermedad física de las imitaciones; el médico debe saber diferenciar lo 'real' de lo 'falso', lo auténtico del fingimiento en base a la presencia o ausencia de cambios en la estructura del cuerpo humano o la personalidad que alteran las reglas de interacción. En opinión de Szasz los llamados 'locos' no son otra cosa que individuos cuyos comportamientos molestan a otros y los psiquiatras representan los nuevos inquisidores que llevan a cabo la tarea de la extirpar la herejía, sólo que en nombre de la ciencia.

En la era moderna de la locura, el médico y la enfermedad reemplazan los antiguos esquemas ideológicos del pastor y el pecado, donde antes había actos impuros hoy se lee falta de razón. El poder psiquiátrico estructura una tecnología clínica (con sus fármacos, camisas de fuerzas y celdas de aislamiento) que legitiman la figura del experto en la persona del psiquiatra, quien después de haber atravesado un recorrido académico y práctico dentro de los muros del hospital está llamado a curar y poner en orden los signos de la decadencia.

Esta medicalización de la vida no es más que una tecnificación de los asuntos personales, sociales y políticos conjurados en nombre de la salud y la cordura. El médico promete intervenir sobre el crimen, la infelicidad, la desobediencia y la promiscuidad sexual;

---

<sup>106</sup> Szasz, Thomas (2008). *El mito de la enfermedad mental*. Buenos Aires: Amorrortu.

problemáticas que atañan a la moral, la vida personal o el intercambio social, entre cuyas correspondencias el médico trenza su obrar con un alto carácter jurídico.

Tal como ha expuesto Villaamil en algunos artículos, la noción de enfermedad ha servido dentro de la tradición moderna y científica para establecer los límites de biopolíticos asociados con representaciones de ‘contaminación y contagio’<sup>107</sup>, así como, ha servido para distribuir ‘economías morales’<sup>108</sup> sobre la superficie de los cuerpos y la interiorización de los modos de ser, sentir y comportarse. En el movimiento que implica el proceso de subjetivación inherente en la conciencia de sí, el intercambio de la interacción social transmite, inculca y refuerza, los valores e ideas que nos permiten cerrar las percepciones y los campos de reconocimiento moral, sobre las actuaciones de sí mismos como de los otros.

Si tomamos en consideración la tradición de nuestros valores encontramos que la moral sexual siempre ha estado en los límites de numerosas prohibiciones religiosas, donde la sexualidad queda emparentada con la sinrazón y la enfermedad mental. La locura tiene sus raíces en la sexualidad perturbada; desde Krafft-Ebing a Freud (aunque de modos muy distintos), el sexo ha sido integrado en un complejo sistema de coacción. Uno de los instrumentos más reforzados ha sido el dispositivo familiar a través del cual se intenta forjar una ética sexual, donde se refuerzan procesos de socialización heteronormativos, prácticas ascéticas, confesionales y represivas.

Con el mismo espíritu crítico aparece la obra de Foucault ‘Historia de la locura’ (1961) en el que estudia las relaciones de la historia y la política, exponiendo el devenir moral de la locura, la representación del alienado como una figura negada de autoridad que es víctima del desprecio y menoscabo al ser condenado a ocupar el lugar del destierro, lo extranjero, la otredad.

La locura en las inmediaciones de la época moderna, reemplaza los síntomas morales de la lepra en la Edad Media, o el peligro signado en las enfermedades venéreas en el siglo XV. La pérdida de la razón es heredera de un reproche social que carga a su portador con el estigma del vicio y el pecado. El sujeto pasa a ser considerado un alienado, un ente reconocido como incapaz y extravagante que debe soportar las consecuencias de la exclusión

---

<sup>107</sup> Villaamil Pérez, Fernando y Santamarina Campos, Beatriz (1996). Contaminación y contagio como colapso de límites: Sida y Medio ambiente. En *Política y sociedad*, 23: 121-136

<sup>108</sup> Villaamil Pérez, Fernando (2013). Cuerpos, virus y economías morales: la prueba del VIH. En *Política y sociedad*, 50 (3): 865-892

social. La sociedad no se reconoce en la enfermedad, ella aspira a la salud y el orden, por ello utiliza sus dispositivos institucionales para crear espacios de reclusión de la enfermedad, donde el loco no es más que un objeto, un objeto médico sobre el cual se pone a funcionar una compleja dinámica de evaluación, diagnósticos y tratamientos.

Ahora bien, nos recuerda Foucault que la historia de la humanidad no puede negar la locura, ella representa una especie de espejo donde se refleja un secreto, parte de la verdad del sí mismo, de la vida interior del ser humano. La sexualidad ha sido colocada entre la línea limítrofe de la razón y la sinrazón, entre la salud y la enfermedad conjurando una doble verdad.

La locura se convierte en una forma relativa de la razón, o antes bien locura y razón entran en una relación perpetuamente reversible que hace que toda locura tenga su razón, la cual la juzga y la domina, y toda razón su locura, en la cual se encuentra su verdad irrisoria. Cada una es medida de la otra, y en ese movimiento de referencia recíproca ambas se recusán, pero se funden la una por la otra.<sup>109</sup>

Siendo así, el sexo ha de soportar constantemente el peso de los juicios y los efectos 'normalizadores' del poder, que intentan apoyarse sobre él para denunciar rasgos de desenfreno y ruptura del pacto social, así como, su cara anversa sirve para proyectar el semblante de la razón recta o la medida, llamada a realizarse en el fiel cumplimiento del curso 'matrimonio, familia y trabajo'.

En estas coordenadas es fácil entender que la transexualidad es lanzada al conjunto de representaciones negadas, es relegada al espacio de lo patológico en medio de un intento por controlar el curso de las 'identidades heteronormativas' que se erigen como ideal racional y verdadero; negándose a reconocer cualquier otra expresión natural inherente a la diversidad sexual.

Podemos recordar la valiosa investigación de M. Douglas 'Pureza y peligro'<sup>110</sup>, donde analiza los 'ritos de contaminación' alrededor de los cuales los grupos sociales instauran ideas de pureza, estableciendo un conjunto de creencias relacionadas con la verdad, la bondad y la esencia de las cosas que trae consigo la tarea de fijar los límites de lo proscrito. La impureza es vista como signo de una mancha, un error que trae aparejados posibles

---

<sup>109</sup> Foucault, *op.cit* (2002), pág. 53

<sup>110</sup> Douglas, Mary *op. cit.* 1973

desastres, señales de maldad y por tanto se ha de evitar cualquier símbolo de ambigüedad o hibridación. En definitiva, la descripción de la contaminación impone un código moral en las dinámicas sociales, donde las conductas de estigma o marginación deben llevarse a cabo en tanto son medidas de remedio, son ritos de purificación de la suciedad necesarios para mantener el equilibrio del entorno.

Los peligros de las fuerzas del contagio a través de la vida social, configuran las relaciones sexuales, definen ser hombre y mujer en medio un todo ordenado, donde la transexualidad supone una transgresión merecedora de castigo. La transexualidad perturba los esquemas de ‘salud/normalidad’ porque rompe la lógica relacional de los sexos, desactiva la rigidez de la lógica de los géneros, las abre y las vuelve irregulares, dando muestra de la diversidad ‘paradójica y ambigua’, es decir impura. Para la antropóloga británica el cuerpo posee la peculiaridad de ofrecerse como el lugar por excelencia de los más variados simbolismos.

Ahora bien, estas ideas que corrían a inicios de los 60’ dieron paso a intensas discusiones sobre el estatuto de la locura, mejor dicho, de la anormalidad, en tanto no se trataba de un caso de pérdida del juicio. La transexualidad se adentraba en la discusión de las normas sociales y sus efectos reguladores, donde perdía el derecho de ser reconocida, aún siendo capaz de sostener con coherencia su identidad y sus actuaciones, de demostrar una evidente lucidez, el sujeto que atravesaba la experiencia no podía conseguir una rectificación social en tanto su mera demanda suponía de entrada una perspectiva ‘anormal’, denunciaba un rechazo (imaginario-anatómico) y demandaba una rectificación (simbólica-subjetiva).

Volviendo sobre los cuestionamientos defendidos por el movimiento antipsiquiátrico, su foco de atención señalaba el alcance excesivo de las técnicas de intervención psiquiátrica en la vida del ‘paciente’, quien debía someterse a exhaustivos escrutinios para la elaboración del diagnóstico y el abuso de poder implícito por parte del cuerpo médico para determinar las decisiones de la necesidad de los internamientos; el movimiento avanzó hacia un importante cuestionamiento ético de someter contra la voluntad del paciente a algunos tratamientos, momentos en los que se suspendía el valor de su consentimiento. En tal sentido, los internados psiquiátricos eran considerados ‘instituciones totales’ en donde un conjunto de sujetos eran aislados de la sociedad por un período de tiempo, abrigados bajo la supervisión de una autoridad que verificaba su re-ordenamiento. El paciente considerado enfermo mental quedaba suspendido de derechos a merced de la voluntad del médico o los familiares que

ejercían de tutores, quienes ponían en tela de juicio la dignidad de quien ingresaba al dispositivo de control, quedando reducido al encierro como consecuencia de un desacato, una falta o ‘delito’, modo como se juzga su situación<sup>111</sup>. La institución médica de la mano del psiquiatra imponía su disciplina.

No debemos olvidar que los individuos cuya conducta figura en lo más alto de la jerarquía social y proyectan una fachada de ‘normalidad’ cumpliendo con las normas sociales, se ven recompensados con el reconocimiento de salud mental, respetabilidad, legalidad, movilidad física y social<sup>112</sup>. En pocas palabras, gozan de respeto y credibilidad, no son cuestionados.

En Inglaterra David Cooper (1931-1986) un destacado psiquiatra sudafricano dirigió una controvertida propuesta terapéutica conocida como ‘Villa 21’ en 1962 con el fin de atender el estudio de la esquizofrenia fuera del sistema hospitalario estatal. A Cooper le interesaba observar las dinámicas de interacción familiar y grupal de los pacientes, así como evitar el sufrimiento de la invalidación psiquiátrica inherente en los tratamientos tradicionales.

La comunidad terapéutica ‘Villa 21’<sup>113</sup> intentó establecer un marco donde las personas podían encontrarse a sí misma a través de las relaciones con los otros, ellas podían aprender a manejar con mayor éxito sus conflictos sin caer en una autodefinición estereotipada.

Esta preocupación por los derechos, la autonomía y el reconocimiento de la experiencia personal fue una constante en los trabajos de Cooper, que intentaba mantener despierta la conciencia sobre los procesos institucionalizantes de la salud mental, así como, estar alerta de las dinámicas de adoctrinamiento cotidiano de la práctica psiquiátrica que impone sobre el cuerpo y la conciencia del ‘enfermo’ una estrategia de invalidación social.

Muy cerca de Cooper encontramos a Ronald D. Laing (1927-1989) un psiquiatra escocés, defensor del movimiento antipsiquiátrico, funda en 1965 la ‘Philadelphia Association’ bajo la premisa de crear una ‘Comuna político-terapéutica’ que funcione como un hogar donde las personas con graves dificultades emocionales pudieran vivir en

---

<sup>111</sup> Goffman, Erving (1984). *Internados*. Madrid: Amorrortu.

<sup>112</sup> Rubin, Gayle *op. cit.* (1989)

<sup>113</sup> Dentro de un ala del Hospital Shenley, en Inglaterra.

comunidad por períodos considerables de tiempo mientras consiguen dar sentido a sus problemas. La Asociación contaba con un programa de entrenamiento de psicoterapia que estimulaba el pensamiento crítico y la apertura mental; la idea sostenida era que la responsabilidad personal, la vida comunitaria y la ausencia de coerción médica podía ser una manera de restituir los conflictos de la psicosis.

Con estos proyectos el movimiento antipsiquiátrico buscó reconocer y respetar la individualidad de cada persona, defendiendo la creencia en el valor de las formas ordinarias de vivir y estar juntos. La comunidad era una manera de salir del aislamiento, superar la desesperación, fomentando el respeto a la dignidad, la responsabilidad y la autonomía. Suponía el ejercicio de una fórmula distinta para manejar las problemáticas de índole emocional y mental, en donde el sujeto no quedaba preso en una posición de opresión, ni el poder médico deslegitimaba el discurso del sujeto al no corresponder con los parámetros de la jurisprudencia científica que estimaba lo que era moralmente razonable<sup>114</sup>.

En 1967 Cooper publica ‘Psiquiatría y antipsiquiatría’<sup>115</sup>, lugar donde acuña el término ‘antipsiquiatría’ y da cuenta de los mecanismos que pone en marcha el poder psiquiátrico para crear un sólido sistema de invalidación social responsable de demarcar el conjunto de individuos excluidos a través del ajuste progresivo de una identidad pasiva definida como ‘enfermo mental’.

La persona rotulada como ‘loco’ según nos explica el autor es sistemáticamente considerada inválida; su palabra y determinación quedan suspendidas, el otro no reconoce la legitimidad de sus actuaciones (que pasan a ser consideradas síntomas de la enfermedad) y le exige el cumplimiento de las reglas, es decir, el acatamiento de las normas que gozan del consenso social, sustentadas en la supervisión del médico y el aval moral de la jurisprudencia. En este sentido, el núcleo familiar del ‘enfermo’ intenta hacer cumplir el conjunto ‘normas estandarizadas’ de las interacciones por el marco simbólico dominante, razón por la cual, si el sentido común dicta que ‘ser varón’ es equivalente a ‘poseer pene’ no valen otros razonamientos por elocuentes que sean, o si la ‘buena moral’ dicta que las relaciones sexuales han de enmarcarse en el intercambio ‘heterosexual’, se descartan cualquier otro curso del deseo más allá del ímpetu interior o la determinación del sujeto de hacer valer su voluntad sexual.

---

<sup>114</sup> Laing, Ronald y Cooper, David (1969). *Razón y violencia*. Buenos Aires: Paidós.

<sup>115</sup> Cooper, David (1971). *Psiquiatría y Antipsiquiatría*. Buenos Aires: Paidós.

Cooper se aboca a cuestionar cuidadosamente cómo una persona considerada ‘enferma mental’ experimentaba el conjunto de respuestas negativas por parte de los otros, quiénes no aceptan su palabra o conductas; llegando a conjurar la necesidad de una rectificación de su acción apelando a lógica y la autoridad depositada en el especialista clínico, el sujeto para alcanzar la aceptación, es decir, tener oportunidad de adaptarse al contexto debiendo ajustar ‘las necesidades alienadas’<sup>116</sup> al dictado de la sociedad (entre ellas: obedecer con el dictado del binarismo sexual, asumir como propia la distribución normativa de la dicotomía de género por ej.) cuyos pronunciamientos están asociados a las nociones de conformismo y adaptabilidad, a la supresión de la singularidad o cualquier gesto de desobediencia.

Este hecho de las ‘necesidades alienadas’ de la sociedad no debe pasar desapercibido, en tanto refiere la importancia del factor cultural en el establecimiento de las condiciones de la buena vida, a partir de ellas todo un conjunto de características definen la normalidad, intenta uniformizar el espacio de interacción, reglando la imagen de un ‘nosotros’ contrapuesto a un ‘ellos’, los anormales. Desde aquí se teje un trasfondo de alteridad que señala al ‘enfermo’ como un ser distinto, generando un tipo de intercambio de negación directa que discrimina e intenta oprimir la diferencia expuesta. Su primera técnica la desacredita.

De allí se desprende la insistencia del poder psiquiátrico de detectar formas de vida erróneas, de desarrollar normas, inventar etiquetas que describan situaciones ideales y patológicas, así como, su insistencia por constituir un cuerpo de agentes psico-policiales al servicio de la sociedad. La figura del médico posibilita la realidad política que fuerza a todos los sujetos a aceptar la versión represiva de la normalidad.

La medicina y la ley son dos modalidades complementarias que intervienen contra la desviación, ellas establecen la misma dinámica para la enfermedad mental y la delincuencia, ambas quedan sujetas en una relación de equivalencia desde donde el cuerpo es sujetado (a través de medicamentos, trabajos forzados, aislamiento y supervisión) como estrategia de control sobre lo bueno/malo, lo sano/enfermo, lo normal/anormal. Una idea que también es defendida por Foucault en su obra ‘Vigilar y castigar’ cuando nos dice:

---

<sup>116</sup> Cooper, David (1981). *El lenguaje de la locura*. Barcelona: Ariel.

El cuerpo se encuentra aquí en situación de instrumento o de intermediario; si se interviene sobre él encerrándolo o haciéndolo trabajar, es para privar al individuo de una libertad considerada a la vez como un derecho y un bien. El cuerpo, según esta penalidad, queda prendido en un sistema de coacción y de privación, de obligaciones y de prohibiciones. El sufrimiento físico, el dolor del cuerpo mismo, no son ya los elementos constitutivos de la pena. El castigo ha pasado de un arte de las sensaciones insoportables a una economía de los derechos suspendidos.<sup>117</sup>

Para la antipsiquiatría la defensa de la esquizofrenia supuso una lucha de resistencia contra el poder psiquiátrico, que con el apoyo de la ciencia, las leyes y buena parte de la opinión pública marginaba al sujeto a través del establecimiento diagnósticos que lo instalan en la inercia de la violencia y la invalidación, forzando cualquier expresión de diversidad al recto camino de la normalidad. Cuando se asocia la salud mental con uniformidad, la esquizofrenia evidencia signos de enfermedad, tal como opera con la sexualidad, los derechos sexuales tensan la relación naturaleza-cultura, razón-locura poniendo en juego la libertad, la autodeterminación y el reconocimiento.

En tal sentido, es necesario reevaluar la psiquiatría sin pasar por alto su dimensión moral y política, su participación en la producción de las condiciones externas de las interacciones sociales a través de las instituciones médicas, la legitimación de prácticas y costumbres. Como dice Szasz:

La moderna ideología psiquiátrica es una adaptación -para una era científica- de la ideología tradicional de la teología cristiana. En lugar de nacer pecador, el hombre nace enfermo. En lugar de ser la vida un valle de lágrimas, es un valle de enfermedades. Y así como en su trayectoria desde la cuna hasta la tumba el hombre era antes guiado por el sacerdote, ahora es guiado por el médico. En síntesis: mientras que en la Era de la Fe la ideología era cristiana, la tecnología era clerical y el experto era un sacerdote, en la Era de la Locura nos encontramos con que la ideología es médica, la tecnología es clínica y el experto es un psiquiatra.<sup>118</sup>

En definitiva *la esencia de la locura es el disturbio*, la ‘enfermedad mental’ un mecanismo de control social frente al cual la antipsiquiatría lucha por: revocar las leyes del juego psiquiátrico, combatir el poder médico personificado en el diagnóstico (I), abolir el sistema de detención obligatorio y cualquier forma de estructura autoritaria jerárquica (II), respetar el derecho bajo cualquier circunstancia del paciente a negarse a recibir tratamiento

---

<sup>117</sup> Foucault, Michel *op. cit.* (2004) VC.

<sup>118</sup> Szasz, Thomas (2000). *Ideología y enfermedad mental*. Buenos Aires: Amorrortu, p. 15

(III), por último, exige el final de todas las formas de represión sexual (IV). Lo que supone un profundo cuestionamiento científico-humanístico sobre la práctica psiquiátrica y los marcos de análisis de la enfermedad mental.

Hoy día la transexualidad se halla en posición de reivindicar la causa del movimiento antripsiquiátrico al verse forzada a soportar el estigma del diagnóstico clínico de ‘disforia de género’, una rotulación cuyo valor está mediado por la constatación de un especialista sobre la conciencia y el cuerpo del sujeto que demanda un nuevo estatuto de reconocimiento público. Además, cabe señalar que el dispositivo psiquiátrico tiende a reforzar el modelo heteronormativo que funciona bajo la égida de la represión sexual al aplicar protocolos de evaluación y tratamiento en los que el sujeto transexual debe adoptar y demostrar frente al médico los roles tradicionales de género del sexo que aspira representar.

Esta situación nos permite recordar las palabras de la antropóloga argentina Dolores Juliano (1932) en torno al papel que suele adjudicarse a la biología para justificar la estructura y permanencia de lo simbólico alrededor del cuerpo:

La estructura social se apoya en cierta idea de permanencia corporal y ha mantenido hasta nuestros días complejos mecanismos de control y represión. Las prácticas más frecuentes de control consisten en la biologización y medicalización de las conductas que se apartan de la normal, y en la construcción de imaginarios estigmatizadores. El cuerpo está en el centro de estas estrategias, sobre él se actúa cuando se encarcela o se medica, cuando se acepta o cuando se rechaza ya que es el que lleva el “estigma” de las conductas no deseadas.<sup>119</sup>

La transexualidad se encuentra hoy día dentro de dichas construcciones imaginarias que la deslegitiman; razón por la cual es necesario crear nuevos apoyos y discursos desde donde poder reconocerla como una manifestación más de las diversas representaciones fluidas de la sexualidad. La identidad a fin de cuentas es el lugar a partir del cual una vida se organiza a través de las posibilidades narrativas de su autor.

### **. Una nueva política de género**

Desde los años 70’ y con un fuerte resurgir en los 90’ la militancia feminista junto con los desarrollos de la sexología ha dado lugar a la defensa de una ‘nueva política de

---

<sup>119</sup> Juliano, Dolores (2010). El cuerpo fluido. Una visión desde la antropología. En *Quaderns de Psicologia*, 2 (12): 149-160, p. 150

género' que da cabida al derecho a la autodeterminación. Esto significa la articulación de una demanda clara y firme para decidir el estatuto político y personal del sujeto, oponiéndose a cualquier forma no deseada de asignación externa del género.

Esta posición cuestiona directamente el principio del dimorfismo sexual que intenta establecer una base natural sustentada en la representación de los órganos genitales, en la que sólo dos opciones (varón-hembra) son viables para organizar las interacciones humanas.

Debemos tener presente que los estudios culturales han desmontado el semblante de 'naturaleza sexual esencializada', con mirar las formas de organización de otros grupos étnicos podemos afirmar que los significados atribuidos al cuerpo están asociados a contenidos de índole moral, y que la sexualidad abarca otras dimensiones más allá de la apariencia anatómica.

La nueva política hace evidente el valor del signo lingüístico en el proceso que media la construcción de la identidad sexual, consciente a los efectos de los actos de habla y el desarrollo de marco simbólico en la dinámica de inscripción de los roles en el individuo en el transcurso de su desarrollo. Estos elementos, 'signos' e 'identidad' son los que le darán al sujeto la oportunidad de descubrir y asumir su reconocimiento. Tal como lo atestiguan los grupos transgénero, conformados por personas trans e intersexuales.

Las dinámicas del sexo funcionan de acuerdo a las reglas y actos de socialización que persiguen reafirmar las estructuras dominantes, desde las cuales se establecen toda la serie de prohibiciones y licencias que implican el establecimiento de una economía sexual. Dichas prohibiciones se sustentan en un marco jurídico desde donde se determina un único destino: la heterosexualidad obligatoria<sup>120</sup>. Nuestra cultura tiende a partir de la suposición de un esquema dicotómico de oposiciones binarias donde ser hombre es la antítesis de mujer; aparejando consecuencias subjetivas, políticas y sociales. Nadie pasa por alto que el reconocimiento social es fundamental para la estabilidad de las interacciones, por ello cuando un individuo es puesto bajo sospecha, se pone en tela de juicio la legitimidad de su representación, acarreando problemas asociados con la desconfianza, y en última instancia la exclusión.

---

<sup>120</sup> Millet, Kate *op. cit.* (2010)

La tarea de la nueva política parte de la idea que al desestabilizar la rigidez de las normas de género heteronormativo se posibilita la agencia individual, como nos enseña Gayle Rubin (1949):

Una teoría radical del sexo debe identificar, describir, explicar y denunciar la injusticia erótica y la opresión sexual. Necesita, por tanto, instrumentos conceptuales que puedan mostrarnos el objeto a estudiar. Debe construir descripciones ricas sobre la sexualidad, tal y como ésta existe en la sociedad y en la historia, y requiere un lenguaje crítico convincente que transmita la crueldad de la persecución sexual.<sup>121</sup>

La transexualidad se encuentra en medio de esta crisis, que aboga por una teoría radical desde donde poder legitimar su autenticidad, su valía y diversidad. Actualmente ella representa una identidad precaria que sufre injusticias y olas de opresión, ante la falta de comprensión que posibilite un marco de convivencia estable con plenos derechos.

Los sujetos trans dibujan frente al dimorfismo las líneas de fuga de la dimensión naturalizada del género, demuestran una realidad variable, susceptible de ser replanteada, hasta llegar a ser subversiva y susceptible de resignificación. Los nuevos modelos de representación sexual cuestionan las normas que rigen las nociones contemporáneas de realidad, invitándonos a imaginar otras, nuevas y diversas. Donde el cuerpo es un espacio más desde donde cuestionar los ideales impuestos sobre el deseo, las formas de experimentar el placer y las identidades.

En este sentido, debemos tener presente que el cuerpo tiene invariablemente una dimensión pública, se constituye como un fenómeno social en la esfera de las interacciones, desde el principio es dado al mundo de los otros haciendo depender de este intercambio una parte importante del proceso de encarnación, el intercambio simbólico marca su impronta. Con esto queremos decir que el cuerpo adquiere significación gracias al encuentro de la mirada del otro que lo toca y lo envuelve, a la palabra que lo atraviesa, lo demanda y lo conmueve, al impulso que reclama su contacto. En medio de todas estas intervenciones el sujeto asienta una compleja arquitectura subjetiva, se vuelve metáfora, carne llena de interpretación. El derecho a reclamarlo como propio supone un movimiento de aprehensión y apropiación, un acto de construcción e intercambio significativo.

---

<sup>121</sup> Rubin, Gayle *op. cit.* (1989), p. 130

Identificarse con un género bajo los regímenes contemporáneos de poder implica identificarse con una serie de normas realizables y no realizables y cuyo poder y rango precede las identificaciones mediante las cuales se intenta insistentemente aproximarse a ellas. Esto de "ser hombre" o "ser mujer" son cuestiones internamente inestables. Están siempre acosadas por la ambivalencia precisamente porque toda identificación tiene un costo, la pérdida de algún otro conjunto de identificaciones, la aproximación forzada a una norma que uno nunca elige, una norma que nos elige, pero que nosotros ocupamos, invertimos y resignificamos, puesto que la norma nunca logra determinarnos por completo.<sup>122</sup>

La teoría *queer* se opone a toda fuerza simbólica que intente regular de manera estática y anquilosada la identidad, por el contrario, intenta tomar distancia de las premisas biologicistas sobre la sexualidad, defendiendo el derecho a la autodeterminación al reconocer que la naturaleza sexual es libre y salvaje, ella responde a la subjetividad del individuo y a sus esfuerzos por resignificar el género, así como, las maneras de transportar los significados culturales.

La representación de la transexualidad en el siglo XXI ha alcanzado mayor visibilidad y comprensión, si bien es cierto que todavía queda un largo camino por recorrer: la despatologización, la oportunidad de recibir un tratamiento médico público y eficiente, contar con un proceso de cambio de documentación más sencillo y rápido, o la lucha contra la estigmatización que apareja altos índices de desempleo y exclusión a nivel global son cuestiones pendientes. Los transexuales en este nuevo siglo siguen luchando por mayores cuotas de participación social.

Ellos continúan cargando un peso extremo y punitivo que les resta oportunidades para participar de las interacciones sociales en un marco de mutuo reconocimiento e igualdad. Evidenciando el hecho de la existencia de castas sexuales que donde lo trans goza de bajo estatus, y por tanto, han de soportar todo un conjunto de sanciones morales cuyas raíces se derivan de las tradiciones religiosas occidentales aliadas a la autoridad médica que perpetúan el semblante negativo. La iglesia profiere una retórica del mal donde se acentúa la idea de pecado o naturaleza torcida, desde la institución hospitalaria se configura un discurso clínico alrededor de etiquetas diagnósticas vinculadas a la enfermedad y el trastorno mental.

Una parte de la participación civil está cambiando las representaciones, resiste y responde a los mecanismos de opresión, desarrollando iniciativas que proyectan nuevas

---

<sup>122</sup> Butler, Judith (2002). *Cuerpos que importan*. Buenos Aires: Paidós, p. 186

imágenes, así aparece en 1998 el ‘Día Internacional de la Memoria Transexual’<sup>123</sup> (TDoR) creado por Gwendolyn Ann Smith (1967) una mujer transexual activista, que en memoria del asesinato de Rita Hester<sup>124</sup> (1963-1998) en Boston, intenta dar visibilidad a la realidad trans. Desde entonces cada 20 de noviembre más de 20 países participan de una acción que recuerda a las víctimas de los crímenes de odio contra las personas transgénero.

También podemos encontrar proyectos como la ‘Transgender Europe’<sup>125</sup> (TGEU) que desde el 2000 ha constituido una red coordinada con diferentes organizaciones cuyo objetivo es combatir la discriminación y apoyar los derechos de las personas trans. Fundada en 2005 en Viena durante el primer Consejo Europeo Transgénero, entre sus proyectos más consolidados se encuentra ‘Transrespeto versus transfobia’ (TvT) que proporciona una visión general de la situación de los derechos humanos de las personas transexuales, así como ha creado el primer observatorio ‘Trans Murder Monitoring’ (TMM) que recopila y analiza los asesinatos reportados. Actualmente cuenta con 78 organizaciones miembros en 40 países diferentes.

Igualmente, debemos recordar la proclamación de los Principios de Yogyakarta<sup>126</sup>, presentados ante el Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas en el 2007. Dicho documento contiene 29 principios entre los que se incluyen el derecho al disfrute universal de los derechos humanos (I), a la igualdad y a la no discriminación (II), así como, el derecho al reconocimiento de la personalidad jurídica (III), entre los tres primeros. Estos principios versan sobre la aplicación de una legislación internacional de derechos en relación con la orientación sexual y la identidad de género, incluyendo recomendaciones a los gobiernos, las instituciones intergubernamentales regionales, la sociedad civil y a la organización de las Naciones Unidas.

Otra organización que merece ser destacada es el Global Action for Trans\* Equality<sup>127</sup> (GATE) fundada en 2009 que lucha por los derechos de las personas transexuales, entre cuyas acciones está el haber impulsado la reforma de la CIE demandando la despatologización del ‘Trastorno de identidad de género’ (TIG) manteniendo el pleno acceso

---

<sup>123</sup> <http://tdor.info/>

<sup>124</sup> Brydum, Sunnive (2015). Transgender Day of Remembrance. En <http://www.advocate.com>. Accedido el 22 de

Noviembre 2015

<sup>125</sup> <http://tgeu.org/>

<sup>126</sup> <http://www.yogyakartaprinciples.org/>

<sup>127</sup> <http://transactivists.org/>

a la asistencia sanitaria de la transición. Sus miras están puestas en la próxima Asamblea Mundial de la Salud en 2017.

Ahora bien, estas organizaciones globales que articulan una lucha reivindicativa a favor del colectivo transexual tiene la tarea de impulsar acciones políticas, intervenciones sociales y ayudar a mejorar la realidad de las personas que sufren discriminación. Hoy día todavía encontramos muchos casos de transfobia que afectan las vidas de las personas transexuales, por eso a continuación queremos hacer mención de algunos casos judiciales que ponen en perspectiva deficiencias y logros de la legislación a nivel global. Luego comentaremos las propuestas del marco normativo español, tomando como referencia la ‘Ley de identidad y expresión de género e igualdad social’ aprobada en el 2016 en la Comunidad de Madrid.

En España, en el 2004 un juzgado de primera instancia estableció un régimen de encuentros controlados por un psicólogo y la presencia de la madre biológica después del divorcio y de la decisión de Alexia Pardo de realizar su transición a mujer transexual<sup>128</sup>. Los argumentos expuestos en la sentencia hacían referencia a posibles riesgos en 'la integridad psíquica del menor' al exponerlo al proceso de reasignación sexual del progenitor. Esta decisión considerada injusta por Pardo la obligó a emprender un litigio por vulnerar el principio de prohibición de discriminación por razón de sexo, en el 2011 otro juez restablece un régimen de vistas compartido y libre, restituyendo el derecho de ambos padres de compartir la función tutelar del hijo.

La primera sentencia da cuenta del prejuicio, donde la transición de Pardo sugiere la pérdida de la capacidad de los cuidados, así como, la de establecer y mantener un vínculo afectivo seguro con su hijo, haciendo presagiar la posibilidad de una ‘mala influencia’ que perjudicase al menor. La transexualidad se halla entrampada al estigma del comportamiento anormal y desequilibrado, potencialmente dañino. En el caso se tratan asuntos de índole familiar, de vínculos, en los que se ponen en juego dimensiones como el consenso, la aceptación y el rechazo en la esfera privada.

---

<sup>128</sup> Junquera, Natalia (2014). No quiero tener que disfrazarme de hombre para poder ver a mi hijo. En <http://elpais.com/>. Accedido el 06 de marzo de 2015

En Alemania en el verano del 2013 un hombre transexual dio a luz un bebé<sup>129</sup> después de un embarazo de éxito que consiguió gracias a una donación de esperma. Años atrás, cuando el padre se sometió al tratamiento hormonal de cambio de sexo, tomó la decisión de conservar sus genitales de mujer: el útero y los ovarios, con el fin de hacer viable una posible gestación posterior.

Este evento es reseñado porque queremos subrayar que en algunos países las personas trans están forzadas a pasar por procesos de esterilización como requisito previo a ver reconocida legalmente su identidad de género (sucede en Francia, Grecia e Italia por ejemplo); siendo esta una situación que atenta claramente contra sus derechos reproductivos y los de ciudadanía, y con ellos las posibilidades de crear una familia, establecer nuevos vínculos de parentesco, alianza y seguridad, transmitiendo valores humanos, necesidades ampliamente reconocidas en la gran mayoría de las personas que conforma la sociedad.

Aclaremos que el caso alemán representa el primero en Europa, ya que Thomas Beatie<sup>130</sup> (1974) de nacionalidad estadounidense, es conocido por ser el primer hombre transexual en dar a luz un bebé en el año 2008, el primero de sus tres hijos.

Ahora bien, si en el primer caso se expone el riesgo de la sospecha de la ‘anormalidad’ ante el peligro del perjuicio, en tanto lo que estaba siendo juzgado eran la capacidad de responsabilidad y el resguardo de vínculos sanos; en el segundo caso hemos de señalar la intervención represiva de algunos Estados al intentar prohibir los derechos reproductivos de las personas transexuales, encubriendo una medida eugenésica orientada a evitar sus posibilidades de reproducción al no poseer las cualidades ideales del marco ‘heteronormativo’, al no portar las supuestas ‘garantías de la familia tradicional’ conformada por un hombre y una mujer, donde la gestación de un nuevo ser ha de ser producida en medio de una dinámica heterosexual, representante de lo auténticamente humano.

Entre los progresos a nivel social y político podemos contar la decisión del parlamento danés de aprobar en el verano del 2014 una ley que permitirá a los transexuales

---

<sup>129</sup> Laliena, Jara (2013). Un transexual da a luz a su primer hijo en Alemania. En <http://www.elperiodico.com/>, Accedido el 29 de noviembre de 2015

<sup>130</sup> Trebay, Guy (2008). He’s Pregnant. You’re Speechless, En <http://www.nytimes.com>. Accedido el 10 de Octubre de 2015

cambiar legalmente de sexo<sup>131</sup> sin necesidad de someterse a cirugía ni de contar con un diagnóstico médico. Los transexuales mayores de 18 años podrán realizar ese cambio legal y recibir un nuevo número de identidad -que servirá para modificar todos los documentos personales- simplemente con solicitarlo. Legislaciones como la argentina y la uruguaya tienen normas similares.

La discusión del marco jurídico es relevante en tanto representa el escenario legislativo del reconocimiento, es un dispositivo que otorga autenticidad, valía y prestigio a los asuntos sociales. En nuestro caso estamos discutiendo el derecho de ser reconocido y ser tratado con dignidad, tal como amparan todas las declaraciones que abordan la problemática de los derechos humanos, todas recogen en su haber la defensa de la protección y la libertad de las personas, así como, aclaran que bajo ninguna circunstancia deben ser discriminadas a razón de su sexo (entre otros hechos como la religión, la raza o la posición social). Por ello en situaciones como la transexualidad en donde nos proponemos participar de la creación de una nueva teoría radical de la sexualidad es indispensable hacer visibles los sesgos y mecanismo que obstaculizan el pleno desarrollo e integración.

Tanto los derechos como los ilegalismo constituyen la fuerza punitiva, el espacio sobre el cual se coacciona e interviene. Siguiendo a Foucault es relevante recordar la microfísica del poder y los modos como se constituyen las normas simbólicas.

La historia de esta "microfísica" del poder punitivo sería entonces una genealogía o una pieza para una genealogía del "alma" moderna. Más que ver en esta alma los restos reactivados de una ideología, reconocería en ella más bien el correlato actual de cierta tecnología del poder sobre el cuerpo. No se debería decir que el alma es una ilusión, o un efecto ideológico. Pero sí que existe, que tiene una realidad, que está producida permanentemente en torno, en la superficie y en el interior del cuerpo por el funcionamiento de un poder que se ejerce sobre aquellos a quienes se castiga, de una manera más general sobre aquellos a quienes se vigila, se educa y corrige, sobre los locos, los niños, los colegiales, los colonizados, sobre aquellos a quienes se sujeta a un aparato de producción y se controla a lo largo de toda su existencia.<sup>132</sup>

Siendo así como el 'alma' es un efecto de la subjetivación del poder, sobre el cual se organiza y articula los embates de la tecnología sobre el cuerpo vigilado, educado y castigado. Las identidades trans al igual que el resto de castas sexuales denostadas resisten a

---

<sup>131</sup> Agencia EFE (2014). 'Dinamarca aprueba una ley para permitir a los transexuales el cambio legal de sexo sin operarse, En <http://www.elmundo.es/>. Accedido el 12 de junio de 2014

<sup>132</sup> Foucault, Michel *op. cit.* (2004) VC., p. 36

los prejuicios, al espacio social y político que se encuentra soportado sobre un telón jurídico (normativo, regulador, prescriptivo) desde donde se proyecta una visión del orden social (patriarcal, heteronormativo y reproductivo); así en la medida que los grupos minoritarios cuenten con derechos reconocidos, tendrán oportunidad para poder participar de la vida en sociedad en condiciones de igualdad, mejorarán sus oportunidades de ocupar posiciones de poder y enriquecer con su diversidad las perspectivas de gobierno necesarias para generar cambios sociales que brinden una mejor vida en comunidad, con vista a ser más inclusiva y plural.

Algunos pasos comienzan a darse, en el siglo XXI comenzamos a encontrar casos particulares que regalan suspiros como el de Tamara Adrián (1954) que ha sido designada como candidata a un puesto en la Asamblea Nacional de Venezuela en las elecciones parlamentarias del 2015<sup>133</sup>, convirtiéndose en la primera política del colectivo en optar a una plaza en la Cámara legislativa del país. Su visibilidad y participación se suma a la de otros dirigentes latinoamericanos como Felipe González Pino (1968) primer chileno en ocupar un cargo de elección popular en 2004, Tatiana Piñeros (1978) política colombiana que trabaja en integración social desde el 2012 o Raffi Freedman-Gurspan (1987) una mujer transexual de origen hondureño que trabaja en la Casa Blanca en Estados Unidos desde el verano del 2014.

Sin embargo, hay lugares que despiertan nuestro horror, allí donde la transexualidad supone un gran drama. En Tanzania a principios del año 2015 un hombre transexual y su esposa fueron arrestados<sup>134</sup> en su hogar después de que los vecinos denunciaran a la pareja. En este país se cuenta con un código penal que criminaliza abiertamente la diversidad sexual, contemplando condenas de 30 años por actos que definen como 'trato carnal antinatural' entre dos personas del mismo sexo. Situación que se repite en otros países africanos como Camerún, Gambia o Senegal, donde la situación es igualmente crítica. Sin pasar por alto la situación de Brasil, donde se comenten el mayor número de asesinatos de personas travestis y transexuales<sup>135</sup>, según los datos recogidos por el Observatorio (TMM) del 'Transgender Europe', que registró entre enero de 2008 y marzo de 2014 604 muertes<sup>136</sup>. Un número vergonzante que nos recuerda la tarea pendiente de transformar la realidad para dar lugar al

---

<sup>133</sup> Hernández C., Rosalinda (2015). Tamara Adrián: primera candidata transgénero a la Asamblea Nacional venezolana. En <http://www.diariodelosandes.com>. Accedido el 16 de enero de 2016

<sup>134</sup> Stewart, Colin (2015). Detenidos un hombre transexual y su mujer acusados de practicar sexo homosexual. En <http://76crimes.com/>, Accedido el 02 de Febrero de 2015

<sup>135</sup> Cazarré, Marieta (2015). Com 600 mortes em seis anos, Brasil é o que mais mata travestis e transexuais. En <http://agenciabrasil.ebc.com.br/>. Accedido el 09 de marzo de 2015

<sup>136</sup> Transgender Europe, Observatorio de Personas Trans Asesinadas: Actualización TDoR 2015

reconocimiento de las diversas formas de vida humana, afirmando el rol constitutivo de la sexualidad y los diferentes rostros del género en la vida política.

Ahora bien, actualmente en España se cuentan con leyes y proyectos que intentan mejorar la calidad de vida de las minorías sexuales, no debemos pasar por alto el arduo camino recorrido por diferentes personas que habiendo constituido asociaciones de resistir, defensa y movilización han construido una nueva realidad social, donde la integración de homosexuales, lesbianas y transexuales se ha hecho más efectiva. Muchas cosas quedan por hacer, pero ese tiempo donde la Agrupación Homófila para la Igualdad Sexual (AGHOIS) fundada en 1970<sup>137</sup> se hallaba en medio de un panorama político de corte dictatorial marcadamente influenciado por la religión católica, donde un rígido código moral criminalizaba la diversidad sexual, a la Asociación de Familias de Menores Transexuales ‘Chrysalis’ nacida en el 2014, han acontecido cambios significativos.

Los homosexuales son reconocidos, gozan de visibilidad, representatividad y agencia política, derecho al matrimonio, a la solicitud de adopción para conformar familia hasta poder participar en el ámbito público en igualdad de condiciones. Todos ellos son hechos importantes. Atrás queda el escenario de 1933 cuando el franquismo tenía el poder de regular legislativamente la discriminación a razón de sexo, como bien se precia en la promulgada ‘Ley de vagos y maleantes’ que decía perseguir y controlar todos los elementos considerados ‘antisociales’ que atentaran contra la moral, llegando hasta 1970 una reforma de ley sobre ‘peligrosidad y rehabilitación social’ que daba continuidad a la vigilancia y opresión a cualquier conducta no-heterosexual. No fue hasta finales de los 80’, luego de haber iniciado un proceso de democratización y liberalización del Estado, cuando las movilizaciones de los colectivos LGBT conseguirían derogar dichas leyes<sup>138</sup>, impulsando una participación político-ciudadana que continua hoy con el reconocimiento de derechos y el debate de la necesidad de integrar grupos todavía marginados.

Si bien parece apreciarse que en algunas oportunidades tanto mujeres lesbianas como transexuales quedaron opacados por un tiempo, a la fecha han proliferado un gran número de colectivos que activamente vigilan y salvaguardan estas otras partes del colectivo. Por

---

<sup>137</sup> Mira, Alberto (2004). *De Sodoma a Chueca*. Madrid: Egales.

<sup>138</sup> Boletín Oficial del Estado (1970). Ley 16/1970, sobre peligrosidad y rehabilitación social. En *BOE*, 187: 12551-12557

ejemplo podemos encontrar Asociación Española de Transexuales AET- Transexualia fundada en 1987 y que la convierte en la más antigua, pasando la anexión de diferentes secciones dentro de los colectivos LGBT: Colectivo de Lesbianas, Gays, Transexuales y Bisexuales de Madrid (COGAM) nacida en 1986, Federación estatal de lesbianas, gays, transexuales y bisexuales (FELGTB) fundada en 1992, o Fundación Triángulo creada en 1996, todas cuentan con un sección de transexualidad; pero aún más, a inicios del años 2000 han aparecido nuevas asociaciones cuyo agente central y único es el sujeto transexual, encontrándonos con ‘El hombre transexual’ desde el 2003, la ‘Asociación de Transexuales de Andalucía’ (ATA)-Sylvia Rivera desde el 2007, ‘ERRESPETUZ’ creada en el 2007, la ‘Pandi trans’ en el 2011, o la ‘Federación Estatal de Transexuales’ (FET) en el 2012, todas ellas trabajan de manera independiente e interconectadas a lo largo del territorio nacional, abocadas al apoyo y la defensa de los transexuales, organizando grupos de encuentro, orientación, asistencia, labores de acompañamiento e integración socio-laboral.

Recientemente, en un esfuerzo mancomunado de diferentes asociaciones y delegados del gobierno, salió adelante la promulgación de una nueva ley en la Comunidad de Madrid que pasamos a comentar, al reunir dentro de su ordenamiento toda una serie de peticiones que reclaman el colectivo en su conjunto. La nueva ‘*Ley de identidad y expresión de género e igualdad social y no discriminación*’<sup>139</sup> entró en vigor el paso 26 de abril del 2016.

Se define la transexualidad como un fenómeno de la sexualidad que se corresponde en su desarrollo a un factor psico-social que trasciende a la determinación biológica, y por tanto promueve la legitimación de la libre determinación otorgándole el estatuto de derecho humano fundamental, en el cual debe prevalecer la soberanía de la voluntad del sujeto que se reconoce a sí mismo como trans al referir la identificación y el deseo de pertenecer al sexo contrario al que ha sido asignado al momento de nacer. La función de la ley es la de robustecer un marco normativo que facilite el proceso de adaptación de la persona que transite por esta experiencia, marcada hasta la fecha por sesgo de discriminación e incompreensión.

La normativa intenta afianzar la necesidad de despatologizar la transexualidad recordando los derechos expresados en la Constitución referidos a la libertad y la igualdad de las personas ante la ley, sin que deba interceder ningún tipo de discriminación a razón del

---

<sup>139</sup> Boletín Oficial de la Comunidad de Madrid (2016). Ley 2/2016, de Identidad y expresión de género e igualdad social y no discriminación de la Comunidad de Madrid. En *BOCM*, 98: 8-37

sexo (Artículo 14), así como, el deber de los poderes públicos para promover las condiciones para que la libertad y la igualdad de los individuos sean reales y efectivas, removiendo los obstáculos que lo impidan (Artículo 9.2).

La *‘Ley de identidad y expresión de género e igualdad social y no discriminación’* está dividida en XIV Títulos, dos disposiciones adicionales, una disposición derogatoria y dos disposiciones finales; entre los que cabe destacar el ‘Título I’ dedicado al tratamiento administrativo de la identidad de género que da derecho a una documentación adecuada vinculada al cambio de sexo registral en el documento de identidad, así como, la realización de acciones contra la transfobia y el respeto en su proceder a la identidad. También podemos hacer mención al ‘Título II’ que reconoce el derecho a la atención sanitaria, contando con una cartera de servicios que van desde la proporción de tratamiento hormonal, a los procesos quirúrgicos (genital, aumento de pecho, masculinización de tórax, y material protésico), hasta tratamientos que tiendan a la modulación del tono y timbre de la voz. También se introduce en este título un cambio nominativo a las unidades de atención ‘Unidad de identidad de género’ (UIG), anteriormente conocidas como ‘UTIG’ en el que la ‘T’ refería a la palabra trastorno; además en este apartado se señala la necesidad de la elaboración de guías y protocolos médicos adecuados a los principios de consentimiento informado, y la necesidad de la realización de estudios, estadísticas y programas de formación de los profesionales sanitarios.

En los otros títulos encontramos artículos referidos a ‘Medidas en el ámbito de la educación’ (Título III) con miras a dar continuidad a las dinámicas de integración y formación cívica en los principios de respeto, tolerancia y no violencia, cuyo objetivo ha de ser superar los estereotipos y comportamientos sexistas. En el ‘Título IV’ se hace mención a las ‘Medidas en el ámbito laboral y de la Responsabilidad Social Empresarial’, mientras el ‘Título V’ versa sobre las ‘Medidas en el ámbito social’, haciendo mención a la necesidad de intervención, tutela y la atención a las víctimas de violencia por transfobia. Los otros títulos subrayan ‘Medidas en el ámbito familiar’ (Título VI), ‘Medidas en el ámbito de la juventud y de las personas mayores’ (Título VII), ‘Medidas en el ámbito del ocio, la cultura y el deporte’ (Título VIII), o ‘Medidas en el ámbito de la cooperación internacional al desarrollo’ (Título IX).

Los últimos conjuntos de medidas abordan cuestiones como: la ‘Comunicación’ (Título X), ‘Medidas en el ámbito policial’ (Título XI), ‘Medidas administrativas para

garantizar la igualdad real y efectiva’ (Título XII), y los títulos XIII y XIV refieren las infracciones y sanciones frente al incumplimiento.

En cuanto a la disposición de los plazos de cumplimiento de la atención y el cumplimiento del circuito médico de la asistencia (asistencia médica, psicológica y quirúrgica) queda a disposición del buen funcionamiento de la administración; una situación que para algunos usuarios del servicio de la UIG representa un problema sin solución efectiva ya que después de haber obtenido el certificado de salud mental que permite la gestión del carnet de identidad y el inicio de la administración de hormonas, deben armarse de gran paciencia para beneficiarse de la cirugía reconstructiva genital que suele demorar de cuatro a cinco años, según refirieron los informantes que participaron de la investigación.

Cabe mencionar para terminar que esta ley persigue el libre desarrollo de la personalidad de los sujetos transexuales, seres que se sienten interpelados por el sentimiento de alcanzar una rectificación a su identidad; tanto para las personas adultas como niños, procurando facilitar el proceso de transición (cambio de identidad de género, administración de bloqueadores hormonales, terapias de reemplazo e intervenciones quirúrgicas). Además, la ley hace mención expresa a la prohibición de terapias de aversión o de conversión, así como, subraya el carácter opcional de las cirugías genitales para la solicitud y el pleno derecho de reconocimiento en el cambio registral.

#### **. Nuestras reivindicaciones: la defensa de la ‘normalización’ de la identidad trans**

Tomando en consideración la evolución de los movimientos pro derechos de los sujetos transexuales, nos aliamos a la necesidad de reivindicar:

- El respeto y cumplimiento de la *Ley de identidad y expresión de género e igualdad social y no discriminación* que contempla soluciones multidisciplinares.
- La necesidad de vigilar el cumplimiento del mecanismo regulatorio de los derechos de todas las personas transexuales, en cuanto, a la rectificación del nombre y sexo en el Registro Civil mediante un procedimiento administrativo rápido y sencillo libre de trabas y obstáculos administrativos.

- La implementación de una cobertura sanitaria pública y efectiva del tratamiento clínico del plan de cirugías ofrecidas por la carta de servicios, entre ellas, la reasignación de sexo, dentro de plazos más efectivos y menos dilatados en el tiempo.
- La promoción pública de la investigación científica de la sexualidad, la elaboración de estadísticas que permitan un detallado y confiable estudio de la población trans, así como, dar continuidad a las medidas de sensibilización social y educativa sobre diversidad sexual, fomentando los valores democráticos de respeto, comprensión, tolerancia e igualdad.
- Implementar planes de integración laboral de personas transexuales, en tanto siguen siendo escasos y poco efectivos, siendo necesario todavía erradicar el alto índice de discriminación que sufre este colectivo.

La sociedad ha de cumplir con el deber de resarcir la larga historia de atropellos e invisibilidad a la que se ha sido sometida la transexualidad, alrededor de la cual se construyó una imagen de estigma y reprobación moral, anudada a una invención científica que intentó deslegitimar su reconocimiento a través de una imagen de ‘enfermedad mental’ que incidió directamente en los de regularización, encierro y medicalización de la sexualidad. Tal como nos recuerdan autoras como García Dauder o Pérez Sedeño, cuando analizan los caminos de la ciencia para establecer la verdad del otro, partiendo de la certeza que lo masculino es lo auténticamente verdadero, pasando aparentemente inadvertido los sesgos (sexistas y androcéntricos) que pueden afectar los contextos de justificación en los cuales se describen ‘hechos’ y se proyectan ‘valores’<sup>140</sup>.

---

<sup>140</sup> García Dauder, Silvia y Pérez Sedeño, Eulalia (2017). *Las 'mentiras' científicas sobre las mujeres*. Madrid: Catarata.

## **II. La arquitectura etnográfica**

## **. Marco metodológico**

Luego de haber realizado algunas observaciones introductoras sobre nuestro problema de estudio nos interesa establecer el marco metodológico a través del cual lo abordaremos. La presente investigación es de corte cualitativo y tiene como objetivo principal entender el fenómeno de la transexualidad a partir de los significados que se desprendan del discurso de los sujetos que han transitado por dicha experiencia.

Este recorrido supone describir en profundidad a través de la observación, la escucha atenta y el apoyo en herramientas teóricas, la dinámica subjetiva del grupo interrogado; acentuando los aspectos sociales de la acción humana que confluyen en la expresión de la sexualidad y dan paso al proceso de la construcción del cuerpo y la identidad.

Nos interesa comprender el fenómeno a partir del contexto cultural en que se produce, tomando en consideración el conjunto de actitudes, valores y representaciones inherentes al sujeto que se expresan en su forma de vida. Partimos de la premisa que las personas construyen la realidad social en la misma medida que participan de ella, estando en compañía de otros<sup>141</sup>. La vida diaria acaece en presencia inmediata de otros y este rasgo es un signo inherente a la condición humana; nuestros actos cualesquiera que sean, están siempre socialmente situados en un sentido estricto. Lo que supone la mediación de ciertas reglas básicas que conforman el orden de interacción en función de un marco cultural y político.

Apoyándonos en los desarrollos de la corriente interaccionista, estamos en posición de afirmar que a partir de la primacía del orden social podemos entender la emergencia de la conciencia como efecto del intercambio y el establecimiento de vínculos interpersonales, desde donde el yo aparece como la capacidad de la persona de verse a sí misma, al proyectar una impresión sobre los otros.

Las impresiones para Erving Goffman (1922-1982) se corresponden con los aspectos del enfoque dramático en el que intervienen factores como la fachada, la idealización, la tergiversación y los roles. Este conjunto de factores constituyen las características fundamentales de los encuentros cara a cara. Las mismas dan forma y estructura dramática a ciertos temas que, de otro modo, resultarían intangibles como por ejemplo la sexualidad; entre cuyos efectos aparecen la identidad y las representaciones del cuerpo.

---

<sup>141</sup> Goffman, Erving *op. cit.* (2012) PPVC.

Por tanto, considerando que la sexualidad no puede ser aprehendida a través de una encuesta correlacionada con un modelo numérico-estadístico, debemos esforzarnos por encontrar otros caminos para poder traducir dinámicas como el deseo, las intenciones o la labilidad de los sentimientos que se expresan en el complejo proceso de la subjetivación<sup>142</sup>. El asunto a explorar encierra una experiencia intersubjetiva que constituye el reconocimiento personal y los placeres inherentes al cuerpo, es decir, la conciencia y la experiencia carnal del ser humano. Para acercarnos a dicha exploración estableceremos contacto, nos sumergiremos en el contexto de los informantes para propiciar un encuentro próximo y cercano.

Decidimos acercarnos desde un modelo de investigación flexible sustentado en el encuentro físico y en la palabra, desde donde poder realizar un análisis crítico-reflexivo de base lingüística que permita sustentar nuestras futuras interpretaciones. El objetivo es lograr hacer emerger los significados de la historia de vida de los sujetos, en medio de una experiencia de mutuo reconocimiento, empatía y comprensión.

Estaremos atentos a su discurso, ya que a través de él podremos identificar la ‘identidad narrativa’ del personaje, es decir, reconocer los elementos y las relaciones simbólicas que internaliza para dar consistencia a su identidad. Articulando un relato que llega a adoptar la forma de un texto abierto sobre el cual podemos leer y revisar los procesos dinámicos de la construcción de la intersubjetividad, a través del relato se configura el carácter del personaje<sup>143</sup>. Dicho relato contiene implicaciones ontológicas, en el se superponen una dimensión histórica y otra de ficción entre las que aparece la representación del sujeto, en medio de una experiencia vital reflexiva. Tal como se enuncia entre los principios que rigen la investigación cualitativa.

Por tanto, nuestro estudio pasará por realizar una revisión crítica de la historia de la sexualidad moderna con el fin de poder observar los desplazamientos y puntos fijos alrededor de los cuales los discursos culturales han cifrado el saber sexual, así como, la influencia ‘moral’ que el sujeto debe enfrentarse en los espacios de interacción cotidiana. Relacionando los procesos de construcción de la identidad personal con sus actuaciones en el contexto social.

---

<sup>142</sup> Lacan, Jacques (2002). Acerca de la causalidad psíquica. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI.

<sup>143</sup> Ricoeur, Paul (2013). La identidad narrativa. En *Historia y narratividad*. Barcelona: Paidós

## **. Apuntes sobre el quehacer antropológico**

La antropología como ciencia que estudia las características del comportamiento aprendido en las sociedades humanas nos permite acercarnos a una reflexión sobre las formas de ser, sentir y estar en el mundo; prestando atención al conjunto de creencias, actitudes y prescripciones que guardan relación con el lazo hombre-cultura, en las inmediaciones de la trama simbólica.

El sujeto transexual se presenta delante de la sociedad circunscrito en un marco dominante 'heteronormativo' en la cual su narración es atravesada por el pesado signo del estigma. A partir de una situación de no-reconocimiento y expulsión generada por la imputación deshonrosa de la 'desviación sexual', su representación identitaria queda denostada, asociada con un estado de marginalidad, locura, corrupción y vicio. Teniendo que confrontar al poder moral y científico sin derecho de hacer oír su palabra, el sujeto trans es invalidado de antemano al quedar fuera de la lógica clásica del 'dimorfismo sexual', desde donde la ciencia distribuye las políticas de género y los semblantes que han de dar sentido al cuerpo. Aquí la diversidad sexual es reducida a un mero reflejo de alteridad humana, el lugar de un agente extraño.

Siendo así, nuestro interés es estudiar la expresión de la sexualidad, atentos a las prácticas sociales de inclusión y exclusión que se entrevén en las dinámicas de empatía o discriminación de los escenarios de interacción social. En ellos se exponen la lógica de legitimación de los discursos comúnmente utilizados para representar al otro. Nos interesa observar los hábitos sexuales de los sujetos entrevistados y ponerlos en relación con los efectos que han producido en su existencia. Nos referimos al conjunto de ceremonias y dramatizaciones de tipo narrativo que orientan sus actuaciones, además de los actos performativos del género<sup>144</sup>.

Debemos tener presente que la cultura es un espacio simbólico en el que pugnan el poder, la ideología y los mecanismos de resistencia, constituyendo la realidad en su totalidad. Tal como nos recuerdan Peter Berger (1929) y Thomas Luckman (1927): 'El universo simbólico se concibe como la matriz de todos los significados objetivados socialmente y subjetivamente reales; toda la sociedad histórica y la biografía de un individuo se ven como

---

<sup>144</sup> Butler, Judith (2009). Performatividad, precariedad y políticas sexuales. En *Revista de Antropología Iberoamericana* 3 (4): 321-336

hechos que ocurren dentro de ese universo'<sup>145</sup>. Como bien señalan los autores, este marco de existencia posee dimensiones históricas en la que se enaltecen valores y códigos de conducta que mantienen en circulación los significantes sexuales comúnmente utilizados en las dinámicas de intercambio. Todo un conjunto de presuposiciones cognitivas compartidas útiles para poder acomodar las identidades dentro de esquemas normativos.

La tarea ha de centrarse en observar las prácticas de gobierno ejercidas sobre las personas transexuales, así como, en las instituciones que despliegan el sentido de un ideal heteronormativo, configurando estrategias pedagógicas que modelan roles de género y procesos de socialización complejos. Por ejemplo, la escuela con sus clases de manualidades y deportes diferencian las actitudes de los estudiantes por sexo, fomentan actividades de empatía, tolerancia y desarrollo de habilidades lingüísticas para las niñas, y entrenamientos físicos, competencia y lucha para los niños<sup>146</sup>, con los cuales se van marcando pautas que distribuyen artificialmente el sentido de lo femenino y lo masculino.

Ocurre lo mismo con el resto de instituciones que estando investidas de 'autoridad' (hogar, hospital, tribunales, lugares de trabajo) difunden códigos de conducta sobre los sujetos que las transitan. Generan una visión del mundo sesgada que persigue modelar la conciencia, así como, nutren mecanismos de control que generan 'ciclos metabólicos', donde se 'reclutan, trituran y devuelven a las personas' hasta convertirlos en agentes 'normales' en la sociedad<sup>147</sup>. El espacio público está impregnado de ofertas de consumo cultural donde se induce y refuerzan los géneros, a través de la televisión, el cine o la publicidad se reproducen constantemente estereotipos que despiertan la fascinación y el erotismo, dibujando las pautas sexuales de los comportamientos. Regularmente los varones suelen ocupar el lugar de los agentes activos de la mirada, a la vez que se apropian y gobiernan el espacio público, mientras las mujeres ocupan el lugar de entes pasivos, en calidad de objetos receptores<sup>148</sup> del consumo. En este escenario la transexualidad es ubicada en el cruce de un cortocircuito en el que se transgrede un principio moral y cultural al dislocar el patrón sobre el cual se configura la mirada y las actuaciones.

---

<sup>145</sup> Berger, Peter y Luckmann, Thomas(2012). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu, p. 123

<sup>146</sup> Rodríguez Martínez, Carmen (2011). *Género y cultura escolar*. Madrid: Morata.

<sup>147</sup> Goffman, Erving *op. cit.* (1984)

<sup>148</sup> Mulvey, Laura (2001). Placer visual y cine narrativo. En *Arte después de la modernidad*. Brian Wallis, Ed. Madrid: Akal.

Según nos recuerda Goffman, la sociedad categoriza a las personas en función al establecimiento de atributos naturales que cuando no se confirman pasan a ser percibidos como extraños. El autor nos habla de tres tipos de estigmas, uno asociado con las abominaciones del cuerpo (deformidades físicas), otro relacionado con defectos del carácter en el individuo que se caracterizan por una falta de voluntad (sobre las pasiones o creencias) y por último los relacionados con los estigmas tribales (raza, religión, parentesco)<sup>149</sup>. Los sujetos transexuales sufren el estigma asociado con la falta de voluntad, al relacionarlos con perturbaciones mentales y falta de dominio sobre sus inquietudes internas al manifestar la certeza de pertenecer al otro sexo.

Sabemos que la sexualidad abarca varias dimensiones de la existencia humana: biológica, psicológica, social y moral, configurando una compleja relación con la materia orgánica regida por leyes físicas, pero además ha de vérselas con la facultad intelectual que es soporte de lo simbólico. En esta última dimensión se generan los procesos de percepción, pensamiento, conciencia y memoria que intervienen en el advenimiento de la personalidad. Tomando en cuenta el valor de la historicidad en la sexualidad, podemos recordar las palabras de Simone de Beauvoir (1908-1986) ‘no se nace mujer: se llega a serlo’<sup>150</sup> que apuntan a la influencia de las condiciones históricas y culturales en la configuración de las representaciones sexuales. Siendo así nos adentraremos en la experiencia etnográfica para abordar el estudio de los procesos que intervienen en la construcción del cuerpo y la subjetividad de los sujetos transexuales con la intención de explorar la naturaleza del fenómeno.

El trabajo etnográfico supondrá la tarea de describir e interpretar las representaciones de la diversidad a partir del reconocimiento de una conciencia crítica que aspira a generar una mayor comprensión del problema de estudio<sup>151</sup>, estableciendo una dinámica de convivencia e interacción con ese otro que hemos ubicado en el espacio de interrogación.

A través de este ejercicio analizaremos la relación existente entre el lenguaje y las praxis que estructuran la esfera simbólica de la acción, poniendo en relación la materialidad y plasticidad de las configuraciones del cuerpo expuestas en la dinámica sexual. Capaces de despertar la autoconciencia de ‘sí mismo’ en medio del proceso de socialización. La historia

---

<sup>149</sup> Goffman, Erving (2012). *Estigma*. Buenos Aires: Amorrortu.

<sup>150</sup> Beauvoir, Simone de (2005). *El segundo sexo*. Madrid: Cátedra, p. 371

<sup>151</sup> Wolcott, Harry F. (1985). On Ethnographic Intent. *Educational Administration Quarterly XXI* (3): 187-203

del cuerpo será tomada como un nudo que estructura la acción, al ser el lugar de vivencias, deseos y resistencia, entrecruzado por diferentes poderes económicos, políticos y sexuales que limitan y posibilitan la agencia de los sujetos<sup>152</sup>.

### **. El valor de las palabras y la experiencia como espacios de gestación intersubjetiva**

Esta investigación supone un recorrido hermenéutico y fenomenológico donde cuestionaremos el sentido de los enunciados del discurso en los que se describen e interpretan la identidad transexual. Revisaremos el significado de la experiencia de nuestros interlocutores en un intento de abrir un nuevo horizonte que de paso a la emergencia de una comprensión más humana y digna de la diversidad sexual.

La tradición filosófica refiere a la hermenéutica, el arte y el método de la interpretación capaz de descifrar mensajes y abrir caminos de sentido que contribuyan a esclarecer la realidad, ampliando los márgenes de la comprensión. Adoptamos estos principios, en la misma medida que emprendemos una investigación de carácter ‘ontológica’ a partir de la cual se elaborará una interpretación que se aproxime a una articulación y apropiación del comprender<sup>153</sup>; realizaremos el ejercicio de una exégesis que interroga al objeto y busca explorar su ‘concebir previo’ (sus condiciones de posibilidad, el contexto de emergencia), a través de la acción del preguntar. Mantendremos muy presente la idea de Martin Heidegger (1889-1976), el hombre es un ente que se manifiesta a través del habla.

Esta situación, acentúa el valor lingüístico que circunscribe el escenario de la ‘situación hermenéutica’ desde donde el objeto interrogado tiene oportunidad de aprehender su sentido y comprenderlo en medio de una situación de intercambio y de reflexión. Un momento clave para nuestra interrogación orientada hacia el descubrimiento de sus signos, poniendo en valor el testimonio del sujeto trans.

En cuanto a la necesidad fenomenológica centrada en el papel de la experiencia, intentamos reflexionar sobre el movimiento implicado en la captación del mundo a través de los sentidos que median el despertar de la conciencia. Conocer las cosas del mundo supone una dinámica perceptiva capaz de presentar la intención de la cosa, es decir, la intención del otro, tal como se muestra por sí mismo.

---

<sup>152</sup> Esteban, Mari Luz (2004). *Antropología del cuerpo*. Barcelona: Bellaterra.

<sup>153</sup> Heidegger, Martin (2006). *Ser y tiempo*. Buenos Aires: FCE.

Las ideas de Edmund Husserl (1859-1938) refieren que las cosas en tanto otros, yo o el mundo se experimentan como hechos de conciencia, cuya característica fundamental es la intencionalidad, 'toda conciencia es siempre conciencia de algo', hecho básico para entender la categoría de intersubjetividad en la experiencia implícita del conocer.

Todo lo que es aplicable a mí mismo, sé que es aplicable también a los demás hombres que encuentro ahí delante en mi mundo circundante. Teniendo experiencia de ellos como hombres, los comprendo y los tomo como sujetos yo de los que yo mismo soy uno y como referidos a su mundo circundante natural. Pero esto de tal suerte que concibo su mundo circundante y el mío como siendo objetivamente un mismo mundo, del que todos nosotros nos limitamos a tener conciencia de diverso modo. Cada uno tiene su lugar desde donde ve las cosas que están ahí delante, y por eso se le presentan a cada uno las cosas de diversa manera [...] Acerca de todo esto nos entendemos con los prójimos poniendo en común una realidad espacial y temporal objetiva como el mundo circundante de todos nosotros que está ahí, y al que pertenecemos nosotros mismos.<sup>154</sup>

En tal sentido, el método de la fenomenología trascendental supone dudar de la realidad dejando en suspenso los prejuicios, acercarnos al fenómeno y entrever en él la esencia que proyecta, con lo cual intentaremos dar forma a la unidad de la conciencia.

Partimos de la suposición que no hay conciencia sin sujeto como tampoco la hay sin mundo, razón por la cual el sentido ha de construirse intersubjetivamente, entre el yo y el otro. Nuestra posición como sujetos cognoscentes será la de encontrarnos con el sujeto transexual e interrogar su conciencia en el cruce de nuestra realidad circundante, donde se realizan las interacciones de la vida cotidiana. El orden de la cultura y la sociedad le dan oportunidad al ente de convertirse en ser humano, le provee de un sentido de orden social a la vez que contextualiza y mediatiza los significados con los cuales aprenderá a representarse. Sin dejar de mencionar una tercera instancia fundamental, el cuerpo desde donde el sujeto absorbe los efectos simbólicos de la sociedad, lo que a fin de cuentas llamamos performatividad<sup>155</sup>, un modo de dar cuenta de las posibilidades de agencia, así como, de su capacidad para adoptar determinadas expresiones y formas de manifestación, refiriendo a ciertos actos específicos de discurso como por la reproducción de normas asumidas por el cuerpo.

---

<sup>154</sup> Husserl Edmund (1962). *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*. México: FCE, p. 68

<sup>155</sup> Butler, Judith *op. cit.* (2009)

En tal sentido, nuestras formas de vida se organizan alrededor de las interacciones cotidianas, allí se producen los conocimientos más inmediatos, se forman los pensamientos y saberes habituales, aprehendidos como un tipo de conocimiento natural que encausan el ‘orden de la interacción’<sup>156</sup>. La comprensión de la conducta social del individuo se puede alcanzar mediante un examen detallado de los ambientes situacionales que contribuyen a definir la composición del yo social.

Por estas razones nos proponemos revisar la correspondencia de la representación transexual entre los vértices de la expresión de sus formas de vida, allí donde subyacen las tendencias éticas y morales, con sus jerarquías estructurales y los modos de estratificación social. Estando atentos a la confluencia de estas sinergias nos preguntamos: ¿Cómo se representa la transexualidad?, ¿qué lugar ocupa en relación al orden de la interacción simbólica?, ¿cuál es la tradición que le precede? Nos interesa conocer la tradición y los hábitos con los cuales aprende a socializar y hacer frente a la costumbre dominante, con la manifestación de sus sesgos, reticencias y malentendidos, en lo tocante a la diversidad sexual.

Utilizamos técnicas cualitativas para recoger la información: observación y entrevistas abiertas semi-estructuradas; desde donde captar los aspectos microsociales que hacen referencia a los entornos sociales de interacción sin pasar por alto dimensiones culturales.

Por tanto, desde las primeras relaciones en el núcleo familiar, insertas en el espacio privado que cimientan las estructuras sociales, hasta la interacción en diferentes espacios públicos: escuela, hospital, comunidad y trabajo, que establecen el escenario de intercambio, sentido y convivencia, nos interesa conocer el proceso de interpretación e intercambio realizado por los sujetos transexuales.

En tal sentido, la significación de los datos de naturaleza narrativa serán clave para el posterior análisis interpretativo; teniendo presente las ideas de Ricoeur intentaremos acentuar la noción de ‘unidad narrativa’ del discurso de los sujetos transexuales, haciendo hincapié en la composición entre las intenciones, las causas y las casualidades que encontremos en el relato<sup>157</sup>. Hemos de tomar en cuenta la composición estructurada en la experiencia humana y

---

<sup>156</sup> Goffman, Erving (1991). *Los momentos y sus hombres*. Barcelona: Paidós.

<sup>157</sup> Ricoeur, Paul (1996). *Sí mismo como otro*. Madrid: Siglo XXI.

la susceptibilidad de proyectar el carácter de la imputación moral del sujeto que narra y protagoniza la historia. A fin de cuentas, creemos que el diálogo es una fuente que se ofrece como base empírica.

Atendiendo a la premisa expuesta por Ezquequiel Ander-Egg (1930) quien dice que la observación es el procedimiento empírico por excelencia<sup>158</sup>, nos adentramos en la realidad de los sujetos de nuestra investigación, participando de sus formas de vida, acompañándoles en actividades cotidianas. Asistimos a reuniones sociales donde pudimos observar y compartir las dinámicas de socialización, también estuvimos en algunos debates organizados por grupos trans, y en manifestaciones del colectivo que reunían a personas LGBT donde se discutían las necesidades sociales y políticas del grupo. Compartimos situaciones de índole domésticas, aspectos de la organización familiar (convivencia entre amigos y familia), intercambiamos de experiencias, hablamos de sus intereses sexuales, intentando descubrir el sentido y el valor a sus conductas, en medio de un complejo sistema de reglas donde se precian valores de índole religioso, jurídico, pedagógico y médico.

En el transcurso del período de observación recurrimos a varios tipos de registro de información: tuvimos un *diario de campo* donde registramos la experiencia vivida junto a los hechos observados, y un *cuaderno de campo* en el que realizamos anotaciones breves, como: datos, expresiones u opiniones que servirían de apoyo a los futuros análisis e interpretaciones de los resultados.

En el transcurso de la observación y las escuchas de las entrevistas, realizamos *mapas conceptuales* que nos ayudaron a organizar la información en su conjunto, dibujando esquemas gráficos que se iban componiendo y recomponiendo en la medida que la experiencia etnográfica se nutría del proceso de interacción. De aquí pudimos extraer las categorías de análisis.

Las entrevistas en profundidad nos permitieron establecer un juego conversacional a través del cual conocer los pensamientos, sentimientos, creencias y opiniones de los sujetos entrevistados. Se trataba de un encuentro dialógico fomentado en el intercambio de experiencias, una conversación no estructurada en la que se intercalaron preguntas que abordan las inquietudes de la investigación: reconocimiento, identidad personal, construcción del cuerpo, familia, vida afectiva, sociedad, así como, sexualidad y roles de género.

---

<sup>158</sup> Ander-Egg, Ezquequiel (2003). *Métodos y Técnicas de Investigación Social*. Buenos Aires: Lumen.

Los guiones de las entrevistas dieron paso a la identificación de algunos bloques temáticos como por ejemplo: a. aspectos biográficos relacionados al establecimiento de vínculos y representaciones sexuales aparecidas en la infancia, la pubertad y edad adulta; b. la identificación del momento de inflexión que suscita la transición del sujeto hacia un reconocimiento trans; y c. la influencia del contexto socio-cultural y la percepción del poder psiquiátrico como mecanismos represivos que alientan el miedo a la exclusión social.

Los sujetos iban daban cuenta de sí mismos al realizar un ejercicio de introspección que exponía sus experiencias personales. El diálogo sostenido hacía emerger el conjunto de reflexiones y decisiones tomadas que habían acompañado a los informantes para llegar a reconocerse como las personas en que hoy se habían convertido. A través de sus capacidades narrativas iban asumiendo la responsabilidad de sus propios actos, desplegando frente a nosotros las formas sociales que dieron cabida y oportunidad a la expresión de sus vidas. Tal como nos recuerda Judith Butler (1956):

La interpelación establece el carácter de la razón que doy de mí como tal, y esta sólo se completa cuando es efectivamente extraída y expropiada del dominio de lo que es mío. Solo en la desposesión puedo dar y doy cuenta de mi misma.<sup>159</sup>

La relevancia de las entrevistas dio paso a un posterior *análisis del discurso*, donde sus palabras se convirtieron en textos a los cuales practicar la exégesis hermenéutica, permitiendo elaborar el análisis de los significados referidos en las preguntas de investigación: ¿qué entendían por transexualidad?, ¿cómo explicaban su proceso de identificación?, ¿cuando se despertó su conciencia?, ¿cómo han podido configurar la representación de su cuerpo? Por este camino nos acercamos a los procesos que intervienen en la construcción del cuerpo y la subjetividad de nuestros interlocutores.

A partir de aquí entramos en la fase de interpretación, donde identificamos el contenido relevante del contexto, los núcleos de sentido como ‘yo’, conciencia, determinación, cuerpo, familia, sexo, cultura o sociedad, entrelazados con los campos semánticos, líneas de ejes que concatenan diferentes ideas sobre un mismo tema<sup>160</sup>.

---

<sup>159</sup> Butler, Judith (2012). *Dar cuenta de sí mismo*. Buenos Aires: Amorrortu.

<sup>160</sup> Moncó, Beatriz (1991). Las múltiples caras de la identidad. *Anales de la Fundación Joaquín Costa*, 8: 87-100

Cumplimos así con tres fases de la investigación, una primera donde abarcamos una dimensión exploratoria y descriptiva donde se reconoció el fenómeno, así como, los sentidos que enunciaban los actores. Una segunda fase en la que seleccionamos el contexto de participación, los informantes y las técnicas de registro; hasta llegar a una tercera fase de transcripción, en la cual analizamos y sistematizamos la información con la cual elaboramos las conclusiones<sup>161</sup>.

## **. Población**

Con la intención de dar un paso más en el recorrido que delinea la configuración del universo simbólico de la transexualidad que es objeto de nuestro estudio, señalaremos algunos desplazamientos alrededor de esta representación; trayendo a colación casos que ponen en cuestión la naturaleza de la dicotomía sexual en diversos paisajes culturales que comprende una gran diversidad de manifestaciones en medio de la interacción entre los sujetos y su entorno.

En la India se puede encontrar representaciones sociales como los *hijras*, considerados un tercer sexo, algo así como 'un hombre con el signo menos'. En definitiva, se trata de un grupo conformado por hombres que adoptan roles de mujer (vestimenta, peinados, accesorios, comportamientos y ocupaciones), que se caracterizan, además, por manifestar impotencia sexual y reproductiva. Los *hijras* suelen adoptar un rol pasivo en sus prácticas sexuales con otros hombres y niegan sentir deseo sexual hacia las mujeres. La antropóloga Serena Nanda<sup>162</sup> (1938) estudió la relación entre los cruces del sexo y el género de este grupo social, prestando atención a los desplazamientos y la flexibilidad de estos sujetos para reconstruir su identidad en medio de una dinámica cultural que les reconoce con un estatus mixto entre mujer y hombre.

Al renunciar a un tipo de vida 'familiar-convencional' quedan fuera de los roles y relaciones sociales de parentesco que estructuran las relaciones del sujeto 'normal', en tanto sirven de fuente de control social, evidenciando un espacio de fisura en el orden de las interacciones.

---

<sup>161</sup> Mejía Navarrete, Julio (2004). Sobre la investigación cualitativa. En *Revista Investigaciones sociales* 13 (VIII): 277-299

<sup>162</sup> Nanda, Serena (2003). *Hijra y Sathin. Ni hombre ni mujer en la india*. En *Antropología de la sexualidad y diversidad cultural*. José Antonio Nieto, Ed. Madrid: Talasa.

En otras latitudes, se puede encontrar la figura del *ashtime* de Etiopía, hombres que adoptan el género de mujer, visten como ellas, realizan tareas domésticas y mantienen relaciones sexuales con otros hombres. En su comunidad se les reconoce como naturalezas torcidas, que no cuentan con los atributos propios de los hombres a pesar de su condición anatómica, una situación que los coloca dentro de la organización social bajo el esquema de un tercer sexo. No son hombres, tampoco mujeres, pero pasan a ocupar roles femeninos; Donald Donham<sup>163</sup> (1944) los describe como una pequeña minoría que cruza el lado opuesto de la asignación de género impuesto por su sexo.

El caso de los *kwolu-aatmwol* ('cosa masculina que se transforma en cosa femenina') en Papúa Nueva Guinea es descrito por la bióloga austriaca Ruth Hubbard<sup>164</sup> (1924) a inicios de los años 80'; sus investigaciones hacen referencia a casos de hermafroditas que presentan una definición genital ambigua al nacer y se les asignaba el rol masculino. Si bien son tratados socialmente como niños, presentan una apariencia marcadamente femenina; dentro de la comunidad se les percibe como un misterio de la naturaleza. Ellos tienen oportunidad de integrarse a la comunidad si demuestran ser útiles para el bien común, dándoles la oportunidad de ocupar oficios de *shaman* o guerrero. Según comenta R. Hubbard este grupo social demuestra la maleabilidad de los procesos de construcción y asimilación del género, que no es determinada por los presupuestos adjudicados al sexo anatómico.

En 1974 la doctora Julianne Imperato-McGinley publicó un estudio<sup>165</sup> de los *Guevedoces* o *machihembras* de República Dominicana donde exponía el caso de 18 niños pseudohermafroditas que al nacer fueron asignados como niñas debido al reconocimiento visual realizado por el médico que no apreció los signos genitales masculinos. En el transcurso de su infancia recibían una educación de género conforme a premisa de roles femeninos hasta la llegada de la pubertad, cuando se producía un desarrollo de los testículos y el pene, momento a partir del cual reajustaban el rol, comenzaban a ser tratados como varones. El valor de este estudio radica en que los casos documentados permitían cuestionar la relación cultura-naturaleza en su dimensión socializadora psicosexual, tan discutida en los estudios de la diversidad sexual y la transexualidad.

---

<sup>163</sup> Donham, Donald (1994). *History, Power, Ideology*. California: UC press.

<sup>164</sup> Hubbard, Ruth (2004). Género y genitalidad. En *Pensar (en) género: teoría y práctica para nuevas cartografías del cuerpo*. Carmen Millán de Benavides y Ángela María Estrada, Eds. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

<sup>165</sup> Imperato-McGinley, Julianne (1974). Steroid 5 $\alpha$ -Reductase Deficiency in Man. En *Science*, 4170 (186): 1213-1215

También podemos referir el estudio de René Grémaux<sup>166</sup> (1952) que documenta el caso de las ‘vírgenes juradas’ en Albania, se trata de mujeres que deciden adoptar el rol de hombre a la par que renuncian a tener una vida sexual activa y a casarse, para vivir solteras. El pasaje supone el cumplimiento de un rito donde se realizan votos en públicos donde la virgen se compromete a vivir como hombre, realizando oficios masculinos, ocupando la posición de jefe de familia. Además, adquiere el derecho para practicar la caza y consumir alcohol, actividades permitidas exclusivamente a hombres. El caso albanés datado desde finales del siglo XIX ilustra el reconocimiento social y el cambio de rol acontecido por un sujeto dentro de una comunidad.

Todos estos ejemplos son una pequeña muestra de lo que podemos encontrar a lo largo y ancho del planeta, bien podríamos seguir refiriendo casos como las ‘muxes’ en México, las ‘fa'afafine’ de Samoa o las ‘kathoey’ de Tailandia, que son entendidas como expresiones sexuales que dan cuenta de los desplazamientos de la naturaleza sexual. Al señalarlos queremos acentuar el carácter de su presencia y continuidad en la cultura, intentado desdibujar la supuesta estabilidad del binarismo sexual, abiertos a considerar la extraordinaria capacidad de flexibilidad inherentes a la identidad y el cuerpo, para lograr abrirnos al debate del ‘tercer sexo’.

El caso mexicano referido, las muxes, se halla ampliamente documentado dentro de la historia sexual del país norteamericano, dentro de los límites de una antigua comunidad indígena zapoteca de Juchitán, donde se reconoce la convivencia de sujetos que han nacido con el sexo genital masculino pero que llegados a un momento asumen roles femeninos a nivel personal, social y económico; así mientras los hombres se dedican a cazar, cultivar la tierra o tomar decisiones políticas, las muxe pasan a ocupar roles femeninos como: el control del comercio, las tareas de los cuidados, la producción de artesanía o la administración de la economía doméstica<sup>167</sup>.

En el caso samoano encontramos el movimiento de hombres que viven ‘a la manera de una mujer’, en tanto son varones biológicos que adoptan una identidad femenina, este pasaje les lleva a adoptar los roles tradicionales de las mujeres; según señala la doctora

---

<sup>166</sup> Grémaux, René (1996). *Woman Becomes Man in the Balkans*. En *Third sex, third gender*. New York: Zone Books.

<sup>167</sup> Gómez Suárez, Águeda y Miano Borusso, Marinella (2008). Dimensiones discursivas del sistema de sexo y género entre los indígenas zapotecas del Istmo de Tehuantepec. En *Papers*, 88: 165-178

Johanna Schmidt<sup>168</sup> suelen ser bien valorados, se integran en la sociedad contando con el apoyo y reconocimiento de sus respectivas familias (en la mayoría de los casos), teniendo oportunidad de insertarse dentro de la dinámica de intercambio social tal como si fueran mujeres en todos los aspectos de la vida, muchas centran sus labores alrededor de los cuidados familiares, la educación y el espectáculo. La única diferencia observable puede suponer la permisividad de una conducta sexual activa y lúdica, siempre a disposición del disfrute de otros hombres, en cuanto su deseo ha de asociarse al esquema heterosexual en el que representan el papel de las mujeres, bajo ninguna circunstancia estas relaciones se confunden con la lectura de actos homosexuales. En cuanto a las ‘kathoeys’ de Tailandia son consideradas mujeres transgénero y su representación goza de una alta tolerancia dentro de la sociedad, tienen oportunidad de desarrollarse como personas plenas dentro del entorno sin tener que afrontar problemas de discriminación, violencia o desprestigio<sup>169</sup>; de hecho un evento significativo dentro del panorama político y constitucional a su favor, es la promesa de una reforma legal que ampare la figura del ‘tercer sexo’ con el cual signar su lugar simbólico, tal y como se ha producido en otros países como: Pakistán (2011), Nepal (2011), Alemania (2013), India (2014) o Australia (2014) que se encuentran dentro de los primeros, ya que desde luego, tal como ha acontecido en el pasado con la visibilidad, reconocimiento y regulación de la homosexualidad, el tercer género seguirá sumando derechos.

Otros ejemplos que podrían ser citados con la intención de señalar la diversidad y fluidez del fenómeno que abordamos pueden ser las ‘mahu’ de Hawái, las ‘xanith’ de Óman o las ‘mashoga’ de Mombasa, todas son transfiguraciones de la sexualidad que ponen en cuestión la hipótesis de las esencias del género, así como, la defendida correspondencia entre las relaciones de la ‘mente’ y el ‘cuerpo’, la naturaleza y la capacidad de simbolización, de un cuerpo-sentido; todas estas representaciones, acontecidas desde los más variados accidentes geográficos han de hacer frente a una misma naturaleza humana.

En definitiva, desde los distintos puntos de los cinco continentes podemos encontrar casos que contravienen la supuesta estabilidad del ‘dimorfismo sexual’, donde algunos sujetos son capaces de poner en cuestión los esquemas sociales del género, así como, el destino de la identidad como efecto de la genitalidad. Por el contrario, nos demuestra que el

---

<sup>168</sup> Schmidt, Johanna (2001). Gender, history and culture in the Asian context. *Intersections*, 6. En: <http://intersections.anu.edu.au>, Accedido el 20 de Enero de 2016

<sup>169</sup> Winter, Sam (2003). Language and identity in transgender: gender wars and the case of the Thai kathoey. *Problematising Identity*. Angel M. Y. Lin, Ed. New York: Routledge.

sexo se revela como signo difícil de descifrar, que contiene un misterio cuya naturaleza es susceptible de adoptar diversas formas.

Por otro lado, podemos hacer referencia a la existencia de viejas tradiciones que van de la aceptación al desprestigio como pueden ser los ritos religiosos dedicados a Bahuchara Mata que datan del siglo IIIIV a. C. y cuyas figuras mítico-religiosa pueden llegar a representar la transición sexual de hombre a mujer en la India, que suele ser adorada por mujeres transgénero.

Así como, podemos encontrar marcos legislativos en el siglo XIX que condenan a la exclusión y la muerte a los sujetos trans por desobedecer el mandato de género vigilado por los mecanismos de control de la sociedad; entre ellas podemos recordar la trágica historia de Herculine Barbin, un hombre que se creyó mujer hasta los 20 años cuando una revisión médica descubre su determinación biológica y con ella es forzada asumir una identidad que le era ajena. Una situación insoportable que desorganiza su existencia provocándole miseria, dolor y muerte<sup>170</sup>.

El ejemplo indio representa un modo de aceptación y convivencia, mientras el caso francés el lado opuesto, el de rechazo y la intolerancia. Siendo éste último, el modelo que refuerza una actitud discriminatoria y estigmatizante la postura más común a nivel global, generando sufrimiento y dolor sobre aquellas personas que dan muestra de la diversidad sexual.

La transexualidad hoy día continua más próxima al estigma que a la adoración, generando discriminación y desprestigio. Nuestra tradición más reciente la sitúa en los límites taxonómicos de la enfermedad mental, regentada por el poder psiquiátrico, institución disciplinaria de corte policial desde mediados del siglo XIX. Como nos recuerda Rubin:

Un estigma extremo y punitivo mantiene en bajo status a algunas conductas sexuales y, de hecho, constituye una sanción contra quienes las practican. Las raíces de la fuerza de este estigma se encuentran en las tradiciones religiosas occidentales, pero la mayor parte de su contenido contemporáneo es resultado del oprobio médico y psiquiátrico.<sup>171</sup>

---

<sup>170</sup> Foucault, Michel (2007). *Herculina Barbin llamada Alexina B.* Madrid: Talasa.

<sup>171</sup> Rubin, Gayle *op. cit.* (1989), p. 137

El modelo empírico-probabilista de la biología ha contribuido a enmarcar la sexualidad humana en los supuestos de una ‘dicotomía natural’, proyectando una representación constante, regular, estructurada y coherente donde se cierra la correspondencia sexo-género. El patrón ‘macho-hembra’ es la tipología de una correspondencia masculino-femenino.

El cuestionamiento de esta aparente determinación se ha producido desde los trabajos realizados por las ciencias humanas que comenzaron a evidenciar la alteridad de la sexualidad a través de la antropología. Entre los primeros estudios se encuentran ‘La vida sexual de los salvajes’ de 1929 de Bronisław Malinowski (1884-1942), quien presenta un análisis de la sexualidad a través del método funcional<sup>172</sup>, donde se realizaban amplias descripciones etnográficas de las relaciones eróticas y conyugales que soportaban la vida de los indígenas.

El objetivo se centra en dar cuenta de los comportamientos, el modo de organización y la satisfacción de las necesidades a través de una trama de cooperación social. La obra de Malinowski muestra evidencias de que el sexo implica mucho más que una mera cuestión fisiológica, implica la integración de las relaciones de amor y conquista, es un anudamiento que implica una amplia gama de interacciones sociales de orden cultural.

De la obra se desprenden anotaciones sobre los intercambios afectivos entre los jóvenes trobriandeses que tenían por costumbre ‘pasearse entrelazados y dormir en el mismo techo’ expresando en algunos contextos formas de homofilia. Entre sus observaciones aparecen comportamientos homosexuales que si bien no eran la norma dentro de la tribu se reconocían, su exposición era tolerada y no suponía castigo alguno, salvo actitudes de mofa o burla en algunos casos<sup>173</sup>.

La antropóloga Margaret Mead (1901-1978) también realizó algunos aportes sobre la temática sexual, al publicar en 1935 ‘Sexo y temperamento en tres sociedades primitivas’ presentó sus observaciones de las tribus Arapesh, Mundugumor y Tchambuli de Papúa Nueva Guinea. Su interés era estudiar el condicionamiento de las ‘personalidades sociales’ en ambos sexos, para arrojar algo de luz sobre la cuestión de las diferencias sexuales. Se preocupó por definir las diferencias del temperamento, es decir, las diferencias entre las

---

<sup>172</sup> Malinowski, Bronislaw (1984). *Una teoría científica de la cultura*. Madrid: Sarpe.

<sup>173</sup> Malinowski, Bronislaw (1975). *La vida sexual de los salvajes*. Madrid: Morata.

cualidades individuales que son independientes al sexo. En la obra demostró cómo un número determinado de ‘indicaciones’ servían para elaborar las más complejas e imaginativas construcciones sociales, pudo describir los roles sexuales que practicaban.

Algunas de sus observaciones daban cuenta como los Arapeshlos, establecían relaciones de igualdad, hombres y mujeres eran de temperamento pacíficos, ambos cumplían roles protectores, solícitos y cariñosos con los niños, y rechazaban la agresión. Mientras que los Mundugumor se organizaban de manera distinta, tanto hombres como mujeres eran agresivos, practicaban el canibalismo y eran cazadores de cabezas. Además, ambos sexos eran violentos, sexualmente activos, muy prestos a vengar el insulto. En cambio, la tercera tribu, los Tchambuli si bien eran de talante pacífico, las diferencias de género eran marcadas, los hombres se dedicaban a labores hogareñas y al arte (la danza, el tallado de la madera, el tejido, la pintura), mientras las mujeres eran quienes se dedicaban a las actividades productivas como la pesca y los negocios<sup>174</sup>.

De estas observaciones, Mead demostró que el sexo no poseía un carácter natural o universal, si no que obedecían a lógicas culturales. Siendo así las ‘personalidades de los dos sexos’ no eran más que construcciones sociales convenientes a un programa de ordenamiento que se materializaba en la sociedad.

Así mismo, las observaciones de Ruth Benedict (1887-1948) expuestas en su obra ‘El Hombre y la cultura’ de 1934, dedicada al estudio de tres sociedades distintas: los Zuñi (Nuevo México), los Dobu (isla del archipiélago de Entrecasteaux, situada Nueva Guinea) y los Kwakiutl (una isla de Vancouver) analizó la importancia de la cultura frente a la biología como determinante de la conducta de los individuos. Haciendo referencias a la diversidad de las pautas sexuales, Benedict describe como entre la comunidad indígena de los Zuñi se podían encontrar algunas representaciones homosexuales bien consideradas socialmente; los berdaches ocupaban la figura de varones que en la pubertad o más tarde en la edad adulta adoptaban la vestimenta y las tareas femeninas de manera definitiva en el transcurso de sus vidas; llegando en ocasiones a casarse con otros varones<sup>175</sup>. Estas observaciones permitían inferir que el valor de la desviación era algo que dependía del modelo cultural y no al hecho de una demanda intrínseca del organismo.

---

<sup>174</sup> Mead, Margaret (1973). *Sexo y temperamento en las sociedades primitivas*. Barcelona: Laia.

<sup>175</sup> Benedict, Ruth (1967). *El hombre y la cultura*. Buenos Aires: Sudamericana.

Los aportes de la antropología han contribuido enormemente a esclarecer la naturaleza de la sexualidad, entendiendo que la misma no es un dato natural puro que posee una evolución determinada por algún instinto, ella depende en gran medida del modelo cultural y por ende del marco simbólico a través del cual se generan las construcciones sociales que sirven para representarnos como seres humanos.

De la heterosexualidad a la homosexualidad en la dimensión del **deseo**, hasta el momento en el que la identidad se asienta en nuestro cuerpo, nos encontramos delante de la más variada galería de experiencias humanas capaces de adoptar diferentes fachadas y modos de expresión; evidenciando la característica fundamental de nuestra naturaleza, la capacidad de sublimar y adaptarnos.

Desde los inicios del siglo XX a la llegada del XXI la antropología no ha cesado de insistir en la importancia de la cultura en el proceso de construcción del mundo humano, mediado por símbolos, lenguaje y numerosos actos de dominación, que involucran actos de lucha y reconocimiento de las diferencias. Entre sus hallazgos se encuentran evidencias de la diversidad y la riqueza de la sexualidad humana, así como, el lugar de los prejuicios emanados de la fe, la creencia y los sistemas de opresión. Hoy la transexualidad atraviesa un momento crítico abierta a la reflexión de muchos ámbitos: social, político y científico, exigiendo la necesidad de establecer juicios críticos en torno a la sexualidad, nuevas interpretaciones que permitan ampliar los marcos de comprensión del discurso dominante, para la creación de espacios dispuestos a la integración, en medio de instituciones justas.

## **. Muestra**

En tal sentido nuestra investigación se adentra a esta polémica discusión contando con un tipo de ‘muestreo por juicio’<sup>176</sup>, el cual refiere una selección de las unidades a partir de la definición de criterios conceptuales, es decir, variables que delimitan la composición estructural de la muestra.

La característica primera y fundamental empleada para la selección de los informantes era que ellos mismos se reconociesen como persona transexual, cumpliendo los

---

<sup>176</sup> Mejía Navarrete, Julio (2000). El muestreo en la investigación cualitativa. En *Revista Investigaciones sociales*, 5 (IV): 165-180

critérios diagnóstico de 'Disforia de género' planteadas por el Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales:

A. Una marcada incongruencia entre el sexo que uno siente o expresa y el que se le asigna, de una duración mínima de seis meses, manifestada por un mínimo de dos de las características siguientes:

1. Una marcada incongruencia entre el sexo que uno siente o expresa y sus caracteres sexuales primarios o secundarios.
2. Un fuerte deseo por desprenderse de los caracteres sexuales propios primarios o secundarios, a causa de una marcada incongruencia con el sexo que se siente o se expresa.
3. Un fuerte deseo por poseer los caracteres sexuales, tanto primarios como secundarios, correspondientes al sexo opuesto.
4. Un fuerte deseo de ser del otro sexo (o de un sexo alternativo distinto del que se le asigna).
5. Un fuerte deseo de ser tratado como del otro sexo (o de un sexo alternativo distinto del que se le asigna).
6. Una fuerte convicción de que uno tiene los sentimientos y reacciones típicos del otro sexo (o de un sexo alternativo distinto del que se le asigna).

B. El problema va asociado a un malestar clínicamente significativo o a deterioro en lo social, laboral u otras áreas importantes del funcionamiento.<sup>177</sup>

También se tomó en consideración elementos inherentes a la heterogeneidad estructural, como: sexo, orientación sexual, edad, diferencias culturales (lugar de origen), ocupación, clase social y educación.

Conformamos un conjunto de 20 informantes: 13 mujeres trans y 7 hombres trans, entre edades comprendidas de los 20 a los 53 años; 15 de ellos eran de nacionalidad española, 5 inmigrantes, los miembros del conjunto pertenecían a clases sociales diferentes, así como lo fue su nivel de educación y orientación sexual.

---

<sup>177</sup> American Psychiatric Association *op. cit.* (2014), p. 239

Nombre	Sexo	Nacimiento	Ocupación	Clase	Nacionalidad
Asunción	Mujer	1970	Música	Media	Española
Aurora	Mujer	1972	Enfermera	Media	Española
Bárbara	Mujer	1962	Asesora	Alta	Española
Benito	Hombre	1991	Hostelería	Media	Española
Brianda	Mujer	1981	Estilista	Media	Española
Cándida	Mujer	1992	Gestión, RRHH	Alta	Española
Carmela	Mujer	1978	Estilista	Media	Española
Clemente	Hombre	1978	Videojuegos	Media	Mexicano
Cruz	Mujer	1980	Estudiante, activista	Media	Peruana
Dalila	Mujer	1978	Arquitecta	Media	Colombiana
Dolores	Mujer	1972	Prostitución, activismo	Baja	Española
Florencia	Mujer	1963	Activista	Baja	Peruana
Justo	Hombre	1995	Estudiante	Media	Española
Lucrecia	Mujer	1965	Ingeniería	Alta	Española
Orlando	Hombre	1981	Músico	Baja	Española
Paloma	Mujer	1980	Medios, freelance	Media	Colombiana
Plácido	Hombre	1993	Psicólogo, activista	Media	Española
Sabino	Hombre	1992	Docencia	Media	Española
Simona	Mujer	1987	Cc de la información	Media	Española
Valentín	Hombre	1989	Docencia	Alta	Española

Puede resultar valioso recordar que la representatividad de la muestra se basa en el conocimiento profundo de la realidad sociocultural que se halla representada en la vida de los informantes, así como, de la buena predisposición de ser entrevistados al momento de participar en la investigación.

Más que la cantidad lo que se pone en valor es la autenticidad del conocimiento expuesto en las entrevistas, el testimonio de sus experiencias como sujetos transexuales para configurar su identidad personal en los límites inherentes al cuerpo. Con sus testimonios

esperamos alcanzar la comprensión de la naturaleza del fenómeno interrogado en el presente estudio.

La muestra cualitativa se fue perfilando paulatinamente conforme avanzó el examen de los casos, alcanzando el punto de saturación al encontrar una tendencia en la repetición de contenidos en los testimonios. Es decir, las nuevas entrevistas no introducían correcciones significativas, reiteraban los puntos claves presentes en las pautas sociales de la experiencia trans. Vale acotar que el período de las entrevistas va de abril 2014 a noviembre 2016; los nombres utilizados en la presente investigación son ficticios, hemos reemplazado los nombres reales con el objetivo de resguardar la verdadera identidad de las personas que han participado en la investigación.

A continuación, pasamos a destacar algunos datos de la muestra que nos ayudarán a visualizar el peso de las representaciones en la formación de la subjetividad, así como, la constitución del orden simbólico. En las entrevistas encontramos núcleos de significado común: religión, familia, escuela, sociedad, así como el acento puesto en los medios de comunicación como dispositivos alienantes, como fábrica de imágenes que afectaban al individuo y al conjunto de la sociedad. Sin dejar de hacer mención a otro aspecto importante, la percepción del miedo frente al agente médico cuando se veían forzados a demandar una evaluación de su estado mental para poder legitimar la rectificación de su reconocimiento a nivel social.

El 95% de los informantes crecieron bajo la influencia de la religión católica, participando de sus ritos y la devoción a sus fiestas, de pequeños compartieron las enseñanzas de las diferencias del orden mundano y el moral, uno rodeado de desordenes condenados al pecado y otro donde se proyectaba una anhelada idea de felicidad materializada en la pureza. Muy lejos de las nociones de diversidad.

El 30% reconoció sentirse contrariado por los dilemas que plantea desobedecer las lecciones recibidas en la infancia, el cuerpo es un lugar oscuro susceptible al mal; de hecho alguno confesó asumir su condición transexual sin poder deshacerse completamente del sentimiento de culpa. Coincidió que quienes más dificultades refirieron tener para realizar la transición fue el subconjunto de informantes de más edad, los nacidos entre 1962-1978, un período marcado por duras dictaduras conservadoras tanto en España como en varios países de Latinoamérica (entre ellos Perú). El 65% refirió que conforme crecieron lograron tomar

distancia de las creencias religiosas en pro de un pensamiento crítico que les permitía proyectar otras visiones del mundo más allá del temor a la concupiscencia y los castigos del alma. Sólo un 5% se presentó como agnóstico, un chico trans nacido en la década de los 90.

Al hilo de las creencias religiosas, en el transcurso de sus narraciones se puede valorar que el 100% de la muestra aprendió en su infancia a asociar la transexualidad con la noción de desviación sexual y pecado, dejando asociada la identidad trans con una representación estigmatizada, desde donde se encontraba legitimada el uso de la coerción y la violencia como tácticas de protección social.

Del mismo modo, los 20 informantes, el 100% precisó que durante su primera infancia reconocieron la emergencia de las imágenes sexuales identificatorias con el ‘sexo opuesto’ pero no lograron ser reconocidos socialmente por los otros, así como, que el sentimiento de pertenencia al ‘sexo sentido’ se producía acompañado por la búsqueda de satisfacción hallada en el acto del reconocimiento que se producía en su interior.

El 100% de los informantes refirieron que en la pubertad, luego de un período de latencia (más o menos relativa, varía según los casos), reaparecía un intenso sentimiento erótico que contribuyó a descubrir sus respectivas orientaciones sexuales (heterosexual, homosexual, bisexual); convirtiéndose la exploración de sus cuerpos y las prácticas sexuales en vías eficaces de conocimiento, lo suficientemente sólidas como para resistir a las críticas del sistema hegemónico de la cultura heteronormativa.

El 60% de la muestra comentó haber sido rechazados por sus familias después de conocer la demanda de rectificación identitaria. Sus parientes más cercanos manifestaron su desacuerdo e incomprensión, emitiendo claros gestos de reprobación, algunos llegaron a ser ‘excomulgados’ por sus familias, fueron empujados al abandono, en medio de una situación difícil de gestionar, llena de dolor y miedo. El 30% logró restablecer luego de un tiempo de reflexión, información y diálogo una progresiva reconciliación, consolidada por el restablecimiento de las alianzas. Sólo el 10% contó con apoyo familiar, una diferencia significativa, al atravesar la transición de la identidad; al abrigo de sus necesidades emocionales el sujeto pudo superar el episodio de crisis con mayor facilidad, ahorrándose sufrimiento y salvaguardando su valía.

Todos refieren, al margen de las diferencias familiares, que en el seno del hogar recibieron una educación basada en la lógica heteronormativa, naturalizando las bases del

intercambio dicotómico, extendidas a la configuración de las percepciones del esquema corporal y los tipos de comportamiento, claramente diferenciados en función al sexo social. Ser hombre o mujer suponía la aceptación y reproducción de las normas de género. Estableciéndose una larga cadena de vigilancia parental donde se conjuraban dos tipos de discurso: uno médico en nombre de la salud y el buen desarrollo, otro moral donde se identificaba el cuerpo con un espacio de misterio y peligro.

En cuanto a la educación recibida refieren que la escuela fue un espacio importante de socialización en el cual consolidaron percepciones acerca de sus cuerpos, fantasías sexuales o la estigmatización de las señales de la diversidad. El 65% recuerda la escuela como un espacio cerrado, de parámetros sexuales rígidos, donde la figura de la autoridad era encarnada por el docente, promoviendo actividades orientadas a la reiteración de los códigos heterosexuales, la censura y el temor hacia el placer sexual. Mientras el 35% contó con un modelo educativo distinto, más abierto y plural, capaz de introducir la idea de diversidad sexual en los diferentes miembros del colectivo estudiantil. Para estos últimos, las posibilidades de imaginar otros itinerarios sexuales se produjo de manera más natural, teniendo menos dificultades en las posiciones críticas que habrían de asumir posteriormente en la conquista de su reconocimiento. El subconjunto de informantes más jóvenes se desarrolló tras un intenso período de cambios sociales, sustancialmente rico en el reconocimiento de la mujer, los derechos civiles y los movimientos LGBT; dando muestras de un cambio de mentalidad más democrática, soberana y libre.

Ahora bien, si nos encaminamos hacia la exploración del marco moral y político aparecen la percepción de ‘contaminación’ o de ‘sexualidad desviada’ asociada con el desprestigio y la exclusión alrededor de la transexualidad. No todas las minorías sexuales gozan del mismo estatus. De acuerdo con la experiencia del 100% de los informantes, la transexualidad despierta una mala opinión en la sociedad. Tras una consideración degradante se invisibiliza al sujeto ‘peligroso’ y se activan mecanismos de pérdida de empatía, que justifican su rechazo y exclusión. Siendo así, como el sujeto transexual es víctima frecuente de humillaciones, agresiones y vejaciones a condición de su diferencia sin despertar la indignación del resto del colectivo social, que debería contribuir a defenderlo con la misma beligerancia despertada por otros tipos de violencia o delitos sexuales (como la discriminación racial, la violencia machista o la pederastia).

Frente a un marco normativo que refuerza una educación heterocentrada, las inquietudes sexuales tienden a mantenerse en silencio, en la esfera de la intimidad, volviendo muy complejas las posibilidades de desentrañar las dudas e inquietudes que emergen en la pubertad o en la entrada de la vida adulta alrededor del erotismo. El silencio se asocia con la honra, mientras las conversaciones francas de las fantasías se tiñen de deshonor, más aún cuando desafían los códigos sexuales dominantes.

El 100% de los informantes hicieron mención cómo en la infancia, la adolescencia y la edad adulta recurrieron conscientemente al disfraz, la copia o al juego de intercambio de roles para explorar y proyectar la unidad de sus identidades; alcanzando un vestido en el caso de las chicas, o un pantalón en el caso de los chicos, una dimensión sexualizada que debía servir como marcador del género y la identidad. El largo del cabello también apareció con frecuencia asociado con la distinción masculino-femenino a través del cual intentaban simbolizar su propia imagen. Todos y cada uno de los informantes acentuaba la necesidad de complementar su identidad con el adecuado uso de las piezas del vestir y sus complementos. Tales actos les permitían mimetizarse en el entorno, ganando confianza para la realización de sus actuaciones, ejercicios de una transfiguración que habría de realizarse en el futuro gracias a la administración de las hormonas y la intervención quirúrgica del cuerpo.

En cuanto a los medios de comunicación el 100% de la muestra opinó que la transexualidad continúa siendo proyectada desde una visión patológica, reforzando la imagen del estereotipo; levantando una falsa fachada de sexualidad desordenada, promiscua y viciosa, en definitiva, una imagen marginal, inmoral y perversa. Diferentes productos culturales la reproducen: la literatura, el cine o la pornografía suelen presentar con asombro y exotismo su representación. Por otro lado, la innovación tecnológica de la comunicación asociada a internet, ha representado una herramienta eficaz para conectar la búsqueda de espacios de interacción, orientación y grupos de apoyo para el colectivo trans. Les ofrece una ventada disponible para burlar los efectos de exclusión que el espacio público puede llegar a imponer, el revés del espacio virtual rompe el aislamiento y posibilita compartir con otros. Hasta permitir en algunos casos la reconfiguración de la identidad, a partir del intercambio dialógico establecido con otros<sup>178</sup>, participando en la interpretación del mundo y en sus correspondientes significaciones.

---

<sup>178</sup> García Jiménez, Antonio y Núñez Puente, Sonia (2008). Apuntes sobre la identidad virtual de género. En *Feminismo/s*, 11: 41-58

Al abordar temas relacionados con el colectivo encontramos: reuniones de apoyo, participación del activismo o colaboración de eventos de intercambio, el 70% refiere haber mantenido relaciones directas con alguna asociación durante un tiempo, principalmente al inicio de la transición cuando se tenían muchas dudas a nivel personal; de este 70 un 25% dice mantener relaciones activas de atención, apoyo y promoción con otros miembros del colectivo LGBT. Un 30% del total de la muestra dice no haber hecho uso de las asociaciones, mostrando poco interés o refiriendo haber tenido un alcance limitado.

El 60% del grupo refiere haber migrado de su lugar de origen, por la necesidad de encontrar mayor libertad para poder expresar y explorar su sexualidad, señalaban cómo algunos contextos sociales pueden resultar altamente opresivos para la manifestación de la diversidad sexual, exigiendo un fiel cumplimiento a sus miembros sobre los códigos de género, vigilados muy de cerca por la sombra del castigo frente a su desobediencia. El 25% cambió de país desplazándose de una sociedad latinoamericana a Europa, mientras el 35% cambió el campo por la ciudad, al encuentro de un paisaje rico en diferencias, lleno de inmigrantes, la convivencia de diferentes cultos religiosos, la conformación de colectivos y representaciones políticas; todo un confluir de estilos de vida que aspiran a tener posibilidad de alcanzar reconocimiento. En cuanto al resto, el 40% viven en una ciudad desde su infancia.

El 65% cuentan con empleo, ejerciendo oficios tan variados como: asesoría empresarial, ingeniería, medios de comunicación, docencia o industria del videojuego, así como, enfermería y estilismo. De este grupo sólo el 10% cuenta con solvencia económica, gracias al patrimonio heredado y al trabajo emprendido antes de realizar sus respectivas transiciones. El resto del conjunto, 35% se encuentra en situación de desempleo, de los que un solo miembro de la muestra ejerce la prostitución de manera ocasional como medio para subsistir.

El 90% recibió asistencia psiquiátrica con el objetivo de demandar un informe diagnóstico, a partir del requerimiento establecido en la normativa española para poder justificar la gestión de la administración de hormonas por parte de la sanidad pública, así como, para emprender los protocolos de cambio de registro. Sólo un 10% no cuentan con un diagnóstico clínico, una de ellas porque recién inicia su transición, después de haber sopesado mucho la decisión y se encuentra segura de obtener el informe en el futuro

inmediato, mientras el segundo caso, la informante refiere prescindir de él en tanto lo considera un hecho político que patologiza la identidad trans a través del eufemismo ‘disforia de género’.

Dentro de la línea de competencias del poder psiquiátrico se encuentra el control de las hormonas que participan del proceso terapéutico de transición, el sujeto transexual necesitará tomar fármacos hormonales para propiciar el desarrollo y el mantenimiento de los rasgos sexuales secundarios del cuerpo. Estrógenos para propiciar las características femeninas, o testosterona para propiciar las masculinas. Si se llegase a interrumpir su consumo la distribución de su grasa corporal, así como, la apariencia de la piel o la velloidad corporal variarían significativamente, conforme al ritmo de la segregación hormonal dispuesta en el material genético del sujeto.

Es fácil entender que al iniciar la transición la ‘terapia de sustitución hormonal’ suela ser un asunto delicado al evaluar el canal de la administración y las garantías de consumo. El 100% ha tomado hormonas sexuales, el 85% lo ha hecho de manera continuada desde el momento del inicio de su transición, el 15% lo ha hecho de manera intermitente. Uno suspende su consumo porque intenta mantener una apariencia andrógina a partir de la cual se reconoce como hombre trans, y los otros dos sujetos porque pueden atravesar períodos sin hormonas debido a las dificultades de no contar con la prescripción de recetas médicas; la auto-administración se suele considerar riesgosa y contraproducente para la salud, por tanto este tipo de fármaco se encuentra regulado, está bajo control sanitario. El 45% recibe asistencia del sistema de salud pública, mientras otro 45% de la asistencia médica privada, sólo un 10% no recibe asistencia.

En cuanto al programa de intervenciones quirúrgicas, el 55% se ha realizado alguna cirugía reconstructiva, tres de ellos han completado el itinerario hasta la cirugía genital, mientras el resto, el 40%, ha atendido los aspectos de su apariencia más externa, vinculada a los rasgos sexuales secundarios (principalmente el pecho). El 45% de la muestra no se ha realizado ninguna intervención, debido al ritmo de la lista de espera del sistema sanitario, que maneja unos tiempos de espera muy dilatados, en promedio de uno a seis años (tentativamente) una vez se abra el expediente clínico.

El bosquejo general de estos primeros datos nos aproxima a percibir cómo la creencia religiosa interviene en la formación de juicios, o la sexualidad se visibiliza acompañada de

fuertes implicaciones morales; la familia que acoge y resguarda otorga un nombre y un lugar social, sobre las que descansarán las primeras impresiones sobre la propia identidad personal y el reconocimiento de los otros. El discurso de los géneros se extenderá a todos los espacios de socialización, siendo la escuela una institución encadenada a las experiencias iniciales del sujeto, a través de la cual se comprenden el valor de los símbolos en el medio social. Desde el uso del vestido al pantalón, pasando por el consumo de diferentes productos culturales que condicionarán la transmisión, el reforzamiento y sostenimiento de los estereotipos. El sujeto transexual en todos los ejes (religión, familia, escuela, sociedad) gira alrededor del desprestigio, asociado con el vicio, la prostitución y las vidas precarias.

La aparición del poder psiquiátrico emerge de manera ineludible a partir del cuestionamiento de la identidad y la demanda de un 'certificado moral', que restituya su legitimidad, teniendo derecho a demostrar su cordura. A partir de aquí comienzan sus posibilidades de establecer nuevos vínculos con el mundo: estudios, trabajo, amor o política, desarrollándose en medio de otros con la legítima aspiración de ser feliz.

Ahora damos un paso más y nos adentramos a la presentación gráfica de la historia de los informantes, señalando algunos núcleos sobre los que descansaron sus impresiones y cómo evolucionaron hasta el despertar en su conciencia la necesidad del reconocimiento transexual, dando inicio a sus respectivas transiciones.

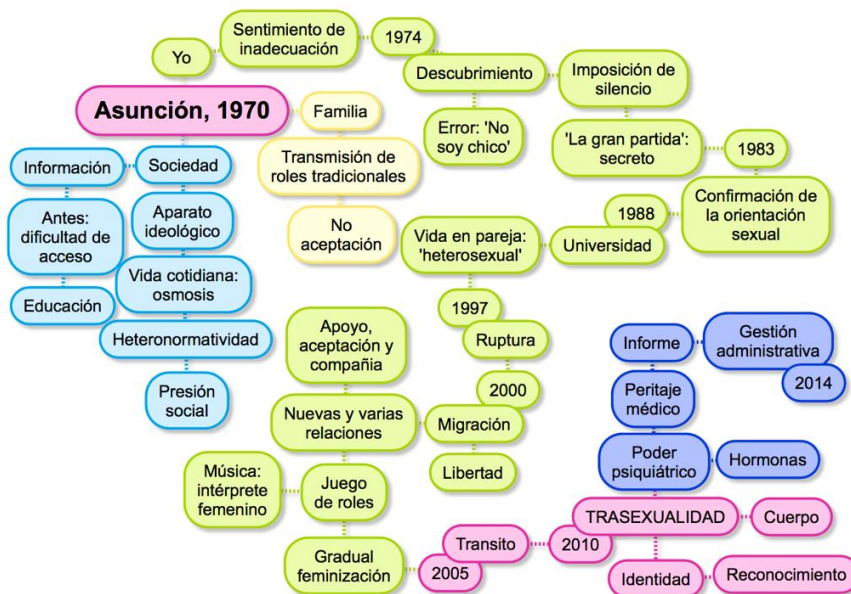
## . Presentación de los informantes<sup>179</sup>

Informante 1:

La chica de la ‘gran partida’

Asunción desde pequeña supo reconocer que ella era una chica, sin embargo, le tomó un tiempo entender por qué los otros no podían verla con claridad. Desde muy temprano identificó un fuerte sentimiento de inadecuación que aprendió a modelar con discreción para contar con la simpatía de los otros. En la entrada de su adolescencia inició un juego que llamó ‘la gran partida’, dicho juego supuso resguardar sus sentimientos y su verdadera identidad en un intento por mantener las ‘apariencias’, el objetivo era evitar la violencia de contravenir la autoridad.

Su gusto por otras mujeres le permitió mantener una fachada de ‘heterosexualidad’ con la cual disimular los rasgos de su transexualidad, hasta la entrada de su edad adulta. Luego de un tiempo lleno de auto-exploración (juegos de rol, invención de alter-egos, escritura creativa), se produce el acto de comprensión y la demanda de su reconocimiento personal, estando en compañía de una pareja que le brindó apoyo y compañía pudo asumir el verdadero reto de su identidad, asumirse mujer.



El color rosa señala la trama de su *identidad*, el verde la trama *yoica*, el amarillo la *familiar*, el azul claro la dimensión *social*, y el azul oscuro su encuentro con el *poder psiquiátrico*.

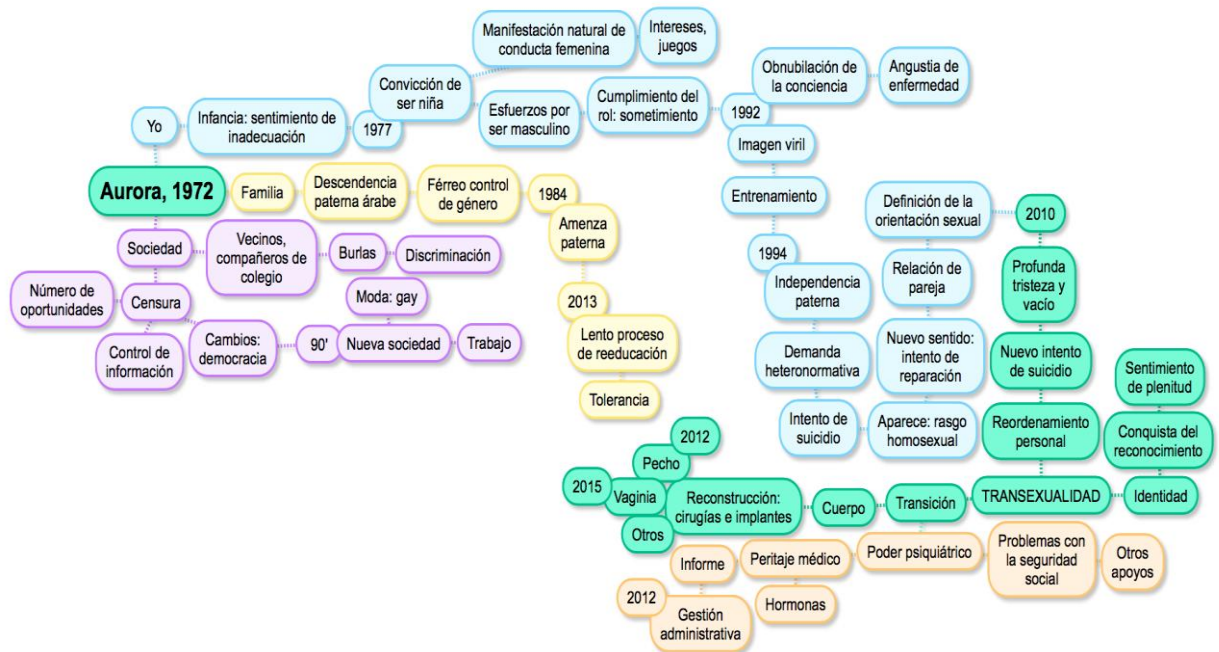
<sup>179</sup> Este apartado intenta aproximar al lector a la experiencia vital de los informantes, razón por la cual se puntulizan algunos datos que pretenden brindar un retrato de los sujetos a partir de los encuentros y conversaciones mantenidas.

Informante 2:

El vigoroso despertar de una larga pesadilla.

Aurora es el testimonio de una mujer luchadora que debió atravesar un abismo de incomprensión, prohibiciones y sufrimientos hasta llegar a convertirse en la mujer que es hoy. Desde muy pequeña le acompañó el sentimiento de ser una niña pero ante la falta de recursos para legitimar su certidumbre debió de realizar un largo recorrido lleno de tropiezos, negaciones e intentos de adaptación que enmascaraban los dictados de su cuerpo.

Habiendo crecido en una familia conservadora, donde cada sexo tenía asignado un rol que debía cumplir rigurosamente sin apartarse lo más mínimo del guión previsto, la expresión de su feminidad quedó suspendida, teniendo que vivir bajo la amenaza y la vigilancia paterna alineada en una estricta senda normativa, donde sus actuaciones debían ser convincentes: ‘masculina’ y ‘heterosexual’. Sólo pudo romper esta dinámica después de realizar un salto, sobrevivir a un momento de extrema desesperación. Tras la fragilidad y la crisis inició un recorrido personal en el que aprendió a reconocer su orientación sexual y posteriormente su verdadera identidad, llegando a un nuevo momento de inflexión donde vislumbró claramente su camino, Aurora encontró la luz y realizó su transición, ella comenzó a vivir como mujer.



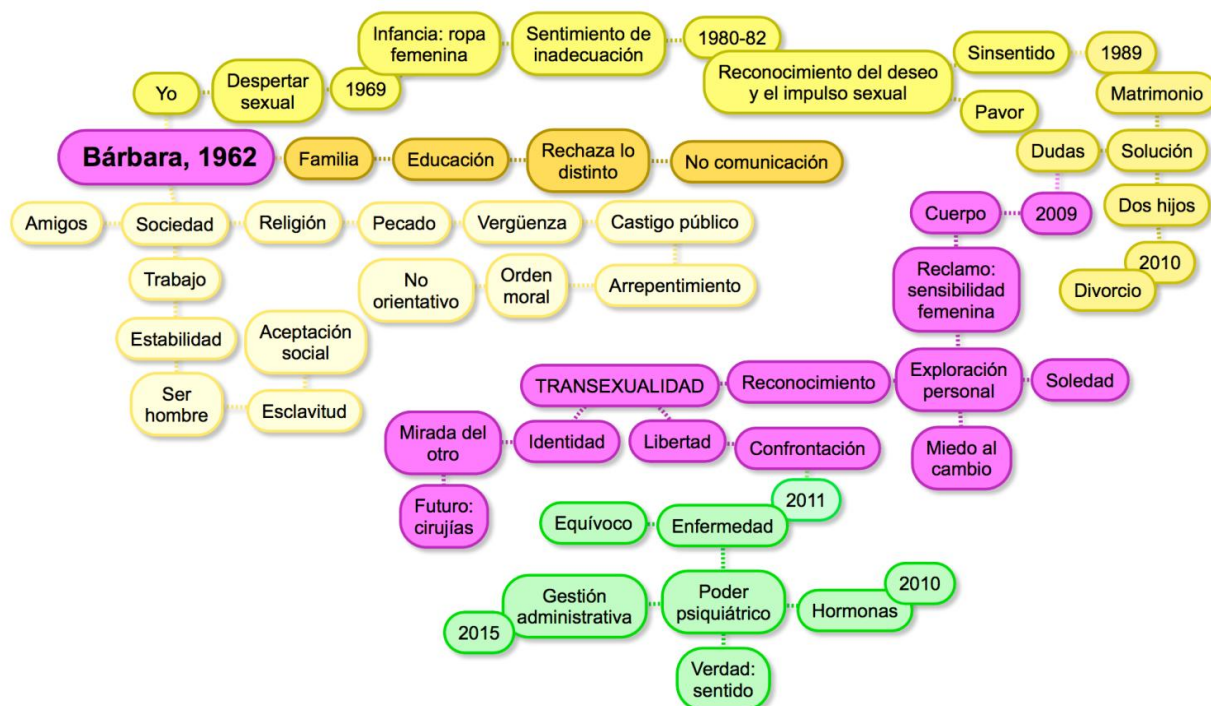
El color verde refiere el desarrollo de la trama de su *identidad*, el azul el devenir *yoico*, el amarillo el *familiar*, el violeta el *social*, y el naranja está relacionado con el *poder psiquiátrico*.

### Informante 3:

#### La experiencia de un deseo salvaje que clama ‘alineación’

Bárbara se nos presenta como una mujer madura que luego de una larga travesía personal, en la que se cruzan una infancia llena de secretos en el seno de una familia tradicional y las ávidas lecciones de un colegio católico para chicos que negaban toda posibilidad de reconocimiento, encontró el camino de su verdadera identidad luego de lograr transgredir el conjunto de ‘leyes morales’ que habían ordenaban su existencia.

Siendo joven se vio forzada a sostener una actuación viril que tenía como premisa fundamental alejarla del peligro de sus inclinaciones, enrumbándole hacia el cumplimiento de unas expectativas sociales que desembocaron en el advenimiento matrimonial y la constitución de una familia. Allí en los límites de un falso hogar, la insistencia de una necesidad interior la forzó a crear un espacio desde donde explorar y descubrir su verdadero ‘yo’, con mucho miedo y dolor poco a poco fue ganando espacio la valentía, hasta transformar sus inquietudes en un acto de liberación con el cual conquistar su destino. Hoy se mantiene en pie buscando la alineación deseada, ser una mujer plena de mente y cuerpo.



El color magenta representa la trama de su *identidad*, el amarillo intenso del devenir de su ‘yo’, el naranja las interacciones *familiares*, el amarillo pálido sus percepciones sobre la *sociedad*; y el verde queda referido al *poder psiquiátrico*.

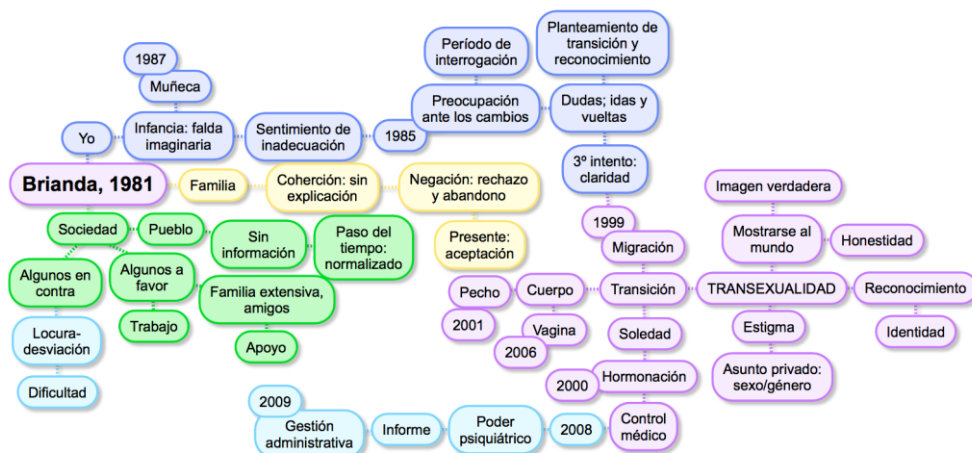


Informante 5:

De las faldas imaginarias al vestido como segunda piel.

Brianda tuvo presente desde muy pequeña que el uso de algunos símbolos y adornos sirven de mediación para gestionar la identidad, ella recuerda con vivo interés como se fascinaba frente al espejo cuando usaba a escondidas los pendientes, los collares y las pulseras, así como, con el maquillaje y los vestidos a través de los cuales intentaba reafirmar sus identificaciones infantiles. Estos juegos que activamente reproducía giraban alrededor de una fuerte inquietud, explorarla solía ser una cuestión difícil porque corría el riesgo de los peores castigos; para sus padres eran graves actos de desobediencia, al tratarse de un asunto que no se correspondía con la expresión adecuada a su sexo. Así las dificultades de no saber disimular su feminidad, ni sus comportamientos delicados le hicieron víctima de numerosas negativas y reproches.

Ante la inminencia de los cambios corporales acentuados en la adolescencia, entre cuyos efectos se hacían evidentes una diferencia sexual difícil de soportar, sufrió por la forma en cómo crecía su cuerpo. Llegada a la edad de la independencia decidió emigrar de su pueblo para llegar a una ciudad que le brindara un espacio de tolerancia y respeto a la determinación de ser una mujer. Rodeada de amigas que atravesaban una experiencia similar, emprendió su transición, experimentando por cuenta propia con la administración de hormonas, buscó asistencia privada para intervenir su cuerpo y lograr darle la forma deseada. Luego de ocho años, habiendo realizado los cambios necesarios para sentirse bien consigo misma, dio un paso más y acudió a la ‘UTIG’ para terminar de arreglar el asunto que tenía pendiente, el cambio de registro en sus documentos; después de completar esta fase dice haber cerrado un capítulo de su vida en la que precisaba enmendar un error.



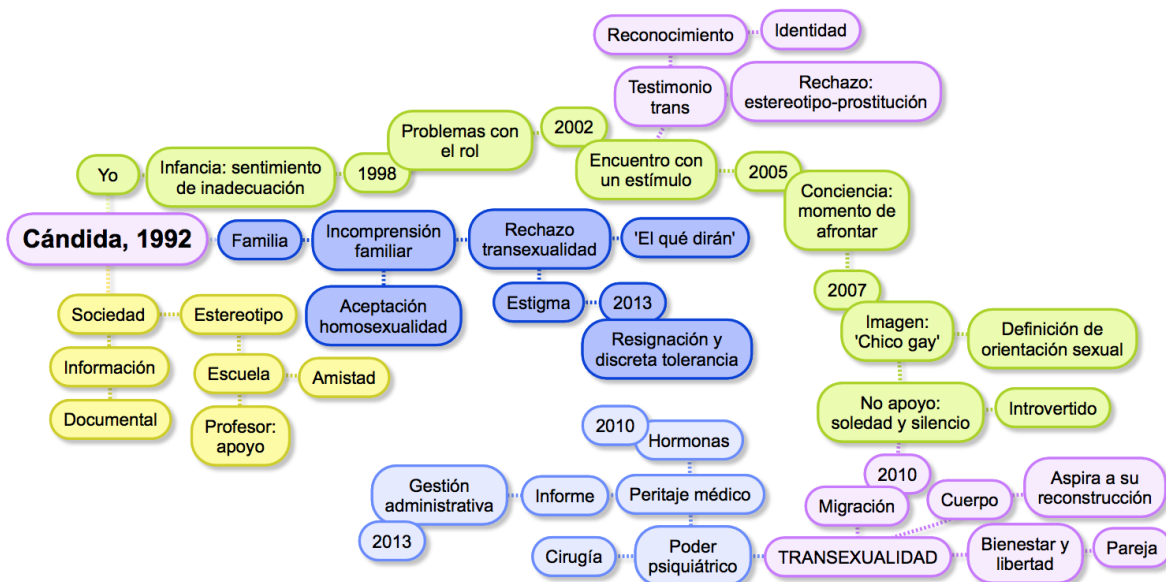
El color magenta da cuenta de la trama *identitaria*, la azul oscuro de su formación *yoica*, la amarilla de la *familiar*, la verde de la *social*, y la azul clara la del poder psiquiátrico.

Informante 6:

El infortunio del silencio quebrado a través de la libertad del reconocimiento.

Cándida es una joven mujer trans que debió aprender a nombrar y comprender su realidad en medio de un contexto familiar que se negaba a considerar la expresión de su inquietud. Si bien sus padres le profesaban cariño, apoyo y mimos en el transcurso de su infancia, descubrió con desconcierto a la entrada de su pubertad la negativa a consentir el pronunciamiento de la palabra transexualidad. Dicha representación despertaba en ellos un pavoroso miedo asociado al desprestigio social, así como, las imágenes del estigma (vicio y marginación) inscritas en el prejuicio moral.

Esforzándose en dirigir las acciones de su hija hacia la aceptación de la asignación viril dada al nacer, nunca pudo sentir como propias dicho patrón de comportamiento; razón por la cual, sus inquietudes fueron acalladas a través del disimulo, el control y el esmero. Intentando ajustarse a la imagen de un ‘chico gay’ (imagen tolerada por sus padres, y por los aires progresistas de la sociedad), sus deseos e identificación quedan solapados, a la espera de un mejor contexto, mayor libertad, más independencia y mayor conocimiento. A los dieciocho años emigró a una ciudad más grande con la determinación de despejar sus dudas, de poder descontaminar la representación de su sexualidad.



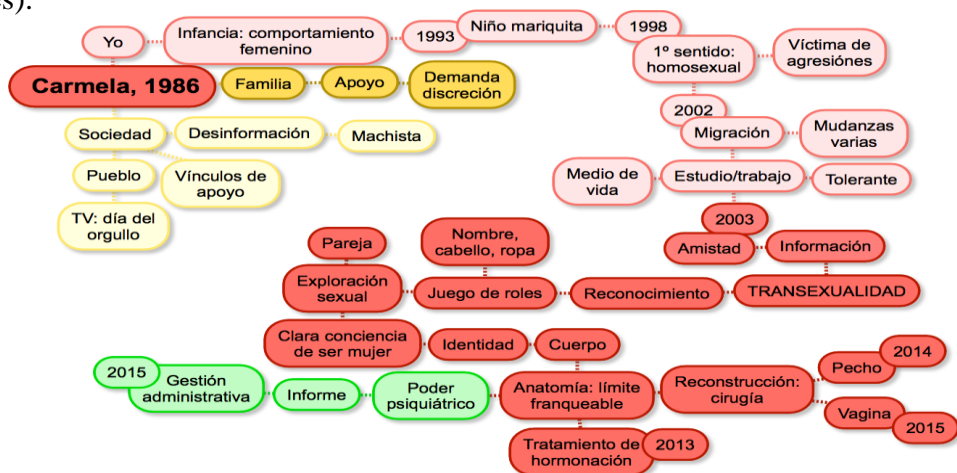
El color magenta dibuja la trama de su *identidad*, la verde de su constitución yoica, la azul oscuro la *familiar*, la amarilla está relacionada con la *sociedad*, y la azul clara con el *poder psiquiátrico*.

Informante 7:

La amistad como fuente de descubrimiento.

Carmela es una mujer transexual que creció en las inmediaciones de un pequeño pueblo del sur de España donde el arraigo a las tradiciones populares y la devoción religiosa ocupaban gran parte de la dinámica social, y donde la sexualidad era entendida desde un esquema reproductivo cuyos protagonistas eran ‘un hombre-una mujer’; cualquier gesto que implicara un cuestionamiento a dicho orden suponía un giro significativo de desviación del cual podía llegar a legitimarse la ausencia de empatía. Así, la manifestación de ‘comportamientos amanerados’ en su infancia supuso la marca del desprestigio, dejándole a merced de la agresión y el aislamiento.

Conforme creció el anhelo de encontrar otros horizontes alimentó el impulso de salir del pueblo, conocer nuevas personas, otros estilos de ser, descubrir otras formas de diversidad. En dicho camino aprendió a compartir su diferencia, el valor de la compañía y la solidaridad de los otros que podían aceptarla tal y como era; poco a poco llegó una revelación, ella era una mujer trans y a partir de ese momento un profundo sentimiento de consuelo y reconocimiento la llenó de fuerza para enfrentar los miedos y las dudas que la habían acompañado desde siempre. Estando al mando de su destino se enrumbo a la conquista de su sexualidad, buscó el certificado de su diagnóstico, cambió los datos de su registro, decidió hormonarse e intervenir sobre su cuerpo (se operó el pecho y reconstruyó sus genitales).



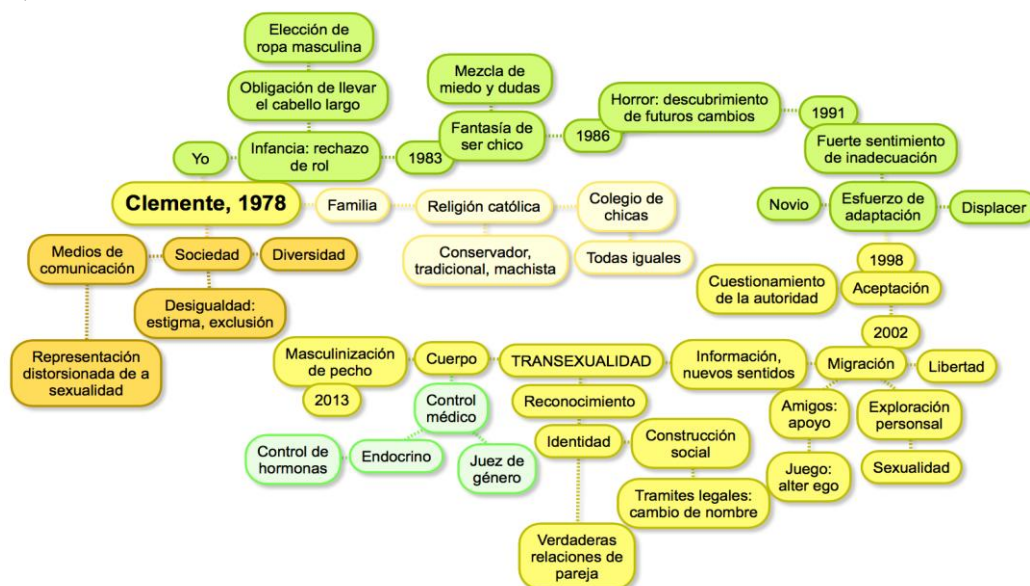
El color rojo oscuro dibuja la trama de su *identidad*, el rojo claro el de la formación del ‘yo’, el naranja un par de claves acerca de la *familia*, el amarillo de la *sociedad*, y el verde hace referencia al *poder psiquiátrico*.

Informante 8:

Cuando la adaptación supone la muerte y la huida hacia delante es el único camino de salvación.

Clemente es un hombre transexual que creció intentando pasar desapercibido, obedecer las normas y evitar los conflictos, rasgos de conducta que fueron inculcados desde la niñez como estrategias para domesticar sus impulsos, haciendo de él una buena ‘niña’. Conforme se hacía mayor las diferencias del género se imponían, en la misma medida que se instalaba un hondo sentimiento de inadecuación al no poder corresponder con las demandas impuestas desde fuera. Clemente tenía claro cómo quería ser: libre, independiente, con oportunidades para gozar del sexo femenino tal como un hombre tenía derecho hacerlo.

Frente a la presión social demandante de una feminidad que no sentía y los cambios de un cuerpo que no podía reconocer como propio, la posibilidad de emigrar se presentó como una válvula de oxígeno para respirar otros aires e intentar articular otro tipo de vida, alejado de los convencionalismos imposibles de soportar. Así decidió dejar atrás todo lo conocido, fijó una nueva residencia y procuró adaptarse en un nuevo contexto social, uno más abierto y diverso donde tener oportunidad de experimentar su sexualidad y descubrir otras formas de representar el cuerpo. Ataviado con adornos masculinos creó un alter-ego que resultó altamente persuasivo en un período inicial y terminó ocupando toda su dinámica social, hasta llegar a un momento de confrontación y revelación que le permitió asumir su hombría, consolidando un nuevo estatus identitario.



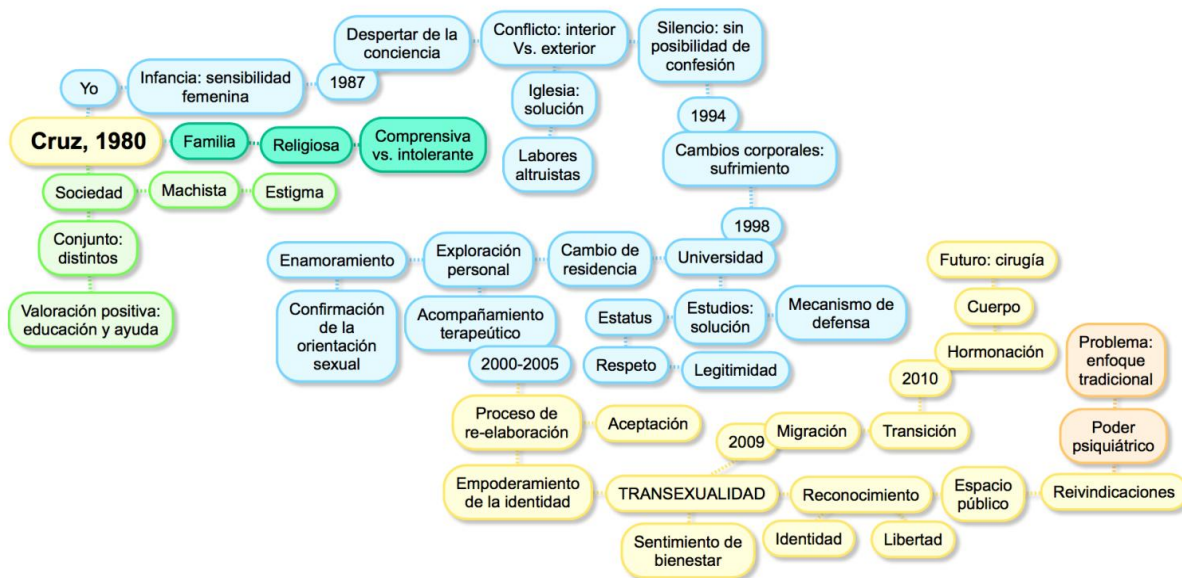
El color amarillo oscuro traza el recorrido de su *identidad*, el verde el de la formación del ‘yo’, el amarillo claro el de la *familia*, el naranja el de la *sociedad*, y el verde en ‘*control médico*’.

Informante 9:

El recorrido de una batalla interior y la conquista de la auténtica identidad.

Cruz es una mujer transexual que creció en una pequeña ciudad latinoamericana, imbuida por el catolicismo y la creencia de las esencias sexuales, donde cada sexo tenía asignado un papel reproductivo que debía consagrarse en la formación de una familia. Siendo así, en la medida que se hacía mayor, vivía con angustia y resignación la posibilidad de dar sentido a su experiencia, en tanto no lograba identificarse con el destino marcado por su sexo anatómico, ella lo rechazaba, representaba el signo de un error que le impedía ocupar el lugar ideal dispuesto en su interior.

Ella recuerda cómo sufría al no saber gestionar sus dudas e inquietudes, y no fue hasta llegar a la universidad, estando lejos de casa, lejos de la presión social ejercida por sus padres o la idea de conservar una ‘buena reputación’ dentro del pueblo, que consiguió reflexionar sobre su identidad (sin tapujos, ni culpa); estando acompañada de un psicólogo reconstruyó su historia hasta llegar a esclarecer su condición trans. Luego de un arduo trabajo personal, decidió cambiar de país con la intención de dejar atrás los viejos condicionantes (prejuicios, peligros asociados con la legitimación de la violencia o la marginación), e inició su transición, ahora vive siendo la mujer que reconoce ser.



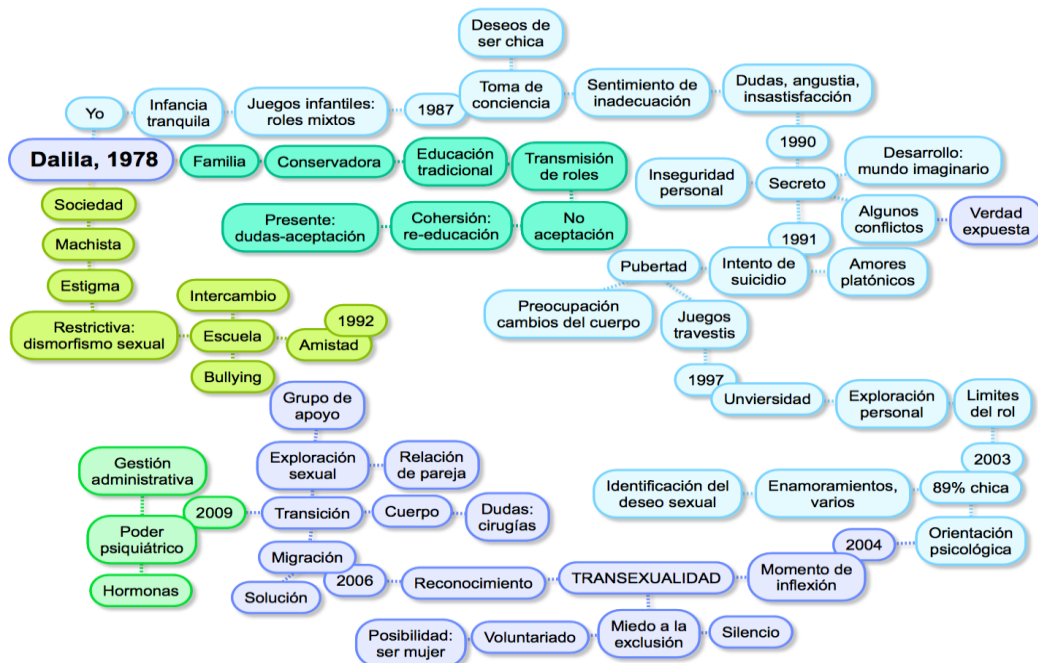
El color amarillo del diagrama representa el recorrido de su *identidad*, el color azul el de su formación ‘yoica’, el cian concentra datos sobre la *familia*, el verde sobre la *sociedad*, y el naranja sobre el *poder psiquiátrico*.

Informante 10:

Los laberintos de la sexualidad y la fuerza del deseo como guía.

Dalila es una mujer trans que aprendió a reconocerse atravesando los laberintos de su sexualidad a ciegas, nunca contó con el apoyo de sus padres, ellos intentaban educarla bajo el ejemplo de ser un varón. Algo en su interior se resistía y con los escasos recursos disponibles se orientó a buscar la satisfacción de sus necesidades al resguardo del secreto, la soledad, el miedo y la culpa. Embelesada frente a la adoración de la figura femenina, se identificó con ella, resguardada en la privacidad de su habitación empezó a travestirse con prendas que previamente había sustraído del armario materno o el robo de algún tendedero, o del centro comercial. Encontrarse frente al espejo la complacía, alcanzando en la imagen proyectada una unidad que socialmente le estaba negada.

La desaprobación sostenida por su entorno la llevó a sentir momentos de desesperación, no sabía gestionar su identificación, afloraban sus inseguridades, haciéndola víctima de las burlas y actos de acoso por parte de los otros. Entrada en la edad adulta consolida un proyecto migratorio que le permitirá fijar un momento de inflexión e ir tras la conquista de su verdadera identidad, lejos de las miradas inquisitorias de su familia y la sociedad machista su Colombia natal.

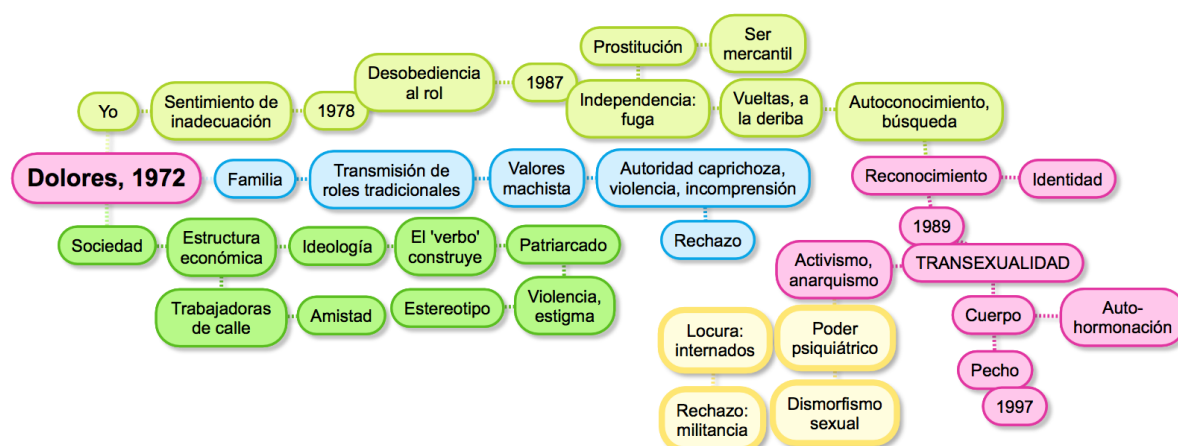


El color azul oscuro traza la trama de su *identidad*, el azul claro la del 'yo', el cian la *familia*, y el verde el *poder psiquiátrico*.

Informante 11:  
Las derivas de la anarquía sexual.

Dolores es una mujer trans que desde muy pequeña fue asaltada por la rebeldía hacia toda figura de autoridad que pretendiera gobernar sobre sus deseos; creció en medio de una familia numerosa donde la presencia del padre lo ocupaba todo, su palabra era ley y su desaprobación una condena que se pagaba con duros castigos. Aprender a ajustarse al género masculino en un contexto tan rígido resultó una tarea difícil de asimilar, porque de manera natural aparecían conductas femeninas no toleradas en el contexto binario de los códigos sexuales. Entrada en su adolescencia huyó de su hogar, en un intento por desligarse de una autoridad caprichosa y asfixiante que le negaba la oportunidad de reconocerse.

Así atravesando una cruenta aventura llena de soledad, hambre y dolor, en el que nadie ponía límites a su voluntad. Ella se reafirmó mujer, y estando en compañía de otras mujeres transexuales encontró apoyo y orientación para comprender su situación sexual. Sintiendo rechazo hacia la institución psiquiátrica, según su opinión, lo percibe como un nocivo agente ‘criminalizador’, mantenido hacia dicha institución una actitud de lucha, negación y resistencia, revelandose contra la idea de ‘enfermedad’ o ‘perversión de la naturaleza’ frente a la condición trans. De manera consciente decide no asistir a las unidades sanitarias que ofrecen protocolos de tratamientos, ella asume por cuenta propia los riesgos de la auto-hormonación, así como la decisión de la intervención quirúrgica de pecho realizada; en cuanto a la intervención genital le gustaría en el futuro poder viajar a Tailandia, lugar donde podría realizarse dicha cirugía.



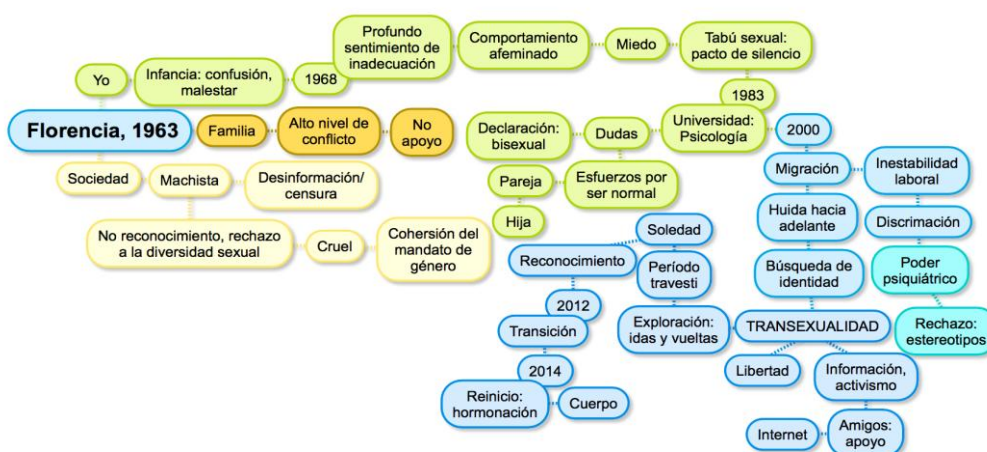
El color rosa refiere la trama de la *identidad*, el color verde claro el de la formación del ‘yo’, la azul el de la *familia*, el verde oscuro la *sociedad*, y el amarillo el *poder psiquiátrico*.

Informante 12:

Los esfuerzos por superar el miedo de un orden defectuoso.

Florencia es una mujer transexual que nació en Perú dentro de una familia humilde y muy apegada a los valores cristianos como principios morales para explicar el curso de la sexualidad, es decir, donde la relación de sexo-género está determinada por la voluntad divina, y la manifestación de algún desacuerdo era inmediatamente cortada a través del uso de la represión o la violencia. El sexo en medio de la diatriba de su confusión, le impedía ser capaz de sentir empatía hacia el cumplimiento de un rol masculino asignado, signo de una diferencia que era ‘tabú’, despertando respeto, miedo y un orden (defectuoso).

Una vez alcanzada la edad adulta, estuvo en la obligación de responder a la demanda social del cumplimiento ‘heterosexual’ (tener pareja, sexualizar), así intentó explorar las posibilidades de una presunta bisexualidad que desembocó en una relación con una mujer tras la cual acallar las sospechas recriminatorias. Como fruto de esta unión pasajera se produjo un embarazo, en medio del dilema que representaba asumió la ‘paternidad’ y al poco tiempo emigró, necesitaba encontrar sentido a su vida. Estando en una posición de mayor libertad reflexionó sobre sí, experimentó nuevos encuentros y descubrió que era una mujer en el cuerpo de un hombre. A partir de aquí ha transcurrido un largo período de idas y vueltas, entre la determinación de realizar su deseo y el miedo a confrontar el estigma social de la transexualidad. Habiéndolo reconocido claramente a los treinta y siete años su condición trans, no fue hasta la entrada de los cincuenta que pudo dar el paso de su transición definitiva. Hoy vive como mujer y se dedica al activismo LGBT.



El color azul describe la trama de su *identidad*, el color verde el de su constitución ‘yoica’, el color naranja el de la *familia*, mientras el amarillo el *social*, y el magenta el *poder psiquiátrico*.

Informante 13:

La verdad de la intuición frente a la mentira de la norma.

Justo es un joven trans que percibió la ausencia de la sintonía sexual femenina siendo muy pequeño. Los distintos esfuerzos de su familia por incentivar conductas delicadas, el interés por las actividades pasivas o el juego con muñecas resultaron infructuosos ya que sus actitudes personales buscaban identificarse y pertenecer a lo que tradicionalmente se consideraba masculino. Frente a un intenso período de vigilancia y reeducación, entrada en la adolescencia, en la que recibió con horror los cambios de su cuerpo, decidió actuar conforme a las exigencias convencionales.

Este esfuerzo de adaptación la sumió en un estado de incomprensión y tristeza, intentó encontrar un sentido siguiendo las intuiciones despertadas por su erotismo, buscó asistencia psicológica y descubrió su identidad transexual. Una vez conquistado el reconocimiento de sintió calma y consuelo, decidiendo iniciar la senda de los protocolos psiquiátricos: informe, cambio de registro y administración de hormonas fueron los primeros pasos alcanzados; a la fecha tiene pendiente realizarse una cirugía de pecho para ajustar su esquema corporal y poder sentirse más cómodo con su cuerpo.



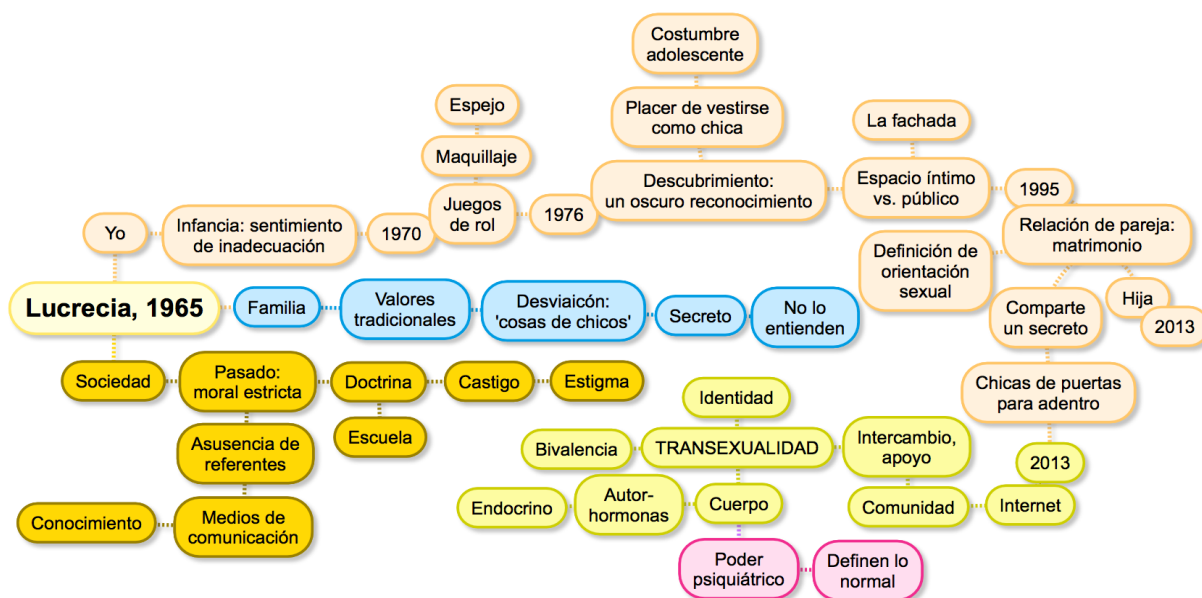
El color amarillo dibuja la trama de su *identidad*, la violeta el de la formación del 'yo', el color naranja la *familia*, el verde la *sociedad*, y el verde más claro el *poder psiquiátrico*.

Informante 14:

La irrenunciable necesidad de la satisfacción.

Lucrecia es una mujer transexual que próxima a alcanzar los cincuenta años logra reconocer su condición sexual. El camino recorrido hasta aquí ha estado ensombrecido por el silencio impuesto desde su infancia hacia la gestión de sus deseos. La necesidad de procurarse protección personal y sobrellevar los miedos que sentía al reconocer sus inclinaciones la paralizaban, produciendo la renuncia de la búsqueda de su identidad, la resguardaba del peligro del estigma.

Empujada a simular una pretendida hombría, se esforzó por llevar una vida convencional (matrimonio, reproducción, trabajo, hipoteca, etc.). Así conforme se fue desarrollando diferenció marcadamente un espacio interior, privado, desde donde intentaba satisfacer sus deseos; mientras públicamente actuaba siendo un varón. Con su mujer compartió el secreto y su comprensión facilitó la consistencia de su fachada, por un tiempo sirvió como la mejor solución a sus circunstancias. Recientemente ha sentido la urgencia de dar un paso más, la intención de liberarse de los miedos e iniciar un proceso de transición social, mientras gestiona las dificultades familiares asociadas con su determinación.



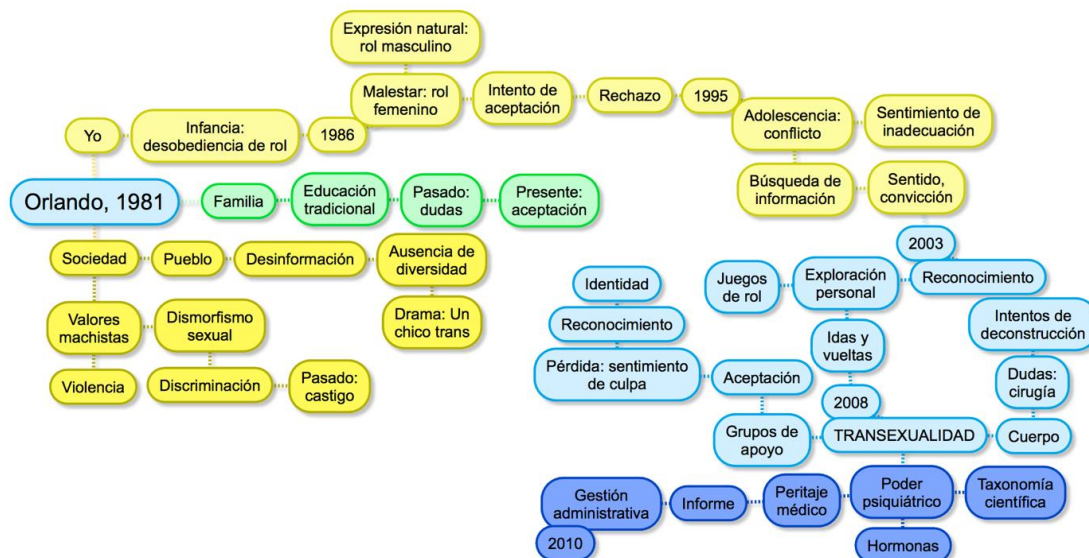
El color amarillo traza la dinámica de su *identidad*, el color anaranjado claro el de su formación 'yoica', el color azul el de la *familia*, el color marrón el de la *sociedad*, y el color rosa el del *poder psiquiátrico*.

Informante 15:

La fuerza interior como una naturaleza irrefrenable.

Orlando es un hombre transexual que descubrió el significado de su diferencia a través del incumplimiento de las normas de género que le eran impuestas. Sin tener una idea clara en su infancia de los significados de ser un hombre o una mujer, era continuamente bombardeado por mensajes sexistas, de los cuales sólo lograba comprender que sus comportamientos suspendían el obediencia de las normas y se enrubaban hacia un destino peligroso, por impuro y contra natura.

En medio de un paisaje rural, de escasos recursos (económicos, sociales, políticos), decidió emigrar del campo a la ciudad con la esperanza de encontrar un espacio de mayor libertad, donde pudiera burlar los prejuicios que se cimentaban sobre la certeza de la dicotomía sexual. Acercándose a los colectivos LGBT buscó orientar su deseo e identidad hacia unos marcos más flexibles y fuera de la lógica heteronormativa. Así se reconoció hombre e inició un recorrido personal de estudio y reflexión, desde donde identificó la necesidad de intervenir su cuerpo para lograr acomodarse a su ideal de varón. En medio de este pasaje debió asumir con dificultad los procedimientos psiquiátricos, los percibía altamente intrusivos y desmoralizantes; luego de pasar por un peritaje logró conseguir dos objetivos: formalizar el cambio de registro y obtener un ‘salvoconducto’ para la administración hormonal.



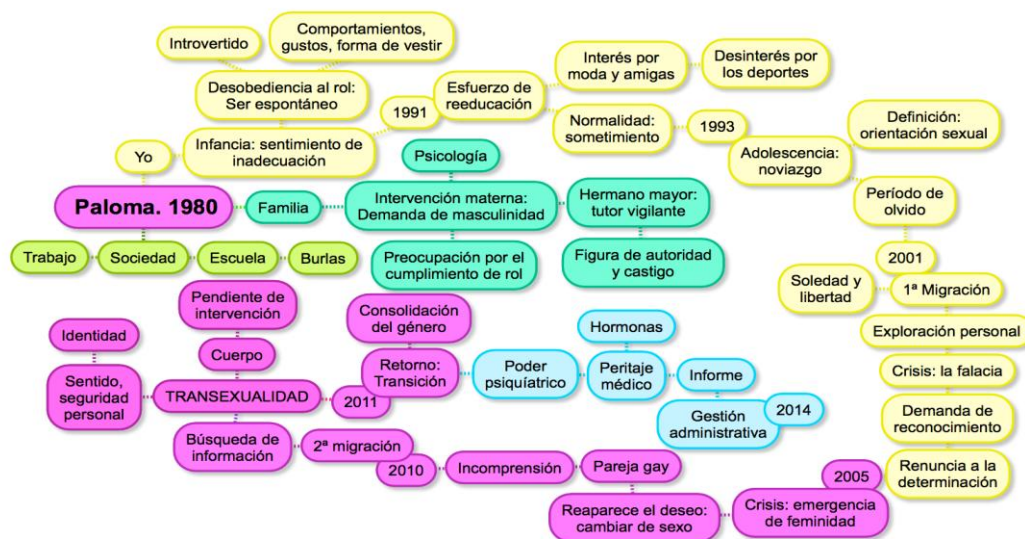
El color azul claro dibuja la trama de su identidad, el color la amarilla claro el de su ‘yo’, el color verde el de la familia, el color amarillo oscuro la sociedad, mientras que el color azul oscuro el poder psiquiátrico.

Informante 16:

El silencio y la opresión como técnicas de dominación.

Paloma es una mujer trans que pudo descubrir su reconocimiento pleno después de superar numerosos obstáculos de índole moral y social dispuestos en su educación, ella estaba bajo el dictado normativo de la diferencia sexual, su madre y hermanos intentaron convencerla constantemente de que era un niño, teniendo la obligación de asumir los comportamientos establecidos para los varones. En este empeño pedagógico se encadenaron visitas al psicólogo, la asistencia a actividades deportivas y una constante supervisión centrada en su masculinización.

Sintiéndose vulnerable a la fuerza y coerción ejercida por las figuras de autoridad, se esforzó por cumplir con una actuación conforme a lo esperado; un hecho cuyos resultados eran muy limitados, porque se agudizaba un sentimiento opresor de sometimiento que le entristecía, cuya vía de escape fue el silencio y la introversión. Si bien la idea de ser una mujer dejó de ser pronunciada, su deseo prevaleció, identificó su orientación sexual en la adolescencia y a partir de una ‘imagen gay’ sobrellevó la presión social. Iniciado un proyecto migratorio académico que le brindó un inesperado espacio de libertad sexual, emergió la crisis percibida en su infancia, con la diferencia de contar en la edad adulta con mayor independencia y más recursos cognitivos, pudo buscar información hasta comprender su lugar y la necesidad legítima de su reconocimiento. A los veinticinco años su vida dio un giro inesperado, tomó la determinación de defender sus sentimientos e inició su transición.



El color magenta dibuja la trama de su identidad, el color amarillo el de su formación ‘yoica’, el color cian perfila algunas claves de la familia, mientras el verde el de la sociedad; y el azul el del poder psiquiátrico.

Informante 17:

Entre la ambigüedad y el disimulo como estrategias de mimetización.

Plácido es un joven trans que se percibió varón desde pequeño. Sus primeros recuerdos le devuelven la convicción de ser un chico, su infancia fue un tiempo en el que aprendió a percibir el equívoco entre su percepción y el de los demás. Frente a este hecho intentó defender su imagen desde la estrategia de la ambigüedad, aprovechando los lugares donde se desdibujan las diferencias sexuales, vestía de azul en vez de rosa, intentaba llevar el cabello corto y sin trenzas, ni lazos, así como, elegía practicar deportes en compañía de sus amigos de juegos.

A la par que sus ‘colegas’ en la pubertad él descubrió su orientación sexual, y con ella la reafirmación de la verdad de su sexo, era un hombre, no aceptaba la representación lesbiana, imaginarse ‘mujer homosexual’ le resultaba incómodo. El sexo anatómico remitía a un error difícil de soportar, significaba la mancha o el obstáculo para reclamar su legítima identidad; largas noches de insomnio y plegarias fueron sostenidas por el intenso deseo de mutación, anhelaba una reasignación. Fue entonces cuando salía de su adolescencia y tras un viaje universitario aprovechó el anonimato para jugar a ser otro, sintiendo miedo y dudas simuló una historia, se presentó como un chico y todos lo aceptaron. Al volver de ese viaje nada volvería a ser como antes, decidió emprender su transición y comenzar a vivir tal y como deseaba, tras buscar información y acercarse a algunas asociaciones encontró un nombre para su experiencia.



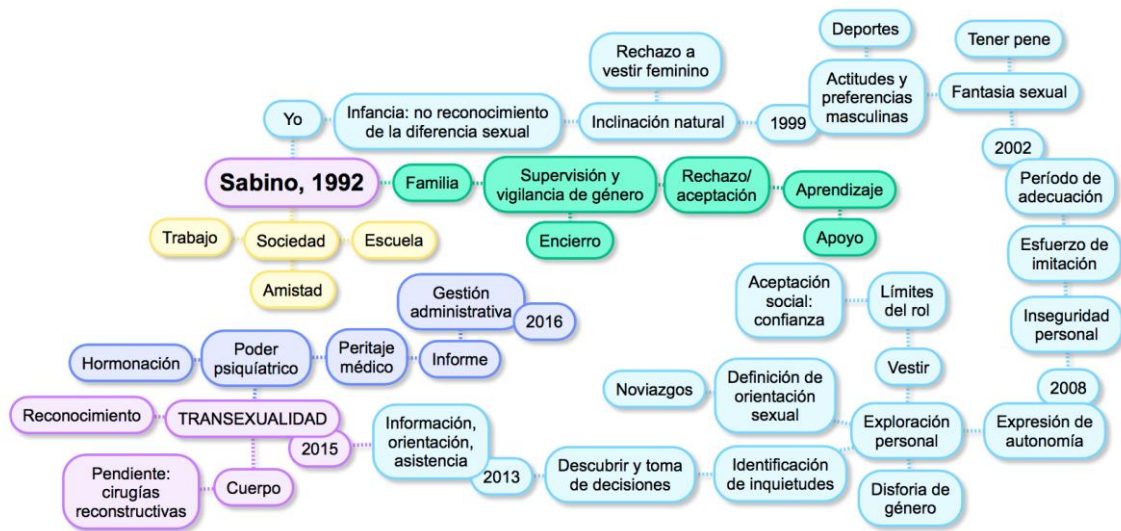
El color azul traza la trama de su *identidad*, el color verde oscuro su formación del ‘yo’, el verde claro la *familia*, el amarillo la *sociedad*, y el violeta el *poder psiquiátrico*.

Informante 18:

La exploración sexual como vía de conocimiento.

Sabino es un chico trans que nos cuenta con pesar cómo durante su infancia estaba obligado a vestir como niña siendo su existencia una prolongación del deseo de su madre, para quien no existían negativas posibles o cuestionamientos acerca de la dinámica de los roles que él debía aceptar y repetir. Conforme creció aprendió a resistir y huir de las normas impuestas, una situación que comúnmente desembocaba en reprimendas y castigos.

Tras los esfuerzos de intentar parecer una chica, como consecuencia de un amplio sistema de vigilancia ‘pedagógica’, sus sentimientos de insatisfacción, inseguridad y vergüenza le obligaban a renunciar, reemplazando el código de vestimenta y comportamiento social por uno más natural, más cómodo de asumir, aunque se interpretara despectivamente como ‘marimacho’. Cuando sintió la emergencia erótica se adentró a un tiempo de exploración sexual, en el cual confirmó dos cuestiones: el reconocimiento de su identidad y un evidente rechazo hacia sus genitales. Con la angustia de dichos descubrimientos buscó información por internet, acudió al centro de salud e inició tan pronto alcanzó la mayoría de edad su transición: cambio de registro, administración de hormonas y la planificación de sus futuras intervenciones quirúrgicas.



El color violeta dibuja la trama de su *identidad*, el color azul claro el de formación ‘yoica’, el cian la *familia*, el amarillo la *sociedad*, el azul oscuro el *poder psiquiátrico*.

Informante 19:

El valor de la representación dramática en el juego de la fachada de los géneros.

Silvia es una mujer trans que tuvo la suerte de crecer en un ambiente familiar seguro y tolerante donde podía expresar libremente sus inquietudes, si bien reconoce que las pautas de género eran claras y a ella intentaban educarla conforme la imagen de varón, cuando ofrecía resistencia sus padres respetaban los límites que ella demandaba. Mientras crecía fueron frecuentes las fantasías de convertirse en chica, pero no fue hasta la pubertad cuando sintió deseos de travestirse en secreto cuando sintió por primera vez la revelación de ser una chica, ya no se trata de desear serlo, era la convicción de serlo.

Reconociéndose como un adolescente bisexual afeminado en un intento de no desafiar la evidencia genital, inició un noviazgo con una chica con la cual estableció juegos de rol desde donde ambos exploraron sus cuerpos, orientaciones e identidades. Entre la comodidad de un afecto seguro y unos límites sexuales flexibles desarrolló el oficio de la escritura junto a la interpretación, creando personajes ambiguos, andróginos y femeninos con los cuales sublimaba sus inquietudes (monólogos, cortos audiovisuales, participación del teatro universitario). Luego de la ruptura amorosa entró en un período de confusión, angustia y tristeza, para salir de esta situación necesitó solicitar asistencia psicológica, así esclarecer las dudas que le afectaban, terminando por descubrir su identidad sexual. A partir de aquí ‘UTIG’, cambio de registro, administración de hormonas y la planificación de un calendario de intervenciones estéticas, la primera de ellas ‘aumento de pecho’.



El color amarillo representa la trama de su *identidad*, el color verde claro la formación del ‘yo’, el magenta da datos sobre la *familia*, el violeta sobre la *sociedad*, y el verde oscuro sobre el *poder psiquiátrico*.

Informante 20:

Del valor de la discreción como resistencia a la visibilidad reivindicativa.

Valentín es un chico trans que aprendió a discernir su masculinidad desde la temprana infancia, si bien en su hogar gozaba de amplia libertad en cuanto al cumplimiento de los códigos de género, en el colegio y en los espacios de interacción pública constantemente percibía las marcas de diferenciación. Con la intención de poder realizar sus deseos que solían contravenir las normas, intentó mantener sus conductas con la mayor discreción, siendo obediente y evitando meterse en problemas. Así se mantuvo tanto como pudo durante su infancia hasta la llegada de la pubertad cuando se sintió atraído por una chica.

Con el noviazgo vendría el reconocimiento de su disforia corporal, que hasta el momento había mantenido latente, así como, la necesidad de probar los límites del género a través de la actuación de parodias en compañía de su novia y sus amigos. Entrado en su vida adulta la incomodidad de ser tratado como chica se intensificó e intentó buscar ayuda, llegando a participar de reuniones de apoyo de algunas asociaciones LGBT y ganando confianza para iniciar su transición. Hoy dice sentirse satisfecho al haber logrado dar sentido a su experiencia: asistencia de la ‘UTIG’, administración de hormonas, intervención quirúrgica y cambio registral han completado el proceso.



El color azul claro refiere la trama de la *identidad*, el color verde su constitución del ‘yo’, el color naranja la *familia*, el color amarillo la *sociedad*, el azul oscuro el *poder psiquiátrico*.

## **. La experiencia etnográfica**

La experiencia etnográfica significó establecer contacto con los sujetos que participaron en la investigación, nos acercamos a sus contextos de interacción teniendo como premisa sumergirnos en los espacios cotidianos para conocer rutinas, realidades sociales y modos de relacionarse, poder observar las pautas culturales y los comportamientos.

Comenzamos navegando por las redes sociales donde establecimos intercambios de correspondencia escrita con algunos informantes, compartimos información muy variada sobre política, sucesos de actualidad o el interés común por ciertas actividades antes de proponer un posible encuentro. Acudimos a asociaciones donde se organizaban programas de atención, defensa de derechos y difusión pedagógica de diversidad sexual, que nos permitió asistir a otros centros de reunión donde participaban personas del colectivo LGBT.

Posteriormente recurrimos a amistades que sirvieron de enlace para presentarnos en un marco de confianza a conocidos transexuales a los cuales pudimos manifestar nuestro interés de conversar sobre el tema de investigación, para luego llegar a realizar una entrevista en profundidad.

Este recorrido supuso el establecimiento de un marco desde el cual tuvimos oportunidad de extender una invitación de encuentro personal, para dialogar sobre la historia de su sexualidad, reconstruyendo el proceso de la toma de conciencia subjetiva y la decisión de realizar un tránsito personal hacia una nueva forma de representarse a sí mismo, de demandar un nuevo estatus de reconocimiento público.

Todos nuestros encuentros se sustentaron en el acto de dar cuenta de sí, en el testimonio de sus vidas; a través del diálogo los sujetos entrevistados se convirtieron en autores, narradores y protagonistas de sus experiencias, produciendo datos descriptivos y de valor interpretativo sobre sus existencias, sus mundos simbólicos y las interacciones que realizaban de manera cotidiana. Circunstancias que constituyeron una base de gran valor fenomenológico y hermenéutico.

Para lograr la confluencia de todos estos factores fue necesario establecer una correspondencia dentro de un clima de confianza, por ello nos esforzamos en mostrar con el mayor grado de transparencia nuestro interés, así como, tratar con el máximo respeto y cautela toda la información que se nos entregaba.

Regularmente antes de concertar las reuniones de las entrevistas fue necesario someternos a ser objeto de curiosidad y desconfianza, respondiendo a sus inquietudes, aclarando más de una vez nuestras intenciones y estableciendo un puente de recíproco intercambio. Este punto comunicativo, fue fundamental como vía de conocimiento y comprensión.

Los lugares donde se produjeron las entrevistas fueron variados: parques, terrazas, cafés, centros culturales y algunas casas sirvieron de escenario, la situación se definía en función a la comodidad y la seguridad de los informantes. Una segunda condición que debía cumplir el espacio de encuentro es que nos permitieran realizar la entrevista tranquilamente.

Así a través de la participación de reuniones y la asistencia a eventos, establecimos contacto con personas del colectivo transexual. Florencia fue una de las primeras personas que nos atendió, ella es una mujer trans que coordina un grupo de encuentro en una ONG que brinda orientación y apoyo a mujeres transexuales. Así que después de darnos información acerca de las actividades que realizaban, nos permitió asistir a varias reuniones y estar informados de la agenda de actividades de su grupo; luego de algunos intercambios, ella estuvo de acuerdo en participar de las entrevistas, dándonos su testimonio.

Su historia da cuenta de los esfuerzos de una mujer que aprendió a descubrirse en medio de un contexto altamente opresivo que le negaba la oportunidad de experimentar su sexualidad de forma libre, teniendo que soportar los atropellos de una sociedad machista que reforzaba el estereotipo de los varones viriles y heterosexuales, donde la diversidad sexual no era admitida, despertando el rechazo y la violencia de los otros. De su familia no encontró apoyo alguno, su madre se dedicaba a sus labores y atender los desórdenes de su nueva pareja (adicciones al juego, alcoholismo, violencia machista), hacían imposible expresar sus inquietudes, así que cuando sintió la inquietud de su feminidad debió mantenerse en silencio ante la ira mostrada por su padrastro quien le enseñó las diferencias propias de los hombres, recordándole el rol al que estaba llamado a cumplir, a través de un trato brusco le castigó y reprendió su llanto, quedándole prohibido llorar, expresar sus emociones y menos aún sugerir la posibilidad de sentirse extraña como varón, quedando condenado a asumir una falsa hombría para poder sobrevivir.

De estas reuniones conocimos a Cruz una mujer trans migrante quien participa del activismo y realiza labores de asociación y visibilización del colectivo. Ella nos dejó

entrevistarla luego de un par de conversaciones previas en las cuales se mostraba interesada en conocer en detalle el objetivo de la investigación y despejar varias dudas acerca del investigador. Si bien en un primer momento se mostró altamente suspicaz con el paso del tiempo y el intercambio, consintió a un encuentro personal donde nos relató sus experiencias y nos habló de las muchas limitaciones sociales existentes para franquear los límites de la sexualidad heteronormativa, así como, su determinación para ir más allá y descubrirse como una persona transexual.

De pequeña se reconoció mujer, pero no fue años después ya entrada de su vida adulta, cuando tuvo oportunidad de reunir las condiciones necesarias para asumir su verdadera identidad. Cruz proviene de una familia conservadora que profesa un fuerte espíritu religioso desde donde le enseñaron los peligros que suponen la ‘desviación sexual’, pecado, vicio y exclusión social para quienes decidiesen revelarse contra la ‘heterosexualidad obligatoria’ a la que estaban llamados todos los seres humanos ‘de bien’.

Fue testigo de cómo personas cercanas a la iglesia debían vivir la homosexualidad desde el silencio y la culpa; una situación que le llevó a albergar un fuerte sentimiento de contradicción. Su proceso de transición supuso superar la interpretación teológica del sexo para comenzar a imaginar la posibilidad de conquistar una existencia digna en un marco libertad y paz espiritual más allá del pecado y la culpa.

Como consecuencia del ‘efecto bola de nieve’ conocimos a Bárbara, quien se mostró muy abierta y disponible a colaborar en la investigación, interesada en prestar su voz para dar cuenta de la realidad trans, una realidad llena de sombras, exclusión e invisibilidad.

Ella nos habló con la autoridad que da el paso del tiempo y la experiencia de haber atravesado una lucha personal hasta conquistar su verdadera identidad. El camino que debió recorrer estuvo lleno de incompreensión y silencio, médicos que señalaban la transexualidad como aberración, una gran patología sexual que merecía el encierro y la exclusión.

En su matrimonio descubrió la imposibilidad de convertirse en hombre, compartió con su entonces mujer los dilemas que le afectaban viviendo la expresión de su voluntad como una enfermedad incurable; ni médicos, ni psiquiatras, ni la más férrea voluntad de cambio logran adormecer la fuerza e ímpetu de su impulso. Después de dos hijos y una complicada relación familiar con sus padres y hermanos, pudo dejar atrás un período de represión y negación para aventurarse en secreto a explorar su sexualidad.

De la participación en otros grupos de encuentro conocimos a Justo y a Plácido, el primero dirigió por años un grupo activista en favor de la reivindicación de los derechos de los hombres transexuales; el segundo coordina la sección de atención psicológica de una fundación dedicada a la orientación y apoyo de familias de menores transexuales.

Estos datos iniciales de ambos chicos, dan cuenta de un cambio trascendental en relación a Bárbara o Aurora quienes a su edad les resultaba imposible aspirar a la información, la asistencia médica y al apoyo social que debieron hacer frente generaciones pasadas en sus mismas circunstancias.

Justo nos habló de la experiencia de invisibilidad de los hombres transexuales en los espacios públicos, de las limitaciones y el control de la venta-consumo de las hormonas masculinas entre varias cuestiones que se cruzaban en su experiencia como activista y su vida personal. Nació en un pueblo donde se observaba poca diversidad, pero gracias a los *mass media* pudo establecer comunicación con otros sujetos trans que le ayudaron en la asunción de la identidad, así como, contó con apoyo psicológico que le ayudó a comprender su situación y ha despejar los rumores de estigma asociados a su condición, por el contrario, le ayudó a descubrir el lugar donde se hallaba y poder articular en palabras aquello que se fugaba al sentido.

Plácido nos abrió las puertas de su casa para hablarnos de su experiencia y de su trabajo, donde sigue de cerca las crisis familiares de otros jóvenes trans que inician su proceso transición, al brindarle apoyo y asistencia trabajando para una fundación dedicada a la atención de menores transexuales. Antes de llegar al lugar desde donde fue capaz de reconocerse como un chico trans, debió afrontar su identidad en las inmediaciones de su adolescencia, experimentando su sexualidad entre relaciones 'lésbicas' y juegos de rol en lo que intentaba imaginar un contexto indiferenciado, sin intentar atender a la presión del cumplimiento de los roles de género. En la medida que más aceptaba su masculinidad a partir de sus aproximaciones, más confianza acumuló para re-escribir su destino y afrontar la desaprobación paterna; un punto difícil de gestionar.

Para poder contactar con otros informantes, recurrimos a la solicitud indirecta de amistades que sirvieron de puente para establecer un primer contacto, extender una invitación en la cual Orlando aceptase nuestro encuentro para conversar sobre sus experiencias. Él se mostró receptivo y luego de un par de días que le tomó decidirse, fijó un día para nuestra cita

y nos atendió con extraordinaria amabilidad en su hogar, en el curso de nuestra conversación nos habló de su vida, de las dificultades que representó haber crecido en un pueblo donde cada acción tenía un alto grado de visibilidad y las posibilidades de cuestionar su rol de género estaban negadas.

Estando dentro de un ambiente cerrado, donde el destino personal sólo era cumplir con el guión esperado, la opinión de los adultos se inscribía dentro de los prejuicios a través de los cuales se tipifican los roles en dos casillas ‘masculino-femenino’ y la suya no daba lugar a dudas, debe doblarse a cumplir lo que moralmente era admisible, en su caso ser una niña, rebelarse contra eso suponía soportar la censura y los múltiples intentos de corrección (regañones, castigos o golpes), razón por la cual tuvo necesidad de salir tras la búsqueda de un espacio más abierto, donde poder contar con mayor tolerancia y respeto en el proceso de su descubrimiento personal. Así como también, de las dificultades que supone la transfobia extendida en el mercado laboral.

Una experiencia parecida nos relató Clemente quien procede de un país latinoamericano con fuertes convicciones conservadoras que generaban un ambiente muy hostil para la expresión de sus sentimientos y deseos de autodeterminación. Viéndose obligado a negar su existencia en nombre del ‘deber ser’ en el cual se evaluaban las conductas sexuales en su país.

Esta situación lo empujó a migrar con miras de encontrar un espacio más liberal donde tener oportunidad de vivir en libertad, en un marco de tolerancia y respeto. Antes de lograr reconocerse como hombre transexual tuvo que hacer frente a varias dificultades, como desprenderse de vínculos afectivos y a determinadas garantías materiales para emprender una aventura hacia lo desconocido cuya única meta era alcanzar su bienestar.

Por otro lado, Brianda también nos habló de las dificultades de crecer en un ambiente tradicional y cerrado. Una de las cuestiones más complicadas para ella fue sobrellevar la incompreensión de su familia mientras transitaba por una experiencia complicada cargada de desconcierto. Logró salir adelante gracias al valor de la amistad y el acompañamiento que le dieron ánimo para seguir su camino de descubrirse mujer, así como, de la importancia del trabajo para poder alcanzar su independencia y disfrutar de libertad.

Mientras, en el testimonio de Dalila encontramos una situación complicada de rechazo familiar y negación de su personalidad; frente a la ausencia de apoyos externos

durante un largo período le acompañaron intensos sentimientos de inseguridad. A partir de allí, la necesidad de generar estrategias que la permitieran proteger su identidad a través de argucias, secretos y mentiras que en oportunidades llegaron a aumentar el sentimiento de incompreensión y la no aceptación.

Todo ello se tradujo en importantes dificultades para alcanzar estabilidad personal, encadenados a problemas escolares, dificultades en la integración social y baja autoestima, que desembocaron en intentos de suicidios. Sus antecedentes suman un largo camino de obstáculos que pudo superar gracias a un proceso migratorio, el cual le dio la oportunidad de comenzar de cero, la asistencia psicológica y el apoyo afectivo de la amistad, apoyos que hoy día le continúan ayudando hacer frente a su realidad.

Algunos puntos suelen repetirse con frecuencia en varios casos: rechazo familiar, precariedad y desprestigio, todo ello coincide en la vida de Dolores, quien refiere que la búsqueda de su identidad y la defensa de sus convicciones en el marco de una familia que no ofrecía la posibilidad de establecer vínculos de apego seguro. La figura paterna representaba una autoridad caprichosa, la expulsan del hogar y la precipitan a una prematura independencia de cual aprendió a soportar las consecuencias de una dura realidad: calle, hambre y soledad.

Su tránsito de cambio de sexo y los escasos recursos la llevan a la prostitución, su vivaz interés por dar sentido a su experiencia la llevan a las filas más anárquicas del activismo desde donde milita para reivindicar los derechos de los transexuales y las trabajadoras del sexo, donde continúa participando con la aspiración de transformar la realidad, mejorar las condiciones de vida de las personas trans.

Las redes sociales también nos sirvieron de puente comunicante: *Blogger*, *Facebook*, *Youtube*, *Twitter* y *Google plus* fueron canales útiles para establecer contacto, tener conocimiento de los intereses y parte del mundo simbólico de los sujetos que participaron en la investigación. La información ofrecida en Internet exhibía una cadena de representaciones de índole política, social y personal.

Por ejemplo, Carmela a través de su *Blogger* narraba diferentes aspectos de su vida, a modo de diario personal nos cuenta consejos de belleza y cuidado personal que ella prueba, así como, nos comenta los efectos de las hormonas que toma en su proceso de reasignación

sexual. Abierta a comentar detalles de su vida, ella aceptó gratamente a ser entrevistada cuando se lo solicitamos.

En nuestro encuentro cara a cara, nos habló de su infancia y las dificultades que tuvo que sobrellevar su estado de incomprendido al no gozar de referentes claros que le permitieran reconocerse, presionada además en su contexto familiar y social para que obedeciera las normas. Hasta que en la entrada de su adolescencia atisbó a autodesignarse homosexual como primera respuesta al constatar la dirección de su deseo, para luego descubrirse mujer.

Por otra parte, Simona es usuaria del Facebook y desde allí comparte en su perfil noticias de su interés, algunas rutinas diarias, así como también, avances de sus monólogos, en definitiva posee numerosas actualizaciones que permiten observar una parte de su universo. Siendo aficionada a la interpretación, del género ‘stand up comedy’ narrar episodios de su vida, centrados principalmente en las experiencias de su transición de hombre a mujer.

Cuando le escribimos para comentarle nuestro interés de conocerla y hablar sobre el tema de investigación aceptó con gusto, en nuestro encuentro conversó sobre el proceso terapéutico que siguió luego de una fuerte depresión que le impedía reconocer su situación, la tristeza vino como respuesta a una situación insoportable de desconcierto, una insatisfacción que lo inundó todo a su alrededor y le impedía alcanzar su felicidad, demandar el reconocimiento de ser una mujer transexual.

A Valentín pudimos conocerle a través de su canal de Youtube donde abrió una cuenta para registrar sus cambios físicos e ir relatando sus experiencias. Desde el momento que les confesó a sus padres que se sentía un chico, a los cambios experimentados en su cuerpo a consecuencia de la toma de hormonas o su viaje a Estados Unidos que incluía las consultas médicas para la intervención quirúrgica de pecho ‘masculinización de torax’, todo lo registra y narra en su canal. Al mostrarnos interesado por su proceso de reasignación y pedirle un encuentro él consintió amablemente.

Vale acotar que Valentín es parte de una joven generación que ha crecido con un amplio sector de la sociedad que reconoce los derechos de la diversidad sexual, en un Estado donde es legítimo el matrimonio entre personas del mismo sexo o la adopción homoparental;

un contexto muy distinto al de Lucrecia quien nace en las postrimerías del franquismo en medio de una sociedad investida de autoritarismo.

Los ideales conservadores según nos narra, fueron un obstáculo para ella, cuando tímidamente intentó expresar su inquietud sexual encontró censura en su entorno, fue reprendida en nombre del pecado y el sentimiento de culpa, sometiendo su confesión al silencio; su destino era acatar el rol que se le había asignado.

Las redes sociales han representado para Lucrecia una ventana donde explorar su curiosidad con discreción y seguridad, una ventana de intercambio positivo ahora cuando pasados los 50' inicia su transición; a través de *Twitter* iniciamos una correspondencia, y posteriormente quedamos para conocernos.

Dando un paseo por la ciudad nos cruzamos con un cartel de la presentación de un libro autobiográfico, este accidente nos sirvió para contactar a Aurora quien publicaba su testimonio, la transición de una mujer transexual. Al pedirle que nos hablara de su experiencia compartió el largo recorrido que supuso el proceso de reconocimiento después de haber invertido grandes esfuerzos por alcanzar el sentimiento de adecuación como hombre, el sexo que le fue asignado al nacer y que visceralmente rechazaba.

Su biografía supone la superación de importantes obstáculos familiares, sociales, económicos y personales hasta alcanzar la alineación de su identidad de género con su cuerpo, que hoy celebra y disfruta en compañía de sus seres queridos.

Algunos obstáculos también ha tenido que superar Asunción quien tuvo que salir de su ciudad natal, cortar con algunos vínculos familiares para atreverse a explorarse a sí misma, superando los prejuicios que la ataban a las convenciones con las que había crecido y exigían el deber de 'ser un hombre' y no le permitían reconocerse como mujer.

Hoy todavía se encuentra a medio camino de su realización personal, su vida ha cambiado de manera significativa, ha podido iniciar el proceso de hormonación, así como los trámites del cambio de su documento de identidad, a la par que consolidando un proyecto de familia homoparental que cuenta entre sus miembros con una pequeña trans; una razón por la cual se aboca al activismo de la defensa de derechos de la diversidad sexual de los menores y los asuntos de integración social.

En cuanto a los desencuentros habría que comentar que hubo varios, algunas de las razones identificadas fueron: problemas de comunicación, desconfianza y desinterés. Por ejemplo, encontramos dificultades con algunas personas para aceptar las condiciones del encuentro que implicaba autorización para registrar la conversación a través de una grabadora o el hecho de que debía ser una conversación ‘cara a cara’.

Si bien el encuentro se planteaba como un diálogo donde ambas partes teníamos oportunidad de intercambiar y hacer preguntas, era explícita la demanda de abordar determinados temas en donde se esperaba su participación, es decir, el encuentro se producía a partir de un interés académico, en un contexto de exploración y un tema estudio.

Sobre este último punto, nos encontramos con reticencias, al tener conocimiento de los fines de la investigación se generaba una actitud negativa y de rechazo al sostener la sospecha de cumplir una función de agente patologizador.

Otras causas que impidieron llevar a cabo algunos encuentros era la desconfianza de la suposición de dobles intenciones, asociadas a un carácter sexual vinculado al estereotipo de desorden, lascivia y promiscuidad sexual de la transexualidad según expresaron algunas de las personas contactadas, que no se sentían cómodas al hablar sobre historia de su sexualidad.

También, nos encontramos con un interés intermitente que dificultaban una comunicación fluida y clara, cuando dejaban de responder, se ausentaban a los encuentros o decidían no participar.

## **. Objetivos de la investigación y Categorías de análisis**

Objetivos de investigación.

- Identificar y analizar la categoría de cuerpo.
- Identificar y analizar la categoría de identidad.
- Identificar y analizar la categoría de transexualidad.
- Relacionar las categorías de identidad y cuerpo en el estudio de los sujetos transexuales.

- Comprender y explicar las dinámicas culturales inmersas en los procesos de construcción de la identidad personal y el esquema corporal de los sujetos transexuales.
- Comprender y explicar la acción de resistencia y la necesidad de la reivindicación de las libertades sexuales.

Categorías de análisis.

. Cuerpo	Materialidad primaria, encarnación, sexualidad, erotismo, fuente fenomenológica.
. Cuestiones de género	Performatividad, marco ideológico-normativo, mecanismo de opresión, sistema hegemónico, poder, resistencia.
. Cuidado de sí	Construcción de la subjetividad, reflexividad, identidad narrativa, ascesis.
. Diversidad	Naturaleza humana, desviación sexual, metáfora, turbación, misterio.
. Familia	Parentesco, lengua materna, núcleo social, asentamiento de estructura imaginaria y simbólica, dinámica de interacción.
. Imputación moral	Conciencia de sí, libertad, elección, atribución, responsabilidad.
. Estigma	Diferencia, alteridad, otredad, prejuicio moral, criminalización psicopatológica, desprestigio, contra natura.
. Poder psiquiátrico	Saber científico, autoridad y jurisprudencia, institución social, medicalización de los 'síntomas', discurso científico, práctica disciplinar
. Reconocimiento	Identidad social, identidad personal, autoimagen, autodeterminación, necesidad trascendental, coherencia interna, legitimación.
. Sexo	Signo anatómico, curso biológico, construcción simbólica, lógica dismórfica, vicisitud polimorfa.
. Transexualidad	Desviación, identidad, categoría significativa, representación, ipseidad.

### **III. Moral y Tecnología**

## . El discurso moral moderno

La matriz cultural de la que se alimenta el marco simbólico está enraizada en el lenguaje y la poesía<sup>180</sup>, de ella brotan el conjunto de mitos, fábulas y cuentos con los cuales los seres humanos han dado sentido a su existencia a lo largo del tiempo. La cultura entendida como parte de la naturaleza constituye un fenómeno ontológico. Desde las creencias religiosas a las costumbres, las prácticas establecen las condiciones de las formas de vida en la sociedad, los sujetos despiertan su conciencia y desarrollan su capacidad de representación a través del flujo de intercambios que se articulan en el mundo de las interacciones cara a cara. La adquisición de una lengua, la transmisión de un sistema de parentesco, un código moral, un régimen sexual o los caminos del reconocimiento dan lugar a la construcción social de la realidad.

La época moderna surge como consecuencia de la crisis del paradigma teocéntrico de la Edad Media y da paso a uno nuevo, el antropocentrismo. En esta nueva narración, cuyos inicios se remontan alrededor del siglo XV, el ser humano es el protagonista del relato, él ocupa el centro de las reflexiones, desplazando la representación de dios como principio primero y criterio de orden de todos los fenómenos del mundo. Es un desplazamiento importante en tanto produce un giro epistémico, se pasa de la convivencia mediada por creencias místico-religiosas que profesaban el anhelo de un más allá, a una concepción del mundo racional, donde el hombre aspira a conocer, analizar y dominar toda la naturaleza.

Con la ciencia el alma pasa a ser signo de lo anímico, la psíquico y lo mental, mientras el cuerpo humano es estudiado como órgano, el científico lo cosifica estableciendo con él una relación de objeto tal como hará la biología con el resto de entes naturales que conforman la naturaleza, el hombre se toma a sí mismo dispuesto a describir las estructuras y la dinámica funcional de la vida, ha de establecer sus leyes<sup>181</sup>. En tal sentido, lo que nos interesa apuntar es el hecho de un tránsito, donde se reorganizan el orden social, político y del conocimiento, produciéndose una nueva deriva histórica para nuestras representaciones sexuales, morales y médicas.

No debe extrañarnos que el desarrollo de una nueva época reemplace antiguos valores, los nuevos aspiraban ‘al cálculo, el orden y el progreso’ en detrimento de los

---

<sup>180</sup> Ricoeur, Paul (2001). *La metáfora viva*. Madrid: Cristiandad.

<sup>181</sup> Merleau-Ponty, Maurice (1976). *La estructura del comportamiento*. Buenos Aires: Hachette.

anteriores que estaban sumidos entre prejuicios cristianos: profesar la fe, no cuestionar sus misterios, abocarse en el trabajo de la salvación de las almas. A lo largo de quince siglos el modelo eclesiástico sirvió como fuente de saber, definiendo el marco del sentido común y las dinámicas de las interacciones de la vida cotidiana, donde el sentimiento de culpa y el sometimiento de la voluntad estaban directamente vinculadas con la sexualidad.

La religión cristiana ha ejercido una influencia importante en las costumbres y la dinámica política occidental, siendo una de las creencias más extendidas en el mundo europeo, su modelo de la creación y el origen de la vida humana penetró hondamente en la cultura, constituyendo una fuente de saber popular para dar una explicación clara, precisa y sentenciosa sobre mundanidad, es decir, la organización de la realidad. Por un lado, tenemos a un dios como representación de una deidad perfecta, magnánima y omnipotente, así como por otro, la inevitable condición terrenal del hombre, que ocupa la posición de rebaño, es un ser lleno de culpa, pecado y concupiscencia. La iglesia cuenta con un nutrido cuerpo doctrinal para celebrar a la vista de todos: epifanías, ritos y ceremonias, dispuestos a recordar los acontecimientos dignos de memoria, ejemplos de virtud y moral. Para Leszek Kolakowski (1927-2009) la 'identidad cultural de Europa' está ligada al cristianismo, en tanto, nos ha dotado de una concepción moral de la persona (asociada con: el bien, la pureza, la verdad y la inmortalidad), junto a los problemas que intentará deberá dar respuesta el racionalismo venidero al asunto de 'la finitud, la incompletitud, la incertidumbre y la duda'<sup>182</sup>.

Honar al padre y a la madre, santificar la fiesta o sumirse en la ardua tarea de la negación de la naturaleza son parte de las demandas exigidas; el deber adeuda la renuncia del deseo, trata de invertir el curso del placer bajo la representación de 'actos impuros'. Toda una larga cadena de sacrificios y renunciaciones destinadas a anular el orgullo, a hacer resquebrajar la confianza en sí mismo, tal como diría Nietzsche al 'aniquilamiento de la voluntad'<sup>183</sup> a cambio de la obediencia y entrega servil a la pastoral.

Según el estamento medieval, desde donde se legitima la diferencia sexual entre hombres y mujeres, se afirma la superioridad masculina a la vez que se legitima la opresión de los otros, la condición femenina, la negritud, la libertad sexual. Desde aquí cada sexo tiene asignado un lugar social, su participación está regida por parámetros morales que reconoce el signo del pecado en ciertas inscripciones del cuerpo.

---

<sup>182</sup> Kolakowski, Leszek (1973). *Vigencia y caducidad de las tradiciones cristianas*. Buenos Aires: Amorrortu.

<sup>183</sup> Nietzsche, Friedrich (2003). *Más allá del bien y el mal*. Madrid: Edaf.

Los hombres son erigidos como jefes de familia y las mujeres como nobles seres dependientes dedicadas a la castidad, los cuidados y la familia. Sus naturalezas están determinadas por los sexos que instituyen la lógica moral y de las costumbres; lo masculino es cifrado como viril, fuerte y espiritual, mientras la femenino es semblante de lo frágil, débil y procreativo. Cualquier inquietud sexual es distorsionada por la vergüenza, la sospecha de una falta o la señal de algún estigma, cuyo acto redentor pasa por el dolor, la penitencia y la renuncia.

En tal sentido, la sexualidad humana se halla entrampada en la doctrina del ‘pecado original’ que rodea con un halo de misterio la experiencia material del cuerpo cuya encarnación está asociada con el desorden del espíritu, fruto de la concupiscencia ‘madre del pecado’<sup>184</sup>.

El tema de la concupiscencia en el cristianismo ocupa un espacio considerable, está asociada a las malas inclinaciones. Siendo así, el cuerpo representa un continuo riesgo capaz de arrastrarnos al pecado, extremo opuesto al ideal de pureza hacia el cual encaminamos nuestra voluntad. Las enseñanzas religiosas nos hablan continuamente del más irresistible y ardiente de los deseos, el placer sexual para inscribir en él la génesis de nuestra condición mortal, terrenal e intrascendente.

Tomando en consideración que el placer en sí mismo no es ni bueno ni malo, pero nutre nuestro instinto social<sup>185</sup> (sexualidad, filiación, parentesco); la prescripción cristiana debilita nuestras tendencias naturales, al intenta reprimir la expresión espontánea de nuestro cuerpo, extendiendo pudor y miedo a través de las prácticas ascéticas.

La iglesia institucionaliza un tipo de familia y el matrimonio como marco de organización sexual, dictando las pautas de comercio sexual entre hombres y mujeres intenta guiar la experiencia del erotismo a través de un código de heterosexualidad, reproducción, trabajo y cuidados que intervienen directamente en el espacio social, político y de derechos. Sin lugar a dudas produce resonancias importantes en nuestra conciencia y en las interacciones.

---

<sup>184</sup> VV. AA. (2010). *Carta de Santiago*. Sagrada Biblia. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.

<sup>185</sup> Nietzsche, Friedrich *op. cit.* (2003) HDH.

Como corriente ideológica la religión cristiana comienza a mestizarse en el Renacimiento cuando la razón pasa ser el fundamento de la naturaleza y el universo. El sujeto premoderno sale a reencontrarse con la naturaleza, desea descomponerla, poner a prueba el nuevo método junto a las tecnologías que crea para intervenir sobre ella.

La moral sexual exige renuncia, abandono y negación chocando frontalmente con la disposición a la aventura, la conquista y el conocimiento. La utopía inmaterial del alma y del paraíso en el más allá debe hacer frente a las demandas de la sexualidad en su condición terrenal, uno de los puntos de choque en la experiencia del sujeto transexual para quien es inevitable un cuestionamiento de la materia, la consistencia de su corporalidad para conquistar su identidad, configurar su representación y su esquema corporal<sup>186</sup>.

Las enseñanzas cristiana y la iglesia católica como la comunidad religiosa más numerosa (con 1.272 millones de fieles en el 2014<sup>187</sup>), siempre ha estado presente en los discursos que configuran la realidad social de buena parte de la cultura occidental<sup>188</sup> y por sorprendente que parezca han mantenido de manera más o menos unitaria una misma idea, la sexualidad está impregnada de pecado y por ende debe ser rechazada, estableciendo como ideal su negación, salvo por el acto reproductivo bendecido a través de la alianza matrimonial y las promesas de fundar una familia.

### **. En la aurora de la concupiscencia moderna**

Durante veinte siglos la comunidad católica mantuvo vigente una misma prédica acerca de los asuntos sexuales, desde siglo I cuando Agustín de Hipona (354-430) estableció la idea del cuerpo como espacio de impureza y maldad, la institución religiosa no cesó en insistir en los peligros que encierra la debilidad de la voluntad y la corrupción de la carne. Hasta el pronunciamiento del Papa Pío XII<sup>189</sup> en 1951 a favor de los métodos naturales para la regulación de la fertilidad, la Iglesia pretendió mantenerse incólume.

---

<sup>186</sup> Coll-Planas, Gerard (2016). *La carne y la metáfora*. Madrid: G Ensayo.

<sup>187</sup> Oficina de Prensa de la Santa Sede (2016). *Anuario Pontificio*. El Vaticano: Librería Editora Vaticana.

<sup>188</sup> No debemos pasar por alto que el cristianismo conforma la comunidad religiosa más numerosa de la población mundial, lo que representa un 32% de acuerdo a datos elaborados por 'Pew Research Center'. Su influencia ha estado presente en buena parte de Europa como España, Francia, Alemania y Reino Unido, por citar algunos países que han ejercido gran influencia a nivel mundial, sin dejar de mencionar su marcada hegemonía en América.

<sup>189</sup> Eugenio Maria Giuseppe Giovanni Pacelli (1876-1958), fue el papa N° 260 de la Iglesia católica, su pontificado transcurre entre 1939-1958

El ser humano conforme a las enseñanzas agustinianas debía someterse a una disciplina de abstinencia para superar las desviaciones que podía inducir la búsqueda de placer, el cuerpo visto como campo minado de peligros estaba inscrito en la sospecha, el pecado era una tentación perpetua que contravenía a la moral.

Tal como hemos apuntado, la consecución del placer sólo debía alcanzarse en la práctica moderada de la relación conyugal, bajo la premisa del valor procreativo, es decir, orientado a la tarea de la fecundidad, la generación de la vida.

Vos, Señor, me mandáis que reprima la concupiscencia de la carne, la de los ojos y la ambición de los honores mundanos. Mandasteis que me abstuyese del acceso carnal, y aun me aconsejasteis otra mejor y más perfecta continencia que la que es propia del matrimonio y que Vos habéis permitido.<sup>190</sup>

La experiencia sexual se presenta bajo la égida de la continencia, en nombre del amor y la familia; lejos del placer de la masturbación, los pensamientos impuros o el erotismo anal, signos del mal o el vicio (factor predisponente a la enfermedad), muestra en todos los casos de debilidad. La expresión y reconocimiento del impulso sexual está rodeada de culpa con remordimientos, la doctrina cristiana induce a la expiación a través de la confesión y la penitencia. El sujeto en tanto ente sexual se halla en posición de desventaja siendo deudor de una falta que no puede saldar, al no poder renunciar al cuerpo y a su sensibilidad, tal como demuestra el incumplimiento del ideal ascético cristiano.

En tal sentido, la iglesia se ha caracterizado por mantenerse alejada de los problemas de las personas más vulnerables siendo buena amiga del poder (reyes, dictadores y criminales sexuales), sorda y ciega a las evidencias de la sexualidad de los seres humanos (homosexualidad, transexualidad o pedofilia), ella intenta reescribir la naturaleza a partir de su fuerza represiva, mecanismos de dominación y de adoctrinamiento<sup>191</sup>.

Más próximo a nuestro siglo, hacia finales del siglo XIX el Papa León XIII<sup>192</sup> continuaba sosteniendo el mismo mensaje. La familia católica según la prédica de la encíclica *Arcanum Divinae*<sup>193</sup> (1880) se mantiene firme en cuanto al valor de la castidad, la obediencia

---

<sup>190</sup> San Agustín (2003). *Las confesiones*. Madrid: Espasa, p. 224

<sup>191</sup> Althusser, Louis (1988). *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*. Buenos Aires: Nueva Visión.

<sup>192</sup> Vincenzo Gioacchino Raffaele Luigi Pecci (1810-1903), fue el papa n.º 256 de la Iglesia católica, su pontificado transcurre entre 1878-1903

<sup>193</sup> León XIII, *Carta encíclica Arcanum Divinae*, 10 de febrero de 1880

y el matrimonio como base del núcleo social, como vía exclusiva de la expresión de la sexualidad. El marido está llamado a servir de jefe y la mujer a ocupar el lugar de compañera obediente.

Aún en la entrada del siglo XX el Papa Pío XI<sup>194</sup> habla de los avatares de la inmoralidad sexual, de la virtud irrevocable del matrimonio y los riesgos de los ‘tiempos modernos’ con sus ansias tecnológicas que desvirtúan la creación divina. En 1931<sup>195</sup> la iglesia se negaba a cualquier tipo de anticoncepción, el destino único era el matrimonio y la reproducción, fórmula útil para mantener a hombres y mujeres dentro del rebaño, sujetos al cumplimiento moral, político y social de los deberes dispuestos conforme a la diferencia sexual.

Un pensamiento claramente androcéntrico donde se refuerzan el modelo de la mujer como 'perfecta casada'<sup>196</sup> al servicio de las relaciones de familia, las tareas cotidianas y entregada al amor a Dios, así como, se excluye del mapa de la diversidad sexual al conjunto de minorías sexuales representada en los colectivos LGBT, un hecho que hemos podido comprobar que intersecciona en todas las vidas de nuestros informantes católicos. Podemos recordar el 'Artículo 175' del código penal alemán cuyo contenido penaba las relaciones homosexuales entre personas de sexo masculino (las mujeres lesbianas no aparecían ante la ley, su existencia era pretendidamente ignorada) que fue duramente aplicado durante el régimen nazi, o 'La ley de vagos y maleantes' del código penal español que se mantuvo vigente durante el régimen franquista.

No es hasta mediados de 1951<sup>197</sup> cuando en el discurso del Papa Pío XII en el ‘Congreso de la Unión Católica Italiana de Obstetricia’, que la iglesia realiza el primer gesto de liberación sexual al permitir el uso de métodos naturales para la regulación de la fertilidad. Una vez probada científicamente la existencia de días infecundos en la mujer como parte natural de su ciclo sexual, el cristianismo se abre a considerar que los seres humanos pueden practicar relaciones sexuales sin aspirar a la concepción.

---

<sup>194</sup> Achille Damiano Ambrogio Ratti (1857-1939), fue el papa N° 259 de la Iglesia católica, su pontificado transcurre entre 1922-1939

<sup>195</sup> Pío XI, *Carta encíclica Casti connubii*, 31 de diciembre de 1931

<sup>196</sup> León, Fray Luis de (1992). *La perfecta casada*. Madrid: Espasa.

<sup>197</sup> Pío XII, *Discurso a la Unión Católica Italiana de Obstétricas*, 29 de octubre de 1951

Hasta la fecha (la mitad del siglo XX) la defensa de la familia tradicional había servido como de dispositivo de control del intercambio sexual (principalmente del cuerpo de las mujeres), a partir del cual estructurando alrededor de una dinámica patriarcal que sostenía a un núcleo restringido de personas ligadas a partir de un vínculo conyugal y consanguíneo, donde se disponía del reparto de los bienes, prohibiciones sexuales y potencialidades psíquicas, volitivas y afectivas de cada uno de sus miembros.

Los cuerpos, los roles de género y la sexualidad eran modelados en un circuito de vigilancia permanente, donde el padre tenía derecho a ocupar el espacio público, hacer uso de la palabra y el ejerciendo del gobierno, mientras la madre ha de convivir en el espacio privado, en medio del silencio y la humildad, con la obligación de criar buenos creyentes, miembros de la fe. A los hijos según su sexo les corresponderá un destino cuyo desenlace será la generación de un nuevo núcleo familiar.

Si bien podemos reconocer el cambio de postura de la iglesia, no debemos pasar por alto las presiones ejercidas por los elementos científicos y bélicos que incidieron de forma determinante en el cambio del clima social. Las pautas de la tradición se ven fuertemente cuestionadas con el devenir de las guerras, en el transcurso de nuestra historia más reciente, dos enfrentamientos bélicos de gran trascendencia forzarán a los hombres a cotejar los peligros del infortunio en el campo de batalla (lejos de la paz y el camino redentor), mientras las mujeres con resignación y obediencia quedarán al resguardo de las familias<sup>198</sup>.

Esto supondrá la emergencia de la demanda de nuevas fuerzas de trabajo que den continuidad a las labores del hombre de la sociedad industrial, las mujeres salen del hogar para ir a las fabricas para poder remediar la satisfacción de las necesidades básicas (alimentación, cobijo y trabajo). Dichas interacciones desnaturalizan los roles de género al poder demostrar las capacidades de las mujeres para soportar el trabajo duro, así como, su eficacia en la organización social. Desde la administración del espacio privado al desenvolvimiento y liderazgo del espacio público, ellas demuestran su capacidad y autonomía.

Paralelamente emerge un movimiento de liberación gestado desde la movilización de las sufragistas y que da paso a un nuevo despertar, conocido como la ‘segunda ola’ de

---

<sup>198</sup> Nash, Mary y Tavera García, Susanna Coord. (2003). Las mujeres y las guerras: el papel de las mujeres en las guerras de la Edad Antigua a la Contemporánea. Barcelona: Icaria.

feministas, fechada simbólicamente en 1949<sup>199</sup>, la sociedad se aproxima hacia profundos cambios sociales que incluyen sin lugar a dudas una revolución sexual.

Con la conciencia de un posible fin inminente la sociedad experimentó significativos cambios en cuanto a la sexualidad, para muchos sujetos supuso la oportunidad de arriesgarse a encontrar placeres efímeros sin tener nada a que temer, una parte de la vida se daba por perdida y se experimentaron nuevos radios de libertad, la teología cristiana perdió su efecto y quedó suspendida su autoridad.

Así mientras los hombres volvieron mostrando claros signos de vulnerabilidad como consecuencia de sus heridas de guerra, las mujeres ganaron fortaleza al tener conciencia de su fuerza. Una vez probado el sabor de la libertad y el cuidado de sí, de haber ganado confianza y voluntad de resistencia al superar las desventuras de la II gran guerra, los límites impuestos al género por la iglesia ya no serán soportados<sup>200</sup>. Por tanto, la sexualidad aparece representada desde una nueva perspectiva donde los hombres son vulnerables, las mujeres pueden defenderse, las esencias sexuales se diluyen entre las fisuras.

Con la guerra avanza la ciencia (lanzallamas, tanques de guerra, armas biológicas) y con ello el movimiento desestabilizador del discurso de la iglesia. Donde antes había pecado ahora se encuentra enfermedad, el cura es reemplazado por el médico quien pasa a ser receptor de la confesión, él escucha, interroga, define la dolencia y provee la curación. Fármacos, prótesis, instrumentos quirúrgicos o psicoterapia aparecen como las nuevas herramientas para mediar las desviaciones.

En el pasado la sífilis despertaba el miedo al corresponderse con una afección espiritual de impureza o lascivia que traía aparejada graves consecuencias morales, tal como las describe Gayle Rubin 'las culturas occidentales consideran generalmente al sexo como algo peligroso, destructivo, como una fuerza negativa'<sup>201</sup>; una imagen que la técnica ha logrado superar al descomponer el mito delante de las evidencias científicas. Con el descubrimiento de la penicilina en 1943 gracias a los estudios del médico norteamericano

---

<sup>199</sup> Beauvoir, Simone de *op. cit.* (2005)

<sup>200</sup> Lindsey, Charlotte (2014). *Las mujeres ante la guerra*. Buenos Aires: CICR.

<sup>201</sup> Rubin, Gayle *op. cit.* (1989), p. 134

John Friend Mahoney (1889-1957) se alcanzó un importante progreso científico-terapéutico<sup>202</sup> al curar los síntomas del desorden de índole sexual.

Cargada de falsos rumores, señales de desprestigio y una alta carga de estigma, la sífilis era asociada con el mal, con el ejercicio inadecuado de la sexualidad: vigorismo, sodomía o prostitución eran las conductas descarriadas que corrompían la buena salud del individuo, el matrimonio y la familia. Sin lugar a dudas era una enfermedad vergonzosa.

Teniendo presente que la función de la eucaristía era transmitir las buenas costumbres, uno de los mecanismos que ponía en marcha para sembrar el miedo y el rechazo violento a las desviaciones era la estigmatización, con ella intentaba explicar la inferioridad de algunas personas o dar cuenta del peligro que representaban para la buena espiritualidad del resto del rebaño cristiano<sup>203</sup>. Actualmente el mismo mecanismo se activa frente a manifestaciones como la homosexualidad o la transexualidad, señalándolas como trastornos o expresiones contra-natura<sup>204</sup>. Desconociendo la capacidad de autodeterminación de los sujetos.

Frente a los discursos de deshonorar, mala fama y exclusión que buscan incidir sobre la actitud moral, las creencias y los sentimientos típicos del medioevo, la época moderna reconoce a través del análisis racional y el estudio empírico la verdad del cuerpo, despertando cambios de conciencia que dan la bienvenida a los avances de la ciencia.

La aparición de la píldora en los años sesenta y la extensión del uso del preservativo que retomaremos más adelante, constituyen claves importantes para los cambios culturales de la moral y las prácticas sexuales. Las nuevas tecnologías traen a un primer plano la discusión de la salud sexual, la genitalidad y el placer.

En medio de este panorama de acelerados cambios sociales, con la consolidación de la sociedad de consumo, la influencias de los *mass media* y los distintos movimientos sociales que reclamaban la modernización del Estado en cuanto derechos individuales,

---

<sup>202</sup> Leitner, R. Körte, C., Edo, D. y Braga, M. (2007). Historia del tratamiento de la Sífilis. En *Revista argentina de dermatología*, 88 (1): 6-19

<sup>203</sup> Goffman, Erving *op. cit.* (2012) E.

<sup>204</sup> Reig Pla, Juan Antonio, Andújar, Joaquín M<sup>a</sup> López de y Rico Pavés, José (2016): Reflexiones pastorales sobre la «Ley de Identidad y Expresión de Género e Igualdad Social y no Discriminación de la Comunidad Autónoma de Madrid». En <http://www.obispadoalcala.org/>, Accedido el 23 de marzo de 2016

nuevas libertades sexuales y mejoras del estado de bienestar; en 1962 el Papa Juan XXIII<sup>205</sup> convoca el Concilio Vaticano II con la intención de renovar la fe cristiana.

Este concilio será continuado por el Papa Pablo VI<sup>206</sup> a partir de 1963 hasta 1965, celebrando cuatro reuniones alrededor de las cuales se organizaron: 4 constituciones, 9 decretos conciliares y 3 declaraciones conciliares, conformando un sólido documento de la exégesis cristiana. En la ‘pretendida renovación’ abordaron los temas de la fe, la importancia de restablecer el dialogo con los fieles, así como, la necesidad de adaptar la disciplina eclesiástica a la sociedad contemporánea. Por tanto, el matrimonio, la familia y la sexualidad son temas que aparecen entre los diferentes escritos, pero sin variaciones del discurso tradicional. En tal sentido, se puede considerar que la renovación no se alcanza, las palabras proferidas por Pablo VI en la cuarta constitución dan cuenta de ello:

En la unidad de cuerpo y alma, el hombre, por su misma condición corporal, es una síntesis del universo material, el cual alcanza por medio del hombre su más alta cima y alza la voz para la libre alabanza del Creador. No debe, por tanto, despreciar la vida corporal, sino que, por el contrario, debe tener por bueno y honrar a su propio cuerpo, como criatura de Dios que ha de resucitar en el último día. Herido por el pecado, experimenta, sin embargo, la rebelión del cuerpo. La propia dignidad humana pide, pues, que glorifique a Dios en su cuerpo y no permita que lo esclavicen las inclinaciones depravadas de su corazón.<sup>207</sup>

Se puede apreciar que las metáforas de pecado, rebelión y esclavitud siguen en la línea de señalar al cuerpo como la dimensión material del mal que limita al ser humano en su camino a dios. El discurso eclesiástico intenta mantener la vigencia de la virginidad, el celibato y la abstinencia en medio de la confluencia de nuevos movimientos sociales como el feminismo, la nueva izquierda y la estilización de un estilo de consumo que representan un contra-discurso y la evidencia del desplazamiento de los valores.

Entonces, mientras la iglesia insiste en su lucha contra las ‘inclinaciones depravadas’, las heridas del pecado o la redención del cuerpo, los hombres iniciaban la carrera espacial, la sociedad en general exigía la igualdad entre personas blancas y negras, las mujeres reclaman el derecho sobre sus cuerpos: aborto, trabajo y participación política son ejes de su rebelión.

---

<sup>205</sup> Angelo Giuseppe Roncalli (1881-1963), fue el papa N° 261 de la Iglesia católica, su pontificado transcurre entre 1958 y 1963

<sup>206</sup> Giovanni Battista Enrico Antonio Maria Montini (1897-1978), fue el papa N° 262 de la Iglesia católica, su pontificado transcurre entre 1963 y 1978

<sup>207</sup> Pablo VI (1965). Constitución pastoral: Gaudium et Spes. En Documentos del Concilio Vaticano II: <http://www.vatican.va/archive>. Accedido el 20 de Enero de 2015

En su conjunto, las promesas de conquista, justicia y reconocimiento anulan el orden cristiano que intenta actualizarse de una manera lenta y poco atinada.

Otro debate importante abierto en la comunidad religiosa fue sostenida por Juan Pablo II<sup>208</sup> entre 1979 y 1984, allí planteó ‘una visión renovada de la sexualidad humana y el matrimonio’ a través de 129 catequesis que organizó en seis ciclos, en los cuales desarrolla una ‘visión antropológica integral’, la conocida como su *teología del cuerpo*.

Entre los ciclos aborda el tema de ‘El principio’ de la vida, la igualdad y la diferencia entre los sexos en la exégesis religiosa, analiza ‘la unidad de la carne del acto conyugal’, es decir el sexo y la procreación en medio de la importancia de la vida en pareja y en sociedad<sup>209</sup>. También centra su reflexión en la denominada ‘antropología de la castidad’ donde aborda el problema de la concupiscencia y la virtud de la pureza cristiana.

El Papa llega a afirmar que ‘la concupiscencia del cuerpo, es una amenaza específica a la estructura de la autoposición y del autodomínio, a través de los que se forma la persona humana’<sup>210</sup>. La noción del cuerpo continúa impertérrita como lugar de amenaza y peligro. ¿Acaso existe algo más propio al sujeto que su cuerpo?, ¿es posible desconocer su naturaleza, sus impulsos y espontaneidad?, pues para la religión cristiana es el recinto del mal, la infelicidad y el suplicio. Esta visión de nudo establecida entre la entidad espiritual y el cuerpo parece ser el medio más eficaz para encadenar al espíritu, hacerle presa de los influjos de la naturaleza, gobernándola sin posibilidad de redención, libertad o júbilo.

A modo de resumen, podemos decir que los tres temas principales tratados en la ‘antropología teológica’ (nombre dado por el Papa al estudio del hombre dentro de la doctrina cristiana, siguiendo las lecciones de la ‘sagrada escritura’) son el cuerpo, el matrimonio y la natalidad, dimensiones que están orientadas básicamente a la promoción de la familia y la fe. La ‘nueva visión teológica’ basa sus enseñanzas en la proximidad de la iglesia y el dominio de la templanza, la justicia, la fortaleza y la prudencia como instrumentos para superar la debilidad del cuerpo, para hacer frente a las tentaciones de las inclinaciones sensuales. Esta es la retórica religiosa sobre el cuerpo.

---

<sup>208</sup> Karol Józef Wojtyła (1920-2005), fue el papa N° 264 de la Iglesia católica, su pontificado transcurre entre 1978 y 2005

<sup>209</sup> Juan Pablo II (2005). *Varón y mujer*. Madrid: Palabra.

<sup>210</sup> Juan Pablo II (2007). *La redención del corazón*. Madrid: Palabra, p. 51

La ortodoxia se transmite a través de la eucaristía y el cumplimiento de los sacramentos, la práctica del decálogo y los preceptos expuestos en sus actos rituales: bautismo, comunión y confirmación, a las que le siguen la confesión, la penitencia y la abstinencia, han de servir al feligrés para consolidar su compromiso espiritual. La pastoral cristiana supone la adopción de una actitud dócil de amor y entrega incondicional, sin cuestionamientos, el sujeto debe prodigar alabanzas a dios, en conformidad con el imperativo que demanda renuncia y aceptación de la palabra de dios por sobre todas las cosas.

Vista con cierta perspectiva resulta paradójico y sorprendente la incongruencia entre la prédica y el ejemplo del cuerpo sacerdotal de la iglesia, más allá de sus infinitos dispositivos de formación, vigilancia y promoción de la moderación, se muestra poco eficaz para controlar los desordenes de la sexualidad dentro de su estructura institucional.

No sólo es incapaz de resguardar al clero de las debilidades de la carne sino que además se muestra indolente e inmisericorde con el dolor y los daños producidos al gran número de víctimas de las que es responsable, en su mayoría niños vulnerables que han sufrido abusos sexuales por parte de los hombres religiosos.

La actitud negligente de la iglesia frente a las denuncias de los abusos sexuales a menores que han sido ampliamente documentados en los noventa<sup>211</sup> y que no han servido para rectificar los problemas que aún se mantienen: la opacidad de sus explicaciones, la impunidad frente al cuerpo sacerdotal infractor, el entorpecimiento de las investigaciones judiciales, etc., conforman una larga lista de faltas que parece contemplar con indiferencia la propia institución y buena parte de sus fieles. El ‘Informe John Jay’ publicado en el 2004 presentó 4.392 acusaciones contra sacerdotes estadounidenses en el lapso de 50 años. Una cifra importante que representaba el 4% del clero en Estados Unidos, quienes perpetraban crímenes como: pederastia, consumo de pornografía, actos de exhibicionismo, voyerismo, frotamientos, tocamientos, masturbación, sexo oral, sodomía, violación, entre otros<sup>212</sup>. Muestras de una amplia galería de comportamientos ‘impuros’.

---

<sup>211</sup> La unidad de investigación del periódico *Boston Globe* mereció el Premio Pulitzer en 2003 por el servicio público por su ‘cobertura amplia y valiente’ de abusos sexuales cometidos por sacerdotes católicos.

<sup>212</sup> University John Jay College of Criminal Justice (2004). *The Nature and Scope of the Problem of Sexual Abuse of Minors by Catholic Priests and Deacons in the United States, commonly known as the John Jay Report*. Washington: Catholic Bishops.

Ha sido en el siglo XXI cuando por primera vez el Papa de la iglesia católica condenara públicamente la pedofilia, Benedicto XVI<sup>213</sup> reconoce la existencia de los casos de abuso dentro de la iglesia. Después del acto de reconocimiento poco más ha pasado, a la fecha han sido ínfimos el número de condenas dictadas al margen los numerosos hechos que han sido demostrados.

Así, mientras la mujer debe conformarse según expone la doctrina a la subordinación, el homosexual a la vida solitaria y célibe, y el sujeto transexual sencillamente no tiene lugar, representando la aberración contranatura y la profanación de la verdad divina<sup>214</sup>; la posición de la iglesia continúa repartiendo vergüenza y culpa.

En el presente la comunidad católica se mantiene en medio de una crisis de su paradigma, entre un claro descontento social sobre algunos de sus fundamentos (el valor de la fe, el pecado, la culpa o la abstinencia) y los nuevos modos de concebir la sexualidad (métodos anticonceptivos, relaciones prematrimoniales, divorcio u homosexualidad) que expulsa cada día a más creyentes.

Teniendo presente la fuerte influencia que ha ejercido la religión cristiana en el mundo occidental no debemos pasar por alto la relación que ésta guarda con las costumbres, en el mismo movimiento existencial que permite al ser humano articular un sentido de la vida<sup>215</sup>. El sujeto apela a las tradiciones para sostener los discursos y representaciones con los cuales entender su identidad, la sexualidad y el marco de las interacciones sociales.

### **. El hábito y la costumbre como segunda naturaleza**

A nosotros nos interesa reflexionar sobre los fundamentos de la experiencia vital para lograr dar cuenta de los contextos a partir de los cuales emerge la construcción social de la transexualidad, cómo el sujeto ha de atravesar una experiencia en el que debe conjugar los elementos disponibles en su marco simbólico, entre ellas religión y costumbres, para dar cuenta de sí mismo, reconocerse como sujeto transexual en medio de las derivas de su impulso sexual.

---

<sup>213</sup> Joseph Aloisius Ratzinger (1927-), fue el papa N° 265 de la Iglesia católica, su pontificado transcurre entre 2005 y 2013

<sup>214</sup> Diócesis de Jaén (2008). *Boletín Oficial Eclesiástico*, 3. Jaén: Vicaría de comunicación.

<sup>215</sup> Fraijó, Manuel (1997). *El cristianismo*. Madrid: Trotta.

Partimos de la enseñanza de Foucault, quien señaló que las formas de actuar/reaccionar de un sujeto están ligadas a su forma de pensar, en tanto, el pensamiento está ligado a la tradición<sup>216</sup>. No podemos obviar la pesada teología del cuerpo o los bárbaros discursos ilustrados que se han hecho eco de las ideas androcéntricas y la diferenciación sexual; las costumbres inciden de manera directa en la percepción de la sexualidad, lo masculino se viste de poderío y superioridad, mientras lo femenino queda relegado a un segundo lugar.

La vida en sociedad supone el manejo de un código y la participación de toda una serie de interacciones en la que se incorporan símbolos y ritos, como la definición de patrones de vestimenta, consumo de productos culturales o la manifestación de expresiones artísticas con las cuales se materializan las convenciones, se demarcan los límites y se abren nuevos surcos a través de los cuales ‘el espíritu se manifiesta’ al poder realizarse adoptando otras formas (como es en el caso de la estética)<sup>217</sup>.

Siendo así, la costumbre, la identidad y la comunidad se tejen en una red simbólica compartida, a través de la herencia recibida de la cultura. En ella encontramos una multitud de errores y de fantasías que se han desarrollado a lo largo de nuestra evolución, dotando de sentido la acción humana, sirviendo como fuente de sabiduría.

La costumbre es, por consiguiente, la unión de lo agradable y de lo útil y que no exige reflexión. Siempre que el hombre puede ejercer coacción, la ejerce para conservar y propagar sus costumbres pues a sus ojos éstas son la sabiduría garantizada. Del mismo modo, una comunidad de individuos obliga a cada elemento aislado a una misma costumbre.<sup>218</sup>

Si tomamos en consideración que el sexo determina el modo como los otros reconocen al sujeto, encadenando largas secuencias de interacciones: reconocimiento, intercambio y convivencia, podemos apreciar cómo las políticas de género intentan establecer los hábitos sexuales con los cuales el ser queda anclado a las posturas, creencias y valores que median los procesos de construcción de la representación del cuerpo, la identidad personal y los itinerarios eróticos inherentes a su naturaleza.

---

<sup>216</sup> Foucault, Michel (1990). *Tecnologías del yo*. Paidós: Barcelona.

<sup>217</sup> Hegel, G. W. (2001). *Introducción a la estética*. Barcelona: Ediciones Península.

<sup>218</sup> Nietzsche, Friedrich *op. cit.*(2003) HDH, p. 96

El devenir de la época moderna transcurre entre períodos de profundas transformaciones sociales donde las ciencias intentan dar cuenta de la naturaleza humana, donde las ideas despertadas en el Renacimiento llegan a la Ilustración con la intención de disipar las tinieblas de la humanidad mediante las luces de la razón.

La sexualidad en medio de esta travesía histórica sufre variaciones en cuanto se refiere a las ‘condiciones subyacentes de verdad’<sup>219</sup>, de la noción estigmatizada de perversión a la de perspectiva inclusiva de diversidad, donde los roles de género y las identidades sexuales se verán confrontadas al flujo de las costumbres y de los valores morales.

Nos adentramos a revisar un conjunto de declaraciones, tratados y cartas que durante este trayecto histórico sirvieron para señalar el poder de la autoridad y el orden social, los esfuerzos de la resistencia y el impulso sexual, en definitiva, una parte de la historia de la sexualidad moderna.

Podemos comenzar recordando la figura de Jean Rousseau (1712-1778) personaje célebre de la Ilustración francesa que abordó la reflexión de problemas como el Estado, la historia y la educación, opinó sobre las costumbres y la sociedad, también del papel de la naturaleza humana y los conflictos de la vida en comunidad. Legó obras como las ‘Cartas morales a Sofía’ (1757-1758) donde aborda el conocimiento, los sentidos o la exaltación de la conciencia moral; así como, publicó un ideario sobre la educación que llamó ‘Emilio’ en 1762, mismo año que aparece su más célebre tratado ‘Contrato social’.

Su pensamiento causó asombro entre sus contemporáneos quienes acogieron sus ideas como valiosos argumentos para hablar de la sensibilidad cultural del momento, también su figura fue objeto de rechazo, al considerar su obra deshonesto y ofensiva. Entre sus ideas destaca la afirmación de que el hombre es bueno por naturaleza, pero la sociedad le corrompe. Rousseau mostraba una postura crítica frente a la decadencia moral producto del desarrollo de las ciencias.

Así los primeros escritos de Rousseau hablaba sobre el cambio de los hábitos de su tiempo (la Ilustración), en el concurso de la Academia de Dijon en 1750 gana el premio de mejor ensayo al tratar de esclarecer la relación existente entre las ciencias y las artes en el

---

<sup>219</sup> Foucault, Michel (2004). *Historia de la sexualidad: La inquietud de sí*. Buenos Aires: Siglo XXI.

proceso de depuración de las costumbres<sup>220</sup>; en su discurso refiere que el despliegue de las ciencias es consecuencia de las letras, en cuanto el arte de escribir desarrolla el arte del pensar y con él las ciencias ahogan la libertad natural de los hombres.

Los vicios (como la superstición, el odio, la ambición y principalmente el orgullo) degeneran en ciencia y transforman las rústicas costumbres ancestrales condenando al hombre a vivir en esclavitud, a vivir civilizadamente. Al paso civilizador le sigue el comercio, la riqueza y la propiedad privada, esto último, es el auténtico pecado original. La relación entre ciencias y propiedad privada producen degeneración, son causa de la desigualdad, así como, la pérdida de libertad y virtud. Varios pensadores del siglo XVII y XVIII como Thomas Hobbes (1588-1679) o John Locke (1632-1704) intentaron imaginar el estado de la naturaleza humana antes de la organización que dio forma a la sociedad civil.

El alcance de intentar pensar dicho ‘estado anterior’ había servido para reflexionar sobre el presente y evaluar temas como la libertad, el progreso y las leyes alrededor de las cuales se organizaba la vida en sociedad, por tanto, el contexto y el universo simbólico de los seres humanos. La perspectiva de Rousseau es próxima a la defensa del estado natural; en el ‘Emilio’<sup>221</sup> expone las consecuencias teóricas para la educación. Conservando la estructura de un tratado evolutivo el autor abarca cuatro períodos del desarrollo que van desde el momento del nacimiento a la adultez donde entraña las enseñanzas que debe recibir el varón.

Los hombres deben recibir una formación que ha de concluir con el buen desempeño en su rol de ciudadano, marido y padre. Vale hacer mención que las mujeres están prácticamente excluidas de la instrucción, su formación ha de servir para satisfacer a los hombres, así se deduce en su quinta lección.

Según las enseñanzas del ‘Emilio’ el hombre nace animal y es importante que esté en relación con la naturaleza, el desarrollo de su personalidad se beneficiará de la experiencia, los sentidos y lo natural; la buena educación intentará vigilar este encuentro ayudando al niño a conducirse en los principios de la ‘educación negativa’ (a partir de los 2 años). Dicha ‘educación’ hace referencia al ejercicio de una supervisión indirecta donde el niño aprenda a partir de su experiencia y la captación de los sentidos, el educador debe intentar ‘alejar el corazón del vicio’ y ‘el espíritu del error’.

---

<sup>220</sup> Rousseau, Jean (1980). *Discurso sobre los efectos morales de las artes y las ciencias*. Buenos Aires: Aguilar.

<sup>221</sup> Rousseau, Jean (1978). *Emilio o de la educación*. Madrid: Edaf.

Luego con la llegada de un período de fuerza y energía (12 años) la instrucción debe estar abocada a la adquisición del sentido de lo útil, la iniciación en el trabajo y en las relaciones sociales que paulatinamente fomentarán su capacidad de juzgar. Con la llegada de la adolescencia y la entrada en la edad adulta (20 años) su instrucción debe prestar atención a los sentimientos, ello quiere referir a la conciencia moral. El más importante de los sentimientos es la simpatía en cuya base radica el interés en el bienestar de otros.

En el tránsito del último período de formación de Emilio se encuentra Sofía, ella representa la educación para el amor y con ella como esposa y futura madre de sus hijos, el hombre llega a ser completamente parte de la sociedad. La mujer según Rousseau debe ser "pasiva y débil", su rol ha de servir para complacer al hombre.

Mientras las ideas rousseauianas alimentaban la revolución de 1789, Mary Wollstonecraft (1759-1797) una destacada escritora feminista inglesa trabajaba como docente, institutriz y traductora, a la vez que reflexionaba sobre la situación de la mujer a finales del siglo XVIII<sup>222</sup>. El panorama de entonces era moralmente constreñido, ni educación, ni deporte, ni empleo eran actividades consideradas propias a su sexo.

Una larga tradición continuista de atenciones al padre, obediencia al marido y cuidados a los hijos cifraba un destino yermo de aspiraciones personales y de reconocimiento. Un falaz discurso de jerarquía, verdad y naturaleza sustentaban la costumbre entre rígidos ritos de decoro, renuncia o cuidados a la virtud donde la diferencia y los privilegios estaban marcados a razón del sexo, un signo codificador de la dinámica inclusión-exclusión. Tal como refiere Foucault los modos de sujeción están asociados con el reconocimiento y la imposición de obligaciones morales<sup>223</sup>.

En este marco temporal encontramos a Edmund Burke (1729-1797) considerado por muchos uno de los padres del liberalismo, representante de las ideas del conservadurismo británico; defendía el valor de la experiencia y la prudencia<sup>224</sup> frente a las olas de cambio y progreso que prometían ciertos grupos sociales (campesinos, negros y mujeres), engañados por las ilusiones utópicas de la república. Parte de su crítica a la revolución francesa se basa

---

<sup>222</sup> Fernández Poza, Milagros (1998). A propósito de Mary Wollstonecraft. En *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 20: 273-284

<sup>223</sup> Foucault, Michel (2009). *El yo minimalista*. Buenos Aires: La marca.

<sup>224</sup> Burke, Edmund (1999). *Reflexiones sobre la Revolución francesa*. Madrid: Ediciones Rialp.

en la negación de la capacidad emancipadora de la razón, para él el mantenimiento de las tradiciones era la forma más adecuada de mantener el orden y garantizar la continuidad de la vida humana. Sólo a través del respeto y fiel cumplimiento de las costumbres se podía robustecer la fuerza en la sociedad y evitar el ‘peligro moral’. Desde luego todos los privilegios masculinos estaban garantizados: participación política, trabajo, educación y plena autoridad sobre el resto del conjunto social; el sufrimiento y las injusticias eran cargados por los otros, quienes eran discriminados en los márgenes de una representación extraña, carente de historia y sin tradición.

Wollstonecraft replicó contra sus argumentos, señalando el error tras el cual se escondían falsas premisas naturalizaras y una lógica que justificaba la esclavitud, así como, la diferencia entre hombres y mujeres. Ella opinaba que la educación atenuaría las aparentes deficiencias ya que el verdadero fundamento de la moral era la razón y esta era idéntica para ambos sexos.

También le habló a Rousseau, quien alimentaba el ideario de la inferioridad femenina, al creer reconocer evidencias en la naturaleza del sexo la diferencia de seres débiles y fuertes, inferiores y superiores, privilegiando a los hombres con los dones propios de la educación.

La autora inglesa cuestionará las convenciones sociales para ir más allá del estereotipo romántico de la sumisión y señalar las condiciones sociales e históricas como responsables de la desigualdad, de la violencia de una autoridad caprichosa que decide privar del desarrollo de sus capacidades a las mujeres.

No obstante, insisto en que no sólo la virtud, sino el conocimiento debería ser de igual naturaleza en los dos sexos, aunque no en el mismo grado, y que las mujeres, consideradas no sólo criaturas morales, sino también racionales, deben intentar adquirir las virtudes humanas (o perfecciones) por los *mismos* medios que los hombres, en lugar de ser educadas como una imaginaria especie de *medio* ser, una de las descabelladas quimeras de Rousseau.<sup>225</sup>

Palabras que hacen referencias al deseo de ver la diferencia sexual erradicada de la sociedad, reclama el derecho a la educación, Wollstonecraft confiaba en la posibilidad de alcanzar el reconocimiento legítimo tras superar las diferencias de las capacidades, así como, los obstáculos morales dados en las viejas nociones sexuales que sometían a la mujer a la búsqueda de la buena reputación, la defensa de la virtud y los miedos a la corrupción.

---

<sup>225</sup> Wollstonecraft, Mary (2012). *Vindicación de los derechos de la mujer*. Madrid: Taurus, p. 48-49

La petición era sencilla, tener la oportunidad de *ser escuchadas, opinar y decidir*; tener *identidad* propia. Mismos reclamos que exigirán los futuros movimientos sociales en el transcurso del siglo XX, demandando igualdad ante la ley, reclamando una petición de reconocimiento.

Ahora bien, teniendo presente que las ideas de Wollstonecraft no estaban en consonancia con el orden simbólico dominante, se entiende que su voz a mediados del siglo XVIII representase insurgencia, desviación o desorden a la costumbre y la tradición. Los valores morales del momento se acompañaban con la mayor docilidad a los discursos machistas que se reproducían en la mayor parte de los miembros de la sociedad. Los hombres eran amos del espacio público y sus gobernantes.

Por ello, no ha de extrañar que con posterioridad se mantuviesen discursos como los de Arthur Schopenhauer (1788-1860) un filósofo alemán que fue sensible para captar el peso del sentimiento frente a la razón, pero no para reconocer a la mujer. Desde sus más tempranas reflexiones el otro sexo aparece como tema de inquietud, en ‘El amor, las mujeres y la muerte’<sup>226</sup> de 1819 o en su ‘Ensayo sobre las mujeres’<sup>227</sup> de 1851 sostienen una misma idea, desacreditar la naturaleza femenina. En definitiva el espacio ilustrado que corre encaminado hacia la modernidad se encuentra altamente sexualizado, en el que el cuestionamiento de la dicotomía sexual o los roles de género permanecían a la sombra de los prejuicios y el orden político masculino.

En su opinión las mujeres eran seres inferiores y deshonestos, con fuertes tendencias al disimulo, prestas al matrimonio, al servicio y a los hijos; carentes de belleza salvo en tiempos de juventud (de los 15 y los 28 años) a razón del período fértil del flujo menstrual. En contraposición el hombre es ‘pura voluntad’, ‘deseo encarnado’ y ‘un compuesto de mil necesidades’ (sic). Las ideas de la superioridad masculina son parte del legado patriarcal que llega a nuestros días con la misma idea de perpetuar las diferencias sexuales; intentando torcer las dinámicas de igualdad y reconocimiento, tiende a legitimar la violencia como medio de intervención política y moral en los procesos de construcción de la sexualidad (naturalización de los géneros, la institucionalización de la subordinación femenina dentro del ciclo reproductivo y la atención de la familia, la invención de taxonomías

---

<sup>226</sup> Schopenhauer, Arthur (1991). *El amor, las mujeres y la muerte*. Madrid: Edaf.

<sup>227</sup> Schopenhauer, Arthur (2012). *Ensayo sobre las mujeres*. Barcelona: Centellas.

psicopatológicas con sus medidas terapéuticas, etc.). Debemos tener presente que el poder se hace coextensivo al cuerpo social, siempre están ligados<sup>228</sup>.

A mediados del siglo XIX se producirán importantes contradiscursos, uno de ellos dará lugar a la Declaración de Séneca Falls en 1848 organizada por Lucretia Mott (1793-1880) y Elizabeth Cady Stanton (1815-1902), considerada la primera convención sobre los derechos de la mujer en los Estados Unidos; luego se sucederán la ‘Unión Social y Política de las Mujeres’ (WSPU en sus siglas en inglés) fundada en 1903 por Emmeline Pankhurst (1858-1928) para la consecución del derecho al voto femenino en el Reino Unido, y así nuevos aires de cambio apostarán por la reivindicación social y política de diferentes miembros de la sociedad.

En definitiva, si seguimos el hilo del discurso religioso y los debates públicos sobre los asuntos morales (política, sociedad, educación y formas de vida) encontramos que en la época moderna se suceden múltiples desplazamientos donde las mujeres luchan por la igualdad, los negros y las minorías étnicas luchan por su reconocimiento, así como, las identidades sexuales (LGBT) aparecen fuera del marco ‘psicopatológico’ para introducirse como un aspecto psicológico de la sexualidad lejos de los rígidos parámetros heteronormativos. La sociedad patriarcal en tanto ‘sistema de dominación sexual’<sup>229</sup> es resquebrajado.

En ningún caso se ha de considerar superado el problema de la ‘dominación masculina’, actualmente vivimos bajo el mismo paradigma con la diferencia de haber logrado identificar y poner en cuestión su lógica, reconociéndolo como un sistema de opresión gracias a la reflexión crítica del feminismo.

### **. La producción cultural como semblante ideológico de la verdad**

A continuación, exploraremos algunos aspectos de la moda, los medios de comunicación y las expresiones artísticas, en tanto puedan ser útiles para representar la historia y la evolución del ‘discurso moral moderno’, entrever cómo estos elementos dan cuenta de una misma situación, la opresión expuesta en la dinámica simbólica que permite la configuración de las identidades sexuales.

---

<sup>228</sup> Foucault, Michel *op. cit.* (2004) VC.

<sup>229</sup> Millett, Kate *op. cit.* (1995)

El orden de las cosas no es un orden natural sino una construcción a partir de la cual se distribuye el sentido común en nuestra experiencia; hasta ahora hemos partido del criterio de la división sexual para organizar el conjunto de rituales cotidianos que generan la representación estereotipada de la sexualidad, al mismo tiempo que asienta la experiencia en una ficción colectiva útil para sustentar la confianza en dichas creencias. Podríamos decir que se trata de un ‘sistema de categorías de percepción, pensamiento y acción’<sup>230</sup>, el *habitus* como diría Pierre Bourdieu (1930-2002), donde se acentúa el cuerpo como lugar de reconstrucción del sentido práctico y espacio de reproducción de la violencia simbólica.

Así la forma de vestir con sus códigos de género, los estímulos de consumo masivo que bombardean el espacio social o el ingenio expuesto en el acto creativo han de servirnos para observar el factor teatralizado de las apariencias y los modales de las prácticas de interacción<sup>231</sup>.

Desde el signo que personifica la masculinidad a través de un pantalón o una pipa a la feminidad con un vestido o un pendiente, el uso y la elección de los signos tienen claras implicaciones performativas. Es un juego de semblantes asociado a la construcción del género que establece vínculos con el sexo, es decir, los símbolos representan y materializan una parte de la identidad<sup>232</sup>.

El sujeto en tanto ser social actúa dentro de un sistema históricamente determinado por las relaciones sociales, el otro constituye la referencia del gran auditorio frente al cual despierta la conciencia de sí y la empatía del reconocimiento; el ente asimila los roles, aprehende el sentimiento moral de las actuaciones, a la vez que codifica el miedo a las medidas de pena-castigo con los cuales se discrimina la desviación.

La participación social de un varón transexual con sus modales y formas de vestir desconcierta al romper la lógica determinada por el paradigma androcéntrico, su presencia quiebra la estructura del deseo heterosexual al encarnar los atributos masculinos sin tener un pene. Sucede igual con la mujer trans donde su experiencia vital desmiente la esencialización de la feminidad en los límites de un órgano, siendo capaz de re-configurar su identidad a partir del acto y la interpretación de unos signos que por ‘ley’ han de quedar forcluidos.

---

<sup>230</sup> Bourdieu, Pierre (2005). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.

<sup>231</sup> Goffman, Erving *op. cit.* (2012) PPVC

<sup>232</sup> Berger, Peter y Luckmann, Thomas *op. cit.* (2012)

En tal sentido, iniciaremos una revisión sobre algunas pautas y costumbres que inciden de manera importante sobre nuestros sujetos de interrogación, todos coinciden en el uso de algunas herramientas simbólicas para subjetivizar su experiencia, así como, aprender a resistir la avalancha de mensajes que intentaban imponerse sobre la verdad de su naturaleza.

### . *Vestimenta*

Las prendas de vestir solían aparecer constantemente como un camino a través del cual llegaron a descubrir y reafirmar su imagen, así como, la influencia de los medios de comunicación servían de espejo para mostrar los diferentes estereotipos que componían la esfera social, también como ventana para encontrar nuevas pistas a sus inquietudes, conocer las experiencias de otros. Sin dejar de mencionar la influencia de algunas tendencias artísticas que calaron hondamente en la sociedad compartiendo un claro cuestionamiento del cuerpo y la sexualidad.

Si ponemos en perspectiva la evolución de la vestimenta, podemos decir que la Edad Media introdujo la primera distinción en la moda, dejando atrás la túnica que solían usar ambos sexos, los hombres comenzaron a llevar un traje masculino compuesto por un jubón corto que se ajusta a la cintura en conjunto con unas mayas que hacían visibles las piernas; mientras las mujeres pasan a usar corsés de ballenas con armazón para marcar las caderas y acentuar el pecho<sup>233</sup>. Iniciando un largo recorrido de consolidación de las normas de género.

Si bien en el siglo XIV apareció un tipo de vestido radicalmente nuevo que promovía la diferenciación sexual, corto y ajustado para el hombre, largo y envolvente para la mujer, la vestimenta occidental conservó cierta influencia de la tradición cristiana, estableciendo un código de recato y decoro en sus formas. A partir del siglo XIX la costumbre del vestir entrará en una dinámica acelerada de cambios que parecen alcanzar su punto máximo en la androginia del siglo XXI.

En otoño 1858 Charles Frederick Worth (1826-1895) funda en París su propia casa de confección y sastrería, que al poco tiempo pasará a llamarse ‘Alta costura’; alrededor de este oficio modistas, zapateros, forradores y sombrereros, toda una serie de oficios quedan dispuestos a atender el cuidado personal. Lo masculino se intentará definir contra los signos

---

<sup>233</sup> Descalzo, Amalia (2007). Apuntes de Moda desde la prehistoria hasta la época moderna. En *Indumenta*, 0: 77-86

de la seducción, lo fútil y superficial que pasarán a representar a las mujeres, tal como se dibuja en los aires frívolos de la ‘Belle Époque’<sup>234</sup>. Vale acotar que algunos de estos calificativos continúan vigentes en los procesos de construcción de identidad a través de cuidado (mujeres trans) o la desatención (hombres trans) de la apariencia.

Desde 1905 hasta comienzos de la Primera Guerra Mundial los camiones tubulares cubrirán el cuerpo de las mujeres, dejando sólo al descubierto los hombros y el largo de las faldas deja asomar los tobillos mientras los pies son cubiertos por los zapatos; los varones vestirán un traje básico de tres piezas: pantalón, saco y chaleco que podrán mezclar con algún complemento como el cuello postizo o el corbatín.

Entrados en los ‘felices veinte’ la sociedad europea se adentra con optimismo al futuro, crecimiento económico, expansión del capitalismo y una firme confianza en el progreso, da la oportunidad para que mujeres se desplacen del hogar al espacio público para demandar el derecho al voto universal; inaugurando en cierto sentido el espíritu de los movimientos sociales que lucharán a favor de la igualdad de los derechos sexuales.

Y si la primera revolución en la apariencia femenina fue considerada la supresión del corsé llevada a cabo por Paul Poiret (1879-1944) en 1909 para dar paso a la ‘falda de medio paso’, la segunda revolución será introducida por Coco Chanel (1883-1971) cuando a mediados de 1919 funda su casa de costura y diseña una línea de ropa sencilla, simple de líneas rectas, modelos muy sobrios que suponen la simplificación de la vestimenta. Fuera quedan los ‘lazos, volantes y adornos excesivos’ que adornan la supuesta gracia femenina contrapuesta a la sobriedad de lo masculino.

Con el paso del tiempo los códigos del vestir cambian, fluctúan y varían ajustándose a nuevas demandas de comodidad; el uso, la belleza y la elegancia toma en cuenta la diferenciación ostensible de los sexos. La moda se expande afianzando códigos prescriptivos donde las faldas, los trajes-chaqueta, las medias y los calzados se organizan según el género, así como, las medidas de higiene, el maquillaje y la depilación.

La entrada a los años treinta están mediados por los años de la crisis, por un lado, la gran depresión económica y por otro la guerra, se vive en ambiente de miedo y desesperanza, entre el desempleo y la pobreza. Aún así el imperio de la moda sigue su curso, la innovación

---

<sup>234</sup> Philippe, Jullian (1982). *La Belle Époque*. New York: The Metropolitan Museum of Art.

técnica desarrolla la fabricación de nuevos materiales sintéticos y nuevos patrones, los vestidos se ciñen a los cuerpos, se resaltan las curvas de la mujer, mientras el hombre continúa con un mismo estilo, el traje de tres piezas y cierta promoción de ropa deportiva.

La difusión de los medios de comunicación populariza un estilo glamoroso, el cine proyecta imágenes de Marlene Dietrich (1901-1992), Greta Garbo (1905-1990) o Bette Davis (1908-1989)<sup>235</sup> quienes emularon un estereotipo de feminidad<sup>236</sup>, la *femme fatale* aparece como una mujer que utiliza la sexualidad para atrapar y desviar al héroe de la historia de su cometido final, la auténtica gloria, la verdad y el legítimo poderío. Ellas representan el reverso de la imagen clásica de la mujer abnegada, entregada y discreta; los hombres han de seguir en lo que definen como su lugar natural de mando, juicio y poder.

Después de la guerra se percibe un hondo pesimismo, la política intenta proyectar nuevos valores de reconstrucción y cambio; la moda junto a la publicidad incentiva una ideología individualista, el disfrute de los goces materiales y el deseo de vivir en libertad<sup>237</sup>. Las mujeres que se han visto forzadas a incorporarse al trabajo deben adaptarse, la situación demanda transgredir ciertas normas y más de una utiliza pantalones en su jornada laboral.

A finales de los cuarenta aparece el bikini creado por Louis Reard (1897-1984), se desnuda el cuerpo femenino dando paso al desarrollo de un conjunto de manifestaciones vitalistas, una tendencia a la búsqueda del placer y el bienestar que se instaura en el transcurso de los años cincuenta-sesenta. El sociólogo francés Gilles Lipovetsky (1944) suele referir que es un período en donde se establecen los síntomas de la sociedad contemporánea, una fase de alto consumo que engendra los ‘valores hedonistas’ que se opondrán al ahorro, la abstinencia y la renuncia.

El ‘rock and roll’ y la publicidad de los años cincuenta pasan por Elvis Presley (1935-1977) y Marilyn Monroe (1926-1962), iconos de un estilo de vida lleno de excesos donde el sexo inunda el espacio público que se vuelve pagano y concupiscente con sus bailes y movimientos de cadera se avivaban las pasiones<sup>238</sup>. Así mientras en el Vaticano el Papa Pío XII declara el dogma de la ‘asunción de María’ e intenta renovar la fe, Kinsey crea la primera fuente de datos científicos en torno al sexo y defiende la naturaleza del comportamiento

---

<sup>235</sup> ‘*Der blaue Engel*’ (1930), ‘*Mata Hari*’ (1931) y ‘*Now, Voyager*’ (1942) respectivamente.

<sup>236</sup> Mears, Patricia, Bruce Boyer G. Eds. (2014). *Elegance in an Age of Crisis*. New Haven: YUP.

<sup>237</sup> Lipovetsky, Gilles (2010). *El imperio de lo efímero*. Barcelona: Anagrama, p. 158

<sup>238</sup> Kirby, Jonathan y Busch, Robbie (2014). *Rock covers*. Nueva York: Taschen.

sexual humano. Múltiples cruces de una sociedad que se encuentra sumergida en una crisis que desembocará en la conocida ‘revolución sexual’.

La revista femenina ‘Vogue’ pone de moda la minifalda creada por André Courrèges (1923-2016) en 1965, también aparece el pantalón femenino junto a más piezas del armario tradicionalmente masculino que se adaptarán a la mujer: vaqueros, cazadoras, esmoquin, corbatas y botas. Desde Cristobal Balenciaga (1895-1972) a Yves Saint Laurent (1936-2008) en la ‘alta costura’ se suman a la efervescencia de cambios.

Los sesenta albergan olas de contestación estudiantil y contracultura<sup>239</sup>, así como, una segunda generación de feministas o los movimientos de minorías sexuales en los cuales se instauran el culto a la juventud, se avanza hacia un nuevo ideal del cuerpo más enérgico, vigoroso y atractivo.

La última fase de la evolución de la indumentaria está asociada con la innovación tecnológica, la producción en serie y una tendencia a desdibujar los roles de género, se proyectan códigos de moda unisex, cortes de patrones básicos, piezas reversibles, multiusos e intercambiables entre hombres y mujeres que desdibujan las marcas impuesta en el pasado.

La hibridación de estilos posibilita retomar tendencias anteriores, pero re-interpretadas con los nuevos medios de comercialización mundial, se expanden el liberalismo textil y todas las personas de occidente tienen la posibilidad de vestir con una misma moda, una misma prenda de vestir, se produce la democratización de estilo.

Si bien todavía se mantienen las fronteras que demarcan ciertos límites entre lo masculino y lo femenino, la vestimenta cumple con la función de acentuar o disimilar la sexualidad, evocando el ideal de belleza que imponen el mercado y la publicidad. En el sujeto transexual encontramos una tendencia a reafirmar los patrones de género a partir de la adopción del uso de las prendas de vestir, de las prácticas de ‘cuidado personal’ asociadas con los ritos del maquillaje y el depilado en las mujeres o la musculación y orgullo por el hirsutismo en los hombres trans.

---

<sup>239</sup> La generación Beat, el movimiento hippie, el movimiento negro o la revolución sexual.

La costumbre del vestir envuelve al cuerpo y lo presenta ante la mirada del otro, atravesando la dimensión de la valoración social y el juicio, en la misma medida sirve para proyectar la identidad personal. La vestimenta es adorno y metáfora.

Somos indisociablemente semejantes y distintos, sin que podamos determinar en qué reside la diferencia antropológica y sin que podamos fijar claramente una línea divisoria. Tal es el sorprendente destino de la igualdad que nos condena no sólo a la similitud, sino también a la indeterminación, a la yuxtaposición íntima de los contrarios y al cuestionamiento interminable de la identidad sexual.<sup>240</sup>

Las palabras de Lipovetsky sugieren que la aceptación de la igualdad es el destino de la reflexión sexual; el paso del tiempo hace perder el sentido de las polémicas diferencias entre hombres y mujeres. El autor francés muestra a través de la historia de la moda el conjunto de prejuicios enraizados en los códigos morales de la cultura, capaces de crear un orden con jerarquías, normas y castigos conectados al sistema ideológico.

#### . *Fotografía y cine*

Ahora bien, desde otra perspectiva de la reflexión sobre las costumbres, podemos considerar algunos rasgos de la fotografía, el cine y la performance para dar cuenta de la inquietud sexual en las inmediaciones de una producción cultural y artística fuertemente constituida en el siglo XX y XXI.

Estas manifestaciones dibujaron un nuevo escenario de representación, aportando una mirada sobre el cuerpo, la sexualidad y la sociedad. En tanto movimientos de vanguardia supusieron la impugnación a los valores dominantes, retratando la asimétrica distribución del poder (conservador y androcéntrica), que despreciaba las reivindicaciones del liberalismo cultural encaminado hacia el reconocimiento de las diferencias individuales, la diversidad sexual y los marcos sociales no opresivos<sup>241</sup>.

La acción poética encarnada en el siglo XX y XXI a través de la fotografía, el cine y las artes de la acción, establecerán un férreo cuestionamiento sobre el cuerpo, la naturaleza humana y los límites morales. Desde la revisión de los patrones de educación visual, pasando por la invención de nuevas ficciones a la denuncia de esquemas sociales jerárquicos

---

<sup>240</sup> Lipovetsky, Gilles 2010, *op. cit.* p. 158

<sup>241</sup> Thoreau, Henry D. (2004). *Walden o la vida en los bosques*. Barcelona: Los libros de la Frontera.

discriminatorios, nos adentramos a la exploración de los códigos simbólicos que median nuestra cultura.

Tomando en consideración el ensayo de la escritora Susan Sontag (1933-2004) dedicado al tema de la fotografía tenemos oportunidad de revisar la cámara como instrumento útil para la obtención de imágenes, una forma de escritura que retrata la realidad cuya versatilidad sirve para explorar las metáforas de la humanidad, la fotografía sirve para hacer ver.

Su recorrido empieza desde la perspectiva documental en la cual se intenta captar la naturaleza tal y como se presenta, los primeros usos de técnica fotográfica se centro en el retrato. Desde las inquietantes imágenes de Julia Margaret Cameron (1815-1879) con sus retratos de la familia Tennysons a lo largo de los años desde 1863, a las imágenes del fotógrafo John Thomson (1837-1921) quien en 1878 salió a fotografiar ‘La vida callejera de Londres’ retratando la pobreza<sup>242</sup>, los retratos posibilitaban recuperar momentos del pasado.

Ahora bien, la fotografía también sirvió como herramienta de control y vigilancia, en manos del cuerpo de la policía de París a mediados de 1871 para registrar a los insurrectos que participan en la Comuna, abriendo un nuevo capítulo en la historia de la sociedad disciplinaria<sup>243</sup>. Así rápidamente la profusión del retrato pasa a estar presente en diferentes tipos de fichas: pasaportes, licencias, carnet de identidad.

La fotografía desborda sus posibilidades pictóricas al demostrar su amplia capacidad hermenéutica para dar cuenta del contexto social, para traducir cierta sensibilidad de la mirada. Así pasa a ocupar un lugar privilegiado en la producción de memoria: bautizos, comuniones o matrimonios, recreando la historia vivida a través del evocador poder de las imágenes. La religión, la política o el sexo aparecen desde una nueva perspectiva, donde el poder, los límites y el deseo son cuestionados por la singularidad y perspectiva del fotógrafo que interroga a partir de la profanación, la denuncia o la multiplicación de las fantasías, incomodando la mirada moralizante que aspira a la estaticidad y los valores de la tradición.

En el siglo XX encontramos una gran variedad de ejemplos, podemos recordar la vigorosa campaña emprendida por el senador republicano estadounidense Jesse Helms (1921-

---

<sup>242</sup> Sontag, Susan (2010). *Sobre la fotografía*. Barcelona: Debolsillo.

<sup>243</sup> Albarrán Diego, Juan (2009). Fotografía, democracia y (sin) razón. En *Foro de Educación*, 11: 133-144

2008) a mediados de 1989 cuando muestra su descontento y su determinación de prohibir la exposición de las obras de Andres Serrano (1950) o Robert Mapplethorpe (1946-1989) al considerarlas vulgares y ofensivas.

La pieza de 'Piss christ' (1987) de Serrano sufre en medio de un ambiente febril de descontento actos vandálicos, suscita amenazas de muerte al autor y le hace que pierda la financiación de su trabajo por parte de la 'Agencia gubernamental promotora de arte' (NEA) con la que había contado para su producción fotográfica<sup>244</sup>. Un crucifijo de plástico sumergido entre fluidos corporales es la causa de la afrenta, un atentado contra la sensibilidad religiosa que molesta al ala conservadora de la sociedad.

La situación de Mapplethorpe es parecida, cuando la Corcoran Gallery de Washington se encuentra presionada por parte de figuras políticas cercanas a Helms para clausurar la exposición 'The perfect moment' (1989) al considerar que los retratos íntimos y sexuales del autor eran una mera expresión de masoquismo y homoerotismo 'repugnante', sin ningún tipo de valor artístico<sup>245</sup>.

Vale recordar que la vergonzosa 'enmienda de Helms' aprobada en 1987 fue la misma que prohibía la entrada al estado norteamericano a las personas infectadas con el VIH, así como también, negaba la financiación de los servicios de interrupción del embarazo a las mujeres<sup>246</sup>.

Como nos enseña Sontag en 'Sobre la fotografía', las imágenes nos enseñan un nuevo código visual que alteran y amplían las nociones de lo que merece ser visto; en tal sentido, son una gramática y una ética de la visión; con ellas se pueden representar la paganización de los ritos y las metáforas de la sexualidad.

La evocación fotográfica despierta la reminiscencia de un momento susceptible de ser actualizado, como si fuese un relato o una novela se pueden encontrar datos semiológicos que despiertan la reflexión abriendo los signos a nuevas interpretaciones, la imagen en sí misma puede transportar un gran cúmulo de significados dispuestos a evocar, sorprender o avivar el sentimiento de la inquietud de una interrogación personal. Según Roland Barthes (1915-

---

<sup>244</sup> Hobbs, Robert (1994). Andres Serrano: The body politic. En *Andres Serrano: Works 1983-1993*, Philadelphia: Inst of Contemporary Art

<sup>245</sup> Montagut, Albert (1991). Los ultraconservadores de EE.UU. ganan una nueva batalla contra el arte obsceno. En Prensa *El País*, 21 de Septiembre.

<sup>246</sup> Crimp, Douglas (2005). *Posiciones críticas*. Madrid: Akal.

1980) entender la fotografía como texto dispuesto a la lectura y la narración del sujeto, posibilita tomar el documento visual para encontrar reflejos de su identidad<sup>247</sup>. Una clave valiosa para revisar la obra de Cindy Sherman (1954) quien ha producido un extenso trabajo alrededor de su propia imagen, de su cuerpo. Ella se disfraza y recompone con los más variados gestos poses de mujeres retratadas en pinturas consideradas clásicas en la historia del arte<sup>248</sup>. En medio de una composición minuciosamente armada y una alta intensidad psicológica, persigue la crítica y parodia de la escenificación de los estereotipos de la mujer, sugiriendo un efecto confuso e inestable de los géneros. Ella intenta desmontar el absurdo y falso empeño de naturalizar el comportamiento sexual<sup>249</sup>.

En cuanto al cine como sistema de representación que participa de la producción de formas de subjetividad y orientación del deseo, nos interesa señalar su radio de influencia sobre las conductas sociales de los individuos, en tanto las películas contribuyen a reforzar pautas de interacción.

El cine se ha desarrollado como un poderoso medio de circulación de imágenes donde se reproducen estereotipos de varones que suelen ocupar el rol de sujetos legítimos, y mujeres que ocupan un lugar secundario dispuesto a la mirada del otro, cosificando su representación, convirtiéndolos en objeto de deseo.

La reiteración de este modelo establece un tipo de violencia simbólica que Laura Mulvey (1941) analiza en su texto 'Placer visual' (1975)<sup>250</sup>, allí la teórica feminista denuncia la falsa neutralidad del sistema visual e introduce la idea de la necesidad de posicionar la mirada manteniendo una actitud crítica frente a las políticas de género, necesarias al momento de estudiar cómo aparecen representadas las mujeres en el cine.

Su análisis descompone la narrativa audiovisual a partir del cruce de tres miradas: la del director, el personaje principal y el espectador, todas parecen coincidir con la perspectiva masculina, donde se suelen afirmar el patrón dominante del varón. Los hombres protagonistas suelen estar dotados de inteligencia, valor y fuerza, aparecen de cuerpo entero, integrados en el paisaje; mientras las mujeres suelen ser mostradas como seres bellos,

---

<sup>247</sup> Barthes, Roland (2009). *La cámara lúcida*. Barcelona: Paidós.

<sup>248</sup> 'Fairy tales' (1985) y 'History portraits' (1989) respectivamente.

<sup>249</sup> Ioan, Daria (2011). A woman's 69 looks, Cindy Sherman's Untitled Film Stills. En *Ekphrasis* 1 (5): 160-167

<sup>250</sup> Mulvey, Laura *op. cit.* (2001)

inseguros y frágiles, cuyos cuerpos se fragmentan con frecuencia en la pantalla, cumpliendo el objetivo de proyectarlos como fetiches eróticos de disfrute visual.

Mientras ellos miran y se complacen (posición dominante), ellas son agentes pasivos receptores, entrando en un bucle mecánico a través del cual participamos de una política sexual de la mirada. A lo largo de la historia del cine podemos encontrar variados ejemplos que dan cuenta de cómo se produce la distorsión de la masculinidad y la feminidad; desde la pornografía a los dibujos animados de Disney se verifica la repetición de modelos identitarios que tipifican los roles de género, así como, las conductas sexuales.

Los productos culturales sirven de herramientas para la construcción de la identidad, el sujeto los consume de modo activo y constituyen un elemento referencial para las prácticas del 'yo'; él no las inventa por sí mismo le son dadas a modo de patrones que halla en la cultura y en tal sentido le son impuestas<sup>251</sup>. De aquí su transcendencia.

En 1972 en medio de un ambiente tenso en torno a la regulación de la pornografía, la obscenidad y los actos inmorales en Estados Unidos<sup>252</sup>, Gerard Damiano (1928-2008) dirige 'Deep throat' protagonizada por Harry Reems y Linda Lovelace. La película narra la absurda historia de una mujer anorgásmica que consulta a un médico sexólogo para descubrir su centro erógeno en la interioridad de su garganta. A partir de aquí el médico la orienta hacia la práctica de la felación para alcanzar el tan anhelado placer, su descubrimiento orgásmico está acompañado del más variado arsenal metafórico, campanas repicando, cohetes ascendiendo y rítmicas explosiones de fuegos artificiales ayudan al espectador a entender la dinámica eyaculatoria. La trama se desarrolla entre una serie de repetidos encuentros en los que la protagonista confirma su sensibilidad, cerrando la historia con el encuentro del amor en un hombre con tendencias voyeurista y sadomasoquista dispuesto a complacerla.

Esta película es una de las más taquilleras de 1973 y sirve para dar cuenta de la simetría de las tres miradas de Mulvey (director, protagonista masculino y espectador), acentúa la distorsión de la feminidad representada en el papel de la protagonista: desorientada, necesitada de ayuda, sexualmente insatisfecha; donde un hombre viril, potente y sexualmente activo le ayuda a descubrir el enigma que encierra su cuerpo, ubicándole como la clave de su satisfacción, el complemento a sus necesidades.

---

<sup>251</sup> Foucault, Michel *op. cit.* (2009)

<sup>252</sup> En 1963 se legaliza la pornografía en Dinamarca y en 1973 en Estados Unidos.

La pornografía en tal sentido, puede llegar a establecer relaciones inéditas entre la imagen, el placer, la publicidad y la producción de subjetividades<sup>253</sup>; como medio de consumo fomenta una pedagogía erótica en la donde la violación, la agresión sexual o la promiscuidad se proyectan como fantasías de la dinámica sexual. Reforzando de manera sostenida la representación falocéntrica del varón potente junto a la mujer que ocupa el lugar de complemento fetiche.

Tras la proyección de dichas imágenes se simula representar una falsa imagen del deseo de las mujeres, quedando grotescamente caricaturizadas como un ‘travieso animal sexual’<sup>254</sup>, otras representaciones más que comparten con la transexualidad en tanto objetos carentes de dignidad, mutaciones de lo humano, algo extraño y de menos valor.

Continuando en la línea de la alfabetización audiovisual podemos observar el otro extremo, las películas de clasificación infantil donde los cuentos animados contribuyen a ofrecer otro tipo de modelos de comportamiento en los períodos iniciales del desarrollo.

A través de las películas muchas niñas y niños aprenden a organizar el mundo simbólico, con sus jerarquías y sistemas de autoridad consolidan experiencias de la interacción de una manera más o menos consciente. En ella se fomentan actitudes como la empatía, la identificación y la reproducción de roles, la narración supone una pareja heterosexual protagonista, donde el hombre es un héroe valeroso y la mujer es víctima de las desventuras.

Este tipo de producto cultural fomenta y refuerza prácticas sociales que persiguen dar forma a las representaciones de la identidad, historizar el devenir de los deseos, así como, afianzar esquemas corporales en concordancia con comportamientos de género; dándole la falsa apariencia de entidades fijas y continuas inherentes al desarrollo<sup>255</sup>.

Los cuentos animados de la fábrica de los sueños de Disney legitiman las diferencias sexuales, así como, determinadas instituciones de parentesco, en donde la belleza de las mujeres es un valioso recurso para alcanzar el amor y la valentía de los varones es la clave

---

<sup>253</sup> Preciado, Beatriz (2010). *Pornotopía*. Barcelona: Anagrama.

<sup>254</sup> Gubern, Román (2005). *La imagen pornográfica y otras perversiones ópticas*. Barcelona: Anagrama.

<sup>255</sup> Rubin, Gayle *op. cit.* (1989)

para la conquista. En tal sentido, es importante denunciar y hacer visible la ideología sexista dentro de estas películas.

La primera de ellas 'Blancanieves' (1937) dirigida por David Hand (1900-1986) narra la historia una joven anegada y sumisa que disfruta de pasar su tiempo cumpliendo con labores del hogar, a la vez que es víctima de la obsesión de otra mujer angustiada por ser la más bella; mientras 'La Bella Durmiente' (1959) dirigida por Clyde Geronimi (1901-1989) muestra la apacible vida una joven que vive recluida bajo la supervisión de otras mujeres quienes velan por su bienestar, Aurora (la protagonista del cuento) se halla bajo la amenaza de inminentes males y necesita de la protección de los demás, sin embargo pese a todas las atenciones cae bajo el maleficio de una mujer malvada que le engaña y la maldice, pagando caro su gesto de desobediencia es víctima de un largo sueño del que despertará gracias al beso de un príncipe azul.

Más de lo mismo se repite una y otra vez en las princesas Disney (Cenicienta, Ariel o Jasmín todas son mujeres que conservan un halo virginal e inocente), hasta 'Mulan' (1998) dirigida por Barry Cook (1958) y Tony Bancroft (1967), nos cuentan la historia de una joven inquieta que a pesar de demostrar sus capacidades y destrezas guerreras en el campo de batalla (a las que tuvo oportunidad de ingresar a condición de simular ser un varón), el núcleo narrativo se centra en el enamoramiento de la joven y el capitán.

Todas las 'princesas' de los cuentos de Disney son víctimas de los más inesperados infortunios y suelen ser rescatadas o cuando menos ayudadas a superar las adversidades de su suerte gracias al apoyo de un varón, con el cual conquistan su felicidad. Las representaciones de la fábrica Disney retratan una larga serie de vedettes femeninas que encarnaban diferentes variaciones del estereotipo mujer-niña, un poco tontas, dependientes y con faltas de entereza.

Por último, en medio de estas puntualizaciones de la narrativa cinematográfica podemos comentar 'Boys don't cry' de 1999, una película dirigida por la directora Kimberly Peirce y protagonizada por Hilary Swank que cuenta la historia real de Brandon Teena (1972-1993), un joven transgénero que fue violado y asesinado el 31 de diciembre de 1993 después de que unos varones descubrieron que tenía genitales femeninos.

La película cuenta la tragedia de un héroe fatalmente defectuoso<sup>256</sup> que aparece en un pequeño pueblo norteamericano con la intención de reiniciar su vida asumiendo la identidad de varón; al poco tiempo de su llegada conoce a una chica por la que se siente atraído y a la cual comienza a cortejar. El acercamiento a la chica le lleva a adentrarse a un proceso de socialización con otros varones con los cuales se ve forzado a rivalizar casi en una especie de ritos de ‘iniciación’ en los cuales debe pelear, tener una abundante ingesta de cerveza, practicar juegos peligrosos, conducir a alta velocidad, reproduciendo comportamientos que caractericen un tipo de masculinidad hegemónica ostensiblemente agresiva y netamente heterosexual.

Una vez que se produce la contingencia del descubrimiento de las características genitales de Brandon, los otros varones inician una serie de humillaciones, vejaciones y maltratos que culminan en la violación y el asesinato como gesto de reafirmar la auténtica masculinidad. Esta dimensión de violencia e irracionalidad que retrata la película es espejo de la realidad de muchos disidentes sexuales que deben sufrir los embates de la intolerancia. En definitiva, el film se adentra en la realidad de una problemática social, centrada en las vicisitudes de la diferencia sexual.

Por todo ello nos interesa observar cómo el cine en tanto producto cultural y medio de intercambio simbólico ejerce un papel importante como agente socializador, no sólo representando la realidad sino que participa de su creación, construyendo significados. Tal como apuntaba Foucault, la moral establece los códigos de comportamiento junto a formas de subjetivación<sup>257</sup>, es decir, los agentes consumidores aprehenden lógicas de relación intersubjetiva a partir de los objetos de consumo.

En varios de los sujetos transexuales entrevistados aparece la referencia de películas, documentales o reportajes que sirvieron de puentes comunicantes de estereotipos, ideales, el reconocimiento de representaciones estigmatizadas, así como, llave de información y salvavidas al permitirles imaginar otros lugares posibles, alimentando las ansias de lucha y la necesidad de cambio.

---

<sup>256</sup> Halberstam, Judith (2004). La mirada transgénerica. En *Lectora*, 10: 49-69

<sup>257</sup> Foucault, Michel (2004). *Historia de la sexualidad: El uso de los placeres*. Buenos Aires: Siglo XXI.

. *Las artes de la acción*

Para cerrar este recorrido, nos detendremos en reflexionar una de las representaciones artísticas más importantes a nuestra contemporaneidad, las artes de la acción<sup>258</sup>, cuyos orígenes se remontan al movimiento del *Accionismo vienés* que aparece en la década de los sesenta de la mano de Otto Muehl (1925-2013), Günter Brus (1938) y Hermann Nitsch (1938), quienes de una forma contestataria y radical se adentran en un intenso cuestionamiento del cuerpo, la naturaleza humana y los límites morales<sup>259</sup>. Temas centrales en la problemática transexual.

Este grupo de artistas trabaja de manera independiente y un tanto aislada, confluyendo exponencialmente en su actitud de rechazo hacia la tradición del arte estético, así como, de las reglas del mercado de la obra y el sistema del coleccionismo. El Accionismo vienés pone en valor el poder de lo temporal y lo intangible, a la vez que acentúa la representación del cuerpo como espacio pleno. Ante la pregunta por el objeto, la acción y el cuerpo constituyen la representación de la obra total.

Las artes de la acción se desarrollan a partir de las *acciones* luego vendrán el *happening* y la *performance*, en todas ellas el cuerpo pasa a ser la herramienta de análisis, el lugar donde se inscribe el mensaje, se cifra el sentido radical. Exhibición sexual, rituales orgiásticos o sacrificios de animales son puestas en escena que junto a la profanación de símbolos religiosos y estatales conforman parte de los actos orientados a plantear cuestionamientos, crítica moral y conmoción al lector-espectador.

Algunas de las obras producidas en este tiempo son ‘*Körperanalysen*’ (‘Análisis del cuerpo’) de Brus en 1966 donde explora las funciones corporales y algunos ámbitos morales como la tolerancia, la violencia y el pudor enfrentados a la mirada del público. En medio sus actos abundan excreciones, secreciones y automutilaciones realizadas con tijeras, cuchillas de afeitar y pinzas en medio de un escenario grotescamente condicionado con un fluido blanco acuoso.

También encontramos obras como ‘*Satisfaction*’ (1968) o ‘*Sodoma*’ (1969) de Muehl en la que se exponen escenas sexuales, se simulan violaciones, relaciones homoeróticas,

---

<sup>258</sup> Aznar, Sagrario (2000). *El arte de acción*. San Sebastián: Nerea.

<sup>259</sup> Sanz Merino, Noemí y Amezcua Bravo, José (2005). *Accionismo vienés: ¿Arte o violencia real?.* *Círculo Hermenéutico*, 5: 26-33

parodias sadomasoquistas que abordan los límites de lo privado, la sexualidad, el erotismo y el dolor como parte de la acción. El horizonte creativo busca evocar en la escena el conjunto de comportamientos sexuales del ser humano de manera radical y abigarrada.

Con Nitsch uno de los más controvertidos, en 'Abreaktionsspiel' (1970) reúne varios elementos comunes a sus obras: la estructura del rito pseudo-religioso que da paso a la profanación, la utilización de sangre, vísceras, cadáveres de animales y el tránsito de un acto de violación, para representar una interpretación cruel y sensual del 'Teatro de las orgías y los misterios'<sup>260</sup>.

Por lo comentado es fácil imaginar que el *Accionismo vienés* como movimiento artístico intentó desarrollar un lenguaje expresivo y en el camino se vio enfrentado al rechazo de la opinión pública, llegando a la censura y la persecución por parte de las autoridades austriacas; las puestas en escena eran consideradas actos insolentes, ofensivos e inmorales. Varios de sus miembros se ven forzados a abandonar el país, sus actuaciones quedaron censuradas para el público, pero no fueron olvidadas. La semilla de sus gestos radicales germinará en Gina Pane (1939-1990), Sterlac (1946), Bob Flanagan (1952-1996) o Ron Athey (1961) por citar algunos.

Mientras, en el otro lado del atlántico la vanguardia feminista comparte las mismas inquietudes (cuerpo, sexualidad, opresión) en el marco de otra escena; Yoko Ono (1933), Adrian Piper (1948) o Ana Mendieta (1948-1985) son algunas de las mujeres artistas que integran el happening, la danza, la música y el teatro, donde la idea se expresa a través del cuerpo, recurriendo a los gestos o la improvisación para transmitir y evocar.

Las acciones feministas abordarán las diferencias sexuales, las convenciones culturales y la rigidez de las instituciones encargadas de regular la vida pública y privada bajo la égida lógica patriarcal. Sus críticas se organizan alrededor de la familia, la distribución de los roles sociales o la solemnidad de los templos museísticos en donde abundan genios masculinos, así como, los cuerpos desnudos de bellas mujeres, negadas en su papel de seres creadores.

---

<sup>260</sup> Hegyi, Lóránd y Jardí, Pia (1997). Entrevista con Hermann Nitsch: teatro de orgías y misterios. En *Revista Lápis*, 138: 30-39

Las Guerrilla Girls en el célebre póster de 1989 'Do women have to be naked to get into museums?'<sup>261</sup> denunciaron la ausencia del reconocimiento de mujeres artistas en contraste con el hecho de su presencia indirecta en los espacios oficiales, el 85% de los desnudos del arte moderno (en aquel momento) estaban protagonizados por mujeres. Un dato revelador que refleja la situación de la mujer en el arte, un espacio dominado por la mirada hegemónica masculina.

Para evidenciar la situación de opresión y olvido, Ono crea la pieza 'Cut Piece' (1965), una actuación performativa con una alta carga simbólica donde la artista reflexiona sobre la actitud pasiva y el alto grado de tolerancia de la sociedad hacia las cuotas de violencia que cargan mujeres; a la vez señala la falsa moral hacia el desnudo del cuerpo femenino<sup>262</sup>. Su performance se basaba en un dejarse hacer, ella sentada en el centro de un escenario mientras se mantiene inmóvil e impasible ante la proximidad de un otro que con unas tijeras corta sus vestimentas, invadiendo su espacio personal, hasta dejarla desnuda en frente de todos.

Por otro lado, Piper destaca por generar situaciones que involucran al espectador, abordando temas como el racismo y la mujer<sup>263</sup>; en 'The mythic being' (1973) la artista se disfraza, caracterizándose con una peluca afro, gafas de sol y un bigote, adopta un comportamiento 'típicamente' masculino y sale a la calle para establecer interacciones que sirven para valorar el cambio de percepción social cuando el agente de la acción es identificado como varón.

La artista se traviste y modula su actitud con la intención de habitar el espacio público desde una perspectiva masculina, con su experimento muestra el cruce de las dimensiones políticas en los intercambios sociales, los desplazamientos de poder y el dominio en función a la codificación de los signos de género. Tal como han adoptado los talleres 'Drag king'/'Drag queen' que organizan los grupo de trabajo *queer* hoy en día y dan oportunidad a los participantes de intercambiar roles, o verificar la plasticidad de las actuaciones y los sexos.

---

<sup>261</sup> ¿Tienen que estar desnudas las mujeres para entrar en el museo?

<sup>262</sup> Biesenbach, Klaus y Cherix, Christophe (2015). *Yoko Ono: One woman show, 1960-1971*. New York: MOMA.

<sup>263</sup> Breitwieser, Sabine y Piper, Adrian (2003). *Adrian Piper, desde 1965*. Barcelona: MACBA.

Por otro lado, Mendieta con un acentuado interés por las prácticas rituales emprende un estudio semiótico de la sangre, la fertilidad, la santería y la religiosidad, explora el tema de la violación al cuerpo de las mujeres. En 'Rape scene' (1973) ella aparece desnuda de cintura para abajo inclinada sobre una mesa, donde se podía observar su sexo junto a los signos de maltrato en el cuerpo: hilos de sangre, moretones y heridas, una estancia mal iluminada, cristales rotos y ropa sucia, nos transportan al escenario de un asalto.

Tal como había sido descrito por los medios locales, la escena de una brutal violación y asesinato de Sarah Ann Ottens (1953-1973) una estudiante de enfermería de la Universidad de Iowa, Mendieta expone el asunto de la violación de las mujeres, un tema poco comentado en los medios de comunicación y en la sociedad, donde impera un código de silencio que refuerza la invisibilidad de un problema sufrido por las mujeres<sup>264</sup>; a la vez que se legitima subrepticamente los actos de violencia masculina.

El arte de la vanguardia feminista despertará la conciencia colectiva sobre una realidad asimétrica, injusta y falsa que versa sobre las creencias de una supuesta 'ley natural' sustentada en el paso del tiempo<sup>265</sup>. Las mujeres artistas en consonancia con el espíritu revolucionario de las nuevas ideas, pondrán en circulación junto a los movimientos sociales el eslogan 'lo personal es político' y desde allí debatirán sobre los temas que afectaban a la mujer: embarazo, maternidad, sexualidad, pareja, estándares de belleza, además de la violación.

Además, entre los movimientos de liberación aparece el reclamo de las minorías sexuales, entre ellas la homosexualidad que posteriormente dará oportunidad de ampliar el marco de visibilización a bisexuales y trans, hasta llegar hoy a la defensa de las identidades *queer*, género fluido o genderhacker, entre otros. En definitiva, se aboga por la libertad sexual y el derecho de autodeterminación.

Teniendo en cuenta todos estos referentes, nuestra intención es reafirmar la noción del arte como reflejo de la sociedad, como espacio donde las preguntas y cuestionamientos humanos han sido explorados para dar sentido a la existencia, en sus diferentes formas: ideológicas, materiales, formales y prácticas.

---

<sup>264</sup> Aliaga, Juan Vicente (2003). El cuerpo de la discordia. En *Arte, cuerpo, tecnología*, Domingo Hernández Sánchez Ed. Salamanca: Univ. Salamanca

<sup>265</sup> Schor, Gabriele (2014). La vanguardia feminista. *Revista Minerva*, 23: 53-59

Las artes de la acción posicionaron el cuerpo como fuente de inspiración, expresión y conocimiento, validando la necesidad de un cambio en la conciencia colectiva que inevitablemente atravesaba la sexualidad. El sexo quedó desmontado, parodiado y vacío de una lógica axiomática donde imperaba el dominio, el control y la hipocresía.

Despejada tal incógnita podemos avanzar en los principios que organizan la sexualidad como un fenómeno abierto, vivo, hermenéutico a través del cual pensar la dinámica transexual, leer la expresión de sus signos, escuchar el mensaje de su autor, otorgarle el derecho pleno a la legitimidad de su discurso, reconocer la verdad encerrada en sus carnes.

### **. Las prácticas del hacer y sus instrumentos**

Luego de haber señalado algunos puntos de la constitución del discurso moral de la época moderna que nos permitieron valorar los desplazamientos en torno a la sexualidad, desde la creencia en la esencia de los sexos a la división sexual de los géneros, ahora nos interesa adentrarnos a la revisión de las prácticas políticas que contribuyeron al devenir de la problematización del sexo.

Dichas prácticas produjeron una sucesión de gestos, debates e impugnaciones que sirvieron para transformar nuestro sistema de valores y la estructura social. La cultura sexual del presente acaece como consecuencia de una cadena de diferentes episodios de crisis (sufragio femenino, derechos civiles, liberación sexual y movimientos *queer*), que han conllevado a la aparición de nuevos interrogantes sobre el sujeto y la transformación paulatina de los valores, junto al imaginario colectivo.

Así desde las luchas revolucionarias a favor de la creencia en el hombre y su capacidad racional en el siglo XVII, pasando por la participación ciudadana (de hombres y mujeres), para promover una república ilustrada a favor del sufragio, la educación y la propiedad en el siglo XVIII, hasta llegar al momento presente donde se articula una impugnación sobre la libertad del cuerpo y la identidad personal en el siglo XX, la práctica política en todas sus fases históricas ha servido para legitimar el curso de las manifestaciones humanas y para legislar su acción.

Por tanto, el espacio público supone un marco lógico de interacciones condicionadas por el sistema ideológico dominante que intenta organizar las diferentes actuaciones de los individuos, encontrándose en oportunidades con la resistencia de algunos sujetos que por sus trayectorias personales no logran ajustarse a los esquemas de regulación y están llevados a subvertirlo, generando una actitud de cambio con la cual introducen nuevas perspectivas de sentido.

Es la historia de las mujeres, las personas de color, los migrantes o las minorías sexuales que a través del tiempo han tenido que luchar para tener oportunidad de reivindicar sus derechos como miembros de la sociedad; así como, han tenido que aprender a resistir los embates de la discriminación al serles impuestas unas ‘identidades estigmatizadas’, o como bien podría decir Betrisey Nadali unas ‘identidades denostadas’, que son reforzadas por la fuerza de las ideologías hegemónicas, las cuales producen violentos movimientos de exclusión, sustentados sobre la noción ‘problema’ proyectado en las diferencias señales como proscritas (sexo, color de piel, lugar de procedencia o sexualidad), para luego imponer un estatus de amenaza, peligrosidad y control<sup>266</sup>.

En definitiva, un mismo recorrido que hoy transitan los sujetos transexuales que reclaman tener derecho a definir su propia identidad sexual y de género, tener derecho a la rectificación de sus datos en el registro civil sin necesidad de haberse sometido a la cirugía de reasignación, o solicitan mayores cuotas de cobertura sanitaria y empleo, así como, demandan la penalización de la transfobia.

*. Cuando el objeto político es la mujer*

Comencemos este recorrido por la mujer, tomándola como categoría de análisis y herramienta crítica para desmontar el sistema de dominación patriarcal, así como, para poner en perspectiva el valor de la diferencia, es decir, el reconocimiento del otro. La historia del feminismo nos demuestra ciertas fisuras de la razón, al demostrar el peso ideológico que nubla el entendimiento, llegando a desconocer la diversidad sexual, la naturaleza y la verdad.

El movimiento sufragista ilustra el marco de la política sexual de la época moderna donde el optimismo científico prometía doblegar la naturaleza para ajustarla a una idea de

---

<sup>266</sup> Betrisey Nadali, Débora (2002). Identidades denostadas: La construcción social de la diferencia. En *La inmigración en España: contextos y alternativas*. Francisco Javier García Castaño, Carolina Muriel López Coord. Granada: Laboratorio de Estudios Interculturales.

felicidad y de porvenir social, donde el ‘hombre blanco/heterosexual’ era el modelo utópico de la perfección y el resto de las representaciones meras copias imperfectas que debían aproximarse al ideal a través del respeto y la obediencia.

Es un momento donde las mujeres se organizan para demandar la oportunidad de participar del espacio público, es decir, de la política a través del voto. Ellas aspiran a reorganizar los desequilibrios de injusticia y desigualdad que la tradición ha mantenido, a la vez que realizan un firme cuestionamiento sobre los prejuicios asentados en las costumbres (sostenidas en las ideas de Rousseau, Burke o Schopenhauer entre una larga lista de nombres).

Hasta mediados del siglo XIX las mujeres deben hacer frente a un gran número de restricciones a condición de haber sido definidas como seres imperfectos, débiles y con predisposiciones naturales para los cuidados y la maternidad. Un relato que constituirá la norma para mantenerlas dentro del hogar cerca de las tareas de la reproducción, el orden doméstico y la suplencia de las tareas menores (preparación de los alimentos, cuidado de enfermos, crianza de los niños). No debemos pasar por alto que muchas mujeres han trabajado a lo largo del tiempo arduamente el campo (agricultoras, recolectoras, aguadoras, etc.) y otras han ejercido complejas funciones de artesanas mientras cuidaban del jefe del hogar y los demás miembros de la familia, sin desatender la administración del hogar.

Suponer que estas tareas son de baja dificultad (física o intelectual) supone un claro desconocimiento y una intención de menosprecio. Dar por sentado que estas actividades son naturales al desarrollo de las mujeres resulta ingenuo y carente de fundamento, se trata de un entrenamiento cotidiano desde el momento inaugural del nacimiento en el que se determinan las disposiciones de crianza. Razón por la cual podemos inclinarnos a pensar que se trata del afianzamiento del discurso heteronormativo con el cual se persigue la división de trabajo a partir de la diferenciación sexual, una estrategia muy eficaz del patriarcado. Por tanto, no ha de extrañarnos que la participación de las mujeres haya sido constante y sostenida en el espacio público aunque no ha sido reconocida; así mientras los hombres han gozado del prestigio de ser grandes productores, las mujeres han ocupado el lugar del apoyo o la ayuda no remunerada, cuando en realidad han sido igualmente necesarias para la fuerza del trabajo.

Esta situación habrá de observarse con mayor claridad con la consolidación de la era industrial del siglo XVIII, cuando el desarrollo del capitalismo abre las puertas a las mujeres

para que ingresen a la fábrica como mano de obra barata, enfrentando situaciones de precariedad laboral y salarios bajos, además de las presiones de los grupos obreros de varones que aún estando mejor cualificados y mejor remunerados incrementan la explotación laboral sobre ellas<sup>267</sup>.

Este panorama de injusticia y desigualdad promueve el surgimiento del movimiento de mujeres que luchan a favor del voto. Ellas quieren estudiar y tener la oportunidad de emprender un destino propio; demandan una reorganización de la estructura social conforme a la constitución de los nuevos Estados-naciones que emergen de la revolución.

Un arduo trabajo de organización ciudadana, acalorados debates públicos sobre la naturaleza sexual y un inquebrantable espíritu de resistencia (humillaciones públicas, censura, encarcelamiento, diagnósticos mentales) configura el infatigable trabajo de las mujeres y de algunos hombres que logran articular un nuevo estatuto moral y legislativo para la sociedad. En el siglo XX las mujeres tendrán oportunidad de comenzar a dejar atrás el papel de servidumbre relegado en el papel de esposas, madres e hijas<sup>268</sup> que durante más veinte siglos habían estado condenadas. A través del reconocimiento de sus derechos civiles, entre ellos el voto, las mujeres inician un proceso de cambio con posibilidades para estudiar, trabajar, obtener ingresos, elegir domicilio, administrar sus bienes o firmar documentos; sencillamente lo que entendemos por un ser integral, autónomo e independiente.

En julio de 1848 se celebrará en Nueva York la Declaración de Seneca Falls o ‘Declaración de sentimientos’, un encuentro que conmemora la primera convención a favor de los derechos de la mujer en Estados Unidos, organizado por Lucretia Mott y Elizabeth Cady Stanton, Mott fue una destacada abolicionista, fundadora en 1833 junto a su marido de la ‘Pennsylvania anti-slavery society’<sup>269</sup> y Cady Stanton una defensora de los derechos de la custodia de las mujeres (propiedad privada, empleo e ingresos), así como, del divorcio y control de la natalidad<sup>270</sup>; tal y como hemos hecho mención anteriormente.

La declaración defiende la igualdad entre hombres y mujeres como auténtico mandato del creador, en tanto la vida y la libertad son derechos inalienables. Promueve la rectificación

---

<sup>267</sup> Miyares, Alicia (2010). El sufragismo. En *Teoría feminista* Vol. 1. Ana de Miguel, Celia Amorós, Coord. Madrid: Minerva.

<sup>268</sup> Stuart Mill, John (2010). *El sometimiento de la mujer*. Madrid: Alianza.

<sup>269</sup> Hope Bacon, Margaret (1990). *Valiant Friend*. New York: Walker & Company.

<sup>270</sup> Burns, Ken (1999). *Not for Ourselves Alone*. Nuevo Hampshire: Florentine Films.

de las costumbres en las que ambos sexos deben reconocerse en igualdad de derechos, responsabilidades y virtudes, así como, se defiende el derecho al voto de las mujeres.

En tal sentido, el siglo XIX legó un hito importante al articular en un acto público que legitimaba la defensa de las mujeres como sujeto político, posicionándola como agente activo capaz de participar y transformar la realidad social a través de su acción. Vale acotar que todas las mujeres en Estados Unidos conseguirán el derecho al sufragio el 26 de agosto de 1920 a través de la decimonovena enmienda a la Constitución norteamericana, un cambio que se reproducirá con el paso del tiempo en otros lugares.

Después de esta primera ola feminista otros grupos de la sociedad tuvieron oportunidad de respirar soplos de libertad, al ganar la esperanza de imaginar un proceso de transformación política y social alrededor de la organización ciudadana, encaminada a promover la demanda de nuevos derechos civiles. Sectores anteriormente marginados aparecen para reclamar un cese de la violencia, para solicitar un trato justo y medidas de protección contra los abusos cometidos a razón de la diferencia de la raza, la clase social o el lugar de origen; actos abusivos que se alimentaban en la aceptación de una actitud segregacionista.

. *Cuando el objeto político es la raza*

La historia del siglo XX da cuenta de la existencia de normas que prohibían usar el espacio público, ejercer un oficio o tener el riesgo de perder la ciudadanía a condición de pertenecer a una raza o tener creencias distintas a la del grupo dominante. Tales disposiciones fueron legitimadas en un determinado período a través de las Leyes de Núremberg<sup>271</sup>, en 1935 durante la celebración del séptimo congreso del Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán (NSDAP) que degeneró en uno de los episodios más irracionales y tristes de nuestra humanidad.

También encontramos el sistema segregacionista del *apartheid* sudafricano en 1948 cuando Daniel Malan (1874-1959) es nombrado primer ministro después de llegar al poder gracias al apoyo del Partido Nacionalista y promulga la ‘Ley de prohibición de matrimonios

---

<sup>271</sup> Furió, Antoni (2014). Raza e historia. En *Pasajes*, 44: 2-5

mixtos N° 55' que impedía uniones entre personas blancas y negras, o la 'Ley de Inmoralidad N° 21' en 1950 con la cual pretendía regular los deseos y los actos sexuales<sup>272</sup>.

La segregación ha constituido un síntoma constante en nuestro devenir (mujeres, negros homosexuales o transexuales), dan cuenta de las dificultades de algunos sectores de la sociedad para reconocer, aceptar y legitimar la conciencia con otros, quienes a partir de la diferenciación de una marca definida por el poder dominante que ubica al sujeto abyecto en el lugar de lo extraño, lo inmoral, lo perverso, lo posiciona como otredad radical. El hombre ha cimentado su historia en medio de una ideología de guerra, abusos y dominación impuesta a otro.

Una figura relevante que da visibilidad a propuestas de cambio, igualdad y transformación social es Martin Luther King (1929-1968), un pastor norteamericano que denunció los problemas asociados con el desempleo, la pobreza y la brutalidad policial sobre las personas de raza negra en Estados Unidos.

Dichos comportamientos disruptivos lo sufrían las personas negras y otros grupos étnicos no blancos, debiendo soportar costumbres discriminatorias como: separar espacios públicos (aseos, andén de espera, piscinas o fuentes de agua sólo para negros), servicios (escuelas, centros de asistencia sanitaria, lugares de comida) y leyes (trabajo, salarios, derecho al voto) en función de 'la raza'. Los movimientos negros de Norteamericano denunciaron las condiciones de pobreza que les condenaba a vivir en la miseria, siendo una parte importante de la sociedad, una parte vital en el proceso de enriquecimiento del explotador, el jefe de gobierno, el hombre blanco-heterosexual.

Luther King protestó contra el racismo, el militarismo y la explotación económica, al considerarles una tríada perjudicial que fomentaba el sostenimiento de las condiciones de opresión. Su propuesta era una 'revolución de los valores'<sup>273</sup> que debía emprenderse de manera pacífica y sostenida hasta tocar la estructura social, en la cual se debía de articular una reconciliación entre todos los ciudadanos: blancos, negros e indios. Sus discursos eran atendidos principalmente por la clase trabajadora, conformada por las minorías raciales y étnicas que sufrían el golpe más fuerte de la recesión económica y la ideología de supremacía

---

<sup>272</sup> Perez, Agustín [et al.] (1989). *Apartheid*. Madrid: IEPALA.

<sup>273</sup> Lenoir, Gerald (2008). El legado de Martin Luther King, en *Camino*, 48: 10-14

racial que planeaba en los años cincuenta y sesenta. Dirigió varias manifestaciones que buscaban resistir de manera no violenta las prácticas de segregación.

El pastor bautista fue una de las caras visibles del boicot a los autobuses en Alabama después del encarcelamiento de Rosa Park (1913-2005) en 1955 al negarse a cambiar de asiento al ocupar un puesto reservado a personas blancas; de igual manera encabezó la marcha alrededor del antiguo mercado de esclavos de Florida para denunciar los casos de expulsión y violencia que sufrían los niños negros en las escuelas en 1964, mismo año en el que le otorgan el Premio Nobel de la paz<sup>274</sup>. En 1963 pronuncia su célebre discurso ‘I have a dream’<sup>275</sup> frente al monumento a Lincoln durante la Marcha en Washington por el trabajo y la libertad; allí recuerda que cien años después de la proclamación de la emancipación de la esclavitud en Estados Unidos (1863) todavía continuaba pendiente la deuda de restablecer la libertad y la igualdad a las personas de color, encadenadas al abuso, la explotación y la negación de reconocimiento.

Siendo la vida y la libertad los caminos ineludibles para alcanzar la felicidad, tal como han sido propuestos en la Constitución norteamericana y defendidos en la Declaración de la independencia, dichos mandatos hacen legítima la defensa de su causa. Para Luther King era ineludible reclamar el derecho de justicia racial, junto al cese de los abusos policiales, por cuanto todos los hombres y mujeres (sin hacer distinción de raza o etnia) merecen ser tratados conforme al principio de justicia e igualdad. Su sueño era que sus cuatro hijos tuvieran la oportunidad de vivir en una nación donde no serían juzgados por el color de su piel, sino por sus acciones, ejemplos del carácter.

Otra persona que encontramos en la segunda ola feminista y es rostro visible de los movimientos negros es Angela Davis (1944), una reconocida política, académica y activista por los derechos humanos que luchó activamente en nombre de la libertad y la justicia de las personas negras en Estados Unidos. Desde su participación en el Partido Comunista a la defensa por la liberación de tres hombres de raza negra acusados de asesinar un guardia de prisiones blanco, caso conocido como ‘Soledad Brothers’ en 1970, tuvo que sufrir las consecuencias de una infundada acusación de asesinato y secuestro en medio de un tenso

---

<sup>274</sup> Ríos, Patricia de los (1998). Los movimientos sociales de los años sesentas en Estados Unidos: un legado contradictorio. *Sociológica* 38 (13): 13-30

<sup>275</sup> King, Martin Luther (2008). *Tengo un sueño y otros discursos*. Barcelona: Centro Editor.

proceso judicial del que quedará absuelta dos años después en 1972, Davis se preocupó por analizar las circunstancias de ser mujer, negra y perseguida política.

En su obra 'Mujer, raza y clase'<sup>276</sup> de 1981 nos habla del legado de la esclavitud en los modelos heredados de la feminidad, así como, del movimiento anti-esclavista y el nacimiento de los derechos ciudadanos. Realizando valiosos aportes en la genealogía de los estudios afroamericanos.

Según sus ideas, el movimiento feminista negro tiene sus raíces en el contexto de emancipación racial en el que las mujeres estaban aliadas a los hombres de color, ellas lucharon por el cese de la discriminación a la vez que estaban en el campo cosechando algodón, maíz, tabaco y caña de azúcar.

El feminismo negro es uno de los argumentos más sólidos para desarticular las hipótesis eugenésicas que disponían diferencias entre las razas y los sexos; por un lado, demuestra cómo funciona el mecanismo heteronormativo para excluir de la esfera de privilegios a todos aquellos sujetos que no fueran varones-blancos, por tanto, hombres negros e indígenas de una manera distinta a las mujeres también sufrían discriminación. El sistema dominante los estigmatiza señalando un supuesto genético para fundamentar una posición de sometimiento a la esclavitud y a la explotación económica.

Por otro, el feminismo negro invalida la supuesta fragilidad femenina al señalar las condiciones laborales de las mujeres negras, las cuales estaban muy lejos de los estereotipos publicitarios de 'feliz ama de casa' o la 'plácida maternidad'. En definitiva, pone en primer plano el orden económico de la esclavitud junto a la incongruencia de las jerarquías de los roles sexuales inserto en una ideología que aspira sustentar la primacía del hombre blanco heterosexual.

Una misma lógica que sirve para fundamentar otros tipos de discriminación como la sexual, donde a partir de la afirmación de un supuesto, como bien puede ser la 'división sexual' (sexo/género) y 'la reproducción' extiende marcas de estigma sobre las representaciones sexuales que desafíen dicho supuesto, aquí encontramos al conjunto de minorías sexual junto a las llamadas 'parafilias'.

---

<sup>276</sup> Davis, Angela(2004). *Mujeres, Raza y Clase*. Madrid: Akal.

Exponiendo una detallada genealogía, Davis retrata cómo las mujeres negras estuvieron forzadas a emprender los más duros trabajos en condiciones de igualdad a los hombres, en el marco de los intercambios esclavistas. Además, suman a su pesar la carga brutal de tener que sufrir la indefensión sexual de las violaciones que alimentará el estigma de la promiscuidad sexual de las mujeres negras. La autora nos enseña cómo el mecanismo de las violaciones constituyeron en el período esclavista un arma de dominación y represión cuyo objetivo cumplía tres metas: satisfacer el deseo sexual masculino, doblegar a las mujeres y desmoralizar a los hombres negros.

Los trabajos de Davis nos ayudan a entender algunas trampas de la historia, cómo la raza negra fue investida de ideas asociadas con la bestialidad en provecho de la explotación económica, así como, la táctica empleada de elevar los valores de la moralidad cristiana al rango de ideales con el fin de esencializar los géneros dentro de la comunidad, además de afirmar la existencia de los instintos sexuales, maternales y de vulnerabilidad de las mujeres blancas. Dichas falacias daban lugar a los mitos de desviación sexual de las mujeres negras, retratadas como animales en celo permanente, insaciables y lascivas. Las costumbres, la política y los continuos abusos sostenían un espacio de interacción social donde los cuerpos institucionales (dirigentes políticos y agentes de seguridad) acrecentaban el semblante violento y desordenado de la negritud para legitimar un sistema de dominación social.

El feminismo negro aporta una mirada crítica, nutriendo la categoría de interseccionalidad para emprender el estudio de los fenómenos de la desigualdad, en escenarios concretos como: la educación, la asistencia sanitaria, el trabajo, los salarios o la participación política. Estos trabajos evidencian la relación entre la segregación con condiciones como: la raza, la clase, el sexo, la edad, las creencias religiosas y la orientación sexual.

La lucha de los derechos civiles nos enseña la importancia de legitimar aspectos como la identidad, la autonomía y la proyección de futuro, es decir, el modo como deseamos participar del encuentro social, en medio de un marco simbólico que soporta la convivencia de sus miembros a partir de la legitimación de determinados supuestos. Bases que necesitan ser evaluados críticamente en la integración y el reconocimiento de sus miembros más vulnerables.

Siendo conscientes de los efectos de exclusión que pueden producir algunas reglas de interacción, el recorrido de los movimientos negros puede servir para mantenernos atentos a los factores de opresión que funcionan en la encrucijada social del sujeto transexual que hoy anhela alcanzar la legitimidad política de su autodeterminación.

. *Cuando el objeto político es el cuerpo sexualizado*

A la par de los movimientos sociales a favor de los derechos civiles, la revolución sexual apareció con sus demandas de liberación y cambio a finales de los sesenta de la mano del feminismo liberal. Podemos ubicar la figura de Betty Friedan (1921-2006) como una de sus representantes más significativas, quien además de fundar NOW (Organización nacional de mujeres) en 1966, lleva a cabo acciones con claros objetivos políticos: denunciar las diferencias salariales entre hombres y mujeres, y de reclamar la igualdad real en los espacios público-privado.

Friedan articula el ‘problema que no tiene nombre’<sup>277</sup> asociándola con la idea de la mística de la feminidad, que servía de modelo para construir la identidad femenina desde un discurso androcéntrico, ella resalta la necesidad de comprender la importancia de resignificar la propia identidad para evitar caer en las trampas de la heterodesignación, una deriva peligrosa a partir de la cual se construye la sexualidad siguiendo los diseños del varón.

La autora nos explica como el ideal proyectado en el estereotipo de ‘mujer’ produce frustración y decepción en las mujeres, al proyectar una representación inalcanzable; la costumbre había dispuesto hasta entonces el lugar de esposas, madres y amas de casa como modelo a partir del cual consolidar una imagen primaria que debía corresponderse con una actitud de pasividad sexual, sometimiento al varón y la consagración amorosa de la crianza de los hijos.

Ahora bien, la posibilidad de alcanzar la satisfacción personal más allá del espacio privado, debía pasar por la superación de un conjunto de obstáculos simbólicos del espacio público. En su obra de 1981 titulada ‘La segunda fase’<sup>278</sup> Friedan comenta un nuevo problema, la doble jornada laboral que dibuja el perfil de la nueva ideología ‘la superwoman’, organizada en el hogar y eficiente en el trabajo.

---

<sup>277</sup> Friedan, Betty (2009). *La mística de la feminidad*. Madrid: Cátedra.

<sup>278</sup> Friedan, Betty (1989). *La segunda fase*. Barcelona: Plaza & Janes.

Esta dinámica de esfuerzo constante era insostenible; la participación de la mujer en el espacio público hacía necesario reivindicar una mejora en la remuneración, junto a la necesidad de darles la oportunidad de ocupar cargos de responsabilidad y de gestión política al ser éste el espacio donde se promueven los cambios reales. Su petición se extendía a una redistribución de las tareas de la esfera privada que desde entonces hasta hoy día sigue estando pendiente de consolidar.

El feminismo liberal llegó a abogar por la intervención estatal para compensar las desigualdades, peticiones que incluían: estímulos en la educación, mejora en la asistencia sanitaria, ayudas sociales (guarderías, comedores, lavanderías) y el fomento de la ‘discriminación positiva’<sup>279</sup>.

En medio de los debates feministas del momento, el feminismo radical irrumpe abanderando la defensa de la sexualidad bajo el lema ‘lo personal es político’, a partir de análisis políticos sobre sexo. Dicho cuestionamiento centraba el intercambio sexual como espacio clave en el mecanismo opresor contra mujeres. Sobre esto Kate Millett (1934) escribió:

...la política sexual es objeto de aprobación en virtud de la ‘socialización’ de ambos sexos según las normas fundamentales del patriarcado en lo que atañe al temperamento, al papel y a la posición social. El prejuicio de la superioridad masculina, que recibe el beneplácito general, garantiza al varón una posición superior en la sociedad. El temperamento se desarrolla de acuerdo con ciertos estereotipos característicos de cada categoría sexual (la ‘masculina’ y la ‘femenina’), basados en las necesidades y en los valores del grupo dominante y dictados por sus miembros en función de lo que más aprecian en sí mismos y de lo que más les conviene exigir de sus subordinados: la agresividad, la inteligencia, la fuerza y la eficacia, en el macho; la pasividad, la ignorancia, la docilidad, la ‘virtud’ y la inutilidad, en la hembra.<sup>280</sup>

Estas características socializadoras que disponen y naturalizan los roles de género en función del sexo son estudiados tomando en consideración las raíces históricas, según Millett la revolución sexual atraviesa dos fases, la primera de la mano de los movimientos feministas, las disputas de John Stuart Mill (1806-1873) y Friedrich Engels<sup>281</sup> (1820-1895) entre el período de 1830-1930, y posteriormente una segunda fase de contrarrevolución entre

---

<sup>279</sup> Jiménez Perona, Angeles (2010). El feminismo liberal estadounidense de posguerra. En *Teoría feminista* Vol 2. Ana de Miguel, Celia Amorós, Coord., Madrid: Minerva.

<sup>280</sup> Millett, Kate *op. cit.* (1995), p. 72

<sup>281</sup> Engels, Friedrich (2010). *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*. Barcelona: Sol.

1930-1960, a través de la política reaccionaria nazi y soviética, así como, la ideología psicoanalítica freudiana.

Una segunda parte de sus análisis se centran en consideraciones de índole literarias, pasa a revisar los espacios de recreación imaginaria con los cuales se ejerce una política sexual, escritores como D. H. Lawrence<sup>282</sup> (1885-1930) o Henry Miller<sup>283</sup> (1891-1980) sirven para dar cuenta de la cultura patriarcal, de los valores que siembran.

En opinión del feminismo radical el coito no es una práctica vacía, no es meramente una respuesta a la necesidad biológica, es también un espacio de interacción social, un microcosmos donde se pueden representar actitudes y modelos de conducta, además del objeto de la elección sexual. La manifestación de las respuestas sexuales son adquiridas y vienen dictadas por nuestro medio social, por lo que el sexo es considerado una categoría social impregnada de política.

Otra autora del feminismo radical a destacar es Shulamith Firestone (1945-2012), quien en su obra 'La dialéctica del sexo'<sup>284</sup> (1970) analiza la categoría 'mujer' como clase biológica condicionada a la servidumbre reproductiva. Sus planteamientos sugieren que la dominación patriarcal ha estado apoyada por el discurso cultural, que ha dado sentido al proyecto histórico en línea al desarrollo de la economía. Según denuncia, las mujeres no han contado con métodos de control del embarazo, ni permisos para usar técnicas de interrupción, situaciones que la condicionan a depender de un varón, el cual se convierte en jefe de familia, así como, en gestor del espacio de producción, concentrando el poder, los privilegios y el control.

La solución para Firestone pasa por llevar a cabo un programa ecológico revolucionario que permita establecer un equilibrio artificial humano en sustitución al natural, recurriendo a la sofisticación tecnológica. El movimiento feminista emprende así un cambio moral que trata de utilizar la tecnología como instrumento de liberación de la servidumbre reproductiva, emprendiendo estrategias políticas eficaces de control de natalidad. Sus acciones políticas reiteran la oposición a la tradición sexual caracterizada por

---

<sup>282</sup> Lawrence, D. H. (2001). *El amante de Lady Chatterley*. Madrid: Alianza.

<sup>283</sup> Miller, Henry (1997). *Trópico de Cáncer*. Madrid: Cátedra.

<sup>284</sup> Firestone, Shulamith (1976). *La dialéctica del sexo*. Barcelona: Akal.

múltiples actos reproductivos, la sumisión y la renuncia, ubicando a la familia como la fuente principal de la represión psicológica, económica y política.

Ahora bien, no debemos pasar por alto que las demandas del divorcio, el control de la natalidad y la protección laboral son problemáticas históricas y transversales desde los primeros movimientos de mujeres, tal y como lo atestiguan Carmen de Burgos (1867-1932) que abordó el divorcio<sup>285</sup> a principios del siglo XX en España o Margaret Sanger (1879-1966)<sup>286</sup> quien fundó la ‘Liga americana para el control de la natalidad’ en 1921 en los Estados Unidos.

La segunda ola feminista consigue el reconocimiento legislativo planteando soluciones al problema del espacio público a la vez que consolida un cambio en la percepción sobre el divorcio como herramienta útil para la disolución del matrimonio en el que las mujeres se hallaban presas en algunos casos de malos tratos y múltiples situaciones de vulnerabilidad. Transformando la conciencia social consiguen implementar políticas reproductivas y campañas de educación sobre anticonceptivos.

Así en buena parte de Europa y Norteamérica se introducen posteriormente leyes para la interrupción voluntaria del embarazo: Reino Unido lo consigue en 1967, Estados Unidos en 1973 y España en 1985 por hacer referencia a algunos lugares. Hoy día el debate continúa abierto y queda pendiente dar respuestas efectivas en regiones como Latinoamérica, África y Asia.

Las mujeres en el siglo XX lograron posesionarse en una perspectiva distintas desde donde lograron el reconocimiento formal de la igualdad; ahora bien, la lucha contra el sistema patriarcal continúa, es suficiente con revisar cualquier escala de género para observar la situación de desigualdad real que continua existiendo.

Según el ‘Índice europeo de igualdad de género’ para el 2010 la integración de la mujer a las esferas de la *salud*, el *trabajo* y el *poder* eran de 90.1, 69 y 38 puntos respectivamente; observándose que la igualdad en el ámbito de la *salud* estaba mejor

---

<sup>285</sup> Burgos, Carmen de (1904). *El divorcio en España*. Madrid: Viuda de Rodríguez Sierra

<sup>286</sup> Sanger, Margaret (2000). *Motherhood in Bondage*. Columbus: OSU Press.

integrada, en comparación con el ámbito del *poder* donde se encontraba la mayor tasa de desigual<sup>287</sup>.

. *Cuando el objeto político es el deseo y la libertad*

Ahora bien, habiendo planteado este recorrido acerca de la lucha política emprendida por los diferentes movimientos feministas, así como los distintos grupos y movimientos sociales por el reconocimiento ciudadano, la integración e igualdad de oportunidades en el ámbito de la participación social, nos interesa hacer visible la dinámica que pone en funcionamiento los mecanismos ideológicos a través de los cuales un grupo se define y cohesiona a partir de la diferenciación de otro; el hombre frente a la mujer, el ser blanco frente al de piel negra, una sexualidad idealmente activa y concupiscente (masculina) frente a otra mal descrita como pasiva y reproductiva (femenina). Hasta llegar al dilema de los deseos y las fantasías, en los que la heterosexualidad en su dimensión normativa (familia, trabajo y política) posicionada frente a la homosexualidad o cualquier otra manifestación no reproductiva (considerada inmoral) choca y queda relegada a una sexualidad de segunda, comparada con la escala de la heterosexualidad dominante, la expresión de cualquier otra dinámica sexual es infravalorada.

Nos interesa acercarnos a la historia de las ‘minorías sexuales’ en tanto de ellas se desprenden los movimientos LGBT en los que aparece la reivindicación de la diversidad sexual. Aparece el reconocimiento explícito del sujeto transexual como un miembro más del colectivo humano, lejos del sesgo patologizador, deslastrada de la insistencia ‘normativa’ que exige la reafirmación del cuerpo sexuado con el rol de género del individuo. En medio de este grupo es donde se defiende el deseo y la identidad como fenómenos independientes, fluidos y abiertos a varias configuraciones, lejos de los determinismos o esencialismos que en el pasado sirvieron para dictar un patrón de la sexualidad.

Si miramos cualquier estadística que registre la situación de las ‘minorías sexuales’ encontramos que los transexuales ocupan las escalas más bajas dentro de los mismos apartados de los grupos tradicionalmente marginados, sus demandas hoy día reclaman lo mismo que las feministas o ciudadanos negros en años precedentes, mejoras en la salud,

---

<sup>287</sup> Instituto Europeo de la Igualdad de Género (2014). Índice de Igualdad de Género. Luxembourg: Oficina de publicaciones.

contar con oportunidades de trabajo y mayores posibilidades de participación social, al ser un grupo altamente estigmatizado que sufre agresivos mecanismos de exclusión.

Las minorías sexuales participaron de la revolución sexual y transitaron por cambios significativos, donde se reivindicó la tolerancia sexual junto al respeto a la diversidad. La época moderna es un momento en el que la sociedad se halla inmersa en un corriente de secularización religiosa y de importantes avances del conocimiento científico que sirvieron para desdibujar la trama de falsos prejuicios que deslegitimaba la figura del homosexual y lo inscribía como un otro-no semejante, patológico e inmoral.

El reconocimiento que alcanzan a través de las nuevas identidades sexuales se produce gracias a los cambios de la percepción cultural, en la cual se genera un marco teórico donde si diferencian la 'identidad sexual' del 'género', la primera categoría apunta al deseo y la segunda señala los roles (masculino-femenino), es decir, el conjunto de pautas sociales percibidas como propias a cada sexo.

Entre las figuras que definen las nuevas categorías se encuentra el sexólogo Money, el psiquiatra Stoller (1924-1991)<sup>288</sup> y la feminista Millet, quienes al hablar de 'género' refieren la emergencia de una construcción social que desnaturaliza la supuesta esencia de los comportamientos que anteriormente eran atribuidos a la determinación biológica de los órganos genitales.

Al detenernos en la historia de los movimientos LGBT, podemos encontrar figuras como la de Selli Engler (1899-1982) en Alemania, quien es un referente importante del activismo, desde Berlín saca adelante una revista que llama 'Blätter Idealer Frauenfreundschaft' ('Hojas de la amistad femenina ideal') entre 1924 y 1927, además de trabajar como redactora en otras publicaciones culturales escribiendo cuentos, poemas y novelas por entrega hasta 1931.

Entre sus narraciones aparecen personajes abiertamente lesbianos retratados con naturalidad en medio de la cotidianidad de los más diversos espacios sociales. Engler además emprendió otros proyectos como los primeros 'club de damas' en los años 30' que se convirtieron en lugares de ocio para la comunidad homosexual. Todas estas actividades las

---

<sup>288</sup> Stoller, Robert J. (1968). *Sex and gender on the development of masculinity and femininity*. London: Hogarth Press.

realizó durante un período de conflicto en su país, cuando acontecía el ascenso de un grupo político que tenía el espíritu de promover rígidos modelos de género, polarizando la opinión de sexualidades normales frente a naturalezas desviadas y perversas. Un ejemplo del conflicto es la creación de la ‘Central del Imperio para la lucha contra el aborto y la homosexualidad’<sup>289</sup> en 1936 bajo el gobierno del NSDAP, la cual realizaba tareas de espionaje, fichajes y detenciones a las personas sospechosas de ser homosexuales.

Esta mujer de carácter libertario y de gran templanza, promovió la participación de las mujeres en los grupos de trabajo para la eliminación del ‘artículo 175’ del código penal alemán que convertía la homosexualidad en un acto ilegal desde 1872<sup>290</sup>. Teniendo en cuenta el papel de la mujer lesbiana a principios de 1900, sufría una doble discriminación a condición de su sexo y su identidad sexual, la participación de Engler merece ser destacada dentro de los movimientos de reforma sexual europea.

Más al sur y en medio de la actividad sindical, en franca discrepancia política del orden ‘burgués y hetero-patriarcal’ Daniel Guérin (1904-1988) aparece como la figura de un anarquista e historiador francés que participa de los movimientos antiglobalización<sup>291</sup>, así como, defensor radical de la disidencia sexual. Su condición de homosexual suele estar asociado con su temprano despertar contra todas las formas de opresión. Desde mediados de los años cincuenta después de una creciente producción literaria y política (escribe poemas en los veinte y en los treinta publica textos describiendo los males del fascismo y el gran capital), se adentra en la reflexión de la condición sexual. Obras como ‘Kinsey et la sexualité’<sup>292</sup> o ‘Shakespeare et Gide en correctionnelle?’<sup>293</sup> son referentes de los primeros escritos que dan cuenta de una conciencia sexual natural y libre en torno al tema de la homosexualidad en la Francia de la postguerra.

Posteriormente participará en la constitución del Frente homosexual de acción revolucionaria (FHAR) en 1971, alimentado por el ánimo de las revueltas estudiantiles y sindicales del mayo francés. A lo largo de su obra defendió la idea de la revolución y de diversidad sexual, la primera era consecuencia inevitable de la experiencia vivida y compartida de injusticia social, mientras la segunda era parte de las versiones naturales de la

---

<sup>289</sup> Ugarte Pérez, Francisco (2003). El ‘olvido’ de los estudios históricos. *Orientaciones*, 5: 7-28

<sup>290</sup> Sutton, Katie (2013). *The masculine woman In Weimar Germany*. New York: Berghahn.

<sup>291</sup> Guérin, Daniel (2003). *El anarquismo*. Buenos Aires: Anarres.

<sup>292</sup> Guérin, Daniel (1955). *Kinsey et la sexualité*. París: Julliard.

<sup>293</sup> Guérin, Daniel (1959). *Shakespeare et Gide en correctionnelle?*. Paris, Scorpion.

sexualidad humana. Sus ideas invitaban a resistir contra la tiranía, alentaban a ‘aplstarla’, según Guérin una vez superada, habría lugar para la diferencia, el respeto y la tolerancia de todos los seres humanos, entre ellos el homosexual, el hombre de color y las mujeres. Insistía en que era necesario cambiar nuestras costumbres para dar lugar a un nuevo estilo de vida<sup>294</sup>.

Justamente es el objetivo por lo que trabaja Harvey Milk (1930-1978), el primer hombre abiertamente homosexual que ocupó un cargo público en los Estados Unidos en 1977. El contexto social donde aparece Milk es interesante porque sirve para dar cuenta de un período en el cual el estilo de vida de muchos homosexuales cambió, la sociedad pasó a tener nuevas costumbres. Se pasó de una agencia política de invisibilidad y silencio, a otra donde se demandaba la democratización de las normas sexuales en el espacio público, reafirmando la separación del interés sexual de la procreación, además, de dar cuenta de un sistema de relaciones más flexibles donde el placer era considerado un espacio clave de subjetivización, expresado en las formas de intercambio y el establecimiento de vínculos.

Este activista y político norteamericano participó de la lucha de los homosexuales, apelando a la libertad individual y la expresión de la sexualidad para alcanzar derechos, además, su participación en el gobierno sirvió para reclamar un trato digno frente a la discriminación que existía en aquel momento. Presentándose ante los ciudadanos como un hombre homosexual camino entre las filas de los movimientos sociales contra fuertes iniciativas anti-homosexuales, como la ‘Proposición 6’, más conocida como la *Iniciativa Briggs* en 1978<sup>295</sup> impulsada por John Briggs (1930) un político conservador. La propuesta pretendía prohibir a los profesores y maestros homosexuales trabajar en las escuelas públicas de California, su campaña se basaba en las nociones de desviación sexual, mal ejemplo e inmoralidad, llegando a sugerir que el colectivo gay tendía a perniciosas prácticas sexuales como la pedofilia que contravenían la labor educativa.

Ante dicha iniciativa claramente discriminatoria Milk junto a muchos otros hombres y mujeres homosexuales se movilizaron para desacreditar las infundadas ideas de la campaña. Establecieron contacto con los ciudadanos puerta por puerta, escribieron comunicados en la prensa y muchos miembros de la comunidad se sumaron a la causa de los derechos humanos, logrando el rechazo de la propuesta.

---

<sup>294</sup> Guérin, Daniel (1983). *Homosexualité et revolution*. Paris, Cahier du Vent du Ch'min.

<sup>295</sup> McGarry, Molly B. (1998). *Becoming Visible*. New York: Penguin Studio.

Hubo un número importante de homosexuales que durante esta movilización dieron a conocer su sexualidad ‘salieron del armario’ con la intención de refutar los falsos estereotipos que eran utilizados para el desprestigio. Esto contribuyó a generar nuevos modelos positivos, así como, emprendieron el camino para ‘prohibir la discriminación basada en la orientación sexual’; primera ordenanza firmada por el Supervisor de San Francisco en 1977.

El ‘discurso de la esperanza’<sup>296</sup> proferido por Milk nos enseña la importancia de elegir buenos políticos, nos invita a reflexionar sobre el valor del reconocimiento y la determinación de participar en el espacio público, en nuestra comunidad. Nos recuerda que todo ser humano necesita hablar, expresarse, comunicarse y recibir respuestas de los otros con quien convive.

Nada mejor que la experiencia compartida para alcanzar visibilidad y fomentar la diversidad, nutriendo la tolerancia y apoyando el cambio social. De otro modo, a su parecer la homosexualidad corre el riesgo de quedar en un limbo, sin familia, sin padres, ni amigos, lo cual sería como no tener identidad, no existir. En su opinión llegó la hora de comenzar a ser juzgados por personas que conozcan la verdad y no por mitos, tal como había sucedido hasta la fecha.

Hoy día este relevo de visibilidad e integración social es continuado por los colectivos trans quienes demandan pleno reconocimiento para su identidad y su cuerpo, así como, mayores cuotas de participación social, tratando de salir de los esquemas que los asocia con perturbaciones de índole mental y sexual; desconociendo la pluralidad del impulso sexual, las múltiples versiones naturales de la sexualidad humana<sup>297</sup>.

Si bien es cierto que en el siglo XXI la homosexualidad está significativamente más integrada en la sociedad occidental, todavía queda un largo camino por recorrer. El Caso Dudgeon<sup>298</sup>, representa un gesto importante de las tareas que quedan por hacer; se trata del primer juicio que deroga la penalización de la homosexualidad masculina. Jeffrey Dudgeon (1936) un activista irlandés emprendió un largo proceso en 1975 que culmina en 1980 ante el Tribunal Europeo de Derechos Humanos (TEDH) en contra de la legislación aprobada en el

---

<sup>296</sup> Milk, Harvey (2009). El discurso de la esperanza. En *Manifiestos gays, lesbianos y queer*. Rafael M. Mérida Jiménez, Ed. Barcelona: Icaria.

<sup>297</sup> Guérin, Daniel *op. cit.* (1955)

<sup>298</sup> Borrillo, Daniel (2011). De la penalización de la homosexualidad a la criminalización de la homofobia. En *Revista de Estudios Jurídicos*, 11: 69-94

siglo XIX en el Reino Unido que penalizaba las prácticas homosexuales y que se mantenía vigente. El TEDH dictaminó que era improcedente y con ello se consiguió que en 1982 Irlanda del Norte cesara esta ley.

El caso de Frank Martin Gill (1961) un hombre abiertamente homosexual que se dirigió a los tribunales de Florida en 2010 supuso un paso importante para consolidar los derechos de adopción de las personas homosexuales en los Estados Unidos. Gill y su pareja Tom Roe tenían prohibido según una ley dispuesta en el año de 1977 solicitar un permiso de adopción, por tanto, su deseo de convertirse en padres de dos niños que acogían desde el 2004 se vio truncado cuando un juez en el 2006 pone fin a los derechos parentales de los padres biológicos de los niños<sup>299</sup>.

Gill y Roe luchan por la custodia de los niños y reclaman el derecho de poder solicitar la adopción, la sentencia de su caso determina inconstitucional la normativa que se mantenía vigente y les permite gestionar la solicitud con la cual tuvieron la oportunidad de constituir legalmente su proyecto familiar. La decisión del juez se basó en el derecho de la protección de los niños y de sus futuros padres; poniendo en valor la relación de parentesco preexistente, donde ambas partes demostraban el deseo de compartir la experiencia paterno-filial. Actualmente 25 países permiten la adopción a personas homosexuales un número que nos permite entrever lo mucho que falta por conquistar.

Por último, comentamos el Caso Alekséyev contra Rusia, presentado por Nikolái Alekséyev (1977) ante el TEDH al considerar la violación de los artículos 11, 13 y 14 de la Convención Europea de Derechos Humanos, referidos a la libre reunión, la reparación efectiva y la discriminación respectivamente, ante la decisión del gobierno ruso de prohibir las marchas del Orgullo gay en Moscú durante los años 2006, 2007 y 2008. La sentencia dictada el 21 de octubre de 2010 consideró unánimemente que se habían violado los tres artículos mencionados; la parte demandada apeló en el 2011 y hoy continúa abierto a la espera de la resolución. En nuestra opinión, se puede percibir que la sociedad rusa vive bajo claros signos de opresión, en la línea de un ideario político homófono que da cabida a medidas como la ‘Ley contra la propaganda homosexual’ que incluye multas y penas de cárcel, puestas en vigor en el 2013 bajo el mandato del presidente Vladímir Putin (1952).

---

<sup>299</sup> Goldberg, Abbie E.; Moyer, April M.; Weber, Elizabeth R. y Shapiro, Julie (2013). 'What Changed When the Gay Adoption Ban was Lifted?'. En *Sexuality Research and Social Policy*, 2 (10): 110–124

Ahora bien, nos interesa señalar un conjunto de manifestaciones contemporáneas que aparecen en el escenario presente en los debates sobre la sexualidad. Nos referimos en concreto a las nuevas elaboraciones teóricas que se enmarcan en la discusión de las entidades híbridas y la performatividad, asociadas con la resignificación de las representaciones que intercambiamos en el proceso de la construcción de la realidad.

. *Cuando el objeto político es el cuerpo estigmatizado*

Después de la consolidación del feminismo, los derechos civiles, la revolución sexual y la legitimación de la homosexualidad, aparecen los movimientos *queer* en un esfuerzo por dar una vuelta de tuerca a los límites del sexo, el cuerpo y la identidad. Donna Haraway (1944), *Queer Nation* (1990) o Paul B. Preciado (1970) representan iconos del nuevo proyecto de disidencia sexual que promueve un nuevo pensamiento sobre la sexualidad, su narración supone una historia alternativa ‘constructivista’ que desafía el discurso del esencialismo sexual.

Estas expresiones son importantes porque proyectan nuevas dimensiones al debate presente, sirven para argumentar los procesos de producción de la identidad, a partir de la idea de una estructura híbrida y mestiza, en la cual se integra el deseo y la voluntad que dan lugar al reconocimiento de la diversidad.

Contando con una sólida formación en zoología y filosofía, Haraway una profesora emérita del programa de Historia de la Conciencia de la Universidad de California, defiende la idea de la deconstrucción de los binarismos (hombre-mujer, masculino-femenino) que es propia del pensamiento dicotómico, su trabajo se centra en la búsqueda de los puntos de fisura y las marcas de ruptura del patrón heteronormativo que domina la lógica social. Por un lado, cuestiona la ideología asentada en el determinismo biológico, y por otro, el espacio que ocupa la tecnología en la construcción de la experiencia vital, es decir, el modo como hemos asimilado la técnica sobre lo natural, abarcando la tierra, el espacio y el mundo digital. En definitiva, según su opinión la técnica es el aliento de una nueva utopía en los inicios del siglo XXI.

En el ‘Manifiesto para *cyborgs*’ publicado en 1984, la autora presenta una potente teoría asociada con el feminismo y la tecnociencia, se aventura en la creación de un nuevo imaginario ciberfeminista, que establece relaciones entre el ser humano y la máquina, el cyborg, un organismo cibernético, ‘una criatura de realidad social y también de ficción’. A

partir de estas coordenadas, la política es ‘la lucha por el lenguaje y contra la comunicación perfecta, contra el código único que traduce a la perfección todos los significados, el dogma central del falogocentrismo’<sup>300</sup>. Haraway emprende la construcción de un mundo transfronterizo que brinda la posibilidad de imaginar un espacio humano sin géneros, sin génesis, y quizás sin fin<sup>301</sup>.

El imaginario ciberfeminista re-coloca al mito como vehículo de enseñanza, como herramienta necesaria para la explicación del devenir histórico. Nos propone dejar de lado los dualismos, las dicotomías cuerpo-mente, objeto-sujeto, naturaleza-cultura, animal-humano, organismo-máquina, privado-público; en tanto asumirlas suponen limitaciones a todo lo que puede ser creado como consecuencia de la mezcla, del hábitat de interacción del ser humano.

Ha de quedar claro que la sexualidad desde esta perspectiva es una frontera más, donde el sujeto transexual queda liberado de la lógica de la dicotomía sexual que lo patologiza, y tiene la oportunidad de ser reconocido, en tanto su propia capacidad narrativa le da la posibilidad de construir su conciencia y desautorizar la ‘comprensión imaginativa de la opresión’. Una situación de injusticia ampliamente difundida en el ámbito social que puede llegar a abarcar diferentes esferas de intercambio (espacio público, escuela o trabajo), donde la exposición de un signo de ‘diferencia’, tal y como puede significar un deseo homosexual o un cuerpo trans que no responde a la normalidad hegemónicamente establecida, puede producir posiciones precarizadas al responder a la lógica de jerarquías excluyentes<sup>302</sup>.

Así en medio de un acalorado ambiente de agitación social, producto del cambio de las costumbres a finales del siglo XX (masturbación, anticonceptivos, viagra, sida, matrimonio homosexual, reproducción asistida, etc.), en medio del flujo de la conformación de nuevos imaginarios, organizaciones como *Queer Nation* aparecen en los años 90’ para luchar por los derechos LGBT y contra la homofobia.

Muy cercanos a los activistas de ACT UP (Coalición del sida para desatar el poder) creada en 1987, el grupo de *Queer Nation* realiza acciones directas, conocidas como ‘Queer nights out’ (salidas nocturnas maricas) donde numerosos homosexuales acordaban ocupar

---

<sup>300</sup> Haraway, Donna (1995). Manifiesto para cyborg. En *Ciencia, Cyborgs y Mujeres*, Madrid: Cátedra.

<sup>301</sup> Caballero Guiral, Juncal (2011). Donna Haraway: Prefiero ser un ciborg que una diosa. En *Asparkia*, 22: 147-149

<sup>302</sup> Romero Bachiller, Carmen (2003). De diferencias, jerarquizaciones excluyentes y materialidades de lo cultural. En *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 1: 33-60

espacios públicos como: bares, cafés, plazas o centros comerciales para dar notoriedad a la presencia de las minorías sexuales fuera de los reducidos espacios que tradicionalmente habían ocupado, guetos donde se encerraban las interacciones LGBT.

Otras intervenciones adoptaron la forma de ‘ruedas de prensa’ para manifestar las demandas del grupo, ‘campañas de boicot’ a marcas homófobas o la promoción de ‘salidas del armario’ de personajes públicos como celebridades, políticos o deportistas que sirvieran de ejemplo contra los estereotipos establecidos por figuras públicas retrógradas e ignorantes que estando en puestos de poder negaban el acceso a la participación de personas homosexuales, alimentando la violencia y el rechazo hacia las personas del colectivo.

Todas estas acciones realizadas desde diferentes lugares, condujeron un cambio de actitud general, en el que se comenzaron a documentar los abusos, registrar los asesinatos y denunciar la falta de acciones de los gobiernos que anteriormente se mostraban indiferentes. *Queer Nation* desarrolló sus tácticas de confrontación a partir de la necesidad de conquistar la libertad, defender los principios de democracia que son sinónimo auténtico del respeto y tolerancia<sup>303</sup>.

La figura de Preciado entra en escena asociada al ruido e incomodidad que despierta su ópera prima el ‘Manifiesto Contra-sexual’ (2002) en el cual emprende un análisis crítico de la diferencia del género y el sexo, entendidos como productos del contrato social heterocentrado y cuyas ‘performatividades normativas’ son inscritas en los cuerpos como verdades biológicas<sup>304</sup>.

El manifiesto describe una teoría del cuerpo que se sitúa fuera de las oposiciones hombre/mujer, masculino/femenino, heterosexualidad/homosexualidad y define la sexualidad como una tecnología. Su intención es desnaturalizar las nociones tradicionales del sexo para asumirlas como discursos plásticos, maleables y susceptibles de intervención. A fin de cuenta es una propuesta que coincide con las últimas críticas feministas y las propuestas constructivistas de las ciencias sociales, donde el cuerpo, la identidad y la sexualidad quedan abiertos a la re-escritura, donde la tecnología ocupa un papel fundamental como herramienta o extensión natural del ser humano.

---

<sup>303</sup> *Queer Nation* (1990). ‘Queers read this!’. En <http://www.qrd.org/qrd/misc/text/queers.read.this>. Accedido en 19 de Febrero 2015

<sup>304</sup> Preciado, Beatriz (2002). *Manifiesto contra-sexual*. Madrid: Ópera Prima.

No debemos pasar por alto que el bifaz apareció con el *Homo habilis* antes de sucederse el salto al *sapiens*<sup>305</sup>; un indicador importante que da cuenta cómo la tecnología ha intervenido en la forma de darse nuestro devenir, la manera que tenemos de simbolizar lo humano, narrar nuestros ritos y practicar nuestras costumbres. A nosotros nos interesa tener presente cómo la tecnología ha emergido de la inspiración de las varias utopías, intentando dar solución a las limitaciones humanas (entre ellas las sexuales).

En el marco de la época moderna, cuyas raíces bebe de las ideas del Renacimiento con su espíritu de esplendor y confianza por las capacidades del hombre (sentidos, razón e inteligencia)<sup>306</sup>, el sujeto cognoscente ha de convertirse en el intérprete del mundo, amo y señor de la naturaleza. Así hemos de entender que el interés por la tecnología y la adaptación de mundo humano, o la idea del hombre máquina como estructura rearticulable, perfectible orientada al movimiento inherente de la ‘evolución-progreso’ no es algo nuevo.

Podemos recordar puntualmente la figura y el trabajo de Leonardo da Vinci (1452-1519) o de Mary Shelley (1797-1851), quienes con su imaginación alimentaron la pasión científica devenida en una autentica revolución<sup>307</sup>; abonando el suelo desde donde germinarían el pensar de otros mundos posibles, especulando acerca del orden detrás de la apariencia de las cosas. Se podría decir que Da Vinci en calidad de creador y artista (homosexual)<sup>308</sup>, elaboró numerosos escritos sobre la técnica pictórica, la ingeniería mecánica, bocetos y esquemas de anatomía, así como, un gran número de inventos que retaban las limitaciones humanas (máquinas para volar, trajes submarinos, paracaídas, catapultas y etc.)

Tomando en consideración que el arte era para el autor una forma de conocimiento que debía estar conducida por la ciencia y la filosofía, el arte era fuente de conocimiento para analizar la naturaleza. Sus estudios de las proporciones del cuerpo humano demostraron gran precisión, el ‘hombre de Vitruvio’<sup>309</sup> creado en 1490 fue realizado a partir de los textos de arquitectura de Marco Vitruvio Polión (c. 80-70 a. C.- c. 15 a. C.), sirvieron de ejemplo de

---

<sup>305</sup> Agustí, Jordi y Carbonell, Eudald (2013). *La evolución sin sentido*. Barcelona: Península.

<sup>306</sup> Pico della Mirandola, Giovanni (1986). Discurso sobre la dignidad del hombre. En *Humanismo y Renacimiento*. Pedro R. Santidrian, Ed. Madrid: Alianza.

<sup>307</sup> Koyré, Alexandre (1980). *Estudios galileanos*. Madrid: Siglo XXI.

<sup>308</sup> Vasari, Giorgio (1976). *Vida de grandes artistas*. Madrid: Mediterráneo.

<sup>309</sup> Losardo, Ricardo Jorge, Murcia, Diana Margarita y otros (2015). Canon de las proporciones humanas y el Hombre de Vitruvio. En *Revista de la Asociación Médica Argentina*, 1 (128): 17-22

cómo el arte y la ciencia posibilitaban una nueva manera de representar el mundo, descubriendo las proporciones matemáticas del cuerpo, así como, trasladando los valores de simetría, volumen y perfección al patrón ideal de la figura humana.

En este período crecen notablemente las artes gráficas, especialmente la imprenta y las técnicas de grabado; contribuyendo a extender por occidente los valores humanistas y científicos, como lo demuestran los cambios sociales, económicos y culturales, entre ellos la revalorización del conocimiento antiguo en reemplazo de la tradición cristiana y la mentalidad escolástica<sup>310</sup>.

Las nuevas ideas traen consigo nuevas formas de comunicación, junto a la consideración de otros imaginarios, en 1818 de la mano de Shelley aparece 'Frankenstein o el moderno Prometeo'<sup>311</sup> una obra interesante en la que se abordan temas como la moral, la ciencia natural o la tecnología, además de los de la creación y la destrucción de la vida, todos estos temas se encuentran relacionados a la condición humana y los límites del conocimiento científico.

Siendo una de las primeras novelas de ciencia ficción, esta historia de terror se inspira en un sueño, la autora conocedora del galvanismo y los experimentos científicos imagina usos posibles de la electricidad, los asocia con la vida, el movimiento. La trama gira en torno a la curiosidad del hombre por crear vida artificialmente en un intento por mejorar la obra de Dios. Argumento que doscientos años más tarde se mantiene vivo, generado ficciones como la inseminación artificial, la fecundación *in vitro* o la clonación, junto a múltiples especulaciones que hoy día se mantienen despiertas en el campo de la inteligencia artificial o la manipulación genética. El siglo XX ha prestado especial atención al campo bio-médico y cibernético para continuar soñando la re-formulación del horizonte prometeico.

La figura del monstruo en la novela gótica de Shelley es representada como un ser híbrido, desviado y monstruoso, aparece como el prototipo de una humanidad insuficiente pero posible de mejorar. Donde la técnica es la herramienta para construir ese nuevo hombre que en el futuro habrá de devenir.

---

<sup>310</sup> Arroyal Espigares, Pedro J. y Martín Palma, María Teresa (1993). Humanismo, escritura e imprenta. En *Baética*, 15: 227-246

<sup>311</sup> Shelley, Mary (1994). *Frankenstein*. Barcelona: B.

Uno de los fenómenos que más había llamado mi atención era la composición del cuerpo humano, y en general la de cualquier ser vivo. Me preguntaba con demasiada frecuencia de dónde podía proceder el principio de la vida. Aquella era una osada pregunta, cuya respuesta había permanecido siempre en el incógnito más riguroso; son numerosos los secretos que el temor y la falta de cuidado obligan a permanecer en el misterio.<sup>312</sup>

Secretos que acusan al sentimiento moral, faltas de cuidado que impiden iluminar las sombras, ausencia de un saber objetivo. Frankenstein vive gracias a las labores de la ingeniería (genética) humana, es el relato de un mundo imaginable gracias a la sofisticación prometida por la revolución técnica de la era industrial, avivada por las chispas de la electricidad y las ciencias.

Aparejada a la construcción de la nueva realidad social, también se desarrolla una ingeniería del sujeto que lo define y da forma, constituyendo un ‘duplicado empírico-trascendental’ en cual las nuevas explicaciones se alojan en el cuerpo a través de los estudios de la percepción, los mecanismos sensoriales o los esquemas neuromotores, con las cuales se establecía una articulación común de las cosas y el organismo (una perspectiva orientada hacia el estudio de la vida); por otro lado, la duplicación supuso entender que el conocimiento tenía condiciones históricas, sociales y económicas que se formaban en el interior de las relaciones humanas (estudio del lenguaje y el trabajo)<sup>313</sup>.

En la cultura moderna la máquina se convierte en la gran metáfora que preside la concepción de mundo, a partir de ella se desarrolla las tesis de la identidad entre funciones psíquicas y entidades corporales<sup>314</sup>. Tal como anunciará Thomas Hobbes (1588-1679) en el ‘Leviatán’ (1651):

La naturaleza, arte con el que Dios ha creado y gobierna el mundo, es imitada por el arte del hombre en muchas cosas. Entre otras, en la producción de un animal artificial. Puesto que la vida no es más que un movimiento de miembros, cuyo origen se encuentra en alguna parte importante de ellos, ¿por qué no podríamos decir que todos los autómatas -artefactos movidos por sí mismos mediante muelles y ruedas, como un reloj- tienen una vida artificial? Pues ¿qué es el corazón sino un muelle? ¿Y qué son los nervios sino otras tantas cuerdas? ¿Y qué son las articulaciones sino otras tantas ruedas, dando movimiento al cuerpo en su conjunto tal y cómo el artífice proyectó? Pero el

---

<sup>312</sup> Shelley, Mary *op. cit.* (1994), p. 62-63

<sup>313</sup> Foucault, Michel *op. cit.* (2005) LPLC

<sup>314</sup> La Mettrie, Julien-Offray (1987). *El hombre máquina*. Madrid: Alhambra.

arte todavía va más allá, imitando la obra más racional y excelente de la naturaleza: el hombre.<sup>315</sup>

A fin de cuentas, el hombre-máquina es la representación de las máximas posibilidades de la creación cuya naturaleza tiende a imitar artificialmente el movimiento de la vida, el 'ser animado' compuesto de numerosas extensiones (corazón, nervios, articulaciones) que ha de organizarse para vivir en sociedad, a través del establecimiento de una 'contrato social' donde puede satisfacer sus deseos.

Como artífice del mundo social aparecen una gran cantidad de instrumentos con los cuales modelar el mundo natural, desde las fantasías de Frankenstein al hombre cyborg, la ciencia producirá numerosos ensayos con los cuales intentar vencer las limitaciones humanas. Mutilaciones, deformaciones y heridas darán paso a la evolución de las prótesis, a las reconstrucciones del cuerpo, a copias 'mecánicas' que puedan restituir la maquinaria.

También la cibernética marcará un giro importante en la ciencia, los trabajos sobre las relaciones hombre-máquina harán necesario el estudio de los procesos mentales implicados en la toma de decisiones, una línea que despierta gran interés en las áreas de la psicofísica y la percepción<sup>316</sup>. La lógica de la vanguardia técnica se representa en la bionanotecnología, una rama de la nanotecnología basada en el uso de estructuras biológicas manipuladas a escala molecular, es decir, atómico, con los cuales se intenta desarrollar aparatos ultraminiaturizados capaces de 'imitar' sistemas biológicos.

Centrándonos en el cuerpo humano podemos observar la aparición de nano-sensores que pueden circular dentro del cuerpo para monitorear los niveles de glucosa, colesterol u hormonas, así como, nano-partículas 'inteligentes' capaces de buscar una localización específica dentro del cuerpo humano para luego suministran con precisión dosis programadas de medicamento, todo ello son parte de los logros alcanzados en el siglo XXI. Sin dejar de mencionar las armazones tridimensionales nano estructurados que crean nuevos tejidos y órganos humanos<sup>317</sup>.

---

<sup>315</sup> Hobbes, Thomas (2005). *Leviatán*. Buenos Aires: FCE, p. 3

<sup>316</sup> Thomas, Mònica(2008). El origen del movimiento cibernético: las conferencias Macy y los primeros modelos mentales. *Revista de Historia de la Psicología*, 29 (3-4): 261-268

<sup>317</sup> Grupo de Acción sobre Erosión, Tecnología y Concentración (2006). Medicina nanológica. En <http://www.etcgroup.org>. Accedido el 10 de Septiembre 2015

La tecnología hace posible imaginar nuevas estructuras biológicas, influir en las funciones y las capacidades de algunos organismos, materializando las promesas del futuro donde ha de ser intervenido el cuerpo humano en su dimensión intra y supra-estructural para mejorarlo (hacerlo más fuerte, longevo y saludable).

La aceptación de las tecnologías para mejorar el desempeño humano va más allá de eliminar discapacidades o curar las enfermedades, también plantea tomar la decisión de producir nuevos cuerpos. Supone el riesgo de asumir la posibilidad de re-diseñar cerebros para que retengan más información o puedan interactuar con ordenadores a través de miembros artificiales; tal como sucede con los enfermos de Parkinson y los implantes artificiales de neuronas.

En medio de esta lógica, qué impide a la biología sintética, a la cirugía plástica reconstructiva o a la ingeniería de tejidos responder a la demanda del sujeto transexual que solicita re-configurar su identidad y ajustar su cuerpo a la idea que tiene de sí mismo. Técnicamente los recursos se muestran aparentemente disponibles, las limitaciones están del lado moral y político. La lógica patriarcal domina el escenario de la discusión ética de la ciencia médica que todavía no es capaz de superar el conjunto de prejuicios alrededor de la sexualidad y el impulso, se niegan a la posibilidad de abrir un campo de intervención a favor de la igualdad y la dignidad de un grupo social vulnerable, altamente precarizado que debe hacer frente a una problemática en la cual el cuerpo queda signado por un error.

Desde los estudios de Rosalind Franklin (1920-1958) quien contribuyó a la comprensión de la estructura del ADN a través de sus estudios de difracción de Rayos X con los cuales se pudo obtener un alto grado de resolución en los patrones de la estructura helicoidal del ADN, descrito posteriormente por Francis Crick (1916-2004) junto a James D. Watson (1928) en 1953<sup>318</sup>; pasando por el primer trasplante de órganos exitoso en 1954<sup>319</sup>, hasta el diseño de sistemas biológicos artificiales como la ‘reprogramación celular’ (2010) desarrollan John B. Gurdon (1933) y Shinya Yamanaka (1962), el siglo XXI ha de afrontar nuevos dilemas bio-éticos.

---

<sup>318</sup> Lara, Catalina (2006). Rosalind Franklin y descubrimiento de la estructura del ADN. En *El Segundo Escalón*, Catalina Lara Ed., Sevilla: ArciBel.

<sup>319</sup> Gracia, Diego (2001). Trasplante de órganos: medio siglo de reflexión ética. En *Nefrología*, 4 (XXI): 13-29

El sujeto trans en medio de esta vasta discusión, ha de contar con el derecho de poder hacer uso de las posibilidades ofrecidas por el desarrollo científico para alcanzar un estado de compensación, un mejor grado de equilibrio y de salud, al poder beneficiarse de una intervención que le permita ajustar su identidad con su forma corporal; pasando por encima de los cuestionamientos de orden moral (dominante) desde los que se exige el acatamiento simétrico e indisoluble entre ‘identidad personal’-‘forma genital’. La perspectiva del hombre máquina, defendida desde la más temprana utopía moderna, puede servirnos para aproximarnos a la imagen del ser humano como estructura abierta, rearticulable y dispuesta a la adaptación; muy en la línea de las teorías constructivistas contemporáneas que se abren a una visión de la sexualidad diversa, libre y plural, donde el sexo junto a la sexualidad se encuentran desnaturalizados, sujetos a la voluntad del ser, su conciencia, inquietudes y deseos.

Antes de concluir este apartado en el que hemos intentado trazar un mapa en el que se cruzan distintos puntos como la aparición de la idea del hombre-máquina, la entrada de la era industrial y sus sueños de ciencia-ficción, sin olvidar, los desmesurados desarrollos político-económico; queremos recordar las palabras de Henri Bergson (1859-1941) de 1939:

Si pudiésemos prescindir de nuestro orgullo, si para definir nuestra especie nos atuviésemos estrictamente a lo que la historia y la prehistoria nos presentan como característica constante del hombre y de la inteligencia, no hablaríamos del hombre como *homo sapiens*, sino como *homo faber*. En definitiva, la inteligencia, considerada en lo que parece ser su marcha original, es la facultad de fabricar objetos artificiales, en particular útiles para hacer útiles, y variar indefinidamente su fabricación.<sup>320</sup>

Esta es la constante que continua marcando nuestro destino, los seres humanos continúan fabricando instrumentos que sirven de apéndices naturales a la satisfacción de las necesidades, haciendo posible imaginar un futuro donde sujeto transexual pueda mimetizarse al reconstruir su imagen a semejanza de su ideal, lejos de los prejuicios morales que entorpecen y distorsionan su experiencia.

### **. La construcción social de la realidad o la relación ‘interacción-habla’**

En este apartado nos interesa poner en relación las categorías abordadas en los apartados anteriores, como: religión, costumbre, política o técnica para intentar dilucidar el

---

<sup>320</sup> Bergson, Henri (1963). La evolución creadora. En *Obras escogidas*. Madrid: Aguilar, p. 558

proceso de construcción del cuerpo y la subjetividad expuestos en la dinámica de interacción social de los sujetos transexuales, adentrándonos en la escucha de sus palabras, el trabajo etnográfico realizado.

Tomaremos el discurso de las personas que han participado en el estudio para analizar los significantes de la sexualidad que se han producido a través del intercambio interpersonal y que alcanzan consistencia a partir del universo simbólico dentro del cual se inserta su experiencia.

Desde la noción de pecado que problematiza la relación del sujeto con el cuerpo sexuado, inscribiéndolo en una falta primordial de negación y lucha, a la hormona como herramienta tecno-política que posibilita la re-construcción de la identidad sexual; el sujeto transexual debe arreglárselas para elaborar su propia conciencia y demandar reconocimiento al otro, en medio de unas costumbres que estigmatizan la desobediencia del género.

*. La imputación moral, un dilema entre la creencia y el libre albedrío*

Podemos comenzar por abordar la experiencia religiosa, en tanto constituye una de las bases del sistema de creencias de todos los sujetos, en ella se articula una explicación de la naturaleza, la condición moral del ser humano, así como, el curso de la sexualidad que está anudada al deseo, marca de la concupiscencia. Este es un fenómeno vinculado a la falta y al exceso que funciona como un mecanismo de represión donde el cuerpo queda atrapado en una contradicción, el deber frente al deseo, la banalidad frente a la virtud. La pureza cristiana demanda la renuncia del cuerpo, negar el placer sexual para trascender a nivel espiritual. Desde este marco doctrinal ‘el placer representa el mal’<sup>321</sup> y el sujeto transexual teatraliza el límite de una voluntad contra-natura que afirma el cuerpo como lugar de verdad de la identidad y reconoce el carácter inquebrantable del deseo (de reconocimiento).

Dentro de nuestro grupo de estudio encontramos que una amplia mayoría de los sujetos trans ha compartido creencias cristianas y que las mismas han estado presentes en los períodos de su desarrollo, haciendo de sus experiencias sexuales un espacio incomprensible y perturbador, al no haber tenido oportunidad de reconciliar la percepción interna de sí mismos con el proceso de encarnación.

---

<sup>321</sup> Nietzsche, Friedrich (2004). *La genealogía de la moral*. Madrid: Edaf.

Así lo demuestran las experiencias de Bárbara o de Cruz donde podemos entrever la expresión del miedo y el rechazo proyectado sobre el telón religioso. Bárbara es una mujer transexual de cincuenta y tres (53) años, nacida en España a inicios de los sesenta que recibió una rigurosa educación religiosa (en el hogar y la escuela) donde la sexualidad estaba condenada al silencio y la transexualidad representaba un crimen atroz que se pagaba con la exclusión; un contexto muy parecido al de Cruz, una joven transexual de treinta y cinco (35), nacida en Perú bajo la influencia de valores cristianos que aprendió desde pequeña a disimular su inquietud sexual al reconocerla el signo de desviación, un acto impuro.

Sus vidas estuvieron atravesadas por la culpa y la negación, al albergar en su interior un impulso que iba contra los dictados de dios, quedando condenadas al pecado. Desde los principios de la religión cristiana el orden estaba dispuesto y jerarquizado, guiado por estructuras binarias: hombre-mujer, pureza-pecado, alma-cuerpo, a través de la cuales sus experiencias quedaban del lado de la penitencia y mortificación.

Para ponerte en contexto yo estudié en un colegio religioso y cuando le conté al padre confesor que yo me vestía con ropa de mi madre y esas cosas... bueno, aparte de mandarme a rezar no sé cuantos miles de 'padre nuestro', al día siguiente en plena clase con mis amigos, estando todos los compañeros delante, él dijo 'ayer uno de vuestros compañeros confesó un pecado horrible y su máximo arrepentimiento sería contarlo aquí en público'... imagínate... yo a los dieciocho (18), diecinueve (19), veinte (20) años lo recuerdo con pavor. [Bárbara, 53]

Es parte del relato de Bárbara y sus primeros recuerdos, donde el recinto escolar que constituye un espacio secundario de socialización (precedido por el familiar), trasmite lecciones de culpa y vergüenza frente a la manifestación natural de sus deseos. El ejercicio de exploración que daba cuenta de la dinámica del placer sexual y los primeros destellos de reconocimiento quedan trastocados tras la interpretación de un 'pecado horrible', reflejo de actos deshonesto y faltos de moral.

Allí donde debió encontrar el apoyo de un sano acompañamiento, el pedagogo moral desvirtuó la imagen, sembrando el 'pavor' en su lugar. Para Bárbara este hecho supuso un largo y tortuoso desvío que sólo después de mucho tiempo (más de cuarenta años) supo desentrañar para retomar su destino, reunir el coraje para desafiar la autoridad, reconocerse y emprender su transición.

Una experiencia parecida de confusión, confesión y culpa fue vivida por Cruz, ella creció cerca de la iglesia, participando de sus actividades: cuidados de enfermos, caridad o evangelización, en medio de un ambiente que profesaba la importancia al compromiso, la integración y el perdón de los pecadores, siempre que su comportamiento sexual cumpliera con el requisito de la ‘pureza’ heterosexual. Cualquier forma de negación de este principio discriminador, ya fuese a través de la fantasía o las prácticas de otras formas de deseo expulsaban al sujeto de la posibilidad de gozar de la comprensión, bondad y asistencia del poder eclesiástico.

Reconozco que la religión tiene en oportunidades visiones muy estrechas y muy cerradas; cuando se habla de la homosexualidad sólo son aceptados mientras no tengan unión, no tengan una vida afectivo-sexual. Esto me parece injusto, porque estás mutilando al ser humano. Yo he vivido muy cerca de la iglesia y he sido testigo de *homosexualidades* sufridas, de represiones que te hacen vivir con dolor. Es como hacerte vivir con un brazo amarrado para que seas perfecta. Pues yo digo ¡no!, yo he intentado vivir revelada contra esas cosas. [Cruz, 35]

Cruz fue testigo de los actos de negación e injusticia que debían soportar las personas homosexuales, quienes eran víctimas de medidas de control, exclusión y rechazo por parte de la congregación; a la vez que al examinar su conciencia ella reconocía los indicios de una desviación interna, su deseo la perturbaba cuando se encontraba frente a otros chicos, o cuando en la adolescencia su cuerpo comenzó a cambiar, despertando dentro de sí un horror inconfesable, perder la forma de su androginia.

Así sumergida en medio de un contexto marcadamente heteronormativo, donde debían converger los valores de la dicotomía varón-hembra, se enaltecía el valor de lo espiritual en detrimento de la voluntad dictada por el cuerpo, la experiencia transexual quedaba muy lejos para poder ser cifrada, es reducida al silencio al ser arrojada a un espacio oscuro, extraviada sin identidad, ni rol social posible.

Por otro lado, en los discursos de las personas estudiadas encontramos la manifestación del deseo de una transfiguración milagrosa, a través de la cual el sujeto albergaba la esperanza de tener oportunidad de cambiar las formas de su cuerpo, de alcanzar la coherencia interna entre el sexo asignado y la percepción de su identidad personal. Muy próxima a la idea de milagro, articulada en una soñada intervención divina que produjese el ‘suceso extraordinario y maravilloso’ anhelado en su interior, conforme al dictado de su conciencia y deseo. Varios transexuales refirieron que durante la infancia mientras se

encontraban confundidos, llenos de miedo e incomprensión al no poder traducir con claridad sus experiencias, se recluían en la fe y en las plegarias, guardando la esperanza de llegar a consumir aquel acto, la transformación corporal que pondría remedio a la circunstancia sufrida.

Así por ejemplo, para Aurora una mujer transexual española, nacida en los setenta (70) lejos de los aires de la revolución sexual y muy próxima a los dogmas conservadores (tanto políticos como religiosos), dentro de una familia apegada a las tradiciones, la expresión de su feminidad representaba una falta grave que debía reconducirse hacia el modelo masculino y siguiendo las pautas dispuestas en la enseñanza religiosa.

Yo rezaba por las noches para despertarme y sentirme diferente, ser como mi hermana. Me sentía totalmente perdida. No jugaba con los niños porque ellos me insultaban, de pequeño en el colegio jugaba con las niñas, pero las niñas muchas veces me decían ‘es que estos son juegos de niñas, tú no puedes saltar a la cuerda’. [Aurora, 43]

Aurora se sentía fuera de lugar, anhelaba un acto de redención que le permitiera cambiar y poder ser distinta; ella rezaba para dejar de vivir bajo el yugo impuesto por el signo de sus genitales, esos que levantaban un muro invisible e insalvable con sus compañeras y le forzaban a adoptar un rol social de varón.

De igual modo Plácido, un chico trans español nacido en los noventa (90), nos relata algunas de sus fantasías infantiles, con las cuales intentaba escapar a la experiencia mordaz y asfixiante del desencuentro sexual, de saberse un chico en cuerpo equivocado.

A lo mejor de niño hubiera pensado que ‘soy niño porque me gusta el fútbol’ pero tampoco, o sea, yo ahí no sentía que fuera un niño por mis preferencias sino porque yo lo era y ya está. De muy pequeño yo tenía fantasías de ‘venga a ver si al día siguiente si rezo esta noche y le pido al niño Jesús cambiar, a ver si mañana me despierto con otro cuerpo y bueno...’, fantasías así de muy niño, que según fui creciendo eeh... no pasaba y me sentía mal. Yo no veía que ser transexual fuera una opción o que ser una chica fuera una opción para mí. [Plácido, 22]

Según nos comenta internamente no dudaba acerca de su identidad, el equívoco se introducía al tener que contestar la interpelación del otro que le ubicaba como mujer a partir del reconocimiento de sus atributos sexuales, despojándole del derecho a poder exigir el verdadero estatus de su masculinidad. Una interpelación que cómo veremos más adelante también se extendería a las ropas vestidas, la designación del ‘nombre propio’ proferido en

los distintos espacios de socialización: casa, escuela y espacio público, junto a las exigencias continuas del cumplimiento de un modelo de género durante su infancia que no le representaba, abriendo una brecha difícil de salvar entre la percepción interna de sí mismo y la imagen devuelta por los otros.

Vale la pena acotar que la sociedad de los años noventa es más democrática, secularizada y abierta que la sociedad franquista (a la que pertenecen Bárbara, Aurora o Lucrecia); Plácido cuenta con un marco simbólico más flexible para acomodar las experiencias sexuales de juventud, entender la naturaleza del impulso sexual.

El período de su infancia es atravesado con angustia e incertidumbre intentando recomponer las coordenadas dispersas de su identidad, pero a la entrada de su juventud logra descubrir muy pronto su verdadera identidad, el impulso se vuelve a manifestar con fuerza junto al camino que debe atravesar para conquistarla.

Cerca de cumplir veinte años, luego de una serie de noviazgos y juegos de roles que le permitieron consolidar la imagen ideal de sí mismo, tiene oportunidad de reivindicar la legitimidad de su experiencia e iniciar su transición. Dejando atrás el pesado lastre de los castigos, penas y ‘algunos’ prejuicios que antes le hubieran condenado a una exclusión radical, tal como generaciones anteriores la sufrieron. La experiencia de su deseo y la necesidad de afirmar su libertad le empujan a la defensa de su identidad; tal como apunta Nietzsche en ‘Más allá del bien y el mal’, todo ser vivo quiere afirmar su fuerza, al ser un reclamo de la voluntad de poder<sup>322</sup>, una fuerza impulsora que produce el placer y el reconocimiento.

Con estas puntualizaciones hemos estado interesados en señalar el grado de interferencia que genera la lógica cristiana en la experiencia de los sujetos transexuales, donde se proyecta una representación social estigmatizada, marcada como desviación sexual. Es una forma de pecado, digno de condenado y negación.

En tal sentido, la represión moral acrecienta la complejidad junto al desconcierto, ensombreciendo la verdad, el sujeto queda preso de la inhibición, cargando con el lastre de la discriminación y el sufrimiento.

---

<sup>322</sup> Nietzsche, Friedrich *op. cit.* (2003) MABM

Para Bárbara significó un largo período de confusión, en el cual no sabía dar cuenta de sí misma, sus intentos por conservar una pretendida normalidad le hacían víctima de ciclos de aguda culpabilidad y remordimiento, al verse atropellada por un deseo que buscaba expresarse más allá de los límites morales impuestos.

Por un momento piensas que eso va a resolver el problema, o de alguna manera los vas a tapar, pero la realidad es muy distinta, pero la realidad es... no sé con quién has hablado, si te has reunido con otras chicas o no, pero... la experiencia es de algo que permanentemente vuelve. Cada cierto tiempo tú lo niegas, tú tiras la ropa que has comprado, te niegas a ti misma lo que realmente eres; e intentas vivir la experiencia de acuerdo a lo que tu cuerpo te está diciendo, a partir de lo que aparentemente es. Pero hay algo dentro de ti, sobre todo a nivel mental que te dice '¡no!, ¡no!, ¡no!' y acaba volviendo. Y cada cierto tiempo tú vuelves a sentir la experiencia de sentirte mujer sea de la forma que sea. Por eso, porque lo vives a escondidas, vives tapando, negándotelo a ti misma, lo vives de forma negativa. Con muchas tendencias de inhibiciones sexuales o... aberraciones, de formas extrema de feminidad que no tiene que ver con ser mujer. [Bárbara, 53]

Unas palabras que hacen alusión a una experiencia cíclica, de ida y vuelta, capaz de perturbar los esfuerzos de la resistencia y la negación. Su impulso sexual insiste a lo largo del tiempo, revelando los misterios contenidos en el cuerpo que carecen de reflexión o entendimiento, y por tanto resultan difíciles de comprender.

En tal sentido, los esfuerzos por silenciar la inquietud desde la abstinencia o la negación no resolvían nada, el cuerpo quedaba preso a una experiencia de placer asociado con la aberración, culpable de ser débil frente a un acto extraño e ilícito.

Entonces a partir de una educación basada en el miedo y pudor del cuerpo el sujeto se adentra a una lucha condenada desde el principio al fracaso. Según Nietzsche, la religión introduce la idea del mal en la naturaleza y en lo erótico, a la vez ubica al bien en una dimensión inmaterial propia al espíritu; como resultado el cuerpo del sujeto queda reducido a una 'perspectiva espantosa' en la cual entabla un enfrentamiento consigo mismo imposible de superar<sup>323</sup>.

---

<sup>323</sup> Nietzsche, Friedrich *op. cit.* (2003) HDH

*. El rubor de la vergüenza, como acto simbólico de turbación, miedo y silencio frente a la alteridad*

Bárbara nos cuenta cómo vive el silencio, cargando la sospecha del abandono y la exclusión cada vez que vuelve el deseo de reconocerse mujer. No es una situación sencilla cuando lo que está en juego es la posibilidad de perderlo todo: la seguridad de los vínculos afectivos y sociales, así como, el modo de experimentar el placer sexual.

Si yo necesito ser mujer yo tengo que romper con todo mi entorno, no es lo mismo que ser gay o lesbiana, porque tu puedes tener la apariencia hacia fuera la que quieras, y otra cosa es tu vivencia sexual con tu pareja; ser transexual implica que tienes que cambiarte entera, toda tu vida. Eso aterra, es un momento absolutamente aterrador, porque puedes perder, familia, hijos, trabajo... puedes perder tu estabilidad personal, puedes perderlo todo. Con esto te refugias en la idea 'esto es una desviación sexual, es simplemente fetichismo, es una aberración'. [Bárbara, 53]

Romper con el entorno supone poner en riesgo la estructura en la que se afianza la vida del sujeto, la red de relaciones con las cuales se acomodan las interacciones del orden cotidiano, por tanto, el entorno alude al marco de la existencia, la comprensión y el sentido. Fuera de ello ¿qué clase de vida sería?, ¿cómo vivir sin reconocimiento?

Sólo después de transitar un arduo trayecto lleno de inseguridades Bárbara pudo conquistar su identidad, antes tropezó con el rechazo y negación de sí, se perdió dentro de un complejo laberinto en el que intentó seguir el guión heteronormativo, estableciendo una vida convencional y moralmente intachable: se casó, fundó una familia, se esforzó por consolidar su estabilidad laboral. Públicamente intentaba mantener el orden, mientras en lo privado su vida estaba llena de secretos, experimentando en la sombra un irresistible placer culposos.

Su reconocimiento social como mujer transexual tardará en llegar; en el dos mil diez (2010) cerca de cumplir cincuenta (50) años realiza su transición social, luego de un meditado acuerdo de divorcio y un par de años de soledad. Entre juegos de travestismo que la ayudaron a confirmar la profundidad de una experiencia auténtica y un esfuerzo de exploración personal que la condujo al reclamo de su dignidad. En la actualidad Bárbara vive como una mujer transexual en medio de tensas negociaciones con su familia e hijos, con el trabajo de siempre y nuevos amigos con quienes comparten su vida habiendo aceptado la demanda de su identidad.

Quedar fuera del marco de las representaciones sociales positivas deja a cualquier sujeto en una franja de vulnerabilidad, expuesto a la violencia y al descrédito por parte de los otros. Tal como da cuenta el testimonio de Carmela una mujer transexual del sur de España nacida en los ochenta (80), quien nos comenta lo que supuso para ella intentar mantenerse en los límites de una falsa existencia, al intentar asumir las enseñanzas de obediencia exigidos en nombre de la normalidad.

A mediados de su adolescencia ella recuerda cómo se intensifica la vigilancia y la fuerza constante de coacción frente a la manifestación espontánea de sus comportamientos. Misma situación a la que hacen alusión Bárbara, Dalila o Dolores, así como otros tantos sujetos transexuales cuando el otro en calidad de juez y censor embiste frente a lo que considera los signos de la desviación sexual, la expresión de una conducta anómala e inmoral.

De pequeña me llamaban ‘mariquita’, me robaban cosas, a lo mejor me pegaban, yo siempre hacía caso a mi madre ‘tu agacha la cabeza y sigue para adelante, no le hagas caso’, educarme en el bien en eso de ‘siempre sé buena, que nunca tengan quejas de ti, que no te llamen mala... que no sé qué...’ te hace ser la tonta del lugar. Ellos dieron un paso más que era tocarme, ya no era el insulto era tocarme, de darme una paliza, quemarme con un cigarrillo, darme con un palo, clavarme una astilla, tirarme piedras y encima me iban a tirar por un barranco... pero yo me desmayé... pude haber muerto, ellos se querían reír y verme salir llena toda de barro; pero no llegó hasta eso. Denunciamos a unas cincuenta personas y al instituto también porque intentó esconderlo. Fue el momento que les dije a mis padres ‘soy gay y ya está, ¿por qué tengo que decir que no?, ¿por qué tengo que bajar la cabeza? pues no... ¿por qué no me puedo defender?’. Todo esto ocurre a los doce (12) años. [Carmela, 38]

Sin lugar a dudas es una situación extrema que da cuenta de los abusos sufridos a condición de expresar involuntariamente una diferencia de orden sexual, de acuerdo a una escala moral donde ser heterosexual supone una jerarquía de dominio y superioridad frente a la homosexualidad, de la misma manera que ser un varón supone el reconocimiento de ciertos valores como la actividad, la fuerza y la inteligencia que lo diferencia de las hembras caricaturizadas por los discursos conservadores como un ente pasivo, débil y emocional. Carmela, frente a la tensión que despertaban sus actuaciones, era identificada como un varón de menor rango, era un varón desviado, invertido, atrofiado susceptible de ser considerado blanco del desprecio, la violencia y el desprestigio por parte de un grupo que se reconoce cohesionado, homogéneo y legitimado, un grupo que clasifica las diferencias y las distribuye en un plano que va de empatía a la exclusión.

Como varón se esperaba rebeldía, muestras de vigor y algunos actos de violencia que dieran cuenta de su fuerza, representando los símbolos de su supuesta masculinidad, a la vez que servirían de contraataque a los intentos de intimidación del otro. Desde luego la situación de Carmela es distinta, ella no persigue reafirmar su apariencia varonil, ella simplemente se expresa de manera natural.

Su reconocimiento público de varón se hace insostenible y como primera solución intenta representarse como homosexual, a los doce (12) años no tiene clara conciencia de su identidad, pero sí de su orientación sexual y ante el dilema de no poder ocupar el lugar de la hombría, ella se escuda en el semblante de una ‘masculinidad torcida’ desde donde pueda garantizarse un espacio de resistencia.

Teniendo presente que la evolución de su desarrollo se produce a mediados de los años noventa (90) es posible imaginar un escenario social más tolerante y funcional para aceptar la diversidad sexual. En particular, la homosexualidad que a finales del siglo XX gozó de gran visibilidad, al ser un período en el cual se produjeron importantes actos de defensa del colectivo; tanto a través de las campañas de sensibilización para la prevención de VIH/Sida (a finales de los ochenta) como por los cambios sociales aparejados a la demanda de nuevos derechos. Guardando una estrecha concordancia con lo que está sucediendo a nivel global.

Ahora bien, al margen del asentamiento de los nuevos derechos civiles cuando el sujeto incumple el esquema del rol normativo, éste pasa a ocupar un lugar social de condena, castigo y culpa; su desobediencia dentro del discurso ideológico dominante ‘patriarcal’ supone faltar al ‘contrato social’ donde cada miembro ha de ocupar un lugar en relación a su sexo (heterosexual-reproductivo). Tal como lo describen Carmela o Aurora, ellas al no poder sostener las insignias de la masculinidad a través de su actuación fueron discriminadas.

Las dificultades se acrecientan sino se cuentan con referentes positivos que ayuden a consolidar los rasgos identificatorios. Es ampliamente debatido en la esfera psicológica la relevancia del papel del espejo<sup>324</sup> o el modelo para la consolidación de la identidad a través de la identificación, es decir, la asunción de la auto-imagen se produce en correspondencia al

---

<sup>324</sup> Lacan, Jacques (2002). El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. En *Escritos 1*, México: Siglo XXI.

reconocimiento del otro. La referencia del ‘yo’ está anudada al ‘otro’ y se establecen en el curso de las interacciones sociales con las que se construye la realidad<sup>325</sup>. Aurora nos habla sobre la dificultad que experimentó para llegar a reconocer su identidad en medio de un contexto donde sólo se le ofrecía una imagen proscrita de la transexualidad; sin referentes, ni puntos de apoyo sufrió del recelo y la desconfianza de sus sentimientos.

Los típicos ejemplos de transexuales que veías eran los de ‘Casa de Campo’ y alguno que saliera por televisión y eran todas drogadictas, eran todas prostitutas y la gente se reía de ellas; la gente iba a la ‘Casa de Campo’ en coche a verlas, para insultarles... era horrible... sin un proceso de asistencia médica yo no hubiera podido pasar por eso, hormonarme como una loca, pincharme silicona por todas partes, acabando desquiciada por todo el maltrato social. Yo no quería. [Aurora, 43]

En todos los encuentros sostenidos, tanto con los sujetos que participaron de la investigación como de las conversaciones realizadas en el trabajo de campo, la transexualidad siempre apareció asociada con el estereotipo de la prostitución, el vicio y la mala imagen; esto es importante destacarlo para poder entender el peso del estigma, así como el valor de la desviación sexual vinculadas a experiencias decadentes, sucias, oscuras y proscritas.

Alrededor de dichos sentimientos la representación transexual adquiere una resonancia negativa en el contexto social que entorpece el reconocimiento de la diversidad, así como, la dinámica de la identificación. El sujeto trans queda en el margen más exterior de lo humano, su percepción marca una diferencia que se suele mirar con desconfianza, se le cataloga como extraño. Aislado el sujeto raro, queda fuera del tejido de las relaciones.

Sobre estos aspectos de la discriminación y la construcción del semblante del estigma, Goffman nos enseña que estos funcionan a partir de un marco ideológico y social útil para explicar la supuesta inferioridad, donde el signo de diferencia sirve para legitimar el abuso, también el desprecio, expulsando al sujeto a las fronteras de un espacio peligroso que reduce sus posibilidades de vida<sup>326</sup>.

La religión y la heteronormatividad (como sistema moral y político de las identidades) pueden llegar a ser entendidos como discursos o instrumentos dispuestos a modular la experiencia transexual, como mecanismos represivos ambas plantean un conjunto de normas

---

<sup>325</sup> Berger, Peter y Luckmann, Thomas *op. cit.* (2012)

<sup>326</sup> Goffman, Erving *op. cit.* (2012) PPVC

donde el impulso sexual queda dispuesto a la tarea de la reproducción, la diversidad es negada y se restringe la libertad de los actos de reconocimiento.

Podemos tener presente que el proceso histórico de la despatologización de la homosexualidad acontecido en 1973, suscitó un debate importante en torno a la sexualidad (hábitos sexuales, perversiones, desviaciones, orientación e identidad), en medio de dicho intercambio la transexualidad quedó prácticamente en márgenes de la esfera política, psiquiátrica y social; salvo excepciones que solían tener la apariencia de una parodia marginal los transexuales no tenían voz ni representación.

Aurora recuerda este silencio, la situación de invisibilidad en la que estaba sometida la transexualidad en los tiempos de su infancia y que hoy día nos permiten dimensionar los cambios operados en la cultura y la humanización del fenómeno sexual:

Yo nací en mil novecientos setenta y dos (1972) y desde el primer recuerdo que tengo me he sentido una mujer, desde pequeña me sentía una niña. Soy la tercera de siete (7) hermanos, todos mis hermanos tienen una orientación distinta a la mía, son heterosexuales y yo era la única que se sentía rara. Por aquellos años, nací todavía con Franco, yo tendría tres (3) años o así, no viví la dictadura porque era muy pequeña, pero sí viví la post-dictadura, o sea, la mentalidad de la gente era prácticamente la misma al comenzar la democracia. Si de los homosexuales no se hablaba o se hablaba como una enfermedad, los transexuales eran algo totalmente inexistente. Yo no me sentía atraída hacia otros chicos como los otros chicos, sino que me sentía una mujer, no conocía ningún ejemplo, no había nada de información sobre ello y pensaba que estaba enferma, pensaba que luchando contra esa condición, intentando hacerme más masculina, podría perfilar mi forma de ser... [Aurora, 43]

Ante un escenario tan precario en cuanto a oportunidades de expresión, comprensión e información, la 'enfermedad' se configura bajo el signo lingüístico de la anomalía, un ilegalismo que retrata una desviación. La transexualidad arroja al sujeto a un no-lugar donde su presencia quedaba condenada a la exclusión.

Esta es una situación compleja que pueden llevar al sujeto al límite, iniciar un enfrentamiento contra sí mismo encaminado a conseguir la aprobación social, llegar a ser aceptado y estimado, esforzándose por simular la apariencia coherente a la esperada, aprendiendo el acto mecánico de la expresión del género 'masculino o femenino' según corresponda con el reconocimiento visual de los genitales, o el reflejo social capturado en el conjunto de adornos adjudicados de antemano (el hábito de usar un pantalón o vestido, portar un motivo azul o rosa, la obligación de llevar el cabello corto o tener que aceptar la

perforación corporal para colgar un pendiente). Se trata de encarnar el significante ofrecido por el otro, signo clave para la puesta en escena de los símbolos identificatorios.

Las vidas de Plácido, Carmela o Aurora, al igual que la de Bárbara, han estado atravesadas por el miedo de afrontar sus sentimientos frente a la interpelación del otro; por un lado se cruza la experiencia privada del reconocimiento lábil y confuso que se produce en el interior del sujeto, por otro, la crisis se agudiza con los reclamos dispuestos en la interacción social donde tras la apariencia del orden del mundo la identidad trans queda solapada:

‘...yo a los dieciocho (18), diecinueve (19), veinte (20) años los recuerdo con pavor. Porque tú sientes una cosa dentro y no sabes qué es lo que sientes, porque no tienes información de afuera que te aporte nada, tus padres no saben, la familia tampoco, (ni) los médicos, ni nada y sin embargo tu cuerpo está intentando decirte algo’ [Bárbara, 53].

No debemos olvidar que el sujeto narra su historia dentro de un contexto que adquiere sentido en medio de los relatos del otro<sup>327</sup>, con los cuales compara y comprende su experiencia, ofrece y demanda reconocimiento. Bárbara al intentar descifrar el enigma encerrado en los límites de su cuerpo pone en riesgo el pacto de la aceptación social y la estabilidad de los vínculos.

Tanto por lo que dejas atrás como por lo que te encuentras adelante, para nosotras es muy importante la aceptación social, bueno para todos, somos animales sociales independientemente de nuestra sexualidad, nuestras tendencias, todos somos animales sociales. Pero para una persona que no ha sido mujer y de repente lo es, la aceptación es todavía más importante. Para mí era dramático todo lo que iba dejar atrás, implicaba a mis hijos a los que quiero con locura; mi ex que la sigo queriendo y todos mis amigos, por supuesto mi trabajo que para mí es básico. [Bárbara, 53]

Llegar a afirmar la experiencia transexual supone atravesar un momento de rectificación subjetiva donde el individuo ha de asumir la correspondencia entre su subjetividad y las formas de su cuerpo, para luego tomar la decisión de presentarse en el espacio público con una nueva solicitud de reconocimiento. Es una especie de hiato donde la realización de la transición supone de cara a la sociedad, volver a ponerse delante de todos, incluida las personas con las que ya ha establecido vínculos y presentarse desde una representación distinta (teóricamente excluyente desde la pauta dicotómica). Es un momento

---

<sup>327</sup> Butler, Judith *op. cit.*(2012)

complicado porque se pone en juego el derecho de poder participar de la convivencia y quedar aislado fuera sin correspondencia.

. *El reconocimiento y el prestigio como tácticas de sentido, un camino recto a la naturalización de los géneros*

Entonces más allá de desafiar los convencionalismos, el interés buscado es desanudar el malentendido que divide al sujeto, un conflicto en las interpretaciones de la expresión y el sentido de su imagen, el modo como se presenta y la respuesta del otro con la que se complementa el círculo hermenéutico, en tanto, ‘un proyectarse fuera de sí mismo para engendrar el sentido’<sup>328</sup>.

Aunque también reconozco, que en algún momento me doy cuenta de que lo que yo pensaba que era, no estaba de acuerdo con lo que la sociedad me estaba imponiendo. Porque una cosa era mi experiencia de mujer, lo que yo pensaba en ese momento, mi manera de expresarme, de decir las cosas, y otra cosa era lo que ellos me ponían, porque exteriormente me estaban catalogando y poniendo en un género, que era un género masculino con un tipo de vestimenta, con un tipo de lenguaje, con un nombre. Todo ese tipo de cosas en algún momento sí me llegó a afectar, me generaron conflicto. [Cruz, 35]

No debemos olvidar que el conjunto de nuestras interacciones se establecen en la esfera privada y pública. Esto supone un ejercicio del intercambio y diálogo, que se encuentra en la base social de nuestra naturaleza incluida la sexualidad. Ser hombre o mujer trae asociado un conjunto de atributos, símbolos y signos culturales con los cuales sus portadores se reconocen y distinguen

Tal como describe Goffman el sujeto para presentarse frente a otro asume una interpretación de ‘índole dramática’ en la que persigue consolidar una pauta de conducta apropiada, coherente y bien articulada<sup>329</sup>. Cuando falla la fachada de la presentación y se percibe algún grado de incongruencia, la situación junto a la propia persona queda inhabilitada, dando paso a los primeros signos de desprestigio que según su valoración e intensidad pueden llegar al estatus de estigma.

---

<sup>328</sup> Ricoeur, Paul (2002). *Del texto a la acción*. México: FCE.

<sup>329</sup> Goffman, Erving *op. cit.*(2012) PPVC

Sobre esta situación, Clemente un hombre transexual mexicano de treinta y ocho (38) años nos habla de cómo era su vida antes de asumirse hombre, llena de tedio y de esfuerzos maltrechos encaminados a cumplir con los requerimientos exigidos por su comunidad.

Nada sencillo, yo tenía una vida muy cuadrada, muy cuadrículada, como ‘todo es así, así y así’ y de tantísimos años de escuchar que así son las cosas, al final te lo crees. Te crees que dios existe, que debes cumplir, ir al colegio católico... y si es lo único que tienes pues terminas creyéndolo. Pero a los veinte (20) años o así, empecé a cambiar. Primero a encontrarme mal y luego a sospechar, a preguntarme ¿por qué estoy mal con todo?, algo tiene que estar mal aquí. Eso fue terminar la universidad, trabajar un poco y decirme ‘tengo que irme de aquí’. No era feliz, no podía ser ‘yo’. En Inglaterra, te digo que encontré referentes. [Clemente, 38]

Su vida se hallaba conforme al dictado del deber ser, aceptando buenamente las diferentes imposiciones de género que dictaba la convención social, a fin de cumplir con las expectativas de su rol sexual asignado. Dichos actos que debían estar dirigidos a colmar la inquietud no cumplían con su objetivo, Clemente se encontraba rodeado de tedio y un profundo sentimiento de insatisfacción, la vida se presentaba como una experiencia confusa, llegando alcanzar momentos carentes de sentido, reclamando en su angustia la necesidad de un cambio, una reescritura.

Durante su infancia procuró respetar las normas, logrando pasar por alto los indicadores de su sexualidad que contravenían el destino dispuesto, pero luego de la pubertad, con la entrada en su adultez temprana, la negación se fracturó y le forzó a realizar un desplazamiento, huyó hacia delante, escapando del ambiente represivo donde se hallaba para poder encontrar calma a su desasosiego, e intentar construir su propia estabilidad emocional-identitaria.

Así las rutinas que mecanizaban la apariencia de normalidad, que servían de muro de contención en los límites de obediencia y control cayeron; dándole la oportunidad al sujeto de reconfigurar las representaciones que anteriormente servían para reiterar su lugar social, en perfecto cumplimiento con el modelo dominante.

...en general, creo que yo de pequeño no he tenido ningún problema con darme cuenta de que era niña; excepto, eeh... lo único que yo veía era la ropa y el pelo. Porque era algo muy distinto y a mí no me gustaba mucho. A parte de eso, tampoco me forzaban mucho mis padres a llevar ropa de niña, ni de nada. Yo podía más o menos escoger, no tenía problemas pero el pelo era otra cosa. Allí no podía escoger y tampoco yo me atrevía a decir nada. Era como... uff.. yo quería llevar el pelo así pero no puedo llevarlo, el pelo corto como el

de los niños, pero no podía y tampoco me atrevía. Creo que era bastante... eeh... no sé si respetuoso o miedoso de mis padres. Entonces, en ese momento, lo que ellos decían era lo que se hacía. [Clemente, 38]

Ese gran otro con sus códigos sociales, que en el pasado establecía el estatus moral (de lo bueno, lo verdadero, lo virtuoso y lo legal), que respondía a las preguntas del desarrollo, vinculando estrechamente sus instituciones (familiar, educativa o económica) con sinergias socializadoras, lo embargan y despiertan rechazo, llevándole hacia el camino de la desobediencia. A partir de aquí deja de frenar el impulso para adentrarse a las nuevas demandas de su rol.

Clemente en el dos mil dos migra a Inglaterra y allí tiene oportunidad de entrar en contacto con nuevas experiencias que le ayudarán a reconocer nuevos referentes, explorar en un ambiente seguro sus inquietudes. Encontró un grupo de referencia interesado en cuestiones LGBT con el cual emprendió un importante recorrido de liberación. Entró en contacto con nuevas ideas, formas de legitimar su experiencia 'lesbiana' y definir ciertos aspectos de sus circunstancias; los movimientos *queer* estaban en escena y él pudo aprovecharlos para poner en cuestión el marco de tradición que le precedía (conservadora, católica y heteronormativa).

Pero no podemos perder de vista que muchas vidas deben afrontar circunstancias 'hostiles' de la mejor manera posible entre marcos muy estrechos de tolerancia y respeto, lidiando con pesadas imposiciones difíciles de soportar que impiden un recorrido personal seguro, rodeados de riesgos al quedar expuesta su diferencia. Bárbara nos cuenta como consolidó un matrimonio y la descendencia de dos hijos, en medio de una experiencia que le procuraba confusión y sufrimiento.

El divorcio no fue por esto, mi mujer lo sabía prácticamente desde que nos conocimos. Yo se lo dije desde el principio y no lo oculté nunca. Lo que pasa es que ella y yo lo vivíamos dentro del matrimonio como si fuera un problema, yo consideraba que tenía un problema, una enfermedad, como si hubiese sido coja, manca o discapacitada mental, y ella lo vivía igual. Entonces cuando un tema lo vives como una enfermedad, un problema de la otra persona, si la amas la ayudas; con lo cual para ella de alguna forma me consolaba cuando yo lo sufría, no impedía el matrimonio. [Bárbara, 53]

Bárbara da testimonio del hecho de tener que afrontar una situación compleja en donde socialmente no tuvo oportunidad de elegir otras opciones. Fue educada para comportarse como varón, su destino debía pasar por elegir una mujer para el matrimonio y

tener hijos, intentar ser exitoso laboralmente. La promesa moral sostenía que en la medida de cumplir obedientemente los mandatos sociales habría de conseguir acallar los fantasmas internos que le perseguían, y salvarse de ‘la enfermedad’.

El ser humano a través de las buenas costumbres intenta volverse virtuoso, manteniendo en pie la esperanza que de seguir la ley y la tradición podrá despojarse de la incertidumbre de su existencia. Para Nietzsche este es un camino que dirige al sujeto hacia una trampa, bajo la suposición que en el pasado se albergan fórmulas de orden y justicia capaces de reproducirse para alcanzar el anhelado estado de bienestar. Cuando la operación efectuada por el marco ideológico dominante (dispuesto en el orden cultural) es la de suspender la autonomía del sujeto en nombre de la confianza en el pasado para volver dócil al espíritu que debe servir en el futuro como un funcionario de la sociedad<sup>330</sup>.

Las costumbres en tal sentido, intentan asentar los modos habituales de comportamiento que han de servir a la vida en comunidad, donde cada sexo posee una identidad cerrada y excluyente que se conjuga con el curso ‘natural’ de su rol de género. Al ser reconocido como varón a partir de su determinación sexual le corresponde introducirse en un universo simbólico a través del cual ha de desarrollar su masculinidad; mientras si se es reconocido como mujer ha de desarrollar su feminidad.

En este contexto el reconocimiento del sujeto transexual plantea un revés sobre la lógica que pretende garantizar el establecimiento de un ‘orden natural’ para dejar expuesta la plasticidad que supone la construcción de la identidad y el género a partir de la composición del universo simbólico. Plantear la posibilidad de un desplazamiento sexual, de hombre a mujer (o de mujer a hombre) siembra la sospecha sobre la confianza que se proyecta sobre fachada, su imagen corporal dentro de las interacciones cotidianas.

El sujeto trans perturba el rígido esquema tradicional despertando en la cultura de género dominante fuertes mecanismos represivos que intentarán mantener a cada sexo en su punto, evitando los cruces, las ambigüedades y confusiones, doblegan la voluntad de cualquier signo de rebeldía para así poder afirmar la verdad, la lógica y sentido de la necesidad del sistema binario.

---

<sup>330</sup> Nietzsche, Friedrich (2009). *Sobre el porvenir de nuestras escuelas*. Barcelona: Tusquets.

Aurora de forma similar a como lo relata Bárbara, nos cuenta cómo antes de asumirse mujer transexual se esforzó por cumplir con las exigencias del género, sumergiéndose en prácticas masculinizantes que tenían como objetivo disciplinar el cuerpo y re-conducir la conciencia:

Todos intentaban borrar eso de mí, eso no podía ser; yo lo intenté y me apunté a artes marciales, hacía deporte, intentaba andar y no mover las caderas, evitaba poner el tono de voz chillón, era agotador intentar ser lo que no era, adoptar ese rol. Aprendí que la práctica hace a la persona, y después de casi veinte (20) años intentando parecer un chico pues... fui una actriz. [Aurora, 43]

Una situación extenuante que la llevará al borde del suicidio a los veinte (20) años cuando ya no puede soportar más seguir llevando una vida carente de sentido:

A los veinte (20) años eeh.. una noche después de salir de fiesta, llegar a casa e intentar tener relaciones sexuales con una chica, con la que no conseguí ni siquiera una erección porque... yo tenía que beber alcohol y fantasear con otras cosas... para poder cumplir con ellas, y que no se divulgara que yo no podía... eeh... me sentía tan tan frustrado, tan tan desesperada en ese camino que pensaba que nunca iba a poder solucionarse, que intenté suicidarme con veinte (20) años... me corté las venas... [Aurora, 43]

De sus palabras se desprende una experiencia llena de contradicciones donde la desesperación la ahoga en la impotencia, constatando una escisión entre el rol viril encarnado a la fuerza y el reconocimiento de la feminidad latente. El discurso muestra un traspié en el que se conjugan la presión social con el miedo y la vergüenza de no saber cómo defender el dictado de su voluntad; Aurora nos habla de un arduo entrenamiento que desvirtuaba su imagen, intentando coaccionar el cauce de su deseo, contener su verdadera sexualidad junto a la expresión de su ser. Todos los esfuerzos resultan vanos, más allá de colmarla acrecentaron el vacío, la inconsistencia y la esclavitud impuesta por la norma social, controlada por la 'policía del género'.

En tal sentido, allí donde los modos habituales de comportarse pueden brindar seguridad a quienes se sienten cómodos siguiendo el guión de género que les ha sido asignado, muchos sujetos transexuales sienten la presión de un mecanismo que intenta controlar las interacciones. Esta dinámica se hace patente en la misma medida que el sujeto es capaz de reconocer la necesidad de empezar a componer los atributos propios a su sexo, de confirmar la imagen auto-percibida a través de las prácticas y signos socialmente establecidos 'para el otro sexo' con los cuales se materializa la diferencia sexual.

Por ejemplo el testimonio de Cruz, en el que nos comenta cómo en una etapa temprana de su adolescencia ella espontáneamente tiende a feminizar su apariencia, sin asociar en ningún momento estos cambios con la posibilidad de ser un joven homosexual, simplemente se produce como un intento de acomodar su imagen a la idea que tiene de sí misma.

Es verdad que en algún momento de mi adolescencia, mi exterioridad comenzó a visibilizarse de manera distinta, empecé a usar collares y a peinarme de otra manera. Me ponía ropa más ajustada, y empecé a tener una comunicación más cercana con mi hermana, la pequeña. Salíamos juntas, yo tendría trece (13) o catorce (14) años y compartíamos. Yo desde luego no era el típico macho, sin llegar a la vulgaridad de cosas gay, si era muy de detalles y cosas así. [Cruz, 35]

Siendo reconocido como un hombre Cruz intentaba mimetizarse, atenuar los rasgos de su masculinidad, a la par de inclinarse a realizar actividades ‘más propias de las mujeres’ de acuerdo al contexto en donde se encontraba inmersa.

Del mismo modo como Clemente o Carmela se repropian de los códigos de género, uno de un modo un tanto inconsciente desde su infancia se muestra interesado por actividades deportivas, adopta actitudes viriles o atesora la fantasía de llevar el pelo corto como los varones; la otra después de tomar la determinación consciente de comenzar a vivir como mujer, cambia su forma de vestir y de nombre, inicia un tratamiento hormonal, así como, decide intervenir quirúrgicamente su cuerpo para modelarlo.

Clemente hace referencia a los intentos de contrarrestar los signos de feminización que se acentuaban en su cuerpo en la niñez, con la esperanza de permanecer en una especie de limbo previo al desarrollo puberal, el cual le atormentaba al no poder albergar la posibilidad de detener el tiempo, no poder cambiar de cuerpo.

Lo que sí siempre, desde que tuve conciencia, de cuando tenía ocho (8) años y tal, que tuve conciencia de cómo iba ser mi cuerpo, empecé a vestirme más masculino, siempre pedí comprarme una camiseta de niño, pantalón de niño, todo de niño. Esa era mi forma de contrarrestar porque por lo demás ‘tendré que decir’ que ‘soy una niña’ y tendré que vivir la vida como si fuera pero... a mi manera... eh... no sé si queda muy claro. [Clemente, 38]

Mientras Carmela nos relata cómo una vez tomada la resolución de presentarse socialmente como mujer sintió la necesidad de manera impostergable de comenzar a utilizar prendas femeninas que le ayudasen a reafirmar su reconocimiento.

A partir del primero de enero del dos mil catorce (2014) comencé a vestirme de mujer, comencé a vivir como Carmela. Con la poca ropa de chica, normalita, que tenía en el armario. Poco a poco fui cambiándolo, un día me fui con mi madre de compras en las rebajas y compré ropa unisex, que no se definía como chico ni chica, al poco tiempo comencé a utilizar sujetador. [Carmela, 38]

Tal y como comentaba anteriormente estos dos sujetos perciben la importancia de la apariencia exterior y el modo de vestir. Son así dos ejemplos donde la vestimenta (que constituye parte del código simbólico) aparece expuesta como instrumento de socialización y ajuste de la identidad, una especie de remiendo sobre la apariencia que les permite acomodarse a las expectativas del género dispuestas en las costumbres. Con ello logran aliviar parte de la incomodidad sentida a la vez que sirve de treta para presentarse delante del otro y reafirmar su lugar social.

Por otro lado, Clemente nos comenta cómo en la medida que su percepción social se mimetizaba gradualmente hacia un estilo masculino transitó por un estatus social ambiguo que supuso un factor desestabilizador en su actuación. Su manera de presentarse como persona en la vida cotidiana fue desacreditada al momento de ser descubierto por algún desliz o detalle percibido por el otro, cuando esto sucedía sobre su fachada se extendía el prejuicio de una supuesta peligrosidad social y simbólica<sup>331</sup> que despertaba en una tendencia hacia la exclusión social.

Por ello en la búsqueda de un marco de mayor libertad, Clemente a los veinte (20) años inicia un viaje, migra de Latinoamérica a Europa en busca de un nuevo destino, de otros referentes. En Inglaterra desaparece la imagen del ‘marimacho’ y se acentúa la apariencia varonil, alrededor de la cual organizará el resto de sus intercambios interpersonales. Su sensibilidad masculina se reafirma y afianza, conducido por la fuerza de su impulso sexual<sup>332</sup>, logra sentirse más seguro en medio de un contexto donde el otro lo trata con tolerancia y respeto.

Entonces al encontrarme en este aspecto de mi vida tranquilo, empecé a llevar mi forma de vestir y de verme, empecé a llevar el pelo mucho más corto, empecé a raparme y a llevar la ropa... porque yo antes en México aunque siempre llevaba ropa ‘de niño’ por así llamarlo, seguía siendo la que compras

---

<sup>331</sup> Douglas, Mary *op. cit.* (1973)

<sup>332</sup> Andreas-Salomé, Lou (1993). *El erotismo*. Palma de Mallorca: José J. de Olañeta, D.L.

en la sección de niña. Una camisa un poco *tomboy*<sup>333</sup> pero sigue estando en la sección de niña o en algún punto intermedio de la tienda, yo no iba directamente a la sección de niños a comprarla, siempre estuve así. Unos pantalones que son grandes, que no son ajustado ni nada, un poco grandes y tal, pero siguen estando en la sección de chicas, era como la parte *tomboy* hasta donde la sociedad aguantaría que se pongan las chicas, que lo encuentras en alguna sección intermedia o en la sección de chicas... pero es el límite que hace la sociedad. Eso cambió en Inglaterra, yo comencé a ir a las tiendas directamente a la sección de chicos para comprarme la ropa allí y se acabó, sin más. [Clemente, 38]

Se produce un desplazamiento que va de la representación imperfecta de la mujer invertida al de varón, Clemente gana confianza en el recorrido de su auto-afirmación y reconocimiento, comienza a sentirse más tranquilo consigo mismo y seguro de poder ser parte de la comunidad, integrándose a la sociedad tal como es.

*. Los actos de comunicación en el siglo XXI, entre la distorsión ideológica, la aparición de nuevos discursos y el fluir de imágenes alienantes*

Queremos insistir en la relación entre los referentes sociales y las posibilidades de la identificación personal, ya que los medios de comunicación anudados a la dinámica de consumo de los productos culturales son parte responsable de la cadena de transmisión de los modelos sesgados de la sexualidad. Lo trans tradicionalmente ha quedado vinculado al estigma y al signo de la desviación sexual, al ser entendido como un espacio ambiguo asociado con las ideas de ‘contaminación’ (peligro) contrapuestos a las de ‘pureza’, condicionando las actitudes de rechazo o aceptación en las interacciones sociales. La base de estas disposiciones se halla en el ‘contrato heterosexual’<sup>334</sup> desde donde se establecen las normas.

La ausencia de referentes transexuales positivos establece importantes limitaciones ya que cuando un sujeto percibe ciertos grados de incongruencia entre su identidad y su cuerpo, y empieza a afrontar su experiencia, no encuentra representaciones con las cuales establecer una dinámica de identificación, trayendo como consecuencia en muchos casos el aumento de dudas y miedos frente a la incertidumbre percibida, la deriva de su identidad queda aislada, atrapada en el desconcierto.

---

<sup>333</sup> Chica que actúa y se viste como un chico.

<sup>334</sup> Wittig, Monique (2010). A propósito del contrato social. en *El pensamiento heterosexual*. Madrid: Egales

Sin poner en duda la existencia y participación de los sujetos transexuales a lo largo de la historia hemos de suponer que su invisibilidad no es producto del azar, es parte de un discurso dominante conector del hecho que la ausencia de una genealogía dispersa el conocimiento, lo vuelve ambiguo, un hecho que sirve para acrecentar su invisibilidad y la efectividad de la marginación, razón por la cual estas lagunas podrían ser tendenciosas.

Todas las personas que participaron en el estudio, desde Florencia una mujer latinoamericana nacida en los sesenta (60') en medio de una familia humilde apegada a las tradiciones y marcadamente machista, a Justo un joven veinteañero europeo nacido en los noventa (90') en las inmediaciones de una gran ciudad y bajo la protección de una familia próspera con actitudes progresistas, refieren la ausencia de referentes públicos con los cuales orientar su experiencia, para dar cuenta de sí mismos.

Ahora bien, no debemos pasar por alto que al adentrarnos en el nuevo siglo, las llamadas 'nuevas tecnologías', especialmente aquellas relacionadas con la conformación de grupos sociales desde Internet, han contribuido enormemente a conectar a los individuos, dando consistencia a un escenario virtual dispuesto al encuentro con otros interlocutores, ampliando las vías de información y en algunos casos, creando dispositivos de 'expresión, creatividad y poder' desde los cuales el sujeto trans consigue empoderarse, tal como veremos más adelante en la experiencia de algunos de nuestros informantes. Por tal motivo, es importante tener presente el alcance inédito que plantea la aldea global, en la línea de otros estudios relacionados con los cambios sociales y la intervención de la red, podemos encontrar como la proliferación de foros, chat o diarios virtuales permiten generar mecanismo de asociación; según nos recuerda la antropóloga Beatriz Moncó, la red supone la posibilidad de 'la ruptura de fronteras'<sup>335</sup>, al superar el aislamiento se quiebran los límites impuestos por el silencio de los mecanismos de represión y desprestigio.

La tensión extendida y reforzada sobre el desconocimiento, funciona bajo la lógica de 'lo que no se nombre no existe', generando una situación de distorsión e invisibilidad social que aumenta el efecto del estereotipo caracterizado por la marginación y la exclusión. Cuando aparece la representación transexual desde una perspectiva conservadora despierta olas de descontento y claros gestos de discriminación.

---

<sup>335</sup> Moncó, Beatriz (2009). La maternidad en la red: El caso de las madres solteras por elección. En *Feminismo/s*, 14: 123-142

En nuestro caso el encuentro (reconocimiento) suele ser muy complicado. Las cosas hay que ponerlas en contexto, yo nací en el año sesenta y dos (62). En los años setenta (70) y ochenta (80) en Madrid ser transexual era algo muy complicado, era directamente pecado, no tenías un entorno como el de ahora con *Facebook* o las redes sociales en donde tú puedes encontrar a gente igual que tú. Entonces yo a mis catorce (14) o quince (15) años me sentía completamente sola y absolutamente rarísima [Bárbara, 53]

Muchos suelen realizar comentarios parecidos donde la transexualidad es asociada con ‘pecado’, ‘enfermedad’, ‘desviación’, ‘soledad’ y ‘falta de información’, ahora bien, las cosas están cambiando. A la fecha comienzan a aparecer imágenes más diversas y fluidas, los propios protagonistas toman los medios, algunos están en Internet dando testimonios de sus vidas, extendiendo puentes de interacción y abriendo ventanas de diálogo entre aquellos sujetos que se interrogan por la transexualidad.

Desde espacios de ocio sexual a lugares de encuentro y apoyo como comunidades digitales o listas de correo para personas trans, empiezan a aparecer fuera del esquema del victimismo, la marginación o la exclusión en los espacios públicos participando en la sociedad como agentes de cambio social, político y sexual. Desempeñando diferentes oficios liberales (psicólogos, comunicadores sociales, informáticos, arquitectos, pedagogos, etc.) y participando como un miembro más de la sociedad.

Carmela, al igual que Plácido o Valentín, mantiene canales de video-blog donde comparten una especie de bio-documentales en los que narran sus experiencias de vida e interactúa con otras personas que responden a los mensajes de sus vídeos. Tal y como han defendido autoras como Ortega, Romero Bachiller y García Dauder<sup>336</sup>, al estudiar los ‘espacios liminares’ donde son ubicados los sujetos transexuales e intersexuales al momento de ocupar el lugar de objetos del interés científico, en ellos se cierne desde la perspectiva de la mirada médica (mejor dicho, la mirada tecno-científica), una controversia al intentar establecer una frontera, entre los hechos de naturaleza contrapuestos a los de cultura, así como, sus representaciones ‘patologizadas’ se abren a la especulación de ciertas aptitudes innatas frente a la idea de sensibilidad adquirida (implícitas en la adopción de los roles de género), por mencionar solo dos de las cuestiones que tejen una larga hilera de dicotomías

---

<sup>336</sup> Ortega, Esther; Romero Bachiller, Carmen y García Dauder, Silvia (2008). Transformaciones tecnocientíficas de cuerpos, sexos y géneros. En *Estudios Iberoamericanos de género en Ciencia, Tecnología y Salud*. Consuelo Miqueo Miqueo, María José Barral Morán, Carmen Magallón Portolés Coord. Zaragoza : Prensas Universitarias de Zaragoza.

donde la sexualidad no es susceptible a la aprehensión objetiva, debido a las características que le son propias a la sexualidad (dialógica, inestable, diversa).

Yo comencé con el blogger para ayudar, porque yo cuando comencé con el cambio busqué información sobre qué te hacían las hormonas en el cuerpo y encontré chicas muy monas, maquilladas y perfectas, con filtro y todo, contando qué te pasaba pero yo no lo veía; decidí hacer que lo vieran, que la gente realmente viera qué te hace esa pastilla, lo que realmente te hace una operación, en internet está todo mi cambio de sexo. [Carmela, 38]

De esta forma ella lograba romper el aislamiento de su experiencia y le permitió extender nuevas redes de contacto, a la vez que logró establecer un diálogo de intercambio útil para esclarecer su propia experiencia. Plácido refiere motivos parecidos al momento de hablar de su proceso de transición, conversar con otros sobre su situación, escuchar la experiencia de personas que han pasado por lo mismo despertó su confianza y tranquilidad al saberse acompañado, de no estar solo.

Hablarlo, ver otras a personas como yo, tener referentes y ver que era algo que podía pasar, que era algo real, que todo tomase realidad y ver ‘joder! es algo que puede pasar, de hecho mira hay chicos que les pasa’, ‘mi madre dice que no pasa nada’, y ‘joder, esto es lo que hay’ y quitarme mis miedos. Por último, busqué asociaciones de personas transexuales y vi que tenían grupos de apoyo, equipo terapéutico, y me dije ‘joder un grupo es algo ideal porque así puedo escuchar otros testimonios, otras historias y ver si me identifico con lo que cuentan’, era lo mismo que *youtube* pero en persona. Después de esto lo tuve super-claro, al poco me fui de Erasmus. [Plácido, 22]

Un viaje que sirvió de tránsito para adoptar una nueva identidad y con ello un nuevo estilo de vida, a su regreso dio continuidad al camino iniciado en su partida, la conquista de un nuevo estatus de reconocimiento, una vida donde realizar su voluntad apartando los miedos del rechazo, la represión y el silencio.

Los medios de comunicación sirvieron de instrumentos simbólicos de gran valor, para dar continuidad al diálogo interno y modelar otras formas de interacción en donde los comportamientos sexuales eran susceptibles de ser cuestionados. Los sujetos trans hoy pueden encontrarse e intercambiar experiencias, salir del aislamiento y la sensación de soledad. Además, como bien apunta Plácido dicho canal de intercambio sirve para dar consistencia y materialidad a la experiencia, saber que es una tendencia real y con proyección de futuro, posible de conquistar.

Para Carmela los doce (12) años supusieron el descubrimiento de una nueva posibilidad, estando en medio de un período convulso de cruces de estímulos, demandas de obediencia, experiencias de incompreensión del rol y sufriendo la discriminación de sus compañeros, la televisión fue fuente de información.

Debiendo afrontar su situación en los límites de un pueblo relativamente pequeño de unos 200 habitantes, de escasos recursos pedagógicos y anclado en la férrea defensa de las costumbres; a través de un clic se acercó a nuevas posibilidades, descubrió las variadas representaciones de la diversidad de la experiencia sexual. Embargándole un sentimiento pleno de esperanza y libertad.

Con doce (12) años yo vivía en un pueblo, que era un poco cerrado muy cerca de la capital de Almería, donde todo era un poco hermético, no se tenía información de sexualidad, nada de nada. Y con doce (12) años salió por televisión el desfile del orgullo gay, y vi que si dos chicos se gustaban eran gay, homosexuales. Entonces yo decidí decirle a mi familia con doce (12) años que era homosexual porque a mí me gustaban los chicos y yo me veía en un cuerpo de chico... entonces yo debía ser homosexual. [Carmela, 35]

El descubrimiento de Carmela remite a su capacidad de asociación, el intentar enlazar identidad con orientación sexual en un primer momento, posteriormente a la luz de nuevas experiencias comprenderá mejor su situación. El paso del tiempo le demostró un marcado desapego hacia los atributos masculinos que por contraste acentuaban su sensibilidad femenina.

Más adelante a los diecinueve (19) años estando acompañada de una amiga que le hablada por primera vez sobre la transexualidad, pudo captar claramente un momento de revelación ella se sentía mujer y ese era su destino.

Una experiencia parecida a la de Aurora, quien presa de una situación a la que no podía poner nombre, se aventura a reconocerse homosexual como vía de escape, es un intento fallido que por un tiempo le permitió salir del esquema heterosexual que resultaba altamente opresivo. No es nada extraño, frente a la invisibilidad de la transexualidad algunas personas experimentan diferentes itinerarios sexuales hasta llegar a descubrir lo que se encontraba oculto para sí mismos o era algo medianamente ignorado.

Yo sabía que no era homosexual, sabía que era mujer desde que tengo uso de razón. Cuando iba al colegio podría tener cuatro (4) o cinco (5) años, yo veía a los chicos y a las chicas y yo quería ser como las niñas, quería vestir como

ellas, quería llevar falditas, quería llevar vestidos, quería jugar a la comba, quería llevar el pelo largo, era super femenina, no he tenido ninguna duda nunca. Si con veinte (20) dije que era gay era porque estaba más aceptado, era una solución. [Aurora, 43]

Cabe mencionar por otra parte, que algunos transexuales manifiestan una tendencia marcada a reafirmar los símbolos del sistema patriarcal, con esto queremos decir, ellos parecen reafirmar su identidad a partir del cumplimiento estricto del rol social del género, parodiando el conjunto de actos y teatralizaciones que organiza la performatividad heteronormativa.

Esta paradoja podría explicarse por la dinámica ideológica (patriarcal) y su influencia en el reforzamiento de los estereotipos que funcionan como mecanismos de validación de los comportamientos. Para algunos sujetos que buscan el reconocimiento y la aceptación de su identidad en el espacio social es una estrategia con la cual garantizar su integración, lejos del cuestionamiento de dichas construcciones imaginarias. No debemos perder de vista que a través de estas representaciones se hace depender las condiciones de la existencia, es decir, las relaciones de producción de la realidad<sup>337</sup> que se integran al espacio de las interacciones sociales donde se disponen de sofisticadas medidas de discriminación cuando los modelos de género son transgredidos o re-articulados.

Ahora bien, lo que puede ser una estrategia para superar los prejuicios contra los grupos que tienen escaso poder y representatividad social, no debe confundirse con pseudo-esencias. La presentación de la persona ante otro es un problema de índole dramático a partir del cual se establecen factores de socialización<sup>338</sup>.

Una de las principales críticas al paradigma dominante alumbrado por la teoría feminista es desmontar la falsedad que albergan los discursos y las representaciones. Las mujeres han debido de luchar contra la imagen de fragilidad, dependencia y sumisión como condiciones inherentes de su naturaleza acreditadas por la tradición. La costumbre de reafirmar ciertos valores ha negado la posibilidad de reconocer la diversidad, los desplazamientos y la ambigüedad en la sexualidad.

---

<sup>337</sup> Althusser, Louis (1974). *La filosofía como arma de la revolución*. México: Siglo XXI.

<sup>338</sup> Goffman, Erving *op. cit.* (2012) PPVC

La heteronormatividad supone apelar a un orden dicotómico, estructurado por definiciones claras y cerradas, desde donde la lógica de la experiencia transexual queda anulada, es puesta en entredicho. Estableciendo un esquema de coacción represivo.

No debemos olvidar que la sexualidad es un proceso fluido. La diferencia entre sexo y género ha permitido cuestionar la ‘supuesta’ necesidad e inmutabilidad de las conductas asignadas, para dar paso al reconocimiento de las construcciones culturales y la organización política de la sexualidad<sup>339</sup>.

La lógica dominante puede producir identificaciones como las de Carmela que en un primer momento traduce el signo de sus genitales como señal de su identidad y deseo; o la experiencia de Aurora que interpreta su identidad a partir de los ‘elementos significantes’ que simbolizan lo femenino.

También podemos encontrar representaciones como las de Cruz que son altamente promocionadas por los productos culturales, al posicionarse en la idea de la autenticidad femenina para referir las claves de su orientación sexual en los siguientes términos:

Siempre me han gustado los hombres, y al crecer en un ambiente de varones y mujeres tan marcado, me gustaba un hombre-hombre, un macho-macho, y no quiero decir que los otros no lo sean. Pero es una cosa que hasta ahora me encanta. O sea, me gusta un hombre heterosexual al cien (100), que no quiere decir que los otros no lo sean. Y es una cosa tan fuerte en mí, quiero decir, si yo me enamoro, me enamoro de un hombre, me gusta un hombre pero un hombre en el sentido de macho entero. Incluso físicamente que... hoy en día se habla mucho del travestismo, chicos que se visten de vez en cuando y no sé qué... entonces yo me digo ‘¿qué pasaría si yo me enamoro de un travesti?’, que es un hombre que a veces se viste de mujer... me costaría, porque no podría y eso que yo apoyo muchísimo a los travestis también. [Cruz, 35]

Para Cruz un hombre atractivo es aquel que sabe representar las características tradicionalmente consideradas propias del género masculino: fuerza, firmeza, valor; así como, encarna la perfecta simetría entre identidad y órgano genital, esos son los ‘hombres cien’ (100), tal como dicta la ideología sexual<sup>340</sup>.

Ella cognitivamente clasifica a las personas según su sexo y orientación en medio de una escala de valoración donde la máxima expresión de originalidad coincide con las normas

---

<sup>339</sup> Juliano, Dolores *op. cit.* (2010)

<sup>340</sup> Goffman, Erving *op. cit.* (2012) E

que la excluyen y le niegan la posibilidad participar; al ser una mujer heterosexual cuya carga cromosómica es 'XY'.

Es importante lograr que se nos reconozca desde nuestra identidad, en mi identidad yo soy una mujer, vivo una vida de mujer, soy así. Legalmente todavía es difícil que se nos reconozcan como lo que somos. Una mujer trans no debe estar condicionada como en otros lugares por si se opera o no se opera... esas cosas no pueden condicionar tu identidad. Porque de lo que se trata es de lo que tienes dentro. Otro punto importante es la sanidad pública, merecemos la misma atención que cualquier otra persona, no debemos estar en un espacio de 'trastorno de disforia', por ejemplo, si una chica biológica va la farmacia y pide hormonas porque tiene la menopausia se le da, sin ningún cuestionamiento, no le piden recípe (receta), mientras si se trata de una mujer trans la cosa es distinta. Y el otro punto es el de la inclusión laboral. [Cruz, 35]

Actualmente, la mayoría de los países no cuenta con mecanismos reguladores que amparen los derechos de las personas transexuales (tal como es el caso de Perú, el país de origen de Cruz), los logros alcanzados son pocos y los mismos han estado acompañados de acaloradas discusiones políticas y médicas, así como, de convulsas declaraciones religiosas. En la esfera pública la opinión de médicos, psicólogos y antropólogos que hoy se abren al estudio de la diversidad sexual humanizan la representación transexual y progresivamente contribuyen a superar el estigma al promover su integración. Pero lamentablemente todavía podemos encontrar instancias de poder que legitiman discursos asociados con la idea de 'contranatura', 'desviación', 'vicio' o 'corrupción' que criminalizan cualquier gesto de desobediencia al esquema de la 'heterosexualidad obligatoria'.

Así al revisar la bibliografía disponible encontramos variados argumentos; algunos avalan la defensa de posturas deterministas que insisten en afirmar la dicotomía del dimorfismo sexual varón-hembra, mientras otras explicaciones de corte constructivista permiten considerar procesos de deconstrucción/re-articulación del cuerpo y las identidades sexuales. El debate está abierto.

Por tanto podemos considerar que actualmente la realidad transexual continúa en la lucha de la defensa de sus derechos, los movimientos que abogan por comprender su dinámica siguen los mismos principios de libertad, pluralidad y tolerancia que fueron esgrimidos en 1949 cuando 'el segundo sexo'<sup>341</sup> enarboló las revueltas de la segunda ola

---

<sup>341</sup> Beauvoir, Simone *op. cit.* 2005

feminista y la lucha de las minorías sexuales con demandas de reconocimiento y nuevos derechos, así como, la posibilidad de cuotas más amplias de participación social.

Así fue para Clemente, después de seis (6) años de estar en Inglaterra llega a España para establecer su nueva residencia, llega cargado de más confianza en sí mismo y un bagaje de experiencias que le han aproximado a su reconocimiento, se intuye transexual pero todavía no logra reconocerlo, este acto se producirá después de un encuentro con el colectivo una vez que se ha establecido en su nuevo hogar.

Aquí (Madrid) comencé a conocer gente trans, después de asistir a lo del ‘Octubre trans’... decidí acercarme no sé por qué, creo que llevaba muchos años dándole vueltas y bueno no sé... no quería seguir esperando, entonces fui y conocí a gente, fue como el tope... luego me dije ‘tengo que cambiar porque esto ya es absurdo’ o igual fue verles y sentir envidia, o verles y sentir apoyo, o las dos cosas un poco. Al saber que existía esta gente y que podía contar con su apoyo, verles que estaban haciendo sus vidas como querían y yo no... bueno ‘y yo que estoy esperando’, pues me toca a mí. Y fue cuando decidí cambiarme el nombre, eso lo hice super-rápido. [Clemente, 38]

Al igual que Plácido, Clemente refuerza su confianza y aviva los ánimos para continuar, luego de encontrar un lugar que le brindase una cálida acogida, en un marco de encuentro, reconocimiento y empatía. Una vez se ha encontrado con el otro, ha tenido la posibilidad de comparar su masculinidad y reconocer las múltiples diferencias de la diversidad trans, Clemente se siente seguro de poder confirmar que es hombre.

Yo les veía muy contentos de ser sí mismos, de sus vidas y sus historias, de sus procesos de transición, y también cada uno muy distinto. Había alguno que era muy masculino que se hormonaba; otro que se hormonaba lo justo, lo que quería; otro que no se hormonaba en absoluto. Ver distintos puntos de transición y distintos puntos de vivir la transición e identificarse me ayudó mucho. Había uno que decía ‘yo soy chico-chico’, otro que decía ‘bueno... yo soy una persona ambigua, más bien neutral pero me gusta que me nombren en masculino’ y yo al ver eso me pareció muy interesante. Distinto de lo que encontré en ‘HT’<sup>342</sup>. Yo conocí algunos chicos de allí y la diferencia de lo que encontré en la ‘Pandi trans’<sup>343</sup> es que la gente de ‘HT’ es un poco más hermética en el proceso de identificarse, en el sentido de, me atrevería a decir que son más trans-normativo por así decirlo. Es decir, son ‘chicos-chicos’, no hay ningún chico ambiguo, o alguno que se sienta neutral; ¡no! son todos ‘chicos-chicos’. Con el discurso de que ‘yo nací en el cuerpo equivocado, yo he sido chico toda la vida y tal...’ este tipo de personas. [Clemente, 38]

---

<sup>342</sup> Asociación ‘El Hombre Transexual’

<sup>343</sup> Colectivo ‘Pandi Trans’

Tal como nos enseña Juliano, podemos apreciar cómo Clemente transita por un espacio fluido susceptible a la reconstrucción, en el cual la identidad y el cuerpo se ajustan a las demandas de una necesidad interior. La transexualidad se inscribe en el devenir de un itinerario flexible, abarcante, móvil y abierto<sup>344</sup> dentro de un proceso de intercambio social donde el sujeto tiene oportunidad de resistir y reinterpretar el discurso de inmutabilidad afianzado en determinadas conductas sobre las que se hace depender la organización sexual de la cultura.

*. De la utopía técnica a la emergencia de otros imaginarios*

Para muchos transexuales la posibilidad de configurar la identidad pasa por hacer uso de las ofertas químicas y quirúrgicas de la ciencia médica, para otros no; hay quienes deciden de manera libre y voluntaria prescindir de la hormonación y de las intervenciones reconstructivas al intentar defender que su identidad va más allá de la reconstrucción corporal. Este último grupo se centra en la defensa de su conciencia y la libertad de decidir su auto-designación, legitimando su propio reconocimiento en el derecho de conducirse socialmente según su voluntad.

Los que optan por la intervención química y las reconstrucciones estéticas, buscan desarrollar los caracteres sexuales del sexo deseado, esos por los cuales serán reconocidos socialmente en el plano de las interacciones que les permitirá integrarse a la comunidad.

Con la medicación de estrógenos se redistribuye la grasa corporal, suele crecer las mamas y se afina la piel, entre otros efectos que persiguen feminizar el cuerpo; si el caso es el contrario, si se busca masculinizarlo, la terapia hormonal será con andrógenos, dando lugar al crecimiento del vello corporal y facial, un mayor desarrollo de la masa muscular, así como, el cambio del tono de voz que se vuelve más grave. La cirugía suele ser el último paso de la reasignación y no es algo determinante en todos los procesos, la gran mayoría luego de la hormonación suele demandar el reconocimiento legal-administrativo para ‘normalizar’ su estatus. Una situación que está en línea con las ideas de Rubin, quien desde 1975 afirmaba que ‘el sueño que me parece más atractivo es el de una sociedad andrógina y sin género’<sup>345</sup>, donde la anatomía sexual no tuviese ninguna importancia para las posibilidades de

---

<sup>344</sup> Juliano, Dolores *op. cit.* (2010)

<sup>345</sup> Rubin, Gayle *op. cit.* (1986)

representación de una persona. Es una lanza a favor de la aceptación y relativización de la dimensión corporal que se encuentra anclada a la idea de ‘esencia e identidad’ de género.

Yo creo que en toda mujer transexual por el mismo hecho de desear configurar y consolidar su identidad busca unificar la interioridad con la exterioridad. Desde esta perspectiva toda mujer quiere dar continuidad a su proceso, ella va a buscar elementos de feminización y en ese proceso va a buscar la hormonación, la cirugía y cosas de ese tipo. No todas van a llegar a realizarse una vaginoplastia por decirlo así, eso depende de cada mujer. No todas las mujeres transexuales llegan a ese punto. [Cruz, 35]

Si el cuerpo no determina la naturaleza de la identidad, nos referimos al hecho de que el sexo no engendra por sí mismo la conciencia del ente; el sujeto tiene oportunidad de traducir su experiencia más allá del límite del accidente anatómico; como dice Carmela ‘ser mujer y haber nacido con un pene tiene solución’.

Otras posturas menos ortodoxas son las compartidas por Bárbara. Ella considera el cuerpo como una estructura susceptible de ajuste:

Hasta que no se entienda que naces así por alguna razón, igual que cuando tienes un problema con una válvula obstruida y te operas y punto, esto en el fondo es lo mismo. Por alguna razón tú sientes de una forma distinta a la de cuerpo. [Bárbara, 53]

La solución pasa cual metáfora renacentista, por el reemplazo de la pieza, un cambio de repuesto. El cuerpo y la máquina están asociados cual ‘moderno Prometeo’ de Shelley, por tanto, es susceptible a la reconstrucción.

A ver... necesitas cambiar tu cuerpo, que tu cuerpo esté alineado con tu forma de pensar. Si quieres ser mujer necesitas la hormonación y la operación vaginal sí o sí, porque lo contrario no es ser mujer. Necesitas que tu cuerpo esté alineado, que salgas a la calle y vivas, sientas como mujer y te perciban como mujer. [Bárbara, 53]

La cirugía y la hormonación son meros instrumentos a través de los cuales Bárbara imagina la alineación perfecta. A ella aún le quedan pendientes un par de intervenciones, a cuatro (4) años de su transición recorre la fase de la terapia de hormonación a la par que atiende los detalles de la reeducación de su lenguaje corporal, la eliminación del vello y el control del tono de voz. Su deseo es lograr proyectar una imagen de mujer, acorde con la impresión interna.

Ahora bien, nos gustaría dejar claro que si bien la tecnología bio-médica está a disposición del ser humano para solventar las limitaciones humanas, no todos los transexuales comparten la idea de la intervención quirúrgica genital; muchos transexuales asumen su sexo anatómico como un signo complementario pero no determinante de su identidad.

De hecho, si seguimos las lecciones de Haraway podemos considerar la sexualidad y sus estereotipos como ficciones ligadas a hechos políticos, donde la liberación pasa por el esfuerzo de construir una nueva conciencia desde donde el sujeto pueda comprender el imaginario de la opresión para dar un paso de invención y generar imaginarios más flexibles y fluidos<sup>346</sup>.

Acorde con las metáforas cyborg podemos encontrar posiciones como la de Clemente que tenía necesidad de masculinizar su pecho pero no está dispuesto a someterse a una faloplastia, renunciando a cambiar la apariencia de su órgano sexual; situación que no le impide asumirse como hombre.

Lo de la operación fue algo muy fácil, porque desde los ocho (8) años cuando supe cómo iba ser mi cuerpo, sobretodo lo del pecho, fue para mí un problema muy grande. Siempre vestía ropa intentando esconder (partes del cuerpo) y tal... pues eso, luego cuando supe que existían los *chest binder*, una camiseta muy muy ajustada que si la usas todos los días terminas con las espalda destrozada, yo la llegué a usar muy poco porque me molestaba tanto que ‘mira paso’, no aguanté. Pero era algo... era una parte del cuerpo que siempre quise tener. Un cuerpo... por lo menos lo que es el torso, yo lo vi desde antes que dejara de tenerlo, a eso de los ocho (8) años, cuando todavía el cuerpo estaba bien, es algo que siempre quise de toda la vida. Entonces fue algo muy fácil, no hubo nada que decidir, era algo que yo quería de toda la vida que a partir de los trece (13) años que dejé de tener (el pecho plano), me molestó siempre, cada día de mi vida y a partir del día que supe que podía cambiarlo me lo planteé seriamente y me dije esto es lo que tiene que ser. [Clemente, 38]

Desde los ocho (8) años le preocupaban los cambios que acontecerían a los trece (13), momento a partir de cual vivió con la necesidad de cambiar su cuerpo, veintidós (22) años después lo conseguiría, cuando se realice una mastectomía con la intención de hacer desaparecer la forma femenina de su pecho.

Al igual que Cándida, Brianda o Valentín; Plácido tuvo que decidir emprender su transición después de documentarse y sopesar los posibles efectos del proceso médico y

---

<sup>346</sup> Haraway, Donna J. (1991). *Simians, Cyborgs, and Women*, New York: Routledge.

hormonal. Él decidió una intervención parcial, sólo se operó el pecho y después de un lapso de dudas, asumió hormonarse corriendo el riesgo de la escasez de información.

Me operé el pecho, eso sí lo tenía muy claro. Las hormonas me daban mucho miedo, primero por el tema de posibles efectos adversos que no están muy estudiados, a largo plazo no está muy estudiado y es algo para toda tu vida, no hay casi gente que este veinte, treinta años tomando hormonas, es como lanzarse un poco al vacío; luego estaba el tema de la economía, de la crisis y tal... cuando yo comencé estaban proponiendo quitar el servicio de la seguridad social. Si tengo veinte (20) años y se están planteando quitarlo, no me quiero imaginar cómo va estar la cosa de aquí a diez (10) años... [Plácido, 22]

Estas inquietudes fueron superadas por Plácido gracias a las compensaciones del bienestar personal, el reconocimiento y la aceptación social conseguida; tres puntos que nos permiten considerar la relevancia de la necesidad de trascendencia social en el ser humano. El hecho de poder convivir junto a otros participando de las interacciones del espacio público son cuestiones que tiene que ver con la libertad, las posibilidades del ser y la felicidad.

Yo me he ido sintiendo mucho mejor desde que inicié los cambios, el social también fue muy importante, contar con el apoyo de todos... menos el de mi padre, pero todos mis amigos, mi familia cercana, a mi padre le ha costado, pero después de dos (2) años se ha dado cuenta cual era su rol en todo esto y ha rectificado un poco su actitud. Todo ha ido a mejor, he podido aceptarme, ir haciendo lo que me pedía el corazón y con lo que yo me iba sintiendo más a gusto. Ahora estoy bastante satisfecho. [Plácido, 22]

Por suerte, Plácido a sus veintidós (22) años tiene por delante la oportunidad de continuar luchando por el establecimiento de nuevas costumbres<sup>347</sup>, escribir la historia de la genealogía transexual siendo un rostro más del gran conjunto de la diversidad sexual.

---

<sup>347</sup> Guérin, Daniel *op. cit.* (1983)

**IV.**  
**Cuerpo y Subjetividad**

## . Las encrucijadas de la horda primitiva

Después de haber bosquejado un mapa del devenir moral de la época moderna y algunos de sus efectos en la formación de la conciencia social en el sujeto trans (creencias religiosas, discursos científicos, medios de comunicación), nos interesa desplazarnos hacia otros ámbitos que constituyen el devenir en su dimensión intersubjetiva más personal, nos referimos a la conciencia de sí, el despertar del sujeto como ente metafísico, contenido en un cuerpo, una superficie en la cual se despliega el desarrollo del deseo, la sexualidad y la identidad que es la base de su presentación a los otros.

Partimos de la premisa que el sujeto es el resultado del desarrollo de las condiciones biológicas y simbólicas inherentes a su constitución física y cultural, su conjugación da forma a lo humano. En tal sentido, nos interesa revisar cómo el cuerpo viviente es afectado por el significante, el ser aparece en medio de esta lógica relacional.

Esta idea es muy importante porque vincula de manera directa la condición del ser humano a la relación con el otro, a la vez que establece sus límites a través del cuerpo y las palabras. Tanto la antropología como el psicoanálisis dan cuenta de las bases de dicho fundamento; desde una podemos articular la noción de ‘sí mismo como otro’ tal como nos enseña P. Ricoeur, en la otra, podemos llegar a comprender la representación del *parlêtre* (lacaniano) cuya utilidad dentro de la teoría psicoanalítica ha sido la de acentuar el punto de sutura establecido por Freud entre lo corporal y lo anímico, allí donde el cuerpo queda anudado al lenguaje adoptando la forma de ser hablante<sup>348</sup>. El ser necesita hablar para representarse.

Entonces, cuando intentamos reflexionar sobre nuestra naturaleza nos encontramos con la huella de la relación intersubjetiva, desde donde se inscribe la conciencia de sí junto a la existencia del otro, estableciendo una correspondencia interna que acentúa la diferencia sexual (yo-otro), y la identidad de cada uno queda sujeta al fenómeno del reconocimiento.

El sexo se proyecta paulatinamente, por un lado se desarrolla conforme a las condiciones fisiológicas y los impulsos, siguiendo al ritmo del curso evolutivo, por otro lado simboliza algo que da lugar al aparato psíquico, la conciencia se anuda al cuerpo,

---

<sup>348</sup> Lacan, Jacques (2006). *El reverso del psicoanálisis*. Barcelona: Paidós.

potenciando su capacidad narrativa y las posibilidades de discernir sobre la existencia, la diversidad o la finitud.

El cuerpo al ser atravesado por el lenguaje se abre a los múltiples juegos semánticos (ordenar, describir, informar, hacer conjeturas, contar historias)<sup>349</sup> con los cuales establecerá su propia representación y las reglas de la interacción social. La sexualidad se configura como un signo fundamental a través del cual el sujeto se presenta ante otro, se adentra a las relaciones de deseo y poder.

El cuerpo y la subjetividad del ser se construyen en medio de un complejo flujo de interacciones sociales, en las que el mundo simbólico encarnado por otras personas y el gran conjunto de significantes devenidos con anterioridad a su existencia, lo acogen y lo atraviesan hasta humanizarlo. La condición humana se produce a través de la adquisición de la lengua materna con la cual se catalizan las fuerzas de atracción sentidas por otro ser humano, estableciendo una dinámica de participación afectiva. El sujeto vive, experimenta e interroga con ávida curiosidad sus relaciones y los límites del mundo, su identidad y el lugar llamado a ocupar en la sociedad; la sexualidad aparece ante él para fijar un punto de irresolución, un signo mítico y misterioso capturado en el ruido del rumor que suscita, la turbación que produce o el ineludible reconocimiento de sustracción, allí en el extravío de la conciencia que conmueve al ser.

*. La sinrazón como fruto prometeico del conocimiento sexual*

Ahora bien, antes de pasar al análisis de los discursos, debemos estar atentos a que las formas de vida humana no se desarrollan conforme el dictado de alguna esencia capaz de determinar *a priori* su curso y evolución; los seres humanos intervienen en la producción de las normas de su convivencia y en los modos de simbolizar la sexualidad. Por tanto, no debemos perder de vista que la cultura acoge al conjunto de ideas y prácticas con las cuales los seres humanos aprenden a dar sentido a sus experiencias (autoridad, prestigio, libertad, ética o procesos de reconocimiento). En ella se establece la concepción del mundo que responde a las necesidades trascendentales, así como, los dictados morales que afectan la experiencia corporal, en la cual se produce la acomodación de la autoimagen, la configuración de identidad sexual y el placer.

---

<sup>349</sup> Wittgenstein, Ludwig (1988). *Investigaciones filosóficas*. Barcelona: Crítica.

Además, el ingenio del ser humano incorpora herramientas o ‘tecnologías del género’<sup>350</sup> a su naturaleza para mediar en los procesos de intervención y adaptación al medio social, muchas de ellas están dispuestas para resaltar los rasgos diferenciales del sexo. Las mismas pueden ir desde la codificación de un color asociado a un determinado semblante sexual como el ‘azul-masculino’/‘rosa-femenino’ al establecimiento de códigos de vestimenta (pantalón-falda), deportes (boxeo-gimnasia rítmica), objetos de consumo (maquillaje, bisutería, productos del higiene o cuidado personal) que reglan, tipifican y refuerzan la supuesta esencia del género. Sin dejar de mencionar el conjunto de productos culturales de alta difusión en las sociedades modernas (música, películas, noticias, programas de televisión) que persiguen crear ‘efectos de significado’ en la producción de sujetos hombres y sujetos mujeres.

Por ello, entre otras razones podemos afirmar que el devenir presente de nuestra cultura erige la técnica como el fruto prometeico dispuesta a satisfacer su curiosidad, a allanar los obstáculos que se interponen a su voluntad, así como a sus aspiraciones de dominar todo a su alrededor, interviniendo de manera clave en los procesos de construcción de la realidad. Así discursos científicos y populares distribuidos en los diferentes ámbitos de interacción pueden llegar a producir construcciones simbólicas que conllevan a la indefensión de algunos sujetos señalados como ‘inferiores’, ‘vulnerables’ o ‘indefensos’, a quienes se les priva de la posibilidad de empoderarse como sujetos de transformación social y política<sup>351</sup>.

Desde la cultura se edifican las estructuras simbólicas (creencias, ritos ceremoniales o relaciones de parentesco), a través de las cuales se distribuyen las relaciones de poder en los dispositivos institucionales (hogar, hospital, prisión, escuela) donde se da forma a la realidad, al despertar de la conciencia individual y colectiva. En tal sentido, las acciones de los sujetos siempre se encuentran bajo el influjo de los mecanismos de control y vigilancia que se sostienen a través de los aparatos ideológicos de gobierno. La época moderna ha depositado una extraordinaria confianza en las ciencias, exaltando sus ideales de producción de conocimiento objetivo contrapuestos a los dogmas del dios cristiano con sus enseñanzas de asco, vergüenza y culpa, sentimientos inscritos en la base del ánimo y la moral de las

---

<sup>350</sup> De Lauretis, Teresa (1987). The Technology of Gender. En *The Technology of Gender: Essays on Theory, Film, and Fiction*. London: IU Press

<sup>351</sup> Gámez Fuentes, María José y Núñez Puente, Sonia (2013). Medios, ética y violencia de género: más allá de la victimización. En *Asparkia*, 24: 145-160

sociedades occidentales, cobijando la formación de la identidad junto a las primeras representaciones sociales del cuerpo.

Entonces, si tomamos en consideración los desplazamientos epistemológicos acontecidos en el ocaso de la época medieval, podemos observar que a partir del siglo XV el conocimiento científico posibilita una nueva configuración del saber y el sexo, en la cual se exalta lo humano, la verdad y la libertad individual. La política se desplaza hacia la constitución de los Estados nación, aparecen la figura del ciudadano y los derechos del hombre (algunos de ellos están asociados con la libertad, la propiedad, la seguridad y la resistencia a la opresión), bajo la influencia de pensadores como Locke<sup>352</sup>, Rousseau<sup>353</sup> o Malthus<sup>354</sup> que problematizan los temas de la conciencia individual, la educación, la seguridad, la población o la higiene, en medio de la redefinición de las instituciones policiales, jurídicas y médicas. Las ciencias aparecen para reconfigurar el mundo y dar cuenta de los individuos: el entendimiento humano, la educación sexual, el control de la reproducción y la economía.

Desde estas coordenadas, en el siglo XIX se oficializa el poder psiquiátrico, garante de los modelos de normalidad y el orden social, su fuerza adopta la forma de un agente vigilante de los estados de alienación, sinrazón y vicio, próximas a la creencia de superchería, la fabulación religiosa o la pérdida de razón, donde la locura ocupa un estatus cuasi-criminal asociado a un alto rango de peligrosidad<sup>355</sup>. Muchas veces asociada con los desordenes sexuales que inducían al frenesí, la falta de contención o la obnubilación de conciencia.

La sexualidad y la locura han guardado una estrecha relación, en tanto comparten una dimensión imprecisa, poco clara y ambigua a la luz de la certeza, visibilidad y exactitud que aspira el mito dicotómico para satisfacer las demandas de la razón en tanto cálculo, explicación y justificación. La sexualidad desborda las intenciones predictivas, mostrándose embriagadora, indómita o difusa en cuanto a su causa, curso y semblantes, es decir, su representación.

---

<sup>352</sup> Locke, John (1991). *Dos ensayos sobre el gobierno civil*, Madrid: Espasa

<sup>353</sup> Rousseau, Jean (2004). *Contrato social*. Madrid: Edaf.

<sup>354</sup> Malthus, Thomas (1998). *Ensayo sobre el principio de población*. México: FCE.

<sup>355</sup> Szasz, Thomas (1974). *La fabricación de la locura*. Barcelona: Kairós.

En tal sentido, estamos interesados en observar los modos de subjetivación, o ‘prácticas escindentes’<sup>356</sup> según Foucault, que representan el conjunto de prácticas político-sociales que convierten al sujeto en objeto y le permiten su reconocimiento, circunscrito a un marco de normas soportadas en la tradición y el saber científico. Por ello, transitaremos por los discursos del saber sexual, el conocimiento científico y algunos escenarios políticos responsables de legitimar el semblante de tales impresiones, en un esfuerzo por trazar los límites de la sexualidad humana.

. *Las per-versiones del deseo*

No podemos pasar por alto que muchos individuos han sido forzados a llevar vidas precarias al ser presas de injusticias, sometimientos y amenazadas al desobedecer las relaciones de poder ordenadas alrededor del discurso sexual oficial, articulado por la autoridad de la moral y la ciencia. Nos adentramos a una historia de dominación y silencio, donde mujeres, negros y homosexuales comparten el designio de la otredad, al ser víctimas de una experiencia de extrañeza impuesta por otro que se supone ejemplo de un modelo auténtico, o en todo caso un sujeto en posición de desventaja, un blanco vulnerable sobre el cual recaen los efectos negativos de la alteridad.

Instalando los prejuicios de una falsa conciencia en el seno del aparato ideológico, el modelo de supremacía e inferioridad invade todos los espacios de socialización: el hogar, la iglesia, la escuela o la sociedad, estableciendo un reflejo distorsionado de la verdad. Como dice Foucault:

Las relaciones de poder tienen una extensión extraordinariamente grande en las relaciones humanas. Ahora bien, esto no quiere decir que el poder político esté en todas partes, sino que en las relaciones humanas se imbrica todo un haz de relaciones de poder que pueden ejercerse entre individuos, en el interior de una familia, en una relación pedagógica, en el cuerpo político, etc.<sup>357</sup>

Debemos adentrarnos a las relaciones que sostienen y permiten la emergencia del sujeto, el reconocimiento de sí, los otros y la regulación de las interacciones sociales. Nuestro punto de partida es la hipótesis de que la sexualidad es el nexo entre la identidad personal y el cuerpo, así como base del vínculo y el parentesco que soportan el lazo social. Nos interesa el

---

<sup>356</sup> Foucault, Michel *op. cit.* (1990)

<sup>357</sup> Foucault, Michel (2004). *La hermenéutica del sujeto*. México: FCE.

punto donde quedan ligados erotismo, lengua y reconocimiento como los núcleos de la estructura mental, sobre la que se asentará la subjetividad, es decir, se producirá el reconocimiento de la identidad personal.

Si bien a en el siglo XIX Pinel, Esquirol o Charcot se habían preocupado por introducir cambios importantes en la asistencia de las enfermedades psiquiátricas con el establecimiento de cuadros clasificatorios, hipótesis etiológicas y propuestas terapéuticas para las dolencias mentales, no es hasta inicios del siglo XX que encontramos los ‘Tres ensayos de teoría sexual’ escrito por Freud en 1905, donde se expone por primera vez una teoría formal de la mente a partir de la observación de los factores sexuales. Desde la perspectiva psicoanalítica la sexualidad es colocada como fuente de origen de la neurosis y la estructura de personalidad, es descrita como el espacio sobre la cual operan la acción de la represión y la negación de lo inconsciente.

Entendida como impulso vital, la sexualidad alberga los deseos y pulsiones, es traducida como un fenómeno interno que funciona como motor, fuente de energía y fuerza en el sujeto para la búsqueda de satisfacción. Se trata de un movimiento desplegado en las inmediaciones de lo inconsciente, la realidad y los mecanismos de defensa, donde se conjugan la percepción, el erotismo, la conciencia y los valores morales.

En la década de 1890 Freud comenzó a observar la relevancia de la sexualidad en la constitución subjetiva a partir de una perspectiva médica de corte biologicista, imbuido en premisas fisiológicas y químicas intentó bosquejar un modelo neuro-fisiológico que sirviera para describir la actividad sexual en términos de ‘excitación-descarga’. Posteriormente, introduce algunos cambios, el padre del psicoanálisis se adentrará al estudio desde un esquema más flexible de corte narrativo donde vincula la acción humana y la *mímesis* de la naturaleza, a la lógica del mito y el drama teatral, con la cual componen una potente teoría asociativa de base intersubjetiva que relaciona la excitación de las zonas erógenas con los síntomas ‘perversos’.

De las fórmulas neuro-fisiológicas a las semánticas del mito sexual (‘la teoría de la seducción’), la primera infancia pone en curso el ‘complejo de Edipo’, por donde circulan un conjunto de procesos psíquicos (satisfacción, angustia, celos, culpa, reconocimiento) a partir del encuentro con el otro, la interacción interpersonal: hijo(a)-madre-padre. De aquí se

sustraerán los elementos esenciales de la dinámica amorosa, conceptualizada más adelante bajo la forma de la transferencia.

La dinámica transferencial se trataba de un fenómeno donde una serie de correspondencias afectivas son dirigidas de una persona hacia otra, trayendo como consecuencia el establecimiento de vínculos ‘emocionales’ (positivos o negativos) que van del paciente al psicoanalista dentro del contexto analítico. Este fenómeno transferencial, nos dice Freud, no sólo se reproduce desde el diván, también sucede en diversos contextos sociales donde la empatía puede promover el interés, la atracción y el deseo de conocer al otro a partir de la percepción inconsciente de ciertos rasgos que conmueven la vida ‘amorosa’ (emocional) del sujeto.

Estos sentimientos pueden ejemplificarse con el popular ‘flechazo’ o ‘enamoramiento’ a primera vista, capaz de despertar una intensa atracción sexual o por el contrario un rechazo visceral en el interior del cuerpo al establecer una relación con otra persona, un sentimiento que mueven al sujeto hacia la búsqueda de satisfacción a través del otro. Para Freud en sus orígenes más remotos esta impresión emocional siempre es de carácter sexual.

El psicoanálisis llega a afirmar que los niños poseen la capacidad para ‘cualquier función sexual psíquica y para muchas somáticas’<sup>358</sup>, es un hecho claramente observable, donde los impulsos sexuales infantiles son manifiestos sin necesidad de ninguna estimulación externa, se produce de manera espontánea, a través de sus ‘juegos’, la exploración corporal, el chupeteo o la satisfacción de sus necesidades alimenticias. Esta circunstancia de excitación lábil es la que le permitirá plantear la hipótesis de la ‘disposición perversa polimorfa’; donde la sexualidad es reconocida como una experiencia primaria en el sujeto, cuya aparición es previa a los efectos significantes y la transmisión del sentimiento moral.

En tanto, en el período inicial del desarrollo humano se teje la trama de una compleja multitud de experiencias que giran en torno a la excitación y el pudor, el placer y la culpa, entre cuyos descubrimientos aparecen localizadas las zonas erógenas, su estimulación y reclamo de satisfacción, acompañada de la censura y amedrentamiento. Fenomenológicamente el niño lo experimenta como una vivencia difusa a la vez que

---

<sup>358</sup> Freud, Sigmund (1975). La sexualidad en la etiología de las neurosis. En *Obras Completas* Vol III. Buenos Aires: Amorrortu.

determinante, configurando sus límites a través de la presencia del otro, cuya autoridad aboga por la discreción, la abstinencia, el bien y la verdad.

Adentrándonos a la lectura de los ‘Tres ensayos’ propuestos por Freud, podemos señalar el papel de la libido en sus tres estadios: la infancia, la pubertad y la edad adulta. Según nos propone la obra, la infancia es el primer estadio donde el sujeto reconoce su erotismo mientras se va adentrando al sistema simbólico (parentesco, lenguaje, juegos) que le conducirá a un período de latencia. Posteriormente con la llegada de la pubertad florece de nuevo el impulso sexual, discurriendo entre los cambios del cuerpo, el despertar de la atracción sexual y paulatinamente el ejercicio de actividad erótica. La vida adulta supone el alcance de la madurez sexual y con ello la definición del objeto junto a la meta sexual.

El hecho de la existencia de necesidades sexuales en el hombre y el animal es expresado en la biología mediante el supuesto de una ‘pulsión sexual’. En eso se procede por analogía con la pulsión de nutrición: el hambre. El lenguaje popular carece de una designación equivalente a la palabra «hambre»; la ciencia usa para ello ‘libido’.<sup>359</sup>

Por tanto, la sexualidad es entendida como una de las necesidades básicas del sujeto, donde la libido se exterioriza en las manifestaciones de atracción que un sexo ejerce sobre otro, orientando su acción hacia la consecución de la meta, la ‘unión sexual’ o ‘las acciones’ dirigidas a ella. Freud se muestra interesado en diferenciar el objeto de la meta sexual, llama objeto sexual a la fuerza de atracción y meta al acto sexual. Entre objeto y meta la experiencia muestra numerosas desviaciones.

El problema de estudio de Freud es el de dilucidar la trama de las perversiones presentes en la madurez, cuyas manifestaciones se presentan como síntomas que procuran sufrimiento al sujeto. Estas desviaciones aparecen en su práctica clínica estando relacionadas al placer, son un conjunto de conductas sexuales no reproductivas, es decir, prácticas no coitales que se experimentaban con angustia y culpabilidad.

Todas las conductas entendidas como desviadas, coincidían en ser moralmente inaceptables, estando acompañadas de expresiones de rechazo, castigo y culpa. Freud observa este punto de la encrucijada, señalando la tensión existente entre placer y moral que alimenta y engrandece al ‘malestar de la cultura’, tema de otro ensayo escrito posteriormente en 1930

---

<sup>359</sup> Freud, Sigmund (1978). Tres ensayos sobre teoría sexual, *Obras Completas* Vol VII. Buenos Aires: Amorrortu, p. 123

donde retomará el movimiento antagónico de ambas experiencias: el placer y la cultura, el reconocimiento y la negación. En tal sentido, será en el cruce ‘sexo-juicio’ donde el psicoanálisis determina la diferencia entre lo normal y lo desviado, la supuesta inclinación anti-natural y lo perverso.

Las marcas del estigma levantan las fronteras de las ‘aberraciones sexuales’, tema del primer ensayo que reúne a los ‘invertidos’ (homosexuales) y adultos pedófilos, junto a prácticas como el sexo oral, anal, el fetichismo y el sadomasoquismo.

El análisis realizado por Freud en torno a las ‘aberraciones’ señala el sentimiento de angustia y turbación que las acompaña; por ejemplo en el sexo oral, hace mención al uso sexual de la mucosa de los labios y la boca para alcanzar la meta del placer sexual en algunos individuos, una práctica capaz de despertar sentimientos de asco y reprobación en otros al rechazar el contacto de la lengua con los genitales. Ahora bien, cuando dos personas ponen en contacto sus labios, dicho acto se interpreta como un beso, el asco desaparece, la preocupación del intercambio de fluidos queda despojado de sus tintes anti-higiénicos y paradójicamente puede llegar a alcanzar los tintes ‘sublimes’ del gesto amoroso. Estos puntos de excepción (aceptación-rechazo) dan cuenta, en su opinión, de la influencia cultural y las actitudes hacia las representaciones sexuales aplicadas a las prácticas sexuales no convencionales.

Para Freud ‘en ninguna persona sana faltará algún complemento de la meta sexual normal que podría llamarse perverso, y esta universalidad basta por sí sola para mostrar cuan inadecuado es usar reprobatoriamente el nombre de perversión’<sup>360</sup>. Siendo así, ciertos rasgos asociados a la transgresión son entendidos como ingredientes constantes de la vida sexual de cualquier persona.

A fin de cuentas, el psicoanálisis nos enseña que el conjunto de conductas consideradas perversas son muestra de una amplia diversidad de formas de atracción y actos sexuales; donde los límites son puramente convencionales y se establecen frecuentemente a través de la transmisión del asco, una sensación física de desagrado inculcado frente al acto de atracción que socialmente goce de reprobación. En consecuencia, los límites expuestos en la perversión son morales, ‘las aberraciones sexuales’ son consecuencia de una taxonomía

---

<sup>360</sup> Freud, Sigmund *op. cit.*(1978) TETS, p. 146

clínica en alianzas con valores culturales. Una observación muy fértil que puede ayudarnos en el estudio de la transexualidad.

El segundo ensayo está dedicado a ‘La sexualidad infantil’, el autor nos comenta que la disposición original del sujeto surge de la pulsión sexual, un concepto que más adelante precisará como un fenómeno inconsciente fronterizo entre lo anímico y lo somático que constituye el representante psíquico de los estímulos provenientes del interior del cuerpo<sup>361</sup>. Las pulsiones en cuestión, están compuestas por factores de excitación que fluyen constantemente, como un ‘tipo de instinto’ de la vida anímica del sujeto. Este representante psíquico ha de organizarse en el transcurso de la pubertad.

Las denominadas inclinaciones perversas son expresiones naturales de la ‘psiconeurosis’, consecuencia de los ‘corrimientos del cauce pulsional’ que sobrepasan a la represión, el pilar fundamental donde descansa el psicoanálisis. Freud en sus ‘Trabajos sobre metapsicología’ llegó a definir la represión como ‘un proceso que ocurre entre los sistemas inconsciente y pre-consciente cuyo resultado es mantener la moción de la pulsión lejos de la conciencia, con el fin de hacerla inoperante’<sup>362</sup>.

Cuando los corrimientos pulsionales logran burlar la represión pueden manifestarse como inclinaciones perversas, éstas durante el estadio infantil se expresan espontáneamente, pero nunca pueden ser interpretadas como patrones de conducta, en tanto su organización se ha de alcanzar posteriormente en el período de maduración del desarrollo sexual.

Para Freud la excitación del niño (o la niña) fluye de varias fuentes, manifestándose a través de una sensación de satisfacción expuesta en las zonas erógenas. Si bien se reconocen los genitales como una de las principales fuentes, todo el cuerpo es susceptible de alcanzar el grado erógeno, cualquier lugar, así como, cualquier órgano puede llegar a distinguirse como zona sensible y erótica (perverso polimorfo).

Ahora bien, si las zonas erógenas suelen disponerse en los ‘dispositivos orgánicos’ (seres vivos) para cumplir la tarea de la reproducción humana, y por ende, con la supervivencia de la especie; la teoría freudiana explica que la excitación sexual es una

---

<sup>361</sup> Freud, Sigmund (1975). Pulsiones y destinos de pulsión. En *Obras Completas* Vol XIV, Buenos Aires: Amorrortu.

<sup>362</sup> Freud, Sigmund (1975). La represión. En *Obras Completas* Vol XIV, Buenos Aires: Amorrortu

experiencia primaria del cuerpo que ocurre a raíz del movimiento intenso del ánimo de nuestra naturaleza, cuya meta aspira a la ganancia de placer. Por tanto la excitación va mucho más allá de una mera acción reproductiva, se trata principalmente de un ejercicio erótico que en ningún momento la excluye, simplemente es un elemento más.

En el período de la niñez la pulsión sexual no está centrada, carece de objeto, ella es autoerótica; se experimenta como una intensa pasión amorosa, atracción y desarrollo, donde el sujeto parece bastarse a sí mismo. El asunto del autoerotismo es central, le sirve a Freud para describir el modelo de las motivaciones internas que impulsan las interacciones del fuera, mediando la constitución personal y los vínculos de la interrelación.

Vale acotar que fue Havelock Ellis en 1898<sup>363</sup>, quien definió por primera vez la dinámica de la excitación engendrada en el interior del cuerpo, describiendo las exteriorizaciones de los gestos sexuales masturbatorios en los cuales se apoyará Freud para desarrollar la arquitectura de las pulsiones y sus destinos, esbozadas en el despertar de la vida sexual infantil.

No debemos perder de vista que uno de los aportes más significativos del psicoanálisis es la de haber sabido representar la dinámica sexual temprana, en medio de un contexto donde se intentaba negar la existencia de la pulsión sexual en la infancia junto a cualquier otro tipo de organización erótica, los niños eran representados como seres asexuales hasta mediados del siglo XIX cuando aparecen las figuras del onanista, el incorregible y el monstruo.

Para Freud todos los sujetos desde la más tierna infancia establecen una ‘elección de objeto’ entre los dos (2) y cinco (5) años, en medio de las fuerzas pulsionales que dan paso a nuevas operaciones anímicas el individuo puede identificarse, cimentar su yo, a la vez que produce la proyección de sí en el otro, representando de esta manera unos desplazamientos de orden psíquico que van desde el interior hacia el exterior y donde el otro es espejo de lo que aspira para sí mismo. Conforme el paso del tiempo y gracias al mecanismo de la represión junto a los efectos del orden simbólico (con sus normas y causas de sentido) el sujeto infantil se introduce en un período de latencia al que le sucederá posteriormente un período de despertar erótico.

---

<sup>363</sup> Ellis, Havelock (1936). *Afirmaciones*. Barcelona: Joaquín Gil.

El período de latencia ha de entenderse como una fase donde la excitación sexual perdura, pero desplazada a otros fines que sirve de acopio de energía para los sentimientos sociales y el reconocimiento; es un tiempo donde se edifican las ulteriores barreras sexuales de la moral, establecidas por la familia y la educación; una de las improntas más significativas es la instauración de la prohibición del incesto.

Las averiguaciones de la primera infancia llevan al sujeto a descubrir la diferencia sexual y con ello la captura de un fuerte extrañamiento con respecto de las personas de su entorno, que marcan una distancia subjetiva necesaria para construir la representación de los otros y de sí mismo. Además, la educación recibida paralelamente contribuirá a encauzar en el aparato psíquico los procesos de negación y el sentimiento de culpa hacia la experiencia sexual que ha de quedar encerradas en el cuerpo, bajo custodia de diques anímicos destinados a mantener la pulsión sexual dentro de las convenciones sociales.

La vergüenza o la sensación del asco impulsan una especie de ‘huida instintiva’ que ningún examen intelectual ha de frenar. El ser humano logra simbolizar su inquietud dando el paso hacia la sublimación, un mecanismo de defensa a través del cual los procesos anímicos intentan encaminar la búsqueda de satisfacción pulsional en metas moralmente aceptables.

Entrados en el período de latencia concluye el segundo ensayo para dar paso al tercero titulado ‘Las metamorfosis’ y en donde Freud nos explica que las ‘mociones sexuales’ son liberadas posteriormente al interrumpirse el bloqueo de la exteriorización sexual, en la pubertad la pulsión sexual emerge reclamando satisfacción.

Si antes, en la infancia el movimiento de la pulsión sexual era predominantemente autoerótica en la pubertad se establece el enlace con un objeto sexual. Este despertar se produce, según se expone por alguna ‘situación anatómica’, inherente al organismo y al flujo de las secreciones hormonales. La higiene, con sus hábitos lavados y frotaciones del cuidado corporal pueden propiciar ciertas excitaciones accidentales, así como, los sueños nocturnos o la exposición a estímulos eróticos. Ante estas situaciones el sujeto percibe sensaciones placenteras, aprende a reconocer su cuerpo, así como, la particularidad de ciertas zonas que le orientan en la búsqueda de placer y la necesidad de repetirlos.

Esta irrupción de fenómenos corporales y anímicos será clave en la producción del yo que contribuirán al reconocimiento de sí mismo y la identidad personal, asientan el carácter junto a otros rasgos de su personalidad. Del autoerotismo se pasa a la búsqueda de objeto,

con la dinámica del cortejo y los juegos del amor, ‘de la autonomía de las zonas erógenas a la genitalidad’, el sujeto se adentra al escenario ideal del encuentro sexual con el otro. El yo se construye a partir de la relación y las diferencias dilucidadas de los (des)encuentros, el deseo se presenta siempre inacabado, anhelante de más satisfacción.

Lo que caracteriza al proceso de la pubertad, según el autor, es el crecimiento manifiesto de los genitales externos junto al poder de sus ‘productos genésicos’ que intervienen en la gestación de un nuevo ser. El quehacer sexual está asociado con las funciones que sirven a la conservación de la vida, aunque ‘más tarde pueden independizarse de ella’. La excitación sexual se impone como sentimiento de tensión anímica y evidentes alteraciones genitales, la erección del miembro masculino o la humectación de la vagina, entre otros signos que configuran el intercambio sexual va acompañada de dosis de placer.

Dicho intercambio de tensión y satisfacción puede gestar una carga de sobreestimación en el campo psíquico que permite consolidar el intercambio de lazos afectivos duraderos asociados con el amor.

La estima psíquica de que se hace partícipe al objeto sexual como meta deseada de la pulsión sexual sólo en los casos más raros se circunscribe a sus genitales. Más bien abarca todo su cuerpo y tiende a incluir todas las sensaciones que parten del objeto sexual. La misma sobreestimación irradia al campo psíquico y se manifiesta como ceguera lógica (debilidad del juicio) respecto de los productos anímicos y de las perfecciones del objeto sexual, y también como crédula obediencia a los juicios que parten de este último. La credulidad del amor pasa a ser así una fuente importante, si no la fuente originaria de la autoridad.<sup>364</sup>

En ‘las metamorfosis de la pubertad’ se bosqueja un esquema de excitación a tres niveles: actividad muscular, procesos afectivos y trabajo intelectual. El primero podría asociarse con juegos violentos, actividades atléticas y la masturbación (actividades propias de la infancia), el segundo nivel común en la pubertad se produce en la exploración de experiencias intensas, la excitación consiente, el sentimiento de atracción y el amor. Por último, la sublimación donde el sujeto (adulto) es capaz de reconducir las fuerzas impulsoras eróticas-pulsionales hacia otras metas.

Puede ser oportuno tener presente que la importancia de la ‘teoría de la libido’ freudiana en los ‘Tres ensayos’ es la de contribuir a separar la energía pulsional de otras

---

<sup>364</sup> Freud, Sigmund *op. cit.* (1978) TETS, p. 136-137

clases de energía psíquica, los procesos sexuales de otras necesidades como la nutrición, la expulsión de residuos corporales o la evitación del dolor. El psicoanálisis describe el desarrollo sexual a partir de una arquitectura psíquica donde fluyen mociones pulsionales, procesos de excitación y metas sexuales que llegan a dar cuenta de procesos afectivos y de subjetivación muy relevantes en el establecimiento de la identidad personal y el lazo social.

Así en medio del cruce sexualidad-sujeto-sociedad, Freud retoma en varias oportunidades los efectos de la moral sexual en la ‘nerviosidad moderna’, e insiste en el papel antagonico entre la cultura y la vida pulsional. En su opinión el imperio de la moral menoscaba al sujeto, reduciendo su aptitud vital y dominando la plenitud de sus poderes. El ser humano es forzado a ceder la inclinación de sus tendencias agresivas frente al peso del patrimonio cultural que alberga la herencia simbólica que le acoge y lo modela dando forma a su existencia.

En tal sentido, la cultura consigue sofocar en la mayoría de los individuos los elementos perversos de la excitación sexual, imponiendo con su fuerza los desplazamientos de la meta sexual original por otras nuevas. El individuo es educado para transformar los destinos de la pulsión a través de la sublimación. En general, todos los recursos morales, de acuerdo con las lecciones del psicoanálisis, mutilan el goce sexual y producen la desilusión anímica, en medio de un ideal de privación corporal a semejanza de la abstinencia o la ascesis de la tradición religiosa.

La privación como principio tiene la tarea de intentar dominar la pulsión sexual, dicha determinación ‘puede requerir todas las fuerzas de un ser humano’, al ser la renuncia voluntariamente del placer una tarea difícil. Pero justamente, esta es la misión de la educación al aspirar sofocar la energía sexual a través de la instauración de normas y ritos, como el cortejo amoroso, las reglas del comercio sexual, los hábitos de higiene o la exclusión de las modalidades llamadas ‘perversas’.

Es una batalla de fuerzas contrapuestas entre la voluntad individual del sujeto y el pacto social establecido en las convenciones de la comunidad. Los seres humanos no alcanzan a obedecer los reclamos de la cultura (la transgresión es condición de goce), situación que degenera en frustración, así como, un clima de estupor, malestar y angustia en la vida del neurótico. Freud señala diversas evidencias que van más allá del hospital

psiquiátrico o el diván, apunta a otro tipo de pruebas encontradas en la literatura o el teatro y son ejemplos de la realidad humana, su sufrimiento y padecer.

...la literatura moderna trata con preferencia los problemas más espinosos, que atizan todas las pasiones, promueven la sensualidad y el ansia de goces, fomentan el desprecio por todos los principios éticos y todos los ideales; ella propone al espíritu del lector unos personajes patológicos, unos problemas de psicopatía sexual, revolucionarios, o de otra índole.<sup>365</sup>

Inmersos en este contexto, Freud identifica la posición antagónica de la cultura con su patrimonio moral, ideales y tradiciones con la voluntad del individuo anhelante de satisfacción.

En un cuarto y posterior ensayo dedicado a la teoría de la sexualidad freudiana, escrito en 1919 'Pegan a un niño', la teoría analítica vuelve a reafirmar los rasgos perversos como inclinaciones espontáneas y naturales del desarrollo, bajo la fórmula de la 'fantasía agresiva'.

Siguiendo la línea de sus anteriores exposiciones dedicadas al tema de 'la sexualidad infantil', Freud centra la edad de los 2 a los 5 años como el momento donde los 'factores libidinosos' son despertados por las experiencias y quedan ligados a complejos anímicos y somáticos. Pero además, en esta temprana infancia, agrega, el niño vive en medio de salvajes energías e intensos sentimientos que poco a poco las primeras fantasías atemperan (alrededor de los cinco años) cumpliendo la tarea de reemplazar una función sexual centraba hasta el momento en una satisfacción autoerótica.

La fantasía 'Pegan a un niño' que Freud extrae de su práctica clínica, sirve para traslucir el rasgo primario de la perversión, un tipo de experiencia interna autónoma a través de la cual el sujeto fija las impresiones que marcan el reconocimiento de la satisfacción, es un movimiento que guarda simetría con los elementos puestos en juego en la dinámica de la transferencia. Estas impresiones (contrariamente a muchas interpretaciones sugeridas) carecen de fuerza traumática, ellas se producen en situaciones triviales pero intensas para el sujeto.

---

<sup>365</sup> Freud, Sigmund (1975). La moral sexual «cultural» y la nerviosidad moderna. En *Obras Completas* Vol IX, Buenos Aires: Amorrortu, p.165

El placer sustraído de la experiencia ‘agresiva’ y consolidada en la fantasía establecerá las coordenadas de su goce en los límites de su cuerpo y los dictados morales, razón por la cual, el individuo traducirá ese placer en vergüenza. Freud llega a decir:

A esta fantasía se anudan sentimientos placenteros en virtud de los cuales se la ha reproducido innumerables veces o se la sigue reproduciendo. En el ápice de la situación representada se abre paso casi regularmente una satisfacción onanista (obtenida en los genitales, por tanto), al comienzo por la propia voluntad de la persona, pero luego también con carácter compulsivo y a pesar de su empeño contrario.<sup>366</sup>

Allí se establecen los rasgos primarios del individuo, una bitácora de sí mismo y de su placer, así como, de la conciencia y el ejercicio de su voluntad confrontada a una fuerza irrefrenable que pronto adopta la forma del onanismo acompañada de culpa. Este camino de la vida erótica da lugar al narcisismo, un estadio intermedio entre el autoerotismo y el amor de objeto, que centran las fuerzas psíquicas de la libido a la generación de la conciencia, el yo.

Se puede afirmar siguiendo las lecciones freudianas que las pulsiones sexuales anudadas a la satisfacción darán paso a la bifurcación pulsional yoica, entre el sujeto y sus primeros objetos sexuales encarnados, aquí aparece el ejemplo clásico del personaje materno responsable de su nutrición, que luego pasa a ser el elemento de discordia amoroso de la trama edípica; el sujeto se enfrenta a un serie de rivalidades imaginarias a través de las cuales toma consistencia como individuo, la conciencia de ser un ente en medio de otros con los que ha de guardar marcos de alianza y de luchas.

A través de la vida amorosa, el neurótico incursiona en el problema del yo y los objetos externos, el desarrollo sexual le permite introducir a Freud los conceptos de «ideal del yo» y conciencia. Según nos indica, el yo no está presente desde el comienzo, se desarrolla a través de la experiencia autoerótica y narcisista.

El término narcisismo proviene de la descripción clínica y fue escogido por P. Näcke<sup>367</sup> en 1899 para designar aquella conducta por la cual un individuo da a su cuerpo propio un trato parecido al que daría al cuerpo de un objeto sexual; vale decir, lo mira con complacencia sexual, lo acaricia, lo mimó, hasta que gracias a estos manejos alcanza la satisfacción plena.<sup>368</sup>

---

<sup>366</sup> Freud, Sigmund (1975). Pegan a un niño. En *Obras Completas* Vol XVII, Buenos Aires: Amorrortu, p.177

<sup>367</sup> Paul Näcke (1851-1913) un psiquiatra y criminólogo alemán.

<sup>368</sup> Freud, Sigmund (1975). Introducción del narcisismo. En *Obras Completas* Vol XIV, Buenos Aires: Amorrortu, p. 71

El ‘complemento libidinoso’ y ‘egocéntrico’ atribuible al narcisismo de todo ser humano posee la forma de un encantamiento especular que cumple la función de organizar el aparato psíquico en las inmediaciones del cuerpo.

El atractivo del niño reside en una complacencia consigo mismo, así como, en una paradójica inaccesibilidad, donde el ‘ideal del yo’ que le seduce y envuelve en su imagen, a la vez le muestra el espacio de una distancia donde proyecta su deseo, una experiencia traducida en insuficiencia, falta y anhelo.

La separación de la libido entre el yo y los objetos será la inevitable prolongación de la división de las pulsiones entretejidas en el ‘complejo de Edipo’ en las que el sujeto tendrá oportunidad de articular las coordenadas de su deseo y acomodar las representaciones (de su identidad) que le permitirán ingresar el mundo social, el cual le cobija y sostiene. Todo el espacio de la constitución subjetiva está dispuesto por la acogida del otro, quien nos dio un nombre e introdujo en el lenguaje, un complejo sistema de signos donde imperan las leyes que estructuran la cultura.

*. La re-escritura del mito edípico en la configuración del erotismo y la identidad*

Si seguimos a Lacan en la lectura del mito edípico freudiano, podemos entender que la travesía de este complejo permite al sujeto capturar las marcas de su erotismo y las tendencias agresivas circunscritas en el cuerpo, así como, la emergencia de las representaciones yoicas en medio del juego especular con el cual se apresura a sí mismo imaginariamente, gracias a la intermediación de la mirada otro, su reflejo nos devuelve la imagen restaurada de nuestra unidad y la base de la conciencia.

El complejo de Edipo supone para Lacan un escenario de lucha y resistencia, además, de un proceso de acomodación y aceptación donde un límite (impuesto por la ‘función paterna’) establece una renuncia-proscripción (del ‘deseo materno’-prohibición del incesto) estableciendo el camino de entrada al mundo simbólico, donde el sujeto podrá reemprender la búsqueda de placer por medio de otros objetos sexuales.

Pero Freud nos revela que es gracias al Nombre-del-Padre como el hombre no permanece atado al servicio sexual de la madre, que la agresión contra el

Padre está en el principio de la Ley y que la Ley está al servicio del deseo que ella instituye por la prohibición del incesto.<sup>369</sup>

La asunción de este límite como consecuencia del miedo a la agresión 'paterna' sirve de freno a los deseos incestuosos del niño y despiertan la angustia de castración que establecerá una ley. Vale recordar que el flujo de todos estos complejos son procesos inconscientes relacionados con el desarrollo de la sexualidad.

Lacan no duda en señalar desde los inicios de su enseñanza que la estructura subjetiva en el período inicial se sustenta en el predominio de las funciones visuales<sup>370</sup>, la búsqueda de su unidad a través del espejo (la mirada del otro) producirá una ilusión cuya correspondencia permite aprehender las formas del yo, en un movimiento de desdoblamiento.

En un primer momento 'la madre' cumple un rol de 'alter-ego' para el niño que se reconoce a sí mismo y a su deseo en ella, luego en la relación dual entra 'el padre', quien bajo la figura del rival amenaza e interrumpe la relación, este accidente es circunscrito bajo la forma de un 'trauma', una escena fantasmática infantil con la cual se fijará la dialéctica de las identificaciones<sup>371</sup>: el fenómeno de reconocimiento y diferenciación.

El yo aparece como un sistema de percepción-conciencia que le permite al organismo adaptarse bajo la fuerza del 'principio de realidad' que debe dar cuenta a las exigencias establecidas en la cultura, el orden simbólico convenido por los miembros de la sociedad.

El estadio del espejo como formador de la función del yo, es presentado por Lacan como un drama cuyo empuje interno permite asentar la estructura ontológica del mundo humano. En medio del caudal de estímulos y experiencias iniciales del niño, las imágenes rebotan en él como gestos lúdicos sin codificación, hasta la entrada de los seis meses cuando el lactante sin dominio de su cuerpo, puede llegar a reconocer el júbilo de su imagen como algo que le concierne, acentuando el valor significante de la expresividad del rostro.

Llegados a la edad de dieciocho meses el estadio del espejo completa el proceso de identificación inicial, con ello el movimiento de una transformación que le permite al sujeto

---

<sup>369</sup> Lacan, Jacques (2010). Del Trieb de Freud y del deseo del psicoanalista. En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI, p. 810

<sup>370</sup> Lacan, Jacques (1978). *La familia*. Barcelona: Argonauta.

<sup>371</sup> Lacan, Jacques (2002). La agresividad en psicoanálisis. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI, p. 117

asumir su imagen y experimentarla como propia, personal. Esta aparición simboliza ‘la permanencia mental del yo al mismo tiempo que prefigura su destinación alienante’<sup>372</sup>.

Podemos tener presente que el deseo según Lacan siempre es deseo del otro, en tanto, él se proyecta como causa de mi deseo, su demanda me interpela de manera directa en las fases iniciales de la constitución subjetiva. Así deseo e identificación guardan relación con la visión alienante, la misma que permite al sujeto aprehender su cuerpo en un movimiento de báscula, de intercambio con el otro.

Hay aquí una especie de encrucijada estructural, en la que debemos acomodar nuestro pensamiento para comprender la naturaleza de la agresividad en el hombre y su relación con el formalismo de su yo y de sus objetos. Esta relación erótica en que el individuo humano se fija en una imagen que lo enajena a sí mismo, tal es la energía y tal es la forma en donde toma su origen esa organización pasional a la que llamará su yo.<sup>373</sup>

La agresividad y la pasión como fuerzas violentas internas al cuerpo ciñen la representación del sujeto. La sexualidad, tanto en su dimensión erótica como identitaria suponen una ‘hiancia existencial’ que procura desarreglos y perturbación en los diferentes accidentes de la historia del sujeto, de la misma manera como a través de la interpretación circula el equívoco, el mal entendido hace que el significante resuene en las palabras.

Ahora bien, atravesar el Edipo supone para Lacan la formación de los tres registros: lo real, lo simbólico y lo imaginario con los cuales la experiencia se inscribe en el ámbito humano, entre imágenes y palabras, es decir, símbolos que designan la realidad a través de representaciones indirectas.

La estructura del sujeto se funda así en la mirada y la palabra del otro, en resumidas cuentas, en su efecto significante. De allí la indicación que orienta la trama: ‘la voz del Otro debe considerarse un objeto esencial’<sup>374</sup>. Misma voz que es empleada en el intercambio intersubjetivo que se produce cara a cara, en el establecimiento de vínculos y la organización política alrededor del cual se establece el registro simbólico, mismo donde se asienta el lazo social en las relaciones humanas.

---

<sup>372</sup> Lacan, Jacques *op. cit.* (2002). E1/ EEEFYo, p. 101

<sup>373</sup> Lacan, Jacques, *op. cit.* (2002) E1/ AP, p. 117-118

<sup>374</sup> Lacan, Jacques (2010). *De los nombres del padre*. Buenos Aires: Paidós.

Ahora bien, nos dice Lacan, la causa de la 'ley significante' es una hiancia original que se produce como efecto de lo inconsciente, una rajadura que se abre en la experiencia sexual y que queda expuesta en el equívoco de la interpretación, una falta que signa el destino del sujeto al quedar capturado en ella. En tal sentido la indicación lacaniana entrevé la relación lenguaje, sexualidad e inconsciente.

El inconsciente es los efectos que ejerce la palabra sobre el sujeto, es la dimensión donde el sujeto se determina en el desarrollo de los efectos de la palabra, y en consecuencia, el inconsciente está estructurado como un lenguaje. Esta es, aparentemente, la dirección indicada para evitar que cualquier aprehensión del inconsciente tenga como mira una realidad que no sea la de la constitución del sujeto.<sup>375</sup>

La estructura inconsciente se sostiene en la palabra, en el valor semántico que nomina un nombre, cifra una herencia y asigna un rol sexual, en las inmediaciones de un hecho inasible y accidental cuya naturaleza intenta soldar una fractura que se establece en la dialéctica del deseo, entre la satisfacción del sentido y el placer, el significante y el cuerpo. Sólo el poder de la interpretación anuda al sujeto en su envoltura somática, revelando según el psicoanálisis una verdad en el interior de sí mismo que concierne a su identidad y al cauce de su destino, cuyos equívocos, síntomas y sueños darán cuenta de él.

En definitiva, hasta aquí hemos intentado ilustrar una explicación de la génesis del aparato psíquico y la subjetividad que tomará el cuerpo como soporte de la existencia. El inconsciente será el fenómeno ontológico alrededor del cual se organice la libido y la fuerza pulsional, un movimiento de arrastre (autoerótico) que se bifurca en pulsiones yoicas y relaciones de objeto, ambas blancos de la represión, una barrera de resistencia y censura, alimentada en los principios morales de la cultura (la palabra) y la conciencia de culpa.

Todo este drama de lucha y transformaciones experimentadas por el sujeto en la puesta escénica del mito edípico, con el deseo, el lenguaje y la interdicción, establecerá la configuración de la transferencia, es decir, las condiciones de amor que habrá de satisfacer en el curso de futuras relaciones eróticas, más allá de primer objeto la 'madre' y el acto de renuncia simbólica impuesta por la presencia del 'padre', ese otro con quien ha de identificarse para establecer una fórmula de satisfacción, una solución a sus dilemas.

---

<sup>375</sup> Lacan, Jacques (1991). *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, p. 155

Por tanto, el proceso evolutivo de la infancia, la pubertad y la entrada en la edad adulta, será un continuo en el recorrido narcisista dispuesto a la conquista del reconocimiento y la identidad personal circunscrita en los límites de su cuerpo, que portará un signo sexual.

La familia aparece en el horizonte más inmediato del recién nacido como primer sostén del curso de la vida, conformando un núcleo social donde el sujeto se las arregla para organizar su fuerza erótica y agresiva. El complejo de Edipo con sus actos de amor y violencia enraíza la existencia del ser en el vínculo con el otro, a ese ‘che vuoi?’<sup>376</sup> que Lacan presenta en su seminario de 1958 dedicado a ‘El deseo y su interpretación’<sup>377</sup>, donde demuestra que el deseo no es una función biológica, tampoco está determinado por un objeto natural, se trata de un asunto fantasmático e inaprensible, encerrando una vitalidad constatada de los síntomas del sujeto, sus relaciones eróticas, sus montajes significantes y sus actos.

#### *. La familia como nudo de hospitalidad*

Satisfacer, conducir y domesticar las necesidades del cuerpo viviente serán las tareas del grupo de acogida, así como, la de ofrecer un lugar de reconocimiento (con el derecho de portar un apellido, de perpetuar el nombre del padre) reforzando las representaciones de un ‘teatro íntimo’<sup>378</sup>, donde encadenará su deseo y cultivará un hondo sentimiento de culpa, consecuencia de una operación simbólica que resume la asunción de una frontera, implícita en la aceptación de la ley de la cultura.

La lengua materna nos introduce así a una estructura eminentemente dramática que sirve de base para el pensamiento, su valor retórico se compone a través de las costumbres con las cuales el sujeto aprenderá a proyectar la realidad, dar sentido a la ‘vida’ y relacionarse con los otros.

La familia escenifica un espacio de interioridad subjetiva (parentesco, alianzas y tabúes) confrontado con un espacio exterior donde se marcan las diferencias de un nosotros común y un ellos (ajenos a la familia), otros que bajo la figura de extranjeros o extraños están más allá, pero a fin de cuentas, son miembros de la sociedad (totémica, patrilineal y heteronormativa).

---

<sup>376</sup> ¿qué quiere?

<sup>377</sup> Lacan, Jacques (2014). *El deseo y su interpretación*. Buenos Aires: Paidós.

<sup>378</sup> Deleuze, Gilles y Guattari, Felix (1973). *El antiedipo: capitalismo y esquizofrenia*. Barcelona: Barral.

Estas relaciones según nos indica Lacan, darán a la familia una forma de red tentacular, de coacción y formación moral en el período de educación inicial donde se desarrolla el aparato psíquico, se organizan las emociones y se establecen patrones de conducta como la legitimidad social, política o sexual.

El complejo familiar fija un conjunto de reacciones que van desde la modelación de las emociones hasta la regulación de las conductas adaptativas del sujeto, en medio de una reproducción constante de una 'cierta realidad', que de manera más o menos estable reitera una y otra vez lo vivido.

El descubrimiento del hecho de que desarrollos tan importantes para el hombre como los de la represión sexual y el sexo psíquico se encontraban sometidos a la regulación y a los accidentes de un drama psíquico de la familia, proporcionó una preciosa contribución a la antropología del grupo familiar, en particular al estudio de las prohibiciones que este grupo formula universalmente y cuyo objeto es el comercio sexual entre algunos de sus miembros.<sup>379</sup>

Esta regulación superpone el reino de la cultura al de la naturaleza e inscribe en el sujeto toda una serie de objetos prohibidos, a la vez que lo empuja a buscar los símbolos de la vida invitándole a adentrarse al campo de la palabra, un espacio habitado por el otro alineado con el significante. Mismo lugar donde la encrucijada sexual segregará una larga hilera de ficciones que circularán alrededor de la órbita del orden familiar.

Ahora bien, además de estos efectos constituyentes y subjetivos que posibilitan al ser alcanzar una vida humana, tomar conciente de sí mismo y su círculo parental; la familia debe ser objeto de análisis como 'conjunto relacional' en donde cada uno de sus miembros participa del establecimiento y la transmisión de los valores de la comunidad, el marco más amplio del entorno social.

Foucault es uno de los autores que se interesa por estudiar el proceso de transformación acontecido alrededor de la familia a mediados del siglo XVIII y XIX, en medio de la revolución industrial con su pirámide jerarquía de producción y participación, con sus agentes de trabajo, conocimiento y cuidados; en medio de la emergencia de la burguesía victoriana con sus aspiraciones de decoro y el establecimiento de un estricto credo moral que exalta el rubor puritano a través de normas rígidas de conducta pública-privada

---

<sup>379</sup> Lacan, Jacques *op. cit.* (1978), p. 66

que enmarcan el florecimiento de la sociedad moderna, escenario del giro medicalizador de la familia.

En su opinión, el auge de las ciencias legitimaron una élite de saber en la cual la medicina mutada en poder psiquiátrico, permitiéndole salir del hospital para invadir el espacio del hogar con el fin de regular las dinámicas de la vida familiar en nombre de la higiene, la salud pública y el buen desarrollo del individuo.

En este movimiento de intrusión y control prescribe toda una serie detallada de prácticas de vigilancia, supervisión y corrección encaminadas a proteger al niño de la peligrosidad que entraña su sexualidad. La sociedad burguesa transforma la percepción del cuerpo de ‘órgano de placer’ a ‘instrumento productivo’, una estrategia con la que espera domesticarlo, su meta final es ponerlo al servicio del interés económico<sup>380</sup>. En esta dirección se renueva la educación sentimental, idealizando al amor romántico como fundamento del matrimonio monogámico que pasa a representar la piedra angular de la sociedad. En este cruce médico-social, entre salud pública y contrato matrimonial cada sujeto ocupa un lugar perfectamente reglado al dictado de una jerarquía sexual de producción, reproducción y obediencia.

El padre funciona como autoridad a la vez que agente activo de la economía, la mujer ha de encarnar la solícita servidumbre de los cuidados y la educación moral de los hijos, quienes como descendientes están llamados a ser los futuros herederos de los bienes y el prestigio. Además, los hijos ocuparán el lugar de criaturas vulnerables, frágiles y dependientes que deben aprender la obediencia, así como, el sentido moral, plegándose al deber trazado en la lógica del parentesco cuyas reglas establece las formas de interacción social y de intercambio sexual.

En este escenario la sociedad burguesa enaltece la moralidad, la censura y la sexualidad, apoyándose en un saber médico que extiende sus prescripciones sobre el cuerpo del niño, prestando especial atención sobre el acto onanista. La nueva educación disciplinaria conjuga el placer con la culpa, cualquier manifestación de autoerotismo es observada bajo un halo de silencio y reprobación que debe ser tratada en el interior del círculo familiar a través del reconocimiento del pecado, orientando consecuentemente sus esfuerzos hacia la confesión y la abstinencia.

---

<sup>380</sup> Foucault, Michel *op. cit.* (2000)

En el transcurso de la nueva era industrial, los elementos del placer, la negación y la culpa, constituyen el patrón dispuesto para evaluar cada signo erótico expuesto ingenuamente en la infancia por parte del sujeto, intentando modelar tanto su identidad como su deseo. El dispositivo familiar articula la legitimidad de su influencia en los augurios del poder médico.

El análisis crítico de la familia y sus relaciones con el poder psiquiátrico permite dilucidar las estrechas relaciones entre los preceptos morales que funcionan como marcas guías del camino de la buena vida, la felicidad y el bien, con la institución médica, cuyo ‘corpus’ de técnicas de curación y conocimiento del hombre saludable describen el retrato de una existencia saludable. Moral y ciencia se alían para dar pleno sentido al bien y la vida. Foucault llegará a escribir:

...la familia, en cuanto obedece a un esquema no disciplinario, a un dispositivo de soberanía, es la bisagra, el punto de enganche absolutamente indispensable para el funcionamiento mismo de todos los sistemas disciplinarios. Quiero decir con ello que es la instancia de coacción que va a fijar de manera permanente a los individuos a los aparatos disciplinarios, que en cierto modo va a inyectarlos en ellos.<sup>381</sup>

La familia a fin de cuentas se presenta, según el autor francés, como el punto cero donde diferentes sistemas simbólicos y disciplinarios se enganchan entre sí a través de un poder soberano ejercido en su interior por las figuras de autoridad que cuidan del descendiente, cumpliendo la función de individualizar al sujeto y circunscribirlo a un mapa ético, social y moral que dará continuidad a las reglas de la comunidad familiar en las sucesivas extensiones del resto de las instituciones sociales.

La escuela, el hospital, los juzgados o la fábrica (como espacio de trabajo) irán reemplazando el modelo disciplinario familiar, a la vez que transforma la sexualidad en un objeto de saber, control y producción económica. Por tanto, la familia y el sujeto que emana de ella pasa ser un objeto relacionado con la seguridad (normalización de las conductas), el territorio (cuerpo del Estado y de los individuos) y la población (enlazando política, trabajo y legitimación de la soberanía) a partir del siglo XVIII, momento a partir del cual se despliegan tecnologías de poder sobre el cuerpo y todas las formas de vida<sup>382</sup>.

---

<sup>381</sup> Foucault, Michel *op. cit.* (2005) PPSQ, p. 105

<sup>382</sup> Foucault, Michel (2006). *Seguridad, territorio, población*, Buenos Aires: FCE.

Reconocida esta transformación social operada en el núcleo familiar que llega hasta nuestros días, podemos encontrar varios autores que dan continuidad a las críticas de la tendencia medicalizante de la familia, valorando negativamente sus efectos en el marco de una violencia represiva y patologizante.

Podemos afirmar que a partir del siglo XIX con Freud y ya entrados en el XX de la mano del movimiento antipsiquiátrico con Laing o Szasz a la cabeza, logramos identificar otros puntos de sesgo discursivos que intervienen en ‘el cuestionamiento de la familia’ dentro del proceso de ‘la fabricación de la locura’, es decir, los signos del estigma psicopatológico.

Si revisamos a Laing entrevemos un nexo dinámico entre las interacciones de socialización de los miembros de la familia con el desarrollo de complejos juegos de poder y dominio que intervienen en la formación de la personalidad de los sujetos engendrados dentro de ella.

Cada uno de sus miembros, según el autor, suelen ocupar lugares fijos claramente definidos por ideales, deberes y derechos que se disponen en forma de pautas de conducta; estas pautas se vuelven estables con el paso del tiempo, en medio de la repetición y el reforzamiento de la dinámica familiar. Establecen de esta manera estructuras inconscientes para responder a las demandas producidas en la interacción social.

De tal manera que en el transcurso del crecimiento del sujeto la identidad personal continuamente es evaluada desde los referentes normativos transmitidos por sus progenitores (tutores), quienes son los responsables de validar o invalidar su representación. Esta situación se alimenta de una lógica sustentada en la tradición (ritos, narración de cuentos o parábolas religiosas) que cumplen la tarea de describir el destino del sujeto.

Vale acotar que en el mismo seno de la familia se siembran igualmente las expectativas económica-reproductivas cifradas en los estrictos límites del dimorfismo anatómico, donde cada sexo queda cargado axiomáticamente por una predisposición erótica y un tipo de desarrollo subjetivo, en el cual resulta difícil reconocer las identidades sexuales alternativas, de hecho, las desaprueba. La familia, en este sentido, se presenta como una estructura dramática que necesita ser cuestionada por los efectos de privación y constreñimiento en la formación del sujeto<sup>383</sup>.

---

<sup>383</sup> Laing, Ronald D. (1982). *El cuestionamiento de la familia*. Barcelona: Paidós.

Por su parte Szasz, interesado en estudiar los procesos de segregación social se adentra en establecer las numerosas similitudes entre la religión y la ciencia, entendidas como instrumentos de dominación. Toma en consideración los desplazamientos acontecidos en las postrimerías del medioevo y la entrada a la modernidad para señalar la continuidad hasta nuestros días de unas descripciones que funcionan a partir de la confrontación de dos valores: ‘bien’ versus ‘mal’, cuya cadena significativa reproduce la lógica de ‘pureza’ frente ‘pecado’, ‘normalidad’ frente ‘locura’.

Además, comenta la aparición de un método ‘taxonómico-curativo’ teñido de lenguaje pseudocientífico que guarda analogía con los protocolos inquisitoriales en cuanto a su rigidez y violencia (el nuevo discurso médico surca el recorrido del estigma, el aislamiento y la penitencia del tratamiento), el verdugo religioso es intercambiado por el médico, el hereje es reemplazado por el loco. Los tribunales eclesiásticos ceden su lugar al sanatorio mental, epicentro de un nuevo poder institucional.

La nueva psiquiatría transforma la aberración expuesta en la herejía en síntomas de enfermedad mental, modelando el proceso de construcción de la realidad tipificando la pobreza, la sexualidad y los desórdenes del ánimo bajo un único semblante de ‘locura’. La hipótesis subyacente es que la sociedad necesita protectores frente a la existencia de posibles enemigos internos, cuyos ‘delitos contra la autoridad de la naturaleza’ ponen en riesgo la seguridad, el control y el sentido del bienestar pactado en el marco social dominante.

La familia burguesa será para Szasz un agente clave, al ser responsable del cumplimiento de las medidas dictadas por el poder médico, incidiendo en los procesos de socialización, vigilancia y corrección del niño. La realidad del sujeto queda custodiada por sus padres, quienes sostendrán el sentido de sus acciones y los descubrimientos iniciales de su experiencia<sup>384</sup>. En este marco se entiende que la tradición médica sospecha de cualquier gesto sexual, más aún de la manifestación de la erótica expuesta en la masturbación, punto focal principal sobre el cual se establecen la génesis de los desórdenes<sup>385</sup>.

Teniendo en cuenta que el marco clásico de la sexualidad se cifra en las relaciones heterosexuales, con la noción de identidades cerradas, fijas y excluyentes, la

---

<sup>384</sup> Szasz, Thomas *op. cit.* (1974)

<sup>385</sup> Se le adjudicada males como: debilidad seminal, impotencia, disuria, tabes dorsal, tuberculosis, dispepsia, oscurecimiento de la vista, vértigo, epilepsia, hipocondría, pérdida de memoria, manalgia, imbecilidad y muerte.

homosexualidad, la transexualidad o cualquier otra muestra de diversidad sexual quedan suspendidas de legitimidad, son puestas bajo sospecha, siendo interpretadas como alteraciones de un orden 'natural' (normal). El discurso médico ha contribuido a distorsionar múltiples expresiones naturales de los impulsos sexuales al confinarlos subrepticamente al lugar de la herejía.

Para Cooper, uno de los representantes más radicales de la antipsiquiatría, la familia es ubicada como el núcleo en el que se origina la enfermedad mental, al ser un producto de la sociedad esclavista y feudal, de carácter represivo y jerárquico. Constituida como grupo parental de acogida el sujeto recién nacido queda atrapado en un marco ideológico destinado a mediar entre sus experiencias iniciales y la realidad, período en el que los adultos le transmiten un 'esquema paradigmático' de interpretación, afín al molde de las diferentes instituciones sociales (escuela, fábrica, partidos políticos, iglesia, hospital, etc.) a través de los cuales se persigue consolidar una posición de dominio que pasa por su renuncia y sometimiento.

El niño al quedar dentro del grupo pierde su libertad individual y es inducido a acatar la disciplina normativa, misma que socavará su iniciativa, sus cualidades espontáneas, la capacidad de ingenio, así como, su creatividad. La familia le impone un destino cuyo ideal se alimenta en la dependencia afectiva hacia los otros miembros, así como, en el cumplimiento de un papel dispuesto para él dentro de la estructura familiar. Uno de los mayores peligros de formar parte de esta estructura es la obtusa insistencia en desconocer el fluir de la sexualidad, estableciendo numerosas barreras en forma de elaborados sistemas de tabúes (incesto, suciedad, diversidad sexual) en las que sólo se reconoce la heterosexualidad.

En un esfuerzo por subvertir los efectos ideológicos de dominación, el autor sudafricano aboga por 'la muerte de la familia', en tanto célula que da existencia social a nuestras instituciones, adoctrinando a sus miembros sobre cómo deben obrar o en qué tipo de persona deben convertirse, desviando las posibilidades del sujeto hacia un camino de los mandatos sociales, la identificación de sus controles externos y figuras autoridad. Además dirige la introyección del sentimiento de culpa y cierto rechazo al cuerpo, específicamente el temor al placer de las zonas erógenas<sup>386</sup>.

---

<sup>386</sup> Cooper, David (1978). *La muerte de la familia*. Barcelona: Ariel.

Las reflexiones de Cooper se dirigen en dos direcciones, por un lado la crítica política de la familia como institución cultural que perpetúa la explotación de los miembros de la sociedad, y por otra, la responsabilidad del ámbito psiquiátrico, desde donde la familia engendra la locura con sus marcas estigmatizantes, con sus infundadas sospechas hacia las inclinaciones sexuales y su desconfianza en las posibilidades de autodeterminación del sujeto. La solución se presenta del lado de la libertad y el respeto, siendo tolerantes con las diferencias individuales de cada uno de los miembros, así como, poniendo en valor los cuidados, la escucha y la defensa del derecho a decidir del individuo, labrar su propio destino.

Por otra parte, con una postura mucho más moderada Élisabeth Roudinesco (1944) destacada historiadora y psicoanalista francesa, analiza la familia intentando poner en perspectiva los significativos desplazamientos que van desde la representación totémica de la horda salvaje, pasando por las tragedias de Edipo y Hamlet, hasta las nuevas configuraciones homoparentales que gracias a la intervención científica (de la reproducción asistida) deconstruyen el esquema familiar tradicional, al perder consistencia los antiguos puntos de apoyo: el matrimonio o el intercambio heterosexual.

Según la autora la familia occidental se encuentra sometida a un gran desorden del que derivan numerosos cambios como la pérdida de autoridad del padre y la liberalización de las costumbres. Atrás queda la imagen incólume de la soberanía divina del jefe de familia junto al efecto opresivo de la misoginia<sup>387</sup>.

Ahora en la sociedad circula un nuevo tipo de intercambio, donde roles anteriormente atribuidos a leyes de la naturaleza pueden ser intercambiados, el presente reproduce modelos más flexibles donde la sexualidad queda libre de condena, fuera del espacio de vergüenza y del silencio ominoso. Su propuesta supone ir más allá de las consideraciones deterministas del pasado, la familia en la actualidad se puede considerar una institución humana ‘doblemente universal’ que asocia hechos de cultura (las representaciones son entendidas como construcciones sociales) con hechos de naturaleza (las leyes de reproducción biológica), entre ambos hechos se establece un discurso normativo y cada vez más consensuado.

---

<sup>387</sup> Derrida, Jacques y Roudinesco, Élisabeth (2009). Familias desordenadas. En *Y mañana que...* Buenos Aires: FCE.

La palestra pública en tanto retrato diacrónico del presente se desplaza hacia el debate de nuevas fórmulas de reconocimiento del parentesco, llamando la atención de los comités éticos para reflexionar sobre los progresos de la técnica en nuestras formas de vida, así como, la participación de grupos civiles y políticos que abogan por la ampliación de los derechos de los grupos marginados de la sociedad.

Apoyándose en las tesis de Lévi-Strauss señala que el proceso natural de la filiación sólo puede proseguir a través del proceso social de alianza, del cual derivan las prácticas de intercambio y la prohibición del incesto que introducen un efecto de orden y límite en las relaciones. Además, siguiendo a Freud afirmará que la anatomía no es sino el punto de partida para la articulación de la diferencia sexual más no su único destino, es decir, apunta hacia la disposición de explorar otros órdenes de la realidad que no se anuden exclusivamente al fundamento biológico<sup>388</sup>.

En este marco de análisis, Roudinesco se interesa en legitimar los hechos de cultura y lenguaje como variantes modales de la organización familiar, entre cuya semántica se abre al reconocimiento de la diversidad de costumbres, hábitos, representaciones, condiciones geográficas e históricas. Su idea es la de pensar la familia venidera, imaginar un nuevo lazo social que reivindique su valor en el plano del amor, la solidaridad y la tolerancia.

Defendiendo la idea del desorden lejos del sentido peyorativo, le interesa el valor contenido en la idea de crisis asociada con la alteración, el cambio y la inestabilidad, principios que reconoce constantes de la historia humana; se opone a la idea de valores inmutables que pretendan solidificarse, adoptando la apariencia de marcos fijos e inamovibles, al ser entendidos dichos semblantes como construcciones simbólicas, es decir, instituciones culturales cuyo origen están en el poder de la palabra y la relación social.

El ‘desorden’ de la familia es un síntoma que deja ver una estructura abierta donde es posible introducir la novedad, la desviación y el arreglo, una oportunidad para re-inventar en el interior de cada grupo un nuevo orden simbólico conforme al principio de la reciprocidad y el reconocimiento.

En tal sentido, el desorden que reivindica Roudinesco debe afrontar la fuerza de los mecanismos históricos responsables que han intentado ‘eternizar’ las estructuras de la

---

<sup>388</sup> Roudinesco, Élisabeth (2004). *La familia en desorden*. Anagrama: Barcelona.

división sexual, donde el modelo de la familia patriarcal retrata el esquema del orden social que despliega a su vez un orden moral, inscribiéndose en los sentimientos y los esquemas perceptivos de quien en se encuentra en la posición de vástago. Basada en la preeminencia absoluta de los hombres respecto a las mujeres, de los adultos respecto a los niños, la dinámica familiar supone además el aprendizaje del dominio del cuerpo, la modulación de los deseos y las actuaciones del género asignado.

Al tomar en consideración las reflexiones de Bourdieu, no debemos perder de vista que dentro del entorno privado de la familia, entre las máximas figuras de autoridad y seguridad que están representadas comúnmente en los progenitores, se ejerce el influjo de una fuerza simbólica en los cuerpos que como por arte de magia, sin la necesidad de coacción física, opera cual resortes en lo más profundo de los cuerpos, en los procesos humanos que implican el reconocimiento, la empatía, el ejercicio de la crítica y la sumisión ante las interacciones o las representaciones culturales, lo que a fin de cuentas supone la conformación de un estilo de vida (una manera de pensar, hablar y comportarse)<sup>389</sup>.

Actualmente, adentrados en el siglo XXI podemos apreciar cómo antiguos valores anquilosados comienzan a moverse como reacción a la ruptura del heterosexismo que tradicionalmente ejercía su hegemonía, los cambios acontecidos en la actualidad dan muestra de una nueva aptitud colectiva que se encuentra representada en las movilizaciones sociales, la participación ciudadana y la consecuente representación de derechos; traducidos en la legalización del matrimonio entre personas del mismo sexo o las posibilidades de adopción que dan lugar a la conformación de nuevas familias, cuyos vértices generan otras configuraciones parentales, donde la asistencia reproductiva reemplaza el coito heterosexual, aparecen nuevos patrones simbólicos que van más allá al augurio irrevocable de la filiación asociada al mito de los afectos y la consanguinidad, o hechos más banales como el establecimiento del linaje entre dos padres o madres que ante la ley deben acordar un procedimiento administrativo de registro para figurar como progenitor y padre/madre adoptante (según el caso). La construcción de una nueva narración homoparental (entre otros cruces posibles) se integra en la constitución de los núcleos sociales de nuestra contemporaneidad.

---

<sup>389</sup> Bourdieu, Pierre *op. cit.* (2005)

Ahora bien, como apunta Pichardo la relación familia-sexualidad no está resulta, en tanto todavía se puede apreciar la insistencia por parte de algunos sectores conservadores por restablecer la valía de la jerarquización de los géneros y las sexualidades (heteronormativa), sustentada en la idea de la naturaleza y esencia de los sexos. Los nuevos desplazamientos plantean la construcción de un escenario inédito desde el cual se pueda superar los obstáculos de los prejuicios que giran alrededor de la diversidad sexual<sup>390</sup>.

*. El porvenir de la escuela en los procesos de socialización y la perpetuación del tabú*

Ahora bien, si volvemos sobre la idea de la familia como primer escenario de socialización, podemos señalar su papel bisagra con otros contextos sociales, entre ellos la escuela, a través de la cual se moldean las experiencias de los sujetos en la fase inicial de su desarrollo, reforzando la constitución del orden social y moral.

La educación infantil funciona como vehículo de transmisión cultural, trenzando la disciplina con pautas que regulan los hábitos y patrones de conducta; los objetivos pedagógicos van de la alfabetización al cálculo, junto a todo un conjunto de prácticas de género que intervendrán de manera directa en los procesos de subjetivación, reconocimiento y normas de interacción social, el sujeto aprenderá a representar su sexualidad.

Dicho espacio ha sido objeto de debate a lo largo de la época moderna, desde la formalización de la escuela prusiana en el siglo XVIII, durante el breve período reformista promovida por Alexander von Humboldt (1769-1859) y Friedrich Schleiermacher (1768-1834) que desembocó en la repartición de los niños en aulas por edades, el diseño de test estandarizados, clases obligatorias y la planificación de un sistema de evaluación. Todas las actividades debían ser supervisadas por el maestro, figura disciplinaria encargada de dirigir las dinámicas del aprendizaje, en las cuales los alumnos tendrían oportunidad de consolidar la lección, la importancia de la obediencia y la aceptación del régimen de gobierno<sup>391</sup>.

Entrados en el siglo XIX la educación se impregna de un sentimiento humanista, busca integrar la formación cívica y física de los niños, imparte clases de ciencias prácticas, diferencia la formación conforme al sexo, toman en consideración la estricta supervisión de

---

<sup>390</sup> Pichardo Galán, José Ignacio (2009). (Homo)sexualidad y familia, cambios y continuidades al inicio del tercer milenio. En *Política y sociedad*, 46 (1-2): 143-160

<sup>391</sup> Klafki, Wolfgang (1990). La importancia de las teorías clásicas de la educación para una concepción de la educación general hoy. En *Revista de Educación*, 291: 105-127

los castigos como elemento pedagógico reforzador. Uno de los autores que guió el espíritu de la educación ilustrada fue Rousseau, quien en el 'El Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres' (1775), 'El Contrato Social' (1762) o el 'Emilio' (1762)<sup>392</sup> entre otras obras, describe un camino para formar buenos ciudadanos, útiles al Estado y a la sociedad. Así como también, defiende la separación de lo público y lo privado, la subordinación de las mujeres frente a la superioridad moral del varón.

Ahora bien, al margen de los cambios introducidos en la evolución de la institución educativa, a la fecha encontramos dos funciones que se mantienen, una concierne a los procesos de construcción personal (reconocimiento y socialización) cuyos efectos inciden en la asimilación del sexo, la identidad, el impulso del deseo y los juegos de poder, y por otra parte, cumple una función de orden social (valores y sanciones compartidas) en la que se estructuran los modelo de género de los actores sociales.

El universo simbólico se materializa a través de las ceremonias que conmemoran los actos heroicos, la reverencia a las tradiciones y el establecimiento de una narrativa regulativa altamente sexual (de corte patriarcal), con la cual se consolida la inscripción cultural, los principios del sistema disciplinar y la organización ideológica.

Para Nietzsche las escuelas representan el nexo entre la educación escolástica y la sociedad moderna que persiguen explotar a los individuos a favor de los intereses del Estado, esto es consecuencia de un proceso de reemplazo de Dios como dirigente y vector fundamental de la existencia por la del hombre de ciencia, erigido como nuevo jefe de gobierno soberano.

No debemos perder de vista que la idea central en el autor alemán es una férrea crítica sobre los métodos modernos de educación, los cuales llevan en su base el rasgo de la antinaturalidad, en tanto, la operación pedagógica espera sustraer la fuerza vital de la naturaleza del sujeto para asegurarse de esa manera la docilidad incondicional de los mejores empleados, los mejores 'funcionarios' del Estado<sup>393</sup>. Misma línea de argumentación esgrimida por los autores asociados con el movimiento antipsiquiatría abocados a la crítica de la familia y su relación con las enfermedades mentales.

---

<sup>392</sup> Rousseau, Jean (1984). *Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres*. Barcelona: Orbis, D.L.; *op. cit.* (1978); *op. cit.* (2004)

<sup>393</sup> Nietzsche, Friedrich *op. cit.* (2009) SPE, p. 52-53

El maestro al igual que el tutor en el hogar, vigila escrupulosamente el desarrollo de la configuración sexual a través del ejercicio del acto pedagógico, regula un estricto código moral donde el sexo presagia algo oscuro, adquiriendo la forma de un *malentendido* que se cubre de pudor y culpa, el placer es anudado al pecado, o en términos más modernos podemos decir, es anudado a la perversión. Los impulsos sexuales del niño son teñidos de asco y negación, en un movimiento de rechazo que proyecta un aura de misterio alrededor de la cuestión sexual.

En esta operación simbólica de cuidados y supervisión el sujeto construye la imagen de sí mismo y de los otros, acontece la domesticación humana, en la que una parte del sexo queda condicionada a la representación. Andreás-Salomé observa:

La obligación de abstenerse de las pulsiones y el imperativo de la limpieza se convierte en el punto de partida del aprendizaje del asco en general, del asco *kat exochén*, que jamás deberá desaparecer del trabajo educativo ni del modo personal en que configuramos nuestra propia vida.<sup>394</sup>

Expulsar del interior *eso sexual* que emerge como fuerza de la naturaleza, supone anular una parte del sujeto, es un acto de negación que focaliza una de las paradojas de la estrategia normativa impuesta por la cultura. La sexualidad infantil se desarrolla en los límites de un umbral secreto, privado e íntimo, impregnado de un erotismo que se anuncia de entrada culposo.

En medio de estos juegos de poder y saber, de resistencia y experimentación, Foucault reconoce la escuela como un ‘mecanismo panóptico’ de permanente vigilancia y regulación que escenifica un estado de lucha y coerción, un período de formación de saber jerárquico y discriminatorio.

En ella se produce el reconocimiento explícito de las identidades sexuales de los individuos conforme a los modelos del sistema dominante, se diferencia lo público de lo privado, se activan las dinámicas de legitimación social; reuniendo en una sola trama discursiva la intervención de educadores, médicos y juristas, agentes moduladores de la sociedad disciplinaria, de la formación de miembros dóciles<sup>395</sup>.

---

<sup>394</sup> Andreás-Salomé, Lou (1992). *El doble narcisismo como doble dirección*. Barcelona: Tusquets, p. 54

<sup>395</sup> Foucault, Michel *op. cit.* (2000)

Ahora bien, no debemos pasar por alto que los orígenes de la sociedad parten de un complejo proceso de regulación de la violencia y la sexualidad, a través del cual se alcanza un sistema estable de socialización y cooperación articulado en la formulación de un mito totémico que ponen en relación el asesinato con el intercambio sexual, una prohibición con un pacto fraterno.

Tanto la antropología como el psicoanálisis reconocen en el tótem y el tabú 'formas de lenguaje' producto del vínculo entre hechos de naturaleza y de cultura<sup>396</sup>; por un lado el totemismo genera el rizoma del que brotan la religión, la eticidad y la estratificación social, por otro, la exogamia integra a grupos sociales más amplios, alcanzando mayores garantías para la supervivencia y la seguridad.

En Freud podemos encontrar un destacado análisis en su ensayo 'Tótem y tabú', en él explica la aparición del tótem como paso inaugural para el desarrollo de la cultura y la sofocación de las pulsiones. El culto religioso aparece como la manifestación de la cosmovisión, en cuyas huellas infantiles quedan impresas la articulación del pensamiento mágico (que gira alrededor del acto de la fe), el enaltecimiento del poder (con la figura de Dios y su duplicación terrenal en el padre) y unos ritos reguladores que se traducen en numerosas evitaciones (el tabú sexual con sus indicaciones de abstinencia y penitencia).

El supuesto asesinato al padre de la horda primitiva, envuelve en un profundo sentimiento de ambivalencia amor-odio y deseo-culpa a los hijos, quienes acuerdan alrededor de esta muerte el levantamiento de la figura totémica, inscribiendo la ley simbólica fundamental 'la prohibición del incesto'. Desde ella se desprenden las reglas de parentesco y alianza dentro de la comunidad.

Esta ley es el germen de la conciencia moral, despertando en el interior del sujeto la percepción de desistimiento del deseo agresivo, es decir, la represión primaria a partir de la cual emerge el sentimiento de culpa, evidencia de una fuerza que se mantiene latente<sup>397</sup>.

La religión siendo consciente del acto de satisfacción reclamado en la prohibición, parte de ella para formular la idea de pecado, signo de un tropiezo inevitable que ensombrece la libertad de la voluntad. La tarea religiosa intenta conducir la vida moral de los individuos

---

<sup>396</sup> Lévi-Strauss, Claude *op. cit.* (1981)

<sup>397</sup> Freud, Sigmund (1975). Tótem y tabú. En *Obras Completas* Vol XIII. Buenos Aires: Amorrortu, p. 01-163

deprimiendo el valor de la vida, desfigurando de manera delirante la imagen del mundo real y la sexualidad, a la vez que prodiga promesas de dicha y dicta mandamientos orientadas a evitar el sufrimiento. Este discurso de creencias aboga por la veneración, el sacrificio, la deuda y el sometimiento, mientras desestima el razonamiento crítico y la expresión natural del cuerpo.

Todas las medidas preventivas del pecado se inscriben en la lógica del tabú como prohibición mágica, es decir, funciona como un mecanismo que intenta mantener lejos y fuera del alcance del sujeto la experiencia sexual como espacio natural (desarrollo armónico y pleno) o de conocimiento (verdad). No debemos olvidar que dentro de la religión cristiana, ampliamente extendida en occidente, el cuerpo encierra la concupiscencia que representa el reflejo de apetitos desordenados, el pulso de placeres deshonestos.

La doctrina del pecado centra su acción en la idea de sujeto penitente promoviendo la figura del mártir, en él se define la debilidad humana como vicisitud del 'deseo sexual' que constituye a su vez la esfera del estigma. Afirmando su poder en una supuesta superioridad moral, la religión se proclama vigilante de las obligaciones sociales, entre las cuales destaca la defensa de la reproducción humana como destino de toda unión erótica, celebrada a través del sacramento matrimonial, un ritual estrictamente heteronormativo en el cual se cimienta la familia entre hombre y mujer.

El tabú sexual se impone desde afuera (por la autoridad) y va dirigida a las más intensas apetencias del ser humano, del parentesco al pacto sexual, de la religión al establecimiento de la jurisprudencia, la sociedad va estableciendo un complejo sistema solidario de creencias y prácticas que constituye una comunidad moral. Sobre el devenir de las sociedades modernas, Freud señala el papel de la cultura y cuestiona las causas de su malestar:

Pero lo que en modo alguno se justifica es que la sociedad culta haya llegado incluso a desconocer estos fenómenos fácilmente comprobables, y aun llamativos. La elección de objeto del individuo genítalmente maduro es circunscrita al sexo contrario; la mayoría de las satisfacciones extragenitales se prohíben como perversiones. El reclamo de una vida sexual uniforme para todos, que se traduce en esas prohibiciones, prescinde de las desigualdades en la constitución sexual innata y adquirida de los seres humanos, segrega a buen

número de ellos del goce sexual y de tal modo se convierte en fuente de grave injusticia.<sup>398</sup>

La sexualidad vista por el psicoanálisis deja al descubierto los embates de la cultura, capaz de desconocer la insistencia y la manifestación de sus rasgos más prominentes a través de fórmulas simbólicas que la niegan, en nombre de un principio de igualdad y semejanza entre ‘cuerpos y deseos’ de carácter universal e irreal, que ha producido atroces situaciones de injusticia. Peor aún, todavía hoy se mantienen a partir de ‘razones’ de orden moral, creencias contrapuestas a la sexualidad enraizadas en las costumbres y el consentimiento de un discurso irracional pretendidamente científicista en lo tocante a la naturaleza de la sexualidad.

En tal sentido, podemos considerar la ideología como un proceso de deformación o disimulo que sostiene la estructura simbólica de la vida social, encaminada a legitimar un poder a través de determinadas figuras o representaciones de la autoridad, la verdad y el bien. Si seguimos la lectura de Ricoeur sobre Marx, podemos decir que la ideología (o esos ‘fenómenos de desconocimiento’ tal como apunta Freud) funciona de acuerdo a cuatro principios o momentos previos: la vida material, la historia de las necesidades, la reproducción de la vida y la cooperación de los individuos<sup>399</sup>.

Claramente estos momentos están asociados con el trabajo dentro de la reflexión marxista, pero extrapolándolos a la configuración sexual encontramos la materialidad de los cuerpos y la presencia del deseo, el relato puritano y estigmatizador de cualquier actividad sexual no reproductiva desde la época medieval, junto al reforzamiento de la institución familiar y la búsqueda de reconocimiento que cualquier sujeto intenta satisfacer en la realización efectiva de su existencia.

Por tanto, desenmascarar una ideología sexual es descubrir y poner de manifiesto la estructura de poder que está detrás de ella, develar el sistema de opresión que sobrevive y prevalece gracias al aparato ideológico, el cual, asigna a los individuos un lugar dentro de los límites del binarismo sexual, así como también, sobreviene una fuerza de sometimiento.

---

<sup>398</sup> Freud, Sigmund (1975). El malestar en la cultura. En *Obras Completas Vol XXI*, Buenos Aires: Amorrortu, p. 102

<sup>399</sup> Ricoeur, Paul (2006). *Ideología y utopía*. Barcelona: Gedisa.

Ahora bien, si Freud reflexionó en torno a los efectos de la cultura en la constitución subjetiva del individuo, y Ricoeur se aproxima al tema de la ideología cultural a luz de los descubrimientos de Marx; en Althusser encontramos los efectos de la ideología en los aparatos del Estado que fundamentan la estabilidad social, como norma y sujeción de los procesos que median la interacción social.

Según nos enseña Althusser la historia de las formaciones sociales (iglesia, Estado, familia, etc.) están asociadas con los modos de producción material en lo que el sujeto circunscribe la realidad. La ideología representa la relación imaginaria de los discursos morales y costumbristas que dotan a los individuos de modelos útiles para relacionarse, determinar sus prácticas reguladoras y generar un espacio para la conciencia y el reconocimiento. Ser hombre o mujer depende del marco simbólico que los tipifique, así como, el reconocimiento del deseo dependerá de las condiciones de la libertad del goce. No debemos olvidar, como nos indica el autor que:

Decimos que la categoría de sujeto es constitutiva de toda ideología, pero agregamos en seguida que la categoría de sujeto es constitutiva de toda ideología sólo en tanto toda ideología tiene por función (función que la define) la "constitución" de los individuos concretos en sujetos. El funcionamiento de toda ideología existe en ese juego de doble constitución, ya que la ideología no es nada más que su funcionamiento en las formas materiales de la existencia de ese funcionamiento.<sup>400</sup>

No debemos olvidar que la socialización primaria finaliza cuando el concepto del otro generalizado se ha establecido en la conciencia del individuo, dando paso a una socialización secundaria en la que se internalizan las funciones de las instituciones como aparatos ideológicos en la adquisición de conocimientos específicos: 'roles', normas apropiadas y lugar social.

Todo ello transcurre dentro en las fronteras de la experiencia de la vida cotidiana, cuya realidad más inmediata se presenta en el mundo intersubjetivo, donde el lenguaje construye a la vez que estructura la realidad a través del vínculo social. De aquí se deriva la importancia del valor de la vida cotidiana en sus dimensiones de: realidad, interacción, interpretación y conocimiento.<sup>401</sup>

---

<sup>400</sup> Althusser, Louis *op. cit.* (1988), p. 52

<sup>401</sup> Berger, Peter y Luckmann, Thomas *op. cit.* (2012)

Por todo ello, la escuela interviene en la formación del sujeto estableciendo los sentidos de la realidad y a las pautas de intercambio, a la vez que define las direcciones prohibidas del espacio simbólico. Si hemos de reconocer que la educación imparte y distribuye valores en términos de buenas y malas acciones, podemos afirmar que igualmente su labor pedagógica intenta naturalizar el sistema de dominación (sexual), a partir del cual se distribuyen las jerarquías que tipifican los respectivos derechos, privilegios e injusticias, puestas en circulación en las interacciones cotidianas. Todos estos fenómenos en opinión de Bourdieu adoptan a menudo la forma de ‘emociones corporales’, como: vergüenza, humillación, timidez, ansiedad o culpabilidad, aspectos de la vida anímica que son fundamentales en la experiencia vivida, en tanto funciona como fuente de conocimiento y verdad<sup>402</sup>, ejerce un efecto de inculcación.

### **. Narración y ascesis del devenir erótico**

Ahora nos adentramos a la escucha del otro, estableciendo un marco hermenéutico entre el testimonio de la vida transexual y los núcleos simbólicos que atraviesan su recorrido vital, nos acercamos a la historia del sujeto que causa nuestra interrogación para discernir los rasgos alrededor de los cuales se constituye su sexualidad.

Desde las tempranas experiencias familiares a partir de las cuales descubre los primeros modelos de identificación, hasta la introducción del ordenamiento social donde discurren las interacciones de la vida, estamos interesados en captar cómo da cuenta el sujeto del despertar de su conciencia y posteriormente logra consolidar su madurez identitaria.

Su discurso atraviesa un recorrido que va de la heterodesignación a la autodesignación, trazando un movimiento que expone la dinámica de fuerzas contrapuestas entre el ‘yo’ del individuo, sus deseos y voluntad, frente a las ‘representaciones sociales’ que aparecen en el contexto cultural encargadas de organizar las identidades y los códigos reguladores del reconocimiento, sin olvidar las marcas consideradas ‘estigma’. Debemos tener presente que la transexualidad aparece como una identidad capaz de cuestionar la idea de las esencias sexuales afincadas en la tradición religiosa y científica, despertando en consecuencia una percepción de rechazo.

---

<sup>402</sup> Bourdieu, Pierre (1993). *Cosas dichas*. Barcelona: Gedisa

Al acentuar el valor de la narración en los testimonios de los sujetos transexuales buscamos subrayar la relación entre la palabra, la autoridad del autor y la verdad de sí mismos, en medio del cuestionamiento de los enunciados morales y médicos dispuestos para revelar la naturaleza de la diversidad sexual con sus múltiples experiencias. El análisis de los relatos plantea la posibilidad de entrever ‘el quién de la acción’, entre el sujeto de la enunciación y el sujeto de la conducta<sup>403</sup>.

Así desde coordenadas temporales y sociales muy variadas la historia de Asunción, Justo, Brianda o Lucrecia dan cuenta de un mismo hecho, el descubrimiento de la conciencia sexual en medio de un proceso socializador de reconocimiento, donde la construcción de la identidad se realiza a través de las dinámicas de escenificación de los géneros. Sus caminos describen el mapa de un marco regulador, relaciones ‘cara a cara’ en las cuales se establecen acuerdos de significado y legitimación.

En tal sentido, este recorrido supone un complejo proceso de aprendizaje y reconocimiento, tanto de las expectativas depositadas en las demandas dirigidas al sujeto, como del conjunto de operaciones destinadas al disimulo y el silencio de las identidades sexuales divergentes que deben acomodarse al marco ideológico dominante, circunscritos en la heteronormatividad dicotómica.

*. La infancia como período mítico de despertar: estupor, secretos y castigos*

Podemos comenzar prestando atención a los recuerdos de Asunción y de Justo. Ella es una mujer transexual nacida en los setenta mientras él es un joven cuya infancia transcurre a mediados de los noventa, ambos retratan una situación similar de perplejidad y asombro ante el descubrimiento de una afirmación interna que introducía la percepción de un deslizamiento en la imputación subjetiva expuesta en los enunciados del otro, una representación de la sexualidad no correspondida.

Yo recuerdo esa edad [los cinco (5) años] porque mi madre estaba embarazada de mi hermana la pequeña, o sea, lo recuerdo muy bien. Fue cuando empecé a pensar... yo no pensé ‘soy una niña’ sino ‘yo no soy un niño, alguien se está equivocando aquí gravemente’. Esto puede ser una historia que seguro podrás encontrar en muchas personas transexuales, es algo bastante frecuente. A partir de allí fui explorando... claro, te estoy hablando de los años setenta (70).

---

<sup>403</sup> Foucault, Michel *op. cit.* (2004) LHS

En los años setenta (70) había muy poca información, era muy difícil el acceso y para menores nada. De hecho hasta los años noventa (90), cuando yo ya era una mujer adulta de *veintipico* de años, fue cuando pude tener acceso a información sobre transexualidad. [Asunción, 45]

En ella la llegada del otro alumbró la emergencia de su inquietud personal, el impulso sexual produjo un movimiento de ambivalencia: reconocimiento y desconcierto, al percibir un desajuste entre su identidad y los referentes utilizados para su reconocimiento. Algo no encajaba, poco a poco descubrió que se trataba de un asunto corporal, sus padres la identificaban como varón al ser la portadora de un signo, lo que tenía entre sus piernas le imponía un destino. A partir de este momento Asunción comenzó a tomar conciencia de las reglas nominativas puestas al servicio de la construcción de la identidad y el género.

El embarazo de la madre supuso el pasaje por un período de interrogación donde temas vinculados a la fecundidad, el coito y la diferencia sexual quedaban expuestos; el nacimiento de la hermana menor desplegaba delante de ella una compleja composición simbólica que pretendía condicionar su recibimiento, anudando la proyección de deseos, esperanzas y sueños con infinitas marcas de género: ropas, adornos y colores servirían para arropar el fruto de la unión de sus padres, el nuevo miembro llegaba siendo reconocido y gozando de un serie de privilegios a condición de su sexo.

A partir de esta contingencia en el curso de la cotidianidad, Asunción se siente víctima de un equívoco, ser ‘varón’ la encadenaba a un signo que no la representaba, el valor adjudicado al pene le resulta ajeno a la vez que la fuerza a ocupar un espacio en el que se siente extraña. Sus intereses no están mediados por sus genitales, su feminidad trasciende a ellos y busca expresarse más allá de las regulaciones que la invitan a negar las impresiones de su experiencia y a temer a las medidas coercitivas.

Asunción refiere en el transcurso de la entrevista cómo la certidumbre de su impulso sexual la sumía en la confusión, dejándola presa de una mezcla de sentimientos que iban desde el deseo de afirmar su voluntad al miedo y la culpa de ser rechazada. Conforme crecía le resultaba claro la imagen ideal de la masculinidad, el conjunto de rasgos teatrales que definían al género, así como, las evidencias con las cuales se autentificaba la pertenencia a un sexo.

Sumida en estos avatares, ella estableció un remiendo para su situación, a partir de la lectura de un cuento infantil estableció un juego imaginario donde su verdadera identidad quedaba disimulada en el nombre de un secreto que llamaría ‘la gran partida’.

Estando delante de otros actuaba como varón, así se ganaba su afecto y aprobación, mientras en los momentos de soledad y encuentro consigo misma intentaba aceptarse tal y como se sentía, siendo consciente que esto suponía un acto de desobediencia. El juego de invisibilidad se mantuvo a lo largo de su niñez y adolescencia, tuvo que esperar hasta la adultez para atreverse a dar un paso más en el recorrido de su reconocimiento. Una vez superado el freno interpuesto por los prejuicios y las lagunas de información, logró dar sentido a su experiencia, era una mujer.

El testimonio de Justo coincide en varios puntos con el de Asunción, entre ellos la sensación de incertidumbre sobre la identidad, el miedo al cuerpo o la confusión de contravenir las reglas de género en el transcurso de la infancia y la adolescencia. En el caso de Justo un accidente amoroso a mediados de su pubertad lo despierta del adormecimiento de su voluntad, invitándole a asumir su diferencia y cuestionar la inconsistencia de una interpretación vacía en torno a su supuesta feminidad. Para él no se trataba de una relación entre dos mujeres, era una cuestión entre un hombre y una mujer.

Ahora bien, habiendo crecido en el seno de una familia conservadora, fieles creyentes del sistema dicotómico y la jerarquía de los sexos, donde los genitales encierran un poder esencializador del género y la identidad sexual, Justo careció por un tiempo de herramientas cognitivas que sirvieran para introducir la noción de diversidad sexual; los papeles según la tradición se repartían en el momento inaugural del nacimiento entre varones y hembras, no había cabida para los cuestionamientos, los modelos socio-corporales eran restrictivos.

Este contexto de interacción le ofrecía dos caminos, uno era obedecer la suerte dictada por el destino y aceptar ser una mujer, el otro camino era contravenir lo conocido a riesgo de revelarse como un monstruo y sufrir rechazo social. En definitiva, él no podía asumirse como niña frente a los otros, él sentía poseer la conciencia de ser varón y sufría a consecuencia la de inscripción de un error que le impedía ser tratado socialmente tal y como deseaba.

Sus comportamientos eran etiquetados peyorativamente bajo la categoría de ‘chicazo’, sin ser plenamente consciente sus actuaciones invertían el valor del rol sexual

asignado, produciendo un efecto de desidia por parte de sus compañeras en la escuela, Justo se comportaba de manera natural pero las personas a su alrededor respondían con desconcierto y disgusto.

En mi caso no lo podía contar, bueno no, no era capaz de contarlo. Yo lo veía como algo malo, que no lo puedes decir, porque ves que en la tele no está visto bien, que no conoces, no tienes información de lo que te pasa, pues entonces te callas... yo era un niño muy tímido y no hablaba del asunto, no decía 'soy un chico'. Yo tenía ese comportamiento y mi madre que lo veía... pues lo típico 'me va salir lesbiana... mira cómo se comporta la niña... [Justo, 20]

En tal sentido, podemos entender que se sentía preso de unas circunstancias personales en las que no podía articular su experiencia a través de las palabras, su voluntad se encontraba mermada por el sentimiento de culpa que despertaba la expresión de su sexualidad, continuamente cuestionada.

Este período de formación infantil es atravesado con angustia al correr el riesgo de convertirse en un ente 'anormal', una representación proyectada desde el círculo familiar y los medios de comunicación que reforzaban el discurso cultural con sus estrategias de dominación y regulación sexual.

Vale tomar en consideración que los niños durante el tiempo de la infancia son seres vulnerables al poder y la coacción de los adultos, ellos son quienes les guían en el proceso de codificación simbólica, cuyo vehículo de transmisión es la lengua y el conjunto de rutinas cotidianas que establecen los esquemas de conductas de las interacciones sociales. El niño transexual como cualquier otro debe aprender a acomodar las numerosas pautas impuestas desde afuera para articular el sentido de la realidad, ubicándose en un mismo plano de convivencia con los otros. Pero además, desde el momento que toman conciencia de sí deben afrontar la disyuntiva de una escisión subjetiva entre la identificación y los procesos a través de los cuales corporeiza su reconocimiento, estando delante del otro que lo interpela contraviniendo su propia imagen. La reafirmación expuesta en el acto de reconocimiento brinda seguridad y confianza en cualquier ser humano, la negación un incómodo sentimiento de contradicción.

Brianda recuerda los momentos de complacencia lúdica cuando tenía oportunidad de mostrarse delante de sus amigas tal y como era, lejos de las estrictas convenciones de los adultos de su entorno. Ella refiere que se sentía libre al expresar con naturalidad su forma de

ser, encarnando a través de los juegos el conjunto de identificaciones imaginarias que reconocía propias a su sexo; desplegando frente a este auditorio una sensibilidad que reclamaba suya.

Tu piensa que eso lo vives desde siempre, yo cuando tenía cinco (5) o seis (6) años, desde siempre yo jugaba con mis amigas y me sentaba haciendo como que me sujetaba la falda para sentarme y que no se me arrugase la falda (jajaja)... y yo no llevaba falda, era imaginaria. O sea, no sé cómo decirte, por ejemplo yo le pedía a mi madre que me dejase el pelo largo desde que tengo uso de razón, y ella me llevaba a la peluquería y me engañaba, me decía 'sí, sí lo vamos a dejar largo y sólo lo vamos a cortar un poquito' y luego acaban *cortándomelo todo en realidad*. [Brianda, 34]

Por el contrario frente a los adultos crecía un hondo sentimiento de inadecuación al percibir gestos de reprobación hacia sus actos amanerados; el otro regulador ponía límites a los signos de desobediencia y desviación. Brianda se veía abocada a mantener modales adecuados, con los cuales debía reflejar la verdadera correspondencia entre 'su sexo' y la adopción de una estética masculina: cabello corto, pantalones y comportamientos rudos.

Esta operación de control estaba frecuentemente acompañada de reprimendas que le hacían sentir insegura de su naturaleza, inclinaciones y deseos, esparciendo sombras de sospecha sobre sí.

Ellos no estaban siendo sinceros y yo en el fondo lo notaba pero no me daba cuenta de qué... no sé cómo explicarte, en vez de decirte esto no lo puedes usar, esto no puede pasar... no sé, ese tipo de situaciones puntuales que de pronto en una foto sales con una mano de determinada forma y te riñan porque tenías esa mano así, no sé... cosas tontas que hacen que tu vayas recibiendo mensajes de que eso que sientes o que eso que piensas no está bien, no es real y no puedes hacerlo, porque no está bien hecho. Eso es lo que creo que pasa cuando creces en un entorno como en el que yo crecí. Eso fue lo que a mí me paso, mis padres me habían inculcado desde pequeña que esas cosas estaban muy mal y que eso no se podía hacer. [Brianda, 34]

Un muro invisible constituido por normas ambiguas se levantó delante de Brianda, al igual que para muchos otros transexuales, quienes comentan con frecuencia que durante la infancia las personas encargadas de sus cuidados y afecto solían extender un velo de negación sobre las expresiones de su vida sexual. Los enunciados del sujeto no eran tomados en cuenta y se les imponía el criterio moral asentado en la tradición de los estereotipos sexuales, con los cuales se pretendía asegurar el cumplimiento del itinerario psicosexual.

Ante tal estado de vulnerabilidad, Brianda se encontró delante de una situación que distorsionaba los valores de verdad, identidad, placer y honor; siendo llevada a asumir la actuación de un simulacro de género que gozaba de la aprobación de las figuras con quienes debía aprender a reconocerse.

La obligación de actuar de manera masculina acrecentó el conflicto interno que no lograba suturar la disconformidad respecto al sexo y su identidad; entonces apeló al secreto como mecanismo de defensa para sobrellevar las presiones alrededor de las cuestiones de género, logrando abrir una puerta que le permitió adentrarse a su mundo interior (explorarse, encontrarse a sí misma), desde un marco paralelo a la realidad cotidiana.

Así podemos encontrar experiencias como las de Lucrecia una mujer trans de cincuenta años que nos revela sus juegos de infancia y la manera como llevaba a cabo en la más estricta clandestinidad experiencias de exploración personal, lejos de la mirada de sus padres y hermana que reprobaban la expresión de su feminidad.

Así es... a mí las ganas de travestirme me vienen desde muy pequeña, pero me pillaron pintándome los labios y me castigaron, mis padres después de eso guardaban silencio, querían creer se tratada de 'tonterías de críos'. Luego posteriormente, yo empecé a vestirme... tendría que decirte primero que tengo una hermana mayor, pues yo me ponía su ropa interior para luego pasar todo el tiempo que podía delante del espejo, me gustaba a mí misma como chica. Todo esto hace ya bastantes años, y en una sociedad y en una familia muy estricta... no sé cómo decirte, con mucha doctrina, moralmente muy rígida. Con lo cual cualquier cosa de estas está muy mal vista. Si te pillaban estabas castigado o reprendido porque aquello no estaba bien. Y bueno eso fue una cosa que yo no pude dejar de hacer porque el cuerpo me lo pedía, entonces lo hacía a escondidas. Es verdad que al principio tenía una intención más de masturbarme, yo misma me veía bonita y me excitaba, pero todo eso poco a poco fue pasando a un segundo plano. Realmente lo que más me interesaba era vestirme y cuidarme como chica. [Lucrecia, 50]

Tal como nos narra, en sus primeras experiencias sexuales Lucrecia no tenía oportunidad de ser reconocida, la exposición de un rasgo sexual a través del juego infantil despierta la censura de sus padres, la comunicación del placer quedaba restringida. En tal sentido, ella se siente indefensa al experimentar la fuerza de sus impulsos eróticos que la empujan hacia la búsqueda de satisfacción, una fuerza que no entiende de convenciones, ni de reglas de género, la hacen contravenir las enseñanzas de la 'buena educación'.

*. La pubertad como vuelta a la concupiscencia y el miedo, una antesala al teatro, los juegos y las parodias de la madurez sexual*

Esta dinámica de exploración y secreto se mantiene a lo largo de toda la infancia de Lucrecia, también en su adolescencia que con la llegada de la pubertad trae consigo los cambios del cuerpo, ella los experimenta con miedo e impotencia al sentir desdibujarse la figura andrógina que la hace parecer más femenina. Al margen de ello y sumida entre grandes lagunas de información sexual, logra reconocerse mujer, con la pena de saberse en posesión de un cuerpo de hombre. Imaginar la posibilidad de una rectificación subjetiva alimenta sus sueños a la vez que le paraliza el riesgo de quedar proscrita de la sociedad.

Por ello codifica una doble vida, en la esfera pública intenta cumplir con los esquemas masculinos (conforma una familia estable, alcanza reconocimiento laboral y suple las necesidades económicas del hogar), mientras en la esfera privada, en compañía de su mujer y su hija deja espacio para el desarrollo de sí, vive conforme a su verdadera identidad. En el marco de su matrimonio la pareja intercala períodos donde Lucrecia puede ‘jugar’ al intercambio de rol, su esposa se muestra flexible y complacida frente a la adopción de diferentes identidades sexuales, a la vez que ambos toleran la presencia de parejas pasajeras que complementan sus vidas eróticas. Ahora bien, después de veinte años de matrimonio Lucrecia ha renunciado a visibilizar su feminidad de manera intermitente, ya no es suficiente ocuparla de manera transitoria en la privacidad del hogar, ella ha iniciado un nuevo proceso de transición que incluye un tratamiento de hormonación y una gradual exposición a entornos públicos de espaldas a su familia. El reconocimiento de su verdadera identidad se impone frente a los reclamos de valentía y coraje emanados de su interior.

Su travesía está cargada de sombras y luces, momentos de profundos sentimientos de culpa con arrepentimiento, de dolorosa incomprensión. Pero ante la insistencia de algo que se repite una y otra vez en su interior, decide no renunciar a la expresión de su sexualidad, segura de haber consolidado en su madurez la verdad.

Es una situación complicada que intenta afrontar asumiendo pequeños pasos que le permitan conquistar poco a poco una nueva identidad social que no esté dissociada con su trabajo y círculo de amigos, de quienes percibe fuertes resistencias que le llenan de angustia e incertidumbre, igual que en sus períodos de infancia y de mayor vulnerabilidad.

Para Orlando quien ha experimentado violentos desencuentros producto de la discriminación sexual, esta situación es producto de un marco cultural heteronormativo que fomenta comportamientos de exclusión y se presenta intolerante ante la diversidad sexual. La ortodoxia sexual tradicional establece rígidos principios que funcionan como verdades incuestionables y eternas, ligando el sexo en su dimensión material y orgánica con el desarrollo ‘evolutivo’ de una dimensión inmaterial como la identidad de género.

Si no lo haces tienes problemas, se da por sentado que los genitales tienen que corresponderse con tu identidad de género, creen que eso es así de manera inquebrantable, que es así porque es lo natural, se trata de la naturaleza. A medida que vas creciendo te das cuenta que no encajas, yo nunca me sentía cómodo en los roles de las chicas, todo eso que socialmente se establece para las chicas. Yo nací biológicamente mujer y sentía claramente desde la niñez la presión social, también descubrí que todo está separado en dos, en el llamado ‘binomio de género’. [Orlando, 34]

De acuerdo con lo que nos comenta Orlando podemos apreciar que los problemas del reconocimiento sexual se imbrican con el dato anatómico, estableciendo un acuerdo de regularidad e invarianza que se sustenta en la idea de valor universal, en la simetría de una lógica causal donde un pene o una vagina tienen un único destino simbólico, convertir a su portador en un hombre o mujer sin consideración de cruces o alienación.

En esta operación significativa a partir de la cual se introduce un sentido y se organiza la experiencia humana en el marco del intercambio social, los discursos relacionados con la medicalización de la familia, la escuela o la psicología contribuyen a robustecer la lógica del ‘binomio de género’ o dicotomía sexual en la que el desarrollo de la infancia y la adolescencia quedan atravesadas por el poder regulador de la salud, la promoción cultural y un estricto sentido de normalidad.

Siendo así, podemos encontrarnos con testimonios como el de Valentín quien describe ese momento en el que puede entrever la escuela como un espacio de instrucción en el género que clasifica, diferencia y distribuye a los seres humanos en función a la lectura de los signos sexuales exteriores, puestos en correspondencia con un conjunto de actitudes, preferencias y privilegios.

Tengo veintiséis (26) años, siento que ha sido un proceso muy muy largo, ya que desde muy pequeño... a los mejor tres (3) o cuatro (4) años cuando comencé a interactuar con otros niños, empecé a ver que las cosas se dividían. Yo en mi casa siempre he estado muy cómodo, tengo un hermano y una hermana y siempre nos han tratado igual a todos, no ha habido diferencias ni

de colores, ni de juegos, ni juguetes... nada. Nos han educado en igualdad, entonces yo no era consciente de esa división social, por decirlo así. Entonces cuando llegué al colegio los niños jugaban a papás o mamás, a médicos y enfermeras o cosas que eran claramente divisorias, yo empecé a darme cuenta que donde yo me sentía cómodo era siendo el papá o el hijo, que yo me sentía cómodo siendo tal... yo recuerdo eso. [Valentín, 26]

A diferencia de otras historias de vida Valentín convive en un ambiente familiar donde la expresión de sus intereses e inclinaciones son aceptadas al amparo de la inocencia infantil, la igualdad y el respeto; posteriormente con su ingreso en un espacio social más amplio (la escuela) se adentra a nuevos descubrimientos, la configuración de normas que van más allá de la regulación de las buenas o malas acciones y que quedan condicionadas por la diferencia sexual que alcanzarán su cúspide en la pubertad, al inicio del desarrollo de los caracteres sexuales secundarios con los cuales el discurso normativo reafirmará el binarismo.

La escuela introduce nuevas regulaciones orientadas a complementar el disciplinamiento del cuerpo y el establecimiento de ‘regímenes de género’<sup>404</sup>, asociados con las ‘relaciones de poder’ que determinaban los patrones de dominación, promueven el acoso o el control de los recursos, además, de marcar la ‘división del trabajo’ o los ‘patrones de vida emocional’ en la cual se establecen nociones acerca de la sexualidad o la empatía, constituyendo en su conjunto los ‘procesos de simbolización’ que integran y dan coherencia a las dinámicas sociales.

Conforme al despertar sexual de Valentín toda una serie de dudas aparecen (identidad, orientación y rol), el lugar que deseaba ocupar dentro de las dinámicas interpersonales, es decir, quién era y cómo deseaba ser percibido resultaba confuso, algo no se correspondía entre la experiencia interior y las interacciones sociales.

Yo de una manera muy silenciosa, sin ser nada rebelde me lo fui guardando hasta dejarlo en una parte muy escondida de mí. Yo era consciente pero salía en momentos clave en los que yo tenía que posicionarme. Por ejemplo en el colegio estaban los baños de chicos y otros de chicas, yo no quería ir a los baños de chicas porque me incomodaba mucho y yo no me sentía bien allí, pero no me atrevía a ir a los baños de chicos porque no quería saltarme las normas.

Yo no quería cuestionar lo establecido, entonces iba al baño entre clases para que nadie me viera dónde iba, donde entraba. Yo entraba en el de chicas por no saltarme la norma, pero evitaba encontrar con otras chicas porque no quería

---

<sup>404</sup> Connell, R. W. (2001). Educando a los muchachos: nuevas investigaciones sobre masculinidad y estrategias de género en las escuelas. En *Nómadas*, 14: 156-171

que me vieran, que el concepto que tuvieran de mi fuera de una niña. Era complicado pero yo lo hacía todo de una manera muy inconsciente, no lo asumí como un trauma. [Valentín, 26]

Así en los momentos en que debía exponer abiertamente su identidad sexual él apela al camuflaje, al disimulo o directamente al escondite, cualquier treta que le permita sostener su imagen masculina sin llegar a faltar abiertamente las normas impuestas por la autoridad en tanto las reconoce, las tensa y las bordea hasta llegar al límite donde puede quebrarlas sin testigos. Valentín logra una solución al mantener resguardada las insignias de su masculinidad.

Es común encontrar en las entrevistas la escenificación de dos momentos vitales que entran en conflicto, por un lado, la prohibición, y por otro, un momento de lucidez y reconocimiento personal. En el primero una figura de autoridad capta la fuerza de la voluntad que se afirma en la identificación del sujeto y despierta un rechazo tajante que es acompañado con un acto de negación; por otro lado, el sujeto transexual suele recordar la satisfacción experimentada previamente al momento de censura, en la cual se anuda su identidad y erotismo.

Luego del acto represivo transcurrido en la infancia el sujeto entra en un período de sombras, donde le acompaña la percepción de un equívoco y un sentimiento de culpa que entorpece las posibilidades de su reconocimiento, dejándolo a las puertas de un laberinto que paulatinamente logra despejar en su madurez.

Si nos aproximamos al relato de Dalila encontramos un momento de interrupción de las manifestaciones infantiles después del nacimiento de su hermano menor, quien con su llegada produce en el padre una llamada al orden y un intento por re-establecer las normas de la masculinidad en sus vástagos. Tal como nos cuenta aparece una interdicción que adopta la figura del 'trauma'.

Yo tuve una infancia relativamente feliz, yo jugaba con todos los niños, en especial jugaba mucho con mi hermano a quien le gustaban mucho los carritos, como yo estaba con él le seguía, no tenía problemas ni muchas alternativas, esa era mi manera de socializar. Luego nació mi hermano menor, yo le llevo nueve (9) años, en ese momento mi padre al ver que había nacido otro varón le dijo a mi madre, luego me dijo a mí 'Esto es una casa de hombres, yo no quiero nada de niñas en esta casa, y esto (refiriéndose al peluche) es de niña' y lo botó. Eso marcó algo en mi conciencia, percibí que yo era distinta. [Dalila, 38]

Entonces después de un período inicial en el que Dalila había logrado sortear (o ignorar) las barreras de género gracias a la sobreprotección de sus padres y hermano mayor, así como, la uniformización de las diferencias sexuales diluidas en un colegio de chicos, será golpeada por las reglas prescriptivas de los géneros. El nacimiento de su hermano menor precipita la contingencia de la intervención paterna que reclama la diferenciación de los sexos y las destrezas sociales supeditadas a la correspondencia con la anatomía.

Si bien Dalila nos comenta que en el transcurso de su infancia su padre había tolerado sin mayores quejas o llamadas de atención su comportamiento delicado y sus intereses, el tercer embarazo pone fin a esta situación e introduce un enunciado correctivo que determina la percepción de sí. Esta escena marca para ella un momento clave en donde reconoce sin dilación la incorrección de su posición, junto a la percepción que tienen de ella los otros.

Debemos tener presente que la familia como núcleo social contribuye a condicionar de manera determinante el sentido de realidad a través de las interacciones de la vida cotidiana, tanto los enunciados dirigidos al sujeto, como las acciones dotadas de significado calan en la estructura simbólica que le ayudarán a reconocerse y posicionarse dentro del escenario social, en la cual alimentará su conciencia moral y el sentimiento de culpa.

Yo tuve un trauma que lo recuerdo como el mismo día de hoy, son ese tipo de cosas que pasan y te permiten darte cuenta que tu familia no entendía y no te apoyaba. Ellos no entendían esas cosas y las veían como un tabú; su forma de ser hace que te cuestiones las cosas, cuando ves que tu familia reacciona mal ante según qué cosas y tú por no saber responder te lo vas guardando, vas creciendo con eso... pues va pasando el tiempo hasta que hay un momento en el que te das cuenta que '¡coño! ah... es por esto por lo que yo me cuestionada esto y esto otro'. [Brianda, 34]

El trauma en cuestión fue la interrupción de un juego y la desaparición abrupta de una muñeca sin explicación alguna cuando estaba próxima a cumplir los seis años; el silencio absoluto alrededor de la pérdida encadenado a una serie de correcciones, asentó la escena alrededor de un misterio sexual.

Con el juego Brianda intentaba organizar parte de sus experiencias, exploraba los límites de su imaginación; con el juguete establecía una dinámica de empatía transferencial en donde la muñeca ocupaba el lugar de objeto transicional de sus identificaciones, un punto que despierta el horror en los padres que buscan deshacer la escena, zanjando la supuesta distorsión de la imagen.

Pasó mucho tiempo hasta que Brianda logró entender lo sucedido, aquel acto encerraba un hecho reprochable, su placer e identificación quedaban cuestionados, sólo la capacidad de disimulo y moderación servían para alcanzar el beneplácito de sus padres. Una parte de sí debía ser escondida, el anhelo de reconocimiento era motivo de culpa en tanto significaba un motivo de vergüenza para los otros.

Ahora bien, al margen del mito de la ‘escena traumática’, se introduce en el sujeto una claridad que no abandonará su conciencia y se mantendrá más allá de las evidencias corporales que suelen utilizar los otros para dar cuenta de su lugar en el mundo, su sexo como signo de diferenciación y determinación. El sujeto trans cifra la experiencia de un ‘equivoco’ cuyo estatus impide su verdadero reconocimiento sexual, mientras el otro responde con negación, silencios e incomprensión; el poder erótico sostiene la verdad encerrada en el cuerpo, que se transforman en los faros hacia los cuales se dirigirá, en el curso de la construcción de su identidad.

La experiencia del placer, tanto autoerótico como objetual (puntos de erotismo extendidos en el otro) revelan al sujeto la auténtica configuración de su cuerpo e identidad; sirve de guía para dar sentido a aquello que se presente contraviniendo las normas, Dalila nos comenta cómo en diferentes momentos de su desarrollo era asaltada por una demanda irrefrenable que exigía satisfacción:

Aprovechando los días que no había nadie en casa yo iba a la habitación de Melanie y me colocaba sus pantimedias negras y algunos vestidos, me vestía de chica total, incluso llegué a colocarme el traje de baño que ella usaba. Cuando yo me veía en el espejo me decía ‘¡que guapa estoy!’, o sea, me veía y encontraba que esta sí era yo. [Dalila, 38]

El episodio se enmarca en un viaje al extranjero de intercambio escolar en el que vive con una familia adoptiva entre cuyos miembros comparte el hogar con una adolescente próxima a su edad; con dieciséis años, presa de una curiosidad que demanda respuestas, Dalila se entrega a un riesgoso juego de travestismo en el cual se revelan satisfacción y reconocimiento, identificación y verdad de las circunstancias que la enajenan.

Lejos de la mirada reprobatoria, en medio del mudo silencio de su soledad, ella se viste de chica para encontrarse a sí misma, su reflejo la complace, puede reconocerse y reunir el coraje necesario para legitimar su experiencia interna, afirmar la certeza de ser una chica.

El espejo le devuelve con beneplácito la unidad de una imagen que sabe suya, lejos del disfraz impuesto por los códigos del sexo masculino.

En esta dirección también podemos encontrar el testimonio de Silvia, una joven de veintiocho años que recientemente ha iniciado su transición después de haber cruzado un camino laberíntico que le permitió poder llegar a reconocerse a sí misma. Guiada por un impulso del que no podía desprenderse y la llenaba de desconcierto, ella poco a poco logró descubrir que era una mujer en un cuerpo de hombre.

Desde pequeña fue educada para aprender a asumir los roles masculinos en el hogar y la escuela, le enseñaron a ser un varón, ella intentó entregarse a la palabra del otro que se presentaba siendo portador de la verdad, la tradición y la razón, pero algo dentro se resistía de manera indomable, ella poco a poco fue aceptando la manifestación de una naturaleza femenina.

La entrada en la pubertad supuso un lapso de tiempo en el que vivió expectante los cambios corporales, Silvia fue asaltada por una fuerza irrefrenable que la aproximaba hacia un rumbo prohibido, lejos de las fronteras reconocidas del género asignado. Consciente de su desliz en soledad y secreto encontró una vía exploración.

Si intento ponerle una fecha, entre los diez (10) y doce (12) años yo empecé a hurgar en el cajón de la ropa de mi madre, no sé por qué, no por nada, sino... era como un impulso... Yo me ponía su ropa y me sentía bien, me serenaba. Parece una tontería eso de cosificar un rol social o cómo eres tú en un objeto, aunque puede parecer muy 'absurdo' pero fue así. Luego empecé a tener ropa propia que estaba escondida y usaba en mi privacidad, llegó un momento en que mis padres me hicieron saber que lo sabían pero no dijeron nada, no se mencionó el tema; otro momento fue cuando hice el primer corto como chica en la universidad donde vi que podía llevarlo al terreno artístico y lo siguiente fue los monólogos como chica. Lo fui construyendo con unas bases un poco extrañas. [Silvia, 28]

Algo insistía, la pubertad supuso un momento crítico donde las fuerzas del impulso sexual desvelaban rasgos de su identidad, reconocer su feminidad le permitía alcanzar un estado de serenidad que se producía en un contexto extraño, su satisfacción contravenía la lógica del sexo y el género.

Silvia se adentra a un descubrimiento siendo consciente que corría el riesgo de ser sorprendida, al cubrir su desnudez con prendas femeninas ella lograba satisfacer una necesidad sexual, se encontraba a sí misma, se sentía reconocida. El objeto anhelado

complementaba los signos de su identificación, el acto travestista era una forma teatral de representarlo.

Esto se producía lejos de la mirada del otro, en las inmediaciones del secreto y la discreción que evitaban sustraerse a la mirada reprobatoria que podía despertar su conducta; de acuerdo a la educación recibida en su desarrollo habían aprendido que la naturaleza de la diferencia sexual negaba el tipo de placer que experimentaba, adjudicándole una falta de orden. Ella sentía culpa al sentirse llamada a ocupar otro lugar social.

Ante la urgencia y la fuerza que la interpelan, inicia un período de transición psicológica y social a través de procesos sublimatorios que le permiten modular la expresión de sus deseos. A medida que crece gana recursos cognitivos con los cuales burla la opresión simbólica, se interesa por el teatro, escribe guiones e interpreta monólogos; la ‘actuación’ le permite modular la proyección de otra imagen, puede presentarse a sí misma como mujer. A los dieciocho años comenzó a interpretar, a los veintiocho conquistó la seguridad necesaria para dar el paso hacia un cambio más trascendental, el inicio de una nueva vida bajo la representación de mujer transexual.

Por otro lado, si nos detenemos en la historia de vida de Sabino un chico trans de veintitrés años, podemos encontrar que la manifestación del impulso sexual en la adolescencia le permite descubrir su identidad a través de la contingencia amorosa, él experimenta un punto de inflexión donde organiza su dinámica sexual y la necesidad de reclamar un nuevo estatuto de reconocimiento.

Sabino nos habló que durante su infancia pudo burlar las marcas de la diferenciación sexual tras el amparo de la representación andrógina, durante su niñez los padres eran capaces de ignorar la manifestación de rasgos masculinos al ser justificados como actos propios de la inmadurez. Una vez dejada atrás el lapso de concesión y flexibilidad sus gustos por el deporte de contacto como judo o taekwondo, su negativa de vestir vestidos o ‘dulcificar’ sus modales empezaron a ser mal vistos, apareciendo las demandas explícitas del cumplimiento de las normas de género.

Cerca de cumplir diecisiete años se enamoró y se sintió asaltado por dos descubrimientos, le gustaban las mujeres y él era un hombre que estaba en un cuerpo impropio; tal estado de perplejidad le anunciaba un camino para satisfacer su deseo y le

llevaba a reconocer el revés de su identidad. Empezó a preocuparse por ser menos andrógino, se esforzó en sostener los símbolos con los cuales construir su masculinidad.

Recuerdo que me enamoré de una chica y se lo conté a mis amigos, todos lo aceptaron perfectamente; y a raíz que mis amigos lo aceptaron... fue como 'les he contado esto que es tan fuerte para mí'; yo antes no había tenido pareja, fue esa chica y me sorprendió, era descubrir que me gustaban ellas, era no sé una cosa rara, yo en ese momento no sabía que me pasaba. Entonces 'si mis amigos han aceptado esto que es tan gordo, van aceptar que yo vista y sea así, que yo me identifique con tal...', no les dije que me sentía hombre pero empecé a vestir masculino, empecé hacer más amigos, conocí amigos LGTB, me sentí mucho más aceptado. De hecho me gustaba, ellos me decían que les gustaba como vestía y yo '¡aah! bueno... entonces bien', yo siempre me he querido sentir aceptado. [Sabino, 26]

A medida que ganaba aceptación entre sus amigos fue más sencillo reconocer su identidad, soportar los embates sociales (padres, maestras, otros compañeros) que de una forma creciente lo asediaban para recordarles las normas del 'régimen del género'. Antes de alcanzar la mayoría de edad Sabino supo que era un hombre transexual.

La asociación con otros pares y personas sensibles a la diversidad sexual le ofrecieron un espacio de comprensión y apoyo; mientras en casa aumentaban las presiones de la corrección: colegios de niñas, renovación de armario y múltiples actividades típicamente femeninas eran dispuestas en nombre de la moral y el adecuado rumbo de la naturaleza.

Llegó un momento en mi casa que me harté, porque era una situación en la que yo estaba pasando por este proceso y mi madre seguía diciéndome que vistiera femenino, yo no podía más y le dije que así no íbamos a llegar a nada, que no íbamos a ir a ningún lado, ella no podía obligarme... porque llegaba a intentar obligarme cuando íbamos a cumpleaños de familiares para que vistiera así o *asao* pero yo no podía, es que no podía. 'Mamá tengo veintidós (22) años y no me puedes forzar a esto'. [Sabino, 26]

Los sujetos transexuales suelen verse envueltos en situaciones de confrontación social cuando deben dar testimonio del curso de su sexualidad. Las primeras respuestas son de negación, el otro no acepta que la identidad pueda separarse de la genitalidad e interpreta un acto de rebeldía o desviación contra natura, respondiendo con una 'medida represiva' lo suficientemente persuasiva/violenta para contener el desplazamiento.

La noción de corrección se encuentra en el núcleo de los modelos de intercambio de las interacciones sociales, a través de las cuales se intenta generar una matriz de sentido que organice la sexualidad. Imponiendo las condiciones de representación, la diferencia sexual es

situada entre la educación de género y la taxonomía de conductas estigmatizadas, cuando se falta a su cumplimiento se despierta la sospecha.

*. Del extravío laberíntico de las dudas al encuentro de la certeza; dos momentos previos al acto de pleno reconocimiento*

Benito un chico transexual de veinticuatro años, describe como un ‘yugo’ la relación con su madre, así como, ‘delicada y difícil’ la que tiene con su padre, para quienes entender el proceso de reasignación sexual de su hijo no ha sido nada sencillo. Por una parte, expresaban con vehemencia su desaprobación ante la decisión de Benito; por otra, demandaban el cumplimiento y aceptación de la heterodesignación impuesta por el destino.

Yo hasta cierta edad no pude expresar mi rebeldía, estaba bajo el yugo de mi madre y yo no me sentía con la capacidad de poder tomar la decisión, ni siquiera de qué ropa quería llevar. Hasta cierta edad ella me compraba todo, luego con cuando yo empecé a comprármela tenía muchos conflictos, pasó mucho tiempo hasta que llegó la naturalidad por su parte de decir ‘si quieres vestir así, bueno ¡ya está! no voy a luchar más’, hubo una fase intensa en el que ella me compraba todo el rato cosas con flores. [Benito, 24]

Una situación despótica (centrada en la idea de la ‘naturaleza del género’) por parte de la tutora que se mantuvo hasta que Benito alcanzó la mayoría de edad, en medio de una fuerte crisis personal que dio paso a su posterior camino de reconocimiento. El primer paso supuso para él confrontar y defender lo que sentía aún sin comprenderlo, dejando de negar las evidencias de una insatisfacción corporal, así como, las dificultades de reconocerse mujer tras las embestidas morales y afectivas que solía recibir a diario por parte de los otros, desde su madre en el círculo familiar a las miradas reprobatorias de sus compañeros de colegio que señalaban su falta de ‘feminidad’.

El episodio de crisis supuso atravesar un hondo sentimiento de inadecuación que había surgido de la dificultad de encarnar una identidad femenina impostada que le resultaba extraña, para atreverse a reafirmar su verdadera identidad pasando por dar legitimidad a rasgos de ‘yo’ anteriormente negados.

Al revisar la historia de Benito podemos encontrar elementos comunes con Cándida, Sabino o Aurora, donde la familia aparece como sostén del afecto a la vez que obstáculo de la dinámica del reconocimiento; donde el amor y el apoyo de otros capaces de tolerar la diversidad sexual libera al sujeto de un estado de opresión, dando alientos para conquistar la propia autonomía.

Cándida, una joven transexual de veintitrés años para quien afrontar la transición de su reasignación sexual supuso la angustia de encontrarse sola sin el apoyo de su familia ni de personas a su alrededor, tuvo que tomar sola la decisión de asumirse mujer después de cumplir dieciocho años, momento a partir del cual dispuso de la independencia legal necesaria para iniciar un proceso de reasignación que desde la infancia había reconocido pero tenía prohibido realizar.

En su caso, habiendo crecido bajo la atenta mirada y los prodigiosos cuidados de sus padres, ella gozó de relativa libertad para expresar sus inclinaciones de género, sus intereses y deseos sexuales, reunidos bajo el precepto de actitudes ‘afeminadas’ que muy pronto fueron asumidos por todos los miembros como expresión de una homosexualidad tolerada y aceptada.

Posteriormente, en el transcurso de su adolescencia temprana una contingencia inesperada le lleva a descubrir la existencia de la representación transexual, un documental transmitido por la televisión le informa sobre una categoría que le sorprende al dar sentido a su experiencia y le permite ir más allá del límite de ‘la homosexualidad’, una orientación donde ella había podía reconocer su deseo pero no reconciliaba su identidad. Cándida se sentía mujer y a partir de ese momento pudo nombrarlo.

Desde entonces, con solo trece años insistirá en sus esfuerzos por intentar dar sentido a su identidad, varios esfuerzos de diálogos con sus padres, la búsqueda de apoyo de un profesor en el colegio y la demanda de poder encontrarse con un psicólogo que le ayudase a aclarar sus circunstancias no consiguen resultados; el panorama en el que se hallaba la despojaban de toda legitimidad para tratar estos asuntos, era menor de edad y quedaban sometidos a la norma de la tutela paterna que se cerraba por completo a tratar el tema de la transexualidad.

Llegó un punto que siendo menor y sin tener apoyo de mi familia decidí pararlo. El tema se quedó allí, no se volvió hablar de ello y mis padres se lo tomaron como un ‘se la ha ido de la cabeza’. Esa era su manera de afrontarlo, cuando en realidad no era así, mi idea era ‘yo tengo quince (15) años, tengo que seguir estudiando y cuando sea mayor de edad yo decidiré sobre mí’.  
[Cándida, 23]

Así frente a la posición de negación de sus padres, cualquier atisbo de apoyo se desvanecía, amplificando un efecto opresivo, reforzado por las demandas de obediencia,

mesura e ideal moral. Cándida se siente atrapada pero no puede renunciar a la necesidad impuesta por su inquietud, busca fuera en el espacio social el reconocimiento y la protección que siente merecer, pero ni la escuela, ni el hospital podrán refutar el ordenamiento jurídico (encerrado en el poder de la tutela) que se impone a su voluntad.

Yo hablé con un profesor que tenía en ese momento en la ESO, era el profesor de lengua que siempre se mostraba muy receptivo, muy abierto; yo sabía que había estudiado psicología, como me sentía muy bien con él me decidí hablarle, a explicarle como me sentía, le pedí ayuda, que me recomendara algún amigo suyo que supiera sobre el tema o algo. Entonces él me dio el número de un psicólogo que había en Marbella que sabía del tema. Yo les di el teléfono a mis padres, ya había pasado un tiempo desde que había hablado con ellos y demás, les di el teléfono les expliqué que había hablado con mi profesor, y pasaron unos meses en los que estuvieron pensándolo si era lo mejor o no. [Cándida, 23]

Así tras cumplir dieciocho años partió de casa para aventurarse a reescribir su destino, se dirigió a Madrid donde habiéndose informado previamente inició su recorrido por la Unidad de Identidad de Género, un departamento del sistema estatal de salud encargado de atender a las personas que deciden iniciar el proceso de cambio de sexo, en el cual debe cumplimentar las fases de diagnóstico, tratamiento psicoterapéutico y hormonal, así como, intervenciones quirúrgicas, estando bajo la supervisión médica.

Podemos tener presente que la adolescencia supone un momento crítico, la llegada de la pubertad introduce cambios significativos en el cuerpo que acentúan los rasgos sexuales secundarios, del crecimiento del pecho en las mujeres al alargamiento y aumento del grosor del pene en los varones entre otros cambios, se acentúan los esquemas sociales de reconocimiento vinculados directamente con la imagen que sirve de soporte al proceso de construcción de la identidad.

Los sujetos transexuales suelen presentar dificultades en la configuración de su esquema corporal al establecer una situación de tensión entre la autoimagen y el cuerpo, psicológicamente se recrudecen los síntomas de dismorfia corporal con los que se proyecta una preocupación acusada sobre algunas partes del cuerpo, el sujeto desea interrumpir el desarrollo para adquirir las formas del sexo contrario.

La adultez supone el alcance de la maduración sexual y con ello la determinación del deseo que demanda un acuerdo de socialización donde sus acciones esperan gestos de reciprocidad, aceptación y respeto por parte del otro, en el marco del reconocimiento mutuo.

Siendo así, en el sujeto se despierta el interés por el encuentro sexual, el intercambio social y el impulso discurre entre posiciones eróticas que recorren por todo el cuerpo, el impulso sexual experimentado sirve para consolidar la identificación y auto-afirmación; un lugar donde se ponen en juego los límites del género y la tolerancia social.

Paloma una mujer transexual de treinta y ocho años que inicia su transición a los treinta, a lo largo de su vida intentó ajustar su identidad a los patrones de masculinidad impuestos por las figuras de autoridad de su infancia; su madre junto a la supervisión de un hermano mayor, velaron por ofrecerle claros modelos sociales que debían servir de espejo para mirarse y aprender a reconocerse.

Aceptar la lección fue una tarea complicada, debía debatirse entre la inclinación hacia la obediencia de acatar los consejos familiares y gobernarse a sí misma confiando en el dictado de su voluntad, que contravenía a la identificación del rol asignado. Ante tan temprano cuestionamiento, el sentimiento de culpa y miedo se apoderaron de ella al percibir un desacato a la naturaleza infundado en determinados actos morales (la heterosexualidad obligatoria, la delimitación de los géneros o la posesión de unos genitales masculinos) relacionados directamente con la sexualidad.

Interiormente Paloma se percibía delicada y femenina, exteriormente intentaba comportarse según era lo establecido para los varones; hacía un gran esfuerzo por contener sus atributos, se sentía embargaban por un perpetuo sentimiento de inseguridad. Durante su infancia albergó la esperanza de apaciguar su agitación cumpliendo con el deber del rol pero no fue así.

La entrada a la juventud supuso un grado de experimentación sexual, donde tuvo oportunidad de reconocer su gusto por los hombres y codificar su falta de hombría como parte del estereotipo de hombre afeminado. Después de experimentar el placer sexual con el cual constataba el objeto de su erotismo introdujo un desplazamiento inalienable sobre el cuestionamiento de su sexo. Poco a poco este cambio dio paso a nuevas emergencias.

Quando empecé a crecer en mi adolescencia me consideraban un chico gay, pero no me gustaba, no me sentía cómodo con esa clasificación. Ya después de cierto tiempo... en el dos mil cinco (2005) pues hubo algo, me pasaba todo el rato por la mente... y es que no me sentía a gusto, sentía más características femeninas en mí que otra cosa, pero yo no sabía qué era lo que me pasaba... fue una época de empezar a manifestar que quería cambiar de sexo, se lo dije a mi pareja y por supuesto él no me entendió. Porque es difícil de entender,

pensó que yo me quería travestir. Le expliqué que para mí eso no era una opción, yo no me sentía bien de hombre con lo cual eso era ir más allá, operarme y demás. [Paloma, 35]

Se instaló la sospecha de que se trataba de algo más, su identidad seguía escondida tras la facha de la homosexualidad, no se trataba del objeto con el cual alcanzar satisfacción sexual sino de un asunto más trascendental, algo constante e inquietante entorno a su identidad. La entrada a la edad adulta le permitió deslastrar falsos pudores y perder el peso de la culpa por intentar violar la pretendida ley natural impuesta al sexo.

Al igual que Paloma, otros como Benito o Sabino reafirman su identidad y desvelan los asuntos del cuerpo en el curso de los descubrimientos que pasan por el encuentro con el otro. El reconocimiento del deseo desencadena la resignificación de la identidad, produce el desciframiento de los enigmas del cuerpo; pasando de un estado de negación/continencia al de claridad, se hace patente una experiencia deformada por la tradición.

A través del encuentro sexual Benito despeja las dudas que le generaban confusión, se interrumpe el período de latencia y su cuerpo le reclama un grado de atención.

Durante mi infancia no entré demasiado en estos temas, ni de orientación sexual, ni de identidad de género. Yo estaba centrado en estudiar; fue a partir de los dieciocho (18) años que, yo creo... mi vida sufrió una hecatombe. Empezaron a salir un montón de cosas y lo primero fue que me di cuenta que me gustaban las chicas. [Benito, 24]

A partir de aquí Benito adopta una representación lesbiana desde donde llega a grupos LGBT con los cuales terminará de descubrirse. Es importante no pasar por alto el valor del otro de las interacciones cotidianas que están más allá del accidente familiar, los amigos representan el conjunto de personas con las que el sujeto compartirá una serie importante de experiencias a través de las cuales acomodará sus inquietudes dentro del flujo de las interacciones sociales.

Inquietudes que van desde el despertar sexual, la construcción de la identidad o el sentimiento de pertenencia a operaciones más generales como negociación de las normas sociales o las jerarquías morales que dan cuenta de los modelos culturales en los que el individuo participa.

Para Valentín sus amigos supusieron un apoyo importante, con ellos digirió parte de su reconocimiento, estar en compañía de un grupo le ofreció una experiencia de resguardo,

tolerancia y respeto, le brindo confianza para sobrellevar ciertos límites que les era difícil de gestionar, estando inmersos en un proceso de crisis de identidad.

Mis amigos en el instituto me decían ‘si te pones un vestido sería como si Pedro se pone un vestido o como si Jesús se pone un vestido, sería como muy raro’, me percibían de esa forma. Tampoco admitíamos nada más, no pensábamos de una manera tan lógica como para decir ‘ok, soy transexual o creo que podría hacer algo para estar bien y que esto no fuese como un tabú’, era algo que sabíamos todos pero no hacíamos nada con ello. Yo sabía que tenía un problema porque cada vez que se lo contaba a alguien, que se lo contaba a un amigo mío ‘es que yo me siento como un chico, yo cada vez que me acuesto por las noches deseo haber nacido como un chico’ y cada vez que decía eso me ponía llorar y no podía parar. Ya no podía hablar, ya no podía seguir... era un momento que incomodaba mucho a todos a mi alrededor y se quedaba allí, sin terminar de hablarlo nunca. [Valentín, 26]

Sus amigos varones lo trataban fraternalmente, Valentín era como un chico con un estatus de reconocimiento incierto, un hecho escondido bajo pesadas capas de silencio que de cuando en cuando se rompían para volver a sumergirse en un espacio de indefinición. Llegado a los veintitrés años y tras un par de encuentros sexuales, aprenderá a ponerle nombre a su experiencia; entre los amigos y los amores se reafirmó hombre.

Un recorrido muy distinto al de Justo quien en el transcurso de su adolescencia se vio presionado a silenciar sus deseos e inquietudes a cambio de conseguir aceptación social, ya que una vez entrada en los cambios de la pubertad y sumido en un momento de incompreensión decidió acatar el conjunto de normas de género correspondientes a una chica.

A partir de los doce (12) años empecé a reprimirlo todo, tanto el comportamiento como mis ideas. Esto duró hasta los dieciséis (16) años. ¿Qué pasa? yo a partir de los doce (12) años empecé a sentirme mal, de decir, yo sé lo que soy pero no lo puedo decir. Yo siempre lo tuve claro, yo siempre tuve claro que era un chico, lo que no sabía era cómo expresarlo, ni ponerle nombre. En ese período de la adolescencia sí tuve amigas, estuve a gusto de cara a la sociedad pero no conmigo mismo. Luego pasé mi época de doce (12) a los dieciséis (16) vistiendo como una chica, poniéndome tacones, pintándome, reprimiéndolo al máximo. Todo lo contrario a lo que yo era, eso es lo que hacía. [Justo, 20]

Bajo el vector de la obediencia y la sumisión él intentó reprimirlo todo, contraviniendo su voluntad en nombre de las normas dispuestas en la sociedad, encontrándose de cara a los otros mimetizada bajo el semblante de la normalidad, mientras por dentro, a nivel personal hacía agua la consistencia prometida por la dicotomía del género. Nunca pudo percibir los

supuestos beneficios del orden, sentido y verdad que decía realizarse con el cumplimiento del régimen, el reflejo devuelto de su imagen se tornaba cada vez más turbio e inconsistente.

De la misma manera Orlando en medio de sus circunstancias tuvo que hacer frente a las dificultades de sobrellevar el peso de aprender a dominar la expresión del género, sintiéndose obligado a adoptar uno que no era el suyo.

La adolescencia fue dura, para mí fue difícil hacer frente al papel que me querían imponer; yo intentaba no tener conflicto, intenté acoplarme el género que me decían que tenía, para tener menos movidas... menos resistencia con la gente. Pero cuando ves que eso no funciona uno necesita encontrar otras vías...

Yo conocí a un chico de mi pueblo que era transexual, pero desde mucho antes de tratar con él yo ya me había planteado cosas sobre mí, porque reconocía situaciones en las que yo no me sentía bien y necesita ahondar más allí. Conocí a un chico trans en mi pueblo, el cual se definía desde la enfermedad... lo más probable es que lo siga haciendo, él decía que tenía el 'síndrome de Harry Benjamin'... [Orlando, 34]

Si bien el deseo de evitar una situación de conflicto podía motivar los esfuerzos de Orlando por aparentar feminidad, los actos de imitación en sí daban lugar a un intenso sentimiento de inadecuación que desembocaron en la renuncia de la obediencia, para dar paso a la emergencia de la rebeldía contra los mandatos de género. No tenía más salidas, debía desobedecer en nombre de su bienestar; resultaba inhumano vivir sumido entre vacilaciones y dudas sin atreverse a dignificar su identidad, el juego forzoso de la simulación lo hacía sentir excluido.

Es fácil imaginar la importancia del reconocimiento social que como seres humanos vivimos en compañía de otros, en medio de un 'nosotros' aprendemos a proyectar las múltiples representaciones del mundo, la imagen de sí mismos. A través de la mirada y el poder de su palabra se articula la intersubjetividad.

En tal sentido la vida en comunidad se desarrolla en medio del conjunto de expectativas normativas que regulan las interacciones, tipificando valores y códigos de conducta a partir del establecimiento de los rasgos de masculinidad-feminidad del momento presente; al revisar la evolución de los géneros podemos observar la gran influencia de la tradición en la forma que adoptan las conductas sexuales.

El sujeto transexual se halla preso de la contradicción en la medida que busca acomodar su circunstancia (reasignar su participación social conforme al sexo sentido) al

conjunto simbólico heteronormativo, un muro de desaprobación y deslegitimación que hacen fracasar sus actos, entendidos desde la visión de una violación, un desacato moral. Frente a los signos de la falta aparecen las medidas restauradoras, entre ellas: burlas, descrédito, negación o encierro, dejan la identidad transexual en un espacio estigmatizado, excluido de la participación social. Una situación de gran indefensión y vulnerabilidad que afecta de manera directa la integridad psicológica del individuo, afectando el proceso de reconocimiento y aceptación mutua.

De allí surge un gran dilema para el sujeto trans que deben afrontar una complicada operación de disimulo (mientras organiza el reconocimiento de su experiencia) que le permita mantener el lazo social. Según nos comenta Paloma, ella pasó por las siguientes etapas:

A eso de los doce (12) años cuando comencé a adquirir esos comportamientos que gustaban a la sociedad fue más fácil relacionarme con lo demás, la gente interactuaba mejor conmigo. A partir de allí se suponía que había madurado, que las hormonas habían hecho su efecto y había cambiado mi comportamiento femenino a uno masculino; esa era la excusa (antes) ‘no había madurado’. Entonces empecé a crecer y crecer, llegué a los dieciséis (16) y mis primeras experiencias sexuales, definí que los hombres eran de mi gusto y a partir de ahí... empecé a adquirir esos comportamientos que se ligan a una persona homosexual, entonces por momentos me sentía bien, me encontré a gusto pero había alguna cosa que no, no cuadraba. Hubo una época hace muchos años que ‘se me olvidó’, pero era pasar por una vitrina y ver vestidos, zapatos femeninos y era decir ‘que bonitos, me encantan, me gustaría llevarlos puestos...’, había un *erre erre erre* y como te comenté en el dos mil cinco (2005) vino esta crisis, por decirlo de alguna forma ‘de personalidad’. [Paloma, 35]

Por tanto, a partir de sus palabras podemos observar cómo durante el período de la adolescencia Paloma intenta asumir las normas del género impuestas a través del proceso de socialización, ella encuentra que conforme imita el modelo de la masculinidad las presiones del otro disminuyen, se reducen significativamente los actos de violencia contra ella, junto las miradas de desaprobación que continuamente le acompañaban. Mientras actúa como chico ella es aceptada, y así el semblante viril aparece como una treta para la integración.

Más adelante, en medio de las experiencias propias de su juventud descubre su sexualidad, identifica su deseo, así como, el camino a través del cual alcanza la satisfacción erótica. Reconocer la representación homosexual le sirve para agrietar la insignia de la masculinidad, cuyo peso le resulta insoportable, asumir una masculinidad torcida supone un

respiro, la introducción de una pausa. El futuro le deparará una nueva crisis y con ella la posibilidad de cuestionar nuevamente la impostura de su hombría.

Al escuchar la historia de otros sujetos transexuales encontramos huellas comunes, donde al reconocimiento le precede un primer tiempo de confusión y caos; una fisura en la conciencia traduce la percepción de un equívoco sexual. El sujeto se halla inmerso en un contexto inestable en el que intenta dar consistencia a su identidad a partir de unos semblantes de género mutuamente excluyente, donde la representación de la masculinidad niega cualquier rasgo de feminidad y la feminidad queda exenta de cualquier rasgo de virilidad. El dilema trans plantea la posibilidad de atravesarlas.

Teniendo todo por construir durante la infancia y la adolescencia, el sujeto parte del discurso del otro para dar consistencia a la realidad, luego en un segundo momento (que puede variar en cada sujeto trans) tiene la oportunidad de interrogar su conciencia y reivindicar el verdadero estatus de su identidad y su cuerpo.

En Asunción encontramos esta dialéctica entre el primer y segundo momento; uno se produce a los cinco (5) años, el otro a los treinta y cinco (35); durante la infancia su imaginación establece la dinámica de un juego privado, secreto y personal, posteriormente en la edad adulta un trabajo de reflexión y exploración personal produce el acto de rectificación en su conciencia.

Una vez superado esto ('La gran partida', el secreto), toda mi búsqueda activa se dirigió a encontrar las herramientas para construir mi personalidad real, fue cuando ya era grande, bastante grande. De modo que tenía todo un arsenal de herramientas para poder construirme, ya no era una niña. Me costaría mucho encontrar un hito que sirviera para decir 'a partir de aquí', porque la idea ha estado siempre, latente. Sobre los trece (13) años recuerdo que empecé a especular sobre la idea de que aquello se desvaneciera, de que aquel impulso desapareciera, aquella querencia de ser yo misma, y me decía 'a lo mejor esto se me pasa', pero no se me pasó, la identidad no prescribe. [Asunción, 45]

Una situación que puede entenderse a partir del contexto de emergencia de la inquietud, si bien en la infancia se produce un claro reconocimiento de su situación el ambiente de dependencia e inseguridad propias de la edad desvían el reconocimiento hacia el silencio; ella decide comportarse conforme a la ley, es obediente y trata de ser responsable. En medio de una repetición mecánica de contención y reforzamiento se adentra a un periodo de latencia en el que logra mantener dentro de los límites de la discreción su situación, pero más adelante cuando alcance su adultez, después de haber consolidado un estadio de

conocimiento personal, seguridad e independencia decide emprender acciones hacia su reconocimiento sexual, momento a partir del cual demanda ser tratada como mujer.

Este proceso de negociación personal atraviesa el asunto de la adaptación social, en tanto supone un conjunto de actos encaminados a ajustar los patrones de comportamiento del sujeto a las normas imperantes en el medio. Lo que vincula las posibilidades de expresión individual con las expectativas del grupo al que pertenece el sujeto. Poniendo en juego las dinámicas de inclusión y rechazo, aceptación y exclusión.

Plantear un cuestionamiento sobre el género supone ser capaz de captar la fuerza y la trayectoria que persigue el establecimiento de la norma dentro del conjunto de la estructura simbólica, escenario de las interacciones. Dolores una mujer transexual de cuarenta y tres años, nos comenta cómo percibía esta presión, así como, el momento en el que a los diecisiete años inició su transición.

Tú ya sabes cómo es tu identidad, tú ya sabes cómo es tu realidad y sabes que la estructura (social) no la está aceptando, que te está machacando y que debes aprender a *performar* para que la estructura en medio de la que vives se encuentre a gusto con la *performer*, aprendes a *performar* la masculinidad. Dolores nace como tal después de conocer a Pilar Blanco, una mis compañeras de calle quien me explica después de mucho insistir cómo era el proceso de hormonación, eso podría ser en el año ochenta y nueve (89). [Dolores, 43]

Desde una edad muy temprana su identidad se encontró contrapuesta a la realidad, los referentes utilizados por el otro para describir su imagen y lugar social se mantenían lejos del punto donde descansaba su percepción interna. Ella supo reconocerlo desde pequeña que era una mujer a pesar de la insistencia con el que intentaban afirmar lo contrario.

Esta experiencia de negación y resistencia la enfrentaba desde temprano con la palabra del otro, estableciendo una serie de continuos desencuentros que la dejaban fuera del marco convencional, donde la demanda social le exige actuar conforme a los principios de normalidad.

Dolores opta por una salida abrupta, a la edad de quince años abandona el hogar, decide huir del control paterno para mantener su insumisión, sin ningún tipo de autoridad que regule sus comportamientos se aventura a escribir su propio destino, quedando expuesta al riesgo y la vulnerabilidad de los peligros de un entorno social hostil.

Su independencia supone un duro recorrido que la lleva a los márgenes de la exclusión social (tiene problemas con las drogas, ejerce por necesidad la prostitución y la mendicidad, se ve obligada a pernoctar en la calle y depender de la bondad de los extraños, etc.); junto a otras transexuales sale adelante, le brindan apoyo e información. A los diecisiete años inicia su transición.

Desde los límites establecidos por el deseo de inclusión atravesado por el miedo a la exclusión, podemos encontrar historias como la de Lucrecia, quien habiendo crecido en medio de una familia conservadora aprendió a gestionar el sentimiento de escisión interna bajo las artes del disimulo.

Superando a través de una fachada pública de hombre y padre de familia los peligros de la exclusión, circunscribió dentro del espacio privado la expresión de su sensibilidad y el reconocimiento sexual; ella se reconoce mujer e intenta vivir conforme a su verdad en la más estricta discreción en compañía de su mujer, atormentada por el miedo de ser descubierta y condenada al rechazo de su familia y amigos.

Así se embarca en el cumplimiento del rol masculino respondiendo a la demanda de una relación heterosexual, avalada por la institución matrimonial y la generación de descendencia. Además, de alcanzar una solvencia económica que diera muestra de su éxito profesional. Lucrecia ha optado por llevar una doble vida, una que cumpla con las expectativas sociales y otra donde puede encontrarse consigo misma, en compañía de su núcleo familiar.

Luego llego a casarme como heterosexual, me casé con mi mujer a quien se lo conté, con el tiempo. Terminé contándoselo porque era una cosa que necesitaba hacer, ella lo comprendió muy bien. Incluso jugábamos en casa, hacíamos intercambio de rol y me permitía travestirme y estar las dos como chicas; con lo cual yo me sentía muy feliz, pero por supuesto, siempre era de puertas para adentro. [Lucrecia, 50]

El espacio privado y el público se encuentran claramente diferenciados, uno es el lugar de la verdad y otro el de las apariencias; hoy día Lucrecia se halla ante el reto de dar nuevos pasos, la urgencia de conocer a otros transexuales y explorar el acceso de las redes sociales le anima a salir de casa, encontrarse con ese otro que da cuenta de sí misma.

A la vez intenta esquivar el malestar creciente de su esposa que se muestra reticente a dichas incursiones y que de momento desconoce el hecho de haber iniciado el tratamiento de

hormonación. En estos momentos Lucrecia está interesada en dar continuidad al proceso de reasignación sexual. Al ser interrogada por este hecho que augura una situación de conflicto con su vida familiar, ella refiere que va tomando pausadamente cada decisión y de momento no sabe cómo gestionará su relación de pareja, ahora se centra en emprender un nuevo tramo de su recorrido.

En el caso de Silvia encontramos que un temprano descubrimiento queda apresado por el sentimiento de la culpa y la negación, posteriormente a través de un proceso sublimatorio consigue una vía de expresión para su impulso sexual. El conflicto entre el reconocimiento de sus genitales masculinos y la conciencia de sentirse mujer intenta ser sobrellevado a partir de la actividad creativa.

Empecé a hacer monólogos como chica por cuestión de un proyecto de la universidad, yo hice el papel de una chica y la gente empezó a decir ‘quedas bastante bien de chica, que no sé qué... y no sé cuanto...’, luego yo seguí actuando de chica en otros monólogos, primero como una necesidad interna de decir ‘a lo mejor esto se queda adentro si logro suplirlo actuando’, pero al contrario, fue darme cuenta que no era suficiente ‘aquí hay mucho más’. Pero me costaba mucho verlo, supongo que una parte de mí no lo quería ver. Tuve que caer en la depresión y tocar fondo para tomar conciencia de mí misma y encontrar las fuerzas de salir adelante. Desde que tomé la decisión no ha habido un día en el que me arrepienta, ahora me siento bien conmigo misma. [Silvia, 28]

De la negación al reconocimiento es el recorrido que debió afrontar hasta alcanzar su verdadera identidad, conquistada después de un largo proceso de exploración personal que le permitió encontrarse a sí misma en un acto de sinceridad y liberación a través de la representación transexual.

No debemos pasar por alto que una parte del sufrimiento y las dificultades sociales del sujeto transexual en el presente son una prolongación de la carga moral que gira en torno a la sexualidad y la idea de naturaleza, en la que se afirma una lógica de continuidad entre aparato genital y el impulso sexual inalienable dirigido hacia la reproducción y la satisfacción erótica, mismas que han de determinar el desarrollo de la identidad dentro de la materialidad del cuerpo.

Manifestar alguna inquietud sobre la sexualidad ruboriza, la concupiscencia es la marca del pecado original, y por tanto, supone el adoctrinamiento en los principios de la

‘penitencia y culpa’ propios de la fe cristiana. Expresar la experiencia de un equívoco que parte del cuerpo y alcanza la identidad es inadmisibles, son evidencia de herejía o aberración.

La sociedad tiende a mantener la heteronormatividad como fórmula constante para filtrar el conjunto de representaciones sexuales que aparecen en los actos de interacción social. Siguiendo el guión de la tradición se apoya en las impresiones del discurso jurídico y científico del siglo XIX, donde la transexualidad es considerada un pseudo-crime.

La disforia de género en tanto ‘perturbación mental’ atenta contra los valores y la seguridad del individuo, por extensión, es un peligro para la comunidad que lo asocia con signos de monstruosidad (lo estigmatiza como agente ‘anormal’) junto al cuadro de sujetos sospechosos para la sociedad. Vicio, promiscuidad y locura son asociados a las identidades sexuales alternativas.

La historia de la transexualidad está llena de grandes atropellos e infamias, de culpa y sufrimiento donde desde la religión a la política, de la casa a la escuela, se han articulado explícitas demandas de represión y censura. Para Asunción atravesar el camino de su reconocimiento supuso traer a la conciencia una rectificación subjetiva, varias veces censurada en los tiempos de infancia.

Yo no sabía, ni siquiera tenía un nombre que ponerle a lo que me pasaba. Yo sabía que no era un hombre, que había un gran error en torno a todo esto, pero no tenía herramientas para desmontar el aparato ideológico y cultural, de todo eso que la sociedad te va imponiendo en forma de itinerario. Claro, si te gusta no te vas a dar cuenta; como esa famosa frase ‘si no te mueves no vas a notar las cadenas’. Las personas que no se sienten cómodas con el papel que se les ha asignado sí tiene un problema, como era mi caso.

Mi transición fue muy tardía, antes solía decir que era por ser lesbiana, porque eso me facilitó mucho la vida. Sin embargo, creo que el factor fundamental que determinó mi tardío tránsito a comenzar a vivir mi vida real socialmente, fue la ignorancia y la falta de información. A la dificultad que había para llegar a esa escasa información que había en ese momento. [Asunción, 45]

La cultura establece en torno a la sexualidad ciertas omisiones que condicionan la identificación, comenzado por la afirmación de la existencia de dos sexos que se proyectan mutuamente excluyentes, el sujeto está llamado a incorporarse en uno de ellos tomando como base la visualización de su anatomía, desestimando la consideración de la percepción interna.

Una situación problemática cuando nos encontramos delante de un sujeto transexual que debe afrontar la construcción de su identidad sin referentes nominales que le permitan

dar sentido a su experiencia, resignificando los signos inscritos en su cuerpo y poder representarse a sí mismo delante de otros. La ausencia de información funciona como una fórmula de negación que entorpece su reconocimiento.

No debemos pasar por alto que la infancia es un período frágil en donde los esquemas simbólicos están por organizar, la irrupción sexual queda abierta a la promesa de la maduración, mientras las dudas y la incertidumbre acampan entre los primeros semblantes que auguran seguridad (el nombre del padre, el reconocimiento de pertenecer a un sexo, ser parte de un grupo, o los gestos de aprobación y confianza que se desprende de la obediencia).

Del silencio se puede extraer la angustia, de ella la verificación de una falta que cala en la conciencia bajo la forma de un error; la percepción de este conocimiento es utilizado por los dogmas religiosos para asociarlo con la existencia del mal y el pecado grabado en el cuerpo. Planteando la noción de la norma contra la desviación, la verdad contra la mentira.

Esto me comió mucho la cabeza, durante mucho tiempo cómo podía yo saber de una forma tan certera, que esto era algo de lo que mejor no hablar. Claro, yo no entendía por qué a los cinco (5) años sabía que lo mejor era que me comportara como se esperaba de mí, porque las consecuencias podían ser terribles. Cómo podía yo saberlo a tan corta edad, no lo entendía. Me comió mucho la cabeza esto, y escribí mucho pensando cómo habían logrado hacerme saber que eso era algo que mejor mantuviera de puertas para dentro. [Asunción, 45]

Entre sus conclusiones aparece la hipótesis represiva que impone bajo la reiteración de una educación activa y eficaz que cala en el sujeto, temeroso a la reprobación y los castigos (tanto divino como terrenal) de Dios y el padre, símbolo todopoderoso del sujeto infantil, víctima de su ignorancia e inocencia.

Se ha de suponer que en el lapso venidero del desarrollo, la adquisición de un pensamiento más complejo le permitirá al individuo distinguir por medio de su intelecto el recorrido de su propio destino.

La infancia es una etapa en la que nos vamos descubriendo a nosotros mismos hasta que llegas a la adolescencia y te terminas de conocer más o menos. Pero en la infancia eras un niño inocente, entonces muchas cosas que haces no eres consciente de por qué las haces, si es porque te identificas con un sexo o con el otro, con un género o con el otro. Yo me desarrollé de una manera diferente a como creo que se desarrollan las niñas. Te podría comentar un par de estereotipos sociales que no siempre tiene que ser así, pero por ejemplo, a mí me gustaban los deportes considerados más masculinos, me gustaba mucho el

kárate y el judo, no me gustaba jugar con juguetes de niña, odiaba ponerme ropa femenina... pero no me preguntes por qué, o sea yo lo odiaba, y no porque yo me identificara con tal o cual, si no que en algún momento dije a mi madre 'yo no quería ser una chica porque no me gusta vestir así', pero tú en tu cabeza no estás pensando 'quiero ser un chico', no conoces que se pueda ser eso. Tú has nacido con un cuerpo y quieres ser tal, pero no conoces que puedas llegar a serlo. [Sabino, 26]

Sólo la constancia del impulso sexual manifiesto apuntará a la experiencia de insatisfacción y fractura interna que reflejará una hiancia en el sujeto al no poder consolidar una imagen unitaria de sí, rodeado de dudas ha de buscar despejar la falta de sentido y aprender hacer frente a las muestras de rechazo social proyectadas hacia la transexualidad, una representación estigmatizada.

*. La diferencia sexual como cuestión ética, del estigma al respeto de la identidad personal*

No podemos perder de vista que la disforia de género todavía se halla inscrita dentro de los manuales psiquiátricos como un diagnóstico mental para referir el fenómeno experimentado por una persona que no se identifica con el sexo asignaron al nacer.

Esta idea de diagnóstico refuerza la noción de enfermedad mental que encierra el problema de un funcionamiento inadecuado del razonamiento del sujeto, hecho frente al cual el sujeto trans pierde legitimidad personal y es condenado a cargar un estatus legal precario, sufrir abusos de sus derechos y encontrar barreras a la hora de recibir cuidados médicos. Reconocimiento, justicia y salud son menoscabados ante una serie de prejuicios morales lastrados sobre la idea de diversidad sexual.

Valentín recuerda distintos momentos familiares en su infancia en los que la transexualidad aparecía retratada como una situación anormal e incomprensible que era desestimada como un hecho sin importancia, de poco valor, asociado a personas desviadas.

Yo recuerdo comentarios de mi padre en plan 'he oído que Inés es una mujer transexual, o sea, una persona que antes era un hombre pero ahora es una mujer, ¡encima es una lesbiana!, ¿por qué no se quedó como estaba?'. Es que no es lo mismo... pero en fin, yo he crecido con comentarios como esos, y me hacían pensar '¡ah! okey, no puedo ser eso', 'eso está mal'. Luego conoces a gente y dices 'pero ¿cómo va estar mal?, ¡qué tontería!'... pero, cuesta romper las barreras que se han ido creando desde que eres pequeño. [Valentín, 26]

Una situación parecida a la de Cruz, Carmela o Cándida quienes en el círculo familiar han sido testigo de tratos y comentarios denigratorios hacia las personas trans, despertando en ellas miedo a confesar sus circunstancias, sabiendo de antemano el conjunto de juicios despectivos.

Frente a un ambiente hostil y de escasa libertad, se puede entender que Cruz decidiera realizar su transición en el extranjero, lejos del círculo familiar; o que Carmela les informara justo el día antes de iniciar su tratamiento de hormonación la decisión de su reasignación sexual, estando acompañada de un terrible sentimiento de inseguridad y miedo.

Mientras Cándida les confiesa la noticia a sus familiares después de haber ingresado en la unidad de identidad de género, detonando una trama intensa de discusiones, confrontación, rechazo y negación.

Evidentemente ellos no querían el tema, entonces ellos me dijeron que ahora que llevaba tres meses y no había cambiado vale, me aceptaban en casa; pero al volver a Madrid y la siguiente vez que volviera, en navidad, pues que viera como hacía pero ellos no querían que la gente viera que yo estaba haciendo esto, porque era una vergüenza, ellos no lo aceptaban. Entonces hubo de nuevo un período malo en mi familia por este tema, yo les dije que yo era mayor edad y tenía mi vida, que lo había decidido así, que era necesario para mí y que en sus manos estaba una de dos 'aceptarlo y seguir bien, o no aceptarlo y perderme'. Yo lo dejé allí y me volví a Madrid. [Cándida, 23]

Le siguió un tiempo en el que se encontró sola, sin el apoyo de su núcleo familiar y embargada por un sentimiento de tristeza al percibir que ponía en riesgo sus vínculos afectivos más importantes, además, se cargó de remordimientos por el hecho de mantener su decisión y no contar con su aceptación. Imaginarse sin su familia le llenaba de pena, del mismo modo que no podía comprender la magnitud de la vergüenza referida por ellos que llegaban al extremo de anteponer la posibilidad de la pérdida antes de aceptarle cual y como era.

A Cándida le tocó asumir los prejuicios arraigados en sus padres, observando cómo por un momento el sentimiento de rechazo amenazaba con superar al amor filial, así como, las experiencias de reconocimiento mutuo consolidado a través de los años. En medio de sus inseguridades no desistió, estando sola se centró en atender los cambios de su transición, posteriormente se acercó a su familia con la intención de demostrarles la posibilidad de una convivencia sin conflicto, mediada por la discreción, la tolerancia y el respeto.

El que yo tratara a la gente y ellos no lo notasen, hizo mucho en mis padres, yo lo noté. Lo que más le preocupaba era que a lo mejor yo fuera un circo, que a mí se me notara y la gente fuera viéndome por la calle, que por ser transexual me trajera problemas en el trabajo, me trajera problemas de pareja, todo eso era lo que más les hacía rechazarlo. El hecho de ver que ha llegado un punto que la gente no lo nota, que ellos salen conmigo y la gente no me mira, la gente que me conocen no saben nada y no lo notan, les ha ayudado muchísimo a normalizar esta situación. [Cándida, 23]

Entre las palabras de Cándida se puede apreciar la gran influencia de la percepción social en los familiares acerca del tema de la transexualidad, vinculado con un problema de estigma, rechazo y desprestigio alrededor del semblante ‘anormal’.

Todas las personas entrevistadas coinciden en afirmar el valor de la amistad como punto de apoyo clave al proceso de reconocimiento y aceptación; contar con una persona para hablar, aclarar sus propias ideas o compartir información alivia la incertidumbre experimentada, documentarse o intercambiar experiencias, les permitió superar sus inseguridades personales, así como, reunir fuerza para afrontar la transición.

Decidir dar el paso de reasignación sexual es un cambio trascendental que supone un momento de vulnerabilidad en las que el sujeto comienza a mostrarse tal y como es, en medio de las promesas de un nuevo inicio.

La falta de apoyos puede suponer una mayor dificultad para gestionar la avalancha de impresiones que corren por el sujeto, así lo experimentó Orlando cuando estando en su pueblo decidió dar el paso.

He pasado por momentos de mucha ansiedad, no sabía cómo encajar esta historia (transexualidad), me sentía como ‘un pulpo en un garaje’, no tenía referentes, ni información por el contexto en el que me encontraba, el sitio donde vivía; un pequeño pueblo extremeño como decir ‘el culo del mundo’ en cuanto cultura, información y oportunidades. No es lo mismo ser un trans en Madrid, Barcelona o Brighton que serlo en un ‘puto pueblo’ donde hay un machismo bestial, donde los géneros están muy bien separados uno de otro, y aquel que rompa el ‘sistema de género’ se tiene que largar. Si quieres desarrollarte como una persona en condiciones. [Orlando, 34]

Momentos de ansiedad, desconcierto, dificultades para reconocer la propia imagen, sintiéndose extraño, en el borde de la exclusión son algunas de las experiencias. También Florencia una mujer transexual de cincuenta y dos años, describe con perplejidad la percepción de una experiencia que la embarga y a ratos le hacía perder el sentido.

En principio quería saber ubicarme, no me sentía gay, nunca me he sentido gay, a pesar de haber tenido relaciones con chicos, no me sentía masculino. Mi problema era que yo no sabía que existía el universo de la transexualidad, no sabía que existían los trans... hasta que llegué acá, entonces cuando llegué y descubrí que existía este universo me dije '¡anda! pues es esto lo que soy, es aquí donde yo encajo, esto explica muchas cosas'. [Florencia, 52]

En su caso, el hecho del desconocimiento se contextualiza en los límites de un territorio latinoamericano, de honda tradición religiosa y machista en la que transcurrió su desarrollo hasta la edad adulta, donde la diversidad sexual era infravalorada, los movimientos LGBT hasta hace muy poco tiempo eran inexistentes, la transexualidad todavía es un tabú sobre el cual operan mecanismos de exclusión. Las inquietudes percibidas en la infancia, habiendo nacido en los sesenta bajo el dominio del ideal de la heterosexualidad obligatoria, invisibilizaba la posibilidad de reconocerse, identificar su experiencia, sólo silencio e incomodidad.

Su llegada a Europa en el año dos mil (2000) y sus posteriores experiencias en Norteamérica le abrirán los ojos, encontrará las palabras para explicar sus circunstancias, entre ellas la posibilidad de imaginar un destino distinto al inscrito en la cadena: trabajo-matrimonio-reproducción al que se sentía condenada en Perú.

Florencia poco antes de cumplir cincuenta, después de sobrevivir a un duro accidente, toma la decisión de confrontar los prejuicios y los miedos que le impedían dar el paso hacia su reconocimiento, comienza una nueva vida en medio de un marco que busca recobrar su dignidad y afrontar la aventura con valentía.

Para Justo un chico trans europeo de veinte años, el reconocimiento transcurre en compañía de una amiga y una amplia red de contactos establecidos desde internet, con los cuales comparte experiencias y gana confianza en sí mismo para afrontar las relaciones entre el género y la identidad sexual.

Ella me ayudó a abrir los ojos y decir 'yo así no puedo seguir, sé lo que soy y no lo digo, entonces ¿qué voy hacer con mi vida?'. A partir de allí empecé a ir paso a pasito, comencé a hablar con gente, mi primer contacto con un chico transexual fue por *Youtube*, empecé a verle y contacté con él, así empezamos a hablar por correo. A partir de ahí empecé a investigar más, a conocer otros chicos trans, a conocer asociaciones... no a ir, pero sí me informaba por internet, veía que esto existía, a ver muchas más personas transexuales de las que yo creía. Empecé a no sentirme el bicho raro, dejar de pensar 'eres el único caso y solamente te pasa a ti'. Entonces conseguí un grupo de iguales con quién estar y a no estar solo. A partir de ahí empecé a ver a una psicóloga

hasta los diecisiete (17), dieciocho (18) y ella me ayudó a llevar la situación...  
[Justo, 20]

Una de las mayores dificultades para los sujetos transexuales es la tener que asumir los límites impuestos por el cuerpo, frente al deseo de modificar sus características sexuales externas para hacerlas corresponder con el género con el cual se identifican. Así deben atravesar un complejo proceso de reestructuración cognitiva y de profunda evaluación interna, que les ayude a establecer un juicio claro sobre el cruce y la configuración de la experiencia cuerpo-mente a través del cual puedan afrontar los significados naturalizados por el discurso moral, muchas veces reforzado por el científico en torno a la sexualidad.

Situaciones de rechazo, dificultades para acomodar sus experiencias sexuales o la manifestación de un profundo sentimiento de culpa son algunos problemas que debe atravesar el sujeto transexual en el camino que supone la conquista de su identidad.

Según nos comenta Plácido su recorrido supuso atravesar varios momentos de conflicto, uno de ellos fue el de tener que ignorar su cuerpo, esforzándose en reprimir los impulsos sexuales que emanaban en forma de deseo ante la imposibilidad de asumir el equívoco de su sexo. Él se negaba a explorarlo, lo inundaba el miedo, no sabía qué hacer y por tanto lo negaba, resistiendo la fuerza que ejercía sobre él.

Fue complejo porque... sentía rechazo hacia mi cuerpo, no era una cosa constante de a todas horas pero sí sentía desapego hacia mi cuerpo. Yo no he tenido la experiencia de experimentar conmigo mismo, no me masturbaba de adolescente como supongo que hace la mayoría de la gente, sobretodo si son chicos que están menos reprimidos y tal... y yo... eeh... oía hablar de esas cosas, se hablaban en mi entorno, sabía que era algo que pasaba pero de alguna forma yo no me veía conmigo mismo experimentando... no era algo que me atrajese, pero no porque no me atrajese lo sexual porque sí me atraía, porque eeh... de hecho desde muy pequeño sabía que me gustaban las chicas, siempre... soy el típico que siempre le ha gustado una niña, o sea... que no... porque fuese algo asexual y tal... no tenía que ver. [Plácido, 22]

Con el paso del tiempo, después de establecer una pausada relación de noviazgo y de ganar confianza en el otro, logró explorar su cuerpo, hasta reconocer cómo funcionaba el mecanismo de excitación y orgasmo, junto a la posibilidad de relajarse y disfrutar de la experiencia del encuentro sexual.

Ahora bien, Plácido nos comenta que su situación no está plenamente superada, si bien ha logrado avanzar gracias a la seguridad encontrada en la compañía de una relación de

pareja estable y la acomodación de su apariencia física a través de una intervención quirúrgica reconstructiva (masculinización de pecho), junto al tratamiento hormonal y el entrenamiento, hoy día se siente más cómodo con su cuerpo.

Mientras en Asunción encontramos el desarrollo de un ejercicio de introspección y racionalización dirigido a reconciliar la determinación de una circunstancia anatómica que se cruza con el reconocimiento subjetivo, ella intenta acomodar los límites de su geografía corporal con la proyección psíquica del yo de la manera más ecuánime posible.

Siendo consciente de que la cultura trasmite ideales con los cuales aprendemos a representar la masculinidad y la feminidad, su experiencia le ha permitido deshacer la estructura conceptual dicotómica abriéndose a otros cursos de la identidad donde se reconocen otras muestras de la diversidad sexual, desde donde sí gozan de legitimidad los sujetos trans y los diferentes desplazamientos del género, entre ellos: el ‘género fluido’, la intersexualidad o la androginia.

Yo no necesito una cirugía para ser yo misma, pero hasta que he llegado a entenderlo y asumirlo, de vivir con ello de una forma ‘armónica’, ha pasado mucho tiempo. Sobre todo la cirugía reconstructiva genital, porque el pecho lo tengo muy bonito afortunadamente. Las hormonas me han venido muy bien, tengo un cuerpo en el que me siento muy cómoda.

Mis genitales son lo único que no exhibo de forma cotidiana en mis relaciones con la gente. Y las personas que sí tienen visión integral de mi configuración física no parecen estar a disgusto con ella. Y yo tampoco. Una vez despojada de todo ese aparato ideológico y social de los penes y las vaginas, se desactiva y empiezan a tomar importancia otros factores que quedan soterrados por estos mecanismos que son la funcionalidad por ejemplo, poder mear tranquila, el evitarte infecciones, dolores y complicaciones de situaciones postoperatorias... te hace replantearte ‘¿de verdad necesito quitarme esto?’

Quizás si tuviera tantísimo dinero para acceder a una cirugía de confianza, quizás sí lo haría. Pero de momento no es real. Trato de no pensar en ello y ser feliz en el presente. [Asunción, 45]

A fin de cuentas el camino de la felicidad pasa por el reconocimiento y con ello por la aceptación de determinados límites inherente a la condición humana, desde aprender a poner en valor las virtudes (templanza, fortaleza o justicia) a transigir con las faltas (ignorancia, negación o violencia). La vida es un arduo proceso de negociación personal entre las expectativas internas y la realidad social a la que todos estamos llamados a afrontar.

Para Florencia llegar a su reconocimiento no fue nada sencillo, tuvo que transitar por diferentes episodios de la culpa al reconocer los signos de su insatisfacción, supuso correr el

riesgo de la experimentación sexual, introducir en un paréntesis de secretismo y disimulo, así como, fabular con otros imaginarios sexuales posibles hasta llegar a un complicado momento de aceptación. Ella nos cuenta:

Yo necesitaba el espacio, porque en mi relación con María siempre iba a estar escondida... porque el travestismo, la tendencia de vestirse de mujer es un período en muchos casos necesario e inevitable, algunas se quedan en el travestismo y no pasan de allí, y otras dicen '¡vale! tenemos que asumirlo', el travestismo a oscuras es incómodo, es muy incómodo y necesitas que te dé la luz, que te dé el viento... necesitas respirar, y entonces, cuando me dieron la ocasión de un trabajo en Nueva York dije 'está es mi ocasión', entonces seguía con el travestismo y todo lo demás, pero ya de manera más abierta. Además, como dice Inés yo necesitaba dar la cara, para decir '¡no! esto no es lo mío o ¡sí! este es mi camino', entonces esa experiencia de Nueva York fue necesaria. [Florencia, 52]

Una parte importante de su historia es atravesada por el asentamiento de la culpa y la negación que le impedía superar los diferentes obstáculos sociales y personales para alcanzar su pleno reconocimiento, perseguida por el miedo a ser descubierta, aislada en soledad intentaba proteger su secreto. Poco antes de llegar a sus cincuenta años experimenta una extraordinaria sensación de libertad al poder comenzar a mostrarse delante de los demás, tal y como es, una mujer transexual.

Desde su infancia ella era capaz de reconocer una marcada tendencia hacia lo femenino que no tenía oportunidad de expresar al deber obedecer la imposición de las normas de género venidas desde fuera, en un ambiente machista, convulso y agresivo. Conforme llegó a la madurez sexual intentó ordenar sus inquietudes en el marco de la una relación estable y heterosexual, pero esto nunca borró el sentimiento de insatisfacción que daban muestra de un fracaso, ella no era un hombre pleno.

Posteriormente en lo que denomino 'una huida hacia adelante' se aventuró a emigrar, ella se sentía asediada por el miedo, acompañada por un continuo sentimiento de rechazo que le dejaba aislada, sola ante las derivas de sus deseos. Llena de dudas, al tener que contravenir la 'lógica sexual' social, ella se encontró mujer; llena de culpa y un hondo sentimiento de falta, se esforzó por actuar como hombre. Socialmente se sentía marginada, creía que no había cabida para su experiencia. Poco a poco aprendió a dar sentido y conseguir articular una demanda de reconocimiento, junto a la búsqueda de un proyecto migratorio que le permitió alejarse del peso de los prejuicios y la discriminación del contexto social donde se hallaba, salió del espacio de sombra para asumirse mujer en un medio que le ofrecía mayores

garantías para hacer valer su dignidad, gozar mayor libertad para expresar su sexualidad y sentirse más segura de sí misma.

Los sujetos transexuales suelen atravesar un período de confusión entre un dictamen interno vinculado con su identidad y el conjunto de mensajes contrapuestos que reciben del contexto social; la percepción de un sentimiento de inadecuación es identificada al tener dificultades para aceptar las formas de su sexo, este les produce rechazo, constatando en él la deriva de su género.

La percepción interna de la identidad se resiste al esquema corporal y les empuja hacia un complejo proceso de descubrimiento identitario con el cual consolidan un nuevo estatuto de reconocimiento. Para Benito había algo que no cuadraba, no lograba sentirse cómodo consigo mismo.

Es curioso porque yo no me sentía bien con mi cuerpo, y aunque considero haber recibido una educación más o menos 'liberal' en mi casa nunca se hablaba de las personas LGBT. Yo no tenía los recursos mentales, no tenía las palabras para pensar 'soy trans'; pero sí recuerdo la incomodidad sobre todo con el pecho. Es curioso porque después de operarme el pecho he estado pensando que cuando yo me miraba en el espejo me pensaba aunque no supiera reconocerme trans, 'yo como que este pecho no lo veo para toda la vida', no sé, era una cosa como si tuviera un peinado y te dijeras... no es tan volátil obviamente, pero me refiero que yo no me imaginaba así en el futuro, era una sensación muy extraña. [Benito, 24]

Esta situación también es descrita en otros casos en los que la ausencia de referentes, o mejor dicho, la reiteración de un discurso dominante en el que sólo dos identidades son posibles, dos esquemas corporales son recodados, dejan en la sombra y en la invisibilidad un amplio abanico de manifestaciones naturales propias de la diversidad sexual en los seres humanos.

El papel de la educación debería fundamentarse en el diálogo y el reconocimiento de las diferencias con miras a ofrecer marcos cognitivos de entendimiento desde donde encausar las identificaciones expresadas en forma de inquietud en los sujetos, dando lugar a la exploración personal y la consolidación de la estructura identitaria.

Sin embargo, la educación tradicional tiende a dejar en la sombra la representación transexual (entre otras expresiones de la diversidad sexual) como medida de protección para

salvaguardar la imposición dicotómico-heteronormativo, generando sufrimiento y dolor en las personas que no atisben al cumplimiento a dicho modelo.

Por tanto adentrarse a imaginar una mujer con pene es rechazada *a priori*, desde las posturas más conservadoras que sacralizan la representación de lo humano, tomando en consideración un modelo social en el que la ‘familia tradicional reproductiva’ es el base de su sustento; la transmisión de una doctrina cuyos ejes centrales son: la concupiscencia, el pecado, la confesión y la culpa.

Igualmente imaginar un hombre con vagina es negado, al intentar imponer un criterio de corte biologicista desde donde se tiende a correlacionar el desarrollo del cuerpo con el de cualquier otro órgano que ha de cumplir una función determinada dentro de un complejo sistema estructural, así se asocia vagina con ovulo y pene con espermatozoide, conjurados en una unión que garantice el orden y la reproducción. Una idea que parece desconocer los efectos del lenguaje en la constitución de la subjetividad entramada con la emergencia de la identidad personal.

Por tal motivo, cuando Valentín se descubrió a sí mismo como un chico estando en posesión de un cuerpo de mujer le resultó complicado entenderlo, adoptando la forma de una dolorosa contradicción que le impedía llegar a sostener su verdadera identidad. Afirmarse hombre suponía contravenir el sentido del discurso social que lo había fijado en un lugar distinto, desde donde no podía reconocer su reflejo al ser interpelado por los otros. Él se sentía extraño, ajeno a una imagen que no se correspondía con su percepción interna, la referencia a su yo se resquebrajaba ante el desconocimiento y la invisibilidad.

Yo creo que el problema con la transexualidad es el concepto, la gente para comenzar cree que es algo muy difícil, muy complicado y doloroso. Pero no piensan que es algo difícil y doloroso antes, sólo el paso de después... no lo entiendo. La gente puede llegar a decirte ‘No, de verdad te vas a meter es este proceso...’ y no ‘meterte en este proceso es bueno porque te vas a sentir cada vez mejor’, ‘ahora no soy feliz y por eso necesito llevarlo a cabo’. Mi madre como médico veía el problema en la hormonación, porque se trata de un tratamiento que es para siempre, y no está especialmente estudiado, somos una de las primeras generaciones hormonadas... también estaba el tema de las cirugías, que no sabían si me interesaban o no, no sabían por lo que quería pasar, el primer momento fue de negación. Ellos me decían ‘vamos a ver... tú eres una persona sociable, que tienes estudios y trabajo, tienes pareja... ¿por qué te vas a meter en esto que es toda una complicación? si estás bien...’. Era difícil hacerles entender que yo no estaba bien. [Valentín, 26]

Por eso, tras un período de reflexión estando en compañía de su pareja aprendió a identificar el malestar de su insatisfacción ‘sentirse un hombre y ser identificado socialmente como mujer’; posteriormente decidió afrontarlo, demandando un nuevo estatuto de reconocimiento. Entonces reunió la fuerza necesaria para comenzar a presentarse ante los otros como un chico y a partir de allí un grato sentimiento de bienestar fue creciendo dentro de él, brindándole la confianza necesaria para emprender una nueva dinámica de interacciones sociales en conformidad con los valores como el respeto, la dignidad y la reciprocidad.

Poco a poco fue dejando atrás el periodo de sombras y negación, la vida reapareció delante de él embargada de optimismo, la imagen que antes aparecía rota y fragmentada se unificó, encontrándose a partir de aquel momento frente al espejo, así como, ante los ojos de los otros tal y como era.

La vida humana es mucho más que un mero acto evolutivo en el cual el organismo se transforma pasivamente, todas las personas cuentan con una compleja actividad subjetiva capaz de producir efectos sobre la conciencia, dando lugar al acto del reconocimiento personal, las posibilidades de proyectar las condiciones de un futuro digno, o discernir el alcance de las propias acciones<sup>405</sup>. A razón de ello, la vida en su dimensión metabólica (crecimiento, nutrición y desarrollo), así como, en su capacidad psicológica-adaptativa logra conjugar diferentes elementos del orden de la creencia, la inteligencia y la voluntad para articular la identidad personal en medio de las contingencias del destino.

Empecé con esto muy tarde cuando ya tenía cuarenta (40) años cumplidos. En ese momento tenía una buena relación de pareja, con una mujer maravillosa, que fue un gran soporte, junto a todo su entorno familiar. Lo mío fue muy fácil y placentero, lo mío tuvo de trauma lo justo. Fue natural. Después de toda la información necesaria di el paso, pudiera decir que fue el día que cumplí cuarenta (40) y me dije ‘Asunción ¿vas a vivir tu vida en algún momento?’, y entonces fue a mi médico de cabecera y le dije ‘en contra de toda la evidencia, yo soy una mujer ¿qué puedo hacer?’ y la tipa se lo curró, yo terminé en salud mental. De allí me derivaron a la unidad de género. [Asunción, 45]

Palabras que nos permiten entender que la decisión de Asunción viene como consecuencia de un largo proceso de cavilaciones en las que atravesó dudas y aspectos confusos sobre la naturaleza de su impulso sexual.

---

<sup>405</sup> Sartre, Jean (1972). *El existencialismo es un humanismo*. Buenos Aires: Huáscar.

Llegada a los cuarenta y después de haber consolidado la estabilidad de su vida afectiva pudo reflexionar acerca de su experiencia, así como, asumir con valentía la demanda de su impulso sexual, ella inicia un nuevo tramo de su vida en concordancia con la certeza de ser una mujer, rompiendo las barreras de la lógica sexual dominante, rompe el secreto de su opresión y gana su verdadera partida. Por delante una vez superado los obstáculos inicia un nuevo trayecto de vida.

### ***. Seis núcleos simbólicos para pensar una ética sexual***

Luego de haber atendido a la palabra del otro, de habernos encontrado con él y escuchar dar cuenta de sí, nos adentramos a interpretar el modo cómo ha devenido su identidad sexual; fruto de un recorrido histórico, reflexivo y corporal que atraviesa episodios de reconocimiento, confrontación y rectificación subjetiva, permitiéndole alcanzar una nueva perspectiva de auto-affirmación respecto al cuerpo y su identidad.

El sujeto transexual pasa por un proceso de formación inicial en la que toma conciencia de sí cuando identifica y comprende el carácter social de las diferencias sexuales, esto le permite posicionarse desde una perspectiva en la que alcanza unidad y correspondencia interna, por ejemplo ‘ser varón’ al reconocerse como igual o parecido a otros varones, ‘ser mujer’ al reconocerse como igual o parecida a otras mujeres en medio de una dinámica de socialización y continua diferenciación. Este proceso de formación, que no está sujeto al órgano genital, es confrontado en el contexto del intercambio de las impresiones; los otros le devuelven la imagen de un desconcierto o malentendido, acentuando la no correspondencia del vínculo (sexo-género) que ellos interpretan. Así en la medida que el sujeto aprende a reconocerse a través de los otros, advierte la violencia de una asignación fija impuesta desde fuera. La experiencia interior se precipita a la consciencia para demandar un nuevo estatus de reconocimiento, donde tenga oportunidad de presentarse como persona en las interacciones de la vida cotidiana de una forma coherente y legítima.

Todos los seres humanos experimentamos episodios de crisis a lo largo de la vida, a través de estos se depuran y rectifican las percepciones que poseemos de nosotros mismos; cuando ocurren aparece la angustia y se demanda auxilio, urge encontrar un sentido con el cual articular la existencia, para lograr adaptarnos y vivir de la mejor manera posible en sociedad. Como hemos visto, los discursos tradicionales de la época moderna occidental están inscritos bajo un código moral ajustados a una lógica dicotómica de saber, la diferencia sexual intenta aparecer como un atributo natural y neutro, y no es así. La disciplina médica

apoyada en la estadística establece la frecuencia fenotípica para determinar las representaciones de ‘varón’ y ‘mujer’ como únicos semblantes disponibles para la identidad sexual; invisibilizando cualquier tipo de cuestionamiento o desplazamiento sexual tal y como profesa la moral patriarcal. Del reconocimiento visual de los genitales el especialista extrae el designio de la identidad, llamada a realizarse en el desarrollo de un futuro deseo heterosexual, es decir, el amor, la familia y la reproducción proyectados como ideales, fines últimos que garantizan la multiplicación de la especie junto a la fuerza de trabajo. Por tanto, cualquier práctica sexual que renuncie a la reproducción pasa a ser considerada sospechosa.

En tal sentido, la tradición se presenta ante el individuo ‘desviado’ con la promesa de orden y felicidad, él debe entregar su voluntad para dedicarse a cumplir con el mandato de la heteronormatividad; si logra ajustarse a las normas establecidas, su identidad y rol de género se alinean con lo esperado, se convierte en un miembro legítimo de la sociedad. Pero cuando no se ajusta, el sujeto ha de soportar los mecanismos coercitivos que intentaran re-orientar su posición, para hacerlo entrar dentro de la norma, el displacer y el dolor funcionan como recordatorios de su desobediencia; no se tolera la ambigüedad, ni el intercambio de roles y mucho menos contravenir la identidad evidenciada en el dato empírico de la anatomía sexual. Hacerlo significa correr el riesgo de la exclusión y el desprestigio.

Las representaciones sexuales, es decir, las construcciones simbólicas que pertenecen al mundo de las interacciones de la realidad social y comúnmente sirven para diferenciarnos, son puestas en circulación gracias al poder de los discursos ideológico-científicos con los cuales un momento histórico alimenta su relato, produciendo un conjunto de metáforas anudadas a prácticas coercitivas que persiguen reafirmar la aceptación del paradigma dominante; tal como ha sido descrito ampliamente por la crítica feminista (K. Millet, Sh. Firestone o A. Davis), suele guardar una estructura épica y patriarcal. La masculinidad se construye bajo los rasgos del gran genio creador, la fuerza, la supremacía y el dominio, mientras la feminidad deviene en segundo sexo, sumisión, obediencia y reproducción; lo apolíneo frente a lo dionisíaco, lo auténticamente humano y lo otro, percibido como alteridad o desviación. En esta perspectiva infra-humana surge la idea del estigma a partir de la cual se marcan los signos de impureza y contaminación de la identidad transexual.

Estas versiones binarias, donde se presentan posiciones cerradas enfrentadas entre sí, intentan definir la ‘sexualidad humana’ alrededor de la idea del ‘todo’, como universo cognoscible, fijo y continuo, suprimiendo las expresiones de la diversidad de la naturaleza.

Dentro del marco normativo, constriñendo la acción reflexiva y la percepción (a través del sentimiento de culpa- pecado), el razonamiento deviene sesgado, pretendiendo describir la fuerza del erotismo en términos de desconfianza y peligro, así como, se esfuerza en disimular los puntos de fugas inherentes a la fluidez de la identidad, el carácter ficcional del género o el desvanecimiento de la conciencia en el movimiento que va de la atracción al goce.

Bajo supuestos de ley, ética y orden la historia moderna (revolución científica, burguesía victoriana, poder psiquiátrico) ha maniatado 'lo sexual' a favor de discursos que cifran la diferencia en términos de: criminal, inferior o patológico, distorsionando las experiencias humanas. Algunos ejemplos del siglo XX se encuentran en figuras como el médico César Lombroso (1835-1909) uno de los padres del positivismo criminológico, llegando a asociar el delito con la raza, alcanzando el paroxismo de postular hipótesis de insuficiencias evolutivas y de desviación sexual<sup>406</sup>, o el psiquiatra Antonio Vallejo-Nájera (1889-1960) destacado catedrático del franquismo, que defendía a través de sus 'estudios' la idea de que las mujeres eran seres 'atrofiados' y de menor inteligencia<sup>407</sup>, o episodios más recientes, donde la homosexualidad es entendida como una enfermedad. Así, Jeff Satinover (1947) un psiquiatra norteamericano, analiza desde un punto de vista 'científico' la naturaleza de la sexualidad; describiendo la homosexualidad como una 'enfermedad' cuyo patrón se asemeja al de las adicciones (en su libro menciona el alcoholismo) y algunas parafilias (como la pedofilia), el eje diagnóstico se basa en el análisis del 'control de los impulsos sexuales'<sup>408</sup>. Todas estas investigaciones en el marco histórico contemporáneo denotan la expresión de prejuicios morales en la producción de saber. Al igual que las intervenciones de miembros religiosos o políticos, quienes desde tribunas no-científicas pero de amplia difusión social, se muestran combatientes frente a la perniciosa 'ideología de género', atacando frontalmente los derechos de la mujer, las libertades sexuales y especialmente la transexualidad, incentivando campañas transfóbicas como la de la asociación civil de ámbito nacional 'Hazte Oír' que discrimina la transexualidad infantil, poniendo a circular una polémica caravana divulgativa por Madrid<sup>409</sup> y otras partes de España, llegando incluso a reproducir su campaña fuera de nuestras fronteras en Estados Unidos.

---

<sup>406</sup> Lombroso, César (1902). *El delito: sus causas y remedios*. Madrid: Librería Gral. de Victoriano Suárez.

<sup>407</sup> Vallejo-Nájera, Antonio (1937). *Psicopatología de la conducta antisocial*. San Sebastian: Editorial Española.

<sup>408</sup> Satinover, Jeff (1996). *Homosexuality and the Politics of Truth*. Grand Rapids: Baker.

<sup>409</sup> Gálvez, J. J., (2017). El fiscal pide que se prohíba circular al autobús contra los transexuales por un posible delito de odio. En <http://elpais.com/>. Accedido el 2 de marzo de 2017

Hoy día la representación transexual atraviesa un momento de crisis, en el que bullen reclamos por parte de la ciudadanía a favor del reconocimiento, la justicia y la igualdad frente a la resistencia de voces conservadoras, ecos del régimen dominante que pretenden apelar al prestigio de la fe y la confianza de las tradiciones para mantener el orden sexual en las dinámicas de interacción social. Una parte demanda políticas de inclusión mientras la otra intenta mantener medidas de exclusión, reafirmando su posición de autoridad y privilegio. Para entender mejor estas diferencias pasamos a revisar seis núcleos simbólicos que atraviesan nuestra problemática y encontramos en el discurso de todos nuestros informantes.

### *. Poder psiquiátrico*

Atendiendo a la historia de las perversiones de la sexualidad, que se remontan a las alteraciones de la personalidad dentro del ámbito científico, el estudio y la clasificación de las parafilias descritas por Krafft-Ebing a finales del siglo XIX, preocupado por la creación de un instrumento forense dispuesto al uso médico y jurídico para regular las conductas, pasando por los aporte de Ellis y Freud que critican la rigidez moral en torno al sexo a inicios del siglo XX; la sexualidad atraviesa un intenso trabajo de sistematización en la medicina moderna occidental. En 1952 aparece el Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales (DSM), un riguroso compilado de diagnósticos psiquiátricos donde la transexualidad comienza a ser entendida como una ‘psico-patología’ asociada a la desviación sexual, una mezcla de travestismo y homosexualidad; a partir de la cual se sobreentiende que la heterosexualidad es la norma y medida de las conductas moralmente convenidas.

Antes de la aparición del ‘manual psiquiátrico’ la sexología como sub-especialidad médica no existía, sólo se contaba con un número muy reducido de investigaciones empíricas en el área, entre ellas las iniciadas por Kinsey a mediados de los años 40’, que alcanzarían gran difusión en años posteriores al encender un acalorado debate en torno a los sesgos y prejuicios alrededor del sexo, un conocimiento lleno de lagunas y falta de comprensión. Si bien Kinsey no profundizó sobre el tema de la transexualidad, centrando sus estudios en la conducta sexual del hombre y la mujer, sin lugar a dudas defendió con firmeza la tesis de la diversidad sexual, esforzándose por transmitir con claridad los valores de pluralidad, irregularidad y múltiples matices que encerraba el estudio sexual a nivel botánico, animal y humano. Sus intervenciones en el campo médico supusieron un giro en las perspectivas de los estudios sexuales, influyendo notablemente en Money y el equipo Master-Johnson en los años venideros (la década de los años 60’ y 70’).

Para 1980 en la tercera actualización del manual DSM III el ‘transexualismo’ adquiere categoría psiquiátrica propia, la ‘disforia de género’ descrita por Money en 1955 para diferenciar la identidad sexual (impresión interna) del rol de género (conductas socialmente aceptadas como masculina o femenina), alcanza el estatus de categoría teórica, aislando el fenómeno trans de otras conductas sexuales; ya no hay referencias a la homosexualidad ni la pedofilia. Los avances de una práctica clínica innovadora, interesada en dar respuestas a los problemas de la diferenciación sexual experimenta con tratamientos hormonales (cortisona) dentro de un marco de intervención terapéutico que se complementará con la sugerencia de la cirugía reconstructiva genital en los casos donde el malestar resulte altamente intenso. Este abordaje clínico no goza de consenso, pasa a ser duramente criticado por parte del sector médico que defiende los valores dicotómicos de la sexualidad y ven con desconfianza la permisividad de las transiciones<sup>410</sup>. Entre los defensores de este itinerario médico se encuentran Benjamin con su trabajo pionero ‘*El fenómeno transexual*’ de 1966.

Así, después de la revolución sexual que planteó un duro cuestionamiento al sesgo androcéntrico en la producción del saber y la intervención política, la diversidad sexual pasó a ser estudiada por la sexología, la antropología y la teoría feminista, reflexionando sobre las cuestiones de género y su carácter cultural, así como, sus efectos prescriptivos. Además, en este panorama de revueltas, cuestionamientos y cambios sociales, aparece el movimiento anti-psiquiatría debatiendo sobre los principios del sistema de la salud mental; este grupo defiende un nuevo posicionamiento ético donde dignifica el honor del ‘enfermo’, dándole voz y participación en el tratamiento del malestar manifiesto, además de señalar la estrecha relación entre la ‘normalidad’ y los ‘valores’ ideales promovidos en la cultura a través del establecimiento de instituciones, discursos y prácticas sociales destinadas a controlar la ‘locura’ o cualquier conducta desviada. Por ejemplo, en el pasado la voluntad del sujeto trans quedaba en entredicho frente al criterio del médico y la familia, quienes estando en posesión de la verdad absoluta de los sexos, negaban la ambigüedad expresada en la transexualidad, que era tomada como signo de ‘anormalidad’, tal como en otras épocas eran vistos los infieles (las brujas), los enfermos de peste, sífilis o los locos; en opinión de Szasz, el poder psiquiátrico

---

<sup>410</sup> Bradley, Susan J. y McHugh, Paul R. (1993). Psychiatric Misadventures. En *The American Scholar*, 62 (3): 479-480

es la transformación metabolizada del antiguo régimen eclesiástico dentro de las sociedades modernas, así lo expuso en su brillante obra *‘El mito de la enfermedad mental’*.

Si bien para mediados de 1994 con el DMS IV aparece el ‘trastorno de la identidad de género’ (TIG), no será hasta llegado al siglo XXI cuando en el 2013 en la quinta versión del DSM 5 la transexualidad es descrita en términos de ‘disforia de género’, perdiendo el carácter de trastorno, la identidad política-sexual es desanclada de la visión de transgresión o falta de juicio personal a la que estaba asociada. Aunque clínicamente queda sujeta a las mismas condiciones, al necesitar de un aval psiquiátrico para su reconocimiento legal, poder contar con la administración hormonal o realizarse alguna intervención quirúrgica reconstructiva.

A lo largo de sesenta años de evolución del manual diagnóstico, podemos constatar cómo se ha desplazado de una perspectiva altamente biologicista, a una más flexible y constructivista, tal como acontece en el campo de las ciencias humanas, a partir de los efectos producidos por el giro lingüístico y el interaccionismo simbólico, que acentúan el vínculo de la comunicación, el medio y la acción social en los procesos de construcción de la realidad y los fenómenos humanos. El poder psiquiátrico erigido como el escribiente del tratado de la naturaleza humano en términos mentales, sirve de agente oficial para profetizar la norma, el bien y verdad; tal como señala Nietzsche en su ensayo *‘Sobre verdad y mentira en sentido extramoral’* al referir los esfuerzos del poder para organizar la vida de los individuos dentro de la sociedad.

Este tratado de paz conlleva algo que promete ser el primer paso para la consecución de ese misterioso impulso hacia la verdad. En este mismo momento se fija lo que a partir de entonces ha de ser ‘verdad’, es decir, se ha inventado una designación de las cosas uniformemente válida y obligatoria, y el poder legislativo del lenguaje proporciona también las primeras leyes de verdad, pues aquí se origina por primera vez el contraste entre verdad y mentira.<sup>411</sup>

Hasta hace poco el médico señalaba la transexualidad como la huella de un mal que debía doblegarse a la ley del signo genital, referente de la verdadera identidad inscrita en el cuerpo; marcando los límites de una restricción de lo que podía ser dicho o expresado, sobre un fondo de imposición regulatoria de identificaciones psíquicas y públicas, capaces de

---

<sup>411</sup> Nietzsche, Friedrich (1996). *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*. Madrid: Tecnos, p. 20

establecer la circunscripción de identidades radicalmente inhabitables e inaceptables, como diría Butler, vidas precarias<sup>412</sup>.

Los procesos sociales contemporáneos de crítica y reivindicación han demostrado que es posible romper con ciertas normas que tienen el poder de conformarnos, a condición de reemplazarlas por otras normas compensatorias, de introducir comportamientos capaces de crear nuevos significados en la ‘matriz de relaciones’ en las que convive el sujeto, un campo real de desarmonía potencial, antagonismos y disputas. Teniendo presente que la performatividad de género no se limita a caracterizar lo que hacemos, ella da cuenta de cómo el discurso y el poder institucional nos afecta, llegando a constreñirnos o incitando a movernos hacia ciertas direcciones que debemos reconocer como ‘propias’<sup>413</sup>. La transexualidad se adentra en el 2017 desde la perspectiva de las corrientes post-feministas, dentro de las ‘nuevas narraciones’ que le brindan reconocimiento y prestigio a la diversidad sexual humana, en consonancia con una ética dispuesta a la defensa de los llamados ‘anormales’ por los discursos tradicionales de poder, tal y como el movimiento de la anti-psiquiatría contestó al carácter mesiánico de poder psiquiátrico, o anteriormente el feminismo contestó al patriarcado.

### . *Erotismo*

Tras un fondo de culpa-pecado heredado de la religión cristiana en occidente, las relaciones del ser humano con su cuerpo han sido distorsionadas, empujándole hacia un estado de miedo y desconfianza en el que las experiencias eróticas quedan a merced de la angustia, la negatividad, y la ceguera<sup>414</sup>. El placer es condenado, recludo al espacio ascético de la penitencia, el control y el equilibrio de los impulsos, en un esfuerzo por negar la voluptuosidad de su fuerza o su carácter inherente al desequilibrio, que reclama una y otra vez satisfacción. Tal empeño ‘simbólico-civilizador’ ha de enfrentarse a la difícil tarea de domesticar el deseo, el cual no obedece a la acción voluntaria del individuo, adoptando formas inusitadas e imprecisas que la racionalidad expuesta en la formulación de leyes matemáticas no logra aprehender; en el deseo radica una misteriosa vitalidad que da consistencia a la identidad personal, formando un impulso constante que le enfrenta a las

---

<sup>412</sup> Butler, Judith (2006). *Vida precaria*. Buenos Aires: Paidós.

<sup>413</sup> Butler, Judith (2014). Repensar la vulnerabilidad y la resistencia. En *XV Simposio de la Asociación Internacional de Filósofas (IAPh)*, Alcalá de Henares, 24 de Junio

<sup>414</sup> Bataille, George (1986). *La experiencia interior*. Madrid: Taurus.

normas y los límites de las prohibiciones culturales. Para George Bataille (1897-1962) el erotismo está asociado con la ontología del ser humano, en un movimiento de creación vinculado con un más allá, a un acto de transgresión.

El marco de las interacciones sociales está lleno de prescripciones y prohibiciones que intentan regular el intercambio, desde la reiteración del paradigma patriarcal se asume la dicotomía sexual como si fuese un hecho natural que persigue reafirmar la dinámica de los diferentes intercambios cara a cara, cada sujeto se posiciona en un lugar e interpela al otro a la espera de una respuesta codificable y coherente a partir del conjunto de creencias acumuladas en la experiencia compartida con otros<sup>415</sup>.

Teniendo en cuenta que el fundamento del erotismo es la actividad sexual, entendida no como la reproducción humana sino como experiencia interior que empuja al sujeto al encuentro con el otro, la empatía y el reconocimiento de sí<sup>416</sup>, hemos de asumir que la transexualidad es la realización de la identidad, un desplazamiento subjetivo en los modos de anudamiento del ser y el cuerpo, una representación que intenta articularse superando los límites de un signo anatómico en el cual se fractura una frontera a la vez que se restablece un orden, susceptible de organización, coherencia interna y transmisión narrativa. El sujeto puede dar cuenta de sí, ser responsable de sus actos estableciendo relaciones armónicas con su entorno.

El mayor obstáculo que debe superar no está en su cuerpo, sino en llegar a desentrañar la lógica de la prohibición insuflada con aires de racionalidad, historia y costumbres arraigadas en el semblante naturalizado por la ciencia y la religión, desde donde se siembra la idea de una transgresión que supone una falta en el juicio, mala conciencia o culpa, embargando con el peso del sentimiento moral la contención de la consideración, aceptación de esta expresión sexual. Si el cuerpo es el objeto por excelencia, según nos recuerda Maurice Merleau-Ponty (1908-1961), la sexualidad y sus vicisitudes será el problema fundamental de la existencia; inscrita en un marco de rechazo, miedo y confusión.

La percepción erótica no es una *cogitatio* que apunta a un *cogitatum*; a través de un cuerpo apunta a otro cuerpo, se hace dentro del mundo, no de una consciencia. Un espectáculo tiene para mí una significación sexual, no cuando

---

<sup>415</sup> Schutz, Alfred y Luckmann, Thomas (2003). *Las estructuras del Mundo de la Vida*. Buenos Aires: Amorrortu.

<sup>416</sup> Bataille, George (1981). *Lágrimas de eros*. Barcelona: Tusquets.

me represento, siquiera confusamente, su relación posible con los órganos sexuales o con los estados de placer, sino cuando existe para mi cuerpo, para esta potencia siempre pronta a trabar los estímulos dados en una situación erótica y a ajustar una conducta sexual a la misma. Se da una «comprensión» erótica que no es del orden del entendimiento, porque el entendimiento comprende advirtiendo una experiencia bajo una idea, mientras que el deseo comprende ciegamente vinculando un cuerpo a un cuerpo.<sup>417</sup>

La ‘percepción erótica’ como la llama el fenomenólogo francés, hace referencia al carácter intencional de la sexualidad, al movimiento de todo ser cognoscente que cifra la búsqueda de significación y representación existencial en las inmediaciones del cuerpo, en tanto fuente de un saber latente que es fundamental para el descubrimiento de sí mismo. Sólo a partir del cuerpo se puede desentrañar la percepción y la lectura del mundo; en tal sentido, el sujeto transexual se encuentra conmovido por una señal erótica que le conduce a su reafirmación, por encima de los discursos clínicos y las ideologías; la verdad de la identidad personal se descubre a través del cuerpo.

#### . *Formación del Yo*

Ahora bien, sabemos siguiendo al psicoanálisis el papel de los impulsos sexuales en la constitución del cuerpo y la conciencia del sujeto, el yo aparece como un ente separado de los otros gracias a las vicisitudes del autoerotismo. Ella se muestra como una tendencia primaria, una ‘acción psíquica’ que se dispone a la búsqueda de placer, captando en las inmediaciones de la superficie corporal la percepción de una imposibilidad de satisfacción plena, marcando un punto de frustración, que es necesario para arrojarlo al sendero donde se encontrará con el otro, quien le devolverá con sus palabras, gestos y acciones, las impresiones que le permitirán articular un camino para colmar sus necesidades; entre ellas el acto del reconocimiento, donde el yo se descubre en la relación con el otro.

La pulsión erótica atraviesa desde la infancia un proceso de simbolización en el cual se intentan establecer: normas, límites, silencio y actos de constricción, que llevan al sujeto a adentrarse a un período de latencia, donde debe consolidar el aprendizaje de los diferentes mensajes dictados (identidad sexual, rol de género, las sendas heteronormativas del deseo), hasta llegar a la crisis de la pubertad, en la cual devine de nuevo el impulso sexual, con fuerza, bravío y enigmas que le conducen a despejar el curso de su erotismo en la madurez, cuando está llamado a hacerse responsable de su destino.

---

<sup>417</sup> Merleau-Ponty, Maurice *op. cit.* (1994), p. 173-174

Todos estos desplazamientos internos permiten al sujeto dar forma a su yo, estableciendo las diferencias entre un marco interno y otro exterior, un yo real y otro ideal, así como, de la fuerza vital del inconsciente y los límites culturales desplegados frente al sujeto en medio de una densa capa de significaciones, malentendidos y prohibiciones que buscan dar respuestas a las relaciones sexuales en la sociedad.

La teoría psicoanalítica establece desde la elaboración del ‘complejo de Edipo’ una interpretación fundamentada en la interacción que se produce en la experiencia del intercambio y el parentesco, introduciendo una dinámica de procesos psíquicos (satisfacción, angustia, celos, culpa, reconocimiento) siempre en relación con el encuentro/desencuentro del otro<sup>418</sup>. El erotismo para Freud, como para Lacan y Bataille, suponen un acto de lucha alimentada en los impulsos agresivos del sujeto, una tendencia a la búsqueda del placer en el más allá (que no puede ser asimilada por las normas de la cultura). En consonancia al ‘Edipo’ freudiano, el ‘estadio del espejo’ de Lacan extiende sobre la ‘estructura ontológica del sujeto’ una trama narrativa donde se organizará el aparato psíquico del sujeto en relación a los acontecimientos del cuerpo y sus significaciones, permitiéndole consolidar una noción de sí mismo; según Jacques-Alain Miller (1944), un destacado psicoanalista lacaniano, es entre el acontecimiento y la significación que el psicoanálisis establece el estudio de la vida humana bajo la forma del cuerpo. Tal como apunta cuando dice:

‘Tener un cuerpo’ obtiene su valor a partir de su diferencia con ‘ser un cuerpo’. En el animal puede justificarse el hecho de identificar su ser y su cuerpo, pero esta identificación no se justifica en el hombre puesto que por muy corporal que sea, también se hace sujeto a través del significante, es decir, está hecho de falta-en-ser. Esta falta-en-ser como efecto del significante divide a su ser y su cuerpo y reduce este último al estatuto del tener.<sup>419</sup>

Es decir, en la insuficiencia expuesta en la insatisfacción del movimiento autoerótico el sujeto logra corporizarse, en la medida que este hecho lo empuja a la búsqueda del placer significante; el habla se integra con sus juegos de lenguaje prometiendo colmar el deseo. Este viaje involucra al cuerpo y un más allá, el sujeto transexual alcanza su reconocimiento a través de la capacidad de simbolizar su diferencia sexual, discerniendo su identidad entre los

---

<sup>418</sup> Freud, Sigmund (1992). Más allá del principio de placer. En *Obras Completas* Vol XVIII, Buenos Aires: Amorrortu, p. 01-62

<sup>419</sup> Miller, Jacques-Alain (2002). *Biología lacaniana y acontecimiento en el cuerpo*. Buenos Aires: Colección Diva, p. 75

límites de un signo anatómico susceptible a una re-descripción que es disimulada entre los más diversos semblantes, con los cuales dramatiza su voluntad y los efectos del discurso.

El yo del sujeto trans se constituye como una entidad permanente y autónoma, en la medida que enraíza su subjetividad corporal (erotismo) a la interpretación de una impresión interna de sí mismo, simbolizada más allá de la diferencia expresada en sus genitales. Así cuando el yo se constituye como una estructura imaginaria y de gran valor libidinal<sup>420</sup>, el cuerpo alcanza su identidad no como mero fenómeno, sino como hecho psíquico. Una perspectiva que nos permite considerar la identidad y el cuerpo como emergencia sintomática o metáfora viva, un fenómeno de innovación semántica<sup>421</sup>, un nudo de significaciones vivientes; muy en la línea de la propuesta de las ‘nuevas narraciones’ del sujeto contemporáneo.

#### *. Proceso de socialización*

Sin poder obviar el papel de la cultura en los procesos de socialización, se hace evidente puntualizar la relevancia de las dinámicas de intercambio y lenguaje a través de las cuales se organiza la estructura social, constituyendo las reglas de un espacio donde han de confluir los sujetos al momento de poner en juego su agencia política, en términos de legitimidad de sus derechos y defensa de su autonomía.

La sociedad dispone sobre la diferenciación sexual una repartición muy compleja de funciones y alternancias que dejan en evidencia el peso del plano significativo sobre las estructuras más elementales del funcionamiento social<sup>422</sup>, así podemos considerar las relaciones: pene/vagina, varón/mujer, masculino/femenino, heteronormatividad/desviación, como fuerzas o discurso de dominio que persiguen organizar las interacciones; con las cuales el sujeto transexual debe arreglárselas para lograr defender su lugar, resistiendo las imposiciones simbólicas que los intercambios sociales intentarán restituir (por ej. ‘el poder’ siempre será varón con pene, blanco y heterosexual), cuando adviertan el grado de ambigüedad o cruce en su actuación (ser una ‘mujer trans’ con pene, migrante y homosexual).

---

<sup>420</sup> Lacan, Jacques *op. cit.* (2002) E1/ AC, p. 151-190

<sup>421</sup> Ricoeur, Paul *op. cit.* (2001)

<sup>422</sup> Lacan, Jacques *op. cit.* (1991)

La confianza depositada en estas imposiciones son el resultado de la asimilación de las nociones de normalidad y estigma que se presentan como dos extremos de una misma línea ética en las costumbres de un grupo social, desde la cual se despliega la base dramática de la sexualidad, estableciendo los principios morales de las actuaciones. En tal sentido, la moral implica un conjunto de valores y reglas de acción que se proponen a los individuos bajo la forma de prescripciones, de expectativas explícitas o implícitamente formuladas dentro de una doctrina (patriarcal) que llena de recompensas y castigos las interacciones.

Esto supone para el sujeto transexual un intenso enfrentamiento con el otro, quien anclado en las imposiciones leerá en su actuación un signo de ‘error’, en lugar de reconocer la ‘diversidad’ que expresa su identidad. Los informantes de nuestra investigación, nos comentaron que el devenir de su identidad sexual no fue producto de un salto o alguna transgresión simbólica, para ellos el cuerpo no quedó determinado por el influjo anatómico, sino por la subjetividad, después de haber sido atravesados por los efectos formativos del lenguaje, en el proceso de construcción de la identidad emergió el sentido, la configuración de sí mismo y la certeza de saber quién eran. Sobre el impacto de las normas en el sujeto, Butler nos recuerda:

Las normas actúan sobre nosotros en todas direcciones, es decir, de un modo múltiple y a veces contradictorio; actúan sobre una sensibilidad a la vez que la conforman; nos empujan a sentir de una manera determinada, y esos sentimientos pueden penetrar incluso en nuestro pensamiento, ya que es muy posible que acabemos pensando en ellos. Nos condicionan y nos forman, y apenas han acabado con esa tarea comenzamos a emerger como seres pensantes y hablantes.<sup>423</sup>

En tal sentido, lo simbólico que nos precede, nos condiciona en buena medida, pero no excluye las posibilidades de algunos cuestionamientos o desviaciones, como podemos observar ampliamente en la esfera sexual, donde el tabú y el misterio ensombrecen la manifestación de la diversidad, la llenan de actos perversos, pecado, culpa y parafilias, haciendo de su naturaleza algo poco claro y oscuro.

Cuando el sujeto trans atraviesa una crisis, al ser interpelado por el otro que cuestiona su identidad, él puede superarla a través de la agencia de una práctica política radical, donde la soberanía de sí mismo, es consecuencia de su propia acción narrativa, en la consecución

---

<sup>423</sup> Butler, Judith (2016). *Los sentidos del sujeto*. Barcelona: Herder, p. 16

teatral de su *performance*<sup>424</sup>, siendo capaz de dar cuenta de sí y cargar con la responsabilidad de la imputación moral de su existencia.

El problema no estriba en el hecho de la des-identificación corporal, que el sujeto trans reconoce y es capaz de re-articular, él es consciente de la lectura de su cuerpo y la inscripción de un signo genital, pero ello no le impide trascender hacia la consolidación de una identidad social que va mucho más allá de dicho condicionante, la mayor dificultad se encuentra en el punto de inflexión adherido al prejuicio que reclama al sujeto una actuación en correspondencia con una identidad que le es ajena, en tanto avasallante y violenta. Es posible encontrar grupos sociales, otras comunidades donde la influencia eclesiástica y psiquiátrica es significativamente menor, donde los sujetos son capaces de relativizar las reglas sexuales, encontrando nuevas posibilidades para alcanzar una vida habitable, digna, en compañía de otros; en consonancia y respeto de las diferencias.

#### . *Nuevas narrativas*

Las nuevas narrativas, entre ellas la teoría *queer*, se insertan en el panorama post-feminista con el propósito de reflexionar críticamente alrededor del carácter, el sentido y la finalidad de las ‘diferencias ontológicas’ de la dicotomía sexual<sup>425</sup>. Se trata de desarticular la violencia de las prácticas de sometimiento y control que operan a través del lenguaje, en la circulación de discursos políticos con los cuales se producen efectos de ‘designación forzada’ en los sujetos.

Esta perspectiva señala cómo la sociedad ejerce un papel fundamental en el proceso de formación de la conciencia, e intentan ir más allá de la textualidad de ‘los actos y enunciados populares’ para adentrarse a descifrar las coartadas de las apariencias, desmontando todo lo natural que se prodiga en las acciones de la vida social, poniendo de manifiesto el intercambio regulador sobre el que descansan ‘las operaciones semánticas y la vida colectiva’<sup>426</sup>. La transexualidad como relato moderno-tradicional, tiende a estar representada como patología mental, pero gracias a la actualización de su relectura ahora tiende a integrarse a los grupos de las minorías sexuales que han alcanzado reconocimiento, derechos y estabilidad en los intercambios sociales; su representación ahora se alía con las

---

<sup>424</sup> Butler, Judith *op. cit.* (2009)

<sup>425</sup> Burgos Díaz, Elvira (2005). ¿En qué, por qué y para qué somos diferentes varones y mujeres?: subversión de la diferencia sexual. En *Thémata*, 35: 113-124

<sup>426</sup> Barthes, Roland (2004). *Por Roland Barthes*. Barcelona: Paidós, p. 81

fuerzas que luchan por una reivindicación social, a favor de la ‘despatologización’ y la libre manifestación de la diversidad sexual.

Rebelándose contra las categorías del conjunto de cuerpos estigmatizados por la sociedad (mujeres, migrantes y enfermos mentales), los nuevos discursos buscan conquistar mayores espacios de libertad de expresión, que den la oportunidad de gozar de reconocimiento, derechos y mejores cuotas de igualdad a todos aquellos que la marca de una diferencia ‘moral’ haya desprestigiado, condenándoles a la marginación. Desde este posicionamiento ético el deseo marca al cuerpo, y la sexualidad sirve de punto de partida para intentar establecer un modelo para de la identidad, produciendo un conocimiento de sí mismo vinculado con la experiencia del cuerpo, que de manera ineludible se encuentra ligado a su subjetividad. Todos los cuerpos poseen una historia y con ella los sujetos adquieren sentido y valor, tal como podría decir Merleau-Ponty ‘el cuerpo es el vehículo del ser-del-mundo, y poseer un cuerpo es para un viviente conectar con un medio definido, confundirse con ciertos proyectos y comprometerse continuamente con ellos’<sup>427</sup>.

Siendo consientes del testimonio transexual, que da cuenta de la diversidad y las vicisitudes del deseo dentro de la sociedad, podemos reconocer la manifestación de actos y deseos contrarios a las formas aceptadas por la autoridad, donde se abren espacios de discriminación que no admiten reconocimiento, generando la necesidad en los oprimidos de una reivindicación moral y política para poder conseguir un lugar de representación digna y legítima, menos vulnerable.

Así pues, la lucha para rehacer las normas a través de las cuales se experimentan los cuerpos es crucial, no sólo para las políticas concernientes a las minusvalías, sino también para los movimientos intersex y transgénero, ya que éstos cuestionan los ideales que se imponen sobre cómo deberían ser los cuerpos. La relación encarnada en la norma ejercita un potencial transformador. Postular posibilidades más allá de la norma o, incluso, postular un futuro diferente para la norma misma, es parte del trabajo de la fantasía, entendiendo como fantasía el tomar el cuerpo como punto de partida para una articulación que no esté siempre constreñida por el cuerpo tal como es.<sup>428</sup>

Las nuevas narrativas toman a la sexualidad como un signo privilegiado, para desarrollar teorías que explican las relaciones entre la subjetividad y el cuerpo en medio de un arco flexible de interacciones, en el que participan el conjunto de ‘tecnologías sociales’

---

<sup>427</sup> Merleau-Ponty, Maurice *op. cit.* (1994), p. 100

<sup>428</sup> Butler, Judith *op. cit.* (2006) DG, p. 50

(bien podríamos entenderlas como productos culturales), discursos institucionalizados y saberes populares, que han de servir para cuestionar y establecer estrategias dispuestas para la defensa de la identidad transexual llamada a participar en las prácticas de la vida cotidiana.

*. Reconocimiento*

Es difícil imaginar las posibilidades de una vida humana digna y habitable sin contar con reconocimiento, viviendo bajo el silencio, lejos de la oportunidad de participar del espacio público como un miembro más en igualdad de condiciones con los otros. Lamentablemente, este problema ha de ser enfrentado por muchos individuos, entre ellos el sujeto trans, al estar forzados a atravesar una experiencia de vida precaria, siendo agentes vulnerables a la violencia de los mecanismos de exclusión que se activan frente los signos de contaminación asociados a la diversidad sexual dentro de un marco hegemónico basado en una lógica heteronormativa.

Partiendo de la idea que la identidad es el reflejo y consecuencia de la historia vivida, a través de la cual el sujeto tiene oportunidad de dar cuenta de sí, seguimos a Ricoeur cuando afirmamos la valía de la ‘atestación’ como camino lícito para reconocer al otro, al sujeto transexual, en tanto, su conciencia y voluntad son capaces de marcar un curso intencional a su existencia. Siendo así, es importante aprender a escuchar, más allá de imponer unas categorías que a priori presentan la diversidad sexual como un hecho abyecto y patologizado. Estudiar el lenguaje, escuchar el discurso de nuestros informantes, pudimos aproximarnos a ellos, reconociendo que los actos de habla nos permiten adentrarnos al cauce ontológico de los seres hablantes. Una idea ampliamente defendida por disciplinas como el psicoanálisis o la hermenéutica, que están centradas en la palabra y sus efectos, enseñándonos el modo cómo el sujeto tiene oportunidad de afirmarse frente al mundo a través del impulso vital de sus deseos y su capacidad de interpretación. En el sujeto transexual operan estos mismos mecanismo que suponen un efecto de recepción, traducción y respuesta ante los fenómenos internos inherentes a la conciencia, así como, al conjunto de fenómenos simbólicos que se producen en las interacciones con otros seres; sus experiencias demuestran un desplazamiento donde la identidad se desdobra de la genitalidad contingente, llegando a producir una identificación que se rearticula internamente, dando consistencia a la conciencia de sí de la persona, a la vez que atraviesan un período de transición en el que esclarecen su autoimagen, su género, sus deseos y una nueva demanda de reconocimiento.

Este sujeto que habita y participa del campo de las interacciones, se constituye en la interrelación al lograr extraer algo de su 'objetivación' por medio del lenguaje y la experiencia de la vida cotidiana, donde tiene la posibilidad de estructurar a través de la acción narrativa los nudos significantes de su existencia, así como, de demandar respeto, tolerancia y empatía a los otros. La producción del sentido se alcanza haciendo uso de metáforas con las cuales se van trenzando el discurso que les permite convertirse en autores de su destino, afirmándose a través de un 'yo soy.... yo he sido... yo prometo ser...'. Esta es la idea subyacente en la defensa de la 'identidad narrativa' propuesta por el autor francés, en la cual la identidad se expresa en la interpretación, haciendo evidente y accesible el reconocimiento de los diferentes elementos que integran una trama y sus relaciones, que dan consistencia y unidad al sujeto.

El acto del reconocimiento supone la posibilidad de encontrarnos con el otro, aprehender el sentido de su decir, aceptar su discurso en el devenir de sus gestos poéticos, con los que consolidará un acto de representación. Ofreciéndose una dinámica de intercambio y exposición, las actividades interdependientes de un sistema social afianzado en una estructura dramática en la que queda expuesta una actuación. Toda enunciación es un acto intencional comunicativo, razón por la cual, no debemos pasar por alto que la determinación de 'narrar una historia' no es inocente; el discurso constituye un instrumento efectivo para dar cuenta de las acciones, o como diría Goffman de una 'realización dramática'. De tal forma, sólo podemos llegar a conocer al 'sí mismo' del otro, a través de sus dimensiones lingüísticas y prácticas (dramáticas), que en medio de una devenir cohesionado que da forma a los enunciados éticas y morales introyectados en el individuo. De esta manera podemos situar el reconocimiento de la identidad en el terreno de la práctica, un hacer; convirtiéndole en un agente capaz de discernir su identidad personal, capaz de responder a las preguntas ¿quién ha hecho esta acción?, ¿quién es su agente, su autor?

Cuando abordamos la sexualidad humana, resulta inevitable apuntar el carácter cultural y político de la naturaleza que encierra, aproximándonos a las fronteras de un 'sujeto incierto' que debe afrontar las ficciones ideológicas extendidas en la cultura (moral-inmoral, bueno-malo, normal-anormal). Estas operaciones se llevan a cabo a través del poder afianzado en las instituciones y en los grupos dominantes que ejercen sobre la sociedad un ejercicio de fuerza e imposición de sus privilegios, impidiendo las

posibilidades de un movimiento de reversibilidad o la introducción de cambios. Las políticas de género (heteronormativas) intentan deshistorizar la sexualidad, proyectando una imagen fija e inmóvil que ha de sustentarse en la imagen de una tradición verdadera y absoluta, en donde sólo dos representaciones son admitidas, siendo definidas como contrarias y complementarias, útiles a la disposición de un modelo dicotómico identitario y afectivo; que se opone a la fluidez expresada en la transexualidad y otras formas de diversidad, propias a la sexualidad humana.

En consonancia con las nuevas narrativas, la ética propuesta por la teoría *queer* persigue una práctica de libertad donde se incluye la necesidad de reivindicar la transexualidad, ofreciéndole recursos para su reconocimiento, a la par que un conjunto de tácticas para la resistencia y la participación política, desde donde el sujeto es entendido como agente activo frente a las relaciones de poder, abogando por la defensa de discursos móviles, reversibles e inestables.

No podemos pues hablar del sexo sólo como aparato localizable, ni del cuerpo sólo como masa de materia, como si fuera una causa última. Ni causa ni simple instrumento o medio, son el vehículo, el punto de apoyo, el volante de nuestra vida. Ninguna de las nociones que la filosofía había elaborado -causa, efecto, medio, fin, materia, forma-, basta para pensar las relaciones entre el cuerpo y la vida total, su conexión con la vida personal o la conexión de la vida personal con él. El cuerpo es enigmático: es parte del mundo sin duda, pero que se ofrece de una manera extraña, con su hábitat, a un deseo absoluto de acercarse a los demás y de reunirse con ellos en su cuerpo también, animado y animador, figura natural del espíritu.<sup>429</sup>

Por tanto, hemos de posicionarnos a favor de las nuevas narraciones que intentan dar un lugar y representar sexualidades que no han sido admitidas plenamente en la interacción social, intentando desconocer o negando el sentido profundo de la vida y la dignidad humana. La ética en cuyo seno se encuentra la moral, está llamada a reflexionar sobre los marcos relacionales en el que los sentidos, la acción y el discurso se hacen posibles vidas vivibles, entre instituciones justas que garanticen las mejores condiciones de igualdad, respeto y tolerancia a todos los sujetos. Nuestro llamamiento es el de reconocer la identidad transexual en un marco de igualdad y justicia, lejos del dolor y el silencio que ha acompañado muchas experiencias trans.

---

<sup>429</sup> Merleau-Ponty, Maurice (1964). *Signos*. Barcelona: Seix Barral, p. 288

El reto político consiste en alcanzar para las minorías sexuales, un estatuto humano que desactive los discursos hegemónicos de la biopolítica patriarcal, adentrándonos a una nueva producción de subjetividades en medio de un horizonte democrático. El colectivo trans representan una poderosa fuerza de cambio, que se hermana con los movimientos de integración, y lucha contra las prácticas opresivas dirigidas a la discriminación sexual; así como, se presenta a favor de conceder a los cuerpos la posibilidad de ser un lienzo expresivo y significativo, efectivo en el ejercicio de la sexualidad, en tanto eje central de la constitución de la identidad personal con las que el sujeto se presenta en todas las dinámicas de participación social.

## **V. Conclusiones**

A modo de resumen podemos decir, que nuestro trabajo de investigación ha realizado un recorrido historiográfico y hermenéutico a través del saber de la sexualidad en el que pudimos apreciar cómo los discursos científicos erigidos en la época moderna de occidente, se han aliado a los relatos de la tradición político y moral que ha alimentado el espíritu ideológico de las instituciones sociales. Las mismas en tanto agentes garantes de un orden, han intentado mantener la estabilidad de la sociedad produciendo un conocimiento acerca de lo humano que se encuentra atravesado por la idea de una pretendida superioridad hegemónica entre dos grupos contrapuestos; un ‘nosotros’ que se caracteriza por representar los atributos masculinos (razón, fuerza, actividad), en contraposición de un ‘ellos’ donde se capturan todas las diferencias retratadas en la figura de lo ‘otro’. En este segundo grupo se encuentran, a la luz de las evidencias históricas todos los cuerpos que han sufrido opresión, al tener que servir al sistema de dominación impuesto por el primer grupo. A este sistema se lo conoce como patriarcado.

Del lado del grupo que constituye la alteridad, se han reunido a las mujeres, las personas de piel negra, los homosexuales y los transexuales, entre otros. Bajo una misma estrategia que pasa por el descrédito, la invalidación, la negación y la estigmatización, el conjunto de ‘los otros’ ha tenido que emprender largos recorridos emancipatorios para desarticular las falsas ideas y los prejuicios con los cuales han sido condicionados sus destinos, empujados a ocupar espacios inhabitables, llenos de silencio, invisibilidad y exclusión.

Al centrarnos en el devenir de la sexualidad, podemos apreciar la insistencia de querer interpretar su desarrollo bajo la perspectiva naturalista, propia a las ciencias biológicas, desconociendo hasta hace muy poco el conjunto de evidencias que daban cuenta de un orden simbólico, como lo son el impulso sexual, la configuración del yo y el deseo. La sexualidad humana se constituye a través de actos narrativos que paulatinamente, en el proceso de construcción de la identidad personal, el sujeto se convierte en autor, siendo protagonista de su existencia articula una conciencia y un modo de presentarse a los otros, conforme al dictado de su erotismo y esquemas cognoscitivos. Dicho proceso de corporización y asimilación, se produce en medio de las interacciones de la vida cotidiana, lo que supone un acto de retroalimentación donde cada uno de los actores de la interrelación interpreta un papel, con el cual intenta proyectar los atributos y semblantes por lo que espera ser reconocido. No debemos

pasar por alto que todos estos intercambios (semánticos, dramáticos y volitivos) están cargados de intencionalidad.

Del modelo biológico, desde donde se establece una distancia neutra y calculada con respecto a su objeto de estudio, a la medicina centrada en el análisis de la enfermedad que toma el cuerpo humano y lo analiza pormenorizadamente en partes a través de los órganos, aparece el poder psiquiátrico a finales del siglo XIX centrándose en los estados mentales. A partir de la insuficiencia de la mirada médica para curar una afección somática que se cierne sobre la psique, el médico inaugura de forma icónica su especialidad con la ‘histeria’, en los vértices de un cuerpo sexuado e irracional del cual partirán las diferentes formas de medicalización de todos los gestos insurrectos y fuera de la norma. Con ella, la psiquiatría se establece como la autoridad jurídica de la normalidad, el vigilante del cumplimiento de las buenas costumbres, en cuya tradición descansarán los más altos principios morales, así como, el dictado de la distribución de espacios, privilegios y ordenamiento sexual.

El control de la sexualidad de las mujeres, de los niños y los incorregibles (agentes peligrosos), son puestos en circulación dentro de unos márgenes que persiguen garantizar la buena salud de la vida en sociedad. Desde el enaltecimiento del matrimonio, con el cual se establece un modelo de familia, condicionado por el cumplimiento de un deseo heterosexual, a la distribución del trabajo, la riqueza y el poder político, hombres y mujeres, adultos y niños, sujeto opresor-sujeto esclavo, quedan fijados a un lógica heteronormativa que resulta importante entender, por ser uno de los eslabones fundamentales en contra de la manifestación de la diversidad sexual. Desde este marco simbólico, la cultura organiza la transmisión de valores dentro de los cuales han de acomodarse los entes sociales; los individuos han de aprender a reconocer sus capacidades y oportunidades de participación en la medida que acepten y reproducen en las interacciones la correspondencia de su sexo y las tareas asociadas a su rol de género.

Teniendo presente que la conformación de dichos marcos de género son producto del intercambio humano, fueron afirmados con la intención de imponer un modelo de gobierno, ha de quedar expuesto el componente de acuerdo y construcción que encierran dichas dinámicas de interacción, así como, debemos acentuar el carácter ‘no-natural’ que guarda en su génesis. Al haber quedado reconocidos los diferentes

desplazamientos en torno al prejuicio moral (vinculado con la idea de pecado que prevaleció durante quince siglos, y precedió a nuestro momento histórico) debemos estar atentos a las múltiples violaciones y errores incurridos en el pasado, que ha dejado en su haber numerosas víctimas al momento de negarse a seguir las imposiciones sexuales y políticas.

Habiéndonos precedido un férreo código moral (burguesía victoriana) en el que la expresión de la sexualidad y el erotismo quedaba proscrito, donde sólo el deseo heterosexual tenía derecho a ser reconocido, bajo promesa de cumplir con el mandato moral de conformar una familia; cualquier otra forma de deseo o curso identitario quedaba fuera de juego, encerrando los signos de una ‘desviación’, un fuera de orden. Esto suponía que cualquier práctica sexual no coital pasaba a constituir un acto de insurrección, afirmar una identidad más allá del dato anatómico (los genitales) era muestra de falta de cordura, una situación que además podía ser asociada con la inmoralidad. Así, tanto para controlar las buenas prácticas sexuales, como para garantizar el adecuado proceso de identificación sexual, el poder psiquiátrico estableció un conjunto de medidas ‘médicas’ abocadas a la vigilancia y el control de los impulsos sexuales. Desde la prohibición de la masturbación en los niños al encierro de los perversos, tal como fue reconocida la transexualidad en sus inicios, los sujetos desobedientes se encontraban sometidos por un conjunto de prejuicios, prácticas estigmatizantes y mecanismos de exclusión que los arrojaban a unas condiciones de vida precaria.

Será a condición de la curiosidad antropológica, en los tiempos de descubrimiento de otras formas culturales, en un camino ético comprometido por describir y reconocer las diferencias que gradualmente la hegemonía heterosexual (a través del reconocimiento de los *hijras*, *ashtime*, *kwolu-aatmwol*, ‘vírgenes juradas’, etc.) se fragmentará, el prejuicio queda al descubierto para dar lugar a pequeñas vetas que con el paso del tiempo han dado lugar a la creación de nuevas narraciones y argumentos para la legitimación del reconocimiento de ‘otros’ agentes sociales. Dentro de este campo se encuentra la teoría *queer* y su defensa por las libertades sexuales, corporales e identitarias posicionadas a favor de la despatologización de la transexualidad en el momento actual.

Gracias a la participación e integración de los nuevos agentes algunos prejuicios van siendo superados o reemplazados por otros marcos significantes, que dan espacio a dinámicas de interacción más flexibles, capaces de absorber diferentes rasgos de la diversidad. Así los miedos alrededor de la concupiscencia antes asociada al pecado quedan atenuado en medio de un ejercicio más libre del placer y la sexualidad; lo mismo ocurre con los productos culturales que han de ocupar un rol importante en los procesos de subjetivación, la promoción de las libertades sexuales, el debilitamiento de las fronteras de género, la moda unisex, la aparición de nuevos referentes en el arte y los medios de comunicación van creando nuevas prácticas de legitimación que sirven para empoderar a los sujetos, posibilitando la expresión de formas inéditas de realización. Con todo ello, se transforman las costumbres, las mujeres pueden ocupar el espacio público, se establecen nuevos derechos humanos que inciden en los espacios sociales y políticos. Hoy día contamos con derechos reproductivos, matrimonio entre personas del mismo sexo, o tecnología eficiente que contribuye a dar forma a procesos de transición de cambio de sexo.

Desde luego estas operaciones simbólicas no son espontáneas, sino el producto de diferentes movimientos sociales que abogan por una distribución del poder y el conocimiento susceptible a generar una sociedad más justa, con instituciones al servicio de sus ciudadanos que contribuyan a la felicidad del ser humano, en pro de las posibilidades de realización de cada individuo.

Las diferentes historias de Aurora, Bárbara, Clemente o Paloma son parte de los retos y logros que hoy día confluyen en el escenario de las interacciones, familias que transmiten los valores hegemónicos y causan dolor al desconocer las demandas de sus hijos que reclaman una rectificación; adolescentes que llegados a la pubertad sienten la fuerza de un impulso sexual que los empuja a descubrir su cuerpo y sus verdaderas identidades. Todas las historias de vida de los sujetos transexuales que participaron de la investigación coinciden en la necesidad de afecto y reconocimiento, así como, en la sensación de orgullo y satisfacción de haber atravesado el período de transición, de poder presentarse delante de otros tal y como realmente son.

Las nuevas narraciones aparecen como discursos emergentes dispuestos a interpretar el devenir de la existencia humana, acentuando el amplio espectro de 'la interpretación' (tanto en su sentido teatral como hermenéutico) para dar cuenta de la

diversidad sexual; donde la transexualidad es entendida no como una patología, sino como una desviación (entre tantas posibles) en la que se conjugan la identidad y el rol social, permitiéndole al sujeto la configuración de su identidad personal. La misma, que es objeto de nuestro análisis; razón por la cual merecen un espacio de reconocimiento y legitimidad dentro de nuestra sociedad, lejos de las altas cuotas de violencia actual, que opera gracias al equívoco de una apreciación moral estigmatizante que se rige de acuerdo a valores heteronormativos basados en una lógica patriarcal.

## **Referencias bibliográficas**

- Agencia EFE (2014). 'Dinamarca aprueba una ley para permitir a los transexuales el cambio legal de sexo sin operarse, En <http://www.elmundo.es/>. Accedido el 12 de junio de 2014
- Agustí, Jordi y Carbonell, Eudald (2013). *La evolución sin sentido*. Barcelona: Península.
- Albarrán Diego, Juan (2009). Fotografía, democracia y (sin) razón. En *Foro de Educación*, 11: 133-144
- Althusser, Louis (1988). *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- (1974). *La filosofía como arma de la revolución*. México: Siglo XXI
- Aliaga, Juan Vicente (2003). El cuerpo de la discordia. En *Arte, cuerpo, tecnología*, Domingo Hernández Sánchez Ed. Salamanca: Univ. Salamanca.
- American Psychiatric Association (1952). *Diagnostic and statistical manual mental disorders (DSM)*. Washington: APA.
- (1968). *Diagnostic and statistical manual mental disorders (DSM II)*. Washington: APA.
- (1980). *Diagnostic and statistical manual mental disorders (DSM III)*. Washington: APA.
- (1995). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales (DSM IV)*. Barcelona: Masson.
- (2014). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales DSM-5*. Buenos Aires: Editorial Médica Panamericana.
- Amorós, Celia (2010). *La dialectica del sexo* en Shulamith Firestone. En *Teoría feminista* Vol 2, Ana de Miguel, Celia Amorós Coord. Madrid: Minerva.
- Ander-Egg, Ezquequiel (2003). *Métodos y Técnicas de Investigación Social*. Buenos Aires: Lumen.
- Andreas-Salomé, Lou (1993). *El erotismo*. Palma de Mallorca: José J. de Olañeta, D.L.
- (1992). *El doble narcisismo como doble dirección*. Barcelona: Tusquets.
- Arendt, Hannah (2010). *La condición humana*. Barcelona: Paidós.
- Arroyal Espigares, Pedro J. y Martín Palma, María Teresa (1993). Humanismo, escritura e imprenta. En *Baética*, 15: 227-246
- Aznar, Sagrario (2000). *El arte de acción*. San Sebastián: Nerea.
- Burns, Ken (1999). *Not for Ourselves Alone*. Nuevo Hampshire: Florentine Films.
- Barthes, Roland (1993). *El placer del texto*. México: Siglo XXI.
- (2009). *La cámara lúcida*. Barcelona: Paidós.
- (2004). *Por Roland Barthes*. Barcelona: Paidós.
- Bataille, George (1992). *El erotismo*. Tusquets: Barcelona.

- (1981). *Lágrimas de eros*. Barcelona: Tusquets.
- (1986). *La experiencia interior*. Madrid: Taurus.
- Beauvoir, Simone de (2005). *El segundo sexo*. Madrid: Cátedra.
- Becerra, Antonio (2004). Transexualismo: diagnóstico y tratamiento médico. En *Endocrinología y nutrición*, 51 (01): 26-32
- Becú, Damasia (2007). Diferenciación sexual del cerebro. Genética vs. Epigenética. En *Rev. Medicina*, 67: 397-402
- Benedict, Ruth (1967). *El hombre y la cultura*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Benjamin, Harry (1966). *The transsexual phenomenon*. Michigan: Human Outreach & Achievement Institute.
- Bergson, Henri (1963). La evolución creadora. En *Obras escogidas*. Madrid: Aguilar.
- Berger, Peter y Luckmann, Thomas (2012). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Betrisey Nadali, Débora (2002). Identidades denostadas: La construcción social de la diferencia. En *La inmigración en España: contextos y alternativas*. Francisco Javier García Castaño, Carolina Muriel López Coord. Granada: Laboratorio de Estudios Interculturales.
- Betrisey Nadali, Débora (2005). La producción social del conocimiento sobre los procesos migratorios contemporáneos. En *Anthropologica*, 23 (23): 83-99
- Biesenbach, Klaus y Cherix, Christophe (2015). *Yoko Ono: One woman show, 1960-1971*. New York: MOMA.
- Bichat, Marie François Xavier (1812). *Anatomie générale, appliquée a la physiologie et a la médecine*. Paris: Chez Brosson.
- Birnbaum, Norman (1970). *La crisis de la sociedad industrial*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Boletín Oficial de la Comunidad de Madrid (2016). Ley 2/2016, de Identidad y expresión de género e igualdad social y no discriminación de la Comunidad de Madrid. En *BOCM*, 98: 8-37
- Boletín Oficial del Estado (1970). Ley 16/1970, sobre peligrosidad y rehabilitación social. En *BOE*, 187: 12551-12557
- Borrillo, Daniel (2011). De la penalización de la homosexualidad a la criminalización de la homofobia. En *Revista de estudios jurídicos*, 11: 69-94
- Bourdieu, Pierre (1993). *Cosas dichas*. Barcelona: Gedisa
- (1988). *La distinción*. Madrid: Taurus
- (2005). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.

- Bradley, Susan J. y McHugh, Paul R. (1993). Psychiatric Misadventures. En *The American Scholar*, 62 (3): 479-480
- Breitwieser, Sabine y Piper, Adrian (2003). *Adrian Piper, desde 1965*. Barcelona: MACBA.
- Brydum, Sunnivie (2015). Transgender day of remembrance. En <http://www.advocate.com>.  
Accedido el 22 de Noviembre de 2015
- Brydum, Sunnivie (2015). Transgender day of remembrance. En <http://www.advocate.com>.  
Accedido el 15 de Diciembre 2015
- Burgos, Carmen de (1904). *El divorcio en España*. Madrid: Viuda de Rodríguez Sierra.
- Burgos Díaz, Elvira (2005). ¿En qué, por qué y para qué somos diferentes varones y mujeres?: subversión de la diferencia sexual. En *Thémata*, 35: 113-124
- \_\_\_ (2007). Identidades entrecruzadas. En *Thémata*, 39: 245-25
- Burke, Edmund (1999). *Reflexiones sobre la Revolución francesa*. Madrid: Ediciones Rialp.
- Burns, Ken (1999). *Not for ourselves alone*. Nuevo Hampshire: Florentine Films
- Butler, Judith (2002). *Cuerpos que importan*. Buenos Aires: Paidós.
- \_\_\_ (2012). Dar cuenta de sí mismo. Buenos Aires: Amorrortu.
- \_\_\_ (2006). *Deshacer el género*. Barcelona: Paidós.
- \_\_\_ (2007). *Género en disputa*. Barcelona: Paidós.
- \_\_\_ (2016). *Los sentidos del sujeto*. Barcelona: Herder.
- \_\_\_ (2009). Performatividad, precariedad y políticas sexuales. En *Revista de Antropología Iberoamericana* 3 (4): 321-336
- \_\_\_ (2014). Repensar la vulnerabilidad y la resistencia. En *XV Simposio de la Asociación Internacional de Filósofos (IAPh)*, Alcalá de Henares, 24 de Junio
- \_\_\_ (2006). *Vida precaria*. Buenos Aires: Paidós.
- Caballero Guiral, Juncal (2011). Donna Haraway: Prefiero ser un ciborg que una diosa. En *Asparkía*, 22: 147-149
- Casado, Javier (2011). *Rumbo al cosmo*. Avilés: Naukas.
- Cazarré, Marieta (2015). Com 600 mortes em seis anos, Brasil é o que mais mata travestis e transexuais. En <http://agenciabrasil.ebc.com.br/>. Accedido el 09 de Marzo de 2015
- Coll-Planas, Gerard (2016). *La carne y la metáfora*. Madrid: G Ensayo.
- Comte, Auguste (1981). *Curso de filosofía positiva*. Buenos Aires: Aguilar.
- Connell, R. W. (2001). Educando a los muchachos: nuevas investigaciones sobre masculinidad y estrategias de género en las escuelas. En *Nómadas*, 14: 156-171
- Cooper, David (1981). *El lenguaje de la locura*. Barcelona: Ariel.

- \_\_\_ (1978). *La muerte de la familia*. Barcelona: Ariel.
- \_\_\_ (1971). *Psiquiatría y antipsiquiatría*. Buenos Aires: Paidós.
- Copernicus, Nicolaus (2009). *Sobre las revoluciones*. Madrid: Tecnos.
- Crimp, Douglas (2005). *Posiciones críticas*. Madrid: Akal.
- Davis, Angela (2004). *Mujeres, raza y clase*. Madrid: Akal.
- García Dauder, Silvia y Pérez Sedeño, Eulalia (2017). *Las 'mentiras' científicas sobre las mujeres*. Madrid: Catarata.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Felix (1973). *El antiedipo: capitalismo y esquizofrenia*. Barcelona: Barral.
- Derrida, Jacques y Roudinesco, Élisabeth (2009). Familias desordenadas. En *Y mañana que...*. Buenos Aires: FCE.
- Descalzo, Amalia (2007). Apuntes de moda desde la prehistoria hasta la época moderna. En *Indumenta*, 0: 77-86
- Dilthey, Wilhelm (1980). *Introducción a las ciencias del espíritu*. Alianza, Madrid.
- Diócesis de Jaén (2008). *Boletín Oficial Eclesiástico*, 3. Jaén: Vicaría de comunicación.
- Donham, Donald (1994). *History, power, ideology*. California: UC Press.
- Douglas, Mary (1996). *La aceptabilidad del riesgo según las ciencias sociales*. Barcelona: Paidós.
- \_\_\_ (1973). *Pureza y peligro*. Madrid: Siglo XXI.
- Ellis, Havelock (1936). *Afirmaciones*. Barcelona: Joaquín Gil.
- \_\_\_ (1913). *Estudios de psicología sexual: inversión sexual*. Madrid: Reus.
- \_\_\_ (1905). *Studies in the psychology of sex*. Philadelphia: F. A. Davis.
- Engels, Friedrich (2010). *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*. Barcelona: Sol.
- Esteban, Mari Luz (2004). *Antropología del cuerpo*. Barcelona: Bellaterra.
- \_\_\_ (2009). Identidades de género, feminismo, sexualidad y amor: Los cuerpos como agentes. En *Política y sociedad* 46 (1- 2): 27-41
- Fernández, Claudia (2013). *De vestidos y cuerpos*. Medellín: UPB.
- Fernández Poza, Milagros (1998). A propósito de Mary Wollstonecraft. En *Cuadernos de historia contemporánea*, 20: 273-284
- Firestone, Shulamith (1976). *La dialéctica del sexo*. Barcelona: Akal.

- Foucault, Michel (2001). *El nacimiento de la clínica*. México: Siglo XXI.
- \_\_\_ (2010). *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets.
- \_\_\_ (2005). *El poder psiquiátrico*. Buenos Aires: FCE.
- \_\_\_ (2009). *El yo minimalista*. Buenos Aires: La marca.
- \_\_\_ (1984). *Enfermedad mental y personalidad*. Barcelona: Paidós.
- \_\_\_ (1999). *Estética, ética y hermenéutica*. Buenos Aires: Paidós.
- \_\_\_ (2007). *Herculina Barbin llamada Alexina B*. Madrid: Talasa.
- \_\_\_ (2002). *Historia de la locura en la época clásica*. México: FCE.
- \_\_\_ (2004). *Historia de la sexualidad: El uso de los placeres*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- \_\_\_ (2004). *Historia de la sexualidad: La inquietud de sí*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- \_\_\_ (2003). *Historia de la sexualidad: La voluntad de saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- \_\_\_ (2004). *La hermenéutica del sujeto*. México: FCE.
- \_\_\_ (2005). *Las palabras y las cosas*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- \_\_\_ (2000). *Los anormales*. Buenos Aires: FCE.
- \_\_\_ (2006). *Seguridad, territorio, población*. Buenos Aires: FCE.
- \_\_\_ (1990). *Tecnologías del yo*. Paidós: Barcelona.
- \_\_\_ (2004). *Vigilar y castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Fraijó, Manuel (1997). *El cristianismo*. Madrid: Trotta.
- Freud, Sigmund (1986). *Obras Completas Vol III*. Buenos Aires: Amorrortu.
- \_\_\_ (1976). *Obras Completas Vol II*. Buenos Aires: Amorrortu.
- \_\_\_ (1975). *Obras Completas Vol III*. Buenos Aires: Amorrortu.
- \_\_\_ (1978). *Obras Completas Vol VII*. Buenos Aires: Amorrortu.
- \_\_\_ (1975). *Obras Completas Vol IX*. Buenos Aires: Amorrortu.
- \_\_\_ (1986). *Obras Completas Vol X*. Buenos Aires: Amorrortu.
- \_\_\_ (1986). *Obras Completas Vol XII*. Buenos Aires: Amorrortu.
- \_\_\_ (1975). *Obras Completas Vol XIII*. Buenos Aires: Amorrortu.
- \_\_\_ (1986). *Obras Completas Vol XVII*. Buenos Aires: Amorrortu.
- \_\_\_ (1975). *Obras Completas Vol XIV*. Buenos Aires: Amorrortu.
- \_\_\_ (1992). *Obras Completas Vol XVIII*. Buenos Aires: Amorrortu.
- \_\_\_ (1975). *Obras Completas Vol XXI*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Friedan, Betty (2009). *La mística de la feminidad*. Madrid: Cátedra.
- Friedan, Betty (1989). *La segunda fase*. Barcelona: Plaza & Janes.
- Furió, Antoni (2014). Raza e historia. En *Pasajes*, 44: 2-5

- Galilei, Galileo (1981). *El ensayador*. Buenos Aires: Aguilar.
- Gall, Franz J. (1810). *Anatomie et Physiologie du Système nerveux en général et du cerveau en particulier avec des observations sur la possibilité de reconnaître plusieurs dispositions intellectuelles et morales de l'homme et des animaux par la configuration de leur têtes*. Paris: Chez F. Schoell.
- Gálvez, J. J. (2017). El fiscal pide que se prohíba circular al autobús contra los transexuales por un posible delito de odio. En <http://elpais.com/>. Accedido el 2 de Marzo de 2017
- Gámez Fuentes, María José y Núñez Puente, Sonia (2013). Medios, ética y violencia de género: más allá de la victimización. En *Asparkia*, 24: 145-160
- García Jiménez, Antonio y Núñez Puente, Sonia (2008). Apuntes sobre la identidad virtual de género. En *Feminismo/s*, 11: 41-58
- Goffman, Erving (2012). *Estigma*. Buenos Aires: Amorrortu.
- \_\_ (1984). *Internados*. Madrid: Amorrortu.
- \_\_ (2012). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- \_\_ (1991). *Los momentos y sus hombres*. Barcelona: Paidós.
- Goldberg, Abbie E.; Moyer, April M.; Weber, Elizabeth R. y Shapiro, Julie (2013). 'What Changed when the gay adoption ban was lifted?'. En *Sexuality research and social policy*, 2 (10): 110–124
- Gómez Suárez, Águeda y Miano Borusso, Marinella (2008). Dimensiones discursivas del sistema de sexo y género entre los indígenas zapotecas del Istmo de Tehuantepec. En *Papers*, 88: 165-178
- González Pérez, César O. (2003). *Travestidos al desnudo*. México: CIESAS.
- Gouges, Olympe de (2003). *Déclaration des droits de la femme et de la citoyenne*. París: Mille et une nuits.
- Gracia, Diego (2001). Trasplante de órganos: medio siglo de reflexión ética. En *Nefrología*, 4 (XXI): 13-29
- Greenpeace (2014). *Annual report*. Amsterdam: GP International.
- Grémaux, René (1996). Woman becomes man in the Balkans. En *Third sex, third gender*. New York: Zone Books.
- Grupo de Acción sobre Erosión, Tecnología y Concentración (2006). *Medicina nanológica*. En <http://www.etcgroup.org>. Accedido el 10 de Septiembre 2015
- Gubern, Román (2005). *La imagen pornográfica y otras perversiones ópticas*. Barcelona: Anagrama.
- Guérin, Daniel (2003). *El anarquismo*. Buenos Aires: Anarres.

\_\_\_ (1983). *Homosexualité et revolution*. Paris: Cahier du Vent du Ch'min.

\_\_\_ (1955). *Kinsey et la sexualité*. Paris: Julliard.

\_\_\_ (1959). *Shakespeare et Gide en correctionnelle?*. Paris, Scorpion.

Halberstam, Judith 2004, 'La mirada transgenérica', en *Lectora* N° 10, Barcelona: GRC.

Haraway, Donna 1995, *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza*, Madrid: Cátedra.

Halberstam, Judith (2004). La mirada transgenérica. En *Lectora*, 10: 49-69

Haraway, Donna (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.

Hegel, G. W. (2001). *Introducción a la estética*. Barcelona: Ediciones Península.

Heidegger, Martin (1989). *Hölderlin y la esencia de la poesía*. Barcelona: Anthropos.

\_\_\_ (2006). *Ser y tiempo*. Buenos Aires: FCE.

Hegyí, Lóránd y Jardí, Pia (1997). Entrevista con Hermann Nitsch: teatro de orgías y misterios. En *Revista Lápiz*, 138: 30-39

Hernández C., Rosalinda (2015). Tamara Adrián: primera candidata transgénero a la Asamblea Nacional venezolana. En <http://www.diariodelosandes.com>. Accedido el 16 de Enero de 2016

Hirschfeld, Magnus (1947). *Sexual pathology*. New York: Emerson.

Hobbes, Thomas (2005). *Leviatán*. Buenos Aires: FCE.

Hobbs, Robert (1994). Andres Serrano: The body politic. En *Andres Serrano: Works 1983-1993*, Philadelphia: Inst of Contemporary Art.

Hope Bacon, Margaret (1990). *Valiant friend*. New York: Walker & Company.

Hubbard, Ruth (2004). Género y genitalidad. En *Pensar (en) género: teoría y práctica para nuevas cartografías del cuerpo*. Carmen Millán de Benavides y Ángela María Estrada, Eds. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

Husserl Edmund (1962). *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*. México: FCE.

Imperato-McGinley, Julianne (1974). Steroid 5 $\alpha$ -Reductase Deficiency in Man. En *Science*, 4170 (186): 1213-1215

Instituto Europeo de la Igualdad de Género (2014). Índice de igualdad de género.

Luxembourg: Oficina de publicaciones.

Ioan, Daria (2011). A woman's 69 looks, Cindy Sherman's untitled film stills. En *Ekphrasis* 1 (5): 160-167

Jabardo, Mercedes Ed. (2012). *Feminismos negros*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Jacobs, Robert A. (2010). *The dragon's tail*. Amherst: UMP.

Jiménez Perona, Angeles (2010). El feminismo liberal estadounidense de posguerra. En *Teoría feminista* Vol 2. Ana de Miguel, Celia Amorós, Coord., Madrid: Minerva.

Juan Pablo II (2007). *La redención del corazón*. Madrid: Palabra.

\_\_\_ (2005). *Varón y mujer*. Madrid: Palabra.

Juliano, Dolores (2010). El cuerpo fluido. Una visión desde la antropología. En *Quaderns de psicologia*, 2 (12): 149-160

Junquera, Natalia (2014). No quiero tener que disfrazarme de hombre para poder ver a mi hijo. En <http://elpais.com/>. Accedido el 06 de marzo de 2015

Kaan, Heinrich (2016). *Psychopathia Sexualis*. New York: Cornell University Press.

Kant, Immanuel (1993). *Crítica de la razón pura*. Madrid: Alfaguara.

King, Martin Luther (2008). *Tengo un sueño y otros discursos*. Barcelona: Centro Editor.

Kinsey, Alfred C. (1967). *Conducta sexual en el hombre*. Buenos Aires: Siglo veinte.

\_\_\_ (1967). *Conducta sexual en la mujer*. Buenos Aires: Siglo veinte.

Kirby, Jonathan y Busch, Robbie (2014). *Rock covers*. Nueva York: Taschen.

Klafki, Wolfgang (1990). La importancia de las teorías clásicas de la educación para una concepción de la educación general hoy. En *Revista de Educación*, 291: 105-127

Kohlberg, Lawrence (1992). *Desarrollo moral*. Bilbao: Desclée de Brouwer.

Kolakowski, Leszek (1973). *Vigencia y caducidad de las tradiciones cristianas*. Buenos Aires: Amorrortu.

König, René (1971). *Sociología de la comunidad local*. Madrid: Euramérica.

Koyré, Alexandre (1977). *Estudios de historia del pensamiento científico*. Madrid: Siglo XXI.

\_\_\_ (1980). *Estudios galileanos*. Madrid: Siglo XXI.

Krafft-Ebing, Richard von (2000). *Psychopathía sexulis*. Valencia: La Máscara.

La Mettrie, Julien-Offray (1987). *El hombre máquina*. Madrid: Alhambra.

Lacan, Jacques (2010). *De los nombres del padre*. Buenos Aires: Paidós.

\_\_\_ (2014). *El deseo y su interpretación*. Buenos Aires: Paidós.

- \_\_\_ (2006). *El reverso del psicoanálisis*. Barcelona: Paidós.
- \_\_\_ (2002). *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI
- \_\_\_ (2010). *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- \_\_\_ (1978). *La familia*. Barcelona: Argonauta.
- \_\_\_ (1991). *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Laing, Ronald (1982). *El cuestionamiento de la familia*. Barcelona: Paidós.
- Laing, Ronald y Cooper, David (1969). *Razón y violencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Laliena, Jara (2013). Un transexual da a luz a su primer hijo en Alemania. En <http://www.elperiodico.com/>, Accedido el 29 de Noviembre de 2015
- Lara, Catalina (2006). Rosalind Franklin y descubrimiento de la estructura del ADN. En *El segundo escalón*, Catalina Lara Ed., Sevilla: ArciBel.
- Laurenti, Ruy (1991). Análise da informação em saúde: 1893-1993. *Rev. Saúde Pública*, 25: 407-417
- De Lauretis, Teresa (1987). The technology of gender. En *The technology of gender: Essays on theory film, and fiction*. London: IU Press
- Lawrence, D. H. (2001). *El amante de Lady Chatterley*. Madrid: Alianza.
- Le Breton, David (1994). Lo imaginario del cuerpo en la tecnociencia. En *Revista española de investigaciones sociológicas*, 68: 197-210
- Leitner, R. Körte, C., Edo, D. y Braga, M. (2007). Historia del tratamiento de la sífilis. En *Revista argentina de dermatología*, 88 (1): 6-19
- Lenoir, Gerald (2008). El legado de Martin Luther King, en *Caminos*, 48: 10-14
- León, Fray Luis de (1992). *La perfecta casada*. Madrid: Espasa.
- Lévi-Strauss, Claude (1981). *Las estructuras elementales del parentesco*. Barcelona: Paidós.
- Lindsey, Charlotte (2014). *Las mujeres ante la guerra*. Buenos Aires: CICR.
- Linné, Carl von (2005). *Philosophia Botanica*. Great Britain: Oxford University Press.
- Lipovetsky, Gilles (2010). *El imperio de lo efímero*. Barcelona: Anagrama.
- Lipovetsky, Gilles y Charles, Sébastien (2006). *Los tiempos hipermodernos*. Barcelona: Anagrama.
- Llorca Díaz, Angeles (1996). La teoría de intersexualidad de Magnus Hirschfeld. En *Anuario de sexología*, 2: 59-67
- Locke, John (1991). *Dos ensayos sobre el gobierno civil*, Madrid: Espasa
- Lombroso, César (1902). *El delito: sus causas y remedios*. Madrid: Librería Gral. de Victoriano Suárez.

- Losardo, Ricardo Jorge, Murcia, Diana Margarita y otros (2015). Canon de las proporciones humanas y el Hombre de Vitruvio. En *Revista de la asociación médica Argentina*, 1 (128): 17-22
- Luengo Cruz, María (2008). El producto cultural: claves epistemológicas de su estudio. En *Revista Zer*, 24 (13): 317-335
- Lunardini, Christine (2012). *Alice Paul: Equality for women*. Boulder: Westview Press.
- MacInnes, John y Pérez Díaz, Julio (2008). La tercera revolución de la modernidad. En *Revista española de investigaciones sociológicas*, 122: 89-118
- Malebranche, Nicolás (2009). *Acerca de la investigación de la verdad*. Salamanca: Sígueme.
- Malinowski, Bronislaw (1975). *La vida sexual de los salvajes*. Madrid: Morata.
- \_\_\_ (1984). *Una teoría científica de la cultura*. Madrid: Sarpe.
- Malthus, Thomas (1998). *Ensayo sobre el principio de población*. México: FCE.
- Marguerite, Victor (1922). *La garçonne*. Paris: Ernest Flammarion.
- Marx, Karl (2005). *Crítica de la filosofía del derecho de Hegel*. Buenos Aires: Signo.
- \_\_\_ (2005). *La ideología alemana*. Madrid: Losada.
- Masters, William y Johnson, Virginia (1979). *Homosexualidad en perspectiva*. Buenos Aires: Intermédica.
- \_\_\_ (1976). *Incompatibilidad sexual humana*. Buenos Aires: Intermédica.
- \_\_\_ (1978). *Respuesta sexual humana*. Buenos Aires: Intermédica.
- McGarry, Molly B. (1998). *Becoming Visible*. New York: Penguin Studio.
- Mead, Margaret (1973). *Sexo y temperamento en las sociedades primitivas*. Barcelona: Laia.
- Medina Arjona, Encarnación (2009). Las flores del mal: de consolidación y continuidad. En *Rapsoda*, 1: 120-134
- Mears, Patricia; Bruce Boyer, G. Eds. (2014). *Elegance in an Age of Crisis*. New Haven: YUP.
- Meckel, Johann Friedrich (1838). *Traité général d'anatomie comparée*. Paris: Rouen Frères.
- Mejía Navarrete, Julio (2000). El muestreo en la investigación cualitativa. En *Revista Investigaciones sociales*, 5 (IV): 165-180
- \_\_\_ (2004). Sobre la investigación cualitativa. En *Revista Investigaciones sociales* 13 (VIII): 277-299
- Merleau-Ponty, Maurice (1994). *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Planeta.
- \_\_\_ (1976). *La estructura del comportamiento*. Buenos Aires: Hachette.
- \_\_\_ (1964). *Signos*. Barcelona: Seix Barral.

- Milk, Harvey (2009). El discurso de la esperanza. En *Manifiestos gays, lesbianos y queer*. Rafael M. Mérida Jiménez, Ed. Barcelona: Icaria.
- Miller, Henry (1997). *Trópico de Cáncer*. Madrid: Cátedra.
- Miller, Jacques-Alain (2001). *Del Edipo a la sexuación*. Buenos Aires: Paidós.
- \_\_\_ (2002). *Biología lacaniana y acontecimiento en el cuerpo*. Buenos Aires: Colección Diva.
- Millett, Kate (1995). *Política sexual*. Madrid: Cátedra.
- Mitcham, Carl (1989). Tres formas de ser con la tecnología. En *Anthropos*, 94-95: 3-26
- Mira, Alberto (2004). *De Sodoma a Chueca*. Madrid: Egales.
- Miyares, Alicia (2010). El sufragismo. En *Teoría feminista* Vol. 1. Ana de Miguel, Celia Amorós, Coord. Madrid: Minerva.
- Moncó, Beatriz (2009). La maternidad en la red: El caso de las madres solteras por elección. En *Feminismo/s*, 14: 123-142
- \_\_\_ (1991). Las múltiples caras de la identidad. *Anales de la Fundación Joaquín Costa*, 8: 87-100
- \_\_\_ (1988). Realidad y ficción de un relato histórico: una lectura antropológica. *Anales de la Fundación Joaquín Costa*, 5: 43-58
- Money, John; Hampson, Joan G; Hampson, John (1955). An examination of some basic sexual concepts: The evidence of human hermaphroditism. En *Bulletin of the Johns Hopkins Hospital*, 97 (4): 301-319
- Money, John (1982) *Desarrollo de la sexualidad humana*. Madrid: Morata.
- Money, John; Green, Richard (1969). *Transsexualism and sex reassignment*. Baltimore: Johns Hopkins Press.
- Mora, Sergi (2014). Havelock Ellis. En *Revista de historia de la psicología* 4(35): 43-64
- Montagut, Albert (1991). Los ultraconservadores de EE.UU. ganan una nueva batalla contra el arte obsceno. En prensa *El País*, 21 de Septiembre.
- Mulvey, Laura (2001). Placer visual y cine narrativo. En *Arte después de la modernidad*. Brian Wallis, Ed. Madrid: Akal.
- Museo Nacional Reina Sofía (2011), *La internacional cuir. Transfeminismo, micropolíticas sexuales y vídeo-guerrilla*. En <http://www.museoreinasofia.es/actividades/internacional-cuir-transfeminismo-micropolíticas-sexuales-video-guerrilla>, Accedido el 18 de agosto de 2015
- Naciones Unidas (2015). *Acuerdo de París*. En Cumbre del Clima, Comunicación presentada 12 de Diciembre.

Naciones Unidas (2006). *Soluciones espaciales a los problemas del mundo*. Austria: Oficina de Asuntos del Espacio Ultraterrestre.

Nadra, Alejandro (2014). Biología sintética. Conferencia presentada en *TEDx Río de la Plata*, 01 de Octubre.

Nanda, Serena (2003). Hijra y Sadhin. Ni hombre ni mujer en la india. En *Antropología de la sexualidad y diversidad cultural*. José Antonio Nieto, Ed. Madrid: Talasa.

Nash, Mary y Tavera García, Susanna, Coord. (2003). Las mujeres y las guerras: el papel de las mujeres en las guerras de la Edad Antigua a la Contemporánea. Barcelona: Icaria.

Nietzsche, Friedrich (2003). *Humano, demasiado humano*. Madrid: Edaf.

\_\_\_ (2009). *El ocaso de los ídolos*. Barcelona: Tusquets.

\_\_\_ (2004). *La genealogía de la moral*. Madrid: Edaf.

\_\_\_ (2003). *Más allá del bien y el mal*. Madrid: Edaf.

\_\_\_ (2009). *Sobre el porvenir de nuestras escuelas*. Barcelona: Tusquets.

\_\_\_ (1996). *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*. Madrid: Tecnos.

Nochlin, Linda (1989). Why have there been no great women artists?. En *Women, art and power, and other essays*. London: Thames&Hudson.

Oficina de Prensa de la Santa Sede (2016). *Anuario Pontificio*. El Vaticano: Librería Editora Vaticana.

Ortega, Esther; Romero Bachiller, Carmen y García Dauder, Silvia (2008).

Transformaciones tecnocientíficas de cuerpos, sexos y géneros. En *Estudios iberoamericanos de género en ciencia, tecnología y salud*. Consuelo Miqueo Miqueo, María José Barral Morán, Carmen Magallón Portolés Coord. Zaragoza : Prensas Universitarias de Zaragoza.

Palmade Guy Ed. (1985). *La época de la burguesía*, Madrid: Siglo XXI.

Parks, Rosa (1999). *My story*. Clive: Perfection Learning.

Philippe, Jullian (1982). *La Belle Époque*. New York: The Metropolitan Museum of Art.

Perez, Agustín [et al.] (1989). *Apartheid*. Madrid: IEPALA.

Piaget, Jean (1985). *El criterio moral en el niño*. Barcelona: Martinez Roca.

Pico della Mirandola, Giovanni (1986). Discurso sobre la dignidad del hombre. En *Humanismo y Renacimiento*. Pedro R. Santidrian, Ed. Madrid: Alianza.

Pinel, Philippe (1988). *Tratado médico y filosófico sobre la alienación mental*. Madrid: Nieva.

- Pichardo Galán, José Ignacio (2009). (Homo)sexualidad y familia, cambios y continuidades al inicio del tercer milenio. En *Política y sociedad*, 46 (1-2): 143-160
- Plessix Gray, Francine du (2000). *El Marques de Sade, una vida*. Madrid: Suma de Letras.
- Preciado, Beatriz (2002). *Manifiesto contra-sexual*. Madrid: Ópera Prima.
- \_\_\_ (2010). *Pornotopía*. Barcelona: Anagrama.
- Puleo, Alicia H. (2011). *Ecofeminismo para otro mundo posible*. Madrid: Cátedra.
- \_\_\_ (2010). Lo personal es político. En *Teoría feminista Vol 2*. Ana de Miguel, Celia Amorós, Coord. Madrid: Minerva.
- Queer Nation (1990). 'Queers read this!'. En <http://www.qrd.org/qrd/misc/text/queers.read.this>. Accedido en 19 de Febrero 2015
- Reig Pla, Juan Antonio, Andújar, Joaquín M<sup>a</sup> López de y Rico Pavés, José (2016): Reflexiones pastorales sobre la «Ley de Identidad y expresión de género e igualdad social y no discriminación de la Comunidad Autónoma de Madrid». En <http://www.obispadoalcala.org/>, Accedido el 23 de marzo de 2016
- Renouvin, Pierre (1990). *La Primera Guerra Mundial*. Barcelona: Oikos-Tau.
- Ricoeur, Paul (2002). *Del texto a la acción*. México: FCE.
- \_\_\_ (2013). *Historia y narrativa*. Barcelona: Paidós.
- \_\_\_ (2011). *Finitud y culpabilidad*, Madrid: Trotta.
- \_\_\_ (1999). *Freud: una interpretación de la cultura*. México: Siglo XXI.
- \_\_\_ (2006). *Ideología y utopía*. Barcelona: Gedisa.
- \_\_\_ (2001). *La metáfora viva*. Madrid: Cristiandad.
- \_\_\_ (1996). *Sí mismo como otro*. Madrid: Siglo XXI.
- \_\_\_ (2009). *Tiempo y narración III*. México: Siglo XXI.
- Ríos, Patricia de los (1998). Los movimientos sociales de los años sesentas en Estados Unidos: un legado contradictorio. *Sociológica* 38 (13): 13-30
- Rivière, Pierre (1983). *Yo, habiendo degollado a mi madre, mi hermana y mi hermano: un caso de parricidio del siglo XIX*. Barcelona: Tusquets.
- Rodríguez Martínez, Carmen (2011). *Género y cultura escolar*. Madrid: Morata.
- Romero Bachiller, Carmen (2003). De diferencias, jerarquizaciones excluyentes y materialidades de lo cultural. En *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 1: 33-60
- Roudinesco, Élisabeth (2004). *La familia en desorden*. Anagrama: Barcelona.
- Rousseau, Jean (1999). *Carta morales a Sofía*. Madrid: Alianza.

- \_\_\_ (2004). *Contrato social*. Madrid: Edaf.
- \_\_\_ (1980). *Discurso sobre los efectos morales de las artes y las ciencias*. Buenos Aires: Aguilar.
- \_\_\_ (1984). *Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres*. Barcelona: Orbis, D.L.
- \_\_\_ (1978). *Emilio o de la educación*. Madrid: Edaf.
- Rubin, Gayle (2012). *Deviations*. Durham: Duke University Press.
- \_\_\_(1989). Reflexionando sobre el sexo. En *Placer y peligro*, Carole S. Vance, Comp. Madrid: Revolución.
- \_\_\_(1986). El tráfico de mujeres. *Nueva antropología*, 30 (VIII): 95-145
- San Agustín (2003). *Las confesiones*. Madrid: Espasa.
- Sanger, Margaret (2000). *Motherhood in Bondage*. Columbus: OSUPress.
- Sanz Merino, Noemí y Amezcua Bravo, José (2005). Accionismo vienés: ¿Arte o violencia real?. *Círculo hermenéutico*, 5: 26-33
- Sartre, Jean (1972). *El existencialismo es un humanismo*. Buenos Aires: Huáscar.
- Satinover, Jeff (1996). *Homosexuality and the Politics of Truth*. Grand Rapids: Baker.
- Schmidt, Johanna (2001). Gender, history and culture in the asian context. *Intersections*, 6. En: <http://intersections.anu.edu.au>, Accedido el 20 de Enero de 2016
- Schopenhauer, Arthur (1991). *El amor, las mujeres y la muerte*. Madrid: Edaf.
- \_\_\_ (2012). *Ensayo sobre las mujeres*. Barcelona: Centellas.
- Schor, Gabriele (2014). La vanguardia feminista. *Revista Minerva* , 23: 53-59
- Schwarz, Ronald A. (1976). Hacia una antropología de la indumentaria: el caso de los Guambianos. *Revista Colombiana de Antropología*, XX: 296-334
- Shelley, Mary (1994). *Frankenstein*. Barcelona: B.
- Shiva, Vandana (2002). La violencia de la globalización. *Porto Alegre: una asamblea de la humanidad*, Barcelona: Icaria.
- Schutz, Alfred y Luckmann, Thomas (2003). *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Sibilia, Paula (2009). *El hombre postorgánico*. Buenos Aires: FCE.
- Sontag, Susan (2010). *Sobre la fotografía*. Barcelona: Debolsillo.
- Sutton, Katie (2013). *The masculine woman in Weimar Germany*. New York: Berghahn.
- Stewart, Colin (2015). Detenidos un hombre transexual y su mujer acusados de practicar sexo homosexual. En <http://76crimes.com/>, Accedido el 02 de Febrero de 2015

Stoller, Robert J. (1968). *Sex and gender on the development of masculinity and femininity*. London: Hogarth Press.

Stuart Mill, John (2010). *El sometimiento de la mujer*. Madrid: Alianza.

Szasz, Thomas (2008). *El mito de la enfermedad mental*. Buenos Aires: Amorrortu.

\_\_\_ (2000). *Ideología y enfermedad mental*. Buenos Aires: Amorrortu.

\_\_\_ (1974). *La fabricación de la locura*. Barcelona: Kairós.

Tenon, Jacques Rene (1788). *Memoires sur les hopitaux de Paris*. Paris: Ph.-D. Pierres.

Thomas, Mònica (2008). El origen del movimiento cibernético: las conferencias Macy y los primeros modelos mentales. *Revista de historia de la psicología*, 29 (3-4): 261-268

Thoreau, Henry D. (2004). *Walden o la vida en los bosques*. Barcelona: Los libros de la Frontera.

Transgender Europe (2015). Observatorio de Personas Trans Asesinadas. Informe TDoR.

Trebay, Guy (2008). He's pregnant. You're speechless, En <http://www.nytimes.com>.  
Accedido el 10 de Octubre de 2015

Turner, Bryan S. (1994). Avances recientes en la Teoría del cuerpo. *Reis*, 68: 11-39

Ugarte Pérez, Francisco (2003). El 'olvido' de los estudios históricos. *Orientaciones*, 5: 7-28

University John Jay College of Criminal Justice (2004). *The Nature and Scope of the problem of sexual abuse of minors by Catholic Priests and Deacons in the United States, commonly known as the John Jay Report*. Washington: Catholic Bishops.

Valdebenito, Carolina (2007). Definiendo Homo sapiens-sapiens: aproximación antropológica. *Acta Bioethica*, 13 (1): 71-78

Vallejo-Nájera, Antonio (1937). *Psicopatología de la conducta antisocial*. San Sebastian: Editorial Española.

Vance Carole S. (1989). *Placer y peligro*. Madrid: Revolución.

Vargas Llosa, Mario (2011). *La orgía perpetua: Flaubert y Madame Bovary*. Madrid: Punto de lectura.

Vasari, Giorgio (1976). *Vida de grandes artistas*. Madrid: Mediterráneo.

Villaamil Pérez, Fernando y Santamarina Campos, Beatriz (1996). Contaminación y contagio como colapso de límites: Sida y Medio ambiente. En *Política y sociedad*, 23: 121-136

Villaamil Pérez, Fernando (2013). Cuerpos, virus y economías morales: la prueba del VIH. En *Política y sociedad*, 50 (3): 865-892

VV. AA. (2010). *Carta de Santiago*. Sagrada Biblia. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.

Watson, J.B. (1913). Psychology as the behaviorist views it. *Psychological Review*, 20: 158-177

Weber, Max (2013). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal.

Winter, Sam (2003). Language and identity in transgender: gender wars and the case of the Thai kathoey. *Problematizing Identity*. Angel M. Y. Lin, Ed. New York: Routledge.

White, Michael (2009). *Galileo anticristo*. Córdoba: Almuzara.

Wilde, Oscar (1981). *De profundis*. Barcelona: Seix Barral.

Wittgenstein, Ludwig (1988). *Investigaciones filosóficas*. Barcelona: Crítica.

Wittig, Monique (2010). *El pensamiento heterosexual*. Madrid: Egales.

Wolcott, Harry F. (1985). On Ethnographic Intent. *Educational Administration Quarterly* XXI (3): 187-203

Wollstonecraft, Mary (2012). *Vindicación de los derechos de la mujer*. Madrid: Taurus.

Zhou J. N., Hofman M. A., Gooren L. J. y Swaab D. F. (1995). A sex difference in the human brain and its relation to transsexuality. *Nature*, 2: 68-70